

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA**

# **EDUCAR DESDE EL CORAZÓN**

El sistema preventivo de Don Bosco  
aplicado a los procesos de sanación y desarrollo personal  
en el acompañamiento de jóvenes en situación de riesgo y exclusión social

**Tesis doctoral realizada para la obtención del Grado de Doctor por:**

**José Miguel Núñez Moreno**

**Director de Tesis:**

**Dr. Marc Pallarés**

**Madrid 2020**

Jesús acogió a la gente, les hablaba del Reino de Dios,  
y sanaba a los que tenían necesidad.  
Les dijo: dadles vosotros de comer (Lc 9, 11b).

Aunque no tuviera más que un trozo de pan,  
lo partiría a medias contigo (Don Bosco).

“Para el católico creyente, Don Bosco fue un elegido del cielo (...)  
El que no participe de estas ideas, no podrá negar que fue un insigne filántropo.  
Para unos y para otros Don Bosco será un hombre extraordinario,  
cuya laboriosa vida, impregnada de incomparables servicios para sus semejantes,  
le da derecho a la inmortalidad” (F. Lastres).

## **SUMARIO**

## SUMARIO

Sumario.....	4
Presentación .....	6

### PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO I

##### **Don Bosco en el ocaso de la modernidad.**

Aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador .....	18
--	----

#### CAPÍTULO II

##### **Hazte querer antes que hacerte temer.**

El sistema preventivo en la experiencia originaria de Don Bosco .....	50
---	----

#### CAPÍTULO III

##### **Os lo digo claramente: aborrezco los castigos.**

Un modo de vivir y una experiencia espiritual.....	84
--	----

### SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS

#### CAPÍTULO IV

##### **Aunque no tuviera más que un pedazo de pan, lo partiría a medias contigo.**

La categoría “muchachos pobres, abandonados y en peligro” en la actualidad .....	123
--	-----

#### CAPÍTULO V

##### **La familiaridad engendra el afecto, el afecto la confianza... y la confianza es la llave que abre los corazones.**

La casa salesiana Bartolomé Blanco: una experiencia de acompañamiento social.....	158
---	-----

#### CAPÍTULO VI

##### **Solo deseo que seáis felices siempre, aquí y en la eternidad.**

Experiencias actuales del sistema preventivo con jóvenes vulnerables y en riesgo de exclusión social.....	193
--	-----

### TERCERA PARTE: SÍNTESIS

#### CAPÍTULO VII

##### **Iré a medias contigo.**

Tú eres el protagonista.....	334
------------------------------	-----

#### CAPÍTULO VIII

##### **Creo en ti, te creo.**

La Presencia que libera.....	371
------------------------------	-----

## **CAPÍTULO IX**

### **Me habéis robado el corazón.**

Rehabilitar lo afectivo ..... 407

## **CONCLUSIÓN**

## **CAPÍTULO X**

### **Pasa, quédate...**

Un decálogo a modo de conclusión..... 441

**Bibliografía**..... 466

**Anexos**..... 481

**Índice detallado**..... 577

## PRESENTACIÓN

Entre 1860 y 1861, el Oratorio de Don Bosco en Valdocco había sido objeto de alguna inspección desagradable. Para salir al encuentro de las dificultades, Don Bosco escribe los *“Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales”* (1862), pensando utilizar estas reflexiones como instrumento para una correcta información sobre su obra.

### **Dignidad y futuro**

En estas pocas páginas, expresa con mucha claridad cómo piensa Valdocco y la realidad que se vive en la casa después de muchos años de experiencia con los jóvenes más abandonados y en peligro de Turín y del Piamonte. Escribe:

La idea de los Oratorios nació de la frecuencia de las cárceles de esta ciudad. En estos lugares de miseria espiritual y temporal se encontraban muchos jovencitos en edad florida, de inteligencia despierta, de buen corazón (...) estaban allí encerrados, envilecidos, convertidos en el oprobio de la sociedad (...) Se notó, además, que a medida que se les hacía sentir la dignidad del hombre, que es racional y debe procurarse el pan de la vida con trabajos honrados y no con robos (...) experimentaban en el corazón un placer que no sabían explicar pero que les hacía desear ser mejores. De hecho, muchos cambiaron de conducta en la cárcel misma; otros, al salir, vivían de modo que no tenían que ser conducidos de nuevo allí (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 36-37).

Don Bosco expresa con mucha sencillez cual es el origen de su obra y las intuiciones que la sostienen. Es la mirada inicial y penetrante del educador-pastor que descubre la realidad de los jóvenes y no se pierde en lamentos ni contemplaciones. Con

brazos arremangados, Juan comienza su trabajo con los pies en la tierra y respondiendo a las dificultades de los muchachos que en aquel Turín de la revolución industrial en ciernes eran carne de cañón de la nueva sociedad emergente.

El corazón de los que respiramos en salesiano, cautivados por las intuiciones educativas y la obra del santo de Turín, respira una especial sensibilidad por los jóvenes más excluidos. No podemos olvidar nunca que la obra salesiana nace de una mirada aguda y penetrante sobre la realidad juvenil. El Oratorio surge de un latido compasivo (en el sentido más literal del término) hacia aquellos a los que la vida, la historia y la sociedad les han arrancado la dignidad de ser hombres.

Las palabras de Don Bosco, “se les hacía sentir la dignidad del hombre”, indican bien a las claras una de sus maneras de entender su propuesta educativa. Es tarea y compromiso del educador salesiano hacer sentir a los jóvenes la profunda dignidad del ser humano. Ser persona es coger las riendas de la vida y ser dueño del propio futuro; experimentar la libertad que nos hace más humanos y abre espacios interiores de fidelidad a uno mismo y de lealtad para con los demás.

Detrás de la expresión “la dignidad del hombre”, se encierra lo más noble del compromiso educativo de Don Bosco. Pan material y vestido que libre del frío; estudios y formación, capacitación profesional e inserción laboral... pero sobre todo educar para que los jóvenes descubran horizontes para la propia vida que dé sentido a lo que son y les ayude a ser más persona. Educar en salesiano también es, pues, el afecto y el calor de la amistad, la sonrisa franca y abierta de la acogida, la incondicionalidad de querer a las personas así como son, ofrecer a Jesucristo, camino verdad y vida... posibilitar, en definitiva, que los jóvenes crezcan y maduren liberados de cualquier cárcel (abandono, miseria, oscuridad, sin sentido...) y sean protagonistas de su propia vida.

## Un poco de pan multiplicado

Los que han estado alguna vez en Valdocco han experimentado que es como estar en la propia casa. En cada rincón de este lugar se respira a Don Bosco. Parece presente, paseándose todavía por estos patios, saliendo de la capilla Pinardi, jugando junto a la fuente o asomado al balcón de su habitación pocos meses antes de morir. Este lugar tiene la fuerza de una gran obra y la ternura de las cosas del Espíritu, que nacen siempre en lo pequeño, en lo insignificante.

Me ha llamado siempre la atención un rótulo a la entrada de la Iglesia de San Francisco de Sales, la Iglesia que construyó Don Bosco en 1851 y que sustituyó a la inicial en el cobertizo Pinardi. El cartel dice así: *“En la puerta de esta Iglesia de San Francisco de Sales, Don Bosco multiplicó el pan para sus muchachos una mañana de 1861”*.

Conocemos bien la anécdota recogida en las Memorias Biográficas (Lemoyne, 1983). Los chicos están recogiendo el desayuno y parece que el pan no alcanzará para todos. Los clérigos que están junto a Don Bosco repartiendo el pan se dan cuenta y se ponen nerviosos porque no saben qué hacer. Pero asombrosamente el cesto no se termina y Don Bosco, sonriente, continúa repartiendo pan hasta el último de la fila. ¡Imaginaos la cara de los clérigos!

Taumaturgia o no, histórico o no para los más recelosos de estos episodios, lo cierto es que Don Bosco multiplicó muchas veces el pan de sus muchachos: partió su propio pan con ellos, su propia vida, sus propios sueños. No dudó en amasar la harina blanca de la educación, la acogida, la cercanía. En tantas ocasiones se las ingenió para que a nadie le faltase el pan del cariño y la ternura. Se esforzó para que el dinero llegase siempre de sus benefactores y la casa pudiese seguir funcionando. Y siempre llegaba. ¡La Providencia! Decía con simplicidad Don Bosco.



Se gastó como una sotana vieja para que todos tuvieran un oficio, un trabajo y perspectivas para seguir adelante. Hizo de sus muchachos sus hijos y redobló sus esfuerzos para que todos tuvieran una casa, un lugar donde estudiar, una familia para compartir alegrías, dificultades y esperanzas.

Don Bosco partió el pan de la Eucaristía cada día con sus chicos. Y les habló de paraíso, de cielo, de vida. Les abrió el corazón y los chicos descubrieron cómo era el corazón del padre. Y experimentaron tantas veces el perdón y la regeneración de la propia vida, en ocasiones tan maltrecha. Aprendieron a llamar a la Madre de Jesús, *Auxiliadora*. Y sabían que cada jornada, cada proyecto, cada paso dado no era más que una gracia de la Virgen.

Si, Valdocco es un lugar de milagros. No es extraño que Don Bosco multiplicase aquellos panes una mañana a la puerta de la Iglesia. Dios lo da siempre a sus amigos. Como entonces el Maestro, unos pocos panes y unos pocos peces bastan para que toda la fuerza de Dios se pose en nuestra orilla y haya salvación para todos. Y panes. Y castañas.

Valdocco es un lugar de milagros. Es respirar el aire de lo extraordinario en lo pequeño y sencillo de un cobertizo, un prado y unos tiempos prodigiosos. Don Bosco es un poco de pan multiplicado para que sus muchachos sonrían.

### **El objetivo de este trabajo**

De Don Bosco se ha escrito mucho. No quisiéramos que estas páginas fuesen algo más en torno a lo mismo. Por el contrario, la reflexión que ofrecemos obedece al deseo de traducir con novedad el estilo educativo de Don Bosco con claves actuales. El trasfondo y la excusa es la experiencia vivida en estos años en la comunidad Bartolomé Blanco, un proyecto surgido en 2014 para la acogida, el acompañamiento y la promoción

de jóvenes inmigrantes ex – tutelados. Se trata de una propuesta que ha ido madurando en el tiempo y que ha querido volver a los orígenes, al Valdocco primigenio, para inspirarnos en una praxis educativa que pone en el centro a la persona del joven y gana la distancia corta desde el corazón, sanando heridas y abriendo cauces para un mañana mejor en la vida maltrecha de jóvenes vulnerables y al borde de la exclusión social.

Hemos querido reflexionar sobre lo vivido, al hilo de la vida compartida, para elaborar una propuesta teórica sostenida por la praxis e iluminada por la tradición salesiana. Inspirado en Valdocco y completamente actual en forma y fondo, nuestro trabajo recoge lo mejor de la historia educativa de la familia de Don Bosco y al mismo tiempo entrelaza con ella la vida de jóvenes reales, jóvenes del siglo XXI, migrantes y refugiados que traducen y actualizan los “jóvenes pobres y abandonados” del siglo XIX en la Turín de mitad de siglo. Nuevos contextos, sociedades complejas y plurales que hoy como ayer dejan a los más vulnerables en la cuneta de la realidad porque no hay sitio ni trabajo para todos.

Este es nuestro objetivo: repensar, interpretar y traducir la praxis educativa salesiana en el acompañamiento de jóvenes en riesgo de exclusión social poniendo en valor, con claves actuales, la pedagogía del corazón que caracterizó el sistema preventivo de Don Bosco y que sigue siendo, a nuestro juicio, enormemente válido en nuestros días.

Para ello, nos proponemos:

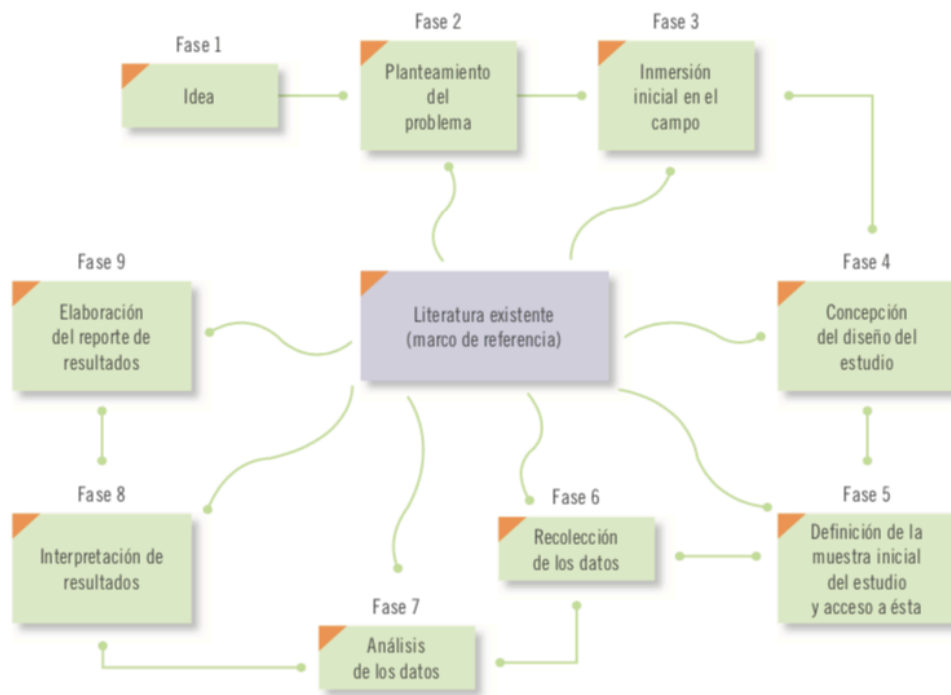
- Investigar los resultados de los procesos educativos llevados a cabo desde las claves del sistema preventivo de Don Bosco en el programa de acogida e inserción de adolescentes y jóvenes tutelados o mayores en riesgo de exclusión “Bartolomé Blanco” de Sevilla.

- Profundizar en los dinamismos del sistema preventivo en la educación de adolescentes y jóvenes heridos por procesos de ruptura y abandono familiar en menores inmigrantes no acompañados.
- Establecer vínculos entre el sistema preventivo, la lucha por los derechos de los menores y la transformación social hacia una realidad más plena y con más oportunidades para todos.

En estas páginas ofrecemos un tapiz colorido y detallado de cómo hoy podemos entender el acompañamiento educativo de jóvenes migrantes en contextos adversos, para su sanación, capacitación e inserción en la realidad social pluricultural y plurireligiosa que los acoge con reservas y no pocos prejuicios. Nos motiva también la propuesta del Papa Francisco que conjuga continuamente los verbos acoger, proteger, promover e integrar en su defensa de las personas migrantes y refugiadas en las sociedades occidentales. Nos parecen cuatro verbos muy salesianos que en la comunidad Bartolomé Blanco hemos querido conjugar en la vida diaria ofreciendo a los jóvenes acogida, familia, acompañamiento, capacitación profesional e inserción laboral, proporcionando herramientas para una vida digna.

### **El camino recorrido, el enfoque y la metodología empleada**

Como explicaremos más adelante, hemos optado por un enfoque cualitativo en nuestra reflexión siguiendo este esquema de trabajo:



Proceso cualitativo (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 8)

Hemos utilizado para nuestro trabajo una metodología académica y rigurosa que da solidez a la experiencia vivida y sostiene la praxis dotándola del andamiaje necesario para su réplica en otros contextos similares. Este ha sido nuestro camino metodológico:

- Una primera parte introductoria (marco de referencia) en la que nos hemos adentrado en la praxis educativa de Don Bosco rescatando los elementos que caracterizaron su propuesta educativa con jóvenes “pobres y abandonados” en la ciudad de Turín a mitad del siglo XIX. Hemos procurado destilar las grandes intuiciones del sistema preventivo puestas de relieve, sobre todo, en la opción por los jóvenes abandonados y en peligro que configuraron su primera etapa como educador-pastor en contacto con las cárceles y en la periferia de la ciudad. Son los capítulos I, II y III de nuestro trabajo (Fases 1-3). En ellos ofrecemos un marco teórico-crítico del sistema preventivo y su concreción histórica con la finalidad

de contextualizar la experiencia originaria que nos inspira y que pretendemos deconstruir para traducirla al hoy de nuestra tarea educativa.

- Una segunda parte de análisis (Fases 4-7) en la que tratamos de traducir la categoría “jóvenes pobres y abandonados” utilizada por Don Bosco en el XIX a la realidad socio-cultural de hoy en las sociedades complejas. Ofrecemos en el capítulo IV un estudio detenido de las pobreza de siempre y de las nuevas pobreza que sufren los jóvenes más expuestos a la vulnerabilidad y a la exclusión social en el contexto de las sociedades avanzadas en el siglo XXI. En el capítulo V analizamos la experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco y su respuesta a las pobreza juveniles expresadas en la situación de jóvenes inmigrantes y refugiados ex – tutelados, mayores de edad, que quedan a la intemperie al salir abruptamente del sistema de protección estatal. Finalmente, todavía en esta parte analítica, en el capítulo VI profundizamos en la experiencia de veinte jóvenes que han vivido en la comunidad y reflexionan sobre los elementos educativos que han cambiado sus vidas y les han abierto nuevas posibilidades para una vida digna y lograda. En la introducción a dicho capítulo explicamos las opciones metodológicas que nos han guiado en el análisis, el por qué de la elección de las categorías en las hemos centrado nuestro trabajo, la elección de la muestra y cómo hemos recopilado la información sobre la que hemos establecido nuestra síntesis y las conclusiones a las que hemos llegado.
- En la tercera parte de nuestro trabajo (Fase 8), los capítulo VII, VIII y IX, tratamos de entrelazar los elementos de la praxis con la propuesta educativa salesiana para elaborar una síntesis que emerge como una nueva y sólida propuesta actualizada del sistema preventivo en el acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad y de exclusión social. La razón, la religión y el

amor, los tres pilares básicos del sistema preventivo como Don Bosco lo dibujó, se declinan en principios educativos que han sido los ejes en torno a los cuales se ha articulado la experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco y que traducen hoy la pedagogía de la bondad.

- El capítulo X (Fase 9) concluye nuestra reflexión poniendo de relieve la asombrosa actualidad de la propuesta de Don Bosco en contextos bien diferentes de los del siglo XIX y que hace del santo turinés un maestro en el arte de educar más allá del tiempo y del espacio.

### **Mucho por hacer**

Nuestro trabajo es solo una propuesta. Y como tal tiene sus límites. Modestamente, creemos que nuestra aportación ilumina la praxis educativa y aporta elementos de novedad al trabajo con jóvenes en riesgo de exclusión social. Pero somos conscientes de no poder decir – ni mucho menos – la última palabra en este campo.

Queda mucho por hacer y por vivir. La presente reflexión, en constante confrontación con otras experiencias, abrirá nuevas derivadas en la constante declinación del sistema preventivo como ingeniosa propuesta educativa con poliédricas variantes que seguirán enriqueciendo la tradición salesiana. En efecto, el sistema preventivo es un manantial inagotable que sigue brotando y renovando el cauce que el mismo Don Bosco trazó en su experiencia originaria. En este trabajo nos hemos remontado a la fuente, pero sabemos que es necesario un constante fluir de la fuente al cauce y del cauce a la fuente para seguir haciendo fértil el trabajo educativo necesitado, en todo tiempo y lugar, de creatividad y audacia.

Nuestro agradecimiento a tantos educadores, herederos de las intuiciones educativas de Don Bosco, que con su trabajo generoso y entregado continúan actualizando día a día la razón, la religión y el amor como las azadas con las que roturar la tierra buena de nuestros jóvenes sabedores de que ni el que siembra, ni el que riega, sino el Supremo Hacedor es el único dueño de los corazones, como el mismo Don Bosco tantas veces repitió.

### **Oh Capitán, mi Capitán...**

Quiero terminar esta introducción evocando una experiencia de hace unos años. Cuando enseñaba filosofía en bachillerato en la década de los noventa, trabajé en numerosas ocasiones con los alumnos la película “El club de los poetas muertos”, muy conocida en aquel tiempo. Más de una vez en estos últimos años, algunos de los alumnos de entonces me han recordado una de las escenas centrales de la película que les quedó especialmente grabada. En ella, el profesor de literatura protagonista de la historia que quería abrir una brecha en el rígido sistema educativo de una prestigiosa academia estadounidense, trata de abrir los ojos de sus alumnos descubriéndoles que son jóvenes y que vale la pena vivir intensamente la vida. Se ofrece a ellos con confianza invitándolos a llamarle “Oh capitán, mi capitán”, aludiendo al poema de Walt Whitman dedicado a Abraham Lincoln.

En mi opinión, es una maravillosa parábola del educador que sabe la fuerza de la palabra y de la razón; que conoce las potencialidades de la empatía y la confianza en la tarea de acompañar adolescentes y jóvenes bloqueados en los estrechos márgenes que la vida les ha proporcionado hasta entonces; que busca soñar caminos nuevos para sus chicos y despertar en ellos el deseo de inmensidad.

Es un espléndido icono del educador que ha hecho de su profesión una vocación. Elaborando este trabajo, no he podido dejar de evocar estos versos. Los jóvenes en situación de vulnerabilidad necesitan educadores próximos, que asuman la realidad de sus maltrechas vidas desde la responsabilidad de un adulto que no les juzga por su pasado, que los acompaña y hace alianza con ellos para devolverles el protagonismo de sus historias y les ayuda a buscar caminos nuevos para vivir con dignidad. En plena marejada, con vientos poderosos que impiden navegar, muchos jóvenes esperan, sin saberlo, educadores que sigan haciendo entrar la nave a puerto.

Oh Capitán, mi Capitán: nuestro azaroso viaje ha terminado. Al fin venció la nave y el premio fue ganado.

Ya el puerto se halla próximo, ya se oye la campana y ver se puede el pueblo que entre vítores, con la mirada sigue la nao soberana.

Mas ¿no ves, corazón, oh corazón, cómo los hilos rojos van rodando sobre el puente en el cual mi Capitán permanece extendido, helado y muerto?

Oh Capitán, mi Capitán: levántate aguerrido y escucha cual te llaman tropeles de campanas. Por ti se izan banderas y los clarines claman. Son para ti los ramos, las coronas, las cintas.

Por ti la multitud se arremolina, por ti llora, por ti su alma llamea y la mirada ansiosa, con verte, se recrea.

Oh Capitán, ¡mi Padre amado!

**Walt Whitman**

**Madrid, 27 de septiembre de 2020  
Día Mundial del Migrante y del Refugiado**



**PRIMERA PARTE**  
**INTRODUCCIÓN**

## CAPÍTULO I

### **DON BOSCO EN EL OCASO DE LA MODERNIDAD**

#### **Aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador**

Un hombre no lo es sin su contexto y la cultura en la que vive (Traniello, 1987). Nos forjan el seno materno y el hogar en el que venimos al mundo. Pero somos también en buena medida cuanto la realidad social, el tejido cultural y el devenir histórico que protagonizamos determinan nuestra libertad como seres humanos. Los grandes hombres tampoco se han sustraído a esta regla y no es una excepción Don Bosco.

L'historien digne de ce nom doit être conscient de ce que les personnalités qui font l'histoire ne sont pas des monades agissant dans un superbe isolement, mais qu'elles sont enracinées dans leur temps et dans leur milieu, lesquels les conditionnent et expliquent en partie leur réactions, et que, d'autre part, elles ne peuvent agir qu'en influant sur les forces profondes auxquelles elles se trouvent affrontées et dans lesquelles elles sont plongées (...) pour nous présenter la personnalité dont il nous raconte la vie dans son cadre économique, social, politique, culturel, ce qui est la seule manière de nous faire comprendre ce qu'il fut vraiment, pourquoi il a agi comme il a agi, pourquoi son action fut une réussite ou un échec (Snider, 1981 citado en Desramaut, 1996, págs. VII-VIII).

Al santo educador, al pastor de jóvenes, al hombre capaz de transformar la realidad social que le envuelve no se le puede entender sino en el contexto socio-cultural,

religioso y político en el que vive y que marca todo su proyecto. Si bien, es importante remarcar enseguida (para no ser acusado de determinismo) que tal *encarnación* no resta nada a cuanto de genialidad y de bendición sobrenatural son perceptibles en los acontecimientos que protagonizará Juan Bosco desde su más tierna infancia. Don Bosco es consciente de la intervención divina en todo su acontecer y así lo manifiesta en numerosas ocasiones a lo largo de su vida. Lee en las Memorias del Oratorio:

Por tanto, me decido a relatar en este escrito pequeñas noticias confidenciales que pueden iluminar o ser de alguna utilidad para aquella institución que la divina Providencia se dignó confiar a la Sociedad de San Francisco de Sales (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1058)

Él mismo, desde la atalaya de sus sesenta años releerá toda su historia, cuanto ya es y ha vivido, marcado por el tiempo que le tocó afrontar y desde una clave bien precisa: la que le ofrece el hilo rojo de la Providencia presente en todo su camino y que da sentido global a la percepción que tiene de sí mismo y de la misión encomendada.

Don Bosco y su época (Braido, 2009). Echemos una ojeada al contexto en el que situar al sacerdote y pastor de jóvenes. Situémoslo en la historia que protagonizó y el contexto en el que forjó su propio perfil de educador y llevó adelante su proyecto como fundador de una nueva familia religiosa. Colocar al hombre *en su tiempo* nos permitirá comprender mejor su figura y su obra apreciando con más claridad el entrelazarse de lo sobrenatural en los acontecimientos vitales de un santo profundamente humano (Brocardo, Don Bosco profundamente uomo - profundamente santo, 1985):

La reconstrucción histórica del personaje de Don Bosco, de su actuación entre los hombres de su época, con las cualidades y las limitaciones personales y dentro de las coordenadas socioculturales y políticas del tiempo, ha reproducido sus

dimensiones humanas y cristianas, ofreciendo una imagen más completa y más verosímil: la de un santo, hijo de su tiempo, al que ha dado mucho y del que ha recibido también mucho (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, págs. 54-55).

## **1. DON BOSCO Y EL SIGLO XIX EN EUROPA**

Juan Bosco es un hombre del XIX. Un siglo en el que se transforma el rostro de Europa tras la caída de Napoleón y el surgir de la revolución liberal. Un tiempo que ve nacer la nueva Italia de la unidad política y social, que modifica profundamente el poder temporal de la Iglesia o en el que se impulsa una imponente revolución industrial en Inglaterra y en Francia que afectará de forma incipiente al Piamonte a partir de los años cuarenta. Por citar sólo algunos de los acontecimientos que marcarán el devenir de la historia del propio Don Bosco. Vayamos por partes.

### **1.1. La cornisa socio-política**

Comencemos con una pincelada sobre la situación política en Europa tras la caída de Napoleón. Don Bosco nace en 1815 en la región del Piamonte (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010) (Braido, 2009):

L'histoire de notre saint commence au lendemain de la bataille de Waterloo (18 juin 1815), dans un village piémontais, au nord d'une Italie redécoupée conformément aux souhaits des vainqueurs de Napoléon (Desramaut, Don Bosco en son temps, 1996, pág. 5).

Europa que se debate entre la restauración del *Antiguo Régimen* (anterior a la

revolución francesa de 1779) y el afianzarse de las ideas liberales que habían comenzado a prender con fuerza en algunos países a partir de la Constitución Española de 1812 aprobada por las cortes constituyentes de Cádiz y que se extendían como un reguero de pólvora por todo el continente. Precisamente en junio de 1815 se concluía el Congreso de Viena, convocado por el emperador de Austria Francisco I, que buscaba a toda costa la restauración del viejo orden frente a quienes propugnaban una revolución y un nuevo orden político que instaurase las libertades constitucionales y promoviese la independencia de los estados:

Desde el punto de vista político, el congreso de Viena había sido dominado por las cuatro grandes potencias – Rusia, Austria, Prusia, Inglaterra – que, a más del principio de *legitimidad*, se había inspirado en el principio del *equilibrio* territorial y de poder. El mismo procuraba librar a Europa de grandes guerras continentales fratricidas, mas ignoraba el principio de *nacionalidad* y, al mismo tiempo, las ideas de *libertad e igualdad* frente a la ley y en las condiciones sociales, proclamadas por la revolución francesa y difundidas en las diversas partes del continente. Las mismas estaban presentes, sustancialmente, en la *Declaración de la Independencia* de los Estados Unidos de América del 4 de julio de 1776 (Braido, 2009, pág. 25).

En el año en que nació Juan Bosco, tras la declaración del Congreso de Viena, la Casa de Saboya mantuvo la independencia del Piamonte, si bien Víctor Manuel I (monarca reinante en el Reino de Cerdeña con capital en Turín) mantenía vínculos con Austria por su matrimonio con la princesa María Teresa y quedaba, por tanto, bajo la influencia del emperador. Tal situación creará, en las décadas de los años veinte y treinta, una gran inestabilidad política al socaire del triunfo de la constitución liberal en España, Portugal y el reino de Sicilia.

En la península itálica, las ideas liberales no se pararán y tras los intentos fallidos

en Piamonte y en Nápoles de sendas revoluciones entre 1820 y 1821, reducidas con relativa facilidad con la ayuda de Austria, volverán con fuerza arrastradas por el viento de la revolución francesa de 1830. El movimiento de la *Joven Italia* que lidera Mazzini esta vez será imparable; sus seguidores se inspiraban “en los principios de una religión laica, sintetizada en los ideales ‘dios, Patria, Familia’, ‘Dios y la Humanidad’” (Braidó, 2009, pág. 39) *Il risorgimento* prende mecha con fuerza y un nuevo orden político, social y económico se impondrá en Italia y en Europa.

Don Bosco nació y creció en Piamonte y recibió toda su educación y formación en el periodo de la Restauración, antes de la revolución liberal de 1848. Tuvo que aceptar la realidad de la Revolución liberal (constitución, parlamento, gabinete de ministros, etc.), pero nunca se solidarizó con los movimientos liberales y el *Risorgimento*; sobre todo, porque los liberales comenzaron a atacar a la Iglesia y al papado. Se mantuvo hasta el final como un piamontés del “viejo orden”, un asunto de lealtad a su rey, cuya autoridad, así pensaba, se estaba erosionando por las malvadas instituciones de la Revolución liberal (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 128).

## **1.2. El ocaso de la modernidad**

El s. XIX es un siglo de conquistas al que P. Braidó se refiere como *el siglo de las libertades*: “El Ochocientos europeo es producto de las revoluciones de su época y a su vez artífice de una evolución que posteriormente modifica un orden antiguo que había quedado intacto” (Braidó, 2009, pág. 19). En lo que se refiere a la cultura, el continente europeo vive algunas revoluciones vanguardistas que expresan la efervescencia de las ideas políticas, sociales y económicas en cambio (Stella, 1980).

Desde el punto de vista del pensamiento filosófico Europa parece llegar al ocaso

de una modernidad que está marcada por la utopía del progreso ilimitado ante el desarrollo de la ciencia y de la técnica, el absoluto de la moral kantiana del deber y la metafísica clásica (Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, 1998).

Es la Europa en la que Nietzsche profetiza la muerte de Dios en la cultura moderna, en la que el filósofo se aventura a vivir más allá del bien y del mal y propone un nuevo amanecer, una nueva aurora tras el ocaso en el que solo será verdaderamente libre quien se atreva a vivir más acá de las estrellas. Es la lógica de la “muerte de Dios” anunciada por Zaratustra. En ella no se anuncia una verdad objetiva sustitutoria de la tesis metafísica de Dios, sino que se narra la insuficiencia de una “hipótesis excesiva” (la de la existencia de Dios) que ha cumplido sus objetivos históricos y culturales. La “muerte de Dios” en el pensamiento de Nietzsche es considerado por muchos como punto de llegada y de partida a un tiempo del ocaso de Occidente (Vattimo, 1996). El “Dios moral” que ha predominado en la modernidad queda desvirtuado en el pensamiento occidental tras la propuesta nietzscheana y deja expedito el camino para que otras experiencias puedan abrirse paso:

Nietzsche se presenta como el gran anti-metafísico, como el impugnador de las grandes creencias, no solo de la religión sino también las seculares, en las que se incluye la misma tradición marxista. La metafísica de esencias, el carácter deductivo de la realidad, la viabilidad de las pruebas que llevan a la existencia de Dios, piedra angular de la metafísica racionalista en su doble versión ontológica y epistemológica. Todo esto queda impugnado, poniendo fin a una época y una forma de hacer filosofía (Estrada, 2005, pág. 228)

Mientras, la teología de inicios del XIX ha perdido su relevancia intelectual y asiste, impávida, al resquebrajarse del sólido edificio del saber teológico que había

alcanzado su madurez en la escolástica y de modo especial con Tomás de Aquino. La razón, hasta ahora al servicio de la fe, encuentra en el pensamiento filosófico europeo caminos que la desligan del *creer* religioso y recorre senderos nuevos en movimientos que toman el punto de partida del racionalismo cartesiano y asumen las tesis del empirismo, el subjetivismo, el escepticismo o el pensamiento evolucionista (Torres Queiruga, 2000). Los *maestros de la sospecha* asestarán un golpe mortal a la debilitada teología católica que ha de vérselas, además, con el nuevo vigor de la teología protestante en el *movimiento liberal* nacido fundamentalmente en Alemania.

La respuesta no se hizo esperar. La escuela teológica de Tubinga, especialmente con Johann Adam Möhler († 1838), propiciará un importante cambio en el quehacer teológico en ámbito católico superando la inercia de una apologética de vuelo corto incapaz de afrontar los retos que la nueva situación cultural y filosófica le planteaban al pensamiento católico:

La primera generación de la escuela teológica católica de Tubinga (...) tiene como características principales, en genérico, el doble eje de cierta dependencia intelectual del romanticismo alemán, representado por Schelling, así como del subjetivismo experiencial que en su día encabezara Schleiermacher (Martínez, 1998, págs. 178-179)

### **1.3. La teología de los años treinta en el Piamonte**

En Italia, la situación era bien distinta en tiempos de Don Bosco. Arraigada en un catolicismo de corte tradicional y restaurador, en Piamonte, “el cambio de paradigma que el espíritu crítico había introducido hacia la teología bíblica, histórica y positiva no impactó la enseñanza del seminario durante la mayor parte del siglo XIX” (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 276). El



seminarista Bosco se formó en este ambiente de una teología “agotada”, marcadamente moral y algo ecléctica en su conjunto más preocupada por la salvación eterna y por cuestiones como el probabilismo o la infalibilidad papal que por una adecuada síntesis teológico-dogmática:

En los primeros decenios del siglo XIX la diócesis turinesa ofrecía este panorama: en la Facultad Teológica y de Leyes, en los Seminarios y en las Conferencias de moral, en lo concerniente a la moral se enseñaba el probabilismo y en materia eclesiológica (a pesar de la neutralidad oficial) se exponían tesis anti infalibilidad y también críticas referentes al primado. En la práctica pastoral se aplicaba el rigorismo; entre el clero docto, de entre los que se elegían los obispos, eran comunes las ideas moderadamente filo-galicanas (Tuninetti, 1983, pág. 33).

Según Braido,

Desde el punto de vista *cultural*, se puede observar que la formación filosófica y teológica no ha llevado a Don Bosco a la formal adhesión crítica a un sistema dogmático y moral bien definido, estructurado y estructurador. Él no egresa poseyendo un método científico de búsqueda y de elaboración conceptual que, en los varios sectores, lo habilite para una crítica formal de las fuentes que emplea. Ello lo llevará a acercarse con mentalidad largamente disponible y ecléctica a los varios autores, sea cuando escribe de temas teológico-religiosos, sea en la narración histórica, bíblica, eclesiástica, civil, sea cuando se empeña en la producción apologética y polémica (Braido, 2009, pág. 162).

En definitiva, hemos de concluir que Don Bosco fue un hombre *pre-moderno* en el sentido cultural del término. Ajeno al pensamiento filosófico de la vanguardia europea y formado en la teología católica piamontesa de mediados del XIX, no percibió el cambio de paradigma, ya en ciernes, que anticipaba el ocaso de occidente en una encrucijada cultural de gran magnitud. En este cruce de caminos, la modernidad presentaba ya los

primeros síntomas de cansancio y una nueva Europa se estaba forjando. La Iglesia del Vaticano I no fue capaz de afrontar a tiempo el reto cultural que el pensamiento europeo le planteaba. Los esfuerzos se centraron en el intento de mantener sólidamente unido el edificio de la razón y de la fe (*Deus Filius*) y en la defensa del papado con la promulgación del dogma de la infalibilidad del romano pontífice:

El Vaticano I quiso responder en un contexto difícil y conflictivo a los ataques que estaba recibiendo desde hacía tiempo la revelación cristiana. La Iglesia se enfrentaba a aquellos que negaban de una u otra forma la revelación, sobre todo el racionalismo, el deísmo, el ateísmo y el semirracionalismo católico. Y, además, el concilio tuvo que responder enérgicamente a aquellos católicos fideistas y tradicionalistas que minusvaloraban el poder de la razón (...) el contexto polémico en que se desarrolla condiciona su contenido y su estilo por los errores que ha de combatir, y también por la escasa fecundidad de la teología que sostiene su reflexión (Jiménez, 2015, págs. 156-159)

## **2. TRES CLAVES CONTEXTUALES PARA EL DESARROLLO DE SU OBRA**

Hay algunos acontecimientos históricos que encuadran el actuar de Don Bosco a lo largo de su vida y marcan fuertemente el devenir de su propio proyecto. Como hombre “profundamente hombre de su tiempo”, solo es posible entenderlo desde las claves históricas que le tocó interpretar y vivir. Me refiero ahora, de modo especial, a tres coordenadas contextuales de amplio espectro cuyas referencias están particularmente presentes en las opciones de Juan Bosco y en su manera de concebir la realidad.

### **2.1. La crisis del campo y el despertar industrial en Piamonte**

La revolución industrial que se desarrollaba con mucha fuerza en ciudades

europeas como Londres o París en la primera mitad del siglo XIX no se produjo con la misma intensidad en las grandes ciudades de Italia. Aunque a veces se ha atribuido el intenso movimiento migratorio que se produce en Turín a los efectos de la revolución industrial, sin embargo, no fue así en la capital del Piamonte: “para Turín se puede hablar de un despertar industrial, de su incipiente desarrollo industrial. La mayoría de las empresas manufactureras eran todavía familiares” (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 363).

Lo cierto es que a mitad del XIX se produce en Turín un crecimiento demográfico importante debido sobre todo a un fenómeno migratorio provocado por la crisis del campo y el empobrecimiento del campesinado. La Gaceta del Agricultor describía así la situación en 1848:

Según se va por el campo, en las zonas alejadas de los centros de población, uno se queda asombrado ante el aspecto de los campesinos. En estas zonas, todos, hombres, mujeres y niños están delgados, con escorbuto, parecen cansados, exhaustos por el hambre y por el exceso de trabajo (Levra, 1984, pág. 26).

Naturalmente, las consecuencias demográficas, sociales y económicas de esta situación influenciaron claramente en el proyecto apostólico de Don Bosco. El éxodo masivo del campo a la ciudad, los trabajadores sin derechos, la mano de obra barata, la explotación juvenil, la degradación moral, la pobreza son solo algunas de las consecuencias de un incipiente desarrollo económico y empresarial que en Italia adquiriría tintes de desequilibrio social. En la región del Piamonte, el tejido industrial tardaría en consolidarse:

Al finalizar el siglo, Turín no contaba aún con una estructura industrial moderna. Las condiciones de vida de los trabajadores eran generalmente duras, con una

frecuente desocupación debido a crisis cíclicas, horarios masacrantes, trabajo a destajo, explotación de la mano de obra femenina e infantil, bajos salarios sobre todo con los empleados textiles (Braido, 2009, pág. 69).

El impulso de la primera expansión industrial y la crisis agraria atraía a familias enteras de las provincias limítrofes hasta la ciudad de Turín, provocando un notable desarrollo demográfico. En práctica, la población de Turín aumentó en la década 1838-1848 un 16.89 %, llegando a 136.849 personas en el censo oficial de la ciudad (Stella, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica 1: Vita e opere, 1979, págs. 103-104). Además de la población estable, existía en la ciudad una población flotante que no aparecía en las estadísticas oficiales: militares, estudiantes, trabajadores ocasionales o encarcelados. A algunos de estos se refiere el propio Don Bosco en las Memorias del Oratorio al preguntarle el Sr. Arzobispo Fransoni sobre quiénes eran los chicos del Oratorio (estamos en 1844):

La mayor parte de los muchachos son extranjeros; viven en Turín solo una parte del año. Ni siquiera saben a qué parroquia pertenecen. Muchos de ellos andan mal vestidos, emplean dialectos poco comprensibles, por lo que entienden poco y son poco entendidos por los demás. Algunos, por otra parte, siendo ya mayorcitos, no se atreven a mezclarse en la clase con los pequeños (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1122).

Tales datos adquieren relieve y concreción cuando la tradición salesiana se refiere a los chicos que ocupaban calles y plazas, desocupados, sin trabajo, buscándose la vida. En las *Memorias Biográficas*, escribe Don Lemoyne describiendo cuanto Don Bosco encontró en sus primeros escauceos por las calles y plazas de Turín al inicio de su proyecto:

La parte que daba a Puerta Palacio hormigueaba de vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de mulas, expendedores de papeles, faquines, todos muchachos pobres que iban tirando como podían con su triste negocio (...) La mayor parte de ellos pertenecía a las llamadas Cocche di Borgo Vanchiglia (Bandas del Barrio Vanchiglia), numerosas pandas de muchachotes juramentados entre sí con pactos de defensa mutua, capitaneados por los mayores y más audaces. Eran insolentes y vengativos, prontos a llegar a las manos con el menor pretexto de una ofensa recibida. Como no tenían ningún trabajo, crecían ociosos y entregados al juego y al hurto de bolsas y fardeles. Las más de las veces acababan en la cárcel y, cumplida la pena de sus fechorías, volvían a Puerta Palacio, donde continuaban con mayor maestría y malicia sus bajas costumbres (Lemoyne, 1981, págs. 45-46).

La narración describe, sin lugar a dudas, parte de la situación que se vivía en Turín en la década de los años cuarenta, cuando Don Bosco comienza su misión. Él mismo lo describe así en las Memorias del Oratorio: “En general, el Oratorio (en 1842) se componía de picapedreros, albañiles, estucadores, empedradores, canteros y otros que venían de pueblos lejanos” (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1117). Lo cierto es que muchos que venían a la ciudad en busca de un trabajo, de una vida mejor y en muchos casos encontraban condiciones de vida y de trabajo deplorables:

“Deplorable no era solo la ‘condición moral’ de estos jóvenes: las condiciones de vida, de vivienda, de trabajo lo eran igualmente, cuando no eran la causa de todo lo demás” (Wirth, 2000, pág. 48).

No pocos acababan delinquiendo y los más trapicheaban por las calles buscando una supervivencia en ocasiones casi imposible. Estos fueron los jóvenes “abandonados y en peligro” que conoció Don Bosco en la década de los cuarenta en los barrios periféricos

de Turín:

Eran, pues, jóvenes del lugar que vivían en los suburbios de los barrios del norte de Turín, tratando de sobrevivir con cualquier medio que se ofreciera, o de muchachos inmigrantes de temporada, empleados marginalmente en el negocio de la construcción. Todos eran jóvenes en riesgo. Don Bosco resalta que, de hecho, muchos de ellos habían estado en la cárcel o estaban en peligro de ir a prisión. Estos chicos de más de 25 años algunos, si bien la mayoría de entre 12 y 20, aunque presentaban diversos problemas personales y provenían de distintas circunstancias familiares, todos pertenecían a la categoría que se designa en la prensa del tiempo como ‘pobres y abandonados’ (...) A estos jóvenes mayores se debe añadir un gran número de chicos más jóvenes; muchos de los cuales trabajaban en los talleres de manufacturas. Tal práctica, típica de la revolución industrial en Inglaterra y Francia, era ya significativa en Turín (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, págs. 369-370).

## **2.2. La unidad política de Italia**

Como ya hemos señalado, la unidad política de Italia es la expresión de la definitiva superación del viejo mundo de la restauración post-napoleónica expresado en el reino del Piamonte y el surgir de una nueva realidad política y social con el consiguiente derrumbe del orden establecido tras la revolución liberal. Tal proceso, entre 1848 y 1861, tuvo también consecuencias importantes para la Iglesia: pérdida de poder temporal, pérdida de los estados vaticanos, pérdida de la influencia moral que había ejercido hasta entonces.

Los movimientos revolucionarios se suceden en la década de los cuarenta. Serán el preludeo del fuerte levantamiento social y político que afectará a buena parte de las ciudades de Europa y también a las principales capitales de la nueva Italia. En Turín,

Carlos Alberto concede la Constitución el 4 de marzo y lidera la primera de las guerras de la Independencia contra Austria que en 1849 acabará en derrota y provocará la abdicación del rey (Braido, 2009).

La Guerra contra Austria de 1848, la proclamación de la nueva Constitución en Piamonte o la revolución liberal fueron hechos relevantes que también tuvieron su repercusión en el trabajo pastoral de Don Bosco con los jóvenes más desfavorecidos de la periferia de Turín. La llamada de los jóvenes a filas, el abandono del oratorio por parte de muchos para sumarse al movimiento de los curas patriotas que abrazaron la causa liberal y descuidaron su ministerio o la defensa de la monarquía y el papado fueron algunas de las preocupaciones que Don Bosco vivió en el día a día durante las décadas 40 y 50 principalmente.

No solo podemos hablar del ideal republicano de Mazzini y del movimiento de *La Joven Italia*, sino que en el movimiento liberal se encuadran otras fuerzas políticas con ideales diferentes respecto a la unidad de Italia. Los neoguelfos del sacerdote Vicente Gioberti esperaban que el Papa liderara el movimiento patriótico y presidiera la nueva federación italiana. El conde Cesare Balbo, que fue nombrado Primer Ministro bajo la nueva Constitución de 1848, postulaba una Italia federal compuesta por estados regionales. Massimo Taparelli D'Azeglio pensaba más en una monarquía parlamentaria con Carlos Alberto como soberano y en una unidad de Italia que no se podría conseguir sin la colaboración del Papa. En cualquier caso, la unidad de la patria pasaba en primer lugar por la expulsión de los austríacos de Italia (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010).

Que estos acontecimientos influyeron en Don Bosco y su incipiente obra, es innegable: “Los acontecimientos de la Revolución de 1848 son el marco histórico global en el que el Oratorio conocerá su afianzamiento y su desarrollo. Fueron tiempo

turbulentos que pedían valentía y prudencia” (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 487). Él mismo lo cuenta en las Memorias del Oratorio:

(1849) Este año fue particularmente memorable. La guerra del Piamonte contra Austria, iniciada el año anterior, sacudió a toda Italia. Las escuelas públicas estaban cerradas; los seminarios – especialmente los de Chieri y Turín -, clausurados y ocupados por los militares; en consecuencia, los seminaristas de nuestra diócesis quedaron sin maestros y sin lugar donde reunirse. Fue entonces cuando, para contar por lo menos con el consuelo de haber hecho cuanto se podía para mitigar las calamidades sociales, se alquiló por completo la casa Pinardi (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1159).

El número de jóvenes alojados llegó a la treintena. Don Bosco aumentó las clases, amplió la Iglesia y duplicó el campo de juego. Acogiendo a los seminaristas, Valdocco cumplió las funciones de seminario diocesano por varios años. El Santo alude al cierre del seminario de Turín y el desconcierto de los seminaristas que se veían atrapados entre dos fuegos: la fidelidad a su Arzobispo y la atracción por las ideas patrióticas que impulsaba la revolución liberal. Entre 1847 y 1849 se abrió una importante crisis en el clero y el laicado católico:

Las justas demandas de los ciudadanos, los importantes y urgentes asuntos en debate (reformas liberales, constitución, Guerra de la Independencia italiana contra Austria, etc.) entraron en conflicto con la inquebrantable oposición del Arzobispo a todas las reformas liberales. Pensaba que todo cambio político y social era obra del malvado espíritu revolucionario, que buscaba deshacer la obra de la Iglesia y el estilo de vida tradicional (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 509).



Si no con tanta radicalidad, Don Bosco respiraba algo de todo este espíritu anti-revolucionario. Escribe en las Memorias del Oratorio, refiriéndose a los sacerdotes patriotas:

(...) la campanilla nos llamó a la Iglesia; convocaba precisamente a uno de aquellos sacerdotes, encargado de desarrollar una plática moral a los pobres muchachos. Pero en esa ocasión fue verdaderamente inmoral. Las palabras libertad, emancipación e independencia fueron las únicas que resonaron el tiempo que duró su discurso. Me encontraba en la sacristía, impaciente por hablar y frenar el desorden... (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1162).

Por otro lado, el número de chicos externos aumentó también de tal modo que fue necesario pensar en un segundo local. La ocasión la brindó el abandono del Oratorio del Santo Ángel Custodio en el barrio de Vanchiglia. Fundado por el sacerdote Giovanni Cocchi, éste adiestró a sus muchachos e inflamado de amor patrio decidió marchar y empuñar las armas participando con muchos de ellos en la guerra contra los austríacos.

Se trata propiamente de Giovanni Cocchi (1813-1895), autor de múltiples iniciativas juveniles (...) funda el Oratorio del Ángel Custodio (1840) en un barrio pobre de la ciudad (Moschino); fue el iniciador de la obra de los *Artigianelli* y de la colonia agrícola de Moncucco. Don Bosco no compartió su decisión de llevar a un grupo de jóvenes a la guerra contra Austria (1848-1849) (Prellezo, 2012, pág. 157)

Don Bosco nunca compartió esta opción y mantuvo diferencias con otras visiones más politizadas de la actividad pastoral en los oratorios. Por el contrario, insistía sobre la naturaleza religiosa y espiritual de su obra e intentó por todos los medios permanecer al margen de las opciones políticas.

Don Bosco se encontró así en una situación comprometida con los sacerdotes más ‘patriotas’ que trabajaban en la Obra del Oratorio, como Don Cocchi y Don Ponte. Se daban, además, problemas más prácticos. Hubo que sustituir a los directores y catequistas con frecuencia; surgieron choques y desacuerdos dentro y fuera del Oratorio por cuestiones de competencia, por el deseo de trabajar con independencia, por las dificultades en la relación con los párrocos, por la desigual distribución de los recursos, por la rivalidad en asegurar los bienhechores, etc. (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 528).

En febrero de 1848, durante las fiestas nacionales que celebraban la proclamación de la nueva Constitución que Carlos Alberto entendía conceder, interpelado por el Marqués Roberto d’Azeglio para que el Oratorio participara en las manifestaciones, Don Bosco quiso mantenerse al margen (Pazzaglia, 1998). Lo describe él mismo en las Memorias del Oratorio: “Señor Marqués, es mi firme propósito mantenerme apartado de cuanto se refiere a la política. Nunca jamás a favor, nunca jamás en contra” (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1161).

La década 1852-1861 será conducida por Camilo Benso de Cavour apoyado en la coalición liberal liderada por Urbano Ratazzi. La política de liberalización laica del estado lleva adelante un plan que afecta gravemente a la Iglesia y que, con la internalización del conflicto y el imparable proceso hacia la unidad de Italia, provoca la pérdida de los estados pontificios, la huida del Papa y finalmente la toma de Roma en 1870. El proceso hacia la unificación italiana se lleva a cabo en su mayor parte en el bienio 1859-1860 con la segunda guerra de la Independencia (1859), la expedición de los Mil (1860) capitaneada por José Garibaldi, y las sucesivas anexiones. Y se completa casi íntegramente con la tercera guerra de independencia (anexión del Véneto: 1866) y con la toma de Roma (1870) (Braido, 1989, pág. 12).

### 2.3. Don Bosco y el Papa

Hay que afirmar que, sin embargo, aunque Don Bosco quiso mostrar siempre su independencia política y reclamaba neutralidad, su pensamiento conservador marcó sus opciones y su manera de situarse ante la realidad:

Había tomado una postura conservadora, solidario con Don Cafasso, el arzobispo Frasoni y Pio IX. Con él estaban también el teólogo Borel, don Cárpano, don Roberto y, más tarde, don Leonardo Murialdo y otros, tanto sacerdotes como seglares (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, págs. 527-528).

Y es que la cuestión del papado y la pérdida de los estados pontificios, otra de las consecuencias del periodo político y las turbulencias de la revolución liberal, hizo sufrir mucho a Don Bosco. En efecto, el Papa Pio IX, amenazado por la revuelta popular y el poder político que quería despojar al pontífice del poder temporal que ostentaba, se exilió de Roma para poder garantizar su seguridad (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010).

Al margen de las causas políticas que provocaron tal situación, el acontecimiento del exilio papal creó en Don Bosco y sus muchachos un hondo pesar. Como para muchos católicos de su tiempo, la preocupación por la situación de amenaza que vivía la Iglesia provocó una corriente de solidaridad y simpatía hacia el pontífice que se concretó en numerosos signos de apoyo incondicional al “Vicario de Cristo”.

Las necesidades económicas de la Iglesia crearon tal inquietud en el mundo católico que por todas partes se tomaron iniciativas solidarias con el fin de paliar la penosa situación de Pio IX. Corría el año 1849 cuando en el Oratorio de Valdocco Don Bosco

propuso a sus muchachos una colecta para recaudar fondos y ayudar al Santo Padre. El mecanismo se pone en marcha con la necesaria motivación pedagógica y aquellos muchachos, entre el abandono y la necesidad de supervivencia, logran recaudar de sus bolsillos maltrechos 35 francos:

Nuestra cuestación alcanzó los 35 francos. Era poca cosa, que procuramos hacer de algún modo grata al Santo Padre mediante una dedicatoria que le gustó mucho. Manifestó su satisfacción en carta dirigida al cardenal Antonucci, entonces nuncio en Turín y ahora arzobispo de Ancona, con el encargo de transmitirnos lo mucho que le había consolado nuestra oferta y todavía más los pensamientos que le acompañaban. Finalmente, con su bendición apostólica, nos enviaba un paquete de sesenta docenas de rosarios, que fueron distribuidos solemnemente el 20 de julio de aquel año (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1160).

Don Bosco, con agudeza, quiere darle una solemnidad adecuada al acontecimiento y llama a algunas personalidades de la ciudad de Turín, entre ellos el Marqués Gustavo Cavour, a recoger la ofrenda de los pobres muchachos de Valdocco para el Santo Padre. Un periódico de la ciudad se hace eco del evento y Don Bosco consigue la notoriedad del momento para su Oratorio y la simpatía y admiración de la ciudadanía para su obra.

La cercanía de Don Bosco al Papa fue siempre manifiesta. A pesar de los vientos liberales y anticatólicos (o quizás también por eso), el sacerdote Juan Bosco lo tuvo claro: si se trataba de elegir entre la fidelidad incondicional al Papa o la adhesión a la causa nacional, la primera opción estará por encima de cualquier otra. De modo que, aunque en los inicios de la Obra de los Oratorios colaboraron numerosos sacerdotes en Turín motivados por la sensibilidad religiosa y caritativa pero con presupuestos políticos y sociales diferentes, es fácil comprender cómo algunas de estas relaciones (como la de

Don Cocchi) se rompieran a partir de 1848 ante la asunción de la causa liberal por parte de los “curas patriotas” y su rechazo a Pio IX.

Non ci si meraviglia perciò di trovare d'accordo sul piano pratico Don Cafasso, il teologo Guala e mons. Losana vescovo di Biella, nipote di un parroco che recava le ‘cicatrici di Port-Royal’, considerato liberaleggiante, ma preoccupato dei giovani biellesi emigrati a Torino, in grazia dei quali aiuta generosamente anche Don Bosco (...) E ci si spiega come mai Don Bosco abbia collaborato con il teologo Carpano, con Don Trivero e Don Cocchi, fino a quando, nel’ 48, parve che bisognava scegliere tra la fedeltà incondizionata a Pio IX e l’adesione alla causa nazionale (Stella, 1979, pág. 91).

### **3. DON BOSCO *HERMENEUTA* DE LA REALIDAD**

Don Bosco fue un hombre de su época. Forjado en medio de los avatares históricos que le tocó vivir, él mismo fue protagonista de la intrahistoria entretejida en un barrio periférico de la ciudad de Turín con vocación y proyección universal. Podemos decir que la obra de Don Bosco incidió en la realidad educativa y social de la segunda mitad del siglo diecinueve no solo en la Italia moderna, unificada y liberal, sino en las nuevas fronteras que la presencia salesiana abrió en Sudamérica y en algunas naciones de Europa. Juan Bosco fue un hombre con los ojos abiertos, un hermeneuta de la realidad que no se contentó con ofrecer pan, techo y perspectivas de un futuro mejor a los jóvenes con los que trabajó, sino que con su proyecto hizo palanca en el tejido social de su tiempo para cambiar estructuras injustas y ayudar a forjar un orden nuevo.

Hablar de hermenéutica, es hablar de interpretación. Utilizamos aquí el término hermeneuta en el sentido tardo-moderno del término (Vattimo, 1995), en el que la lectura

de la realidad no permite agotar la verdad (no hay hechos, solo interpretaciones) pero se convierte en criterio ético para contribuir a la mejora de la realidad social. Don Bosco tiene una visión de la realidad que interpreta desde dentro de ella desarrollando una propuesta ética de transformación social coherente con el territorio de sus principios y moldeada en el contacto cotidiano con los jóvenes “pobres y abandonados” de un mundo en cambio. Don Bosco interpreta. Don Bosco actúa y transforma la vida de sus chicos y, por ende, la propia realidad social.

Al mismo tiempo, en su concepto de historia, cuando narra los acontecimientos a través de sus escritos, es deudor de su visión teológica de la vida y desde estos presupuestos *interpreta* desde la óptica creyente y a la luz de la fe:

En la óptica del historiador creyente y teólogo la presencia de la acción providencial de Dios es particularmente prometida a la Iglesia (...) Es el Don Bosco que no se rinde ante las dificultades, más o menos legítimas, creadas por políticos precavidos y por funcionarios que abusan de su poder, o así considerados; que profetiza el futuro, lee las conciencias, tiene sueños premonitorios, tiene un modo sencillo de apropiarse de las ideas del ‘de mortibus persecutorum’ de Lactancio. Él se siente como sumergido en ‘lo sagrado’, en ‘lo sobrenatural’, entendido como presencia, visible y tangiblemente operante de Dios en la historia (Braido, 2009, pág. 394).

Ambas actitudes, aparentemente contradictorias, conviven en Don Bosco. El hombre que lee correctamente la situación de injusticia y de desigualdad social, que no especula ante la realidad de los jóvenes pobres y abandonados, que se arremanga, pragmático y audaz, buscando alternativas que permitan *salvarlos* y su interpretación de cuanto acontece bajo la óptica la Providencia Divina.

Aunque en las antípodas del nihilismo que va a marcar el final del XIX y prácticamente todo el siglo XX, Don Bosco – premoderno y conservador en su concepción teológica –,

es rompedor en su concepción hermenéutica haciendo de la *caritas* (amor providente de Dios y amor a los demás) el único criterio interpretativo del acontecer cotidiano. Desde ese punto de vista, creo que Don Bosco es un hermeneuta de la realidad en el sentido posmoderno del término, si bien sus pre-juicios le anclan a una teología metafísica propia de su tiempo:

Si se formula la idea del nihilismo como historia infinita en los términos del “texto” religioso que, podemos admitir, la sustenta y la inspira, éste nos hablará de la *kénosis* como dirigida y, por tanto, también limitada y provista de sentido, por el amor de Dios. *Dilige, et quod vis fac*, un precepto que se encuentra en la obra de San Agustín, expresa bien el único criterio en base al cual se debe ver la secularización (...) La interpretación que Jesucristo da en las profecías del Antiguo Testamento, incluso esa interpretación de las profecías que es Él mismo, desvela su verdadero sentido que, finalmente, es uno solo: el amor de Dios por sus criaturas. Este sentido “último”, sin embargo, precisamente por el hecho de ser *cáritas*, no es jamás verdaderamente último, no tiene la perentoriedad del principio metafísico, más allá del cual no se va y frente al cual cesa todo de preguntar. La infinitud inagotable del nihilismo quizás esté motivada solo por el hecho de que el amor, como sentido último de la revelación, carece de verdadera ultimidad (Vattimo, Creer que se cree, 1996, págs. 76-77).

### 3.1. “Vaya y mire...”

Como hemos argumentado, Don Bosco interpreta la realidad desde las claves de su tradición monárquica, católica y de su formación teológica claramente neo-escolástica en lo doctrinal y rigorista en cuanto a lo moral. Defenderá el estado piamontés y la figura del rey; verá con sospecha los movimientos libertarios de la unidad de Italia; defenderá siempre al Papa y los derechos de la Iglesia; defenderá el catolicismo frente a la amenaza

protestante.

Pero su formación tradicional y conservadora no será un freno para su acción educativa y evangelizadora en medio de los jóvenes más pobres. Con un acentuado sentido práctico y una tenacidad titánica, propias del mundo campesino del que provenía y de una personalidad profundamente creyente forjada en la dificultad, leyó la realidad juvenil con una mirada *compasiva* y con el corazón del *Buen Pastor* que se fue modelando en el contacto de su experiencia religiosa con la crudeza de la vida de los niños y jóvenes del arrabal, la calle y la cárcel.

Lo cuenta el mismo Don Bosco, en las *Memorias del Oratorio*, al referirse a los inicios de su ministerio sacerdotal allá por 1842:

Dedicaba enteramente los días festivos a estar con los muchachos; durante la semana, los visitaba en pleno trabajo, en talleres y fábricas. Esta iniciativa constituía un gran consuelo para los chicos, al encontrar un amigo que se ocupaba de ellos (...) Los sábados me desplazaba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, fruta o panecillos para granjearme el afecto de los jóvenes que tenían la desgracia de estar encarcelados; para asistirlos, ganarme su amistad... (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1118).

Aunque el texto está escrito mucho más tarde, la memoria de Don Bosco mantiene la idea central de la experiencia vivida. Entre 1860 y 1861, el Oratorio de Don Bosco en Valdocco había sido objeto de alguna inspección desagradable. Para salir al encuentro de las dificultades, Don Bosco escribe los "*Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales*" (1862) (Don Bosco había ya escrito un "Apunte histórico" en 1854 como preámbulo del Reglamento de los chicos del Oratorio) (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010), pensando utilizar estas reflexiones como instrumento para una correcta información sobre su obra. En estas pocas



páginas, expresa con mucha claridad cómo piensa Valdocco y la realidad que se vive en la casa después de muchos años de experiencia con los jóvenes más abandonados y en peligro de Turín y del Piamonte. Escribe:

La idea de los Oratorios surgió de mis frecuentes visitas a las cárceles de esta ciudad. En estos lugares, donde habían desembocado los fracasos espirituales y materiales, se encontraba uno con muchos jóvenes en la flor de su juventud con mentes despiertas, corazones sanos, que bien podían ser el consuelo de sus familias y el orgullo de su país. Por el contrario, estaban allí en estado de degradación y convertidos en el reproche de la sociedad (...) la experiencia mostraba también que si se les ayudaba gradualmente a que se dieran cuenta de su dignidad humana (...) muchos de ellos cambiarían de conducta, incluso estando en la cárcel, y que, si fueran absueltos, vivirían de tal modo que nunca más tendrían que volver a la cárcel (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010, pág. 400).

Aunque no faltaban las fuerzas ni la confianza en Dios, sin embargo, el día a día no estaba exento de dificultades (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1: De I Becchi a Valdocco (1815-1849), 2010) que hacían muy duro el camino y ponían a prueba el proyecto de los Oratorios destinado a jóvenes “pobres y en peligro”. La Revolución de 1848 puso en efervescencia la realidad social y en algunos momentos, las cosas se pusieron complicadas en el mismo Valdocco. Leemos en las memorias del oratorio:

Una especie de exaltación se apoderó de las mentes de los mismos muchachos que, congregándose en varios puntos de la ciudad, en las calles y en las plazas, consideraban lícito cualquier ultraje al sacerdote o a la religión. Yo mismo fui agredido varias veces en casa y en la calle. Cierta día, mientras enseñaba el catecismo, entró una bala de fusil por la ventana; me perforó la sotana, entre el brazo y las costillas, y abrió un gran agujero en la pared. En otra ocasión, un sujeto bastante conocido, a pleno día y encontrándome en medio de una multitud de

niños me agredió con un largo cuchillo en la mano. Milagrosamente y corriendo a toda prisa, conseguí huir y esconderme en mi habitación. El teólogo Borel también logró salvarse prodigiosamente de un pistoletazo y de algunas cuchilladas, al ser confundido con otro. Resultaba, pues, muy difícil dominar a tan desenfadada juventud (Instituto Histórico Salesiano, 2014, pág. 1155).

Don Bosco no se amilanó ante las complicaciones y continuó adelante con su obra convencido de que respondía a un proyecto diseñado por la Divina Providencia. La realidad que vivió en la Turín de la segunda mitad de siglo, especialmente en su contacto con “la juventud en peligro” le hizo ponerse manos a la obra sin reservar ningún esfuerzo para lograr su objetivo. Su *hermenéutica* no fue solo interpretativa, sino que se hizo praxis comprometida con los problemas concretos que percibía a su alrededor. Desde las coordenadas socio-económicas, políticas y religiosas que vivió, Don Bosco desarrolló un proyecto singular cuya columna vertebral fue la educación de las clases populares y la idea de la “educación preventiva”. El santo sacerdote turinés respondía así a los desafíos de los tiempos, convencido de que la educación (especialmente de los “pobres hijos del pueblo”) podría generar cambios y hacer surgir una sociedad nueva.

### **3.2. Don Bosco y la apuesta por la educación de las clases populares**

Don Bosco es muy consciente de los destinatarios de su proyecto y a quien dirigir sus esfuerzos apostólicos desde los primeros momentos de su obra. Naturalmente, fue madurando en él “cómo” hacerlo, ante los desafíos que la realidad de su tiempo. Percibió enseguida la urgencia de la educación y de la instrucción de aquellos jóvenes desprovistos de todo. Escribe al vicario de Turín, refiriéndose a los orígenes de Valdocco y el inicio de los talleres: “Apenas se pudo disponer de otras habitaciones, aumentó el número de aprendices artesanos, que llegó a ser de quince; todos escogidos de entre los más

abandonados y en peligro” (en el original añade: 1847) (Motto, Giovanni Bosco. Epistolario. Introduzione, testi critici e note (1835-1863), 1991, pág. 67).

Don Bosco quiso dedicarse, lo expresa él mismo con claridad, a los jóvenes más abandonados y en peligro en el inicio de su Oratorio. La preocupación por los últimos, por los más pobres, por los más abandonados fue siempre una constante. Así se expresaba en la citada carta al vicario de la ciudad de Turín en 1846:

(Los jóvenes del Oratorio) tienen normalmente entre los diez y los dieciséis años, sin principios religiosos, sin educación, la mayor parte dada a los vicios; dando motivos de quejas públicas y con el riesgo de ser reclusos en lugares de castigo (Motto, Giovanni Bosco. Epistolario. Introduzione, testi critici e note (1835-1863), 1991, pág. 67).

En pleno desarrollo de su obra en Valdocco, Don Bosco abre sus primeros talleres entre 1853 y 1856. Son talleres de zapatería, sastrería, encuadernación y, algo más tarde, también de carpintería. Hasta entonces, sus muchachos aprendices habían frecuentado diferentes talleres en la ciudad en los que Don Bosco los colocaba al cuidado de algún patrón que los iniciaba en el oficio. Pero las constantes dificultades económicas de la casa y las necesidades educativas de los propios muchachos hicieron pensar creativamente a Don Bosco en asumir en primera persona la formación de los chicos. Por otro lado, la “producción propia” ayudaría a aliviar la maltrecha economía del Oratorio al tiempo que suministraba ropa y materiales para los propios muchachos.

Además de la cuestión económica, la preocupación de Don Bosco era la de sacar a los jóvenes del ambiente malsano de los talleres de la ciudad. La ocasión parecía una buena oportunidad para orientar en una nueva dirección el proyecto de Valdocco. Así, en este primer momento, la estructura de los talleres reproducirá la de los talleres de la ciudad: el patrón, los trabajadores y los aprendices trabajan juntos.

Crediamo tuttavia non essere lontano dal vero nel ritenere che, al di là di qualsiasi ispirazione che egli può aver desunta da istituzioni già esistenti, don Bosco si risolve ad aprire i laboratori per ragioni che attenevano al logico sviluppo della sua visione educativa (...) A giudizio del Lemoyne, fu soprattutto il desiderio di proteggere in maniera completa e definitiva i suoi giovani dai pericoli della città che spinse don Bosco a rompere gli indugi e a tentare, con i due laboratori, le prime forme d'internato (Traniello, 1987, pág. 22)

Se trata también de producir, pero su preocupación está centrada sobre todo en sus muchachos. Seguirá muy de cerca los talleres y los cuidará con mimo eligiendo con atención a los maestros y redactando enseguida un reglamento que expresa muy bien sus expectativas ante la nueva obra: la profesionalidad, la honestidad, la responsabilidad, el respeto, la dimensión religiosa y las prácticas de piedad estaban presentes en la vida cotidiana de los muchachos:

[Don Bosco] recoge en los días de fiesta en aquel solitario recinto de 400 a 500 jovencitos de ocho años para arriba, a fin de alejarlos de los peligros y del vagabundeo, e instruirlos en los principios de la moral cristiana. Y lo hace entreteniéndolos en agradables y honestas diversiones, tras haber asistido a los ritos y ejercicios de piedad religiosa (...) Todo esto para educarlos moral y cívicamente (...) Pero lo que da mayormente a Don Bosco derecho al reconocimiento ciudadano es el asilo que ha abierto allí, en la misma casa del oratorio, para los muchachos más necesitados y harapientos. Cuando él conoce o encuentra alguno más envilecido por el abandono, no lo pierde de vista, lo lleva a su casa, lo reconforta, le quita sus andrajos, le pone un vestido nuevo, le da comida mañana y tarde hasta que, encontrándole un patrono y trabajo, sabe que le ha procurado un honrado sostenimiento para el futuro, y puede atender con más seguridad a la educación de la mente y del corazón (Danna, 1849, págs. 459-460).

Don Bosco es, sobre todo, educador de jóvenes. He aquí su apuesta en tiempos de ocaso y de cambio de paradigma socio-cultural y económico. Su desarrollo de la “preventividad” en términos de educación ofrece singularidades que se expresan en la experiencia original vivida en Valdocco en la segunda mitad del diecinueve. Son el propio contexto en el que se desarrolla su obra y los desafíos de los jóvenes en una sociedad en profundo cambio los que determinan la evolución y la madurez de su sistema:

En efecto, la experiencia educativa de Don Bosco y las reflexiones teóricas y normativas que la acompañan se han formado en muy diferentes momentos cronológicos y en contextos socio-ambientales e institucionales notablemente diversos (Braido, 1989, pág. 50).

La experiencia pedagógica de Don Bosco no se elabora de forma teórica ni sentado en una mesa sistematizando una propuesta educativa. Ésta se va formando, por el contrario, poco a poco y en el contacto cotidiano con los jóvenes. Pero, admitiendo que no sea fácil ni deseable una reconstrucción demasiado uniforme del sistema pedagógico de Don Bosco, es innegable que el bagaje y la sensibilidad personales, el contexto y las diferentes etapas en las que madura el proyecto salesiano, marcan la inspiración básica de la experiencia pedagógica y van forjando progresivamente al educador-pastor.

### **3.3. Don Bosco y el cambio social**

Nos parece importante, en la recta final de esta reflexión, poner el acento en el cambio social que Don Bosco impulsa con la obra de los Oratorios y su proyecto

educativo. Nos referimos una vez más a los “Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales” (1862):

Todos los años se ha logrado colocar a varios centenares de jovencitos con buenos patronos de los que aprendieron un oficio. Muchos volvieron a sus familias, de las que habían huido; y ahora se muestran dóciles y obedientes. No pocos se colocaron a servir en honradas familias. Las salidas y entradas de los jóvenes del hospicio de este Oratorio es de unos trescientos cada año. Varios de ellos entraron en la banda de la guardia nacional o en la militar; otros siguen el oficio que aprendieron en el establecimiento; algunos van a servir a las casas de familias honradas; un número igualmente notable se dedica a la enseñanza. Estos, hechos los exámenes requeridos, o quedan aquí en casa o van como maestros a los pueblos de los que se les llama. Algunos hacen también carreras civiles (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 42).

Como dice P. Stella, uno de los mejores conocedores del siglo de Don Bosco:

A partir de 1863 se asiste a un multiplicarse de colegios, hospicios, escuelas para artesanos, escuelas agrícolas, seminarios abiertos o regidos por salesianos y su preferencia por los internados... El colegio salesiano contribuyó a alimentar, con una sólida formación de jóvenes generaciones, las fuerzas católicas en Italia y en el mundo (Stella, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica 1: Vita e opere, 1979, pág. 123).

El santo, siendo joven sacerdote, vio, escuchó, supo captar la realidad social de su tiempo y ponerse manos a la obra para tratar de paliar los efectos desastrosos de una incipiente pre-revolución industrial y de un masivo éxodo joven del campo a la ciudad que estaban dejando en la cuneta a los hijos de nadie. Eran, la mayor parte, emigrados en busca de fortuna, excluidos de la realidad social que emergía imparable al paso del nuevo orden económico.

En el Turín del siglo diecinueve, Don Bosco se dio cuenta de que no bastaba partir el pan de la solidaridad con los más necesitados, sino que era necesario hacer palanca sobre los rígidos cánones pre-industriales y la nueva economía burguesa para propiciar un cambio social. Se trataba, en efecto, de dar más a los que menos tenían y ofrecerles nuevas oportunidades.

La “obra de los Oratorios”, como Don Bosco llamaba a su proyecto, quiso hacer protagonistas a los jóvenes de su propio futuro, implicarlos en su desarrollo y en el cambio social en medio de un mundo que nunca presta suficiente atención a los más vulnerables.

Sus resultados fueron más que notables en el campo de la *educación, la capacitación y la inserción social*: mejoró las condiciones laborales de sus chicos, redactó los primeros contratos de trabajo asegurando derechos, se puso a la vanguardia de la formación profesional y, lo más importante, devolvió dignidad y futuro a miles de jóvenes. Su proyecto educativo-evangelizador les ayudó a descubrir cuánto los quería Dios.

Fue la “otra revolución” ajena a las grandes ideas políticas, culturales y económicas que bullían en los países más desarrollados de Europa. Don Bosco impulsó un cambio social y vislumbró otra realidad que se empeñó en hacer emerger con todos los recursos a su alcance. La de un mundo diferente en el que nadie es excluido ni condenado a comer sólo las migajas que caen de la mesa del señor. En momentos *de crisis*, la fuerza utópica y la tenacidad de aquel joven sacerdote turinés son un estímulo para creer que otra realidad es posible aún en tiempos, como los nuestros, de cambio de paradigma, de pocas certidumbres y de futuro incierto.

Don Bosco es hijo de una época y contemporáneamente transformador y renovador de un tiempo y un contexto que quizás hoy no se entenderían de igual modo sin su aportación educativa, religiosa y social. A nadie se nos escapa que su proyecto, prolongado en el tiempo, tiene la dimensión de las grandes obras que solo los grandes hombres pueden acometer. Al hombre, al educador, al fundador, lo forjó una época; pero se puede afirmar igualmente que un tiempo nuevo se acuñó con su proyecto.

No escapó la gigantesca dimensión del personaje a muchos de sus contemporáneos. De entre ellos, nos ayuda a concluir nuestra reflexión el Cardenal Marcelo Spinola y Mestre (Don Marcelo Spinola y Mestre (1835-1906) fue obispo auxiliar de Sevilla (1881) de Coria-Cáceres (1884) y de Málaga (1886); fue nombrado arzobispo de Sevilla (1896) y creado Cardenal en 1905. Fundó la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón. Gran amigo de la obra salesiana. Salesiano Cooperador. Fue beatificado por Juan Pablo II en 1987), que escribió la primera biografía de Don Bosco en lengua castellana en 1884. Las palabras del entonces obispo auxiliar de Sevilla, cuando todavía vivía Don Bosco y referidas a su viaje a París, nos contextualizan mejor que ninguna otra la proyección de su figura más allá de las fronteras italianas cuando ya el siglo declinaba:

Allá por el mes de abril de 1883, llegaba a París un hombre entrado en años y al parecer flaco de fuerzas, pero de agradable rostro y sencillos aunque nobles modales, el cual viajaba modestamente, sin tren ni aparato alguno (...) El pueblo, la aristocracia, el clero, todas las clases de la sociedad, en una palabra, esmerábanse a porfía en dar muestras de estima al huésped que albergaba dentro de sus muros la ciudad del Sena; y así en los círculos más altos como en los más bajos se hablaba de él. ¿Quién era ese personaje que de esta suerte excitaba la pública atención en un pueblo de la calidad de la de París, habituado al espectáculo de todo linaje de grandezas, y que por lo mismo ante ninguna se detiene para pagarle tributo de respeto o admiración? (...) El hombre que atraía todas las



miradas de las gentes, y servía de tema a todas las conversaciones, no era el zar de Rusia o el emperador Guillermo de Alemania, el conde de Bismark o el príncipe de Gortschacoff, un embajador de China o un cacique de las islas de la Oceanía... Era un varón humildísimo, un pobre sacerdote católico, sin posición en la Iglesia, sin fortuna y sin poder: era el presbítero italiano Don Juan Bosco (Spinola, 2012, pág. 12).

Definitivamente Don Bosco, el pobre campesino de I Becchi, se había hecho universal. Su obra, perdurando en el tiempo, estaba llamada a extenderse por el mundo entero.

## CAPÍTULO II

### **“HAZTE QUERER ANTES QUE HACERTE TEMER” (DON BOSCO)**

#### **El sistema preventivo en la experiencia originaria de Don Bosco**

No debió ser fácil la educación en tiempos de Don Bosco. No lo fue en los primeros tiempos de Valdocco con los chicos de la periferia de Turín, los muchachos que don Bosco llamaba *pericolanti* (en peligro) ni lo fue cuando, consolidada la obra, el perfil de los destinatarios de la casa salesiana se “normalizó”. Pero el santo de los jóvenes entendió que la educación era la principal palanca para el cambio posible en una sociedad en evolución. No especuló, no hizo solo asistencia social, sino que impulsó una manera nueva de entender la propuesta educativa auténticamente revolucionaria para su tiempo. ¿Dónde estuvo su genialidad? En sus propias palabras:

Dos son los sistemas usados en todos los tiempos para educar a la juventud: Preventivo y Represivo. El Sistema Represivo consiste en hacer conocer la ley a los súbditos, después vigilar para conocer a sus transgresores e imponer, donde proceda, el merecido castigo. En este sistema, las palabras y el aspecto del superior deben ser siempre severos, y más bien amenazadores, y él mismo debe evitar cualquier familiaridad con sus dependientes.

El director, para aumentar el valor de su autoridad, deberá estar rara vez entre sus súbditos y casi solo cuando se trata de castigar o amenazar. Este sistema es fácil, menos trabajoso, y es útil especialmente en el ejército y, en general, entre personas adultas y juiciosas, que tienen que estar, por sí mismas, en condición de saber y recordar lo que está de acuerdo con las leyes y las prescripciones.

Distinto, y diría, opuesto es el Sistema Preventivo. Éste consiste en hacer conocer las prescripciones y los reglamentos de un instituto y vigilar después de manera

que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo del director o de los asistentes que, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en cada ocasión, den consejos y corrijan amablemente, que es lo mismo que decir: poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas.

Este sistema se apoya enteramente en la razón, la religión, y sobre el cariño; por lo que excluye todo castigo violento y trata de mantener lejos hasta los castigos ligeros (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 393).

## **1. EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD**

Las Constituciones de los salesianos de Don Bosco afirman:

Guiado por María, que fue su maestra, Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer Oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó ‘Sistema Preventivo’. Para él era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida (Salesianos, 2012, pág. 20).

El Sistema Preventivo es, ante todo, una experiencia espiritual y educativa que nos remonta a Valdocco y al proyecto apostólico de la Obra de los Oratorios. Don Bosco, desde los primeros momentos de su proyecto, vive una triple preocupación en el desarrollo de su misión juvenil y popular: la actividad asistencial y caritativa, atendiendo las necesidades primarias de los jóvenes abandonados y en peligro con los que trabaja; la preocupación pastoral que busca “la salvación de las almas”; y la animación espiritual de los proyectos y obras que impulsa con sus colaboradores. Este programa de iniciativas a favor de los jóvenes lo describe él mismo en una carta dirigida al Ministro del Interior en 1860:

Desde hace veinte años, ejerzo el ministerio sacerdotal en las cárceles, en los hospitales, por las calles y plazas de esta ciudad, recogiendo muchachos abandonados para ponerlos en el camino de la honradez, del trabajo, según su talento, capacidad e intereses, sin haber percibido nunca ni haber exigido ninguna recompensa. Al contrario, he gastado, y aún lo haría hoy en día, todos mis haberes en la construcción de la casa y en sustentar a los muchachos pobres (Motto, 1991, pág. 189).

Su obra no pasa desapercibida a sus contemporáneos y su aportación a la realidad educativa de su tiempo es leída como una importante contribución a la solución de los relevantes problemas sociales de finales de siglo. Así se expresaba un abogado, concejal del ayuntamiento de Turín, a principios del siglo XX en una conferencia publicada por el Boletín Salesiano, recordando a Don Bosco:

Don Bosco fu l'onesto e indefesso lavoratore in un secolo manifatturiero, come è stato il secolo XIX, e sarà il santo protettore del secolo XX, che si inalza fra l'urlare degli scioperi, il fischio delle sirene, e il balenio del pensiero oltre gli spazi (...) Don Bosco nasce, si può dire, con lo stigma della modernità (...) dando l'esempio di sapere adattarsi ai tempi moderni e voler usare per le battaglie sociali tutte quelle armi che i nuovi tempi gli offrivano (...) Noi possiamo bene a ragione ricordare come per geniali intuizioni egli iniziasse così a metà il secolo XIX quella grande opera di elevazione della massa proletaria coll'educazione del popolo, con l'assistenza nei suoi bisogni morali e materiali, con la formazione di coscienze lavoratrici, che la sapienza di un Pontefice saluterà poi come di *democrazia cristiana* (...) mentre ancora presso di noi era in fasce la grande industria (...) quell'uomo già preparava alle generazioni nuove le falangi d'artigiani istruiti nella loro arte elevando a decoro il mestiere come una professione; e quando erano cose ignote a noi le istituzioni che fiorivano nella Germania specialmente, egli diffondeva quelle *scuole professionali* che dovevano all'industria preparare il

necessario e valido coefficiente della mano dell'opera istruita (...) Don Bosco ha dato l'artigiano all'industria (Fino, 1908, págs. 294-300).

Incluso algunos anticlericales ven en él a un héroe de la educación de las clases populares, devolviendo instrucción a las masas con un estilo preventivo que gana los corazones. Así se expresaba muchos años después Giuseppe Radici, un laico anticlerical, experto en pedagogía, a propósito de Don Bosco:

Don Bosco! Era un grande che dovrete cercare di conoscere. Nell'ambito della Chiesa... egli seppe creare un imponente movimento di educazione, ridando alla Chiesa il contatto con le masse che essa era venuta perdendo. Pero noi che siamo fuori della Chiesa e da ogni Chiesa, egli è pure un eroe, l'eroe dell'educazione preventiva e della scuola-famiglia. I suoi prosecutori possono essere orgogliosi (Sicari, 1988, pág. 116).

En este contexto de la educación de las clases populares es donde se forja el sistema preventivo como una propuesta específicamente pedagógica que, lejos de agotarse en una visión meramente educativa, se hace estilo de vida y propuesta espiritual. En el ámbito de la educación católica de la segunda mitad del diecinueve, la propuesta de Don Bosco es una ventana abierta a la resolución de un problema acuciante, el de los jóvenes a los que el sistema educativo más tradicional no lograba alcanzar y que quedaban fuera de la realidad social porque en el filo de la navaja de la exclusión:

L'Ottocento pedagogico si trovò a fare i conti con dimensioni nuove: il bisogno di metodi più adeguati alle urgenze e alle emergenze e la necessità di una pedagogia che elaborasse anche in prospettiva di educazione delle masse, dell'inconscio, del rapporto con gli sviluppi delle scienze e con i desideri e la volontà di emancipazione. Fu un impegno duro, soprattutto quando si trattò di seguire il convulso corso della storia e di mantenersi fedeli all'ispirazione cristiana

della vita e dell'educazione, soggetta anch'essa ad esigenze di rinnovamento (...)  
Don Bosco narra e codifica: il pensare sull'educazione si apre, si disvela e diventa  
pregnante su problematiche strettamente connesse alla vita dell'educatore e  
dell'educando, alle contraddizioni della società e alle nuove prospettive di ragazzi  
che, nella loro esperienza di artigiani-studenti, vivono in prima persona anche il  
problema del lavoro, dell'addestramento professionale e non solo quello  
educativo-rieducativo (Vico, 2005, pág. 72.76).

Don Bosco, a pesar de que escribió y publicó mucho, no nos ha dejado grandes  
reflexiones sobre su forma de entender la educación o más específicamente sobre su  
método preventivo. En efecto,

(Don Bosco) Aunque no haya llegado a elaborar un sistema pedagógico completo  
en términos teóricos, sin embargo ha adoptado *reflejamente* en sus escritos y  
experimentado *conscientemente* en su trabajo educativo con los jóvenes,  
elementos válidos y coherentes que le han permitido plasmar, en su conjunto, una  
propuesta educativa articulada y unitaria, inconfundiblemente suya (Istituto  
Storico Salesiano, 2015, pág. XXXI).

Por tanto, para conocer a fondo el sistema preventivo no es suficiente leer los  
textos que Don Bosco ha dejado escritos referidos su método educativo (Braido, 2001,  
págs. 147-150). Una fiel reconstrucción de su pensamiento al respecto requeriría analizar  
y valorar también toda la bibliografía disponible de sus escritos, biografías o testimonios  
contemporáneos para poder llegar a percibir con más claridad su experiencia pedagógica,  
en acto en su experiencia con los chicos “pobres y abandonados” de la periferia de Turín  
y en las obras que se desarrollaron a partir de las intuiciones originarias (Istituto Storico  
Salesiano, 2015, pág. XXXII). Lo cual nos lleva a afirmar que el sistema preventivo “no  
fue una pura elucubración abstracta, sino el resorte poderoso de una relación educativa y

de un complejo sistema de obras” (Stella, 1996, pág. 33). Para Antonio Socci, prestigioso periodista italiano:

Si è scritto molto sul talento pedagogico del prete di Valdocco, sul suo metodo preventivo, sugli straordinari risultati delle sue opere educative rivolte in particolare ai figli del popolo, per i quali don Bosco aveva fatto di tutto (...) Ma il modello non è facilmente esportabile. Perché il “segreto” della sua scuola era la stessa sua presenza. *Ragione, religione, amorevolezza*, i termini in cui egli sintetizzava la sua pedagogia, non sono categorie “scientifiche”, ma i tratti della sua presenza, di una compagnia dedita totalmente ai ragazzi: “Noi viviamo de affetto”, racconterà poi un dei ragazzi dell’Oratorio (Socci, 2004, pág. 37).

Dicho esto, tres documentos son especialmente interesantes para conocer el núcleo de su pensamiento respecto al método pedagógico de la propuesta salesiana: “El sistema preventivo en la educación de la juventud” (1877) (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 390-397); “El sistema preventivo en la educación de la juventud en peligro” (1878) (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 397-399); y “La carta de Roma” (1884) (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 402-409).

### **1.1. El opúsculo de 1877**

El primero de los documentos puesto de relieve es un pequeño opúsculo que fue redactado tras el discurso que Don Bosco tuvo con motivo de la inauguración del *Patronage de St. Pierre* en Nizza Maritima. El trabajo realizado por Giulio Barberis (1847-1927), un salesiano colaborador de Don Bosco, en su *Cronichetta*, nos da puntual noticia de cómo se desarrollaron los hechos aquel día (12 de marzo de 1877) en la ciudad francesa (Braidó, 1997, págs. 209-210). En efecto, Don Bosco pronunció un discurso que completó apenas volvió a Italia y que le ocupó varios días y diversas redacciones:

En los meses del otoño de 1877, la tipografía salesiana de San Pier d’Arena (Génova) imprimió un breve libro que recogía precisamente los materiales referentes a los mencionados hechos de Niza, con un ‘apéndice sobre el Sistema Preventivo en la educación de la juventud’. A partir de ese momento se multiplicaron las traducciones, las reimpressiones, la ediciones y reediciones... Lo que era un trabajo ‘de circunstancia’, por la fuerza de los hechos, se convirtió en un texto de pedagogía de interés general (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 390).

Es un documento que sufrió varios retoques pero que expresa claramente cuál es el pensamiento de Don Bosco sobre su método educativo, experimentado durante décadas en las casas salesianas. Aunque no se han encontrado rastros autógrafos del original, sin embargo, no hay duda sobre la autoría del mismo a la luz de análisis lexicológico, sintáctico y estilístico del texto (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 390-391). Más que pensado desde una cátedra, está escrito desde la propia vivencia personal y la impronta que ha querido dar a sus casas desde el inicio de su proyecto. Para Braido, Don Bosco “no ha elaborado un sistema pedagógico preventivo en términos teóricos” (Braido, 2001, pág. 9), pero ha vivido, experimentado y adoptado principios y medios que le han permitido educar a los jóvenes con notables resultados y legar a sus colaboradores una propuesta educativa orgánica y unitaria.

Ahora bien, el opúsculo sobre el sistema preventivo no es un tratado sobre la “preventividad” así como se entendía en el contexto de la segunda mitad del siglo XIX en Francia o en el norte de Italia. Como bien nota uno de los biógrafos de Don Bosco más críticos con la historiografía tradicional, Francis Desramaut (1996), no parece que el método educativo de Don Bosco, tal como él lo describe en estas páginas pudiera ser perfectamente definido con el término preventivo, al uso en el diecinueve, y que el santo



utilizaba por primera vez en un escrito. No se trata solo de “prevenir” un hecho para evitar que se produzca, Don Bosco va mucho más allá y aporta algo de original en su percepción de la educación:

Au vrai, Don Bosco, en 1877, sous le titre de « système préventif », prônait une pédagogie de la charité, terme français qui, dans la traduction officielle de cette année, était censé rendre l’italien *amorevolezza* ; ou, peut-être mieux, une pédagogie de l’amitié, celle que, sur les conseils d’En-Haut, il avait cherché à pratiquer avec les jeunes depuis les débuts de son œuvre. D’instinct, à lire son récit du songe de neuf ans, il eût été plutôt porté à la répression violente, à coups de poing et de pied, qu’à la prévention compréhensive et affectueuse. La compréhension et l’affection sont ici déterminantes. Or la compréhension de l’enfant réclame de la « prévention » de la part de l’éducateur, tandis que ladite prévention n’entraîne pas nécessairement sa compréhension (Desramaut, Don Bosco en son temps (1815-1888), 1996, pág. 1013).

Desramaut nos habla, refiriéndose al sistema preventivo en el opúsculo del 1877, de la pedagogía del amor, de habilitar el cariño como instrumento educativo, de hacer de la confianza un puente para tocar el corazón del joven y poder intervenir educativamente. Nos parece que el contexto y la oportunidad que Don Bosco encuentra para referirse a su sistema educativo en Niza Maritima es aprovechado por el santo educador para dar a conocer su obra con una reflexión que refleja la experiencia que desde hace años está viviendo en Valdocco. De modo que el sistema preventivo, tal como lo intenta describir Don Bosco en su opúsculo de 1877, es una experiencia vital forjada al hilo de la vida y el contacto con jóvenes vulnerables a los que la pedagogía de la caridad les ofrece una ocasión para crecer, madurar y hacerse protagonistas de la propia vida rehaciendo caminos equivocados. La clave para Don Bosco es el amor, *l’amorevolezza* italiana que expresa bondad, amabilidad, cercanía, afecto, primer paso... El Opúsculo del 1877

condensa y sistematiza mínimamente esta experiencia dándole empaque a los elementos constitutivos de su sistema educativo como para poder presentarse en sociedad, particularmente la francesa, tan disponible a las nuevas ideas como el propio Barberis señala en su crónica. Escribe, al respecto, Pietro Stella:

Sul piano delle dottrine pedagogiche il suo valore principale potrebbe essere il fatto che finalmente con esso Don Bosco giunge a dare una formulazione a elementi costitutivi del suo sistema educativo. Tra questi elementi giustamente l'attenzione viene attratta dall'amorevolezza, vista però nel suo contesto di religione e ragione. Non senza validi motivi all'amorevolezza di Don Bosco è da riconoscere quella certa novità che proviene dal fatto che il termine e il concetto esprimono adeguatamente il suo agire come educatore (Stella, 1981, pág. 461).

Particularmente relevante nos parece el hecho de que la propuesta pedagógica de Don Bosco se forje en la experiencia concreta con jóvenes vulnerables y en riesgo de exclusión. En palabras de Don Bosco, jóvenes pobres y abandonados. El sistema preventivo madura en el contacto y el acompañamiento hacia una vida nueva de estos jóvenes que Don Bosco encontró en las calles de Turín y más tarde en otras zonas del Piamonte. Si bien el Oratorio sufre progresivamente una compleja evolución y el perfil de jóvenes que se acerca a la casa salesiana va cambiando con el tiempo, no podemos olvidar dónde está el origen y de dónde brotan las intuiciones educativas de Don Bosco: en el encuentro con los jóvenes de la cárcel, con los que pululan por el mercado de Porta Palazzo, con los abandonados a su suerte tras haber abandonado la casa paterna y haber emigrado a la ciudad buscando mejores posibilidades, con los chicos huérfanos que malviven en los barrios periféricos de la gran ciudad, con los que no tienen trabajo o son explotados como mano de obra barata por empresarios sin escrúpulos. Con estos chicos, Don Bosco comienza su trabajo educativo y descubre que “tutti i giovani, anche i più

abbandonati e miserabili, devono sentire che l'Oratorio è per essi la casa paterna, il rifugio, l'arca di salvamento, il mezzo sicuro di divenire migliori" (Albera, 1965, pág. 123).

A efectos de nuestra reflexión, no podemos olvidar estas consideraciones que retrotraen la experiencia de Don Bosco a los orígenes y a su contacto con los jóvenes pobres, abandonados y en peligro. Es con ellos con los que el santo educador forja su método educativo: dar el primer paso, salir al encuentro, acoger, ganar la confianza, abrir espacios en sus maltrechas vidas para salir adelante, quererlos, proponer una vida honesta y religiosa... El tiempo irá haciendo más compleja la obra de Valdocco y, como señalaremos más adelante, la casa salesiana vivirá un proceso de "colegización" que desplazará el acento de la misión hacia la educación de las clases populares perdiendo la épica de los primeros momentos y con ello un cierto cambio de perfil en los destinatarios. Aquel mismo año de 1877, Don Bosco publicó el opúsculo del sistema preventivo como introducción al Reglamento para las Casas, también publicado por primera vez, de modo que, como señala con acierto Desramaut

Et, de la sorte, il (le système préventif) devint subitement la charte de l'éducation des salésiens (et des salésiennes). On oublia son caractère occasionnel et ses destinataires de la première heure. Le «système préventif» désignera, au vingtième siècle, le système d'éducation et même parfois toute la spiritualité et toute la pastorale des salésiens de Don Bosco (Desramaut, Don Bosco en son temps (1815-1888), 1996, pág. 1012).

## **1.2. La experiencia de Valdocco**

Para poder comprender mejor el contexto en el que es escrito este texto, no podemos dejar de mirar a Valdocco y la experiencia que se vive en el primer Oratorio

(Prellezo, 2000). ¿Qué intuiciones encontramos en la experiencia del primer Oratorio en Valdocco que puedan iluminar hoy nuestra reflexión y nuestra praxis? En palabras de Pascual Chavez, en la experiencia de Valdocco encontramos:

- Una estructura flexible (es la modalidad con la que Don Bosco piensa el Oratorio) como obra de mediación entre la Iglesia, la sociedad urbana y los jóvenes de las clases populares;
- El respeto y la valoración del ambiente popular;
- La religión situada como fundamento de la educación según la enseñanza de la pedagogía católica que le fue transmitida en el ambiente del Convicto;
- El entrelazarse dinámico entre formación religiosa y desarrollo humano, entre catecismo y educación. En otras palabras, la convergencia entre educación y educación en la fe (integración fe-vida);
- La convicción de que la instrucción constituye un instrumento esencial para iluminar la mente;
- La educación, como la catequesis, que se desarrolla en todas las expresiones compatibles con la estrechez del tiempo y de los recursos: alfabetización para quien no ha podido disfrutar, de algún modo, de la instrucción escolar, la búsqueda de un empleo, la enseñanza a lo largo de la semana, el desarrollo de actividades asociativas y de voluntariado...
- La plena ocupación y valoración del tiempo libre;
- El amor y la bondad como estilo educativo y, más en general, como estilo de vida cristiana (Chávez, 2013, pág. 10).

De la dinámica de esta experiencia brota, poco a poco, el método pedagógico que Don Bosco denominará “sistema preventivo”. En efecto, Don Bosco piensa inicialmente en “prevenir” las experiencias negativas que frecuentemente terminaban destrozando la vida de los muchachos:

En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. ¿Si estos muchachos tuvieran un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyera en la religión los días festivos, quién sabe – decía para mí – si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? (Bosco, 2012, pág. 88).

El trabajo preventivo que Don Bosco emprende con los chicos “abandonados y en peligro” de la periferia de Turín fue una experiencia educativa caracterizada por un ambiente positivo y una relación personal madura que da seguridad, libera de miedos y sana las heridas provocadas por la dureza de la vida. Don Bosco les ofrece no solo albergue, pan y ropa limpia,

Les ofrece una propuesta educativa centrada en la preparación al trabajo que les ayuda a recuperar confianza en sí mismos y el sentido de la propia dignidad. Les ofrece un ambiente positivo de alegría y de amistad, en el cual asuman casi por contagio los valores morales y religiosos. Les ofrece una propuesta religiosa sencilla, adecuada a su edad, alimentada sobre todo por un clima positivo de alegría y orientada al gran ideal de la santidad (Chávez, 2014, pág. 208).

Es en el entramado de la vida cotidiana, en el contacto directo con los jóvenes “pobres y abandonados” de Turín, donde Don Bosco experimenta que es mejor prevenir que reprimir, abrazar que golpear, abrir puertas que cerrarlas, ofrecer oportunidades que castigar. Para el santo educador,

Ciertos muchachos que durante mucho tiempo fueron el tormento de sus padres y hasta rechazados de casas correccionales, cultivados según estos principios, cambiaron de índole, de carácter, se entregaron a una vida honesta y en la actualidad ocupan honrados puestos en la sociedad, convertidos así en el apoyo

de su familia y en la honra del pueblo en el que viven (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 396).

Don Bosco lo vivió en primera persona. No teorizó. Percibía claramente que los chicos, aún los más maleados por las mil circunstancias de la vida, respondían al estímulo del afecto y la cercanía del educador que busca siempre hacerles el bien. Sin necesidad de recurrir “al látigo ni a otros castigos violentos” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 396), el educador puede reconducir actitudes, abrir nuevas oportunidades, acompañar con paciencia un tramo del camino produciendo mucho fruto. El mismo Don Bosco confiesa:

Trato desde hace casi cuarenta años con la juventud, y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase, y con la ayuda de Dios he obtenido siempre no solamente lo que constituía un deber, sino también lo que sencillamente deseaba; y esto, de los mismos muchachos para quienes parecía perdida la esperanza de lograr éxito (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 396-397).

En el opúsculo, se señalan cuáles son los elementos educativos positivos que deben superar a las medidas disciplinarias y potenciar un clima favorecedor para el crecimiento y la maduración de los jóvenes. Las ideas y orientaciones que Don Bosco expresa en estas páginas reflejan el clima cultural y pedagógico de su tiempo y constituyen una propuesta característica y original que se inserta claramente dentro de la tradición católica:

Se habla de “padres amorosos”, “presentes” siempre en la vida de los alumnos, que hablan, guían, aconsejan, y “amablemente corrigen”. Se señala la misa cotidiana, los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía como las “columnas” sobre las que se apoya todo el edificio educativo. Y se consideran como las bases de contenido y método “la razón, la religión y el amor” (Braidó, 2001, pág. 9).

En efecto, dice Don Bosco, “Este sistema (preventivo) se apoya enteramente en la razón, la religión y sobre el cariño; por lo que excluye todo castigo violento y trata de mantener lejos hasta los castigos ligeros” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 393). Para el Santo, es preferible este sistema porque el educador gana el corazón de los jóvenes y una vez ganado el terreno afectivo, el educador puede intervenir para avisar, corregir, aconsejar... sin que suscite rechazo en el joven: “El Sistema Preventivo hace encariñado al alumno, de modo que el educador podrá siempre hablar con el lenguaje del corazón” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 395). Este “hablar con el lenguaje del corazón” es particularmente relevante en la propuesta de Don Bosco. Como ya hemos señalado, Don Bosco rehabilita la dimensión afectiva en la relación educativa y hace de ella uno de los ejes básicos de su propuesta sin la que no se entendería el propio sistema preventivo.

### **1.3. El decálogo para educadores**

Poco después de la edición del opúsculo sobre el sistema preventivo, Don Bosco elabora un decálogo para educadores que publicará de forma autónoma en el otoño de 1877 y que se inspira en el anterior opúsculo, pero con una practicidad y claridad meritorias. Pietro Braido, que ha publicado la edición crítica del mismo (Braido, 1985, págs. 131-148), ha dicho de él:

Da un punto di vista storico-letterario può costituire una tipica testimonianza del modo de comporre di Don Bosco, quando le sue idee risultano perfettamente chiare nella mente e la loro formulazione e comunicazione ne consegue con insolita fluidità; infine, il contenuto e il significato ideale e pratico superano la destinazione e la collocazione originaria rivelandosi trasferibili all'intero universo educativo (Braido, 1985, pág. 132).

Resulta particularmente interesante que el decálogo, inspirado en el opúsculo del sistema preventivo, intente trazar algunos principios metodológicos generales y aplicables, no solo en el ambiente escolástico, sino en otros ambientes educativos no formales. Se trata de orientaciones e indicaciones para la acción preventiva que ponen de manifiesto las grandes convicciones de Don Bosco con criterios válidos para cualquier proceso educativo, entre ellos: la primacía del amor sobre el temor; estar atentos a los diferentes perfiles de los chicos y, por tanto, a las diferentes propuestas; intentar que las intervenciones educativas sean de calidad. He aquí el decálogo en su primera edición a imprenta de 1877:

1. Quelli che trovansi in qualche uffizio o prestano assistenza ai giovani, che la Divina Provvidenza ci affida, hanno tutti l'incarico di dare avvisi e consigli a qualunque giovane della casa, ogni qual volta vi è ragione di farlo specialmente quando si tratta d'impedire l'offesa a Dio.
2. Ognuno procuri di farsi amare se vuole farsi temere. Egli conseguirà questo grande fine se colle parole, e più ancora coi fatti, farà conoscere che le sue sollecitudini sono dirette esclusivamente al vantaggio spirituale e temporale de' suoi allievi.
3. Nell'assistenza poche parole, molti fatti, e si dia agio agli allievi di esprimere liberamente i loro pensieri; ma si stia attento a rettificare ed anche correggere le espressioni, le parole, gli atti che non fossero conformi alla cristiana educazione.
4. I giovanetti sogliono manifestare uno di questi caratteri diversi. Indole buona, ordinaria, difficile, cattiva. E' il nostro stretto dovere di studiare i mezzi che valgano a conciliare questi caratteri diversi per far del bene a tutti senza che gli uni siano di nocumento agli altri.
5. A coloro che hanno sortito dalla natura un carattere ed indole buona, basta la sorveglianza generale spiegando le regole disciplinari e raccomandandone l'osservanza.



6. La categoria dei più è di coloro che hanno carattere ed indole ordinaria, alquanto volubile e proclive all'indifferenza; costoro hanno bisogno di brevi ma frequenti raccomandazioni, avvisi e consigli. Bisogna incoraggiarli al lavoro, anche con piccoli premi e dimostrando d'aver grande fiducia in loro senza trascurarne la sorveglianza.
7. Ma gli sforzi e le sollecitudini devono essere in modo speciale rivolte alla terza categoria che è quella dei discepoli difficili ed anche discoli. Il numero di costoro si può calcolare uno su quindici. Ogni superiore si adoperi per conoscerli, s'informi della loro passata maniera di vivere, si mostri loro amico, si lasci parlare molto, ma egli parli poco ed i suoi discorsi siano brevi esempi, massime, episodi e simili. Ma non si perdano mai di vista senza dar a divedere che si ha diffidenza di loro.
8. I maestri, gli assistenti quando giungono tra i loro allievi portino immediatamente l'occhio sopra di questi e accorgendosi che taluno sia assente lo faccia tosto cercare sopra apparenza di avergli che dire o raccomandare.
9. Qualora si dovesse a costoro fare un biasimo, dare avvisi o correzioni, non si faccia mai in presenza dei compagni. Si può nulladimeno approfittare di fatti, di episodi avvenuti ad altri per tirarne lode o biasimo, che vada a cadere sopra coloro di cui parliamo.
10. Questi sono gli articoli preliminari del nostro regolamento. Ma a tutti è indispensabile la pazienza, la diligenza e molta preghiera senza cui io credo inutile ogni buon regolamento (Braidò, 1985, págs. 136-137).

Es relevante para nuestra reflexión el acento puesto desde el principio en el deber del educador para con los alumnos, puesto que es la Divina Providencia la que les confía el cuidado y el acompañamiento de los chicos. Por lo tanto, la tarea educativa se inscribe en la conciencia vocacional de todo aquel que quiera colaborar con Don Bosco en la educación de los jóvenes. No se trata solo de un trabajo sino de una verdadera vocación que requiere del educador un compromiso y una entrega sin límites. En efecto, Don Bosco piensa en educadores “consagrados” al bien de sus muchachos y que viven una fuerte y recia espiritualidad. El santo deja buena constancia de ello proponiendo en el último

número del decálogo las actitudes del educador sin las cuales “es inútil todo buen reglamento”: la paciencia, la diligencia y mucha oración. Tales actitudes sitúan al educador en la órbita de la ascesis y en la confianza en que la ayuda divina es imprescindible para que la tarea educativa modele y transforme a los muchachos, especialmente aquellos hacia los que los esfuerzos y las atenciones deben ser dirigidos especialmente, es decir los muchachos difíciles o díscolos.

Pero en el “decálogo” hemos de prestar especial atención al entrelazarse del amor y el temor en el pensamiento de Don Bosco. Para el Santo, es indispensable que el educador se haga amar más que temer. Esta fue la recomendación que el propio Don Bosco hizo a su mejor hombre, Miguel Rua, cuando lo envió como director a la primera casa fundada fuera de Turín (Mirabello) en 1863 y que incluyó también en los recuerdos a los directores (Motto, 1984). El educador con el estilo de Don Bosco busca hacerse querer por sus muchachos, desde una autoridad moral que no necesita recurrir a malos gestos, palabras duras o castigos. Son la bondad y el afecto sincero los que ganan al chico y los disponen para la acción educativa. El “temor” nunca ha de ser miedo. En palabras de Braidó,

Quanto al termine *timore*, che più frequentemente Don Bosco non oppone ad amore, ma compone con esso, sembra di poter rilevare che solo raramente esso equivale a paura, ma si avvicina piuttosto a riverenza, rispetto, ossequio, soggezione; è, insomma, “timore affettuoso, di figlio, non di servo” (Braidó, 1985, pág. 142).

Habría que señalar también, en orden a una mejor comprensión del sistema preventivo, el elemento de la asistencia como parte integrante también de este decálogo. En él Don Bosco se refiere a la presencia permanente del educador en medio de sus chicos, una presencia que busca siempre “con las palabras, y más aún con los hechos,

hacer conocer que sus llamadas de atención van dirigidas exclusivamente al crecimiento espiritual y temporal de sus alumnos” (artículo 2). Los alumnos deben experimentar que cualquier intervención del educador dirigida a la corrección de obras o palabras, realizada desde la mansedumbre y la bondad, no tiene otra finalidad que buscar su bien y ayudarlo a madurar y a crecer. Por eso, la presencia permanente del educador junto a los muchachos, no es una forma de vigilancia represiva, sino más bien una presencia cercana y afectuosa que busca siempre el bien de sus alumnos y se manifiesta exigente, pero siempre con bondad y paciencia.

## **2. EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD “EN PELIGRO”**

Pocos meses después de haber publicado el opúsculo del sistema preventivo, ya en 1878, Don Bosco dirigió al Ministro del Interior, Francesco Crispi, un documento que tomaba el mismo título del opúsculo del 1877, pero con una variante significativa: *El Sistema preventivo en la educación de la juventud, entre jóvenes en situación de peligro*. La reflexión dirigida al ministro Crispi iba acompañada de una carta firmada por el propio Don Bosco en la que daba cuenta de algunos edificios vacíos de la ciudad que podrían servir como posibles hospicios o internados en los que poder aplicar el sistema preventivo a los jóvenes en dificultad (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 392).

### **2.1. Giovani pericolanti**

El termino usado por Don Bosco para referirse a estos jóvenes es *pericolanti*, es decir, en situación de peligro. Es significativo el apunte porque, aunque el trasfondo del

documento es el mismo del opúsculo de 1877 – sin embargo –, el enviado al ministro adquiere un tono más social ante la preocupación de Don Bosco por las consecuencias de las transformaciones sociales en la ya dolorosa situación de los jóvenes pobres y abandonados que quedan al margen del progreso y en la tierra de nadie de la exclusión. ¿Quiénes son para Don Bosco estos jóvenes “*pericolanti*”? Los describe él mismo en su reflexión al ministro:

Yo creo que se puede llamar no malos, sino en peligro de convertirse en tales, los que:

1. De las ciudades o de los diversos pueblos del estado van a otras ciudades y pueblos en busca de trabajo. La mayor parte lleva consigo un poco de dinero que gastan en poco tiempo. Si después no encuentran trabajo, se ven en grave peligro de dedicarse al robo y comenzar el camino que los lleva a la ruina.
2. Los que, después de haber quedado huérfanos de los padres, no tienen quién les atienda y quedan, por tanto, abandonados al vagabundeo y a la compañía de los descarriados, mientras que una mano amiga, una voz caritativa habría podido encaminarlos por la senda del honor y del honrado ciudadano.
3. Los que tienen padres que no quieren o no pueden cuidarse de sus hijos; por eso los echan de la familia o los abandonan totalmente. El número de estos padres desnaturalizados es desgraciadamente grande.
4. Los vagabundos que caen en manos de la autoridad de seguridad pública, pero que todavía no están pervertidos. Si se acogiese a éstos en un hospicio donde se les instruyese y se los encaminase al trabajo, se los arrancaría, sin duda, de la prisión y se los restituiría a la sociedad civil (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 398).

Es especialmente interesante esta descripción que Don Bosco hace de los que él considera jóvenes “pobres y abandonados”, “la juventud pobre y marginada” “jóvenes necesitados y en peligro” o – sencillamente – jóvenes “*pericolanti*”. La mirada de Don Bosco sobre la realidad de su tiempo le lleva a analizar con detención la deteriorada

situación social de muchos jóvenes provocada por la fractura creciente entre las clases más desfavorecidas y una naciente nueva burguesía. El éxodo masivo del campo a la ciudad provocado por la crisis del campesinado y la hambruna de amplias zonas rurales del Piamonte generada en los años 40 y 50 ha dado como resultado la generación de bolsas de pobreza en una ciudad que crece descontroladamente y que no tiene capacidad suficiente para absorber tanta mano de obra. De ahí que Don Bosco hable en su escrito de jóvenes inmigrantes que van “en busca de trabajo” a otros pueblos o ciudades; de “huérfanos de padre” y “abandonados al vagabundeo”; a “los que echan de la familia o los abandonan totalmente”; a “los vagabundos que caen en manos de la autoridad de seguridad pública”. Estos son los destinatarios de su proyecto desde el comienzo de su obra. Don Bosco realiza una auténtica radiografía social de la juventud necesitada de su tiempo. Su sensibilidad pastoral y su experiencia educativa le hacen un autorizado intérprete de la realidad:

Memorie dell'epoca e diversi studi condotti al riguardo permettono di rilevare come, nella Torino di quegli anni, esistessero consistenti aliquote di persone sprovviste di lavoro e costrette all'accattonaggio (...) Particolarmente difficile era la situazione dei giovani, e soprattutto di quelli che, scesi dalle valli a Torino per i mestieri stagionali e privi di un qualche punto di appoggio, finivano poi con il girovagare per le strade e le piazze, specialmente nei dintorni della città, sponendosi a ogni genere di rischio” (Pazzaglia, 1998, pág. 13).

## **2.2. Los chicos en mayor peligro**

El sistema preventivo de Don Bosco ha nacido precisamente y se ha configurado poco a poco en el contacto con esta realidad juvenil desde los inicios del Oratorio. En efecto, ya desde el principio, el santo sacerdote se esfuerza en “recoger solamente a los

chicos en mayor peligro y, preferentemente, a los salidos de las cárceles” (Bosco, 2012, pág. 92) y esta será su constante preocupación a lo largo de varias décadas. Afirma L. Cian: “Cierto que su eficacia (del sistema preventivo) es puesta de relieve en el trato casi terapéutico de los “casos difíciles”, de los “muchachos-problema”. Don Bosco ha obtenido resultados brillantes precisamente partiendo de estos casos” (Cian, El sistema educativo de Don Bosco. Las líneas maestras de su estilo, 2001, pág. 45).

Para Braido, tras haber analizado detenidamente la sociología juvenil de la obra de Don Bosco durante cuatro décadas, llega a la siguiente conclusión:

(En Don Bosco) Va gradualmente haciéndose presente una preferencia por los jóvenes que se encontraban lejos de sus familias, como forasteros en Turín, picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores, enyesadores y otros que venían de pueblos lejanos. Lo expresa la genérica intención de disminuir el número de los golfos y de los delincuentes que acaban en las cárceles (Braido, 2001, pág. 207)

Es con este perfil de jóvenes con el que trabaja preferentemente Don Bosco. Su propuesta preventiva, tras haber reflexionado sobre la praxis en el opúsculo de 1877, es explicada sintéticamente en este escrito referido explícitamente “ai giovani pericolanti”. Esta es su propuesta para tratar de convencer al ministro de sus intenciones:

La experiencia ha hecho conocer que se puede atender eficazmente a estas cuatro categorías de muchachos:

1. Con los patios de recreo festivo. Con una diversión amena, con la música, con la gimnasia, con carreras, con saltos, con la declamación, con el teatro, (por medio de los cuales) se los reúne con mucha facilidad. Además con la escuela nocturna, con la escuela dominical y con el catecismo se da el alimento moral proporcionado e indispensable a estos pobres hijos del pueblo.

2. En estas reuniones, hacer indagaciones para saber quienes están sin patrón, y hacer de modo que estén ocupados y asistidos a lo largo de la semana en el trabajo.
3. Se encuentran, además, algunos que son pobres y abandonados: no tienen cómo vestirse, ni cómo alimentarse, ni dónde pasar la noche. A estos no se les puede ayudar, sino con hospicios y casas de prevención, con artes, oficios y también con colonias agrícolas (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 398).

### **2.3. Una propuesta educativa y un ambiente positivo**

Esta es la propuesta de Don Bosco para los chicos en situación de peligro: un ambiente positivo en el que se les ofrezca una propuesta educativa y saludable de tiempo libre: juegos, deporte, teatro, música...; educación en las escuelas nocturnas; catecismo y formación religiosa para todos; conocimiento de su situación laboral, capacitación e inserción laboral, contacto con los patrones y acompañamiento; acogida en casas de prevención e internados para los más menesterosos.

Se trata de una praxis contrastada durante casi cuatro décadas. En todo este tiempo Don Bosco ha involucrado a numerosas personas para apoyar e impulsar su obra, sobre todo a la sociedad católica de su tiempo y a personas de bien. No es la primera vez que se dirige a la administración pública pidiendo ayuda, pero en esta ocasión la propuesta es muy explícita, bien articulada y educativamente fundada: pide ayuda al gobierno que puede colaborar “suministrando patios de recreo”, “facilitando locales para hospicios” o dando un “subsidio diario” para los jóvenes que estando en las condiciones descritas necesiten permanecer acogidos. Don Bosco insta al gobierno a ayudar, “pero dejaría libre el concurso de la caridad privada de los ciudadanos” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 399). En la mente del santo sacerdote está la búsqueda del bien de los chicos buscando las ayudas necesarias y proponiendo un auténtico “convenio” con el estado, aunque sin dejar la titularidad y dejar que la administración pública “asuma una

minuciosa administración”. De este modo, Don Bosco conserva la administración y la dirección de estas nuevas obras y el estado “colabora”, “ayuda” o “coopera” con la iniciativa social que queda en manos de la institución salesiana (la Congregación está fundada desde 1859 y sus Constituciones definitivamente aprobadas desde 1875), con el concurso de la caridad de sus benefactores.

¿Tuvo éxito la propuesta de Don Bosco al ministro? ¿Hubo respuesta positiva por parte del estado al proyecto expuesto?

Una de las frecuentes crisis ministeriales de entonces interrumpió las prácticas iniciadas. Don Bosco presentó su “proyecto” al nuevo ministro del Interior, Giuseppe Zanardelli, sin resultados positivos, ateniéndonos a la documentación disponible. No carece de interés, sin embargo, la tentativa del fundador de la Congregación salesiana de presentar y aplicar su método educativo en los ambientes laicos, entre jóvenes pobres y “en peligro” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 392).

### **3. LA “CARTA DE ROMA”**

La llamada “Carta de Roma” (Braido, 1959) (Braido, 1984, págs. 295-374) (Braido, 1963, págs. 76-96), escrita desde la ciudad eterna en 1884 y dirigida a los jóvenes del Oratorio y a sus salesianos, expresa los temores de Don Bosco al final del camino viendo que algunas intuiciones originarias corren el riesgo de desvirtuarse (Motto, 1994).



### 3.1. La comunidad salesiana del Oratorio de Valdocco en 1884

El ambiente en que el fundador de los salesianos escribe esta carta viene marcado por la experiencia que se vive en Valdocco en el terreno disciplinar hacia los años 80 (Braido, 1984, págs. 353-374) (Prellezo, 2000, págs. 234-275):

Las dificultades no faltaron tampoco en Valdocco, especialmente en el terreno disciplinar. En la primera mitad de los años ochenta del siglo XIX, muchas veces se siente la necesidad de afrontar el delicado tema de los “castigos”. El 9 de marzo de 1883, en la “conferencia general” o reunión de todo el personal ocupado en el trabajo educativo con los jóvenes, se recoge en el orden del día un argumento considerado importante: “Encontrar por qué los jóvenes nos temen más de lo que nos aman”. Los responsables de la casa advierten que este hecho es contrario al espíritu salesiano o, “al menos, al espíritu de Don Bosco” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 400).

Don Bosco, ocupado por las mil tareas que le sobrevenían por su rol de fundador y preocupado por impulsar su obra que se expandía por Italia y por otras naciones de Europa y América, no seguía el día a día de Valdocco. Eran habituales sus salidas y sus viajes fuera de Turín para ir a Roma, para acompañar a los misioneros a Génova, para visitar las nuevas casas en Italia y en Francia (Prellezo, 2000). Su presencia en el Oratorio era cada vez menos frecuente y sus largos viajes lo mantenían ocupado en otras cuestiones que estaban bien lejos de las preocupaciones cotidianas de una casa que se había complicado enormemente en su organización y funcionamiento. En la década de los 70, el Oratorio de San Francisco de Sales se había convertido en una estructura compleja con difícil gobernabilidad y en la que los problemas tanto de coordinación como de disciplina se fueron multiplicando:

La struttura della “casa maggiore” era divenuta assai complessa. Negli ambienti della medesima trovavano accoglienza giovani e adulti nelle scuole serali, alunni del ginnasio, artigiani e impiegati dei laboratori, novizi e giovani salesiani studenti di filosofia e di teologia, chierici, coadiutori e sacerdoti impegnati nelle attività particolari dell’istituto e i responsabili delle diverse mansioni a livello generale di tutta la Società Salesiana. Ormai l’Oratorio di San Francesco di Sales non era solo l’ambiente familiare degli anni ’50, né il grosso “ospizio” dei primi anni ’60. Esso assumeva pure il ruolo di “casa madre” di una congregazione religiosa in crescita, i cui membri nel 1875 varcarono l’oceano verso terre americane (Prellezo, 2000, pág. 27).

En 1884, era director de Valdocco don Giuseppe Lazzero (1837-1910) y a pesar del esfuerzo realizado por centralizar la gestión y que el director pudiera funcionar, a pesar de la presencia del Capítulo Superior (El Consejo General de la Congregación tenía su sede en el mismo Oratorio de Valdocco), con la autonomía de los demás directores de cualquiera de las casas salesianas. Pero en 1884, Don Lazzero se quejaba todavía de la falta de unidad en el gobierno y de no ser sostenido en su gobierno (Prellezo, 2000). En algunas ocasiones, dadas las circunstancias difíciles y el enquistamiento de algunas cuestiones, se requirió la intervención del propio Don Bosco que, sobre la cuestión del gobierno de la casa fue interpelado, afirmó que “il Capitolo Superiore non ha altre ingerenze all’Oratorio che quella che deve avere verso un’altra casa qualunque. E il direttore dell’Oratorio deve avere quivi quella libertà che hanno i direttori” (Prellezo, 2000, pág. 28).

Las actas de las reuniones del consejo local nos hacen entender que la situación de gobierno y coordinación de la casa no eran fáciles. Se entremezclaban cuestiones de organización con las que se referían a la misma estructura de Valdocco o a las derivadas de las faltas de disciplina de los alumnos. La preocupación era tan grande, que se ordena a una comisión *ad hoc* (don Rua, don Bonetti, don Lazzero, don Durando y don Cagliari)

estudiar las disposiciones que se habrían de seguir para promover la moralidad en el Oratorio (Prellezo, 2000). Don Bonetti sería el encargado de redactar un documento final para presentarlo al Capítulo Superior, después de una cuidada investigación y la reflexión de la comisión establecida, después de haber oído el parecer del consejo de Valdocco y los maestros. El documento llevó como título “Relazione sui rimedi da adottare per il benessere morale e religioso dei giovani studenti dell’Oratorio”. En esta reflexión, “emerge una visione assai pessimistica del clima che vi regnava e che è già tratteggiato nella lettera dell’84, nella redazione breve indirizzata da Don Bosco ai giovani” (Prellezo, 2000, pág. 283).

En el documento de Bonetti, resultado de la investigación y la encuesta realizada en Valdocco, emergen los temas más preocupantes del momento y, tanto en el diagnóstico como en la terapia propuesta, los asuntos son convergentes:

Viene richiamata, benchè espressa con termini meno sfumati, la vecchia istanza dell’unità di direzione a Valdocco (...) Altri punti, più significativi, mettono l’accento su aspetti più volte emersi negli incontri del personale di Valdocco: rilievo dato all’assistenza e lagnanze sull’abbandono della medesima; mancanza di fiducia e un certo clima di sospetto; necessità di allontanare dalla casa i giovani pericolosi; rilevanza delle conferenze settimanali; accordo tra i diversi membri del consiglio per il buon andamento della casa (Prellezo, 2000, pág. 284).

Parece claro que la preocupación de Don Bosco, al escribir la carta desde Roma, estaba justificada por los hechos. Valdocco distaba de ser lo que fue: una casa en la que se respiraba el ambiente de familia que Don Bosco había cuidado desde el principio y propuesto para todas las instituciones salesianas. La presencia paterna del director y el modo de relacionarse de los educadores con los chicos, caracterizado por la cercanía y la confianza, parecían haberse difuminado. La obra se había hecho más compleja y los

problemas disciplinares y morales amenazaban la pedagogía preventiva que el fundador había impulsado, dejando espacio a los castigos, a las expulsiones y al malestar general por la falta de unidad en el gobierno y la aparente incapacidad para liderar eficazmente el proyecto. Don Bosco tenía razones para estar preocupado. El viejo sacerdote, en la recta final de su vida, constata con dolor y preocupación que sus intuiciones originarias se están desvaneciendo por fuerza de los hechos. La distancia física de Valdocco y su prolongada estancia en Roma, le proporcionan la ocasión para dirigirse por carta a los educadores y jóvenes de Valdocco abriéndoles su corazón y afrontando directamente la problemática que le aflige. Para F. Desramaut,

La lettre du 10 mai 1884, qui est peut-être du plus intérêt pour la connaissance de la méthode d'éducation de Don Bosco que le célèbre traité du système préventif de 1877, est née dans ce contexte. La relation pédagogique, telle que Don Bosco la souhaitait, y fut caractérisée par des tableaux vivants plus éloquentes que des principes, lesquels sont nécessairement abstraits (Desramaut, Don Bosco en son temps (1815-1888), 1996, pág. 1264).

En realidad, hoy sabemos que Don Bosco escribió dos cartas en la misma fecha dirigidas al oratorio de Valdocco en Turín. Una de ellas, más breve, dirigida a los chicos de la casa. La segunda, más larga y cuidada, a los superiores y educadores del Oratorio (Prellezo, 2015, págs. 88-89). Las dos cartas, coincidentes en su contenido esencial, fueron redactadas al dictado de Don Bosco por su secretario G. B. Lemoyne. Ambos escritos describen con mucha viveza dos periodos diferentes y distantes en el tiempo de la que consideramos la primera institución educativa salesiana:

Alla forma breve sembrano pure riferirsi preoccupazioni e interessi particolarmente accentuati a Valdocco nelle settimane e nei mesi successivi al

ritorno di Don Bosco da Roma. Ricorre insistente il problema dell'ordinamento dell'Oratorio e, soprattutto della "riforma" disciplinare, morale e religiosa della comunità giovanile, con speciale attenzione alla componente studentesca, che alimentava le prevalenti speranze di nuove "vocazioni", ecclesiastiche e salesiane (Braido, 1984, pág. 319)

Ante las preocupaciones que le genera la situación hacia la que ha derivado Valdocco, alejándose de las intuiciones originarias y perdiendo la perspectiva del método pedagógico de Don Bosco, el Fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales escribe sus reflexiones en una carta que es todo un programa de restauración y una propuesta de cambio para que vuelvan "los días felices del Oratorio".

### **3.2. Los días felices del Oratorio**

En su carta, Don Bosco relata un sueño (un recurso pedagógico utilizado frecuentemente por el santo para instruir a sus muchachos y a sus salesianos) tenido en Roma "una de las noches pasadas", en el que – en conversación con un antiguo alumno de Valdocco – evoca el antiguo Oratorio antes de los años setenta y describe con viveza una escena de la vida diaria de la casa en el momento del recreo:

Me parecía estar en el antiguo Oratorio a la hora del recreo. Era una escena llena de vida, todo movimiento, todo alegría. Uno corría, otro saltaba, otro hacía saltar. En un sitio se jugaba a la rana, en otro *a bararotta* (al marro) y al balón. En un lugar se había reunido un grupo de jóvenes que pendían de los labios de un sacerdote que les narraba una historieta. En otro lugar un clérigo en medio de otros jóvenes jugaba al *burro vuela* y a los *oficios*. Se cantaba, se reía por todas partes y en todas partes clérigos y sacerdotes y alrededor de ellos los jóvenes, que alborotaban alegremente. Se veía que entre los jóvenes y los superiores reinaba la

mayor cordialidad y confianza. Yo estaba encantado de aquel espectáculo (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 402-403).

Don Bosco, feliz con lo que ve, pone en boca del antiguo alumno Valfré algunas claves que no pueden olvidarse porque constituyen el núcleo de la experiencia educativa salesiana: “la familiaridad produce amor, el amor produce confianza. Eso abre los corazones y los jóvenes manifiestan todo sin temor a los maestros, a los asistentes, a los superiores” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 403).

Don Bosco evoca con nostalgia la experiencia de los “días felices del Oratorio” que él mismo ha vivido en primera persona y que ha cuidado con cariño proponiendo un ambiente positivo y adultos de referencia cercanos a los chicos, preocupados por ellos, dispuestos a la palabra justa en el momento adecuado, sensibles a sus necesidades, comprometidos con su futuro. Don Bosco gestó poco a poco un modo de educar basado en la relación de confianza, en la búsqueda del bien del muchacho, desde la libertad y la responsabilidad que hacen crecer y madurar sin necesidad de castigos o punitivos severos. La familiaridad que Don Bosco era capaz de crear a su alrededor abría la puerta del afecto sincero. Los jóvenes se sentían amados de veras por un padre afectuoso y comprometido con sus vidas. El afecto es el que desbloquea los corazones y permite la intervención educativa. Don Bosco tocaba el corazón de sus jóvenes, hacía caer los muros de la desconfianza y acompañaba desde la cercanía de su paternidad.

¿Qué ocurrió para que algunos años más tarde la situación en el Oratorio hubiera cambiado tanto? ¿Qué pasó para que Don Bosco estuviese tan preocupado por la deriva que estaban tomando los acontecimientos en el Oratorio en cuanto a la disciplina y la moralidad? La segunda parte del sueño de Roma afronta un panorama bien diferente.

### 3.3. ¿Por qué los jóvenes nos temen más que nos aman?

La segunda escena representa el Oratorio en la actualidad. En esta ocasión, Giuseppe Buzzetti, también antiguo alumno, muestra a Don Bosco una situación bien diferente en la que faltaban los gritos, los cantos, la alegría. Reinaban la desgana y el cansancio:

Vi el Oratorio y a todos vosotros que hacíais recreo. Pero no oía ya gritos de alegría y cantos, no veía ya aquel movimiento, aquella vida como en la primera escena. En los actos y en las caras de muchos jóvenes se leían un tedio, un cansancio, un disgusto, una desconfianza que apenaba mi corazón. Es verdad que vi a muchos que corrían, que jugaban, que se movían con una feliz espontaneidad, pero veía a otros, no pocos, que estaban solos, apoyados en las columnas, dominados por pensamientos tristes; otros estaban por las escaleras o en los pasillos o en la barandilla de la parte del patio para sustraerse al recreo común; otros paseaban lentamente en grupos, hablando en voz baja entre ellos, echando alrededor miradas sospechosas y malignas; a veces sonreían, pero con una sonrisa acompañada de miradas que hacían no solo sospechar, sino creer que san Luis habría enrojecido si hubiese estado en su compañía; también entre los que jugaban había algunos tan desganaos, que hacían ver claramente que no encontraban agrado en las diversiones (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 403)

Para Don Bosco la escena es desoladora. El contraste con el primer cuadro es brutal. El santo educador quiere poner de relieve cómo han cambiado las cosas en los últimos años y desvelar dónde, según él, está la causa de tal desvarío. La tristeza, la desidia, el aburrimiento, la sospecha... tienen una causa clara: la falta de confianza entre jóvenes y educadores. Cuando falta la confianza, surgen barreras infranqueables y se instala la distancia y la frialdad poniendo hielo en el corazón de jóvenes y mayores. La

consecuencia de todo esto es también “el descuido de las prácticas de piedad en la iglesia y en otras partes” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 403).

Se corresponde esta situación descrita con la preocupación de los educadores de Valdocco que a lo largo de 1883 tuvieron que sentarse a reflexionar y dialogar sobre una cuestión acuciante y contraria al espíritu de Don Bosco: “Por qué los jóvenes nos temen más de lo que nos aman” (Prellezo, 2000, pág. 258)

Ante esta situación deplorable, para Don Bosco, es urgente recuperar los días antiguos, volver a la armonía de los primeros tiempos y al clima familiar y espontáneo del primer Oratorio. Para lograrlo, es necesario un remedio: el amor. Ante la sugerencia del antiguo alumno que dialoga con Don Bosco, el propio sacerdote se extraña:

- ¿Amor? ¿Pero mis jóvenes no son bastante amados? (...) ¿No ves que (los educadores) son mártires del estudio y del trabajo? ¿Cómo consumen sus jóvenes años por los que les confió la divina Providencia?
- Lo veo, me doy cuenta; pero esto no basta; falta lo mejor.
- ¿Qué falta entonces?
- Que los jóvenes no solo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 404).

“Que se den cuenta de que son amados”, he aquí una de las máximas educativas de Don Bosco para recuperar el ambiente positivo y fecundo de Valdocco. No basta amar. Es necesario que los jóvenes lo noten, se den cuenta, se sientan profundamente amados. ¿Cómo instaurar esta confianza? Don Bosco, lejos de acudir a otras técnicas educativas, solo responderá: “por el cariño”. Don Bosco rehabilita “lo afectivo” en la relación educativa: sin el afecto no hay confianza, sin confianza no hay educación. El camino es la familiaridad, la cercanía, la presencia amistosa en medio de los jóvenes para manifestar el afecto del educador hacia el chico: “familiaridad con los jóvenes, especialmente en los



recreos. Sin familiaridad no se demuestra el amor y, sin esta demostración, no puede haber confianza” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 405).

Al final de la carta, Don Bosco expresa su deseo: “Sabéis qué desea de vosotros este pobre anciano que por sus queridos jóvenes ha consumido toda su vida? Nada más que, hechas las debidas proporciones, vuelvan los días felices del antiguo Oratorio” (Istituto Storico Salesiano, 2015, pág. 408). Para Don Bosco, los días felices del antiguo Oratorio son los de la confianza y la familiaridad entre jóvenes y educadores, los de la presencia educativa en medio de los jóvenes, los de los corazones abiertos en espontaneidad y confianza. Naturalmente, con la debida proporcionalidad, añade el santo. Es consciente de que los tiempos han cambiado, las estructuras se hacen más complejas y los problemas que afrontar son diferentes. Pero aún en la diversidad de circunstancias, el estilo y la apuesta educativa de Don Bosco deben permanecer con las adaptaciones necesarias y “con las debidas proporciones”.

La reflexión de Don Bosco en la “carta de Roma” es particularmente relevante. La tradición salesiana ha visto siempre en ella un auténtico testamento educativo del fundador: en palabras de J. B. Lemoyne, secretario de Don Bosco y redactor del texto, “uno de esos sueños que hacen época” (Ceria, Memorias Biográficas de San Juan Bosco XVII, 1993, pág. 194) y que “por su contenido se le debe considerar como uno de los documentos pedagógicos más eficaces y ricos de Don Bosco” (Stella, 1981, pág. 469). Don P. Albera, (Rector Mayor en 1921) tras unos años de olvido del texto, rehabilita la carta en su última e importante carta circular de mayo de 1921, convencido de que la familiaridad es el caldo de cultivo apropiado para suscitar y acompañar vocaciones. En ella no duda en describir la carta de Roma como el comentario más auténtico del sistema preventivo:

Facciamo dunque rivivere intorno a noi quella familiarità che il buon Padre ci ha tanto caldamente ed efficacemente descritta nella sua memoranda lettera da Roma del 10 maggio 1884, che è il commentario più autentico del suo Sistema Preventivo (Albera, 1921, pág. 202)

A la luz de la reflexión y la experiencia de Don Bosco ¿Cuáles serían las líneas fuerza del sistema preventivo? Podríamos, de forma muy resumida, apuntar cinco “claves de bóveda” de la propuesta vivida en Valdocco. En primer lugar, la convicción vital de Don Bosco de querer hacer el bien a los jóvenes, expresada en su opción preferencial por los más *pobres y abandonados* y concretada en la caridad pastoral según el modelo de Jesús Buen Pastor. Este buscar “el bien de los jóvenes” le llevó a emplearse a fondo para liberarlos, en nombre del Señor, de todas las esclavitudes materiales y espirituales.

En segundo lugar, la convicción de la dignidad de toda persona como hijo de Dios. Don Bosco trabajó con y por los *pobres hijos del pueblo* buscando devolverles la dignidad que la historia personal y la realidad social les habían robado. Por muy maltrecha que fuera la vida de sus jóvenes, Don Bosco sabía que había siempre *un punto de acceso al bien* a través del cual poder acompañar y ayudar a crecer con la paciencia de Dios que no abandona nunca a sus hijos.

Podemos añadir, en tercer lugar, la clave de un estilo de intervención en medio de los jóvenes desde la proximidad y la confianza, con la impronta de la razón, la amabilidad-bondad y la apertura del joven a la experiencia religiosa que apunta hacia las motivaciones profundas de la propia vida. No en vano Don Bosco escribió: “Este sistema preventivo se apoya enteramente sobre la razón, la religión y el amor”.

En cuarto lugar, hay que señalar la presencia del educador que acompaña discretamente y hace protagonista al joven de su propio camino. Un ambiente de familia donde las relaciones se conforman desde la confianza recíproca, la acogida cordial y la aceptación incondicional de las personas. Para Don Bosco, es necesario “querer lo que quieren los jóvenes para que ellos quieran lo que queremos proponerles” y, por tanto, el educador está presente en cada momento alentando, sosteniendo y apuntando nuevos tramos del camino que recorrer. Cuando el chico se siente aceptado y querido, se desbloquean las fuerzas interiores que lo posibilitan para confiar en sí mismo y crecer. “No basta amar”, dirá Don Bosco; “es necesario que se den cuenta de que son amados”.

Por último, es importante señalar que la propuesta apunta lejos: formar personas maduras; ciudadanos activos y creativos con capacidad de incidir en la realidad; creyentes responsables y comprometidos que encuentran su lugar en la Iglesia y desde ella viven y comparten su fe. Para Don Bosco es importante señalar horizontes, saber hacia dónde se quiere caminar, aunque en ocasiones el camino parezca incierto y se haga duro.

### CAPÍTULO III

## **“OS LO DIGO CLARAMENTE: ABORREZCO LOS CASTIGOS” (DON BOSCO)**

### **Un modo de vivir y una experiencia espiritual**

Veremos en este tercer capítulo, todavía en la parte introductoria de nuestro trabajo, algunos aspectos más específicos y constitutivos del sistema preventivo de Don Bosco. Nos referiremos, de modo particular a la experiencia espiritual que el santo educador propone a sus muchachos y a sus educadores en torno a su propuesta educativa. No es solo un “método”, es una forma de vivir. Haremos, en segundo lugar, un calado vertical en los elementos característicos de su sistema tal como él mismo señala en sus escritos: la razón, la religión y el amor. Finalmente, en la tercera parte del capítulo, nos parece importante reflexionar sobre los castigos y el lugar que éstos ocupan en la pedagogía de Don Bosco.

Como venimos reflexionando, Don Bosco es un sacerdote educador que entendió muy bien que sólo se puede educar si la persona está en las circunstancias adecuadas para realizar el camino. Por eso, educar conllevaba para Don Bosco la atención de todas las carencias físicas y psicológicas de sus jóvenes: pan para vivir, ropa que vestir, un techo donde cobijarse y el afecto de un padre que se cuida de sus hijos; como cuenta él mismo en Las Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales:

Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero, invitados a que la emprendieran,

solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera a unos cuantos que ya no sabían a dónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 1152).

Así comenzó la experiencia de acogida en el Oratorio de Valdocco. Podríamos decir que el sistema preventivo es el propio Don Bosco, su estilo de vivir, su modo de trabajar hasta la extenuación por sus queridos jóvenes, su forma de entender su compromiso creyente y de expresar su ser sacerdotal. En el centro de esta experiencia espiritual encontramos la *caridad pastoral*, la caridad del Buen Pastor, que busca el bien de las personas, sanar y liberar desde un amor incondicional que se entrega sin reservas. Continúa el relato de las Memorias del Oratorio:

Advirtiendo que, en el caso de muchos chicos, resultaría inútil cualquier esfuerzo por ellos si no se les proporcionaba acogida, me apresuré a alquilar nuevas habitaciones y, después, algunas más, aunque fuera a precios desorbitados (...) Cuanto mayor era la solicitud por promover la instrucción escolar, tanto más aumentaba el número de los alumnos. En los días festivos, apenas una parte de ellos cabía en la iglesia para que las funciones sagradas o en el patio en los momentos de recreo. Así que, a fin de hacer frente a la creciente necesidad – y siempre de acuerdo con el teólogo Borel – se abrió un nuevo Oratorio en otro barrio de la ciudad. Para ello, se alquiló una casita en Porta Nova, en el paseo del Rey, comúnmente llamado Viale dei Platani, por los árboles que lo flanqueaban (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 1153-1154)

## **1. UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL**

Queremos reafirmar que el sistema preventivo no es solo una propuesta pedagógica, sino un estilo de vida y una experiencia espiritual que Don Bosco comparte con sus jóvenes en el Oratorio y que transmite a cuantos se comprometen con él en su proyecto. Sacerdotes, consagrados, seculares, jóvenes... todos respiran esta brisa que Don Bosco comunica y comparte.

### **1.1. La pedagogía de la santidad**

Nos hemos referido precedentemente a la carta que Don Bosco escribió desde Roma a los salesianos y jóvenes del Oratorio en 1884 y que la tradición salesiana conoce como “la Carta de Roma”. En ella, Don Bosco describe un sueño en el que llaman la atención las palabras de Don Bosco, anciano y cansado, casi al final de su vida:

¿Sabéis lo que desea de vosotros este pobre anciano que ha consumido toda su vida por sus queridos jóvenes? Pues que vuelvan a florecer los días felices del antiguo oratorio. Los días del amor y la confianza (...) los días de los corazones abiertos, los días de la caridad y la verdadera alegría para todos.

¡El antiguo Oratorio! Sabemos bien lo que Don Bosco quería decir con aquella expresión. Tenía en la mente y en el corazón la rica experiencia de los inicios en Valdocco. Fue, sin duda, una “década prodigiosa”. Los años entre 1846 y 1856 fueron extraordinarios en el Oratorio de Valdocco. Con el impulso irresistible de los inicios, como un viento impetuoso, la acción del Espíritu dio fuerza creadora a la experiencia de

un hombre apasionado y lleno de Dios junto a un puñado de muchachos desarrapados y atrapados en la sonrisa cautivadora y bondadosa de aquel sacerdote santo.

Y a su lado crecieron sus muchachos soñando el mismo sueño y descubriendo otro modo de vivir. Domenico Savio, Michele Magone, Francesco Besucco (Bosco, *Vidas de jóvenes*, 2012), Michele Rua, Giovanni Cagliero, Paolo Albera... y tantos otros avivaron junto a él la llama de la santidad desde la sencillez y la esencialidad de la vida cotidiana. Sin muchos alardes, con pocos medios, en una austeridad casi angustiosa, crece la espiritualidad salesiana como propuesta vigorosa que se adentra por las veredas del Evangelio, de él se alimenta y desde él ilumina la realidad para transformarla.

En el estudio introductorio que hace Aldo Giraudo a las “Vidas de jóvenes” de Don Bosco, el autor hace hincapié en los itinerarios educativos que reconstruye el santo educador en torno a las experiencias de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco. Se trata del sistema preventivo en acto, un camino de crecimiento humano y espiritual que es posible tan solo por la índole buena de cada uno de ellos, el ambiente positivo de Valdocco y el acompañamiento sabio y discreto del propio Don Bosco:

Es un proceso de maduración gracias al cual no solo se resuelve el problema y se encuentra el equilibrio interior, sino que se consolida la identidad personal, se interiorizan valores, significados y modos de actuar y se realiza una entrega a Dios más profunda y radical. Todo esto permite una conciencia mejor de sí, un replanteamiento en vivir lo cotidiano y las relaciones humanas y un incremento en la capacidad de amor de entrega, del que brota un impulso activo, alegría de vivir, fervor espiritual y docilidad a la acción de la gracia (Giraudo A. , 2012, pág. 37).

El sistema preventivo, vivido en el día a día con los jóvenes, es una experiencia espiritual que se hace estilo de vida y apuesta por un modo concreto de entender y

expresar lo educativo. Lo es para los jóvenes destinatarios de la propuesta educativa y lo es para los propios educadores. Para los primeros, Don Bosco traza un camino personalizado en el que invita a vivir con los pies en el suelo, en el desarrollo de todas sus capacidades, pero con la mirada en el cielo. Así se expresa en la introducción de su pequeña obra *Il giovane provveduto* (1847): “Os presento un método de vida breve y fácil, pero suficiente, para que podáis ser el consuelo de vuestros padres, buenos ciudadanos en la tierra y un día afortunados poseedores del cielo” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 559).

En las numerosas cartas a jóvenes que se han conservado, Don Bosco hace referencia constante a la vida espiritual y al crecimiento hacia la santidad como meta de la vida que conduce al cielo:

(A Severino Rostagno) ¡Ánimo, por tanto, hijo mío! Mantente firme en la fe, crece cada día en el santo temor de Dios; guárdate de los malos compañeros como de serpientes venenosas, frecuenta los sacramentos de la confesión y comunión; sé devoto de María Santísima y serás ciertamente feliz (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 615).

El binomio estudio-piedad, es frecuentemente invocado y propuesto por Don Bosco a los jóvenes que acompaña:

(A Stefano Rossetti) Amadísimo hijo, me ha gustado mucho la carta que me has escrito; con ella demuestras que has comprendido bien cuál es mi sentimiento hacia ti. Sí, amigo mío, yo te quiero con toda el alma, y mi amor por ti tiende a hacer lo que pueda para lograr que prograses en los estudios y en la piedad y guiarte por el camino del Cielo (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 614)



(A Emanuele Fassati) Pero yo quisiera que comenzases desde ahora a prepararte (a la primera comunión) y, en consecuencia, de modo especial, que fueses ejemplar en practicar: 1. Obediencia exacta a tus padres y a tus superiores, sin oponer resistencia a ninguna de sus órdenes. 2. Exactitud en cumplir tus deberes, especialmente los escolares, sin que tengan que obligarte a que los hagas. 3. Tener gran estima de todas las prácticas piadosas. Por tanto, hacer bien la señal de la cruz, rezar de rodillas en actitud recogida, asistir ejemplarmente a las funciones de la Iglesia (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 616).

A los educadores, les propone un camino de crecimiento espiritual y de santidad en el servicio paciente a los jóvenes:

Aquel maestro, aquel asistente podrían también cortar toda cuestión, dando una bofetada acá o soltando un puntapié allá; pero esto, tengámoslo bien presente, si alguna vez corta un desorden, no reporta ningún bien, y no sirve para hacer amar la virtud o lograr que esta penetre en el corazón de nadie. Que haya verdadero celo, sí. Búsquense todas las maneras para hacer el bien, sí. Pero siempre con calma, con dulzura, con paciencia (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 788)

En efecto, Don Bosco piensa en una propuesta basada en la “relación” educativa. Una relación “dialógica” que se basa en el afecto y en la confianza. Una relación educativa que mantiene los “roles”. No es una relación de colegas, sino asimétrica: de adulto y de joven. Pero una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana, afectuosa... que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos.

El educador para Don Bosco es un creyente que vive con madurez su fe y se compromete por el Reino en el servicio educativo-evangelizador con los jóvenes a los que es enviado. Vive su vocación de seguidor de Jesús en la misión juvenil y popular. Don Bosco, sin ser un “autor” espiritual, sin embargo, es un maestro capaz de transmitir a sus jóvenes y a sus colaboradores su peculiar espíritu:

Esta nota inconfundible confiere a su magisterio un rasgo específico y único; le convierte en un verdadero “maestro” de vida espiritual, en cuanto formador de santos e iniciador de una tradición espiritual, de una verdadera escuela de espiritualidad para jóvenes, para seculares activamente implicados en la misión salesiana, para consagrados y consagradas radicalmente comprometidos con él en el seguimiento de Cristo (Giraud A. , San Juan Bosco. Escritos espirituales. Antología, 2013, pág. 14).

## **1.2. La pedagogía de la bondad**

El educador con el estilo de Don Bosco vive la pedagogía de la bondad expresada en la cercanía amable, tan característica de su experiencia, cultiva la empatía con los jóvenes desde la razón y el diálogo, la comprensión y la búsqueda compartida. Sin duda, la amabilidad y la dulzura son elementos característicos de su manera de tratar a los jóvenes. Buscando en las raíces de tal convicción, creo que se pueden señalar al menos dos factores relevantes que pudieron marcar decididamente su apuesta por la bondad.

El primero de ellos, el sueño que él recuerda haber tenido a los nueve años de edad y que reconoce, muchos años más tarde, que quedó profundamente grabado en su mente y en su corazón:

Con aquellos años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida. En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar. En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el

cuerpo, pero su rostro era tan luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras: - no con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 1062).

“No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad”, le dice el personaje del sueño. Don Bosco no pondrá por escrito este sueño hasta mucho tiempo después, cuando su obra ya se desarrollaba y se consolidaba su proyecto expandiéndose por Italia y el mundo. Es la reflexión de quien relee un sueño, tenido cuando solo era un niño, desde la atalaya de la experiencia vivida.

Cuando Don Bosco decide poner el sueño por escrito, había pasado mucho tiempo. Don Bosco había pasado por el discernimiento, había hecho las más importantes opciones vocacionales y había contemplado los extraordinarios resultados de la obra de su vida, obra de Dios, según lo entendía él. De aquí que el sueño fuera escrito con una interpretación añadida a través de palabras e imágenes refiriéndose a todos eso (Lenti, Don Bosco: historia y carisma 1, 2010, pág. 162).

“No con golpes” es la expresión de toda una manera de educar y vivir la relación con los chicos acrisolada a lo largo de muchos años de encuentros y desencuentros, de aciertos y de errores, de búsquedas y caminos que han de rehacerse. Cuanto Don Bosco ha vivido ilumina el sueño de los nueve años pero, de igual modo, aquel sueño de cuando solo era un niño que le quedó grabado en su mente y en su corazón “pudo incidir de modo relevante en las opciones y orientaciones futuras de Don Bosco” (Prellezo, La tarea de educar en la experiencia oratoriana de Don Bosco, 2015, pág. 55).

El segundo factor relevante en la configuración de su sistema educativo es la figura de San Francisco de Sales (1567-1622) y su influencia en la espiritualidad piamontesa del tiempo de Don Bosco:

Nell'Ottocento piemontese, e dallo stesso don Bosco, il santo savoiaro è visto, in particolare, come “modello di dolcezza e di zelo pastorale”; per don Bosco, poi, San Francesco di Sales è modello soprattutto per l'azione pastorale per il mondo giovanile e popolare. Così probabilmente l'aveva interiorizzato nel corso degli studi seminaristici (Casella, *L'esperienza educativa preventiva di Don Bosco*, 2007, pág. 46)

En efecto, Don Bosco ha interiorizado una devoción profunda a San Francisco de Sales que le inspira también el modelo de sacerdote y de pastor que quiere llegar a ser. Destaca de él la caridad apostólica en el ejercicio del ministerio; la mansedumbre y la dulzura como metodología para ganar las almas; el celo ardiente como fuego interior que impulsa y cautiva. Ciertamente, la espiritualidad de San Francisco de Sales, como el propio don Bosco la interpreta y asume vitalmente, constituye uno de los elementos inspiradores de la pedagogía de la bondad. La dulzura y la amabilidad son elementos característicos del educador salesiano que se aproxima al joven con una sonrisa cercana y bondadosa capaz de ganar el corazón. En las distancias cortas, el salesiano gana la batalla de la simpatía y el afecto.

El propio don Bosco justificaba la dedicación de la primera iglesia del Refugio de la Marquesa Barolo a San Francisco de Sales con algunas razones interesantes. Leemos en la Memorias del Oratorio:

Allí se encontraba (en el Refugio) el lugar escogido por la Divina Providencia para la primera iglesia del Oratorio. Comenzó a denominarse de San Francisco de

Sales por dos razones: 1ª, porque la marquesa de Barolo abrigaba la intención de fundar una congregación de sacerdotes con dicho título, por lo que hizo pintar la imagen del santo, que todavía se contempla a la entrada del local; 2ª, porque nuestro ministerio exige gran calma y mansedumbre, nos pusimos bajo la protección de san Francisco de Sales, a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas. Una razón más para colocarnos al amparo del santo: el que nos prestara su ayuda desde el cielo para imitarlo en el combate contra los errores que atacaban la religión, especialmente el protestantismo, que comenzaba a insinuarse insidiosamente en nuestros pueblos y, sobre todo, en la ciudad de Turín (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 1123)

Don Bosco subraya que el ministerio sacerdotal en el apostolado con los jóvenes pobres y abandonados exige gran calma y mansedumbre. Por eso se coloca bajo la protección del santo de la dulzura, impetrando su mediación para obtener de Dios el poder imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la conquista de las almas. Desde los primeros momentos de su apostolado, pues, la inspiración del santo de Saboya se entrelaza en misma concepción de la pedagogía de la bondad, como una espiritualidad propia, un modo de vivir y de relacionarse con los jóvenes del todo particular. Don Bosco lo llamará *amorevolezza*.

Como reconoce uno de los mejores conocedores del sistema preventivo de Don Bosco, Pietro Braido,

En los últimos años, por las relaciones entre salesianos religiosos y educadores entre sí, con los jóvenes y con todos en general, la “*amorevolezza*” es entendida y formulada por Don Bosco, en sintonía con el pensamiento del “doctor de la caridad”, y acabó por englobarse en el espíritu de caridad y de dulzura de San Francisco de Sales (Braido, Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco, 2001, pág. 331).

San Francisco de Sales inspira la fundación de la propia Congregación Salesiana, como recuerda Don Miguel Rua en una nota que recoge lo acontecido en la habitación de Don Bosco el 26 de enero de 1854. El santo sacerdote hacía tiempo que venía dándole vueltas a la idea de fundar una congregación religiosa. Eran tiempos difíciles para tal empresa después de las leyes anticlericales promulgadas en Italia algunos años antes. Pero el consejo del propio ministro Ratazzi de fundar una sociedad que mantuviera los compromisos civiles de sus miembros y el apoyo de Pio IX - en la visita que el propio Don Bosco hizo al Santo Padre en 1858 - recomendándole que los socios se comprometieran con votos religiosos, dieron al director del Oratorio la orientación definitiva para su proyecto (Lenti, 2011).

Años antes, Don Bosco fue poco a poco preparando el terreno. A sus mejores muchachos los fue orientando en el discernimiento vocacional y en la opción sacerdotal. Los clérigos Reviglio, Rua, Francesia, Cagliari..., jóvenes del oratorio que crecieron junto a Don Bosco, constituyeron el primer núcleo de la futura Congregación. En 1854, Don Rua recoge en un acta la reunión tenida en las habitaciones de Don Bosco en la que el santo comprometía a cuatro de ellos en un “ejercicio práctico de caridad en favor del prójimo para terminar en una promesa y, si fuera posible y conveniente, con un voto al Señor”. Desde aquel día, escribe Don Rua, “fue puesto el nombre de salesianos a los que se propusieron y se propondrán dicho ejercicio” (Rua, 1989 citado en Desramaut, 2009).

Pero Don Bosco, ya diez o doce años antes de la fundación de la Sociedad de San Francisco de Sales fundó una congregación de San Francisco de Sales con miembros activos entre el clero y el laicado, hombres y mujeres, con un patrón (San Francisco de Sales) que era a la vez modelo y guía espiritual; un superior, Don Bosco; un fin específico, la atención a la juventud abandonada; un reglamento, el que regía en Valdocco:

En 1850, la Congregación Salesiana, en la mente de su fundador, era una asociación de cristianos unidos con el sacerdote Juan Bosco para el bien de los jóvenes del Oratorio de Turín. Su patrón era San Francisco de Sales, el gran santo de Saboya, muy popular por aquel entonces en el Piamonte. Don Bosco lo escogió como patrón de sus obras, sobre todo porque la espiritualidad de San Francisco de Sales coincidía con su propio sistema de razón y amabilidad. Más adelante, tuvo otra razón más para esta elección: su lucha contra los errores de los valdenses se asemejaba a la que había hecho san Francisco en el Chablais calvinista a través de sus escritos y su palabra (Lenti, 2011, pág. 199).

### **1.3. La pedagogía de la alianza**

De alguna manera, Don Bosco lleva a la práctica una auténtica pedagogía de la alianza. El término bíblico “berit” indica, en hebreo, la experiencia que Israel tiene de Dios. En su experiencia fundante, el pueblo de la promesa interpreta su historia en clave religiosa y expresa con dicho vocablo la relación con Yahveh. Berit quiere decir pacto. Un pacto que en la vida social expresa la relación de protección de uno de los contrayentes, el más poderoso, hacia el más débil. Éste, a su vez, se compromete a ser fiel a quien le ofrece protección y pone a su disposición los diezmos de su cosecha y sus ganados. Ambos contrayentes se comprometen a una fidelidad mutua y a una relación de amistad, benevolencia, paz y concordia (Salvati M. , 1995).

Esta imagen bíblica nos ayuda a expresar la relación educativa que Don Bosco establece con sus muchachos. Es una experiencia basada en la confianza, en la que el educador acompaña y abre horizontes, se hace compañero de camino, escucha, propone, alienta y respeta. El chico se deja acompañar, levanta la mirada, acoge la propuesta, se compromete. “tú solo no puedes hacerlo”, parece decirle Don Bosco; pero “yo no puedo hacerlo sin ti”. Se establece un pacto basado en el afecto y en la confianza. Sin ellas, no

es posible caminar juntos. Don Bosco es el educador discreto, que acompaña con respeto, alienta en el camino y sostiene cuando es necesario. El joven sabe que Don Bosco está ahí, junto a él y su presencia le da seguridad, es garantía de afecto sincero, es compromiso para salir adelante confiando más en uno mismo, descubriendo nuevos horizontes que ahora están más cerca y teniendo a alcance de la mano lo que antes parecía imposible.

Como Don Bosco, el educador con estilo salesiano, por delante en el camino, ayuda a los jóvenes a elaborar positivamente las frustraciones de la vida. Por eso es una persona positiva y de esperanza que cree en las posibilidades de la educación y sabe buscar “los puntos de acceso al bien” presentes en cada muchacho, consciente y confiado en la providencia de Dios que interviene en la historia humana venciendo el mal y abriendo siempre nuevas perspectivas más allá del mar.

El educador con estilo salesiano no actúa “para” los jóvenes sino “con” los jóvenes haciéndolos partícipes y protagonistas de la propia historia personal y colectiva. Es una auténtica “alianza”, un pacto con los jóvenes que da seguridad, pero también responsabiliza:

Se trata de considerar al joven no solo como destinatario, sino como socio de la actividad educativa. ‘Necesito que nos pongamos de acuerdo’, amaba decir don Bosco en las buenas noches (...) Para establecer una relación de este tipo con el joven es necesario que el educador consiga encontrar una posición de equilibrio. Debe ser suficientemente cercano para no ser extraño y suficientemente distante como para no ser considerado un igual (...) ¿El arte de educar no es también como el arte del equilibrista? Saber decir sí, pero también saber decir no; ser suficientemente cercano, pero también suficientemente distante; dar seguridad, pero responsabilizar; todo ello es siempre una cuestión de equilibrio (Petitclerc, Los valores más significativos del Sistema Preventivo, 2009, págs. 55-56).



Es siempre una cuestión de equilibrio. También la capacidad del educador para comunicar que “Dios te quiere” y en el pacto que establecemos hoy, Dios también se compromete y hace “alianza” contigo. Esta experiencia, mediada con diversidad de itinerarios, puede acompañar a los jóvenes al “umbral” de la misma experiencia religiosa.

## **2. RAZON, RELIGIÓN Y AMOR**

En el opúsculo ya referido sobre el sistema preventivo que Don Bosco escribe en 1877 con motivo de la inauguración de la obra salesiana en Niza, explicando su sistema educativo, el fundador de los salesianos afirma: “Este sistema se apoya enteramente en la razón, la religión y sobre el cariño” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 393). Razón, religión y amor serán, pues, los pilares de la propuesta educativa de Don Bosco, acrisolada a lo largo del tiempo en su experiencia de encuentro y acompañamiento de los jóvenes en Turín, especialmente los que estaban en situación de mayor peligro por abandono y empobrecimiento

El trinomio: razón, religión y amor parece, en verdad, la síntesis de un mensaje de pedagogía antigua y nueva (...) su eficacia es puesta en evidencia en el trato casi terapéutico de los “casos difíciles”, de los “muchachos-problema”. Don Bosco ha obtenido resultados brillantes partiendo de estos casos (Cian, El sistema educativo de Don Bosco. Las líneas maestras de su estilo, 2001, págs. 43-45)

Razón, religión y amor se convierten en los ejes vertebradores de su estilo de modo que fundamentan, también hoy, los proyectos educativos de intervención con jóvenes en situación de riesgo de exclusión, atendiendo a su crecimiento psicológico, social, cultural, afectivo, profesional, religioso y espiritual. Razón, religión y amor dan

unidad a la propuesta educativa de Don Bosco que busca el crecimiento integral de las personas para llegar a ser hombres y mujeres logrados y ciudadanos de bien.

## **2.1. La razón: buscar la empatía**

La razón, tal como Don Bosco la entiende, es la capacidad de encuentro con el joven desde la apertura, la empatía, la correcta comprensión de su situación y el diálogo que busca ganar desde el convencimiento, la aceptación, la libertad. En palabras de Don Bosco:

Distinto, y diría, opuesto es el Sistema Preventivo. Este consiste en hacer conocer las prescripciones y los reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo atento del director o de los asistentes que, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en cada ocasión, den consejos y corrijan amablemente, que es lo mismo que decir: poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 393)

Hablar, servir de guía, dar consejos, corregir, acompañar... son verbos que el educador salesiano debe saber conjugar desde el afecto y la cercanía a los jóvenes que le son confiados. La autoridad no se gana desde la imposición, la fuerza o el poder. Para Don Bosco, la autoridad es el ascendiente moral sobre los jóvenes ganado a base de encuentros, paciencia, capacidad de comprensión, honestidad y hacer comprender a los jóvenes que se les quiere. Cruzar la palabra del educador con la palabra del joven, sin imponer, buscando lo mejor con buena disposición de ánimo solo es posible si el muchacho no se siente amenazado o despreciado. Por el contrario, cuando el chico o la chica saben que se les quiere, aún cuando alguna decisión pueda contravenir su opinión

o su deseo, la propuesta del educador puede ser aceptada de buen grado si las razones son explicadas adecuadamente y con empatía. De nuevo, la palabra a Don Bosco:

El sistema preventivo hace encariñado al alumno, de modo que el educador podrá siempre hablar con el lenguaje del corazón tanto mientras se le educa como después. El educador, al haber ganado el corazón de su protegido, podrá ejercer sobre él una gran influencia, avisarle, aconsejarle e incluso corregirle cuando esté ya en el trabajo, en los cargos civiles y en el comercio. Por estas y otras muchas razones, parece que el Sistema Preventivo debe preferirse al Represivo (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 394).

Don Bosco impregna de “normalidad” la vida cotidiana en el Oratorio. Ser “razonable” es también tener sentido común, buscar serenamente lo conveniente en cada momento, dejarse guiar por el sentido del realismo con calma y paciencia, con naturalidad y sin artificios. Las relaciones están sostenidas por el afecto, pero sin perder la razón que conduce hacia el buen sentido, hacia lo normal, sin estridencias ni exageraciones. Como afirma Braido, “el método de Don Bosco es el método de la normalidad, que podría llamarse también racionalidad” (Braido, 1984, pág. 164).

Don Bosco, profundamente humano (Brocardo, Don Bosco profundamente uomo - profundamente santo, 1986), atribuye mucha importancia a la situación concreta e histórica de sus muchachos, a su necesidad de vivir dignamente, a su capacitación profesional, a su trabajo, a sus deberes como ciudadanos. Por eso, utiliza términos habituales en su vocabulario como “alegría”, “estudio”, “cumplimiento del deber”, “honestidad”, “trabajo”. Por eso, también la razón es un don de Dios que capacita a los seres humanos para conducirse como personas hacia el bien. Así lo piensa y lo propone el propio Don Bosco a sus muchachos:

In sintesi, “la ragione”, a cui Don Bosco crede come dono di Dio e come compito inderogabile dell’educatore, indica i valori del bene, nonché gli obiettivi da perseguire, i mezzi e i modi da usare. La “ragione” invita i giovani ad un rapporto di partecipazione ai valori compresi e condivisi. Egli la define también *ragionevolezza*, per quel necesario espacio de comprensión, de diálogo e di pazienza inalterable en cui trova actuación el no fácil ejercicio de la racionalidad (Casella, *L’esperienza educativa preventiva di Don Bosco*, 2007, pág. 82).

## **2.2. La religión: elevar los ojos a lo alto**

La dimensión trascendente de la vida siempre ha formado parte del modo en que Don Bosco ha entendido la educación. Recordará a tiempo y a destiempo que la obra de los Oratorios comenzó como una catequesis, tal y como lo relata el propio fundador en los apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales de 1854:

Este Oratorio, o encuentro de jóvenes los días festivos, comenzó en la Iglesia de San Francisco de Asís. El señor don Cafasso, ya desde años antes, hacía en el verano cada domingo una catequesis a los muchachos peones de albañil en una habitación contigua a la sacristía de dicha iglesia. La importancia de las ocupaciones de este sacerdote le hizo interrumpir este ejercicio que tanto le agradaba. Lo asumí yo a finales de 1841, y empecé reuniendo en el mismo lugar a dos jóvenes ya mayorcitos, muy necesitados de instrucción religiosa. A estos se les unieron otros y a lo largo de 1842 el número subió a veinte y algunas veces a veinticinco (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 24).

La preocupación de Don Bosco por la instrucción religiosa de sus muchachos es manifiesta desde el principio de su ministerio sacerdotal. Los jóvenes tienen necesidad de alguien que se cuide de ellos, los guíe a la virtud y los aleje del vicio. Para el buen sacerdote, “esta fue la misión del hijo de Dios; esto solo lo puede hacer su santa religión”

(Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 23). Y entre los medios para difundir el espíritu de religión en “los corazones incultos y abandonados”, están los Oratorios, “reuniones en las que se entretiene a la juventud en agradable y honesta diversión, después de haber asistido a las funciones de iglesia” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 24).

No es de extrañar, pues, que – una vez comenzado el trabajo estable en Valdocco en abril de 1846 – la primera obrita que Don Bosco escribe para sus muchachos en 1847 – solo un año más tarde - sea *Il giovane provveduto*, un manual de oración para sus muchachos de la calle, ayunos de toda instrucción religiosa y a los que propone un auténtico camino de crecimiento espiritual.

Su intención parece clara desde el primer momento. En la introducción expone sus motivos con claridad. Aquellos chicos, maltratados por la vida y expuestos a mil peligros son mejores cuando experimentan cuánto los quiere Dios y cómo el camino de la virtud les hace más felices. El mensaje de liberación de Jesucristo, el amor entrañable de Dios que su Hijo nos revela, son una buena noticia especialmente para los pequeños y los pobres. Por eso Don Bosco no quiere hurtar a Dios a sus muchachos y les enseña el camino para una relación de amistad con él que transforme la propia vida:

Mis queridos jóvenes: os amo con todo mi corazón y me basta que seáis jóvenes, para amaros con ardor y os puedo asegurar que hallaréis libros escritos por personas mucho más virtuosas y doctas que yo, pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que desee más vuestra felicidad. Que el Señor esté siempre con vosotros y os conceda la gracia de que, practicando estos pocos consejos, podáis llegar a salvar vuestra alma y aumentar así la gloria de Dios, único fin de esta recopilación. Vivid contentos y que el Señor esté con vosotros (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 559-560).

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que todo el sistema educativo de Don Bosco se apoya y tiene una finalidad religiosa. El horizonte es llevar los jóvenes a Dios

y ayudarles a salvar su alma. Si queremos de veras comprender a Don Bosco, hemos de partir de este principio metodológico de la conciencia clara del fin último de toda acción educativa. Lo que está en juego es la salvación de las almas. Para ello Don Bosco se desempeñará con todas sus fuerzas para procurar que el muchacho crezca en todas las dimensiones de su vida. Estudiando, jugando, trabajando, haciendo el bien a los demás, viviendo muy alegres... los chicos alaban al Señor, contribuyen a mejorar la sociedad y se asegurarán la salvación eterna por la misericordia infinita de Dios. Este es el fin que Don Bosco persigue con su proyecto y su pedagogía. La razón, la bondad, la paciencia del educador, la cercanía a los chicos, el quererlos bien... son elementos dirigidos a encaminar a los jóvenes hacia el horizonte decisivo: la salvación de la propia alma y el buen ejemplo que ayuda a otros a encontrar el camino de la salvación.

La práctica de los sacramentos, la oración y otras prácticas de piedad, fundamentales en su modo de concebir la educación, están encaminadas a ayudar a los jóvenes a insertarse en el alveolo de la salvación que Dios ha derramado en la historia en Jesucristo, Salvador. Refiriéndose a la “religión” en el sistema educativo de Don Bosco, Pietro Stella lo señala con lucidez en su historia de la religiosidad católica:

I temi religiosi fondamentali di Don Bosco offrono la possibilità di fissare gli orizzonti più vasti del termine “religione”. Con esso Don Bosco non reclama unicamente pratiche religiose da far compiere, non vuole in sé e per sé la frequenza dei sacramenti per il semplice fatto che ne scorre l’efficacia in educazione. Egli supera una visione frammentaria della pietà o dell’impegno educativo; supera questioni puramente metodologiche. La religione non ha per lui funzione puramente esteriore e strumentale. I sacramenti sono per lui consapevolmente strumenti di grazia atti a conseguire la salvezza eterna e la santità. I sacramenti preservano dal male, ma anche alimentano. Essi richiamano l’intera tematica dei novissimi, di Cristo divino salvatore, della Chiesa arca di salvezza, della necessità di inserirsi di “buon’ora” nel piano di salvezza e di

seguire la vocazione (Stella, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol II, 1983, págs. 469-470).

En efecto, la temática de la salvación del alma está constantemente presente en su propuesta a los jóvenes. Cartas, sueños, conversaciones personales... están impregnadas de esta preocupación. Los medios más eficaces serán los sacramentos de la gracia que iluminan y sostienen en el combate contra el maligno y garantizan una vida honesta y lograda según el corazón de Dios. La vida en el Oratorio, sobre todo en los primeros años, es intensa en cuanto a la vida de oración y práctica sacramental se refiere. Don Bosco confiesa durante horas, propone la celebración de la misa para todos, oraciones y adoraciones al Santísimo, catequesis bíblica, historia sagrada, ejemplos de vida se intercalan en la jornada dominical con juegos, merienda y recreo. Peregrinaciones a santuarios marianos, rezo del rosario, retiros o ejercicios espirituales serán cada vez más frecuentes en sus propuestas de acompañamiento a los jóvenes más inquietos. Leemos en las Memorias del Oratorio:

Con el mismo fin, aquel año (1848) realicé la experiencia de un breve curso de ejercicios espirituales. Reuní a unos cincuenta en la casa del Oratorio (...) Los ejercicios comenzaron el domingo por la tarde y finalizaron el sábado por la tarde. Resultaron muy bien. Muchos de los ejercitantes, con los que había trabajado largo tiempo inútilmente, se entregaron de lleno a una vida virtuosa. Varios se hicieron religiosos; otros permanecieron seculares, pero llegaron a ser modelos de asiduidad a los Oratorios (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 1156-1157).

Son numerosas las muestras de la preocupación de Don Bosco por la vida de piedad de sus muchachos. En sus cartas a jóvenes y educadores son frecuentes sus recomendaciones de estudio y piedad. Algunos botones de muestra:

A los alumnos de Mirabello (30 de diciembre de 1863). Os diré entre otras cosas qué quiere el Señor Dios de vosotros a lo largo de este año para que merezcáis sus bendiciones: 1º. Fuga del ocio y, por tanto, suma diligencia en el cumplimiento de los propios deberes escolares y religiosos. El ocio es el padre de todos los vicios. 2º. La frecuente comunión. ¡Qué gran verdad os estoy diciendo en este momento! La comunión frecuente es la gran columna que mantiene en pie el mundo moral y material para que no se convierta en ruina. 3º. La devoción y recurso frecuente a María Santísima. Nunca se ha oído en el mundo que alguien haya acudido con confianza a esta Madre celestial, sin que haya sido escuchado prontamente. Creedme, mis queridos hijos, creo no exagerar si afirmo que la comunión frecuente es una gran columna en la que se apoya un polo del mundo; y la devoción a la Virgen es la otra columna sobre la que se apoya el otro polo (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 619).

A la joven Annetta Pelazza (20 de julio de 1864). Apreciadísima joven Annetta Pelazza. 1º. La obediencia es para usted el camino seguro para ir al cielo. 2º. Para poner en práctica el pensamiento que desde hace algún tiempo os ocupa la mente (esto no me lo ha dicho, pero me parece verlo escrito en su mente: haceros religiosa), poneos enteramente en manos de vuestras santas superiores. 3. Cuando necesite alguna cosa, vaya a pedírsela a Jesús Sacramentado y a María Inmaculada, que siempre os escucharán. Dios os bendiga y nos conceda a todos caminar por la senda de la salvación del alma (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 622).

Al joven seminarista Antonio Massara (26 de septiembre de 1878). Queridísimo en Jesucristo. Tu sinceridad al escribir demuestra tu buena voluntad y me invita a hablarte con confianza. Dios es grande y misericordioso. A veces no pensamos en Él, pero Él piensa en nosotros y al ver que huimos lejos, nos da una palmada en la espalda y nos detiene, haciéndonos volver a Él (...) Entre tanto la oración, la mortificación, con la confesión y comunión frecuente, harán que salgas vencedor del antiguo enemigo de tu alma (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 632).



A Don Giovanni Branda y a los artesanos de Valdocco (Marsella, enero de 1879). Entre tanto, dirás a todos que les recomiendo de corazón la frecuente confesión y comunión; pero que reciban estos dos sacramentos con las debidas disposiciones, de modo que se vea cada vez el progreso en alguna virtud. ¡Quisiera Dios que yo pudiese decir que cada aprendiz es un modelo de buen ejemplo para los otros compañeros! De vosotros, queridos jóvenes, depende darme esta gran satisfacción (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 633).

No cabe duda de que la “religión” es el eje en torno al cual gira toda la acción educativa de Don Bosco. La preocupación por la vida de la gracia, la vida virtuosa, la salvación de la propia alma están en el centro de su quehacer como educador de jóvenes. Ayudarles a salir de la miseria, proporcionarles los medios para salir adelante, capacitarlos laboralmente, buscarles un trabajo digno o defender sus derechos frente a patronos sin escrúpulos son medios para alcanzar el horizonte: salvar el alma. Su máxima “honrados ciudadanos y buenos cristianos” condensa a la perfección esta idea que hoy bien podríamos traducir como la salvación integral de la persona. Una vida lograda, según el evangelio de Jesús, es la antesala de la plenitud eterna.

### **2.3. L’amorevolezza: poner en juego el corazón**

Don Bosco piensa en una propuesta basada en la “relación” educativa. Una relación “dialógica” que se basa en el afecto. Una relación educativa que mantiene los “roles”. No es una relación de colegas, sino una relación asimétrica: de adulto y de joven. Pero una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana, afectuosa... que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos.

Don Bosco está convencido de que la familiaridad engendra el afecto, y el afecto, la confianza... (Carta de Roma de 1884). El punto de partida de su acción educativa es la

“familiaridad”, el ambiente positivo, la cercanía, el dar el primer paso, el allanar el camino... “No basta amar”, repetirá, es necesario que se den cuenta de que se les quiere... Cuando alguien se siente querido, se desbloquea, está dispuesto a la apertura... se puede intervenir educativamente. La praxis de Don Bosco nos enseña que, en un ambiente positivo, la capacidad de cambio de un joven con dificultades está ligada al encuentro con un adulto que ha sabido ofrecerle una mirada de confianza sin tener en cuenta su pasado.

La “amorevolezza” es una forma de vivir, una manera de entender la vida que afecta a las relaciones, a la manera de situarse ante las personas. Se expresa en la bondad, en la acogida, en la capacidad de empatía, en la capacidad de hacerse querer... respetando los roles. ¿Cómo instaurar esta confianza? Don Bosco, lejos de acudir a técnicas educativas, solo responderá: “por el cariño”. Don Bosco rehabilita “lo afectivo” en la relación educativa: sin el afecto no hay confianza, sin confianza no hay educación.

Don Pietro Braido ha descrito como nadie la “pedagogía del corazón” que caracterizó a Don Bosco:

La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda su acción con su personalidad; y don Bosco entero se resume en su *corazón*. Es un corazón y una afectividad que hay que entenderla en el sentido más amplio y profundo posible: inteligencia, fe, acción; pero también afectividad intensísima, fuertemente interiorizada y siempre controlada; y, sin embargo, según los cánones de su pedagogía, sensible, palpable, comunicada. Se mueve en todas direcciones; pero, naturalmente, sobre todo hacia los jóvenes para los cuales asume prevalentemente el tono de paternidad educativa. Esta palabra es una de las primeras que encontramos en su vocabulario: “Antes de partir – escribe a su primer colaborador, en el oratorio, el Teólogo Borel – hemos tenido poco tiempo para hablar, pero haga las veces de buen padre de familia para su casa y para la mía” (Braido, 1989, pág. 92).

Podemos recordar una vez más cuanto Don Bosco escribe en 1884 en la Carta de Roma:

Familiaridad con los jóvenes, especialmente en los recreos. Sin familiaridad no se demuestra el amor y, sin esta demostración, no puede haber confianza. El que quiera ser amado hace falta que haga ver que ama (...) El que sabe que es amado, ama; y el que es amado, obtiene todo, todo especialmente de los jóvenes. Esta confianza introduce una corriente eléctrica entre los jóvenes y los superiores. Los corazones se abren y hacen conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 405).

Algo del corazón grande de Don Bosco es necesario para quien quiera educar según el sistema preventivo. Por eso, el ‘primer cuidado formativo’ para un educador que quiera ser ‘padre, maestro y amigo’ de los jóvenes “es el de despertar y cultivar el propio corazón y renovar continuamente la propia intencionalidad educativa de fondo, fortaleciéndola si fuese necesario” (Nanni, Educare con Don Bosco alla vita buona del Vangelo, 2012, pág. 47).

Las mismas Constituciones Salesianas afirman, refiriéndose a los consagrados, pero pienso que es perfectamente extrapolable a los educadores laicos, que el “sistema preventivo” era para Don Bosco “un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios (...) una caridad que sabe hacerse amar” (C 20). Es la pedagogía de la bondad que requiere del educador un corazón grande, madurez afectiva, capacidad de amar y de ser amado. Es la *amorevolezza*, una expresión italiana que tiene mucha fuerza y que no encuentra fácil traducción en español:

C'è una parola, non molto usata oggi, che i salesiani conservano gelosamente perché sintetizza quanto Don Bosco acquisì e consigliò sul rapporto educativo:

l'amorevolezza. La sua sorgente è la carità, como la presenta il Vangelo, per cui l'educatore scorge il progetto di Dio nella vita di ogni giovane e lo aiuta a prenderne coscienza ed a realizarlo con lo stesso amore liberante e magnanimo con cui Dio l'ha concepito. Amorevolezza è amore percepto ed espresso. L'amorevolezza genera un affetto que viene manifestato a misura del ragazzo, particularmente di quello più pobre; è l'aproxio fiducioso, el primo passo e la primera palabra, la stima demostrata attraverso gesti comprensibili, que favoriscono la confianza, infondono seguridad interior, suggeriscono e sostengono la voglia di impegnarsi e lo sforzo di superar las dificultades (Chávez, Educiamo con el cuore di Don Bosco, 2008, pág. 7).

La propuesta salesiana, en lo que a la experiencia religiosa se refiere, está vinculada también a la *amorevolezza* y pone en primer plano el amor de Dios, su paternidad, su fidelidad, su cercanía a quien más perdido se encuentra.

El educador con estilo salesiano, como don Bosco, será portador de la imagen del Dios que se ha revelado en Jesucristo como cercano a los pequeños y a los pobres, liberador de las miserias humanas, plenitud para la vida de cada uno de nosotros. Por eso nos empeñamos en devolver la dignidad a las personas, en sanar heridas y aliviar sufrimiento, ayudando en el camino a recuperar el sentido de la vida, a la aceptación de uno mismo y de la propia historia, a experimentar que Dios nos ha llamado amigos y no siervos.

### **3. EL LUGAR DE LOS CASTIGOS EN EL SISTEMA PREVENTIVO**

La carta sobre los castigos que Don Bosco supuestamente escribe y pide enviar a las casas salesianas a través de Don Rua en la fiesta de San Francisco de Sales de 1883, es un trabajo poco conocido e incluso ignorado por la tradición salesiana. Fue Don

Eugenio Ceria quien, al componer el volumen 16 de las Memorias Biográficas, encontró una copia de la misma en el archivo en 1935 y publicó el texto atribuyéndolo sin dudar al propio Don Bosco.

El contexto en el que dicha carta fue escrita es el mismo en el que fue compuesta, también en 1883, la conocida como “Carta de Roma”. Las preocupaciones de Don Bosco están centradas en la recuperación del ambiente de los primeros años del Oratorio, después de que su obra haya sufrido una transformación importante, debido al proceso de “colegialización” que vivió Valdocco. Es natural que un número cada vez mayor de alumnos traiga como consecuencia una mayor necesidad de la disciplina y del orden. La reflexión viene a paliar el mal uso de los castigos y la mentalidad de algunos salesianos tendente a utilizar el poder y la fuerza para doblegar a los más indisciplinados de la casa. Don Bosco reacciona en este escrito para tratar de rehabilitar el sistema educativo que ha querido instaurar en sus presencias desde el inicio, de modo que la amenaza y el miedo no desplacen al afecto y la confianza, básicas en su manera de entender la relación educativa.

A pesar de ser un escrito relevante, fue ignorado por la tradición salesiana. Hoy encontramos ocho copias del mismo en el Archivo Salesiano Central y ninguna es un original atribuible a Don Bosco, Don Rua o Don Berto (secretario de Don Bosco), lo cual plantea algunas cuestiones de autoría del texto a los estudiosos.

### **3.1. Carta circular sobre los castigos**

Don Ceria no duda en atribuirlo al santo, pero la edición crítica del texto y el estudio del manuscrito más antiguo plantean serias dudas sobre la versión del biógrafo de Don Bosco. En efecto, el texto considerado más antiguo y de más autoridad es atribuible

a Don Giovanni Battista Francesia que firma también, con su misma caligrafía, Sac. Giovanni Bosco.

Para Don Ceria, está clara la motivación del documento:

Antes de alejarse largo tiempo del Oratorio y de Italia, Don Bosco dejó a Don Rua el encargo de entregar o enviar a los directores una larga carta suya sobre un punto de capital importancia en la aplicación del sistema preventivo. Con intención la fechó en la fiesta de San Francisco de Sales, no sólo por ser la vigilia de su partida, sino, sobre todo, porque el argumento se refería a un tema que interpretaba el espíritu de San Francisco de Sales en uno de los deberes más delicados de la tarea del educador (Motto, *Epistolario de Don Bosco Introduzione, testi critici e note*. Volume quarto, 2010, pág. 201).

Pero más allá de la versión de Ceria, lo cierto es que se trata de un texto que necesita ser situado en el contexto concreto en el que es escrito para ser entendido adecuadamente. Se trata del Oratorio de Valdocco en la década de los ochenta. Se puede hablar concretamente de colegio y de la organización reglada para atender a las diversas actividades y al creciente número de estudiantes y artesanos que configuraban la casa. El profundo cambio de estructura de la casa trajo consigo importantes problemas disciplinares. Como bien sabemos y ya hemos planteado en este trabajo, esta problemática aparece claramente en las actas de las reuniones del consejo de la casa y de las conferencias mensuales entre los años 1871 y 1884 (Prellezo, 2000): desunión y falta de criterios compartidos entre los educadores; falta de unidad en la dirección; difícil convergencia entre temor y amor; insubordinación y falta de disciplina en los jóvenes.

En este contexto, claramente colegial y con problemas, se escribe la carta circular sobre los castigos de 1883. Para J. M. Prellezo, después de la relectura y el cotejo de las actas de la casa y de la circular, es clara la impresión de que la llamada “circular sobre

los castigos” pudo ser redactada por un colaborador de Don Bosco para salir al paso de los problemas acuciantes de la casa y responder así a los insistentes reclamos de los educadores de Valdocco de clarificar criterios para afrontar y solucionar los problemas prácticos del Oratorio.

Después de minuciosos estudios, Prellezo llega a la conclusión de que

Allo stato attuale della ricerca, sembra che si possa affermare che don Francesia (laureato in lettere, direttore di Valsalice e ispettore delle case salesiane del Piemonte, autore di alcune pubblicazioni di carattere scolastico e educativo) non sia solo il “copista”, ma pure il redattore del manoscritto (Prellezo, 2008, pág. 306)

A pesar de las dudas sobre su autoría y del silencio de la tradición (Prellezo, 2008) es claro que toda la circular rezuma del espíritu del sistema preventivo. Se subraya de forma reiterada la *amorevolezza*; se exhorta al educador a ser como un padre; se alude constantemente a la Sagrada Escritura y se recurre a la oración, al santo temor de Dios y a otros medios de carácter sobrenatural; se valora positivamente a los jóvenes, que son siempre destinatarios de la acción educativa; se apuesta por la pedagogía del amor y se rechaza la represión en sí misma. Braido, en la edición crítica de la carta, escribe su parecer:

A nostro parere la sua importanza non sta tanto nella casuistica sui castighi, quanto nei motivi e nelle suggestioni più generali che la ispirano. Lo spirito, l’atteggiamento educativo generale, la valutazione positiva dei giovani, l’ottimismo, l’evidente predilezione per una politica pedagogica dell’amore, sono certamente di Don Bosco, e in armonia con tutto il suo metodo (Braido, 1962, pág. 94)

No cabe duda de que pueden encontrarse en la carta algunos puntos relevantes que coinciden perfectamente con el método preventivo de Don Bosco:

- Los educadores representan a los padres y deben tener corazón de padre.
- Hay que ofrecer una educación integral.
- La educación es cosa del corazón, por eso el educador debe tener un corazón bondadoso.
- El educador ha de hacerse amar antes que hacerse temer.
- El educador sirve al joven, no lo domina ni ejerce el poder despóticamente sobre él. El ejemplo es Jesucristo.
- Solo la razón tiene derecho a corregir, no la pasión.
- No usar medios coercitivos; solo la persuasión y la caridad.

Llama la atención que el tema que anuncia el título de la circular, los castigos, sólo se desarrolla en el último apartado y de forma menos brillante que el texto precedente, donde encontramos una rica variedad de matices que se sugieren al educador en su tarea cotidiana.

Nos encontramos, pues, ante un texto relevante que refleja la preocupación de Don Bosco y de algunos de sus más estrechos colaboradores ante el curso que van tomando los acontecimientos en Valdocco. La intención es la de recuperar el espíritu del sistema preventivo y reconducir algunas situaciones que estaban dando al traste con la propuesta pedagógica de Don Bosco, especialmente referidas al uso de la fuerza y el poder para responder, por medio de castigos, a las crecientes faltas de disciplina. Don Bosco, no podía estar de acuerdo con esa praxis.



### 3.2. El lugar de los castigos en el sistema preventivo

En unas buenas noches del mes de agosto de 1863, Don Bosco expresa con claridad y franqueza su pensamiento: “Os lo digo claramente: aborrezco los castigos, no me gusta dar un aviso con amenaza para quien falte; no es ese mi sistema” (Lemoyne, Memorias Biográficas de San Juan Bosco Vol 7, 1983, pág. 430).

Quizás aquí encontremos una cierta explicación del por qué algunos salesianos decidieron no darle relevancia a este escrito, pensando que una circular sobre los castigos contradecía el verdadero pensamiento de Don Bosco al respecto y que tal reflexión era fruto de las circunstancias concretas que se daban en la casa madre. Con buena intención, es posible que no se percibiera – sin embargo – la riqueza de matices que encierra el escrito a propósito de la corrección y de la actitud paterna del educador.

En efecto, los castigos deben ser excluidos del cuadro teórico de la razón, la religión y el amor como claves del sistema educativo de Don Bosco, el cual dedica solo la última parte del opúsculo sobre el sistema preventivo a decir una palabra sobre los castigos:

¿Qué regla seguir al imponer castigos? Si es posible, no se empleen nunca castigos. Pero, si la necesidad exigiese castigo, téngase en cuenta cuanto sigue:

1. El educador procure hacerse amar por los alumnos, si quiere hacerse temer. En este caso, la sustracción de benevolencia es un castigo, pero un castigo que despierta la emulación, anima y nunca deprime.
2. Para los jóvenes es castigo lo que se hace pasar por castigo. Se ha observado que una mirada no cariñosa produce, en algunos, mayor efecto del que haría una bofetada. La alabanza cuando una cosa está bien hecha, la reprensión cuando hay descuido, es ya un premio o un castigo.
3. Exceptuados rarísimos casos, las correcciones, los castigos no deben darse

nunca en público, sino en privado, lejos de los compañeros, y debe usarse máxima prudencia y paciencia, para lograr que el alumno comprenda su fallo, por medio de la razón y de la religión.

4. Pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, deben evitarse de manera absoluta, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los jóvenes y rebajan al educador.
5. El director dé a conocer bien las reglas, los premios y los castigos establecidos por las leyes disciplinarias, para que el alumno, no pueda excusarse diciendo: No sabía que esto estaba mandado o prohibido” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 396-397).

Resulta sorprendente y alentador a un tiempo la afirmación de Don Bosco: “A ser posible, no se castigue nunca”. Su comprensión de la relación educativa lo llevaba a privilegiar la confianza y la paciencia, el afecto sincero que se adelanta y previene, la bondad que disculpa y comprende, la paternidad – en fin – que busca siempre el bien de sus hijos. El castigo no entraba en su sistema y si no hubiese más remedio, leemos en la carta circular, el castigo no se aplicará “se non dopo aver esauriti tutti gli altri mezzi” (Prellezo, 1986, pág. 290)

La circular insiste también en aplicar el castigo solo si se tiene esperanza de alguna mejora del joven y hacerlo con suavidad, no corrigiendo nunca en público y sin humillar. Se repite también la insistencia de no infligir nunca castigos físicos o violentos:

El pegar de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes se deben absolutamente evitar, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador

Por tanto: ni palo, ni bofetadas, ni otros castigos violentos, ni los perjudiciales para la salud, ni copiar textos o frases repetidas, ni el cuarto de reflexión... aunque alguna vez, éste último se haya tenido seriamente en cuenta, a tenor de las decisiones del consejo de la casa en Valdocco en la década de los sesenta, donde los problemas de disciplina se habían multiplicado. Leemos en la sesión del consejo de la casa en agosto de 1866:

Ritornò il discorso sui castighi e se ne fece una gradazione: 1° Correzioni. 2° Vari gradi di tavola di punizione: privar de la pietanza – privar del vino – far mangiar in mezzo al refettorio – alla porta del refettorio – in ginocchio – sotto i portici – privar della ricreazione obbligando al reo a starsene in un angolo custodito a vista da qualche. Assistete – stabilir due o tre prigionieri ed il posto adatto parve il vano che trovasi presso il refettorio degli artigiani fabbricando qualche muriccio e tenendolo pulite (Prellezo, 1992, pág. 149)

Y algo más adelante, en el año 1869, el consejo vuelve a plantear el tema, esta vez con la denominación explícita de “camera di riflessione”: “Si parlò di provvedere una camera di riflessione per discoli e si determinò di far servire a tal uopo la prima camera delle antiche scuole dietro la casa” (Prellezo, 1992, pág. 155)

En realidad, en el pensamiento de Don Bosco

(...) Para los jóvenes es castigo lo que se hace valer como castigo. Se ha observado que una mirada menos amable produce en algunos un efecto mayor que un bofetón. El elogio cuando algo se ha hecho bien, o la corrección, si ha habido descuido, son ya premio o castigo” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 396).

Es mucho más importante para el educador hacerse amar que hacerse temer. El

respeto crece cuando crece el amor y la relación educativa se hace auténtica en la gratuidad y el afecto sincero.

No se puede excluir que, en ciertos casos muy precisos, sea necesario imponer alguna sanción a quien cometa una determinada falta. Pero solo se recurrirá a ello desde la comprensión equilibrada de cuanto ha sucedido y no desde la pasión o la ira que provoca el enfado; se trata de hacer ver al joven su error y someter su comportamiento al dictamen de la razón, desde el convencimiento de que solo se busca su bien. En esta clave han de entenderse las recomendaciones de Don Bosco en los “Recuerdos confidenciales a los directores”:

La caridad y la paciencia te acompañen constantemente cuando mandes y cuando corrijas, y obra de tal suerte que todos saquen, por tus hechos y palabras, que lo que buscas es el bien de las almas (...) Si faltara a la moralidad, avísele cuando más una vez y, si recae, sea inmediatamente enviado a su casa. Cuando llegues a descubrir alguna falta grave, llama a tu despacho al culpable o sospechoso, y de la forma más caritativa procura hacerle reconocer su error por haberla cometido; corrígele después e invítale a ajustar las cuentas de su conciencia (...) Al mandar, úsense siempre modos y palabras de caridad y mansedumbre. Las amenazas, los enfados, más aún, las violencias han de estar siempre lejos de tus expresiones y acciones (Instituto Histórico Salesiano, 2015, págs. 384-389).

Don Bosco, educador de la mansedumbre y el afecto, se muestra inflexible – sin embargo – con los desórdenes públicos o las faltas de moralidad. Si abandonar el camino de la razón y de la bondad, es necesario alejar de la casa a quienes protagonicen tales desórdenes por el bien de los demás. Aconseja tomar estas decisiones después de avisar y conminar al cambio de vida. Pero una vez hechas las advertencias pertinentes, si el autor de tales comportamientos recae, deberá ser alejado inmediatamente de la casa.

Algo parecido sucede con las faltas de respeto a los asistentes. Sin embargo, Don

Bosco les prohíbe a ellos castigar. Los castigos están reservados a los directores, aunque la ejecución deberá correr a cargo del prefecto, porque la razón no debe desplazar la paternidad ni debe ofuscar el servicio de “confesor ordinario” reservado especialmente – en la mente y en la praxis de Don Bosco – a los directores.

Preventivamente, el castigo – que debe evitarse siempre que sea posible – va precedido de la corrección. Podríamos decir que el sistema preventivo es también una pedagogía de la corrección. Ésta se expresa en una amplia gama de intervenciones educativas que llevan a cabo los asistentes y maestros: consejos, avisos, llamadas de atención, amonestaciones, advertencias, reproches... No son acciones punitivas sino intervenciones educativas que buscan que el joven reconozca a tiempo su error y se enmiende, que evite ligerezas en su comportamiento y se aleje del desorden.

Para Don Bosco, corregir es algo normal en el comportamiento de un padre que ama y es consciente de su responsabilidad educativa con respecto a sus hijos. Don Bosco no acepta el permisivismo. Prefiere educadores que den consejos y corrijan con amabilidad a aquellos más permisivos o estrictamente severos y fáciles a la punición. En el lenguaje de Don Bosco se habla de aviso amistoso, de corrección y castigo avisado, de buenas noches en las que se da algún aviso o consejo sobre lo que ha de hacerse o evitarse.

La corrección es, pues, un elemento esencial en el sistema preventivo. Los jóvenes son siempre jóvenes y dejarían de serlo si no se equivocasen o no tuvieran necesidad de ser educados. Por ello, recuerda Don Bosco en el reglamento de la casa, “en la asistencia (...) se da a los alumnos facilidad para expresar libremente sus pensamientos; pero se deberá estar atento para rectificar y también corregir las expresiones, las palabras, las acciones no conformes con la educación cristiana” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 501).

Por tanto, las correcciones, tendentes a evitar los castigos, están presentes en la

acción educativa de la casa salesiana: palabras al oído, avisos en privado y en público, buenas noches, billetitos, llamadas de atención en el estudio, en clase, en la iglesia... Todo dentro del cuadro de referencia de la amabilidad, la razón y la prudencia: paciencia y caridad; no corregir o castigar en público, siempre en privado; haciendo comprender la falta al alumno, valiéndose de la razón y de la religión; no corregir dejándose llevar por el primer impulso, sino sosegadamente, esperando que se serene el ánimo y, sobre todo, siempre alentar y nunca humillar (Motto, Epistolario de Don Bosco Introduzione, testi critici e note. Volume quarto, 2010, pág. 448).

A este propósito, orienta a los directores de las casas salesianas a actuar con mansedumbre y paciencia, dando la oportunidad de enmendar la conciencia también a aquellos que han cometido alguna falta grave. Escribe en los recuerdos confidenciales para los directores:

Cuando logras descubrir alguna falta grave, haz venir a tu despacho al culpable o al que se sospecha tal, y de la manera más caritativa procura hacer declarar la falta y la culpa de haberla cometido; y después repréndelo e invítalo a arreglar el estado de su conciencia. Con este medio y acompañando al alumno con una benévola asistencia se obtendrán maravillosos efectos y enmiendas que parecían imposibles (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 387)

Con respecto a las expulsiones del Oratorio, Don Bosco era partidario de hacerlo en el caso de que el comportamiento de los muchachos interfiriera seriamente en la marcha de la casa y afectase especialmente a la moralidad. En las buenas noches del 13 de febrero de 1865, después de denunciar robos, indisciplina, inmoralidad, el santo educador se expresa contundentemente:

Por tanto, he tomado una decisión y es la de despachar a los autores de estos

escándalos. Don Bosco es el hombre más bueno que exista sobre la tierra: destrozad, romped, haced chiquilladas y las compadeceré; pero no os dedicéis a arruinar las almas, porque entonces es inexorable (Lemoine, págs. 93-94).

Y en los recuerdos confidenciales a los directores, el propio Don Bosco escribe:

No aceptarás nunca alumnos que hayan sido expulsados de otros colegios o que conste que tengan malas costumbres. Si, a pesar de la debida precaución, sucede que se admite a alguno de este género, fíjale inmediatamente un compañero seguro que no le abandone nunca. Si falta en cosas inmorales, se le avisa una sola vez y, si recae, será inmediatamente enviado a su casa (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 386)

A este ambiente se refería también don Barberis, buen conocedor de la realidad de Valdocco:

Hay una norma en la casa de no tolerar por ningún motivo entre nosotros a los jóvenes díscolos o que de cualquier modo puedan escandalizar a los compañeros. Una sola mala conversación, el mínimo acto de inmoralidad es suficiente para mandar al culpable fuera de la casa. Por otra parte, tampoco se puede mandar fuera a nadie sin hablarlo antes con Don Bosco (Barberis, 1975-1879, pág. 19)

Así pues, la expulsión se hacía obligatoria cuando resultaban agotados todos los recursos del sistema. Eran afectados, sobre todo en caso de recaída, quienes reincidían en algunos de los tres males que habían de evitarse por todos los medios y que eran contemplados en el Reglamento para las casas:

Si bien los jóvenes de este colegio deben hacer cuanto les sea posible para evitar cualquier clase de pecado, con todo, se recomienda en modo particular la fuga de los siguientes males mayormente funestos para la juventud. Son estos:

1. La blasfemia y el nombrar el Santo Nombre de Dios en vano.
2. La impureza, en forma de escándalos relacionados con el sexto mandamiento.
3. El robo (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 467).

### **3.3. La educación es una empresa de corazones**

Al llegar a la conclusión después de este breve recorrido por la praxis y la mentalidad de Don Bosco sobre los castigos, podemos terminar subrayando algunos elementos que nos acerquen a una síntesis del pensamiento del padre y maestro de la juventud sobre este elemento a tener necesariamente en cuenta en la traducción hoy del sistema preventivo.

Para Don Bosco y la tradición salesiana:

1. El sistema preventivo debe favorecer siempre la cercanía y el afecto, la confianza y la bondad antes que la represión. Por encima de todo, el amor.
2. Es deseable no castigar nunca. De hacerlo, deberá ser después de haber agotado todos los demás medios a nuestro alcance.
3. Es necesario escoger el momento y la ocasión oportuna para corregir con amabilidad y bondad.
4. En la corrección, el educador se deberá dejar llevar por la razón y evitar todo asomo de pasión.
5. Corregir con benevolencia y comportándose de tal modo que el culpable abrigue esperanzas de perdón.
6. Nunca emplear castigos pesados, violentos o humillantes.

Hoy, en la traducción actualizada del sistema preventivo, resuenan con fuerza las



propias palabras del autor de la carta sobre los castigos y que bien pueden ser atribuidas a Don Bosco:

Ricordatevi che l'educazione è cosa di cuore, e che Dio solo ne è il padrone, e noi non potremo riuscire a cosa alcuna, se Dio non ce ne insegna l'arte, e ce ne dà in mano le chiavi. Procuriamo perciò in tutti i modi e anche con questa umile e intiera dipendenza di impadronirci di questa fortezza chiusa sempre al rigore e all'asprezza. Studiamoci di farci amare, di insinuare il sentimento del dovere e del santo timore di Dio, e vedremo con mirabile felicità aprirsi le porte di tanti cuori (Prellezo, 1986, pág. 308).

**SEGUNDA PARTE**  
**ANÁLISIS**

## CAPÍTULO IV

### **“AUNQUE NO TUVIERA MÁS QUE UN PEDAZO DE PAN, LO PARTIRÍA A MEDIAS CONTIGO”**

#### **La categoría “muchachos pobres, abandonados y en peligro” en las sociedades complejas de hoy**

Tras los primeros capítulos introductorios de nuestro trabajo, nos aprestamos en esta segunda parte a realizar nuestro análisis, tratando de proyectar y re-interpretar el sistema preventivo de Don Bosco en la acción educativa con jóvenes en situación de riesgo y exclusión social en la actualidad. Estamos convencidos de que

si se asume la praxis educativa de Don Bosco como experiencia educativa, también los principios dinamizadores de aquella experiencia como la razón, la religión y el amor, lo mismo que el enunciado “buenos cristianos y honrados ciudadanos” tendrían a la fuerza que ser re-significados (Plasencia Llanos, 2014, pág. 187).

Esto es lo que pretendemos en nuestro estudio. La re-significación de las grandes intuiciones educativas de Don Bosco plasmadas en el sistema preventivo. Pero queremos, antes del análisis de algunas experiencias en la actualización del sistema preventivo con adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, preguntarnos quiénes serían hoy los jóvenes que Don Bosco llamaba “pobres, abandonados y en peligro” en contextos actuales tan diferentes a los que a él le tocó vivir. Serán éstos, los jóvenes más vulnerables, a los que prestaremos especial atención en nuestro estudio, tratando de ser fieles a los

orígenes de la experiencia de Juan Bosco en la periferia de Turín en la mitad del siglo XIX. Comenzaremos nuestra reflexión echando una ojeada a lo que se han dado en llamar las “nuevas pobreza juveniles”.

## **1. LAS NUEVAS POBREZAS JUVENILES**

Tratamos de reflexionar sobre las nuevas pobreza juveniles y sus causas. Partimos de la experiencia de estos años trabajando con jóvenes en situación de riesgo de exclusión social y nos adentramos en el marco sociológico que dibujan los estudios más actuales.

El mundo de los jóvenes se ha complejizado notablemente con respecto a décadas anteriores: dificultad para la inserción laboral, empleos precarios, prolongación de la dependencia del núcleo familiar, falta de expectativas que acrecientan la desconfianza de los jóvenes hacia el sistema o, lo que es peor, provocan una creciente exclusión social (Andrés, El escenario de vulnerabilidad de los jóvenes en España, 2016).

En términos técnicos, el fenómeno de la pobreza juvenil requiere, para su tratamiento, un acercamiento multidireccional. En un estudio del Observatorio Vasco de la Cultura titulado “Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza 2016”, leemos lo siguiente:

La aproximación al fenómeno de la pobreza puede realizarse desde un enfoque unidimensional o multidimensional. La consideración cotidiana es economicista y cuantitativa, pero la complejidad del fenómeno de la pobreza plantea la necesidad de enfoques multidimensionales. Coincide que el enfoque unidimensional es habitualmente monetario basado, generalmente, en los ingresos o el gasto, dando lugar a una visión de la pobreza material. La existencia de otras medidas tiene que ver sobre todo con la búsqueda de un indicador multidimensional. Un enfoque multidimensional guarda estrecha relación con el concepto de exclusión social. El término de exclusión social es mucho mas amplio que el de la pobreza, y no solo reúne a personas con dificultades económicas o privación material severa. En los

últimos años la Comisión Europea ha popularizado el uso del término exclusión social en su territorio de influencia (Observatorio vasco de la cultura, 2016, pág. 7).

Consideraremos, pues, en nuestra reflexión las distintas perspectivas desde la que acercarnos al fenómeno de las pobreza juveniles. Por eso, creemos justificado poder a hablar de las pobreza de siempre y de nuevas pobreza en los nuevos contextos de globalización económica y cultural que nos encontramos en nuestras sociedades complejas.

### **1.1. Nuevas y antiguas pobreza**

En la reflexión de los últimos Capítulos Generales de los Salesianos, reflexionando sobre la misión de Don Bosco hoy, las nuevas pobreza juveniles se han descrito así:

Al recorrer los caminos del mundo, también nosotros nos encontramos en los rostros de los jóvenes inmigrados, a muchachos explotados por el turismo sexual y por el trabajo de menores, a tóxico-dependientes, a enfermos de SIDA-HIV, a inadaptados sociales, a desocupados, a víctimas de la violencia, de la guerra y de los fanatismos religiosos, a niños soldado, a muchachos de la calle, a disminuidos físicos y psíquicos, a jóvenes en peligro. Quedamos impresionados por algunos lugares de marginación en los que los jóvenes viven, como las periferias de las ciudades y los barrios de chabolas, y por algunas situaciones de marginación como las de los refugiados, de los indígenas, de los gitanos y de otras minorías étnicas. Reconocemos también las esperanzas de los jóvenes espiritual y culturalmente pobres, que solicitan nuestro compromiso: jóvenes que han perdido el sentido de la vida, carentes de afecto a causa de la inestabilidad de la familia, desilusionados y vacíos por la mentalidad consumista, indiferentes religiosamente, desmotivados por el permisivismo, por el relativismo ético, por la difundida cultura de muerte (Sociedad de San Francisco de Sales, 2008, pág. 100).

El elenco de las pobrezas juveniles, algunas nuevas y otras de siempre, es abundante y exhaustivo (Casella, Disagio giovanile, globalizzazione e educazione, 2003). Son pobrezas estructurales, ligadas a los contextos económicos, sociales y políticos (Amato, 2000) (Bauman, 2007); y pobrezas psicológicas más vinculadas a contextos culturales y a las formas de vida derivadas de una globalización que parece no tener en cuenta a las personas y que genera frustración, soledad o sin sentido no necesariamente vinculadas a situaciones de pobreza económica:

Oggi il panorama politico ci presenta una società globalizzata, ma anche travagliata da tanti conflitti, a raggio più o meno vasto, ma pur sempre carichi di distruttività e di violenza, di disuguaglianza e ingiustizie. Il modello sociale ed economico imperante, che possiamo descrivere con la categoria della *globalizzazione/emarginazione*, è fortemente marcato dalla competitività e dall'individualismo, che rendono gli uomini minacciosi e minacciati gli uni dagli altri. Assistiamo a stili di vita caratterizzati dall'esclusione più che dall'inclusione, dall'insicurezza diffidente più che dalla coesione armonica, dall'aggravarsi delle situazioni di povertà secondo una logica che emargina. Ampie strati di popolazione, in particolar modo quella giovanile, non si sentono più garantiti nei loro diritti fondamentali, come quello della vita, della sussistenza, del lavoro, del rispetto, dell'uguaglianza, della cittadinanza e della partecipazione democratica (Casella, 2007, pág. 109).

Pobrezas de siempre y nuevas pobrezas en nuestras sociedades complejas que se globalizan también en sus causas. La pobreza económica y las desigualdades sociales traen consigo otras carencias y límites que sitúan a mucho jóvenes en la línea roja de la exclusión social:

Desde este enfoque la pobreza es resultado de factores relativos principalmente a la economía y el entramado institucional. El desarrollo social de estas personas se ve mermado por sus condiciones de existencia material. La carencia material limita las oportunidades de las personas en situación de pobreza. En este caso, es especialmente relevante la configuración del mercado laboral y las oportunidades que ofrece. Las dificultades tienen consecuencias en el acceso a la educación o a la sanidad, de forma que se refuerzan las limitaciones de los agentes individuales para escapar de la situación de pobreza (Observatorio vasco de la cultura, 2016, pág. 8).

En efecto, cuando hablamos de jóvenes pobres, abandonados y en peligro, bien podemos hablar de “víctimas” de un sistema injusto que reparte la riqueza de forma desigual; que legitima de forma silente el *statu quo* de la brecha entre pobres y ricos; que deja fuera del sistema a los más vulnerables y, de entre ellos, los niños y jóvenes que en tiempo de crisis son los más afectados:

En la actualidad aquellas víctimas tanto reales como potenciales son los niños y los jóvenes de toda condición cultural, social, económica, religiosa y sexual que, en una situación de constante crisis a la que nos ha acostumbrado el sistema, no poseen un control sobre las causas que afectan radicalmente a su dignidad (Plasencia Llanos, 2014, pág. 161).

En lo que se refiere al ámbito de nuestro país, los informes de Cáritas, año tras año, describen una situación dolorosa con 8.5 millones de personas por debajo del umbral de la pobreza en nuestro país (lo que supone un 18.4 de la población). El informe del año 2019 describe diversas dimensiones de la pobreza vinculados a la pobreza monetaria, a la exclusión del mundo laboral, a la exclusión de la vivienda, a la exclusión de la salud o a las desigualdades vinculadas a la educación o al género. Algunos de los colectivos más

vulnerables, como señala el propio estudio, son las familias numerosas con menores y los jóvenes:

Sin ánimos de ser exhaustivos, destaca, en primer lugar, que los menores de edad siguen presentando en España una de las tasas de pobreza más elevadas de la Unión Europea (mientras que en el promedio de la UE menos de uno de cada cinco niños están en esta situación, en España el porcentaje se acerca al 30%) (Fundación Foessa, 2019, pág. 235).

El informe pone también de relieve el fenómeno de la “juvenilización” de la pobreza y consecuentemente el mayor índice de exclusión de este colectivo:

Probablemente, el dato más llamativo es la juvenilización de la pobreza en las últimas décadas, con un claro empeoramiento de los jóvenes emancipados. Los problemas de desempleo juvenil, las dificultades para la entrada en el mercado de trabajo con un salario digno y el deterioro de la relación entre los precios de la vivienda y los salarios iniciales de los jóvenes han dado forma a situaciones de mucho mayor riesgo que en la media de la población (Fundación Foessa, 2019, pág. 232).

El acento viene puesto, pues, en la dificultad de acceder al mercado laboral, los salarios bajo mínimos y la complicación de poder embarcarse en un proyecto de vivienda más definitivo al estar descompensada la relación precio de la vivienda – salario. En los jóvenes, la situación de riesgo de exclusión es más elevada que el de la media de la población. Si a esto le añadimos la precariedad de algunos colectivos como inmigrantes o refugiados, en los que la brecha salarial con respecto a los españoles se acrecienta, la situación se vuelve absolutamente precaria:

Pues bien, los datos de la EES correspondientes a 2016 muestran que existen brechas salariales importantes entre los españoles y el resto de las nacionalidades.



Así, la ganancia media anual de los nacionales de países de la Unión Europea distintos a España apenas llega al 80 por 100 de la de los españoles, un porcentaje que se reduce al 68 por 100 en el caso de los asalariados del resto de Europa, al 62 por 100 para los trabajadores latinoamericanos y al 59 por 100 para los nacionales del resto del mundo (Consejo Económico y Social de España, 2019, pág. 118).

## **1.2. Pobreza y exclusión social**

Si los datos relevados en términos de pobreza monetaria son importantes, no lo es menos la relación de ésta con la exclusión social. Según el indicador AROPE, En el año 2018, “un total de 12.188.288 personas, que suponen el 26,1 % de la población española está en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social” (Ortíz, 2019). Y aunque el índice de pobreza y/o exclusión social en España, según este estudio, ha disminuido ligeramente en estos años, todavía la tasa de las personas en riesgo de exclusión social es muy elevada. El porcentaje se eleva aún más cuando el estudio se refiere a la franja juvenil, alcanzando el 33,8% en los jóvenes entre 16 y 29 años. Si ya estos indicadores son muy preocupantes, la referencia a personas que sufren privación severa es alarmante:

Actualmente, sufren privación material severa uno de cada 14 personas entre 16 y 29 años (7%); una de cada ocho personas que viven en familias monoparentales (12,4%); una de cada seis personas extranjeras provenientes de países no UE (16,1%) y uno de cada 22 españoles o españolas (4,4%) (Ortíz, 2019, pág. 17).

Los datos muestran, de forma tozuda, que la situación económica después de la crisis de 2008 no ha mejorado las condiciones sociales tras la cacareada salida de la misma. Por el contrario, los estudios constatan que las personas más empobrecidas han

tardado más en superar la crisis y muchos siguen inmersos en ella, mientras que la brecha de la desigualdad social sigue aumentando:

En otras palabras, si la crisis duró tres años para el 50% de la población con mayores ingresos, para el 25% más pobre lleva ya nueve años (...) Los datos muestran que la desigualdad aumentó de manera sostenida tanto en la época de crecimiento económico como a lo largo de la posterior crisis y sólo el año 2016, dos años después de la anunciada recuperación macroeconómica, comenzó cierta recuperación. Se tiene, entonces, que en 2018 la renta total del 20 % de la población con mayores ingresos multiplica por 6 la renta total del 20 % con menores ingresos (Ortíz, 2019, págs. 10-11).

Estas desigualdades y las altas tasas de pobreza y/o exclusión social dibujan una situación de gravedad para un importante número de personas en España. La pobreza va aparejada a la falta de trabajo, a la falta de oportunidades y a la discriminación por razones de género, cultura o nacionalidad. Según el estudio, las mujeres lo tienen más complicado a la hora de encontrar empleo, empleo de calidad y bien remunerado:

La discriminación de género que rige las condiciones del mercado de trabajo, que es uno de los factores que más afectan a la pobreza, está más que probada: las tasas de actividad, de paro y de trabajo a tiempo parcial han sido siempre muy superiores entre las mujeres que entre los hombres: En el año 2018, la tasa de actividad entre las mujeres es del 53,1% y la de los hombres del 64,6%; la tasa de paro femenina es del 17,02%, y la masculina 13,72 % y el empleo a tiempo parcial ocupa al 24 % de las mujeres y sólo al 6,8 % de los hombres. Además, están peor pagadas y, para el año 2014, el INE, en su Encuesta Cuatrienal de Estructura Salarial, calcula la brecha en un 14,02 % (Ortíz, 2019, pág. 16).

También podemos destacar la brecha entre españoles y personas extranjeras provenientes de países fuera de UE. Mientras que la pobreza severa se cifra entre los españoles en un 4,4% la pobreza extrema entre la población inmigrante se cuatriplica:

Actualmente, sufren privación material severa uno de cada 14 personas entre 16 y 29 años (7%); una de cada ocho personas que viven en familias monoparentales (12,4%); una de cada seis personas extranjeras provenientes de países no UE (16,1%) y uno de cada 22 españoles o españolas (4,4%) (Ortíz, 2019, pág. 7).

Ante este panorama, podríamos decir que la población que más sufre los envites de la pobreza en España y/o la exclusión social son los jóvenes, especialmente mujeres, y de forma particular jóvenes inmigrantes provenientes de países no pertenecientes a la UE. Según datos publicados recientemente por Eurostat, en España, el índice de pobreza en situación de empleo es especialmente elevado en personas extranjeras que residen en el país y que tienen su origen fuera de la Unión Europea:

El índice de pobreza en situación de empleo era especialmente elevado, y mostraba una tendencia al alza, en el caso de los trabajadores temporales (23,1 %), los residentes nacidos fuera de la UE (34,2 %), las familias monoparentales (27,8 %) y los trabajadores con baja cualificación (21,4 %) (EU-SILC, Eurostat). Las medidas de lucha contra la segmentación del mercado de trabajo y de aumento del salario mínimo pueden ayudar a reducir la pobreza en situación de empleo, pero sus efectos sobre el empleo y la renta están por ver (Comisión Europea, 2019, pág. 62).

### **1.3. Pobreza cultural**

La pobreza económica lleva aparejada, normalmente, exclusión social y pobreza cultural. Pobreza cultural entendida como dificultad para el acceso, la participación o la

producción de eventos culturales. El acceso a la cultura es un medio decisivo para superar la exclusión social y consecuentemente un factor imprescindible para la integración de personas y colectivos socialmente marginados.

Desde esta perspectiva, la cultura se acota así a la idea de determinadas actividades, que pueden ser consumidas o producidas. El concepto de participación cultural pretende servir de paraguas para hacer referencia a la definición que acotamos: participación en actividades culturales, artísticas y/o creativas, tanto desde la perspectiva de los hábitos de consumo cultural como de producción cultural a partir de prácticas artísticas o culturales amateurs y voluntariado en asociaciones culturales (Observatorio vasco de la cultura, 2016, pág. 12).

Es llamativo, en el contacto con jóvenes en situación de riesgo de exclusión social, la dificultad para acceder a la cultura tanto de formación personal intelectual y profesional, como el acceso a terrenos culturales como el cine, el teatro o la música más allá del exacerbado uso de productos de gran consumo como el fútbol o las cadenas musicales de moda. El acceso a la participación cultural está directamente relacionado con el desarrollo de las capacidades de la persona y ésta, consecuentemente, con la posibilidad de la integración social y el desarrollo personal. Las capacidades son, pues un eje vertebrador del esfuerzo por superar factores de exclusión social y en el camino, la cultura juega un papel importante en el desarrollo de las mismas:

El término de exclusión social abarca la idea de privación económica pero también la de factores colindantes, correlacionados. A partir de la incidencia en estos la participación cultural juega un papel relevante en la pobreza y la exclusión. La participación cultural juega un papel importante, especialmente, si se toma en cuenta el enfoque descrito de las capacidades. La cultura contribuye a una mejora de las capacidades, y las capacidades son un eje de desigualdad. Las capacidades tienen que

ver con los determinantes individuales de la pobreza, y la participación cultural difícilmente afectará los determinantes estructurales de la pobreza (por ejemplo, no tiene capacidad para incidir decisivamente y por sí misma en la situación macroeconómica de un país) (Observatorio vasco de la cultura, 2016, pág. 15).

Por otro lado, la formación a la ciudadanía requiere oportunidades para las personas que por condiciones económicas o sociales no tienen acceso a la cultura. Por eso es tan importante implementar políticas y acciones formativas que ayuden a la integración social, la superación de los factores de riesgo de exclusión y la implementación de una nueva conciencia ciudadana:

Pero, ¿Por qué la cultura es un recurso estratégico que requiere atención política y social? ¿Por qué la participación cultural es importante en la formación de la ciudadanía en los jóvenes? La respuesta es porque el capital cultural contribuye al capital social (confianza y cohesión), y esta adquisición de capital es fundamental para la ciudadanía cultural, especialmente si se considera que las actividades culturales son un componente de socialización y de formación de la ciudadanía, especialmente en contextos de riesgo de exclusión social. Uno de los argumentos que articula las recomendaciones finales es que para crear este sistema de Ciudadanía Cultural es necesario trabajar una estructura de oportunidades culturales (Zapata Barrero, 2016, pág. ii).

En nuestras sociedades complejas, plurales, democráticas y libres, el acceso a la cultura es un factor esencial de inclusión social y de ciudadanía. No hablamos solo de sociedades multiculturales sino interculturales, donde la inclusión sea un eje vertebrador de la pluralidad y la inserción un derecho reconocido y avalado por políticas económicas, culturales y de empleo que den respuesta real a la diversidad y a la exclusión social:

El significado de la inclusión apunta aquí a la promoción de la participación de los inmigrantes en las prácticas culturales - ya sea directamente, a través de mediadores culturales específicos o a través de las redes existentes en la sociedad civil (por ejemplo, a través de las asociaciones de vecinos, comerciantes, deportes, etc.). En términos generales se define como un conjunto de actividades para realizar y utilizar productos culturales, bienes y procesos que refuercen la ciudadanía. De hecho la participación cultural es un derecho reconocido en el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando se establece "el derecho a participar en la vida cultural de la comunidad como un derecho humano básico" (Zapata Barrero, 2016, pág. 22).

Cuando Don Bosco habla de lo que pretende con su sistema preventivo, utiliza la expresión “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, es decir, poniendo en el centro la experiencia creyente como vertebradora de su concepción de la persona, no es menos importante el esfuerzo por sacar a sus muchachos “pobres y abandonados” de la miseria económica y de la pobreza cultural para que puedan ser ciudadanos de bien, integrados en la sociedad y con capacidad de incidir en ella para transformarla. Sin teorizar los conceptos, en la intuición de Don Bosco la relación pobreza – cultura es dialéctica y motiva el esfuerzo por sacar a los chicos de la ignorancia, haciéndoles estudiar, favoreciendo el teatro, las lecturas o la música en todas sus obras. Los muchachos no son solo espectadores que consumen un producto sino que ellos mismos producen cultura a medida que crecen, maduran y sus expectativas se abren a nuevas posibilidades. Ofreciendo oportunidades, Don Bosco crea una nueva conciencia social entre sus chicos de la calle, una nueva ciudadanía activa y comprometida que se sostiene en la capacitación cultural y profesional, así como en los aspectos éticos que deben regir una vida honesta.

## **2. JÓVENES HERIDOS**

En la categoría “jóvenes abandonados y en peligro” debemos incluir también a jóvenes heridos por mil situaciones que han comprometido su infancia y adolescencia y que viven en el pliegue de una cicatriz que duele y sangra condicionando consciente o inconscientemente su realidad personal. Pueden o no estar asociados a situaciones de pobreza económica pero en cualquier caso manifiestan una gran pobreza afectiva, falta de control sobre la propia vida o incapacidad para coger, por si solos, las riendas de su historia personal.

### **2.1. La soledad y el abandono**

En el trabajo con jóvenes en situación de riesgo de exclusión nos encontramos frecuentemente con chicos vulnerables desde el punto de vista afectivo y de su propio equilibrio personal. El abandono a muy temprana edad o la situación de inestabilidad de la familia en los años infantiles han marcado su proceso de crecimiento comprometiendo, en no pocos casos, la propia maduración personal.

El abandono es una herida que no se ve pero que deja señales perdurables en el tiempo. Es un vínculo roto que cercena el flujo de afectos y seguridades en las personas. Adolescentes y jóvenes, tras una infancia marcada por el abandono experimentan una necesidad afectiva que no siempre saben encauzar y mucho menos interpretar. El abandono es la pérdida de una raíz por la que la persona ha dejado de recibir nutrientes que, yendo hacia adelante en la vida se manifiestan como graves carencias no siempre fáciles de compensar de forma equilibrada.

Estudios y publicaciones recientes nos ponen en guardia a los educadores de jóvenes ante la salud emocional y el bienestar psico-social de adolescentes y jóvenes provocada por situaciones diversas: ansiedad, violencia, soledad o abandono (Espinosa-Fernández, 2018); la creciente tendencia al suicidio (Castellvi, 2018); las consecuencias derivadas de la realidad digital como la invasión de la privacidad o los atentados contra la intimidad (Calvete, 2018) o el uso adictivo de las nuevas tecnologías (Piqueras, 2018) que provoca dependencia, ansiedad, crisis nerviosas, irritabilidad (Pérez Bonet, 2019), entre otras.

En el trabajo de estos años con jóvenes en severo riesgo de exclusión social, hemos detectado graves carencias afectivas y mucha inseguridad personal enmascarada con agresividad defensiva frente a la realidad que sienten como agresora. La poca autoestima provoca comportamientos de autoafirmación que provocan situaciones de tensión con los iguales y frente a los adultos que generan desconfianza. Detrás de todo ello descubrimos historias de abandono paterno o materno desde la primera infancia; familias destruidas y hogares desestructurados; situaciones de calle prolongadas en el tiempo; violencia y abusos en el entorno familiar; falta de oportunidades y situaciones de pobreza extrema. Muchos de estos comportamientos terminan derivando en marginalidad absoluta, delincuencia o dependencia del alcohol, de los juegos de azar o del sexo.

En no pocas ocasiones, algunas de estas situaciones provocan estados depresivos en adolescentes y jóvenes. Se trata de una situación creciente que denota una sociedad enferma de la que participan la porción más vulnerable de la población y que no siempre es debidamente tenida en cuenta por educadores y médicos. Hace unos años, se pronosticaba la dimensión de esta lacra en la sociedad en general y, de modo más particular, en la franja juvenil:



La Organización Mundial de la Salud (OMS) pronosticó que en el ya no muy lejano 2020, la depresión se habrá convertido en la segunda causa principal de discapacidad a nivel mundial y que afecta ya a más de 300 millones de personas y es por lo tanto un problema que contribuye de forma notable a la carga mundial general de morbilidad. Concretamente, en el reciente Informe de la Federación Mundial de la Salud Mental (*World Federation for Mental Health; WFMH*) titulado: Los jóvenes y la salud mental en un mundo de transformación (*Young people and mental health in a changing world*, 2018) se afirma que la depresión es la primera causa de morbilidad entre la juventud. Este período del ciclo vital, comprendido entre los 12 y los 18 años, se caracteriza por una continua presencia de cambios físicos, cognitivos y sociales experimentados en un período breve de tiempo y que pueden convertirse en factores estresores (Voltas, 2018, pág. 25).

Más concretamente, estudios realizados recientemente en España afirman que “se alcanza el 3,4% de afectados en el inicio de la adolescencia (...) este mayor porcentaje nos presupone que podamos encontrarnos con cifras mucho más altas de depresión en la juventud” (Voltas, 2018, pág. 26). Los factores de riesgo son numerosos y necesitan ser individualizados para actuar en la prevención de posibles trastornos depresivos. Muchos de estos factores están presentes, de alguna u otra manera, en colectivos de situación de riesgo de exclusión como los jóvenes destinatarios de este estudio. La actuación preventiva en ambientes positivos puede ayudar notablemente a frenar o sanar situaciones que predisponen a episodios de depresión más o menos acentuados. Coincidimos en que algunos de estos factores de riesgo pueden ser:

Entre estos factores encontramos la edad adolescente, el género femenino, los posibles problemas a nivel familiar, o incluso vivir en un entorno institucionalizado, el acoso escolar (*bullying*) o cualquier forma de abuso ya sea físico o psicológico, la presencia de comorbilidades (trastorno negativista desafiante en niños, ansiedad), el consumo de sustancias tóxicas, el historial de

presencia de trastornos psicológicos (y más específicamente la depresión) en algún miembro de la familia, los eventos estresantes que hayan podido ocurrir, o factores étnicos y culturales (Voltas, 2018, pág. 30).

Damos fe de haber encontrado en estos años situaciones complicadas en jóvenes mayores de dieciocho años provenientes de ambientes familiares problemáticos, con situaciones de violencia o abuso, pobreza extrema y falta de oportunidades, situaciones de institucionalización en centros cerrados por minoría de edad y delincuencia, consumo de sustancias tóxicas, experiencias de exclusión por discriminación racial o religiosa. Todas ellas, en efecto, factores de riesgo para situaciones emocionales inestables y en no pocos casos episodios de ansiedad o depresión. En población inmigrante, ex – tutelados entre los 18 y los 23 años, nuestros estudios internos cifran en torno al 10% los episodios graves de cuadros de ansiedad crónica o depresión entre los años 2014-2020.

En algún caso, tales situaciones vitales pueden generar procesos tendentes al suicidio, si bien el porcentaje es menor. En España, “el suicidio es la primera causa de muerte externa presentando una tasa de 7,7/100.000 habitantes de muertes por suicidio en el 2016 (...) En los adolescentes, el suicidio ha aumentado casi un 50% desde el año 2004” (Castellvi, 2018, págs. 48-49). No cabe duda de que colectivos juveniles en riesgo de exclusión social, más en particular jóvenes inmigrantes, tienen mayor predisposición al suicidio:

Las personas o grupos en situación de vulnerabilidad son aquellos que por sus características presentan una desventaja por edad, sexo, estado civil, nivel educativo, origen étnico, situación o condición física y/o mental, y que requieren de un esfuerzo adicional para incorporarse al desarrollo y a la convivencia. Dentro de este grupo se podrían englobar personas con discapacidades, mujeres, niños, pueblos de minorías

étnicas, personas con enfermedades mentales, personas con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y/o que han desarrollado el SIDA, trabajadores migrantes, refugiados, personas con diversidad sexual y/o identidad de género o personas encarceladas por delinquir, entre otras muchas minorías. Los grupos en situación de vulnerabilidad o las personas pertenecientes a minorías sociales presentan un mayor riesgo de sufrir problemas o trastornos mentales debido a la situación de desventaja respecto a otros grupos predominantes o a la mayoría social (Castellvi, 2018, pág. 50).

Según nuestra propia experiencia en estos años, estaríamos de acuerdo con (Castellvi, 2018) en su estudio cuando afirma que “los migrantes pueden presentar problemas de aculturación en el país de acogida, además de mayores problemas socio-económicos y mayor privación de sus necesidades básicas, lo que acarrea una mayor prevalencia de trastornos mentales o conductas suicidas” (pág. 51). En efecto, los trastornos auto-lesivos cuando no directamente suicidas, en jóvenes inmigrantes entre 18-23 años, estarían en torno al 6.6 % entre 2014-2020 en un ambiente de prevención y de acompañamiento positivo tras un periodo, no siempre satisfactorio, en centros de menores donde la institucionalización ha marcado su adolescencia y en algunos casos ha dañado gravemente su estabilidad emocional.

## **2.2. Vivir defendiéndose: agresividad y vacío**

Una de las experiencias más repetidas que hemos vivido en estos años de acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad ha sido la comprensión por parte de los chicos de la necesidad de dejar de defenderse. Nos hemos encontrado mayoritariamente una imaginaria coraza protectora generada ante los golpes de la vida y alimentada con la actitud defensiva ante la agresión de agentes externos. Uno de los primeros trabajos ha sido siempre ayudar a generar la confianza necesaria en un ambiente

positivo, no agresivo, y con adultos equilibrados que acompañan desde el respeto y la acogida incondicional.

Muchos jóvenes en situación de vulnerabilidad o de riesgo de exclusión social viven su situación personal, de forma inconsciente la mayor parte de las veces, con actitudes de defensa ante la realidad que experimentan como agresiva y competitiva. Para reafirmarse ante los iguales o ante la sociedad que le agrede hay que defenderse. Así, en muchos casos, se desarrolla un caparazón de agresividad (la mejor defensa es un buen ataque) que les proteja de las agresiones externas y los sitúe en el grupo “haciéndose respetar” (es una expresión utilizada habitualmente por muchos de ellos). Sin querer, la vida se convierte en una batalla cotidiana en la que es mejor fiarse de muy pocas personas y hacerse valer con posiciones firmes y actitudes fuertes.

En no pocas circunstancias, estas actitudes de defensa y de autoafirmación derivan en comportamientos violentos y agresivos que, en el filo de la legalidad en ocasiones, trasgreden las normas sociales y se deslizan por el pantanoso terreno de la delincuencia. Es un fenómeno que alarma socialmente y que desafía el sistema educativo y de protección del estado que no siempre dispone de las herramientas para afrontar preventivamente y con garantías las consecuencias de la violencia en menores o en jóvenes infractores.

Una de las preocupaciones sociales que revela una de las caras de la violencia en adolescentes y jóvenes se refiere a la violencia entre iguales. La violencia infligida por los propios muchachos a compañeros y amigos en forma de insultos, agresiones físicas, bullying o ciberacoso. En la última encuesta de la Fundación Santa María sobre los jóvenes españoles (Fundación Santa María, 2017) se cifra en una horquilla entre el 5-10 % lo chicos entre 14-24 años que han sufrido acoso y violencia por sus iguales en el

colegio, en el grupo de amigos, en la calle: si hablamos de ciberacoso o ciberbullying el estudio sobre los jóvenes españoles sitúa en torno al 10% los casos reseñables:

Se trata también de una realidad social que, aunque afortunadamente esté afectando solo a una minoría de los jóvenes (se verían afectados entre un 3 % y un 15 %, con la excepción de la categoría de “insultos y amenazas”, en la que el porcentaje de casos asciende casi hasta el 20 %), se debe abordar con la máxima urgencia y seriedad desde todos los niveles de responsabilidad –educativa, familiar, política, profesional, personal–, sin apartar la vista de los problemas “clásicos” que les afectan –que vemos que son los más frecuentes–, pero permaneciendo siempre atentos para ver cuándo y cómo surgen nuevas manifestaciones o medios en los que se pueda consumir la violencia (Fundación Santa María, 2017, pág. 230).

A pesar de ser minoritario, sin embargo, el fenómeno de la violencia en adolescentes y jóvenes resulta muy poliédrico y difícil de abordar en su integridad. Podemos considerar a los jóvenes como pequeños infractores (Sánchez-Bayón, 2018); considerar el problema desde la víctima (Fonseca-Pedrero, 2018); considerar las culturas o subculturas juveniles y su relación con la violencia (Andrés, 2018); abordar específicamente la lacra de la violencia de género (Rubio, 2018) (Pérez-Camarero, 2019); o acercarnos al fenómeno de la delincuencia juvenil más específicamente (Paz, 2018). Ante tal dificultad, optamos por acercarnos al fenómeno que más afecta a nuestro estudio, el de los menores infractores y la delincuencia juvenil. Somos conscientes de que la realidad es minoritaria, pero no deja de ser alarmante socialmente, sobre todo cuando los propios medios de comunicación inciden en la opinión pública al enfatizar episodios de violencia juvenil, particularmente en lo que se refiere en la actualidad a los menores inmigrantes no acompañados (MENAS) o a los jóvenes extranjeros que delinquen. Sin embargo,

Hay que partir de la base de que culturas y subculturas juveniles son minoritarias y, dentro de las mismas, las conductas y comportamientos violentos o incurrir en delitos también es algo excepcional. No cabe duda que existen situaciones de violencia, pero estaríamos cayendo en un grave error en su generalización y estigmatización. Sin embargo, para analizar esta relación es necesario partir de los cambios que se han producido en todos los ámbitos. Las transformaciones de las dos últimas décadas han afectado a la valoración de la violencia como forma de expresión (Andrés, 2018, pág. 69).

Desde el punto de vista meramente estadístico, según algunos estudios recientes, en España “la delincuencia juvenil en términos generales ha descendido” (Valero Matas, 2018, pág. 157). En lo que se refiere a menores (14-17 años), Valero Matas (2018) informa que los delitos condenados entre 2012 y 2016 han descendido un 20%, si bien es cierto que en valores absolutos “hay un mayor número de condenados extranjeros frente a los españoles, pues el 90% de la población menor comete el 80% de los delitos, mientras que un 10% de la población que se corresponde con la extranjera, responde a un 20%” (Valero Matas, 2018, pág. 151).

Si nos preguntamos por las causas de la violencia, naturalmente nos topamos con la complejidad del problema y las numerosas situaciones que pueden generar conductas violentas en adolescentes y jóvenes. Desde las situaciones de desestructuración familiar a las que ya hemos aludido, a episodios de violencia infantil o abusos, pasando por abandonos, institucionalización, acoso escolar o fragilidad psicológica y búsqueda de reafirmación. Son solo algunas de las causas que pueden motivar comportamientos de violencia o directamente delictivos. Estos comportamientos ponen al aire las costuras de un sistema educativo que salta por los aires cuando se topa con comportamientos de

inadaptación y nos pone en guardia ante fenómeno creciente del acceso al consumo de alcohol y drogas a una edad cada vez más temprana:

Lo que comienza a preocupar de los datos, es un aumento importante de abusos sexuales, especialmente entre jóvenes de 15 y 16 años. Que es importante tener presente con acuerdo a la normativa vigente. En segundo término las lesiones por agresiones se han incrementado un 85,22% con respecto al año 2015. Esto es preocupante, porque viene a exponer que dichas actitudes violentas ponen de relieve un fracaso de la educación, del propio sistema social, y una facilidad de acceso al alcohol. Sobre este último ya se han alertado desde diferentes organismos el incremento de consumo en edades tempranas. Esa frustración, esa falta de responsabilidad y proyección social los lanza hacia la búsqueda de sujetos que sirvan de “punching” (Valero Matas, 2018).

No cabe duda de que se necesitan programas educativos que trabajen la preventividad y se adelanten a situaciones que conduzcan a chicos y chicas en muy temprana edad a la frustración y al consumo de sustancias nocivas que afectan al comportamiento y a la capacidad de inserción social. Siendo minoritario el fenómeno que analizamos, sin embargo, el sistema educativo debe prever también una respuesta a todos los que son vomitados por el sistema reglado que se resigna, en la mayor parte de los casos, a perder la batalla de unos pocos que terminan orillados y siendo carne de cárcel o de programas de rehabilitación y reinserción.

### **2.3. La lacra de las dependencias: autoestima y búsqueda de seguridad**

No perdemos el hilo de nuestro discurso y completamos el panorama de las pobrezas nuevas y de siempre de los jóvenes de hoy, tratando de describir la categoría de “jóvenes pobres y abandonados” de la realidad social que nos envuelve.

Uno de los rasgos que hemos percibido con asombro y que han encendido algunas alarmas es la creciente dependencia de los jóvenes con los que hemos trabajado en estos años con respecto, sobre todo, a los juegos de azar y apuestas deportivas *on line*. En el colectivo en que nos movemos, ciframos la incidencia de este fenómeno en torno al 16% de los jóvenes, con graves consecuencias psicológicas y – naturalmente – económicas sobre todo en fases de autonomía personal.

Podemos decir que el trastorno del juego implica “la pérdida de control, la dependencia emocional, la tolerancia y la interferencia grave en la vida cotidiana. Éste se adquiere por la repetición de comportamientos que en un principio resultan agradables, pero que más adelante traen consigo consecuencias negativas” (Echeburúa, Salaverría, & Cruz-Sáez, 2014).

Hay algún denominador común en todos los casos abordados de trastorno del juego: algún tiempo en situación de calle, inseguridad personal, desequilibrio afectivo, falta de autoestima, dificultad en la gestión del propio proyecto vital e incertidumbre ante el futuro. En todos los casos, la progresiva dependencia lleva aparejado ocultación, negación de la propia situación y mentira en un bucle de difícil retorno. Las consecuencias son nefastas: grave desgaste psicológico, destrozo de la propia vida y rupturas emocionales y afectivas de difícil pronóstico. En efecto,

numerosas investigaciones han estudiado las conductas de riesgo en jóvenes y adolescentes, entre las que destacan las relacionadas con el control de los impulsos tales como el juego patológico, que se han asociado con problemas a nivel relacional, económico y de rendimiento escolar (FEJAR, 2018, pág. 13).

Se carece de estadísticas precisas sobre el porcentaje de adolescentes y jóvenes considerados adictos al juego, pero algunas asociaciones que abordan terapéuticamente este trastorno ponen el acento en el creciente incremento de jóvenes en sus programas de



acogida. En un estudio realizado por FEJAR (Federación Española de Jugadores de Azar Rehabilitados) en 2015 (FEJAR, 2018), solo cuatro años después de la legalización en España de las apuestas on-line (2011), los resultados son alarmantes:

1. Se observó un incremento notable en los casos en los cuales el juego online es el principal responsable de la ludopatía, pasando de 2,53% antes de la legalización del juego online, al 24,21% en el año 2015. El juego online se ha convertido en la segunda causa de ludopatía sólo por detrás de las máquinas tragaperras.
2. En el caso de jóvenes menores de 26 años, el incremento fue todavía mayor, pasando del 0% antes de la legalización del juego online, al 44,64%. Para los jóvenes el juego online es la principal causa de ludopatía.
3. Ha habido un incremento significativo de jóvenes menores de 26 años que se encuentran en tratamiento en las asociaciones de FEJAR. Antes de la legalización del juego online los jóvenes representaban un 3,8%, mientras que en la actualidad el 16% de las acogidas son de jóvenes menores de 26 años (FEJAR, 2018, pág. 20).

Para la Federación Española de Jugadores de Azar Rehabilitados (FEJAR), en adolescentes y jóvenes es importante trabajar habilidades transversales que puedes significar un muro de contención ante posibles trastornos del juego:

En el periodo vital en el que se encuentran se están formando hábitos y aprendiendo a relacionarse con otros. Por lo que, la intervención en las competencias emocionales, cognitivas y conductuales que podrían estar a la base de los mismos son especialmente importantes (FEJAR, 2018, pág. 31).

De modo particular, creemos que preventivamente es necesario trabajar estos cuatro ejes: la autoestima, la resolución de conflictos, la regulación emocional y la comunicación.

### 3. JÓVENES INMIGRANTES Y REFUGIADOS

Según los datos publicados por la ONU, en 2019:

En España viven, según publica la ONU, 6.104.203 de inmigrantes, lo que supone un 12,96% de la población de España. La inmigración femenina es superior a la masculina, con 3.190.456 mujeres, lo que supone el 52.26% del total de inmigrantes, frente a los 2.913.747 de inmigrantes varones, que son el 47.73%. En el ranking de inmigración vemos que es el 46º país del mundo por porcentaje de inmigración. Los inmigrantes en España proceden principalmente de Marruecos, el 11,66%, Rumanía, el 10,20% y Ecuador, el 6,80% (Inmigración, 2020).

El número de extranjeros en España contrasta claramente con el número de aquellos que están viviendo legalmente en nuestro país, siendo aún menor el número de los empadronados:

En total, a 30 de junio de 2018, 5,3 millones de extranjeros se encontraban registrados (con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor), una cifra bastante superior a la de extranjeros empadronados (4,7 millones) (CES, 2019, pág. 54).

Estamos hablando, pues, de casi un 13% de la población española, de los que alrededor de 800.000 personas no tienen residencia en vigor. Alrededor de seis millones de personas extranjeras conviven en España con personas nacidas en nuestro país. De esta población total de extranjeros, el 6% (413.141) tiene menos de 15 años y el 21% (3.617.664) entre 16-44 años (González, 2019).

Ante lo relevante de las cifras oficiales y el importante número de personas migrantes que viven “sumergidas” en el limbo de la ilegalidad, creemos que es urgente una especial

atención a la realidad de la población inmigrante en España. La restricción del marco legislativo, las dificultades administrativas y la falta de recursos hacen necesaria una real intervención social y política para abordar en profundidad este fenómeno social que, ante la parálisis administrativa y la problemática amplificación poco rigurosa de los medios de información, crea preocupación social, dificulta la real inserción en la sociedad de acogida y finalmente priva de derechos a las personas migrantes.

En efecto, el foco mediático está puesto en la llegada de la inmigración irregular a través del Estrecho y genera una nueva alarma social con las sucesivas olas de personas llegadas a nuestras costas en condiciones extremas:

Pese al aumento sustancial de la migración que llega por vías regulares –como la que entra con un visado de turista, aunque parte de ella se convierta después en irregular– el foco de los medios de comunicación está puesto en el flujo mucho menor de inmigrantes que llegan de forma irregular a través del Mediterráneo o saltando las vallas de Ceuta y Melilla, un flujo que ha tenido importantes consecuencias en la opinión pública y en la política interna. La llamada “ruta occidental” del Mediterráneo, la que se dirige a España, se ha convertido en el principal canal de entrada a la UE de migración irregular detectada en frontera. Las cifras de 2018 (65.000 llegados por mar o a través de Ceuta y Melilla) son las mayores en la historia contemporánea de España, muy superiores a las que causaron el anterior pico en el volumen de entrada irregular en 2005 y 2006 (llegadas a Canarias y a Ceuta y Melilla). En términos europeos esta llegada de 65.000 personas en un año es una cifra pequeña cuando se compara con los flujos de entrada irregular en Grecia o Italia en años anteriores (2015 a 2017), pero eso no disminuye la alarma que provoca tanto en España como en la UE (González, 2019, pág. 7).

Alarma social que se traduce en la percepción en la ciudadanía de inseguridad y rechazo ante la población inmigrante. Según el Observatorio Permanente Andaluz de las

Migraciones, a la luz de los datos del Padrón provisional de 2019 del INE, en la Comunidad Autónoma Andaluza, puerta natural de los flujos migratorios provenientes del continente africano, “la primera nacionalidad de las personas extranjeras es la marroquí (145.076 personas), seguida de la rumana (79.264 personas)” (Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, 2019, pág. 14). Llama la atención en este estudio la percepción de la ciudadanía respecto de la población inmigrante. Si bien ya no se percibe como una amenaza para el mercado de trabajo como sucedió en tiempos de la crisis económica, sin embargo, es creciente la sensación de inseguridad ante episodios de violencia, ilegalidad o dificultades para la inserción social:

Aumenta, sin embargo, la percepción de que la inmigración tiene efectos negativos como la mayor delincuencia, inseguridad, robos y terrorismo, mención realizada por un 28,1% de las personas encuestadas, diez puntos por encima de la anterior encuesta, situándose en niveles de 2010. Por último, se confirma también la tendencia creciente de los últimos años a pensar que la inmigración es un foco de competencia para la población autóctona a la hora de recibir ayudas sociales; así, en 2019 el 16,5% de la población andaluza encuestada señala de manera espontánea este efecto, el doble que la edición anterior, constituyéndose en el porcentaje más alto de la serie. De esta forma, se confirma que, a pesar de que la población migrada deja de considerarse competencia en el ámbito laboral, tiende a crecer, si bien es minoritaria, la consideración de que es una amenaza para la seguridad y para el acceso a los recursos y ayudas de las Administraciones Públicas (Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, 2019, pág. 18).

Casi un tercio de la población andaluza percibe a la población inmigrante con efectos negativos sobre la sociedad por delincuencia, inseguridad, robo o terrorismo. Un estigma que, naturalmente, es un serio obstáculo para la integración y la convivencia.

### **3.1. Los Menores Extranjeros No Acompañados**

A la hora de abordar esta cuestión, conceptualmente habremos de distinguir entre menores no acompañados y menores alejados de sus familias. En ambos casos, las leyes de protección de los estados se aplican de igual manera para garantizar la tutela, por parte del estado, de los niños y adolescentes menores de 18 años:

La Observación General número 6 del Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas sobre Trato de los Menores no Acompañados y Separados de su Familia fuera del País de origen (2005) hace patente la diferencia entre niño o menor no acompañado y niños separados. Aunque existe diferencia conceptual, los principios de la Observación General se aplican por igual a los menores no acompañados y a los separados de sus familias, entendiendo por niño a “todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (Ruiz Mosquera, Palma García, & Vives González, 2019, pág. 32).

Como ya hemos indicado, según el Consejo Económico y Social de España (CES, 2019), nuestro país se situó a la cabeza de los estados europeos en cuanto a llegadas irregulares de inmigrantes (más de 50.000) en 2018. En estas entradas a través del mar, merece especial atención la llegada de menores que, en número creciente, han entrado de forma irregular en nuestro país:

La problemática de los menores no acompañados (MENA) en España se circunscribe principalmente a una forma de entrada irregular en nuestro país minoritaria en el conjunto de los flujos migratorios, la que tiene lugar a través de las costas en distintos tipos de embarcaciones. Pese al escaso volumen que representan dentro del total de entradas, ante su evolución creciente y preocupante, hay que tener en cuenta que los menores de edad constituyen un colectivo especialmente vulnerable y son sujetos de una protección jurídica reforzada (CES, 2019, pág. 64).

Se trata de un fenómeno delicado que, en no pocos momentos, crea alarma social por la problemática violenta, amplificada por los medios de comunicación, generada en no pocos casos ante el hacinamiento en centros de acogida y la falta de medios de la administración pública para hacer frente con garantías a procesos de educación en inserción social en nuestro país. Según el CES, el último informe de la Fiscalía General del Estado publicada en 2018, en España

se habían localizado 2.345 MENA, una cifra cuatro veces superior a la del año anterior. En su gran mayoría (97 por 100) pertenecen al sexo masculino y proceden de Marruecos (56,3 por 100), Argelia (20 por 100), Costa de Marfil (7,5 por 100) y Gambia (2,9 por 100) (...) Según la Fiscalía, es imposible saber cuántos otros MENA han entrado en España a través de las fronteras de Ceuta, Melilla o Algeciras de manera oculta o clandestina. A 31 de diciembre de 2017 figuraban inscritos en el Registro de Menores Extranjeros No Acompañados un total de 6.414 menores sometidos a tutela o acogimiento por los servicios de protección, un incremento del 60,5 por 100 respecto a los inscritos en 2016 (CES, 2019, págs. 64-65).

Son números oficiales. Pero, como bien indica el informe de la Fiscalía apenas citado, es imposible saber cuántos otros tantos menores han entrado en España de forma clandestina a través de las fronteras terrestres de Ceuta y Melilla o bien ocultados en barcos y camiones en el puerto de Algeciras o Tarifa. La realidad va mucho más allá de los datos estadísticos. Hay una población inmigrante oculta, muchos de ellos menores, abandonada a su suerte y carne de cañón para las mafias, las organizaciones que trafican con sustancias tóxicas, la trata de personas o la prostitución.

Ante lo elevado del número y la falta de recursos, las administraciones públicas no logran atender adecuadamente a los menores ni proporcionar un itinerario educativo capaz de venir al encuentro de las necesidades de niños y niñas con dificultades

lingüísticas, desarraigados y lejos de los suyos, institucionalizados, desmotivados o con barreras culturales insalvables. En efecto, España atendía a finales del 2018 “a unos 11.000 MENA, el 70% de ellos marroquíes, y su atención ha causado la saturación de los centros dedicados a su atención y problemas de gestión política en la relación entre las diferentes administraciones (local, autonómica y central)” (González, 2019, pág. 8).

Ante la obligatoriedad de la escolarización en el sistema educativo español, los niños y adolescentes extranjeros sufren el abandono escolar y las consecuencias de la escasa cualificación frente al mercado de trabajo al que habrán de acceder más tarde:

En concreto, el abandono escolar es el doble entre los adolescentes nacidos fuera de España (33%) que entre los nacidos en España (16%). El abandono es intenso especialmente entre los adolescentes masculinos extranjeros: un 41,5% dejó sus estudios sin completar la ESO o sin seguir después de ella en Formación Profesional o Bachillerato. Estos datos resultan preocupantes porque todas las evidencias muestran que el paro en España, como en Europa en general, se concentra en los varones de menor cualificación (González, 2019, pág. 7).

Todo indica, pues, que estamos ante un colectivo vulnerable y en claro riesgo de exclusión social. Al hablar hoy de “jóvenes pobres y abandonados”, creemos que niños, adolescentes y jóvenes migrantes forman parte de este grupo de personas con menos oportunidades y más dificultades de salir adelante en nuestras sociedades complejas. El estado, impelido por las leyes y la carta magna de los derechos humanos, cuida de los menores y entreteje un sistema de protección que garantiza los servicios mínimos y las atenciones que cubren las necesidades básicas. Desbordado por la avalancha de menores no acompañados, la falta de recursos y la burocratización, el sistema hace aguas y no garantiza, en nuestra opinión, una verdadera inserción social.

### 3.2. Los jóvenes ex - tutelados

Pero, ¿qué ocurre cuando los adolescentes cumplen la mayoría de edad y deben abandonar el sistema de protección? Las administraciones no tienen respuesta. Teóricamente, el papel del estado termina cuando el joven se hace adulto y dispone de las herramientas necesarias como para vivir de forma autónoma y digna. Nada más lejos de la realidad. Cuando cumplen los 18 años, los chicos que han vivido parte de su infancia y adolescencia bajo el paraguas de la administración pública, se ven avocados a salir a la intemperie sin las habilidades idiomáticas, culturales o profesionales necesarias para ganarse la vida y ser independientes. Parece evidente que “el proceso de transición puede resultar especialmente precario y traumático para estos jóvenes que poseen un bajo nivel educativo y además se incorporan al mercado de trabajo sin habilidades sociolaborales previas” (Palma, 2019, pág. 9).

En la mayor parte de los casos - solo unos cuantos acceden a las pocas plazas disponibles en los llamados pisos de mayoría durante seis meses -, los jóvenes se encuentran en la calle y sin trabajo. De pronto, el estado se ha desentendido de ellos y han de volar solos sin el músculo necesario en una realidad compleja que no se lo pone fácil. Como señala el estudio reciente de M. Palma (Palma, 2019), “hasta el momento, en los países europeos en los que se dispone de datos se constata el alto porcentaje que alcanzan los jóvenes extutelados en casi todos los indicadores de desventaja social: pobreza, vivienda, desempleo, actividad delictiva y embarazos adolescentes” (pág. 8).

Sin recursos, sin trabajo, sin vivienda, es imposible la renovación de la residencia con lo que muchos pasan a ser población sumergida, fuera de toda estadística, cuando no se deslizan por la pendiente de la delincuencia para sobrevivir. Como ya alertó Unicef



(UNICEF, 2019) hace unos años, los jóvenes extranjeros extutelados se vuelven invisibles, se les pierde la pista (Palma, 2019, pág. 8).

Pese a los numerosos estudios dedicados a la población menor inmigrante y la tutela de las administraciones públicas en estos años, todavía hacen falta algunas reflexiones y estudios serios sobre el tránsito a la vida adulta de estos menores no acompañados, así como de los procesos de capacitación e inserción laboral y su necesaria inserción en las sociedades europeas. En lo que respecta a España, estamos muy en mantillas a la hora de abordar socialmente esta realidad. No se trata, naturalmente, de ampliar la tutela. Sino más bien de articular caminos y ofrecer alternativas que ayuden al tránsito de la tutela a la vida adulta a jóvenes con mayores dificultades para alcanzar la autonomía personal que otros jóvenes españoles de su misma edad con mayores posibilidades de acompañamiento, apoyo familiar o sostenimiento económico:

En la actualidad, como en la mayoría de las sociedades occidentales, los periodos para la consecución de la autonomía personal de los jóvenes españoles se han dilatado en el tiempo, prorrogándose el proceso de emancipación de sus familias hasta que se accede a unos niveles suficientes de formación, madurez personal, integración social y profesional y, por supuesto, de capacidad económica. Cuando los menores extranjeros no acompañados alcanzan la mayoría de edad, además de contar con las dificultades que afectan a la juventud española en general para ser autónomos, estos jóvenes se enfrentan con más desprotección al riesgo de exclusión social por carecer de apoyo familiar, institucional y social que favorezca su proceso de emancipación social y garantice su integración laboral. De esta forma, los jóvenes extranjeros extutelados pasan a ocupar un espacio de especial interés y preocupación para la intervención social” (Ruiz Mosquera, Palma García, & Vives González, 2019, pág. 34).

Solo 1 de cada 5 españoles menores de 30 años está emancipado en España (Villa, 2015). Este porcentaje aumenta del 30% cuando hablamos de jóvenes menores de 30 años provenientes de la inmigración. Con la mayoría de edad a los 18 años, los procesos de emancipación se complican extremadamente cuando desde el punto de vista jurídico el acceso a un trabajo que permita condiciones de vida dignas se hace poco menos que imposible (Blancas Avilés & Belén, 2010). Un joven inmigrante con tarjeta de residencia temporal en España no está autorizado a trabajar hasta la concesión de la residencia de larga duración, tras cinco años de residencia legal en España. Si no puede trabajar, no puede subsistir y por tanto no puede renovar la tarjeta de residencia al no poder acreditar ante la administración la solvencia económica y los medios de subsistencia. Es la pescadilla que se muerde la cola. Para poder trabajar en los primeros cinco años de residencia temporal, se necesitan condiciones draconianas: un contrato a tiempo completo durante un año. Tal como están las cosas en España a nivel laboral, con las tasas de paro que sufrimos en el país y la economía a la baja, es muy difícil (por no decir imposible) que un empresario pueda contratar a un joven inmigrante a jornada completa y durante el menos un año. Las condiciones de subsistencia, pues, son enormemente complicadas y convierten a estos jóvenes ex tutelados en un colectivo altamente vulnerable.

### **3.3. Los jóvenes demandantes de asilo**

El fenómeno de las personas desplazadas y demandantes de protección internacional es una realidad creciente en nuestro mundo que no podemos ignorar. Las estadísticas hablan por sí solas. Según la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados

Al menos 79,5 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares. Entre ellas hay casi 26 millones de personas refugiadas, más de la

mitad menores de 18 años. También hay millones de personas apátridas a quienes se les ha negado una nacionalidad y acceso a derechos básicos como educación, salud, empleo y libertad de movimiento. En la actualidad el 1% de la población mundial se vio obligado a huir de sus casas como resultado de los conflictos y la persecución (ACNUR, 2020).

Entre el colectivo de extranjeros que se establecen en nuestro país buscando condiciones de vida dignas, están los demandantes de asilo, un colectivo que podríamos considerar vulnerable por las situaciones que han motivado la salida de sus propios países de origen y las dificultades administrativas para ser considerados refugiados y poder residir en España legalmente:

Durante el año 2018, España recibió 54.000 solicitudes de asilo (es el quinto país de Europa por la cifra de solicitudes, por debajo de Alemania, Francia, Grecia e Italia) mientras que carece por ahora de los recursos humanos y administrativos necesarios para gestionar este volumen de solicitudes. Entre los demandantes de asilo destacan los venezolanos (un 35% del total), cuya huida del país se ha dirigido sobre todo a Colombia, Perú, EEUU y España. Sus solicitudes de asilo en España están siendo rechazadas en la mayoría de los casos, aunque a muchos de ellos se les está concediendo un permiso de residencia temporal por razones humanitarias (González, 2019, pág. 8) .

En España, es llamativo que Alemania reciba más del triple de solicitudes de protección internacional o Francia más del doble que España. Las razones las podemos encontrar al considerar “que España es uno de los países con una menor tasa de concesión de protección internacional (tan solo un 24% de resoluciones positivas) y en que el sistema de acogida para las personas refugiadas deja mucho que desear” (Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas, 2019, pág. 35).

En esta misma línea de denuncia, según la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas (Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas, 2019), en España hay 133.015 solicitudes pendientes y la pandemia mundial de la Covid-19 ha empeorado también la situación de las personas solicitantes de protección internacional, cuyos trámites se han visto ralentizados o paralizados.

En lo que se refiere más directamente al objeto de nuestro estudio, podemos considerar que actualmente

Más de la mitad de los solicitantes de protección internacional tendrían edades comprendidas entre los 18 y los 34 años. Por lo que se trata de un colectivo eminentemente activo sobre el que la intervención educativa, el apoyo psicológico, así como las acciones formativas y de inserción sociolaboral, son de suma importancia para la integración plena en la comunidad de acogida y evitar la discriminación (Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas, 2019, pág. 5).

Es justo aquí donde creemos que podemos intervenir educativamente. La propuesta educativa inspirada en el sistema preventivo de Don Bosco puede aportar también a este colectivo vulnerable acogida, acompañamiento, promoción e inserción para una vida digna. Sin lugar a dudas, los jóvenes demandantes de protección internacional pueden ser considerados dentro de la categoría de “jóvenes abandonados y en peligro” que intentamos traducir con categorías actuales.

Hemos intentado describir la categoría “jóvenes pobres y abandonados” desde la realidad de hoy en nuestras sociedades complejas. Esta mirada a la realidad juvenil no agota la problemática en la viven muchos jóvenes en situación de vulnerabilidad, pero nos ofrece un vasto panorama en el que poder intervenir educativamente con las intuiciones pedagógicas de Don Bosco. Nuestra mirada se centrará, sobre todo, en el perfil

de jóvenes inmigrantes ex tutelados, algunos de ellos demandantes de protección internacional, como exponente de los jóvenes más necesitados de nuestros contextos occidentales. Muchas de las actuales pobreza juveniles convergen en la situaciones vitales de estos jóvenes que viven abandono, debilidad psicológica, inestabilidad emocional, afectiva y sexual, violencia, dependencias, dificultad de acceso al mercado laboral, desventajas sociales. Creemos que la traducción del sistema preventivo en procesos de acogida, acompañamiento, capacitación e inserción laboral pueden contribuir a la recuperación de muchos de estos jóvenes que desde la libertad, la confianza y las oportunidades pueden recorrer caminos de sanación personal, empoderamiento personal e inserción social.

## CAPÍTULO V

### **“LA FAMILIARIDAD ENGENDRA AFECTO, EL AFECTO CONFIANZA... Y LA CONFIANZA ES LA LLAVE QUE ABRE LOS CORAZONES” (DON BOSCO) La comunidad Bartolomé Blanco: una experiencia de acompañamiento social**

En septiembre de 2014 se ponía en marcha en Sevilla el proyecto de la Comunidad Salesiana Bartolomé Banco como comunidad de propuesta vocacional, para jóvenes en búsqueda, y – al mismo tiempo – como comunidad de acogida para chicos en situación de riesgo de exclusión social. La experiencia nacía con el deseo de los salesianos de remontarse a Valdocco y a la primera experiencia originaria en la acogida, acompañamiento e inserción laboral de jóvenes junto a los jóvenes colaboradores que dieron vida con Don Bosco a la Congregación Salesiana.

En estos seis años de andadura el proyecto ha madurado y se tiene la convicción de que se trata de una reactualización de la propuesta educativa de Don Bosco a través de una traducción real y concreta del sistema preventivo, con parámetros de hoy, ante las necesidades actuales de los jóvenes. El proyecto de la casa de acogida atiende a chicos mayores de 18 años, hasta ahora todos inmigrantes ex - tutelados por la administración pública que, al cumplir 18 años, quedan fuera del sistema de protección y sin medios suficientes para ser completamente autónomos.

En el proyecto se les acompaña un tramo del camino, ofreciéndoles procesos madurativos a nivel personal, capacitación laboral e inserción.

## **1. MOTIVACION DEL PROYECTO**

Sensibles a los orígenes de la Congregación Salesiana e inspirados por la experiencia de Don Bosco en Valdocco; atentos a las urgencias de nuestro mundo; acogiendo la invitación del Papa Francisco a los religiosos y religiosas de todos los continentes, la casa salesiana se abre a las necesidades sociales del entorno y – especialmente – a la acogida de jóvenes en situación de riesgo de exclusión social, ofreciéndoles oportunidades para ser protagonistas de su propio proyecto y poder vivir dignamente.

### **1.1. Motivación carismática**

Como ya hemos argumentado a lo largo de estas páginas, Don Bosco escogió, lo expresa él mismo con claridad, a los jóvenes más abandonados y en peligro para el inicio de su Oratorio. En la familia salesiana, la preocupación por los últimos, por los más pobres, por los más abandonados ha sido siempre una constante y es una herencia comprometedora que recibida del Fundador. La preocupación social, el compromiso transformador, el sentido de la justicia y la sensibilidad hacia los últimos han sido siempre características de su acción pastoral y han vertebrado su misión. En este ambiente del Oratorio, los primeros salesianos se formaron junto a Don Bosco, en contacto cotidiano con jóvenes en grave riesgo de exclusión social. El encuentro, la acogida y el servicio a los jóvenes más pobres se convirtió para los primeros colaboradores de Don Bosco en un criterio decisivo de discernimiento vocacional.

Los últimos rectores mayores de la Congregación salesiana han incidido sobre la necesidad de volver a los jóvenes más pobres, remontándose hacia los orígenes y

recuperando el espíritu más genuino de Don Bosco. Así, Don J. Vecchi escribía en 1997 a los salesianos, reflexionando sobre las nuevas pobreza juveniles:

Si añadimos la inmigración y el trabajo de menores, las distintas formas de esclavitud, la situación de la mujer en distintos ambientes sociales, la explotación de los débiles, tendremos un cuadro con tintes negros y todavía incompleto de los sufrimientos humanos (...) A la carencia de medios económicos indispensables para la vida, que siempre ha sido la principal forma de indigencia, se añaden hoy otras formas en las cuales este factor no es el principal y el único causante: las deficiencias en familia, el fracaso escolar, el paro, las distintas dependencias, la delincuencia y la vida de la calle. No hay que minusvalorar además, la falta de razón para vivir, la carencia de perspectivas humanas y espirituales que desemboca en fenómenos ya conocidos de compensación y evasión (Vecchi, 1997, pág. 6).

Y un par de años más tarde, reflexionando sobre el consejo evangélico de la pobreza en referencia a la consagración de los salesianos el Rector Mayor ponía el acento en la conexión entre vivencia del voto de pobreza y la sensibilidad hacia los jóvenes más pobres como característica esencial del salesiano:

Es interesante que en ninguna obra salesiana falte el conocimiento de las pobreza que hay a su alrededor o lejos, el conocimiento de sus raíces en las personas que las sufren y en nuestros comportamientos: es importante que se pueda asegurar que tales pobreza encuentren espacio en el corazón y en las iniciativas de la comunidad. Una Iglesia capaz de compasión es una de las demandas urgentes en este tiempo en el que los problemas de que hablamos conmueven a la opinión pública (Vecchi, 1999, pág. 42)

Más explícito fue Don Pascual Chávez que señaló como una de las líneas prioritarias de futuro de la pastoral juvenil salesiana la atención y el acompañamiento de



jóvenes en situación de riesgo, con especial atención al sistema preventivo aplicado a este perfil de destinatarios:

La atención a los jóvenes en situación de riesgo como *característica y compromiso de toda presencia salesiana y de todo proyecto educativo*. No basta tener en la Inspectoría algunas obras o servicios explícitamente dedicados a los jóvenes más pobres; se necesita que la apertura y la atención a las situaciones de pobreza, exclusión y marginación sean asumidas por toda presencia, hasta convertirse en una característica de su significatividad. Es importante que toda comunidad educativa descubra los elementos del ambiente, de la dinámica y de la metodología de la obra, o ciertos criterios de valoración más o menos explícitos, que de hecho producen selección y exclusión y que se empeñe en transformarlos; que favorezca la presencia, la participación y el protagonismo de los jóvenes más necesitados y en riesgo en las actividades, en los grupos, en las responsabilidades...; que descubra con especial atención los elementos de la pedagogía salesiana más adecuados a estos jóvenes y se empeñe en ponerlos en práctica (Chávez, 2010, pág. 40).

El mismo Don Chávez, noveno sucesor de Don Bosco, vinculó la práctica del sistema preventivo de Don Bosco, especialmente con los jóvenes pobres y abandonados, a la defensa de los derechos humanos, con atención preferencial a niños, adolescentes y jóvenes allí donde su dignidad pueda estar siendo pisoteada. Escribía Don Chávez en 2013:

Como creyentes podemos decir que el sistema preventivo ofrece a los derechos humanos una antropología que se deja inspirar por la espiritualidad evangélica y ve como fundamento de los derechos humanos el dato óptico de la dignidad de cada persona ‘sin distinción alguna, por razones de raza, color, sexo, lengua, religión, opinión pública o de otro género, de origen nacional o social, de riqueza, de nacimiento o de otra condición’ (Chávez, 2013, pág. 24).

El desarrollo de este argumento es especialmente significativo para nuestro trabajo. En 2009 se celebró en Roma el primer Congreso Mundial sobre Sistema Preventivo y Derechos humanos. Las reflexiones y la praxis compartida en aquel congreso nos ayudaron a comprender mejor que lo preventivo no es sólo un método educativo, sino un estilo de vida que hace solícitos, generosos, solidarios con los más débiles, con los que sufren, con los últimos, a los educadores salesianos. Se trata de seguir compartiendo el pan blanco y bueno de la educación, de la justicia, de la esperanza con los jóvenes que viven en el margen de la sociedad y a los que se les niega el derecho de ser protagonistas del propio futuro.

Il Sistema Preventivo, riletto con il linguaggio dei diritti umani, può offrire un contributo importante nel campo dell'educazione, soprattutto di ragazzi e giovani che vivono in situazione di precarietà. Ciò avverrà quanto più si saprà suscitare una «significativa esperienza di solidarietà, orientata a formare 'onesti cittadini e buoni cristiani', cioè costruttori della città, persone attive e responsabili, consapevoli della loro dignità, con progetti di vita, aperti alla trascendenza, agli altri e a Dio» (Chávez, 2008, pág. 29).

El Capítulo General 27 de la Congregación celebrado en Roma en 2014, ha propuesto a los salesianos un camino de renovación personal y estructural que les ayude a vivir de forma más significativa su consagración y a convertirse en signos proféticos al servicio de los jóvenes. En concreto, la reflexión capitular les pide “pasar de una vida dominada por el aburguesamiento a una comunidad misionera y profética que se vive compartiendo vida con los jóvenes y los pobres”. (Sociedad San Francisco de Sales, 2014, pág. 74). De igual modo, la llamada a la conversión personal y comunitaria exige

“practicar una solidaridad real con los que se encuentran en necesidad, con los pobres y entre las casas salesianas” (Sociedad San Francisco de Sales, 2014, pág. 75).

En definitiva, el Capítulo pide a los salesianos una auténtica “conversión pastoral estructural” que pasa por el criterio de significatividad del servicio a los más pobres:

“Para llevar a cabo estos cambios nos comprometemos a promover en las inspecciones una profunda evaluación de la significatividad y presencia entre los más pobres (...) para lograr la ‘conversión pastoral estructural’ y comprender mejor las nuevas pobrezas” (Sociedad San Francisco de Sales, 2014, pág. 73).

## **1.2. Un nuevo aire eclesial en el Pontificado de Francisco y la Iglesia española**

El Papa Francisco, en esta nueva etapa que vive la Iglesia con su Pontificado, ha invitado a los religiosos a vivir y practicar la pastoral de la acogida, de la ternura y de la misericordia. Ha urgido a abrir las puertas de sus casas y conventos para acoger a aquellos que más difícil lo tienen en nuestras sociedades del descarte para salir adelante. Son audaces y desafiantes las palabras de Francisco:

Queridos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados. El Señor nos llama a vivir con más valentía la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos (Papa Francisco, 2013).

Hemos de tomarnos en serio, como auténtico signo del Espíritu en nuestro tiempo, las palabras del Papa que nos propone una “conversión pastoral” que ponga en primer plano la misericordia de Dios, su maternidad-paternidad, su palabra de vida para los

pequeños y los pobres, su abrazo incondicional para todos y de modo especial para los que más sufren

Aquel hermano que sufría (el leproso que abrazó Francisco de Asís tras su conversión), marginado, era mediador de la luz (...) para san Francisco de Asís, porque en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre. Hoy, en este lugar de lucha contra la dependencia química, quisiera abrazar a cada uno y cada una de ustedes que son la carne de Cristo, y pedir que Dios colme de sentido y firme esperanza su camino, y también el mío. Abrazar. Todos hemos de aprender a abrazar a los necesitados, como San Francisco. Hay muchas situaciones en Brasil, en el mundo, que necesitan atención, cuidado, amor, como la lucha contra la dependencia química. Sin embargo, lo que prevalece con frecuencia en nuestra sociedad es el egoísmo (Papa Francisco, 2013).

En el reciente Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, encontramos una luminosa reflexión a propósito de los jóvenes migrantes como paradigma de nuestro tiempo y la misión profética de la Iglesia en el servicio a los más pobres cuando éstos abandonan sus países y sus familias por diferentes razones y buscan nuevos horizontes vitales:

Los fenómenos migratorios, a nivel mundial, no representan una emergencia transitoria, sino que son estructurales. Las migraciones pueden tener lugar dentro del mismo país o bien entre países distintos. La preocupación de la Iglesia atañe en particular a aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales – debidos entre otras cosas a los cambios climáticos – y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y para sus familias (...) Las historias de los migrantes son también historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de

acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas (Sinodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, 2018, págs. 28-30)

El propio Papa Francisco, en numerosas ocasiones ha hecho referencia a las nuevas pobrezas juveniles y la necesidad de que la Iglesia sea “madre” que llore por sus hijos heridos y exprese misericordia y ternura con los más débiles y los más pequeños. En la última Exhortación Apostólica post-sinodal, “Christus vivit”, leemos:

A veces, el dolor de algunos jóvenes es lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras; es un dolor que nos abofetea. Esos jóvenes solo pueden decirle a Dios que sufren mucho, que les cuesta demasiado seguir adelante, que ya no creen en nadie (...) Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar las palabras de Jesús con gestos, abrazos y ayudas concretas (Papa Francisco, 2019).

Finalmente, vale la pena resaltar que en una bellísima entrevista realizada por el periodista Andrea Tornielli, Francisco explica que el nombre de Dios es misericordia, que éste es el tiempo de la misericordia, que la Iglesia “no espera a que los heridos llamen a su puerta, sino que va a buscarlos a las calles, los recoge, los abraza, los cura, hace que se sientan amados” (Tornielli, 2016, pág. 26). Toda una declaración de intenciones para los tiempos nuevos y un desafío para quienes quieren vivir la propuesta de Jesús de Nazaret que pasó por la vida haciendo el bien (cfr. Hch 10, 38), o el proyecto de Don Bosco que no dio rodeos ante las necesidades urgentes de los jóvenes pobres y abandonados de su tiempo.

Por otra parte, recientemente, la Conferencia Episcopal Española ha publicado una instrucción pastoral programática para la Iglesia en España, siguiendo las directrices del Pontificado de Francisco y buscando sintonía con su propuesta: “Iglesia, servidora de

los pobres”. Es estimulante su reflexión y un acicate para seguir buscando caminos concretos que nos acerquen más empáticamente a la vida malograda de tantos inocentes heridos y vencidos por el maldito orden económico que condena a vivir a muchos en el reverso de la historia. Una Iglesia pobre, al servicio de los empobrecidos. Las orientaciones de la conferencia episcopal van decididamente en esta dirección. Refiriéndose a los más empobrecidos, los inmigrantes, las palabras de nuestros Obispos son inspiradoras:

Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurireligiosa. Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. Últimamente, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos” (Conferencia Episcopal Española, 2015, pág. 9).

En su reflexión, la Conferencia Episcopal propone a nuestras comunidades la búsqueda de caminos alternativos que hagan emerger otros modelos de convivencia y propugnen un cambio social:

Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo a modelos alternativos a los egoístas e individuales (Conferencia Episcopal Española, 2015, pág. 35).

### **1.3. Claves teológicas del actual diálogo interreligioso**

No cabe duda de que el contexto pastoral de nuestra Iglesia ha cambiado notablemente en las últimas décadas. La globalización de la cultura, los contextos multiétnicos y pluri-religiosos que caracterizan a las sociedades complejas y el diálogo fraterno entre las diferentes religiones propiciado desde la segunda mitad del siglo XX han modificado notablemente las claves de acción pastoral eclesial. Probablemente uno de los grandes desafíos que todavía se ha de enfrentar sea, precisamente, el de superar el multiculturalismo para desembocar en una adecuada interculturalidad que permita no solo la coexistencia pacífica de los diferentes horizontes culturales sino una verdadera intersubjetividad en la que se favorezca el diálogo, la comunicación y la solidaridad. Ante el riesgo del fundamentalismo y las dificultades para una verdadera globalización económica, el diálogo interreligioso tiene una oportunidad para ser puente que canalice los deseos de una sociedad más humanizada, acogedora y con más oportunidades para todos.

#### **1.3.1. La Nostra Aetate: un antes y un después**

La Declaración “Nostra Aetate” del Concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas marcó un antes y un después en las relaciones de los católicos con el judaísmo y puso las bases para una nueva etapa en el diálogo con el islam y con otras religiones. Los esfuerzos realizados ya por Juan XXIII dieron su fruto en un texto promulgado por su sucesor, Pablo VI, en 1965. La reflexión conciliar cambió de forma significativa la mirada de la Iglesia católica hacia las religiones no cristianas y marcó la senda del encuentro, el diálogo, el respeto y la colaboración. En la Declaración

conciliar hay un reconocimiento explícito de que la Verdad que ilumina todos los hombres se refleja también en los preceptos y doctrinas de otras religiones:

La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces refleja un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 724).

El documento reconoce también el vínculo del cristianismo con la religión judía y la tradición del pueblo de la Alianza subrayando las raíces comunes. Tras tantos siglos de odio recíproco y de señalar al pueblo judío como responsable de la muerte de Jesús, el Concilio levanta tal acusación y deplora el odio y la persecución, así como todas las formas de antisemitismo contra los judíos.

De igual modo, la Declaración *Nostra Aetate* manifiesta le estima hacia la fe musulmana y el deseo de superar desavenencias y enemistades mantenidas durante siglos:

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres (...) Veneran a Jesús como profeta aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día de juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, las limosnas y el ayuno (Concilio Vaticano II, 1965, pág. 725).



Superados el odio y la violencia contra hermanos, el Concilio invita a los cristianos a olvidar desencuentros, enfrentamientos y reproches para tratar de mirar juntos en la misma dirección: el servicio a la humanidad y la búsqueda de la paz y la justicia.

Pablo VI y Juan Pablo II siguieron acrecentando el diálogo y el encuentro con las religiones no cristianas en un verdadero itinerario de diálogo interreligioso que preparó el camino para los encuentros de Asís, decisivos en el camino recorrido.

### **1.3.2. El discurso de Casablanca y los encuentros de Asís**

Juan Pablo II favoreció el diálogo entre las religiones y, de modo especial, trazó puentes con los musulmanes. Posiblemente una de los momentos decisivos en este camino fue el discurso del Papa Wojtyla en Casablanca en 1985, afirmando que el diálogo entre cristianos y musulmanes es hoy más necesario que nunca:

(...) cristianos y musulmanes frecuentemente nos hemos entendido mal, y algunas veces, en épocas pasadas, nos hemos enfrentado e incluso agotado en polémicas y guerras. Creo que Dios nos invita hoy a cambiar nuestras viejas costumbres. Tenemos que saber respetarnos y a la vez estimularnos mutuamente en las obras de bien a lo largo del camino que nos conduce a Dios (Papa Juan Pablo II, 1985).

Justo un año más tarde, en 1986, Juan Pablo II convocó a un primer encuentro de oración a los líderes religiosos del mundo para pedir a Dios el don de la paz. Asís se convirtió, desde aquel momento, en el icono mundial del encuentro interreligioso:

De hecho, es mi convicción de fe la que me ha hecho dirigirme a vosotros, representantes de las Iglesias cristiana y las comunidades eclesiales y religiones mundiales, en espíritu de profundo amor y respeto. Con los demás cristianos compartimos muchas convicciones, especialmente por lo que respecta a la paz. Con las demás religiones mundiales compartimos un común respeto y obediencia a la conciencia, la cual nos enseña a todos a buscar la verdad, a amar y a servir a todas las personas y a todos los pueblos, y por eso a hacer la paz éntrelos individuos y entre las naciones (Papa Juan Pablo II, 1986).

A los veinticinco años de este acontecimiento, Benedicto XVI recordaba tal efeméride afirmando que:

Se trata más bien del estar juntos en camino hacia la verdad, del compromiso decidido por la dignidad del hombre y de hacerse cargo en común de la causa de la paz, contra toda especie de violencia destructora del derecho (Papa Benedicto XVI, 2011).

### **1.3.3. Sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común**

Un punto de llegada en este camino, que a su vez marca un nuevo inicio, es el documento sobre la Hermandad Humana firmado por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al Tayyeb, en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019. Es un documento de enorme trascendencia que enlaza con la misma tradición iniciada con la Nostra Aetate más de cincuenta años atrás. En el documento, leemos:

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la *Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos (...) En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —con los musulmanes de Oriente y Occidente—, junto a la Iglesia Católica —con los católicos de Oriente y Occidente—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio (Papa Francisco - Al-Azhar al-Sharif, 2019).

En todo este camino recorrido a vuela pluma en estas líneas, reconocemos el esfuerzo de la Iglesia en el acercamiento a las religiones no cristianas y la búsqueda sincera del diálogo, el conocimiento recíproco y el compromiso por un mundo mejor desde las claves de la fraternidad, la paz y la justicia. En nuestros proyectos pastorales no podemos ignorar este proceso para iluminar los actuales contextos y hemos de saber traducir el camino de la Iglesia en criterios y medios de acción para hacer efectivo cuanto la reflexión eclesial nos ha ofrecido en estas décadas. Los proyectos pastorales de intervención con personas migrantes o desplazados demandantes de asilo deben buscar creativamente nuevas formas de servicio a los más vulnerables para transformar la realidad, erradicar cualquier forma de discriminación y favorecer la inserción social de

las personas defendiendo su dignidad y respetando su credo o sensibilidad cultural en la edificación de sociedades libres, democráticas y justas.

## **2. EL ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL: ACTUALIZAR EL SISTEMA PREVENTIVO**

Desde hace unos años, la Fundación Don Bosco viene trabajando en un proyecto con chicos en situación de riesgo y exclusión social, mayores en proceso de emancipación, que se ha denominado “Proyecto Buzzetti”. Se trata de un proyecto de intervención con jóvenes ex-tutelados que garantiza su acompañamiento y el apoyo a su proceso de incorporación a la vida autónoma; a través de acciones encaminadas a la orientación educativa y profesional, al asesoramiento jurídico y administrativo, a la disposición de recursos materiales y ayudas puntuales y a la puesta en marcha de recursos residenciales específicos.

La casa salesiana “Bartolomé Blanco” colabora con la Fundación Proyecto Don Bosco en la acogida temporal de jóvenes inmigrantes en la última etapa del Proyecto Buzzetti. Se trata de una etapa de emancipación en la que se facilita a los jóvenes que se confían al proyecto un ambiente de familia, acompañamiento personal, recursos para la formación y la búsqueda activa de empleo e itinerarios de inserción laboral. Los salesianos comparten con ellos la vida cotidiana y los bienes y les ofrecen un testimonio creíble de compromiso y testimonio evangélico.

## 2.1. El acompañamiento social

La experiencia llevada a cabo en el proyecto Bartolomé Blanco, en el intento por traducir el sistema preventivo en el trabajo con jóvenes vulnerables, pone en primer plano el concepto de acompañamiento en el ámbito de la educación social:

El término *acompañamiento* empieza a ser utilizado entre los profesionales del trabajo social y la educación en torno a los años setenta, especialmente entre las asociaciones que luchaban contra la exclusión social y a favor de la integración de niños con necesidades educativas especiales de los países de habla francesa (...) Este giro interpretativo y conceptual de las tareas de los profesionales del campo de la acción social permitió empezar a pensar que las personas con necesidades sociales pudieran desarrollar al máximo su autonomía y sus proyectos vitales (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 1).

El concepto contemporáneo de acompañamiento social y que nosotros acogemos en este trabajo, se inspira en los estudios de Maela Paul para quien la noción de acompañamiento esconde una tensión entre dos polos:

D'un côté, la dimension anthropologique de l'accompagnement, fondée sur une disposition humaine à être en relation avec autrui, et les figures qui interrogent le sens et de l'éthique de ce rapport ; de l'autre, la dimension conceptuelle de l'accompagnement, ses problématiques actuelles et les logiques qu'elle combine, comme autant de critères d'adéquation à une situation sociale spécifique (Paul, 2004, pág. 8).

Para Planella,

La perspectiva del trabajo de Paul esta centrada en revisar las formas epistemológicas que constituyen el acompañamiento como praxis profesional. Esta aproximación etimológica sitúa la acción del acompañamiento en la línea de “caminar al lado de alguien” que se dirige hacia un objetivo, y generalmente es marcado como objetivo *la autonomía de los sujetos* (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 2).

En efecto, en nuestro trabajo se trata de acompañar profesionalmente a jóvenes en severo riesgo de exclusión social desde la cercanía de quien comparte el camino junto a ellos para alcanzar un objetivo cuyo horizonte es la autonomía personal y la inserción social y laboral. La proximidad, la cercanía a la persona, se convierte en una categoría fundamental de estos procesos. En el sistema preventivo, la presencia, estar al lado de los jóvenes es uno de los elementos que caracterizan el ambiente de familia que Don Bosco quiso imprimir en todas sus casas. Utilizaba mucho el término “asistencia”, concepto con connotaciones ambiguas porque “conocemos bien las desviaciones de la función asistencial. Pero Juan Bosco utilizaba este vocablo por su etimología: *ad-sistere* significa estar al lado de ellos” (Petitclerc, 2009, pág. 69). En la tradición salesiana acompañar es estar al lado de los jóvenes, caminar con ellos, prevenir, proteger, liberar.

Compartimos la idea de que “en el campo de la educación social, una de las claves esenciales es *descubrir* a la persona” (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 3). En efecto, no trabajamos con excluidos, inmigrantes o desplazados... acompañamos personas. No se trata de usuarios que utilizan nuestros recursos, sino de personas. En muchas ocasiones, el complemento puede ofuscar el sustantivo:

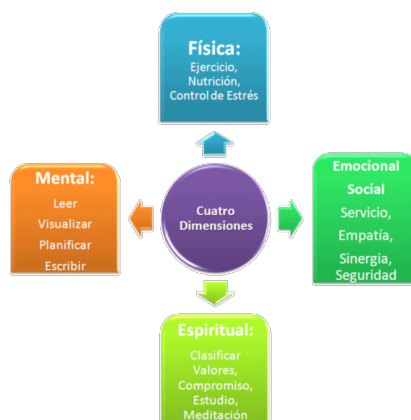
La etiqueta, el diagnóstico educativo, psicológico, psiquiátrico y social – que por otra parte a los profesionales nos hace sentir seguros en el ejercicio de nuestra profesión – nos aleja del punto nuclear. Tener a alguien diagnosticado y por lo tanto clasificado, a veces no nos permite descubrir el *sustantivo* y nos mantiene en la línea del *complemento* (persona pero *maltratada*, persona pero *anciana*, persona pero *toxicómana*, persona pero *presa*, persona pero *discapacitada* etc. (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 4).

En nuestro proyecto acompañamos personas. Jóvenes que buscan, anhelan, sueñan. Personas con historia, muchas de ellas entrelazadas de sufrimiento y dolor, pero preñadas de deseos de dignidad y de futuro. Nuestra propuesta de educación integral propone un camino de crecimiento personal en todas las dimensiones del ser humano. Acompañamos un tramo del camino con un horizonte que alcanzar: la madurez, la dignidad, la inclusión social, la autonomía de personas libres y de ciudadanos comprometidos.

Creemos en la educación integral y acompañamos el desarrollo personal en torno a las cuatro grandes dimensiones del ser humano equilibrado y maduro: la física, la espiritual, la mental y la social/emocional. Se trata, en términos utilizados por Planella, de una derivada “postcartesiana” (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008) del sistema preventivo en el acompañamiento de jóvenes vulnerables y por ende, en la educación social. Para nosotros, se trata de desarrollar al máximo las potencialidades de las personas que acompañamos:

Aunque con diferentes palabras, la mayoría de las filosofías de la vida tratan implícita o explícitamente sobre estas cuatro dimensiones. El filósofo Herb Shepherd describe la vida sanamente equilibrada en torno a cuatro valores: la *perspectiva* (espiritual), la *autonomía* (mental), la *conexión* (social) y el *tono*

(físico). El gurú George Sheehan se refiere a cuatro roles: ser un buen animal (físico), un buen artesano (mental), un buen amigo (social) y un santo (espiritual) (Covey S. , 2020, pág. 348).



Las cuatro dimensiones de la renovación personal (Covey S. , 2020, pág. 348).

El sistema preventivo es una *herramienta* (método) educativo pero es al mismo tiempo una espiritualidad, una manera de vivir que el propio educador comparte en el acompañamiento de los jóvenes que se le confían. Estableciendo un paralelo:

<b>Sistema preventivo (Don Bosco)</b>	<b>Educación social “postcartesiana”</b>
<b>RAZÓN</b> Cuerpo sano y equilibrado Control de impulsos  Desarrollo intelectual Búsqueda de sentido	<b>DIMENSIÓN CORPORAL</b> Desarrollo físico Corporeidad equilibrada
	<b>DIMENSIÓN MENTAL</b> Desarrollo intelectual Búsqueda del sentido de la vida  La dimensión intelectual de la persona no está aislada de su dimensión corporal, sino que ambas se complementan perfectamente (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 5)
<b>RELIGIÓN</b> Dimensión trascendente de la vida Dios como valor supremo Experiencia religiosa	<b>DIMENSIÓN ESPIRITUAL</b> Sentido de la vida Valores Creencias
<b>AMOR</b> Rehabilitar lo afectivo en la educación Relación dialógica Espíritu de familia	<b>DIMENSIÓN EMOCIONAL-SOCIAL</b> Emociones y sentimientos Relaciones En la comunidad social



## 2.2. El criterio oratoriano

Como ya se ha indicado más arriba, Don Bosco comenzó a trabajar con jóvenes “abandonados y en peligro” de la periferia de Turín y con ellos vivió una “típica experiencia pastoral en su primer Oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge (dimensión emocional - social), parroquia que evangeliza (dimensión espiritual), escuela que encamina hacia la vida (dimensión mental) y patio (dimensión física) donde encontrarse como amigos y pasarlo bien” (Salesianos, 2012, pág. 40). Es lo que llamamos el “criterio oratoriano”, que para cualquier presencia salesiana se convierte en criterio permanente de discernimiento y renovación.

De la dinámica de esta experiencia brota, poco a poco, el método pedagógico que Don Bosco denominará “sistema preventivo”. El santo educador piensa inicialmente en “prevenir” las experiencias negativas que frecuentemente terminaban destrozando la vida de los muchachos:

En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. ¿Si estos muchachos tuvieran un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyera en la religión los días festivos, quién sabe – decía para mí – si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 1114).

El trabajo preventivo que Don Bosco emprende con los chicos “abandonados y en peligro” de la periferia de Turín fue una experiencia educativa caracterizada por un ambiente positivo y una relación personal madura que da seguridad, libera de miedos y sana las heridas provocadas por la dureza de la vida. Don Bosco les ofrece no solo albergue, pan y ropa limpia,

(...) les ofrece una propuesta educativa centrada en la preparación al trabajo que les ayuda a recuperar confianza en sí mismos y el sentido de la propia dignidad. Les ofrece un ambiente positivo de alegría y de amistad, en el cual asuman casi por contagio los valores morales y religiosos. Les ofrece una propuesta religiosa sencilla, adecuada a su edad, alimentada sobre todo por un clima positivo de alegría y orientada al gran ideal de la santidad” (Chávez, 2008, pág. 208).

Don Bosco piensa en una propuesta basada en la “relación” educativa. Una relación “dialógica” entre el adulto y el joven que se basa en la escucha, la acogida y el afecto. Una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana, afectuosa... que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos. Compartir el camino es también aprender a escuchar:

escuchar es salir del rol que la vida nos ha dado, el de psicopedagogo, trabajador social, médico, psicólogo, educador social etc. Para intentar recibir al otro en total plenitud, en todas sus dimensiones (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 7).

Don Bosco está convencido de que la familiaridad engendra el afecto, y el afecto, la confianza... (Instituto Histórico Salesiano, 2015). El punto de partida de su acción educativa es la “familiaridad”, el ambiente positivo, la cercanía, el dar el primer paso, el allanar el camino... “No basta amar”, repetirá, es necesario que se den cuenta de que se les quiere... Cuando alguien se siente querido, se desbloquea, está dispuesto a la apertura... se puede intervenir educativamente. La praxis de Don Bosco nos enseña que, en un ambiente positivo, la capacidad de cambio de un joven con dificultades está ligada al encuentro con un adulto que ha sabido ofrecerle una mirada de confianza sin tener en cuenta su pasado. Acompañar es mirar con mirada nueva a la persona:

El otro no es simplemente un “caso” del cual me ocupo. Acompañar es traer una mirada nueva sobre la persona y su historia, es creer totalmente en las potencialidades de la persona, ayudarla a tomar conciencia y a desarrollarse, sea cual sea su estado actual (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 7).

Con este cuadro de referencia que es Valdocco, la comunidad Bartolomé Blanco hace una apuesta por una educación integral que ayude a desarrollar todas las capacidades de los jóvenes que le son confiados. La educación integral busca acompañar a los jóvenes en la situación en la que se encuentran, desde la realidad personal que cada uno vive, desarrollando todas las posibilidades de crecimiento y maduración hasta la edad adulta. En el caso de chicos en situación de vulnerabilidad, lo sabemos bien, hay necesidades primarias de atención física, psico-afectiva o relacional que es necesario cuidar con dedicación y esmero. Y sabemos que a menudo son estas dificultades las que ocupan la mayor parte de las energías de los educadores. Se recurre a la razón, buscando el diálogo, la cercanía, la motivación, la responsabilidad, la libertad; se trata de ser maestros en la pedagogía de la bondad, en la amabilidad, en las relaciones afectivas maduras; se facilita la apertura a la experiencia religiosa, clave en el modo que Don Bosco tiene de entender la educación y la propia persona. Hasta el punto de poder afirmar que la religión es un gozne en el modo de educar de don Bosco y sin esta dimensión vital no se puede hablar, en absoluto, de sistema preventivo.

### **2.3. La pedagogía del corazón**

La “amorevolezza” – como ya hemos indicado - es una forma de vivir, una manera de entender la vida que afecta a las relaciones, a la manera de situarse ante las personas. Se expresa en la bondad, en la acogida, en la capacidad de empatía, en la capacidad de

hacerse querer respetando los roles. ¿Cómo instaurar esta confianza? Don Bosco, lejos de acudir a técnicas educativas, solo responderá: “por el cariño”. Don Bosco rehabilita “lo afectivo” en la relación educativa: sin el afecto no hay confianza, sin confianza no hay educación.

Pietro Braido ha descrito como nadie la “pedagogía del corazón” que caracterizó a Don Bosco y a la que ya nos hemos referido en varias ocasiones en este trabajo:

La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda su acción con su personalidad; y don Bosco entero se resume en su *corazón*. Es un corazón y una afectividad que hay que entenderla en el sentido más amplio y profundo posible: inteligencia, fe, acción; pero también afectividad intensísima, fuertemente interiorizada y siempre controlada; y sin embargo, según los cánones de su pedagogía, sensible, palpable, comunicada. Se mueve en todas direcciones; pero, naturalmente, sobre todo hacia los jóvenes para los cuales asume prevalentemente el tono de paternidad educativa. Esta palabra es una de las primeras que encontramos en su vocabulario: ‘Antes de partir – escribe a su primer colaborador, en el oratorio, el Teólogo Borel – hemos tenido poco tiempo para hablar, pero haga las veces de buen padre de familia para su casa y para la mía’ (Braido, *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, 1980, pág. 92).

Podemos recordar una vez más cuanto Don Bosco escribe en 1884 en la Carta de Roma en momento – como ya hemos señalado – de dificultad en el desarrollo de la obra de Valdocco, a la que el santo educador miraba con preocupación en los últimos años de su vida ante el cariz que estaban tomando algunas decisiones pedagógicas y disciplinares en la casa:

Familiaridad con los jóvenes, especialmente en los recreos. Sin familiaridad no se demuestra el amor y, sin esta demostración, no puede haber confianza. El que quiere ser amado hace falta que haga ver que ama (...) El que sabe que es amado,

ama; y el que es amado, obtiene todo, especialmente de los jóvenes. Esta confianza introduce una corriente eléctrica entre los jóvenes y los superiores. Los corazones se abren y hacen conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 405).

Algo del corazón grande de Don Bosco es necesario para quien quiera educar según el sistema preventivo. Por eso, el ‘primer cuidado formativo’ para un educador que quiera ser ‘padre, maestro y amigo’ de los jóvenes es el de despertar y cultivar el propio corazón y renovar continuamente la propia intencionalidad educativa de fondo, fortaleciéndola si fuese necesario. El educador que se abre con corazón libre a una relación con el joven, sabe dejarse transformar reconociendo los propios límites en un crecimiento recíproco:

Acompañar es hacer acto de presencia física al lado del otro, cuerpo a cuerpo, espacio vital con espacio vital, para producir un proceso de transformación bidireccional. Contrariamente, dejarse tocar, interpelar, transformar por el otro, es reconocer sus propios límites (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 7).

Las mismas Constituciones Salesianas afirman, refiriéndose a los consagrados, que el “sistema preventivo” era para Don Bosco “un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios (...) una caridad que sabe hacerse amar” (Salesianos, 2012, pág. 20). Es la pedagogía de la bondad que requiere del educador un corazón equilibrado, madurez afectiva, capacidad de amar y de ser amado. La *amorevolezza* expresa la necesidad de que, para iniciar una relación educativa, los jóvenes no solo sean amados, sino que se den cuenta de que son amados; es un particular estilo de relaciones y un amar que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega de sí mismo.

La propuesta salesiana, en lo que a la experiencia religiosa se refiere, está vinculada también a la *amorevolezza* y pone en primer plano el amor de Dios, su paternidad, su fidelidad, su cercanía a quien más perdido se encuentra. Por eso, en la propuesta salesiana, también en la de la comunidad Bartolomé Blanco, se aliente la experiencia religiosa (dimensión espiritual) como camino de crecimiento personal y de restauración de la propia persona a partir de la experiencia de la paternidad de Dios, de la misericordia y la ternura que recomponen la vida y restauran el ánimo para reiniciar el camino como una nueva oportunidad.

### **3. LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMUNIDAD BARTOLOMÉ BLANCO**

Ante los diferentes perfiles y necesidades que plantean los jóvenes confiados al proyecto e inspirados en el sistema preventivo de Don Bosco, la propuesta educativa se concreta en una experiencia significativa de acogida, acompañamiento, educación y promoción.

La comunidad “Bartolomé Blanco” acoge chicos ex-tutelados en situación de riesgo y exclusión que, tras haber vivido otras experiencias de acogimiento en casas de menores y una primera fase en pisos de mayoría, completan su proceso madurativo y de autonomía en la casa salesiana.

Es la propia Fundación Don Bosco la que, ordinariamente, deriva los chicos hacia esta experiencia. El perfil es el de muchachos sin recursos que han realizado ya un camino hacia la autonomía y necesitan todavía un apoyo para lograr independizarse con ciertas garantías. Se trata de jóvenes que por sus condiciones madurativas están en disposición

de vivir una propuesta comunitaria que requiere apertura, disponibilidad y deseos de seguir creciendo.

La experiencia se propone como un itinerario temporal que va entre los seis meses y los tres años de acuerdo a los procesos personalizados que se establezcan para conseguir los objetivos de la maduración personal y la autonomía.

### **3.1. Objetivos del proyecto**

Conocimiento y desarrollo personal. La propuesta que se ofrece está orientada a la maduración personal de los jóvenes que se confían al proyecto. Por eso se les ofrece herramientas para el conocimiento y el desarrollo personal. Más concretamente, la comunidad “Bartolomé Blanco” ofrece un ambiente positivo de relaciones humanas que genera confianza y permite el desbloqueo afectivo propiciando actitudes de apertura y comunicación.

La propuesta formativa contempla, además, la transmisión de valores que construyen a la persona y completan la maduración personal. La responsabilidad y la libertad; el servicio y la preocupación por los demás; el cuidado de uno mismo y la voluntad de crecer en un proyecto de vida; la apertura a la trascendencia y el sentido religioso de la existencia... son algunos de los elementos que se trabajan en la convivencia cotidiana y en los momentos cualificados de las buenas noches (asambleas), el encuentro personal o en los momentos específicos de formación.

En muchos casos, la confianza en sí mismo y la apertura son la puerta para la sanación de heridas. El acompañamiento de un adulto de referencia y la posibilidad del encuentro personal se convierten en herramientas imprescindibles para el desarrollo personal.

Completar la formación a la búsqueda de la inserción laboral. El proyecto de la Comunidad Bartolomé Blanco busca aumentar el tiempo necesario para la formación y emancipación de jóvenes inmigrantes o nacionales, cuando, a pesar de haber sido tutelados, y estar el tiempo suficiente en el sistema de protección u otros recursos destinados a ex-- tutelados, no se han logrado los objetivos de emancipación por motivos ajenos a la persona.

Durante su estancia en la Casa se establece un itinerario personalizado destinado a completar la formación necesaria para la inmediata inserción laboral de los muchachos. En este campo, se proponen

- ✓ Cursos de formación ocupacional
- ✓ Cursos de mejora del idioma
- ✓ Cursos para la obtención del Graduado en ESO
- ✓ Cursos de iniciación profesional
- ✓ Ciclos Formativos de Grado Medio o Superior.

Durante el periodo de permanencia en la casa se proponen estrategias concretas para la búsqueda activa de empleo. Una vez completada la formación, el muchacho es protagonista de su propio camino de inserción y se pondrán a su alcance las herramientas necesarias para que pueda introducirse en el mundo del trabajo.

De igual modo, se facilitan itinerarios de inserción laboral a través del contacto con empresas y personas que puedan ofrecer oportunidades a quienes tienen más dificultades a la hora de acceder al mercado de trabajo.

La casa da prioridad a los jóvenes que no disponen de permiso de trabajo facilitando experiencias laborales en casas salesianas que les permitan obtener la



certificación de la administración y consecuentemente la posibilidad de acceder definitivamente a un trabajo estable y digno.

El camino hacia la emancipación:

Acompañar a una persona con necesidades sociales lleva consigo la idea de recorrido, de camino, de trayectoria, de desplazamiento *desde y hacia*, de esfuerzo, de horizonte hacia el cual avanzamos (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 8).

El objetivo final es la emancipación. Consideramos que, tras un periodo de normalización y estabilidad, habiendo dado pasos en la propia maduración personal y habiendo logrado un empleo que permita llevar una vida digna, llega el momento de la autonomía.

Se trabajan hábitos de responsabilidad en la gestión del dinero y habilidades para la vida cotidiana: operativa en los bancos, declaración de la renta de las personas físicas, contratos y relaciones laborales, desempeño de tareas del hogar... En la última fase, el propio muchacho se responsabiliza en la búsqueda de una vivienda en alquiler y – acompañado por los salesianos – se establecen las condiciones y el momento oportuno para dejar la casa.

Tender puentes, en el respeto y el mutuo conocimiento: la dimensión trascendente forma parte integrante de nuestra propuesta formativa, sin la que no entendemos la integralidad educativa que pretendemos ofrecer. En el respeto a la libertad de cada persona, favorecemos la experiencia religiosa según el credo y la cultura de cada quien. La presencia de Dios, vivida desde las diferentes tradiciones, es un tema cotidiano que se vive y se asume sin estridencias ni forzamientos. En la inmensa mayoría de los casos, la religión es una realidad presente en el bagaje cultural de los chicos y todos son invitados

a cultivar esta dimensión de su proyecto personal a través de la oración cotidiana y la participación en la comunidad religiosa de pertenencia. Nuestro compromiso educativo es el de facilitar este camino y ayudar a crecer en la convivencia pacífica, en la aceptación cordial de la diferencia y en el entendimiento mutuo.

Nuestra casa es una comunidad cristiana que acoge a los jóvenes y comparte con ellos el camino, la vida y los bienes. Somos una comunidad religiosa que en el respeto más absoluto a las identidades de los chicos que se nos confían, sin embargo, no renunciamos a ser lo que somos ni diluimos nuestra manera de vivir según el evangelio de Jesucristo. Desde lo que somos y vivimos buscamos el diálogo, entendimiento y conocimiento mutuo. Hemos optado por abrir puertas y ventanas y no dejar espacio a la cerrazón o la desconfianza. Trazamos puentes en lugar de levantar muros y elegimos la pluralidad como modo de entender las relaciones humanas enriquecidas por la diversidad.

Ser lo que somos es también una manera de anunciar. Sin proselitismo ni adoctrinamiento. En libertad y desde la aceptación cordial de lo diferente. Huimos también de cualquier sincretismo convencidos de que no es necesario diluir la propia identidad para convivir y compartir en un entendimiento recíproco.

### **3.2. Opciones prioritarias**

Nuestra propuesta educativa se concreta y enriquece con algunas opciones específicas que consideramos “clave” para asegurar el estilo que queremos vivir con los jóvenes.

Compartir la vida y los bienes: gratuidad. La experiencia que proponemos quiere propiciar un marco de convivencia que facilite el inicio de la normalización y

emancipación de los destinatarios. Uno de los valores que queremos vivir y transmitir es el de la gratuidad. Se trata de ayudar a mirar la realidad desde la óptica del dar y compartir gratuitamente lo que somos y tenemos. Para ello, ayudamos a tomar conciencia de que compartimos los bienes que son de todos y que provienen del trabajo de los salesianos que ponen a su disposición los medios para salir adelante y conseguir los objetivos propuestos.

Es una oportunidad que el joven ha de saber valorar asumiendo un concreto y real compromiso con la casa, con la experiencia propuesta y con las personas que formamos parte de ella. Se trabajan en este sentido, la responsabilidad en el propio trabajo, el servicio a los demás en la vida diaria, la atención a las instalaciones de la casa y la capacidad de entregar a los demás tiempo y cualidades.

De igual modo, se propone la posibilidad de colaboración con otros jóvenes en situación de precariedad o en riesgo de exclusión cuando el trabajo facilite una mayor autonomía económica para cada uno.

Un ambiente positivo, optimista y esperanzado: familiaridad. En nuestra pedagogía salesiana, el ambiente es uno de los elementos decisivos para la intervención educativa. En la casa se cuida y se propone un ambiente positivo que acoge y acompaña el desarrollo personal de cada uno.

Nos esforzamos por generar un clima de optimismo y esperanza ante la realidad que ayude también a superar las dificultades del camino y a dejar atrás otras experiencias negativas vividas en otros contextos. Estamos convencidos de que un ambiente positivo donde el joven se sienta acogido, acompañado, valorado y querido ayuda a sanar y a madurar.

En definitiva, creemos que una de las claves del proyecto es cuidar y potenciar el clima de familia que Don Bosco tanto nos recomendó. En un ambiente de familiaridad se genera la confianza y el afecto necesarios para ayudar a las personas a desbloquearse y dejarse ayudar.

Presencia y acompañamiento: personalización. Estamos convencidos de que la personalización es también uno de los elementos clave de nuestra propuesta. La presencia constante del salesiano que acompaña, ayuda a conocer más en profundidad a las personas y permite al joven sentirse acogido y querido por lo que es y por lo que vive.

La personalización nos lleva a diseñar caminos diferenciados para cada joven de modo que cada cual pueda asumir sus propios compromisos y trazarse las propias metas. En el camino, la presencia de adultos de referencia que generan confianza y cogen el paso del muchacho señalando nuevos horizontes, es una opción estratégica ineludible.

Ningún camino es igual a otro. Acompañar es el arte de caminar junto a la persona respetando su libertad y haciéndolo protagonista de su desarrollo madurativo sin renunciar a la propuesta que abre cauces y apunta nuevos retos en cada tramo del sendero.

Trabajo en red: solidaridad. Procuramos trabajar en red. Abrimos nuestro proyecto a la colaboración con otras personas y entidades que pueden contribuir a la buena marcha de la casa y faciliten la consecución de objetivos. Nuestros principales interlocutores son la Congregación Salesiana, la Fundación Don Bosco y otros agentes sociales como la administración pública u otras asociaciones que trabajan la educación social con jóvenes vulnerable. Tejemos también una red solidaria con el empresariado de Sevilla para facilitar itinerarios de inserción laboral. De igual modo, estamos disponibles para la

colaboración y el apoyo de otras instituciones que desinteresadamente quieran colaborar con nosotros.

Como Don Bosco, buscamos otros recursos procedentes de personas benefactores que quieren colaborar con el proyecto salesiano.

Propiciar un cambio social: transformación. Trabajamos también en la línea del cambio y la transformación social. Como nuestro Fundador, no solo queremos proporcionar techo, comida o trabajo a los jóvenes que se nos confían sino ser generadores de cambio social. Por eso, en la medida de nuestras posibilidades, seguiremos denunciando injusticias y participando en todas las iniciativas que nos permitan incidir en la realidad y propiciar cambios. De igual modo, trabajamos la maduración de la conciencia social en nuestros jóvenes e impulsamos su compromiso en la realidad que les envuelve.

### **3.3. Una antropología de la convivencia**

En la experiencia que hemos vivido estos años de acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad, es central y decisiva la idea de “vivir-con” compartiendo de cerca el día a día de los muchachos. Así fue en los orígenes de la experiencia de Juan Bosco compartiendo con los jóvenes empobrecidos y en peligro techo y pan, esfuerzo y fatigas, sueños y esperanzas:

Si hemos empezado definiendo el acompañamiento como *compartir el pan con alguien*, entendemos ahora que la convivencia debe poder enfocarse desde lo que podemos designar como ‘antropología del vivir con’ (Planella, Educación social,

acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 12).

Nuestra propuesta es una antropología de la convivencia que intenta desenmascarar socialmente la lacra de las desigualdades y la brecha que descarta a los que menos oportunidades han tenido y hemos diseñado con nuestra experiencia una autentica epistemología de la disidencia:

Entendemos por disidencia que algo se ha separado, en materia de doctrina, de una comunión, de una escuela filosófica, de una línea política, etc. Pero ¿de qué nos hemos separado llegados a este punto preciso? Nos hemos separado (por lo menos eso hemos intentado construir) de las definiciones, clasificaciones y objetivaciones de los sujetos considerados ‘anormales’, distintos, objetos de nuestra manera de ‘intervenir’ (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 12).

En nuestro caso, nos hemos separado de la clasificación que considera al joven migrante como extranjero, un peligro social o un rival que viene a quitar el trabajo a los nacionales. Hemos planteado el trabajo social como una superación de los conceptos tradicionales que vincular la educación social a la protección, a la dependencia o a la “minoría de edad”. Hemos apostado por la libertad y el alejamiento de cualquier paternalismo, por educar personas adultas y capaces de asumir el liderazgo de la propia vida para conducirse hacia la plenitud.

Juan Bosco fue un disidente en la clandestinidad (lo abandonaron muchos de sus colaboradores y quisieron encerrarlo en un manicomio). Somos disidentes. Nos hemos separado de la concepción habitual de considerar a las personas “usuarios” a quienes dejamos utilizar los “recursos” públicos para poner en el centro a la persona y el derecho

a una vida digna, independiente y libre, no subsidiada ni tutelada. Somos disidentes porque, en fin, hemos querido alejarnos de asistencialismos con mando a distancia para encarnar una antropología del encuentro, de la convivencia, del camino compartido en el que crecemos y maduramos juntos. Pagamos de persona la clandestinidad

Las disidencias están cada vez más claras y más justificadas, pero no dejan de ser disidencias y de vivir en la clandestinidad. Quizás este sea su verdadero destino: ser disidencias que buscan renovar el método cuando éste está instaurado como ‘doctrina oficial’ (Planella, Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia, 2008, pág. 13).

Esta es nuestra propuesta: una antropología de la convivencia y de la diferencia (de la construcción negativa hacia posiciones positivas), capaz de abrir cauces nuevos a un nuevo modo de acompañar socialmente. Es un intento de traducir hoy el sistema preventivo con claves actuales en una pedagogía liberadora y verdaderamente transformadora.

La investigación que estamos realizando nos conduce por la senda del análisis experiencial en la historia personal de veinte jóvenes que han vivido unos años en contacto con la comunidad salesiana Bartolomé Blanco. Teniendo de fondo la experiencia de Valdocco y las intuiciones originarias de la experiencia preventiva de Don Bosco, queremos hacer una traducción real de esta propuesta en el trabajo concreto con jóvenes vulnerables, en un contexto positivo y propositivo que ayuda a cicatrizar heridas y abrir perspectivas para afrontar proyectos de vida logrados.

El perfil de los chicos que hemos entrevistado es el de jóvenes mayores de 19 años que, tras haber vivido un tiempo bajo la tutela de la administración pública en recursos sociales para menores, al cumplir la mayoría quedan fuera del sistema de protección y se enfrentan a la incertidumbre y el desamparo por falta de recursos personales y económicos. En su mayoría, son inmigrantes. La condición de extranjeros en país extraño aumenta la sensación de marginalidad, de abandono y vulnerabilidad que los propios muchachos experimentan y que se acrecienta con la manifiesta animadversión de buena parte de la sociedad, jaleada por algunas opciones políticas contemporáneas o por sucesos delictivos que abren telediarios o llenan las páginas de la crónica negra de algunos periódicos.

Mediante entrevistas personales, hemos querido acercarnos a la realidad vital de estos muchachos y a la experiencia vivida en la propuesta salesiana de un proyecto concreto y actual: la casa salesiana Bartolomé Blanco de Sevilla. El objetivo ha sido tomar el pulso a las intuiciones educativas de Don Bosco puestas en acto en un proyecto inspirado en su misma praxis que se acerca, creemos, a las condiciones históricas que el propio Don Bosco pudo vivir en el contexto del desarrollo inicial de su obra, como hemos puesto de relieve en los primeros capítulos de este trabajo.

Sirvan estas líneas introductorias para adentrarnos en el análisis de los datos que hemos relevado en las entrevistas personales. La última parte de nuestra investigación afrontará el tentativo de trazar algunas conclusiones en la propuesta del sistema preventivo de Don Bosco como itinerario educativo para acompañar hoy a jóvenes en situación de vulnerabilidad y en riesgo de exclusión social.



## CAPÍTULO VI

### **“SOLO DESEO QUE SEAIS FELICES SIEMPRE, AQUÍ Y EN LA ETERNIDAD” (DON BOSCO)**

#### **Experiencias actuales del sistema preventivo con jóvenes vulnerables y en riesgo de exclusión social**

Antes de proceder a presentar el resultado de nuestro análisis, ofrecemos algunos apuntes sobre la metodología empleada en nuestro estudio.

#### **1. METODOLOGÍA**

Al inicio de nuestra andadura, nos habíamos propuesto el siguiente objetivo para nuestro estudio: “Repensar, interpretar y traducir la praxis educativa salesiana en el acompañamiento de jóvenes en riesgo de exclusión social poniendo en valor, con claves actuales, la pedagogía del corazón que caracterizó el sistema preventivo de Don Bosco” (p. 11).

##### **1.1. El proceso seguido para alcanzar el objetivo propuesto**

Para alcanzar dicho objetivo, recordemos el camino recorrido hasta ahora:

- En la parte introductoria de nuestro trabajo, hemos querido ir a las fuentes que inspiran y motivan esta reflexión. Por ello, nos hemos adentrado con el contexto

histórico, cultural y religioso en el que surge la experiencia del sistema preventivo en la ciudad de Turín, en la segunda mitad del XIX, en el desarrollo de la “obra de los oratorios” que impulsa Juan Bosco en su trabajo con los “jóvenes pobres y abandonados”.

- Para repensar e interpretar esta experiencia originaria, en la que hemos profundizado en los tres primeros capítulos, hemos individualizado las categorías de contenido en torno a las cuales queremos centrar nuestro estudio y que nos han servido como guías para nuestra reflexión. Estas categorías son: los jóvenes pobres y abandonados; la pedagogía preventiva: razón, religión y amor; el acompañamiento y la transformación social.
- Tras el punto de partida contextual e inspirador, en la parte analítica, hemos querido visualizar el contexto actual y proyectar sobre él la experiencia originaria, centrandó nuestro estudio en la experiencia concreta de la acogida, acompañamiento, capacitación profesional e inserción laboral de la Casa Salesiana Bartolomé Blanco. Como en el siglo XIX en Valdocco, esta experiencia nos ofrece la posibilidad de releer, interpretar y traducir la intuiciones originarias del sistema preventivo aplicados a los procesos de sanación de jóvenes vulnerables. En este caso, los jóvenes migrantes del campo a la ciudad huyendo de la hambruna y buscando un futuro mejor en la Turín de la segunda mitad del XIX, son sustituidos por jóvenes migrantes que atraviesan el estrecho buscando un futuro mejor en pleno siglo XXI.
- Lo que nos queda por delante para alcanzar nuestro objetivo: un análisis cualitativo de la vivencia de jóvenes que han vivido este proceso para, a la luz de su experiencia, poder traducir hoy con categorías nuevas la pedagogía preventiva. Tras la recogida de datos, haremos un intento de síntesis que nos permita llegar

a las conclusiones que respondan a los objetivos planteados al inicio de nuestro trabajo, articulando de forma nueva las categorías guía.

## 1.2. El por qué de la metodología empleada

Hemos escogido esta metodología siguiendo las pautas del método análisis-síntesis (López Noguero, 2009) para la investigación científica. El desarrollo del método análisis - síntesis de nuestro estudio, como ya apuntamos en las páginas introductorias, contempla cuatro momentos:

- **Planteamiento del problema:** descripción y examen crítico de la experiencia originaria que se remonta a “la obra del los oratorios” y al contexto que hace madurar la pedagogía preventiva (parte introductoria: capítulo I-III):

La primera tarea de un investigador es conocer la documentación sobre el problema que está desarrollando; por ello una fase fundamental en toda investigación es el análisis de los documentos referentes al tema estudiado (López Noguero, 2009, pág. 171).

- **Análisis:** estudio contextualizado y pormenorizado de la experiencia educativa con jóvenes vulnerables a través del instrumento de la entrevista etnográfica tras haber individualizado la categoría “jóvenes pobres y abandonados” en la actualidad escogiendo una muestra significativa y justificada (parte analítica: capítulos IV-VI).

El análisis de contenido se sitúa en el ámbito de la investigación descriptiva, pretende, sobre todo, descubrir los componentes básicos de un fenómeno determinado extrayéndolos de un contenido dado a través de un

proceso que se caracteriza por el intento de rigor de medición (López Noguero, 2009, pág. 174).

- **Síntesis:** rearme de la reflexión, a partir de los datos recabados, estructurando el pensamiento y traduciendo contextualmente las categorías de contenido que nos han servido de guía hasta aquí: el acompañamiento educativo de jóvenes vulnerables a través de la razón (capítulo VII), la religión (capítulo VIII) y el amor (capítulo IX).

Es evidente que el interés del análisis de contenido no reside sólo en la descripción de los contenidos, sino en lo que éstos, una vez tratados, podrían enseñarnos relativo a «otras cosas» (López Noguero, 2009, pág. 175).

- **Conclusiones:** expresar los resultados de nuestra investigación justificando la plena vigencia del sistema preventivo y la versatilidad de una traducción del mismo al contexto hodierno (capítulo X).

### **1.3. Categorías de contenido en torno a las cuales se estructuran los resultados**

Como ya hemos relevado más arriba, hemos escogido seis categorías de contenido en torno a las cuales estructurar nuestra reflexión. ¿Qué justificación hay para escoger estas categorías y no otras? Porque son las que estructuran la experiencia de Don Bosco como él mismo señala en el opúsculo del Sistema Preventivo del 1877 (Instituto Histórico

Salesiano, 2015, págs. 390-396) y tal como podemos deducirlas de su misma experiencia analizada en los primeros capítulos de nuestro estudio.

Para la creación de las diferentes categorías hemos seguido, entre otras, las recomendaciones de Berelson, cuya fórmula data de una veintena de años, pero sigue vigente como punto de partida para los investigadores. Según su opinión, las categorías deben ser: homogéneas, exhaustivas (agotar la totalidad del texto), exclusivas (un mismo elemento del contenido no puede ser clasificado de manera aleatoria en otras categorías diferentes), objetivas (dos codificadores diferentes deben llegar a los mismos resultados) y adecuadas o pertinentes (adaptadas al contenido y al objetivo) (López Noguero, 2009, págs. 176-177).

En nuestra opinión, las seis categorías escogidas: “jóvenes pobres y abandonados”, “razón”, “religión”, “amor”, “acompañamiento” y “transformación social”:

- Son homogéneas porque todas se alinean en torno a la experiencia originaria y dan razón de ella apuntando al centro y no centrifugando el contenido.
- Son exhaustivas porque consideramos que en torno a ellas podemos aglutinar la totalidad de la experiencia preventiva.
- Son exclusivas porque el contenido de la experiencia preventiva no podría ser explicado sin estas categorías ni podría ser expresado sin tenerlas en cuenta.
- Son objetivas porque todas nos conducen inequívocamente a la experiencia pedagógica originaria.
- Son adecuadas, en fin, porque entendemos que pueden ser interpretadas y traducidas hoy en experiencias inspiradas en la misma fuente de Valdocco.

## 2. UN ENFOQUE CUALITATIVO

En nuestro trabajo, desde un enfoque cualitativo, la recogida de datos no puede perder de vista la circularidad del discurso que va de los hechos hechos a la interpretación y viceversa:

La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” y no siempre la secuencia es la misma, varía de acuerdo con cada estudio en particular (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 7)

Hemos escogido para nuestro análisis un enfoque cualitativo porque hemos querido poner en primer plano que se trata de seres humanos, de su vida y de sus historias, de sus emociones y de sus vivencias, de sus miedos y de sus esperanzas:

Lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades o situaciones en profundidad; en las propias “formas de expresión” de cada uno de ellos. Al tratarse de seres humanos los datos que interesa son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, págs. 408-409).

Lo que hemos pretendido con nuestro análisis ha sido justamente eso: recoger los datos (conceptos, emociones, interacciones, pensamientos...) de los jóvenes entrevistados con la finalidad de analizarlos y comprenderlos para generar conocimiento. En nuestro caso, el mismo “investigador es quien (mediante diversos métodos o técnicas)

recoge los datos (él es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones)” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 409). En efecto, el investigador no solo analiza, sino que es el medio de obtención de la información.

En nuestro caso, hemos optado por la entrevista etnográfica.

## **2.1. La entrevista etnográfica**

Nos hemos inspirado, en cuanto a la metodología y orientación de nuestro trabajo entrevistador, en las referencias de Silvia Rendón y José Félix Angulo sobre la entrevista etnográfica. Creemos que la investigación cualitativa es la que mejor se adapta al objeto de nuestro estudio:

Es el mundo de la existencia de otro ser humano y su contexto, captada por los ojos y oídos, la mejor técnica y herramienta que posee la persona investigadora en el trabajo de campo (...) El trabajo de campo en la investigación cualitativa, por lo tanto, se sostiene en dos dimensiones y capacidades humanas: la conversación – el habla – y la observación. Los oídos y los ojos, como acabamos de señalar, se vuelven los grandes instrumentos con los que cuenta el investigador o la investigadora para recoger la información (Rendón Pantoja & Angulo Rasco, 2017, pág. 14).

En efecto, por la naturaleza del objeto de estudio, en el que entran en juego las vivencias y sentimientos de las personas en los contextos en los que viven y han vivido sus historias, nos ha parecido pertinente, metodológicamente hablando, escoger la investigación cualitativa puesto que

La búsqueda del conocimiento a través de la investigación cualitativa se centra en estudiar los fenómenos en su contexto, desde la vivencia, sentido o interpretación de la persona y las complejidades de los fenómenos que percibe. El estudio se

fortalece con los resultados de la realidad estudiada, mediante la comprensión subjetiva de estos sucesos en su contexto, con diversas fuentes de obtención de la información y por medio de un análisis abierto y flexible para su sistematización (Troncoso Pantoja & Amaya Placencia, 2016, pág. 329).

Así, hemos optado por la entrevista cualitativa, más íntima y flexible, que se define “como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado)” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 418). Puesto que el objeto de nuestro estudio afronta cuestiones que afectan la historia personal de los entrevistados, creemos que

La entrevista cualitativa permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida (Vargas Jimenez, 2012, pág. 123).

Las entrevistas han sido semiestructuradas, basándonos en unas preguntas pre-establecidas, pero con la flexibilidad de introducir preguntas adicionales sobre algunas cuestiones más particulares. Hemos preferido esta modalidad porque

La entrevista no estructurada destaca la interacción entrevistador- entrevistado el cual está vinculado por una relación de persona a persona cuyo deseo es entender más que explicar. Por lo que se recomienda formular preguntas abiertas, enunciarlas con claridad, únicas, simples y que impliquen una idea principal que refleje el tema central de la investigación (Vargas Jimenez, 2012, pág. 127).

Las entrevistas se han desarrollado en un clima de gran serenidad, en un ambiente cálido y buscando que el entrevistado se encontrase cómodo y distendido. Hemos dejado que se expresase siempre con sus propias palabras, con espontaneidad y dejando amplitud en las respuestas. Creemos haber generado en el encuentro personal un clima de empatía,



facilitado por el conocimiento y la confianza previos. En ningún caso hemos detectado ninguna respuesta forzada o alguna reacción negativa ante las diferentes cuestiones abordadas. Por el contrario, hemos buscado la identificación con el entrevistado, compartir experiencias y mantener al mismo tiempo los roles, sin perder de vista la función del entrevistador y sin entrar en terrenos psicológicos o terapéuticos.

Se ha procurado mantener el clima de la entrevista sin interrupciones, timbres, ruidos o cualquier otra distracción. De igual modo, se ha informado en toda ocasión al entrevistado sobre la intencionalidad y el destino de la entrevista garantizando la confidencialidad y haciendo ver la seriedad del estudio emprendido. Hemos encontrado siempre disponibilidad, colaboración y apertura por parte de los entrevistados.

## **2.2. La muestra**

A la hora de elegir la muestra hemos de recordar que “el proceso cualitativo no es lineal ni lleva una secuencia como el proceso cuantitativo (...) muestreo, recolección y análisis resultan actividades casi paralelas” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 408). Así ha sido en nuestro caso, si bien no hemos tenido que modificar la muestra inicial. Hemos seguido este esquema de trabajo:



Naturaleza del proceso cualitativo (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 108)

Hemos procedido, en el contexto de la experiencia descrita en el capítulo precedente, a realizar entrevistas etnográficas a veinte jóvenes que han participado del proyecto Bartolomé Blanco durante un tiempo determinado que va desde los 9 meses a los 4 años. La elección de la muestra la hemos realizado en base al perfil de los chicos: 19-27 años, experiencia en la casa de más de nueve meses y con experiencia de acogida en otros centros de menores. Jóvenes ex – tutelados que han vivido el sistema de protección del estado durante la infancia y han quedado a la intemperie al cumplir la mayoría de edad. La experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco ha sido una oportunidad para seguir madurando y realizar una etapa de capacitación profesional hacia la inserción laboral y la consecuente autonomía personal.

El perfil escogido nos ha permitido analizar experiencias consolidadas, contrastar con otras vivencias anteriores en contextos diferentes, particularmente de tutela de la administración pública, y contar con la capacidad de reflexión propia de la edad madura desde la relectura de la propia historia personal.

Las entrevistas se han llevado a cabo entre los meses de mayo y agosto de 2019. Se han realizado presenciales e individualmente, creemos que en las condiciones adecuadas como para generar la confianza y la libertad suficientes y permitir a los entrevistados expresarse con intimidad y dar curso a sus pensamientos y sentimientos al respecto de sus vidas y sus experiencias durante el proceso de crecimiento y maduración que protagonizan.

### **2.3. El entrevistador y la guía de la entrevista**

En nuestro caso, como ya indicado, el mismo investigador ha sido el entrevistador. El investigador ha asumido un papel personal e interactivo con los entrevistados. Consciente del rol y de su relación amistosa con los jóvenes, ha hecho un esfuerzo por preservar siempre el respeto y la libertad de los muchachos, adoptando “una postura reflexiva y procurando, lo mejor posible, minimizar la influencia que sobre los participantes y el ambiente pudiera ejercer sus creencias, fundamentos o experiencias e vida” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 411).

Las cuestiones han sido introducidas con el objetivo de obtener información personal lo más detallada posible, al ser un estudio centrado en las experiencias de los entrevistados. De ahí que las preguntas hayan sido de diverso tipo. Siguiendo las indicaciones de Mertens (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010, pág. 220), hemos estructurado la entrevista con *preguntas generales* (¿Cuál es tu país? ¿Cuál es tu religión? ¿Te consideras un buen creyente?), *de antecedentes* (¿Cuándo llegaste a España? ¿Cómo llegaste? ¿Cuáles fueron los centros de menores en los que fuiste acogido? ¿Cómo conociste a Don Bosco?), *de expresión de sentimientos* (¿Cómo te sentiste al llegar a España? ¿Qué experiencia has vivido con los salesianos? ¿Qué

problemas has tenido que afrontar?) o *de opinión* (¿Qué piensas de Don Bosco? ¿Qué destacas de los educadores que has tenido?). Todas ellas, planteadas con flexibilidad y sin encorsetarnos en un único guion. Al hilo de la conversación, algunas otras cuestiones han profundizado o aclarado algunas respuestas.

Hemos elaborado las preguntas teniendo en cuenta también varios centros de interés para nuestra investigación:

- Algunos apuntes biográficos personales, ya que hemos querido que en todo momento la encuesta fuera muy personal y pudieran entrar en juego emociones y sentimientos (preguntas 3-8 y 10).
- Su experiencia y motivación religiosa, puesto que una de las categorías que desde el sistema preventivo estamos analizando y re-interpretando es, precisamente, la religión como uno de los tres pilares del mismo (razón, religión, amor) (Preguntas 1 y 2).
- La percepción del muchacho del propio camino y las claves madurativas que encuentra en su proceso (razón) (preguntas 13-16 y 18).
- La experiencia en torno a la confianza generada por los educadores y la percepción del camino de acompañamiento de los que han vivido a lo largo de la experiencia con los salesianos (amorevolezza) (preguntas 9, 11, 12 y 17).

Esta ha sido la herramienta, a modo de guía de entrevista semiestructurada que hemos utilizado en los encuentros personales:

NOMBRE

EDAD

PAÍS DE NACIMIENTO

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA

### **Introducción**

Descripción del estudio: trabajo universitario, objetivo del trabajo, el porqué de haberlos elegido, destino de la investigación.

### **Características de la entrevista**

Confidencialidad, respuestas abiertas, contar experiencias y expresar sentimientos.

### **Preguntas**

01. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

02. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

03. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera

- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción E, especifica cómo entraste:

04. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?
05. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas?  
¿Qué sentiste?
06. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades
  - A.
  - B.
  - C.
07. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?
08. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?
09. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causaron?
10. ¿En qué casas has vivido y cuánto tiempo?
11. Describe quién es para ti Don Bosco
12. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?
13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?
14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?

15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?
16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?
17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?
18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?
19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					
Me he sentido acompañado y comprendido					
Me he sentido querido					
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					
Me he sentido respetado por los educadores					
He sentido que confiaban en mí					
He tenido confianza con los educadores					
Me han ayudado a afrontar mis problemas					
He podido desarrollar mis capacidades					
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					
He vivido un ambiente de familia					
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					
He comprendido mejor a otros creyentes					
He crecido interiormente					
He madurado como persona					
Me he formado como profesional					
Califico la experiencia con los salesianos					

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					
Libertad					
Honestidad					
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					
Esfuerzo					
Capacidad de servicio					
Solidaridad					

## **Observaciones**

Agradecimiento por la participación y la sinceridad de las respuestas. Insistencia en la confidencialidad. Les mostraré la encuesta transcrita para su verificación y conformidad.

## **3. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS ENTREVISTAS**

### **3.1. JOVEN 1**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 1 es de nacionalidad marroquí y tiene 23 años. Es musulmán y se considera un buen creyente que cumple normalmente con su religión. Frecuenta habitualmente la mezquita y reza cotidianamente según los preceptos del Islam. Actualmente estudia y se prepara a las oposiciones públicas para optar a una plaza en la Policía Local. Vive en régimen de semi-autonomía, mientras termina sus estudios. Participa del Programa Buzzetti de la Fundación Don Bosco en el Proyecto Bartolomé Blanco de Sevilla.

Joven 1 llega a España en 2012, cuando contaba con 15 años. Atravesó el estrecho en los bajos de un camión, llegando a la ciudad de Algeciras donde fue acogido en el Centro de Protección de Menores Inmigrantes “Nuestra Señora del Cobre” donde permaneció dos semanas. Posteriormente, fue internado en el Centro de Protección de Menores “ACCEM” en la ciudad de Sanlúcar la Mayor donde permaneció hasta su mayoría de



edad en mayo de 2014. Durante este tiempo realizó cursos de jardinería y electricidad (Salesianos de la Stma. Trinidad – Fundación Don Bosco) para pasar posteriormente en el curso 2013-2014 a realizar un PCPI (Proyecto de Cualificación Profesional Inicial) en el IES Camas. El segundo año del PCPI, curso 2014-2015, habiendo cumplido dieciocho años, fue derivado por la Administración Pública a un recurso residencial de mayoría de Edad en Sevilla Este (APRONI).

Apoyado por los salesianos, a los que conoció al terminar su experiencia en el piso de mayoría, decidió estudiar Bachillerato de Ciencias Sociales en el IES Salvador Távora, en Sevilla. A partir del curso 2015-2016 se vinculó al Programa Buzzetti de la Fundación Don Bosco a través del Proyecto Bartolomé Blanco, residiendo en la comunidad propuesta a partir de septiembre de 2016.

Joven 1 concluyó Bachillerato en 2017 y a partir del curso 2017-2018 se prepara oposiciones para la Policía Local, primero en la Academia San Ildefonso de la capital hispalense y posteriormente con un preparador personal. Espera la concesión inminente de la nacionalidad española para poder acceder a las diversas convocatorias en los ayuntamientos de toda Andalucía.

Con la perspectiva que le dan los años, piensa que venir a España ha merecido la pena a pesar de las dificultades: “Mi problema principal era no saber hablar la lengua. Eso me dificultaba al inicio aprovechar las oportunidades” (Joven1, 2019). Pero poco a poco, con esfuerzo y tenacidad, Joven 1 ha salido adelante. Él piensa que los salesianos han tenido mucho que ver en esto: “Me han ayudado mucho. He crecido mentalmente y he adquirido la capacidad de afrontar los problemas” (Joven1, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Cuenta él mismo cómo conoció a los salesianos en mayo de 2015, cuando se le agotaba el tiempo de permanencia en el piso de mayoría:

A través de un amigo, conocí a un salesiano que estaba trabajando en casas de acogida, donde estaba residiendo mi amigo. Automáticamente me ayudaron en todo. Después de conocerlos, descubrí que había más oportunidades para todo y que había posibilidades de salir adelante. Me transmitieron mucha confianza, apoyo y fuerza mental (Joven1, 2019).

Joven 1 evoca su experiencia con los salesianos como la mejor etapa de su vida en la que se ha visto crecer y en la que ha tenido oportunidades para madurar y estudiar. Vino a España, según sus palabras, “buscando un mundo mejor, con más oportunidades; tener derechos; posibilidades de una vida mejor” (Joven1, 2019). En estos años, con mucho esfuerzo, ha respondido a las oportunidades que la experiencia con Don Bosco le ha ofrecido. Los salesianos le han transmitido “mucha confianza, apoyo y fuerza mental”. Así describe su experiencia con los salesianos en estos años:

Una experiencia inolvidable. Es la etapa más fundamental de mi vida. He podido crecer, aprender a actuar, sacar los estudios. Ha sido una oportunidad única y la etapa clave en mi vida para orientar mi proyecto personal (Joven1, 2019).

Ratificado por su propia experiencia personal, describe así su admiración por el padre y maestro de los jóvenes:

No sabía quién era don Bosco; pensaba que era el director de un colegio en Italia. Después me he dado cuenta de que era un ángel que luchaba por los chavales y se dejaba la vida para que los jóvenes más abandonados pudieran tener más oportunidades. Luchaba con mucha fuerza para ver a sus hijos crecer a su lado y llegando donde querían. Una persona buena. Pocas personas pueden hacer lo que

él dejó marcado en la historia. Le cerraron muchas puertas, pero luchó hasta el final por los chicos (Joven1, 2019).

### **C. RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Son muchos los aspectos que Joven 1 destaca, directa o indirectamente, del estilo educativo que ha percibido y vivido con los salesianos. Ya hemos señalado cómo él siente que esta etapa de su vida ha sido clave para crecer mentalmente, ganar en confianza en sí mismo, proyectar su vida hacia adelante y dotarse de las herramientas necesarias para afrontar los problemas y salir airoso en medio del conflicto. Ha sabido releer su vida y ha reorientado sus pasos hacia la vida adulta en un ambiente positivo en el que se ha sentido acompañado, sostenido y alentado. Preguntado sobre qué destacaría del estilo educativo de los salesianos, esta es su respuesta:

Lo que más me ha gustado es que están junto a ti y te transmiten cómo hay que vivir, cómo hay que organizarse, cómo hay que proyectar tu vida. He notado mucha cercanía a mi realidad. Tienen una gran capacidad de compartir sus cosas y su vida (Joven1, 2019).

La percepción que Joven 1 tiene de su proceso vital es la de haber “aprendido a gestionar mis emociones y a mejorar mentalmente. He crecido en responsabilidad y en capacidad de afrontar positivamente los problemas” (Joven1, 2019). Son importantes estos subrayados, porque nos ayudan a comprender que la experiencia educativa ha tocado el propio yo y ha marcado el proceso vital hasta un grado de autoconciencia notable en la relectura del propio desarrollo personal. No solo se trata de haber estudiado, aprovechado los recursos disponibles para salir adelante, haber sentido la protección de una casa y los medios necesarios para sustentarse. Se trata también de la clara percepción

de que esta experiencia no ha pasado en balde, sino que ha marcado el crecimiento interior y el desarrollo madurativo.

Preguntado sobre las características de los educadores que lo han acompañado en estos años, Joven 1 se expresa literalmente así:

La mejor persona que he conocido en mi vida es un salesiano. De él he aprendido como gestionar mi vida, cómo hay que luchar. Me enseñó a vivir, a organizar mi vida. Me ha dado las llaves de la vida. Ni siquiera mis padres hicieron lo que ha hecho conmigo. Sigo trabajando para llegar a lo más alto. Son personas muy humildes. Aunque en otro mundo pudieran llegar a los sitios más altos. Personas con capacidad enorme. Muy amables. Se preocupan de los problemas de cada chico. Sus problemas son los problemas de los muchachos. Su futuro es el de los chavales. Trabajan y de lo que ganan, de eso vivimos (Joven1, 2019).

También aquí encontramos rasgos muy interesantes para la descripción del sistema preventivo según la propuesta de Don Bosco. El salesiano es una “buena persona” que “enseña a vivir” y acompaña enseñando “cómo hay que luchar” para salir adelante. Abren perspectivas y señalan horizontes nuevos para que cada persona desarrolle al máximo sus capacidades. Joven 1 tiene conciencia de “seguir trabajando para llegar a lo más alto”. Considera que el salesiano es una persona “humilde”, con una gran capacidad de trabajo, que se desvive por los muchachos: “sus problemas son los problemas de los muchachos. Su futuro es el de los chavales”. Así lo experimenta él mismo cuando reconoce que en la casa “vivimos del trabajo de los salesianos”. Destaca también que la “amabilidad” es un rasgo característico del salesiano que lo hace cercano y afectuoso, ganando el corazón de los jóvenes: “la mejor persona que he conocido en mi vida es un salesiano”.

Joven 1 refrenda sus afirmaciones con las respuestas cuestionario final:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

## 3.2. JOVEN 2

### A. DATOS PERSONALES

Joven 2 es de nacionalidad camerunesa y tiene 24 años. Es cristiano católico y se considera un creyente que cumple con su religión de vez en cuando. Se ha bautizado en España, hace tres años y ha participado en grupos formativos de iniciación cristiana. Actualmente trabaja como peón en el equipo de mantenimiento de los Salesianos de la Stma. Trinidad de Sevilla. Juega al fútbol semi-profesional y milita en un equipo de tercera división. Ha participado en el programa Buzzetti de la Fundación Don Bosco en Jaén y en el Proyecto Bartolomé Blanco de Sevilla.

Joven 2 llegó a España en 2011, cuando tenía 16 años. Entró en España a través del mar, nadando desde territorio marroquí hasta la ciudad autónoma de Ceuta. Pidió el estatuto de refugiado y permaneció en un centro de Algeciras dos meses a la espera de una resolución. Al finalizar los dos meses, tuvo que abandonar el centro de refugiados de Algeciras y fue enviado a un centro de menores de Villanueva del Arzobispo en la provincia de Jaén. Tras cinco meses de estancia en el pueblo, tras algunos conflictos y episodios de violencia con marroquíes, fue recolocado en un centro de Menores de Jaén, Carmen Michalena. Joven 2 recuerda que “sentí miedo. Miedo de que me devolvieran a mi país (...) me entró miedo y pensé muchas veces en volver atrás” (Joven2, 2019).

Según sus propias palabras vino a España:

Para buscarme la vida. Para buscar lo que yo no tenía en mi país. No tenía mi familia. Yo he salido por una cosa muy dura: problemas económicos y por un hermano que estaba enfermo. Quería ayudarlo para ir al hospital. Yo era el único que podía hacerlo. Mi hermano murió y me tocó mucho su muerte. Decidí salir para ir a buscar una vida mejor (Joven2, 2019).

Al cumplir los dieciocho años quedó fuera del sistema de protección y tuvo que apañárselas en situaciones de mucha precariedad. Así recuerda cuanto vivió en aquellos años:

Me mandaron a la calle. Tuve que salir el mismo día del cumpleaños. No tenía dónde ir. Después de la tarta de cumpleaños, tenía mi mochila en la puerta. Dejé las cosas en casa de un amigo y salí a buscar un sitio donde poder dormir. Encontré una casa abandonada y encontré una cama por 50 euros al mes. Estuve un año y medio. Tenía ahorrados 300 euros de una práctica que hice antes de salir del centro. Encontré un equipo de fútbol en 3ª división en Mancha Real y empecé a jugar con una ayuda de 200 euros al mes. Durante cinco meses (Joven2, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 2 conoció a los salesianos en Jaén. A través de la Parroquia, el Oratorio y las estructuras de la Fundación Don Bosco, encontró un ambiente adecuado y personas que comenzaron a preocuparse por él y a ofrecerle alternativas. Este es su relato:

Encontré un chaval que se llamaba Pierre Jean, voluntario en la Parroquia salesiana de Jaén. Un domingo fui a la Iglesia y leí una lectura en francés. Conocí a los salesianos de Jaén: Pepelu y Pepe González. Encontré gente cristiana abierta y acogedora. Estaba flipado de ese tipo de gente. Los salesianos eran acogedores y abiertos. Me causó impresión. No eran como los demás. Cuando yo entré en la Iglesia encontré la foto de Don Bosco y pregunté quien era ese hombre. Comencé a hacer un curso de electricidad en la FDB. El ambiente del centro era bueno. Todos los viernes nos reuníamos y teníamos asamblea. Vimos la película de Don Bosco. Después hacíamos deporte. Jugábamos al fútbol educadores y chavales. Me encontraba muy bien (Joven2, 2019).

Sus palabras son muy elocuentes: “Estaba flipado de este tipo de gente” (sic!). Expresan con viveza la honda impresión que le causaron los salesianos y la gente de la parroquia María Auxiliadora. Le parecieron personas diferentes, no eran como los demás. Joven 2 destaca la acogida y la apertura que experimentó en aquellos momentos y cómo se sintió impresionado del ambiente positivo y propositivo que encontró: “Me encontraba muy bien”. El ambiente, una vez más, resulta determinante en la acogida y en el crecimiento de los chicos. Un ambiente positivo y adultos de referencia que generan confianza son la mejor propuesta para el cambio de vida y la apertura de nuevas etapas en la propia vida. El ambiente “atrapa” y el trabajo de los educadores va marcando el ritmo con propuestas personalizadas que respondan a las necesidades vitales.

El contacto personal con los salesianos, experimentar confianza y recibir afecto son las mejores credenciales de la propuesta salesiana. Joven 2 así lo pone de relieve cuando recalca que los salesianos eran acogedores y abiertos. Sintió que confiaban en él y que había nuevas oportunidades para seguir creciendo.

Tras la experiencia de Jaén, Joven 2 vino a Sevilla y tras un tiempo de estancia de nuevo en la calle, conoció a los salesianos de Bartolomé Blanco a través de uno de los chicos que participaba en la comunidad. En la casa salesiana de Bartolomé Blanco permaneció dos años. Accedió al mundo del trabajo y siguió practicando lo que más le gusta: el fútbol. Tras unos meses de trabajo estable, accedió a la plena autonomía. Su contacto con los salesianos es cotidiano y sigue muy cercano a la comunidad Bartolomé Blanco aunque consciente de estar viviendo otra etapa diversa de su vida.

Tras estos años de experiencia salesiana, no duda en afirmar que Don Bosco “es un padre para mí, porque yo no lo tuve cuando era niño. Me guía en el camino, el camino del trabajo y del esfuerzo” (Joven2, 2019).



### **C. RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 2 ha percibido con claridad los rasgos característicos del sistema educativo de Don Bosco y lo ha experimentado en carne propia. Él siente que la experiencia con los salesianos le ha cambiado la vida y le ha proporcionado herramientas para afrontar el futuro con garantías. Se siente agradecido porque ha tenido que afrontar problemas muy duros y en los momentos más complicados, los salesianos han estado ahí:

Muy duros. El problema de hace unos años en que no tenía nada, ni para comer, ni para pagar un alquiler. Hoy tengo un trabajo y puedo vivir dignamente. Cuando la vida se puso muy dura, pensaba que podía morir y tuve muchas tentaciones al no ver salida a mis problemas. Tentaciones de prostituirme, de robar... (Joven2, 2019).

Para Joven 2, la experiencia en las casas salesianas le ha ayudado “muchísimo. Yo creo que la casa salesiana me ha hecho otra persona, sea espiritual que humana. En la casa salesiana he encontrado todo lo que podía buscar: hacerme un hombre, educarme y crecer” (Joven2, 2019). Hoy Joven 2 vive de forma autónoma, se gana la vida honestamente y ve el futuro con esperanza. Se ha sentido muy querido y valorado en la experiencia que ha compartido con los hijos de Don Bosco. Así describe él a los salesianos que ha conocido:

(Los salesianos) Son tranquilos, buenos, pacientes, sencillos. He recibido mucho cariño y mucho apoyo por parte de ellos. Valoro especialmente la presencia en medio de nosotros, en todo momento, a cualquier hora (Joven2, 2019).

La experiencia de Joven 2 es significativa. Ha experimentado que cuando más complicada se le ponía la vida, Don Bosco aparecía como una tabla de salvación. Nuevas

oportunidades, nuevas etapas a las que Joven 2 se ha aferrado con todas sus fuerzas para salir adelante. Simpático y con capacidad de liderazgo, ha comprendido qué significa el afecto sincero y la confianza que abre los corazones.

La experiencia religiosa ha sido determinante también en su historia personal. Joven 2 se refiere a ella como una oportunidad de crecimiento en estos años en el ámbito espiritual. Su apertura a la experiencia trascendente, el camino formativo en la casa salesiana y su inserción en la comunidad creyente han marcado y acompañado el proceso de maduración en la fe que Joven 2 ha vivido. La “religión”, tal como don Bosco la proponía a sus muchachos ha sido también, en el caso de Joven 2, determinante para su conciencia ética y su proyecto vital.

Joven 2 refrenda su experiencia en sus respuestas al cuestionario final:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X

He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad					X

### **3.3. JOVEN 3**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 3 es de nacionalidad marroquí y tiene 23 años. Es musulmán y se considera un buen creyente que cumple con su religión, si bien no acude habitualmente a la mezquita. Ha terminado un CFGS con la titulación de Técnico Superior en sistemas electrotécnicos y automatizados. Ha concluido su periodo de formación y se prepara a la autonomía iniciándose en el mundo del trabajo. Participa del programa Buzzetti de la Fundación Don Bosco en el Proyecto Bartolomé Blanco de Sevilla desde hace cuatro años.

Joven 3 llega a España en 2012, con 15 años. Atravesó el estrecho en los bajos de un camión y al llegar a la Península estuvo en dos centros de minoría de edad (Rute, 9 meses en 2012 y Córdoba – Juan de Mairena 2013-2015) hasta 2015. Cuando cumple la mayoría de edad entra en contacto con la FDB, es enviado a Algeciras a un curso de cocina de cuatro meses y vuelve después a Córdoba. Durante seis meses reside en un piso de autonomía de la Junta de Andalucía y realiza diversos cursos de la Cruz Roja. Finalmente, en septiembre de 2015 inicia su experiencia en la comunidad Bartolomé Blanco de Sevilla donde ha permanecido 4 años realizando un CFGM (cursos 2015-2017) y un CFGS (2017-2019) en los Salesianos de la Santísima Trinidad. Así evoca él sus primeros momentos en España:

Al llegar nuevo a España, al no conocer a nadie, me sentí solo; en un país extranjero, sin saber el idioma. El llegar a un centro de menores era una experiencia nueva a la que cuesta acostumbrarse. Piensas: no sé qué he hecho; no sé si hice lo correcto; echo de menos a la familia. Pero a los pocos meses te vas acostumbrando, vas aprendiendo el idioma, vas conociendo a gente y te vas

acostumbrando. En ningún momento pensé en volver. Si que pensé en algún momento en ir a otra ciudad, otro país (Joven3, 2019).

Cuando se le pregunta por qué vino a España, responde sin dudar: “Venía buscando una vida mejor que la que tenía. Vine por propia voluntad. Fue iniciativa mía” (Joven3, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 3 conoció a los salesianos cuando iba a cumplir la mayoría de edad. Fue en Córdoba, en 2014, a través de las actividades de la Fundación Don Bosco, en un momento complicado y de incertidumbre en el que Joven 3 no sabía qué hacer ni a donde ir:

Conocí a los salesianos cuando iba a cumplir la mayoría de edad. No tenía ningún sitio donde ir. Fui a la FDB y conocí a los salesianos. Me causaron muy buena impresión. Me dieron mucha confianza. Me prometieron que me iban a acoger y cumplieron su promesa (Joven3, 2019).

La experiencia de Joven 3 en Córdoba fue muy buena. En septiembre de 2015 se desplazó a Sevilla para vivir un periodo de gran estabilidad que marcaría para siempre su maduración y su desarrollo personal. Los cuatro años de experiencia en la comunidad Bartolomé Blanco le ha permitido estudiar, desarrollar sus potencialidades y madurar como persona:

Yo era un chaval al que no le importaba casi nada; iba por la vida haciendo tonterías. No pensaba en mi futuro. Al llegar a España maduré mucho y más en la casa Bartolomé Blanco. Cambié de actitud. Soy más responsable, más puntual, he aprendido a trabajar en equipo (Joven3, 2019).

Joven 3 percibe su estancia de estos años en casas salesianas como una experiencia de cambio personal y de maduración que le ha ayudado a afrontar decididamente sus problemas. Se ha visto crecer y piensa que no es el mismo de hace unos años. La decisión y la oportunidad de estudiar han sido una ventana abierta al futuro de la que está orgulloso y no se arrepiente:

Me han ayudado a afrontar mis problemas. Pensaba trabajar, pero decidí estudiar. No me arrepiento de haber estudiado y de haber tenido la oportunidad. Me ha ayudado a madurar. He cambiado mi personalidad. Ya no soy un chico rebelde. No soy un fiestero. Yo soy un chaval centrado en lo que quiere, en sus estudios (Joven3, 2019).

Ha conocido a Don Bosco y admira al hombre bueno que hizo tanto por los chavales de su tiempo y que ahora ve reflejado en tantos hijos suyos que siguen adelante manteniendo vivo su estilo y su proyecto. Este es lo que piensa de Don Bosco después de todos estos años contacto con los salesianos y su obra, en primera persona:

Me parece una gran persona por todo lo que hizo por los chavales. Una cosa maravillosa. No cualquiera lo hace por los chavales, en un momento en el que nadie pensaba en los chicos de la calle. Admiro de él su valor, su audacia (Joven3, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

La experiencia de Joven 3, salesianamente hablando, está llena de matices que logra expresar con pocas palabras, sin dudas brotadas de su propio bagaje como destinatario de la propuesta de Don Bosco. Proviene de una familia muy sencilla, en una zona rural del sur de Marruecos y tras su decisión de venir a España sintió en muchos momentos la

soledad y un cierto abandono. No le fue fácil encontrar apoyo. Destaca, sobre todo, en su contacto con los salesianos, “el acompañamiento. Cuando los necesitas, están ahí. Te dan confianza, confían en ti” (Joven3, 2019).

Joven 3 ha descubierto vitalmente que el centro de la pedagogía salesiana es la confianza, expresada en la cercanía y el afecto. Sus palabras parecen actualizar los deseos de Don Bosco en la Carta de Roma de 1884. Cuando se le pregunta sobre cómo le contaría a un amigo la experiencia que ha vivido con los salesianos, responde lo siguiente:

Todo lo que me han ayudado. El acompañamiento que he recibido y la ayuda que te dan. La acogida. Un techo, una cama, la comida... Me he sentido muy querido, valorado; he recibido mucho cariño (Joven3, 2019).

Joven 3 destaca que ha encontrado una casa y que ha tenido cubiertas sus necesidades básicas. Pero no solo, se ha sentido acompañado, acogido; se ha sentido querido y valorado; ha recibido mucho cariño. Ha cambiado su percepción de sí mismo y ha descubierto que tiene posibilidades y valores que desarrollar. La experiencia le ha ayudado a confiar más en sí mismo y a esforzarse por salir adelante con todas sus fuerzas alcanzando lo que se propone. Es una manera actualizada de describir la amorevolezza de Don Bosco. El chico no solo ha sido querido y valorado, sino que se ha sentido de veras amado y valorado. Como nos recordaba Don Bosco en la carta de Roma, “no basta amar; es necesario que se den cuenta de que los queremos”, nos decía el padre y maestro de los jóvenes.

Joven 3 no solo subraya el amor como elemento central del sistema preventivo, sino que pone de relieve también la razón, entendida como capacidad de escucha, de diálogo, de empatía. Hablando de los salesianos con los que ha tenido una relación educativa:

Desde el principio intentan conocerte mejor, entender por lo que has pasado, por donde has estado. Empatía. Cuando te pasa algo, te preguntan, están siempre ahí, te ayudan. Intentan ser tu amigo, te dan confianza para poder compartir tus cosas (Joven3, 2019).

Esta es su valoración sobre los ítems que se han puesto a su consideración a la luz de su experiencia, en la última parte de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores				X	
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores



	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad				X	
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

### **3.4. JOVEN 4**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 4 es maliense y tiene 23 años. Es cristiano católico. Se considera un buen creyente que cumple normalmente con su religión. En su país nunca conoció a su padre, que murió siendo él muy niño. Experimentó la orfandad y la ausencia de la figura paterna. Creció con su madre y sus hermanos mayores en situación de pobreza y, por momentos, de extrema necesidad. Actualmente, cursa un Ciclo Formativo de Grado Medio de Emergencias Sanitarias en Sevilla. Participa del Programa Buzzetti en el Proyecto Bartolomé Blanco de la Capital Hispalense.

Llegó a España en diciembre de 2013, como polizón de un barco que hacía la ruta Tánger – Tarifa (Cádiz). Tenía 17 años. Afirma que:

Salí de mi casa porque lo tenía muy difícil y quería buscarme la vida. En Malí no tenía medios para salir adelante. Me faltaban los recursos económicos. No teníamos comida. Pasaba hambre en Mali (Joven4, 2019).

Recuerda con dolor y miedo aquellos momentos de travesía y sus primeros pasos al llegar a España. Para un niño de 17 años, el mundo se viene encima cuando todo es nuevo y la soledad o la incomunicación dificultan cualquier integración:

El primer mes estaba contento por haber llegado sano y salvo, pero estaba asustado, tenía miedo. No conocía el idioma. Me costaba relacionarme con los demás. Me daba vergüenza porque no sabía hablar. Incertidumbre. Pensaba irme a Francia. Me sentí solo porque no podía comunicar (Joven4, 2019).

Al llegar a España, Joven 4 estuvo 9 meses en Córdoba Acoge y posteriormente, al cumplir los 18 años, en pisos de mayoría de la Junta de Andalucía en Córdoba, casi tres años. No fue tutelado por la Administración Pública. Inquieto y luchador, no paró de hacer cursos y actividades, sobre todo en torno a la Fundación Don Bosco. Realizo un PCPI (Proyecto de Capacitación Profesional Inicial) durante dos años y termino titulando en la ESO. Se le acababa el tiempo en los pisos de mayoría de la Junta y en 2017 estuvo viviendo cuatro meses en el albergue municipal, mientras terminaba el segundo año de PCPI y comenzaba Bachillerato. Momentos duros y de gran incertidumbre. En ese momento, diciembre de 2017, iniciaba su andadura en Bartolomé Blanco en Sevilla. Algunas dificultades académicas aconsejaron un cambio de rumbo y en el curso 2018-2019 Joven 4 comenzó sus estudios de Formación Profesional en la especialidad de emergencias sanitarias.

Cuando recuerda cómo era hace unos años, siente que las cosas han cambiado muchísimo para él y que no ha parado de evolucionar:

Tenía mucha vergüenza. Tenía dificultades para tratar con la gente. Me costaba confiar en los adultos. Teníamos pocos recursos. Éramos pobres. Me veía como inferior (Joven4, 2019).

Estos años ha ganado en seguridad y ha madurado en muchos aspectos de su vida. Cree que, en este desarrollo personal, los salesianos han tenido un papel esencial al ofrecerle oportunidades y acompañamiento.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 4 conoció a los salesianos a través de la Fundación Don Bosco cuando comenzó la mayoría de edad. Participó en muchas de sus actividades y recibió orientación

para sus estudios. Se sintió vinculado a Don Bosco enseguida, sobre todo a través del contacto personal con educadores y salesianos. Pero, sobre todo, a partir de su experiencia en la comunidad Bartolomé Blanco, su contacto con el estilo y la propuesta de Don Bosco han sido determinantes. Así recuerda la impresión que le causaron los salesianos y el ambiente que descubrió:

Teníamos un educador que era trabajador social y nos mandó a hacer un curso a la FDB. Conocí a algunos salesianos y a otros educadores. Fue muy bien y nos abrieron sus puertas. Me trataron bien y eran muy amables con nosotros. Nos ayudaron en nuestros problemas y nos acompañaban al médico (Joven4, 2019).

Joven 4 es consciente de que su contacto con los salesianos y las experiencias que ha vivido con ellos le ha ayudado a madurar y a crecer. Se siente cambiado. Está convencido de que “me han ayudado a mejorar. Tengo todo lo que necesito. He mejorado en todo. Tenía una buena experiencia con los salesianos. Están pendientes de ti, te acompañan” (Joven4, 2019). Piensa que no es el mismo y no solo porque ha tenido oportunidad de estudiar o se ha sentido sostenido en las necesidades básicas, sino también porque le han ayudado a conocerse a sí mismo y a afrontar sus conflictos:

La experiencia con los salesianos me ha ayudado a saber tratar con los demás, resolver los conflictos con los demás, conocerme a mí mismo. He podido estudiar y he tenido apoyo. Tengo una vivienda. Me he sentido querido. He ganado confianza en mí mismo. Estoy dispuesto a aprender y a aprovechar las oportunidades (Joven4, 2019).

Joven 4 habla de oportunidades, de posibilidades nuevas; de seguridades para poder afrontar la propia realidad. Verbaliza que ha sido un camino positivo para conocerse así mismo y afrontar los conflictos interiores y de socialización con los iguales.

De la vergüenza inicial que reconoce como problemática y de la falta de confianza hacia los adultos, ha evolucionado hacia una mayor confianza en sí mismo, confianza hacia los demás y en la aceptación de la propia realidad. Sentirse querido por los salesianos le ha devuelto la confianza y ha generado la seguridad necesaria como para cambiar la propia realidad y desarrollar las propias necesidades.

Conviviendo con los salesianos y descubriendo la figura de Don Bosco, siente admiración hacia el santo de los jóvenes:

Don Bosco fue un padre y un maestro para los jóvenes. Les daba todo lo que necesitaban. Dedicaba su tiempo para los niños. Ha sido bueno para ellos. Dedicó su vida a los chavales. Les enseñaba un oficio y les ayudaba a vivir la religión. Había muchos jóvenes que estaban en la calle y les procuraba un trabajo, les enseñaba a leer y escribir, un oficio... (Joven4, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

En alguna de sus respuestas, Joven 4 hace casi un tratado sobre el sistema preventivo. Su experiencia, tal como la refleja en sus respuestas, expresa vitalmente, en primera persona, la propuesta educativa de Don Bosco. Al responder a la pregunta sobre qué destacaría de los mejores educadores salesianos que ha tenido, se expresa como sigue:

Me han ayudado a mejorar. A tomar conciencia de mi responsabilidad. Me dicen las cosas como son y de verdad. Se preocupan por mi, de mis estudios. Me han ayudado a ser cristiano. Me dicen las cosas porque me quieren. Me siento querido (Joven4, 2019).

Joven 4, sin querer resume los rasgos fundamentales del estilo educativo con Don Bosco. Él ha percibido la razón, tal como Don Bosco la escribía, como el diálogo y la

empatía con los educadores que le ha ayudado a tomar conciencia de su propia realidad y le han ayudado a mejorar. Es la razón que no se impone, que empatiza con la realidad del chico, que acompaña discretamente y señala nuevas veredas por las que caminar. Joven 4 reconoce que le dicen las cosas tal como son, con verdad, y esto hace que las observaciones y propuestas puedan ser acogidas con confianza y docilidad.

Joven 4 señala también la religión como un elemento decisivo en su maduración. En pocas líneas, señala que le han ayudado a ser cristiano y considera este aspecto de su maduración como decisivo en su crecimiento. Son los salesianos los que le han ayudado a madurar en la fe y por eso está agradecido. Creer en Jesús, vivir el evangelio, celebrar la fe y comprometerse por los demás le han ayudado a madurar. Joven 4 ha realizado dos años de catecumenado juvenil y ha recibido los sacramentos de la iniciación cristiana en abril de 2019. Su vida ha cambiado. Se ha comprometido con los más pequeños y dona su tiempo y sus energías a los demás. Tenía razón Don Bosco cuando afirmaba que la experiencia de Dios hacía mejores a sus muchachos.

Finalmente, Joven 4 reivindica el afecto como un elemento fundamental de su experiencia con los salesianos. Se ha sentido querido y siente que le dicen las cosas, a veces también para corregirlo, porque le quieren. En varios momentos de su entrevista Joven 4 ha hecho referencia, de diferentes modos, al cariño con el que se ha sentido tratado y cómo se ha sentido acogido y tratado con afecto. Es la *amorevolezza* de la que tanto hablaba Don Bosco y que en castellano no puede ser traducida con una sola palabra: es una mezcla de afecto, amabilidad, cariño, bondad, amor. Un poco de todo esto es lo que Joven 4 reconoce haber vivido en su experiencia de estos años con los salesianos.

Estas son sus respuestas al cuestionario final:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### 3.5. JOVEN 5

#### A. EXPERIENCIA PERSONAL

Joven 5 es marroquí y tiene 27 años. Es musulmán y se considera un creyente que cumple de vez en cuando con su religión. Joven 5 lleva cuatro años en autonomía. Tiene trabajo estable como peón en una fábrica y estudia por libre para sacar sus estudios y obtener el graduado en ESO. Decidió retomar los estudios después de haber estabilizado su vida y poder ser independiente valiéndose por sus propios medios.

Joven 5 llegó a España en los bajos de un camión en 2007. Tenía 16 años: “Vine para mejorar mi futuro, para mejorar mi vida y la de mi familia...aprender muchas cosas. Solo quería trabajar...” (Joven5, 2019).

Avanzó por la frontera con el mismo camión y finalmente desembarcó en un lugar indeterminado de la provincia de Jaén. Estaba desconcertado y no sabía dónde se encontraba. Así recuerda aquellos primeros momentos de llegada a España:

En un pueblo a unos 50 Km de Jaén, con unas personas que me recogieron en el campo. No sabía ni dónde estaba. Ellos me llevaron al centro de menores. Me entraron ganas de volver. Me entró miedo. Me sentí muy solo. Echaba de menos a mi madre, a mi padre, a mi familia. Cuando me levantaba me echaba a llorar. Les decía a los educadores que quería volver. Poco a poco me fui sintiendo con fuerzas. Me sentí muy solo los primeros meses. Soñaba que me devolvían a Marruecos. Gracias a Dios he tenido suerte porque he encontrado siempre gente que me ha echado una mano (Joven5, 2019).

Joven 5 recuerda con viveza el miedo y la soledad de aquellos primeros momentos. Todavía un niño, pensó muchas veces en volver a Marruecos. La inseguridad y la incertidumbre se apoderaron de él hasta soñar con ser devuelto a su país. Sin embargo



recuerda gente buena que siempre le ha ayudado y le ha ofrecido alternativas generando en él confianza poco a poco.

Tras estos primeros momentos, transcurrió dos meses en el centro de atención de menores extranjeros no acompañados Michalena de Jaén. Fue trasladado al centro de menores de la Cruz Roja en la misma ciudad y finalmente al que regenta Mensajeros de la Paz. Allí cumplió la mayoría de edad.

Salí del centro y estuve una semana en la calle. Me admitieron en el piso Buzzetti de la FDB. Allí estuve un año. Hice cursos de placas solares, poli-mantenedor, soldador, mecánica, mozo de almacén, chapa y pintura... Trabajé seis meses gratis para tener el permiso de trabajo (Joven5, 2019).

Joven 5 experimentó el drama de vivir en la calle. El frío, la soledad o el abandono forman parte del bagaje emocional de este joven marroquí simpático y dicharachero. Reconoce con agradecimiento que por fortuna (o Providencia) encontró por el camino a la Fundación Don Bosco. Fue acogido en un piso de mayoría de edad y comenzó a formarse buscando alternativas en el mercado de empleo. Con dolor expresa que trabajó medio año sin cobrar para poder obtener el permiso de trabajo con algún empresario con pocos escrúpulos. Fue en esta etapa cuando conoció a los salesianos.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 5 guarda un recuerdo muy grato de la experiencia con los salesianos desde el primer momento. Los conoció a través de la Fundación Don Bosco en Jaén y la comunidad salesiana que anima pastoralmente la parroquia San Juan Bosco. Sus primeros contactos fueron en el centro de día, donde acudía regularmente para aprender español y hacer algunos cursos de capacitación laboral:

Los conocí a través del centro de día, donde practicamos el español y allí conocí a la FDB. Los primeros salesianos que conocí fueron los de la parroquia. Gente acogedora, simpática... Compartí seis meses con ellos en la Buhardilla de la comunidad. Comía, cenaba y convivía con ellos. Si no hubiera sido por los salesianos estaría en la calle y pasándolo mal... Me sentí muy bien tratado, con confianza... (Joven5, 2019).

Joven 5 destaca, en su contacto y experiencia con los salesianos, un rasgo característico del estilo educativo de Don Bosco que ha sido sanador para él. Se ha sentido perdonado y querido aún cuando no hacía las cosas bien o se equivocaba. Llama la atención que Joven 5 destaque este elemento como decisivo en su experiencia con los salesianos. Es un buen indicador de la autenticidad de su experiencia vital:

Me han dado oportunidades. Me han dado libertad, cercanía, oportunidades... Los salesianos no me han castigado. Siempre me han perdonado cuando la liaba... Yo tenía un carácter feo, me enfadaba por todo... cuando metía la pata, me he sentido perdonado y eso me ha hecho ser fuerte y me ha ayudado a cambiar. Me he sentido querido por los salesianos (Joven5, 2019).

Joven 5 reconoce que no tiene un carácter fácil. Cuando era más pequeño se metía en líos y cometió muchos errores: “Era muy nervioso y me enfadaba mucho. Por cualquier cosa atacaba a los demás. Con el tiempo he sabido controlarme” (Joven5, Declaración, 2019). Es muy sugerente que exprese con claridad que lo que recuerda con más intensidad es el haberse sentido perdonado cuando la liaba. Es rotunda su afirmación: “los salesianos no me han castigado”. Quizás en contraste con la experiencia en los centros de menores en los que reconoce haber sido punido en numerosas ocasiones. Interesante la reflexión: sentirme perdonado y querido me ha hecho más fuerte y me ha ayudado a cambiar. Ha encontrado siempre oportunidades y ha tenido la libertad de elegir con responsabilidad qué camino quería recorrer.

De su experiencia con los salesianos, recuerda todavía:

Si, me han ayudado mucho. En todo en general. He conseguido lo que yo quiero: tener una vida más fácil. He estudiado, he buscado un trabajo; he estado atendido, cuidado, cubiertas mis necesidades básicas. He encontrado personas que me han escuchado, me ha acompañado, me han aconsejado y ayudado a resolver problemas (Joven5, 2019).

Se siente especialmente agradecido después de estos años de camino junto a los salesianos que ha conocido en Jaén y en Sevilla:

Que siempre le doy gracias a los salesianos por lo que han hecho por mí. Gracias a los salesianos he tenido esto y esto y esto... Lo que he conseguido se lo debo a los salesianos. Mi trabajo, mi coche, mi casa... he llegado a eso gracias a los salesianos. Y he crecido y madurado mucho junto a ellos (Joven5, 2019).

Para Joven 5, gracias a Don Bosco:

a mucha gente le han enseñado el camino. DB nos ha enseñado a vivir. Lo admiro mucho, lo veo una persona que ha dado su vida por los demás y ha dejado todo por los chavales, sobre todo los que más sufren. Gracias a él porque en su camino ha caminado mucha gente detrás y han continuado su obra. Lo que más me gusta de DB es que, aunque un chico se haya equivocado, lo ha perdonado y ha continuado a su lado (Joven5, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 5 ha percibido muy claramente el estilo educativo de Don Bosco en su experiencia personal. Se ha sentido acogido, valorado, querido y perdonado. Quizás sea la experiencia sanadora del perdón la que más le haya marcado a lo largo de estos años.

En varias ocasiones a lo largo de la entrevista se ha referido a esta cuestión. Destaca cómo el perdón le ha ayudado a hacerse más fuerte y a crecer. Reconoce que ha tenido a su lado personas que le han escuchado, acompañado y aconsejado. Sin duda, el encuentro personal, la capacidad de escucha, la empatía por parte de los salesianos que ha encontrado ha sido enorme y así lo reconoce en su experiencia vital. Hasta el punto de verbalizar conscientemente que ha sido esta actitud la que le ha ayudado a madurar, superando los malos momentos, y abriendo nuevas oportunidades en su camino.

Me han aportado: cuando caigo, tengo que levantarme. Nunca mires atrás. Si has hecho algo malo, intenta olvidar y adelante. Me han dado fuerza y ánimo. Gente sencilla que comparten contigo todo y te ayudan. Personas que me han escuchado, comprendido y querido. Siempre he intentado compartir con ellos y he encontrado personas maduras que me han hecho de padre (Joven5, 2019).

Es una buena síntesis de cuanto Joven 5 ha vivido con los salesianos. La capacidad de rehabilitar la propia vida gracias a que hay adultos que confían en ti y estimulan el deseo de seguir adelante en medio de las dificultades. La capacidad regeneradora del perdón que cicatriza heridas interiores y ofrece nuevas oportunidades dejando atrás el pasado. Personas que te escuchan, empatizan, hacen suyo tu problema con el equilibrio y la madurez de un adulto que acompaña discretamente, sin imposiciones, apuntando nuevas veredas. Personas que no solo aman, sino que le han hecho darse cuenta de que hay alguien que le quiere. Personas, en fin, que le han hecho de padre cuando en la propia familia está lejos y sientes la ausencia de los tuyos. Joven 5 ha vivido en primera persona la paternidad de Don Bosco y los efectos sanadores del abrazo que regenera y salva aún – o sobre todo – cuando te parece no merecerlo.

Estas son sus valoraciones en el cuestionario final:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad			X		
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

### **3.6. JOVEN 6**

#### **A. EXPERIENCIA PERSONAL**

Joven 6 es un joven colombiano de 27 años. Es cristiano evangélico, aunque se declara creyente no practicante. Actualmente ha concluido el Grado Universitario en Trabajo Social y vive en autonomía a la espera de un trabajo estable. Ha tenido algunas experiencias laborales en estos años.

Llegó a España junto a su madre en 2001, con el estatuto de refugiado. Tenía nueve años. Vinieron a España “huyendo de la violencia de mi país. Mi madre buscaba para mí un futuro mejor” (Joven6, 2019).

Me sentí bastante perdido ya que, prácticamente, no entendía muy bien el acento con el que se hablaba. Por otra parte, me costó bastante acostumbrarme a la comida de aquí, y adelgace bastante, aunque ahora que soy mayor, creo que el haber adelgazado también fue fruto del cambio de país y el estrés que supuso dejarlo todo atrás (Joven6, 2019).

Cuando tenía 14 años, su madre murió de cáncer y fue declarado en desamparo, asumiendo su tutela la Junta de Andalucía. Pasó por diversos centros de menores de la Junta: CAI Villa Elvira, San Francisco y Los Olivos, todos en Alcalá de Guadaira (Sevilla). Al cumplir los dieciocho años, “pasé a un piso de mayoría de edad a cargo de los Salesianos, situado en las tres mil viviendas (...) es cierto que, en este piso, no tuve muy presente la figura de los salesianos” (Joven6, 2019). Joven 6 estuvo dos años en el piso de mayoría, dentro del Programa Buzzetti de la FDB, mientras terminaba un CFGS en informática.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Fue a raíz de una segunda experiencia, cuando la figura de los salesianos y el estilo de Don Bosco comenzaron a tener un especial relieve para Joven 6:

Fue, a raíz de mi segunda experiencia con los mismos, cuando tuve más contacto con ellos, ya que, en esta ocasión, viví en una comunidad salesiana, con los salesianos que había en ella, con chicos que estaban en mi misma situación, y con chicos que estaban en periodo de formación como salesianos (Joven6, 2019).

Sus impresiones y la valoración de la experiencia de esta etapa es muy positiva. Joven 6 reconoce que estos años le han ayudado a crecer y tenido oportunidades que en otros momentos hubieran sido impensables:

Esta segunda experiencia me ha marcado de por vida, gracias a ella, me he formado como persona y como profesional ya que, los salesianos, me han permitido estudiar una carrera, y labrarme un futuro así que solo tengo palabras de agradecimiento hacia ellos y como le digo a todo el mundo “los Salesianos me han salvado la vida” (Joven6, 2019).

Joven 6 tiene la percepción de que la oportunidad que ha tenido ha sido extraordinaria. Él ha sabido responder a las expectativas y ha luchado para sacar adelante sus estudios. Los cuatro años del Grado Universitario han sido una ocasión extraordinaria para crecer y asumir definitivamente las riendas de la propia vida. Con agradecimiento por la oportunidad y la confianza recibidas, Joven 6 verbaliza su agradecimiento porque esta experiencia “me ha salvado la vida”.

Cuando evoca su situación hace unos años, Joven 6 la describe con vehemencia, poniendo de relieve el proceso vivido y los pasos dados:

Hace unos años era una persona un poco inmadura quizás, poco consciente de las posibilidades que dejaba escapar. Tenía problemas a nivel financiero, y sobre todo de papeles, me había metido en varios líos legales por culpa de mi situación. Desconfiaba mucho de las personas que intentaban echarme una mano ya que, muchos de ellos, se habían aprovechado de mí y de mi buena fe (Joven6, 2019).

Por eso valora aún más lo que ha supuesto para él la experiencia en Bartolomé Blanco y el acompañamiento de los salesianos:

Creo que la experiencia en las casas salesianas me ha ayudado muchísimo a afrontar mis problemas, y creo que la explicación la puedo resumir en una frase que me dijo, precisamente, un salesiano, el cual considero mi figura paterna, él me dijo un día “el amor todo lo puede” y tenía mucha razón, el amor hizo que se rompieran todas mis barreras, que dejara de mirar el mundo con miedo al futuro, al que pasará, que dirán, quién me dará “una puñalada por la espalda”. Por otra parte, los salesianos de la comunidad Bartolomé Blanco, me ayudaron a solucionar mis problemas legales, me consiguieron un trabajo para poder sustentarme, me incitaron a estudiar una carrera profesional, me ayudaron a elegir qué carrera estudiar, me saqué el carnet de conducir gracias a ellos... me ayudaron en tantísimas cosas, que por más que enumere todas y cada una de ellas, siempre saldría una nueva (Joven6, 2019).

Joven 6 tiene la clara convicción de que esta experiencia salesiana no solo le ha proporcionado oportunidades para salir adelante, afrontar las necesidades básicas y poder estudiar. Además, le ha ayudado a madurar, crecer y ganar la autoconfianza necesaria como para poder afrontar con garantías la vida de forma autónoma:

Me ha aportado autoconfianza, valores que tenía muy olvidados, felicidad, me ha quitado el pesimismo en muchos aspectos de mi futuro, una “nueva familia” con la cual he creado un lazo que perdura más allá del tiempo y a distancia... en definitiva me ha cambiado la vida (...) La experiencia con Don Bosco me ha



cambiado en todos los aspectos de mi vida, llegando incluso a cambiar mis expectativas de futuro, guiándome hasta la carrera que, hoy en día y gracias a ellos tengo terminada, que no es otra que Trabajo Social, precisamente para poder ayudar de la misma forma que me ayudaron a mí y devolver en cierta manera las bendiciones que me han sido otorgadas a lo largo de mis años en la comunidad y en mi experiencia con los salesianos en general. Ya no soy una persona tan inmadura, tengo muchísimas prioridades y esperanzas en mi futuro, tengo las cosas más claras y objetivos que cumplir, los cuales, seguramente, si no hubiera sido por los salesianos, jamás me hubiera ni medio planteado (Joven6, 2019).

En estos años de convivencia con los salesianos, Joven 6 ha aprendido a conocer a Don a Don Bosco, hasta el punto de identificarse con él en su apuesta por los jóvenes más pobres y el trabajo de liberación realizado entre los más vulnerables. Como él mismo reconoce, a mitad de travesía decide cambiar de opción profesional y escoger Trabajo Social. Los motivos están claros: devolver un poco de lo que él mismo ha recibido a otros niños, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad. En estos años, ha realizado voluntariado y ha hecho sus prácticas universitarias con jóvenes en situación de riesgo de exclusión. El estilo de Don Bosco le ha marcado en su misma forma de trabajar:

Para mí, Don Bosco, es mi modelo a seguir, una persona que sacrificó tantísimo por los chicos más desfavorecidos, con un corazón gigantesco y con muchísimo amor que dar, un ser de luz que, aun después de su muerte, está sumamente presente, y sigue salvando muchísimas vidas de chicos que no han tenido las oportunidades de otros. Aún sin haberlo conocido, Don Bosco, representa muchísimo para mí, y creo que eso, pocas personas en el mundo, lo pueden conseguir (Joven6, 2019).

### C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO

Joven 6 ha señalado en varios momentos que la experiencia con los salesianos ha desarrollado en él un sentido de autoconfianza que había perdido. La confianza en sí mismo es uno de los aspectos más destacados de la “razón” salesiana tal como Don Bosco la entendía. Es la posibilidad de creer en uno mismo y apostar con firmeza por las propias capacidades, aún en medio de incertidumbres y errores. Joven 6 reconoce que ha crecido en autonomía personal y en la capacidad real de creer en sus cualidades trabajando desde ellas por crecer y madurar.

De nuevo, citamos sus palabras:

La experiencia con los salesianos me ha salvado la vida, me ha hecho mejor persona, mejor profesional, me ha ayudado en mi vida religiosa, me ha acercado a Dios y ha hecho que todo mi futuro cambie totalmente, alumbrando todo y demostrando que, con esfuerzo, todo era posible (Joven6, 2019).

La dimensión religiosa ha estado presente también en el proceso de Joven 6. Se siente cristiano, de confesión evangélica, aunque no muy practicante. Sin embargo, reconoce que la experiencia en la comunidad Bartolomé Blanco le ha ayudado para avivar el sentido religioso de su vida y le ha acercado a Dios. Este segundo aspecto del sistema preventivo aparece marcado en sus declaraciones subrayando que la experiencia creyente “alumbra” todo y aporta fuerza para seguir adelante consiguiendo las metas y los objetivos previstos.

Joven 6 habla sin ambages de familiaridad, de ambiente de familia, de casa. Considera a “muchos de ellos (los salesianos) mi familia, llenando el hueco que dejó la muerte de mi madre, y la ausencia de mi padre” (Joven6, 2019).

He aquí sus respuestas a la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

### **3.7. JOVEN 7**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 7 es un joven de Mali que actualmente tiene 26 años. Lleva diez años en España y vive en autonomía después de un largo periplo en centros de la administración pública siendo menor y en centros de mayoría durante algunos años. Es musulmán, aunque reconoce practicar su religión solo en ocasiones.

Joven 7 llegó a España en patera en el año 2010, cuando contaba 17 años. Fue internado en un centro de menores, Carmen Michelena, dependiente de la Junta de Andalucía en la ciudad de Jaén. Al cumplir la mayoría de edad, fue acogido en un centro de la Cruz Roja mientras que contemporáneamente realizaba algunos cursos de capacitación laboral en la Fundación Don Bosco en el Centro de día que los salesianos tienen en esa ciudad. En el Centro de Cruz Roja permaneció cuatro meses hasta que, tras una pelea con un compañero, fue expulsado del centro. Vivió en la calle un tiempo, pasando hambre y frío, hasta que finalmente se le ofreció un lugar en uno de los pisos de mayoría de la Fundación don Bosco dentro del Proyecto Buzzetti para jóvenes ex – tutelados:

Salí del centro y fui a un centro de Cruz Roja. Estuve allí un par de meses. Estaba estudiando en el centro de día de los salesianos en la FDB. Hice un curso de electricidad. Tuve una discusión con un chaval de mi país y me echaron del centro. Estuve quince días en la calle. Sin ducharme ni cambiarme de ropa. Comía de lo que podía. Hasta que me acogieron en uno de los pisos Buzzetti (Joven7, 2019).

Cuando Joven 7 evoca aquellos primeros años de llegada a España y la realidad que tuvo que enfrentar, lo hace en términos dramáticos y de un inmenso dolor:

Muy mal porque no sabía el idioma. No tenía familia. No tenía amigos. Sentí soledad y miedo. Pensé irme a otro país. Hasta que encuentras un sitio y alguien que te acoge. Poco a poco vas encontrando apoyos y empiezas a sentirte mejor y a adaptarte (Joven7, 2019).

Preguntado por las motivaciones que le empujaron a venir a Europa, Joven 7 contesta:

Para buscar una vida mejor que la que tenía. Y poder ayudar a mi familia también. Y sobre todo tener un futuro mejor (Joven7, 2019).

Tras su experiencia en la calle, tuvo la oportunidad de seguir formándose en contacto con los salesianos en uno de los pisos Buzzetti de Jaén y, en el año 2014, se abrió la posibilidad de vivir en Sevilla formando parte de la nueva experiencia que comenzaba en la comunidad Bartolomé Blanco, también dependiente de los salesianos.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Durante los meses que estuvo en el piso Buzzetti de Jaén, Joven 7 pudo trabajar intermitentemente y comenzar su andadura laboral hacia la autonomía. Lamentablemente, las ofertas de trabajo no le permitieron seguir en Jaén ni ser independiente. Por eso, se abrieron otras perspectivas con la posibilidad de desplazarse a Sevilla. En Jaén tuvo la oportunidad de hacer algunos cursos ocupacionales más de cocina, fontanería o mozo de almacén. Cuando se le pregunta por su primera impresión de los salesianos, responde así:

Era gente buena, acogedora. Encontré muchos chavales acogidos. Me sentí muy libre. Me ayudaron mucho para que pudiera conseguir la residencia y me ayudaron mucho para el tema de estudios. Gracias a ellos aprendí a escribir y a leer (Joven7, 2019).

Joven 7 se manifiesta sorprendido gratamente cuando habla de sus primeras experiencias con los salesianos. Parece como si un mundo nuevo se abriera ante sus ojos. Señala que se sintió acogido y habla con emoción de algún salesiano que se preocupó de él. Pone de relieve que le ayudaron mucho, especialmente para encontrar algo de estabilidad y serenidad personal, así como para aspectos más prácticos ya sea de resolución de su situación legal con la consecución de la residencia como para el tema de estudios. Subraya que fue gracias a los salesianos como pudo aprender a leer y a escribir. Creo que es relevante también el subrayado que hace al referirse a la libertad con la que se sintió acogido y tratado, quizás frente a otras normas coercitivas que había experimentado en situaciones precedentes.

Preguntado sobre quién es Don Bosco para él, no duda en contestar con los ojos brillantes por la emoción:

Don Bosco no puedo expresarlo. A mí, don Bosco me ha salvado. Literalmente. Es muy grande. Si hubiera nacido antes me hubiera gustado conocerlo. Admiro de él que es muy buena persona y gracias a él los niños más necesitados logran salir adelante. Espero que sus salesianos sigan creciendo (Joven7, 2019).

Soy consciente de la veracidad de sus palabras. Durante los años compartidos en la comunidad Bartolomé Blanco, en varias ocasiones, Joven 7 se ha manifestado de la misma manera. Su agradecimiento a Don Bosco y a los salesianos es muy grande. Para él, su experiencia con los salesianos, ha sido una tabla de salvación en un momento

delicado en el que la falta de perspectivas vitales hacía peligrar su propio itinerario y los deseos de seguir adelante. De hecho, él evoca aquellos primeros años como momentos de gran incertidumbre y oscuridad. La experiencia con los salesianos supuso para él un antes y un después:

Tenía miedo porque no sabía cómo hacer para conseguir un trabajo. No tenía papeles. No tenía estudios. Creía que no conseguiría trabajo. Personalmente me costaba mucho confiar en las personas y no me abría. Y me daba miedo por los sufrimientos que he pasado en mi travesía. Todo eso me afectaba bastante (Joven7, 2019).

Miedo, sufrimiento, soledad... son palabras que expresan a duras penas el recuerdo doloroso de un momento de enorme zozobra e indeterminación. Para un joven apenas cumplidos los dieciocho años, lejos de su patria y en tierra extraña, todo parece ponerse en contra. La “travesía” se hace insoportable. Todo cambió cuando Don Bosco le “cogió de la mano”. Así verbaliza cómo cambió su vida en poco tiempo:

Si. Me ha ayudado bastante porque me ayudaron a ser independiente. Me buscaron un trabajo y me ayudaron en los papeles de la residencia. Hoy tengo un trabajo, tengo un coche, tengo una casa... estoy ayudando a mi familia. Estoy muy feliz (Joven7, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 7 es consciente de haber crecido mucho en estos años. De su experiencia con los salesianos no valora solo el hecho de haber mejorado su situación personal en cuanto al trabajo y la autonomía – y ya es tanto -, sino que es consciente de todo lo que este

proceso de varios años ha supuesto para él de crecimiento interior y de maduración personal:

Me ha aportado avanzar en la vida y en todo. Comunicación, hablar la lengua, capacitarme laboralmente, he madurado mucho porque antes pensaba de una manera y hoy pienso más correctamente. He vencido mis miedos y he crecido en confianza en mí mismo, gracias también a la confianza que han depositado en mí (Joven7, 2019).

Antes pensaba de una manera y ahora siente que ha cambiado. Se comunica más, está más seguro de sí mismo, ha ganado en confianza con las personas que le rodean, ha vencido a sus miedos... El contacto con los salesianos ha sido para él revelador. Ha encontrado personas que han creído en él y han tendido puentes con una inmensa paciencia, confiando en sus posibilidades de cambio. Cuando se le pide que describa lo que más valora de los salesianos con los que ha tratado, es muy rotundo en sus afirmaciones, apelando a su propia experiencia personal:

Muy buenos ejemplos para mí. Son gente con mucha paciencia y por muy malo que sea el niño, te ayudan y te apoyan hasta que tú mismo reconoces que te has equivocado. Nunca te dan la espalda. Siempre están contigo. Llegamos con una mentalidad muy diferente y a veces es difícil aguantarnos. Me he sentido muchas veces perdonado. Me he sentido valorado Han confiado en mí, Me he sentido querido (Joven7, 2019).

Con sus palabras, de forma muy sencilla, Joven 7 ha captado el principio de Don Bosco, a la hora de tocar la cuerda necesaria para encontrar el punto sensible al bien de cada muchacho. Él mismo lo ha experimentado cuando reconoce a veces era difícil aguantarlo. Pero a pesar de todo, se ha sentido apoyado y nunca le han dado la espalda, por muy complicadas que él mismo haya puesto las cosas. Para mí es elocuente la



sencillez y a la vez la rotundidad en las afirmaciones: me ha sentido muchas veces perdonado; me he sentido valorado; han confiado en mí; me he sentido querido. Un joven difícil, con un mundo emocional muy complicado que, sin embargo, ha encontrado personas que han sabido, como hábiles estrategias, ayudarlo a encontrarse consigo mismo a través del perdón, la bondad y el amor. Como Don Bosco decía, “no basta amar; es necesario que los jóvenes se sientan amados”. Es un amor concreto, real, personalizado, hecho de oportunidades siempre nuevas y de un perdón regenerador.

Así, si Joven 7 tuviera que contarle otro joven que empieza su propia experiencia con Don Bosco, le diría esto:

Le diría que puede confiar en los salesianos y que puede seguir sus pasos. Son gente muy buena. Le diría que se dejara querer, que se dejara acompañar, que por muchos que sean sus errores hay siempre una oportunidad para salir adelante. Que cuando hay personas que te quieren a tu lado hay siempre un motivo para volver a intentarlo (Joven7, 2019).

He aquí sus respuestas a la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X

He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Agradecer a los salesianos y a Dios por su ayuda y por su apoyo y su acogida.

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)			X		
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

### **3.8. JOVEN 8**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 8 es marroquí y tiene 23 años. Nació y creció en el centro de Marruecos, en un contexto rural y de mucha pobreza. Es musulmán y se declara un buen creyente que cumple normalmente con su religión. Llegó a España en 2012, cuando contaba 16 años. Llegó en los bajos de un camión y, como él mismo reconoce, se jugó literalmente la vida:

Tuve que tomar una decisión muy difícil y me jugué la vida. Tienes que decidirlo. No tenía nada ni veía perspectivas en mi pueblo. Una vez aquí, solo esforzarme para salir adelante (Joven8, 2019).

Desembarcado en el puerto de Algeciras, no bajó del camión hasta Sevilla donde fue interceptado por la policía. Recuerda aquellos momentos con gran dolor e incertidumbre:

Llegué directamente a Sevilla. No me bajé del camión en el puerto de Algeciras. Me bajé en Sevilla. Dos horas en la comisaría. Me sentí solo y no sabía que iban hacer conmigo. Mucho miedo. Nervioso. Llorando. No entendía nada (Joven8, 2019).

Experiencias difíciles de olvidar que quedan grabadas en el corazón a fuego y sangre. Los primeros meses son los peores. La soledad y la angustia bailan con la mente insomne cada noche, mientras un llanto quedo inunda de lágrimas el rostro desfigurado por el miedo:

Los primeros meses lo pasé muy mal. Me alejé de la familia, Me sentí muy solo. No sabía hablar. No podía comunicarme con nadie. El peor momento de mi vida. Lloraba frecuentemente. En algún momento pensé en volverme. Pero luego me sobrepuse y salí adelante. Tomé la decisión correcta (Joven8, 2019).

Joven 8 fue internado en un centro de menores concertado, dependiente de la Administración pública y gestionado por una fundación privada llamada ACCEM en Sanlúcar la Mayor (Sevilla). Allí permaneció hasta los dieciocho años, mientras estudiaba un PCPI (Plan de Cualificación Profesional Inicial) en Sevilla, en el IES Siglo XXI del barrio de Torreblanca. Allí destacó por su buen comportamiento, hasta el punto de que el centro educativo instituyó un premio que le fue concedido al terminar su segundo año por la su actitud positiva tanto en el ámbito del aprendizaje como en la convivencia con sus compañeros.

Al cumplir la mayoría de edad, tuvo plaza unos meses en un piso de mayoría de la Fundación Don Bosco en el Polígono Sur de Sevilla. Fue allí donde conoció por primera vez a los salesianos, aunque su contacto en ese momento fue muy escaso. Al terminar los seis meses de estancia en el piso, le fue propuesto participar de la comunidad Bartolomé Blanco y comenzó su andadura en la casa en mayo de 2015. Permaneció en la casa alrededor de tres años. Terminó la ESO, realizó un ciclo de grado medio de Automoción y se inició en el mundo del trabajo, sin parar de trabajar hasta el momento. Sin duda, un ejemplo de superación y buen hacer. Joven 8 ha sabido aprovechar todas y cada una de las oportunidades que se le han ofrecido. Está en autonomía desde septiembre de 2018.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

La experiencia de Joven 8 con los salesianos ha sido estrecha y muy positiva. Si bien, al inicio, por su propia timidez, se asomó a la experiencia de Bartolomé Blanco con algo de temor e incertidumbre:

A través de mi educadora, me dijeron que me buscarían una casa para seguir estudiando. Y me trajo a Bartolomé Blanco para ver si podían acogerme y seguir estudiando. La primera vez me entró miedo. Cuando llegué a la casa estaba nervioso (Joven8, 2019).

Pero enseguida reconoce que la experiencia ha sido muy positiva y que cogió confianza enseguida en la casa. Se dio cuenta de que tenía una enorme oportunidad por delante y quiso poner toda la carne en el asador para que saliera bien. Probablemente estamos ante una de las trayectorias más logradas de estos años:

En Bartolomé Blanco he estado algo más de tres años. Enseguida me encontré muy bien y me di cuenta de que era una oportunidad única que no se volvería a repetir. Así que hice todo lo que pude para salir adelante. Me he sentido muy acogido y muy bien con los salesianos. Siempre me han valorado y dado confianza (Joven8, 2019).

Ha aprendido a conocer a Don Bosco, de quien dice:

Don Bosco es un padre que ayuda a los chavales a cumplir sus sueños. Tenía un gran corazón. Solo ve lo positivo de los chavales. Para mí es un hombre generoso y bueno que ha abierto futuro para muchos chavales que no tenían posibilidades de salir adelante (Joven8, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Para Joven 8, la experiencia con los salesianos ha sido una oportunidad para crecer tanto en la capacitación profesional como personalmente. Es consciente de que ha cambiado y que no es el mismo que cuando llegó. Reconoce que lo que hoy es lo debe en buena medida a las experiencias vividas también en Bartolomé Blanco. Así percibe su cambio en estos años:

Desde el centro hasta ahora, he cambiado. Soy más maduro. Antes no pensaba las cosas. Ahora pienso más las cosas. Antes era más cerrado y me costaba comunicar mis cosas. Ahora logro comunicarme más. Destaco el espíritu de familia. He vivido en libertad y han confiado en mí. La responsabilidad es fundamental y hay pocas normas porque se confía mucho en nosotros (Joven8, 2019).

Interesante la percepción de haber vivido en libertad y crecido en la responsabilidad personal. Lo que nos habla de un ambiente maduro en el que las normas son las mínimas porque todo se regula desde la adultez, el diálogo y la razón. La confianza en las personas es esencial para que cada quien pueda sentirse libre y responsable en un ambiente donde las relaciones se regulan más por el espíritu de familia que por la ley o el castigo. Esta vivencia de la familiaridad ha despertado en Joven 8 la capacidad de comunicar y de sentirse bien siendo tal cual es, compartiendo – como dice él mismo - sus cosas.

Ser consciente de las dificultades afrontadas y como se han ido superando con perseverancia y esfuerzo, es un signo de madurez que reconozco en Joven 8. Preguntado por las dificultades que ha tenido que encarar en estos años, responde así:

Más que problemas, dificultades. Dificultades para llegar a España. Tuve que tomar una decisión muy difícil y me jugué la vida. Tienes que decidirlo. No tenía nada ni veía perspectivas en mi pueblo. Una vez aquí, solo esforzarme para salir adelante. Dificultad para la residencia, dificultad para sacar los estudios en una lengua que no es la tuya, dificultad para salir adelante cuando cumples la mayoría de edad (Joven8, 2019).

En medio de la dificultad, es imprescindible el contexto de ayuda y personas que faciliten el camino. Para Joven 8, esto ha sido posible por su experiencia – sobre todo – con los salesianos en los tres años que transcurrió en la casa Bartolomé Blanco:

Me ha ayudado a madurar y a saber estar en los sitios y conseguir los objetivos que me propongo. He crecido en la confianza en mí mismo y en la capacidad de afrontar la vida con calma y confianza, luchando para salir adelante (Joven8, 2019).

De nuevo, señala el aspecto de la confianza en sí mismo como una dimensión ineludible para el crecimiento y el equilibrio personales. De igual modo, un ambiente positivo y adultos que generan confianza transmiten como por ósmosis la calma y la serenidad necesarias para sostener en el esfuerzo cotidiano la lucha para salir adelante. No sentirse solo en el camino y experimentar que hay quien camina a tu lado alentando la marcha y orientando cuando te sientes más perdido es una vivencia decisiva que Joven 8 ha sido capaz de detectar y valorar:

Ha sido la mejor experiencia que he vivido en mi vida. Me han facilitado todo. Para conseguir algo, es difícil conseguirlo solo. Me han abierto las puertas, me han acompañado, me animan a seguir adelante. Me he sentido acompañado y querido (Joven8, 2019).

De igual modo, de su relación los salesianos y la valoración que hace de los mismos, destaca:

Piensan en los chavales antes que en ellos mismos. Te dan todo. Lo que nunca te imaginas te lo dan. Te dan confianza. Puedes hablar con ellos. Te dan consejos y te abren perspectivas. Me he sentido acogido y valorado. Me han dado oportunidades y me he sentido querido (Joven8, 2019).

La “razón” a la que aludía don Bosco expresada en el diálogo y el encuentro, en la palabra al oído y los consejos para la vida, en las perspectivas y horizontes que quizás tú solo no eres capaz de imaginar. La “amorevolezza” que se expresa en el afecto del educador y que es percibido claramente por el joven. En el caso de Joven 8, tiene una clara percepción de haber sido querido, acogido y valorado. Esta certeza ha ayudado, sin duda, a que el muchacho haya afrontado el camino con confianza y decisión aprovechando cada oportunidad que la vida – a veces inesperadamente – le ha ido ofreciendo.

Esta es su valoración global en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X



He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades				X	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia				X	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona				X	
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.9. JOVEN 9**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 9 es marroquí y tiene 19 años. Nacido en un pueblo fronterizo con Ceuta, Castillejos, la cercanía con la frontera terrestre española ha marcado de algún modo toda su infancia y adolescencia. Es musulmán, si bien reconoce que cumple con su religión solo a veces. A través de la valla con Ceuta permaneció en la ciudad autónoma ilegalmente desde los 12 años a los 16, viviendo en la calle – en el barrio de El Príncipe – y entrando y saliendo de Marruecos. A veces la policía lo atrapaba y lo metía en un centro de menores del que reiteradamente se escapaba. Finalmente, atraviesa el Estrecho en una patera y con 16 años logra llegar a Algeciras.

Así recuerda, con lágrimas en los ojos, aquella etapa dolorosa y turbia:

Maltrato en el centro, por eso me escapaba siempre. Soledad. Nadie se preocupa por ti. Una vida fatal. Te tienes que hacer valiente para superar el frío de la calle. La droga es como la comida. Si no robas no comes. La familia está lejos. No tienes contacto con ellos. Sentí miedo por todo. No confías en nadie. No sabes valorar las cosas. No sabes distinguir el bien del mal. Eres pequeño. La policía nos maltrataba. Miedo en el barrio El Príncipe (Joven9, 2019).

Es desgarrador escuchar su testimonio. El final de su infancia y toda su adolescencia, la etapa decisiva para el crecimiento, Joven 9 ha malvivido en la calle sucumbiendo a diversas adicciones y robando para poder comer. Ha sufrido violencia y maltrato, agresiones y abandono. Miedo. Frío. Soledad. Se he hecho grande a base de chocarse con la realidad y defenderse de todo y de todos. Con dieciséis años llega a la

Península arriesgando la vida en una patera y continua el éxodo por centros de menores y escapadas:

Llegué a Algeciras (16 años) y me pilló la policía. Me llevaron a un centro de atención temporal. Estaba enganchado de pegamento. Me trasladaron a La Línea, a un centro de desintoxicación. De La Línea a Córdoba. Estuve dos meses en un centro nuevo y me escapé a Bilbao. Estuve una semana y volví a Córdoba. Esta vez la policía me llevó a un centro de menores cerrado, un correccional, y me fugué. Me quedé en Córdoba un tiempo en la calle y finalmente me trasladaron a Don Bosco. Estuve un año y me acogieron, al cumplir la mayoría, en Bartolomé Blanco (Joven9, 2019).

Joven 9 ha vivido experiencias muy duras que han marcado decisivamente su vida y le han hecho madurar muy pronto. Lejos de su familia cuando solo era un niño, hecha de menos el calor de su familia y el cariño de su madre. No obstante, no se arrepiente de haber atravesado el Estrecho y de haber venido en Europa:

He venido para buscar un futuro mejor. Marruecos no es un sitio para salir adelante. Muchos ladrones. Si tuviéramos lo que tenemos en España no vendríamos. No arriesgaríamos la vida en el estrecho. Quiero sacar mi vida adelante. Prefiero arriesgar para mejorar la vida (Joven9, 2019).

Al llegar a Bartolomé Blanco en enero de 2018, ha emprendido un camino interior y exterior de transformación y crecimiento. No ha sido fácil. Pero tras algunas incertidumbres y no pocos tropiezos, finalmente ha emprendido la senda de la maduración personal cogiendo las riendas de su vida con responsabilidad. Terminó en año y medio la

Enseñanza Secundaria para Adultos y actualmente cursa un Ciclo de Grado Medio de Emergencias Sanitarias. Un milagro.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 9 comienza su andadura con los salesianos cuando tiene diecisiete años. Pero es sobre todo, al cumplir la mayoría, cuando empieza a experimentar un cambio decisivo. Apenas cumplidos los dieciocho años, los educadores de la Fundación Don Bosco en Córdoba piensan que se trata de un chico con potencialidades pero que hay que sacar urgentemente de Córdoba para alejarlos de influencias negativas y ayudarlo a comenzar una nueva etapa. Piensan en Bartolomé Blanco y aquí llegar el muchacho en enero de 2018, al día siguiente de haber cumplido la mayoría. El camino en la casa no ha sido fácil, pero poco a poco ha ido cambiando su percepción de la realidad y descubriendo que se le abrían otras posibilidades insospechadas. Pasos inciertos, a veces vacilantes, pero poco a poco cada vez más firmes hacia el crecimiento y la maduración. Así percibe él su camino en estos años y en su contacto con los salesianos:

He vivido con los salesianos lo que no he vivido con nadie. Cambié mi forma de pensar. Me enseñaron como luchar y conseguir las cosas importantes. Me enseñaron a ser hombre. Ir a los sitios con la cabeza alta. Si cuento lo que estoy viviendo aquí no me van a creer. Aspiro a cosas grandes. La gente cuando me ve reconoce el cambio que he tenido en estos dos años (Joven9, 2019).

Joven 9 percibe, sobre todo, un cambio en su forma de pensar y en la posibilidad de conseguir cosas importantes. Se siente diferente, más maduro, “más hombre”, aspirando a cosas grandes. Ya no tiene que defenderse contra las agresiones externas de

la realidad y de la vida que le habían marcado hasta ahora. Ha cumplido la condena de un delito que cometió siendo menor en forma de servicios a la comunidad y está orgulloso de ello porque ya puede ir “con la cabeza alta”. No solo percibe él el cambio sino que se da cuenta de la plausibilidad de muchos de los que le conocen que se dan cuenta del cambio que se ha producido en él. No duda en reconocer que la experiencia en la casa ha sido un auténtico revulsivo y el contacto con adultos (salesianos) que han generado confianza en él han sido los motores del cambio:

Con todo lo que han hecho los salesianos conmigo soy capaz de comerme el mundo. Todo el apoyo que he recibido es grande. He encontrado a alguien que se preocupa de ti (Joven9, 2019).

Cree poder comerse el mundo y se siente con fuerzas para afrontar los retos que tiene por delante. En el primer trimestre del grado medio ha aprobado todas las asignaturas y los profesores lo han felicitado. Un milagro. Fruto, sin duda, del cambio de percepción sobre sí mismo y el desarrollo progresivo de sus capacidades.

No conocía a los salesianos y su mirada estaba prejuiciada con respecto a los cristianos. La experiencia en la casa y el contacto con cristianos han terminado por cambiar su apreciación:

Antes de saber quienes eran los salesianos no sabía que existían y creía que los cristianos eran malos. Cuando me trajeron a esta casa, mi impresión ha cambiado totalmente. Creemos en el mismo Dios (Joven9, 2019).

El elemento religioso, aún en una práctica saltuaria y puntual, pesa también en su conciencia y en su forma de pensar, aunque a veces difiera de su manera de vivir. Considera que haber venido a Bartolomé Blanco es un regalo de Dios. Y Don Bosco

Es un maestro y un padre. Toda la vida con los jóvenes dando por ellos la vida. Era una persona maravillosa y gracias a él nosotros no estaríamos aquí (Joven9, 2019).

### **C.ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Para Joven 9, la experiencia en Bartolomé Blanco ha sido todo un descubrimiento. Posiblemente sea uno de los casos en los que mayormente se ha generado un cambio en la percepción de sí mismo y en su actitud frente la realidad. El chico llegó a la casa muy desestructurado y con escasa valoración personal. Las defensas frente a la nueva situación y a las personas que le rodeaban eran muy fuertes. Trataba de engañar y su compromiso personal y comunitario era casi nulo. Sorprendentemente, las cosas empezaron a cambiar a los pocos meses:

Aquí las cosas son diferentes. Distinto a todo lo que había vivido antes en los centros de menores. Nos tratan como personas. Creen en nosotros. Me he sentido perdonado y querido. Aunque me he equivocado y he cometido errores, no me he sentido rechazado y siempre me han ofrecido una oportunidad. Estoy tirando adelante y han generado confianza en mí. Es difícil encontrar personas que se preocupen por ti como siento que está pasando ahora. Es un regalo de Dios (Joven9, 2019).

¿Qué propiciado el cambio? Seguramente la percepción, como indica en su respuesta, de que la experiencia que ha empezado a vivir es diferente a todo lo que ha vivido anteriormente. Se siente tratado como persona; experimenta que han creído en él. Es consciente de todos los errores cometidos. También en sus primeros meses en la casa.

Hemos debido usar mucha paciencia con él. Meteduras de para, salidas de tono, algunas irresponsabilidades... Las hemos afrontado con calma, hablando siempre muy claro, pero intentando que recapacitara y fuera consciente de la necesidad de cambiar y de abrirse a la oportunidad que tenía por delante. Fue así como poco a poco cayó en la cuenta de que confiábamos en él y en ningún caso era rechazado por sus comportamientos equivocados. Creo que con Joven 9 hemos experimentado todos con mucha claridad que la paciencia del educador que no condena ni rechaza, sino que por el contrario juega limpio, dice las cosas, recrimina lo que no está bien, pero transforma el error en una posibilidad de cambio y de superación, es el camino para provocar una transformación interior que parecía impensable. Una vez más la fuerza del cariño, la escucha incondicional, la paciencia que todo lo alcanza, el hacer caer en las propias contradicciones como oportunidad para cambiar se han mostrado como senderos adecuados para el crecimiento personal. Don Bosco solía decir que en todo joven, por muy maleado que llegue a estar, hay siempre un punto de acceso al bien. Tocar esta cuerda es abrir la puerta a la maduración y a la superación para reemprender el camino con la vista puesta en un horizonte vital motivador y esperanzado.

Joven 9 ha tenido momentos de una enorme catarsis abriendo el corazón y compartiendo el sufrimiento que llevaba dentro. Sentirse escuchado, no condenado y querido ha sido un bálsamo que ha sanado heridas y ha posibilitado la confianza suficiente como para creer que de veras es posible crecer.

Su percepción de estos casi tres años de contacto con los salesianos es muy ilustrativa de la realidad que ha vivido interiormente:

Yo creo que intentan ser como don Bosco. Comparte sus cosas y su tiempo. Están para nosotros. Quieren ver a las personas felices. Personas maravillosas. Cuando fallo algo, me da vergüenza por ellos, pero siempre me acogen y escuchan. A

veces me tiran de la oreja pero nunca me he sentido mal por ello. Me han tratado muy bien y me han dado oportunidades. He tenido mucha confianza con ellos. Aquí gracias a Dios, soy capaz de hacer lo que sea para devolver un poco de lo que han hecho conmigo (Joven9, 2019).

Joven 9, consciente de sus errores, se siente acogido, escuchado y perdonado. Ha sido una experiencia sanadora para él. Ahora se empeña cotidianamente en superarse y sueña con normalizar su vida, acabar los estudios y poder vivir dignamente. Su aportación al grupo está siendo importante, desde el punto de vista del servicio, la disponibilidad y el carácter alegre que lo caracteriza. Queda mucho por andar, pero definitivamente ha encarado la vida adulta con confianza y decisión.

Esta es su valoración global en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				X	
He comprendido mejor a otros creyentes				X	



He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.10. JOVEN 10**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 10 tiene 20 años y es marroquí. Llegó a España en 2015 y atravesó el estrecho en patera, con quince años, después de haber pagado una ingente cantidad de dinero a las mafias que operan en esa zona con el tráfico de personas. Recuerda de forma dramática la travesía porque fue arriesgada y se sintió maltratado por el encargado de la patera que lo vejó e insultó.

Es musulmán y se considera un creyente que cumple con su religión de vez en cuando. No frecuenta la mezquita ni reza habitualmente.

Cuando llegó a España se sintió desconcertado y reconoce el sufrimiento del desarraigo familiar y el miedo ante una situación desconocida:

Al llegar quedé sorprendido. No pensaba llegar porque la travesía fue muy penosa. Creí que me iba a morir. Pero cuando llegué me sentía conmocionado y aturdido. Lo pasé muy mal el primer mes porque no pude comunicarme con mi familia. Cuando llegué a Córdoba tampoco pude y tuve que esperar un mes para hablar con mi familia. Pensé que mi madre iba a creer que había muerto. Estaba contento también por haber llegado a otra vida (Joven10, 2019).

Tras unas semanas en Algeciras y en La Línea, fue enviado a un centro de menores de Córdoba (Juan de Mairena) donde permaneció cuatro meses. Posteriormente fue trasladado a la casa de menores de los salesianos (Domingo González) en la misma ciudad de Córdoba hasta la mayoría de edad.

Al cumplir la mayoría de edad se le ofreció la oportunidad de continuar en un recurso residencial de autonomía en el proyecto Buzzetti. Allí estuvo alrededor de un año, pero

fue expulsado durante ocho meses, estuvo en la calle alrededor de un mes y finalmente fue admitido en el albergue municipal. En septiembre de 2018 llegó a Bartolomé Blanco donde ha permanecido hasta septiembre del 2019. Reconoce que

Juan de Mairena fue mi perdición. Comencé a fumar porros. Empecé en el mal camino (...) deje de pensar en mi familia, los amigos (...) drogas, alcohol, juego, mala vida... (Joven10, 2019).

La situación en la calle lo terminó de destruir. Tráfico de drogas y prostitución fueron las piedras de toque que le hicieron experimentar el abismo, el miedo y la necesidad de cambiar. Tras dos intentos de suicidio, una profunda depresión y tratamiento de adicciones en centros especializados, comenzó a ver la luz.

Actualmente trabaja como encargado de mantenimiento en una casa salesiana. Es hábil y trabajador.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 10 reconoce que la experiencia con los salesianos ha sido lo mejor que le ha ocurrido al llegar a España. En el centro de menores Domingo González conoció por primera a vez a un salesiano que le ha marcado positiva y fuertemente. Así recuerda el momento en que lo conoció:

Me saludó con afecto. Me saludó en árabe y me dio un abrazo de alegría. Este no es igual que los demás – pensé. Intentaba ser padre, siempre. Se ponía en nuestro lugar. Te aconsejaba de corazón. Te hablaba como si fuera tu padre (Joven10, 2019).

Tras la etapa de Juan de Mairena, el cambio que experimentó en cuanto al ambiente positivo del centro y al trato de los educadores fue como de la noche al día. Descubrir a los salesianos fue hacer nacer una nueva esperanza en medio de las dificultades que ya se venían acentuando en los últimos meses:

(En Juan de Mairena) Los educadores me trataban bien. Pero a algunos no les importa. Cumplen su horario y ya está. En el centro de menores lo mismo. Pero cuando conoció al salesiano todo cambió. Vi otra luz (Joven10, 2019).

Tras la experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco, en un año difícil para él, cuando piensa en los salesianos que lo han acompañado se expresa así:

(Los salesianos) Siempre han intentado ayudarme a superar los problemas. Aún hoy lo siguen intentando (...) Pienso sobre todo en dos salesianos que han sido decisivos en estos años. Son unos santos. Son muy diferentes a los demás. Cómo piensan, cómo actúan. Siempre pensando en los demás. Regalan la vida a los demás. Siempre me he sentido tratado con afecto, con cariño; me han dado mi sitio y me han hecho creer más en mí (Joven10, 2019).

La experiencia con Don Bosco le ha hecho cambiar y no se siente el mismo que hace unos años. Ha crecido no solo en edad sino en madurez humana:

Personalmente he cambiado en los sentimientos hacia los demás. Intento ponerme siempre en el lugar del otro. He aprendido a ponerme en los zapatos del otro. Creer más en mí mismo, sentirme orgulloso de mí mismo y de las cosas que hago. Siento la necesidad de ayudar a los demás (Joven10, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 10 es un chaval que ha necesitado de tiempos largos y mucha paciencia para empezar a cambiar y a crecer. Llegó a casa muy dañado por la experiencia en la calle y por situaciones límite que le han hecho experimentar el infierno. Todas las experiencias negativas vividas le han pasado factura y le han hecho sufrir. Sobre todo cuando ha querido iniciar una nueva etapa y se ha visto frenado por el lastre psicológico que le acompañaba. Ha sido necesario mucho cariño, acompañamiento cercano y la intervención de algunos especialistas para sanar algunas heridas y posibilitar un renacer en su propia historia.

Creemos que la experiencia del sistema preventivo en las casas salesianas, sobre todo en Bartolomé Blanco, ha sido decisiva. Para él los salesianos son su nueva familia:

Les digo que son mi familia y lo digo con alegría. Siento que alguien me cuida. Hasta ahora, que estoy esperando el permiso de trabajo (Joven10, 2019)

Joven 10 siente que Don Bosco, en su tiempo, cambió la vida de sus chavales. De igual modo, su experiencia con los salesianos ha cambiado su vida. Ha tenido una nueva oportunidad después de cometer algunos errores. Él mismo admite que tuvo que enfrentarse a su modo de vida: drogas, alcohol, juego, mala vida... El cariño, el afecto, el haber sentido tratar bien, el haber creído en él... han hecho posible el milagro. Yo mismo soy testigo de esta metamorfosis que ha requerido de mucha paciencia y – como Don Bosco nos enseñó – del arte del educador que sabe perdonar, acoger, no juzgar, abrir puertas en lugar de cerrarlas.

La reflexión que podemos hacer es necesaria. Había motivos más que suficientes para expulsarlo de la casa. Como hicieron en Buzzetti en Córdoba. El resultado entonces fue situación de calle, experiencias extremas y traumas difíciles de sanar. ¿Qué hubiéramos ganado expulsando a Joven 10 de la casa? Seguramente aumentar su angustia y su depresión. A veces no solo se trata de tocar fondo, sino de hacerlo teniendo al lado quien pueda cogerte de la mano y ayudarte a emerger a la superficie para respirar. De lo contrario, solo hay un final: la autodestrucción.

Don Bosco nos enseña que el perdón sana, que hay que agotar las posibilidades antes de tirar la toalla, que hay que encontrar un punto de acceso al bien que cada muchacho, por muy maleado que esté, lleva siempre en su corazón. Creemos que en Joven 10, esto ha sido literalmente así. Es un chico bueno. Maleado por la vida y destrozado afectivamente. Pero el cariño, la confianza, la libertad y el esfuerzo personal estimulado por un adulto que acompaña han sido determinantes en su recuperación.

Esta es su valoración en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido					x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				x	
Me he sentido respetado por los educadores				x	
He sentido que confiaban en mí				x	
He tenido confianza con los educadores					x
Me han ayudado a afrontar mis problemas					x
He podido desarrollar mis capacidades				x	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					x

He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.11. JOVEN 11**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 11 es un joven marroquí que actualmente tiene 20 años. Nacido en la ciudad de Tánger, se considera un buen musulmán que cumple con sus deberes religiosos.

Llegó a España en patera en 2016, cuando contaba 15 años. Recuerda la llegada a España como un momento de gran dureza, pero al mismo tiempo como la oportunidad que había estado buscando desde siempre para salir de un país que no le ofrecía posibilidades de futuro:

Sinceramente, los primeros meses para mí aquí en España fueron un poco duros. Los recuerdo con un sabor agridulce, y a la vez como un mundo por descubrir cosas nuevas. Sentía que no era el momento de echarse atrás porque sabía que las oportunidades no pasan dos veces (Joven11, 2019).

Joven 11 recorrió tres centros de menores durante los años 2016 y 2019: Villa Elvira, Accem y Samu, los tres en Sevilla. Al cumplir la mayoría de edad, en el verano de 2018, surgió la oportunidad de incorporarse a la comunidad Bartolomé Blanco. Fue su primer contacto con los salesianos:

Cuando cumplí los 18 años, tuve que abandonar la casa de acogida donde estaba. Aproximadamente un mes antes de cumplir los 18 años no sabía donde iba ir al cumplir la mayoría. Gracias a Dios, unas semanas antes de abandonar el centro tuve la oportunidad de conocer a los salesianos, donde actualmente vivo. Yo siempre digo que Dios no abandona nunca a aquella persona que tiene paciencia y fe (Joven11, 2019).



Joven 11 lleva, a la hora de redactar estas páginas, casi dos años viviendo en la comunidad Bartolomé Blanco. En estos años ha concluido un Programa de Formación Profesional Inicial en el Instituto Siglo XXI, en el barrio de Torreblanca. Hace un año, comenzó un Ciclo Formativo de Grado Medio en Informática y Redes. Está feliz de su nueva situación y de las oportunidades que está teniendo. Atleta casi profesional, combina el desarrollo profesional con la actividad física y deportiva. Está cada vez más cerca de lograr sus sueños:

Yo vine a España por varios motivos. Primero y lo más importante para mí, salir de mi país para tener un futuro mejor y ser alguien en esta vida. Siempre me ha gustado soñar en grande. Los demás motivos son comunes como los de cualquier otra persona: ayudar a la familia, aprender idiomas nuevos, tener una vida más estable y feliz, tener dignidad... (Joven11, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Como ya indicado, Joven 11 conoce a los salesianos semanas antes de cumplir la mayoría de edad y ve una oportunidad providencial el poder incorporarse a la comunidad Bartolomé Blanco donde reside actualmente. Así recuerda las primeras impresiones al llegar a la casa:

Conocí a los salesianos a través de una persona. Gracias a él estoy viviendo esta oportunidad y se lo agradeceré siempre. Lo que me impactó cuando llegué a esta casa fue la forma en la que viven y cómo llevan adelante todo. Y que nunca falte pan en casa. Y lo más importante, cómo es posible que en la misma casa vivan personas de diferentes religiones y que todo fluya con normalidad (Joven11, 2019).

Su primer contacto con Don Bosco fue a través de la convivencia con los salesianos en Bartolomé Blanco y enseguida captó de qué se trataba y cuál era la experiencia que le invitaban a vivir. No se trataba de un piso de autonomía cualquiera ni de un recurso al uso, sino de una experiencia única en la que poder crecer como persona y madurar en todos los aspectos de tu vida. No se trataba solo de aprender un oficio y buscar un trabajo, lo cual es ya muy relevante, sino sobre todo de crecer y madurar como persona para vivir con dignidad:

Yo, sinceramente, hace unos años me veía sin futuro, sin destino. A pesar de la dureza de la infancia que he tenido, nunca dejé de soñar, esperando que llegara un momento bueno. En la actualidad me siento como una persona nueva que ha aprendido del pasado, que no olvida de donde viene, y que está en un momento en el que tengo que decidir qué futuro quiero para mí y qué es lo que no quiero para mí, no solo en lo que se refiere a la profesión que elijo sino a la clase de persona que quiero ser. Esta oportunidad me la han dado los salesianos (Joven11, 2019).

Su contacto con los salesianos lo percibe como una experiencia que le ha ayudado a crecer y a madurar, a tener una perspectiva diferente de la vida y a mirar a los demás con ojos diferentes. La convivencia en la casa ha sido para él muy enriquecedora y se siente agradecido por la oportunidad que está teniendo de salir de sus dificultades y encarar el futuro con optimismo. Así describe su experiencia con los salesianos:

Para mí, vivir en esta casa, ya desde el primer día, lo vi como una oportunidad única; sabía que muchos jóvenes sueñan con tener una oportunidad como ésta. Doy las gracias a Dios por la oportunidad que me ha dado. Vivir en esta casa un periodo de tiempo, sea corto o un poco más largo, los momentos buenos y también los malos, las personas que convivíamos y convivimos en la actualidad, todo lo llevaré en mi corazón para toda la vida. Hablo de corazón, viviendo en esta casa

he aprendido muchísimo; he visto cosas que jamás he visto fuera de esta casa. Porque ves cosas que te dejan con la boca abierta: ¿cómo es posible que una persona que no te conoce de nada te dé todo? La más importante para los salesianos es que salgamos adelante y cumplamos nuestros sueños (Joven11, 2019).

Y después de estos años de vivencia en Bartolomé Blanco, así describe a Don Bosco en su imaginario personal:

Si tuviera que describir a Don Bosco me quedaría corto. Don Bosco para mí y para aquellas personas que llegaron a conocerlo aunque no fuese en persona. Se lo agradecerían. Porque gracias a él muchos jóvenes salieron adelante. Porque por donde ha pasado ha dejado sus huellas. Porque Don Bosco, todo lo que quería para él, lo quería para su hermano, sea cual fuere su religión o su cultura (Joven11, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 11 es un chico algo tímido, pero decidido y valiente. Ha afrontado su vida con decisión, aún en medio de las dificultades de una infancia, como él mismo reconoce, algo difícil. En estos años de convivencia en la casa, ha ido madurando aspectos de su vida como la capacidad de compartir y ha desarrollado habilidades sociales que le han ayudado a integrarse cada vez mejor en el grupo y a ser generoso en el servicio a los demás. Por eso valora el espíritu de familia y reconoce que la convivencia y el encuentro con las personas en un ambiente positivo le han ayudado mucho:

A mí, la experiencia con los salesianos me ha aportado mucho. O mejor dicho, nos aportamos unos a otros, porque en la convivencia con personas de diferentes

religiones y culturas uno aprende mucho sin darse cuenta; y también aprende a dar valor a las personas, no a las cosas. Porque las personas me salvaron la vida, no las cosas (Joven11, 2019).

De los salesianos como educadores destaca la capacidad de educar desde la cercanía y el afecto, porque “entre nosotros nunca hubo odio o antipatía, todo lo contrario, querer el bien para todo el mundo” (Joven11, 2019). Se ha sentido apoyado. Piensa que los salesianos se sacrifican por los demás y valora la ayuda generosa a los más necesitados, hasta el punto de querer vivir en el futuro con esa misma sensibilidad hacia los más vulnerables:

Me ha ayudado mucho, sobre todo a nivel personal, por ejemplo tener esa empatía hacia el otro; porque cuando una persona te apoya, te facilita todo lo que te hace falta, te sientes querido y el interior de la persona cambia. Y también tú empiezas a querer el bien para todos los que te rodean, sea donde sea. Porque viste cómo las personas se sacrificaron por ti. Piensas y dices: en un futuro me gustaría ayudar a aquellas personas necesitadas como me han ayudado cuando yo lo necesitaba (Joven11, 2019).

Joven 11 destaca del estilo educativo salesiano la cercanía y el modo como transmiten valores, especialmente para ayudar a crecer a los jóvenes como buenas personas, responsables y libres:

Yo insisto en la forma en la que educan y como transmiten valores con los que vivir como personas maduras. Nos educan para ser buenas personas y yo a eso le doy mucho valor. Porque creo que ser buena gente es una de las cosas más importantes que debe aprender una persona (Joven11, 2019).

Esta es su valoración en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad				X	
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

### **3.12. JOVEN 12**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 12 es un joven marroquí de 20 años que llegó a España en 2014 cuando era un adolescente de tan solo 13 años, arriesgando su vida en los bajos de un camión. Oriundo de una zona rural cerca de Kenitra, ha vivido en su infancia una situación de pobreza que hizo que tanto él como su hermano mayor salieran de la casa paterna y del propio país buscando un futuro mejor.

Profesa la religión islámica. Se considera un creyente que cumple con su religión de vez en cuando aunque sus convicciones religiosas están firmemente arraigadas.

Así recuerda sus primeros momentos en España:

Sentí miedo. Sin fuerzas. Debilidad. Nada más llegar pensaba que no iba a tener a nadie a mi lado. Me costó mucho abrirme e integrarme. Gracias a Dios encontré educadores excelentes que me han apoyado y facilitado casi todo (Joven12, 2019).

Tras un mes en La Linea y un mes en Algeciras, fue trasladado a un centro de menores de la asociación Accem en Sanlúcar la Mayor, donde permaneció cerca de tres años. Finalmente, fue trasladado al centro de menores Miguel de Mañara de Samu, en Montequinto, donde cumplió la mayoría de edad. Ahora recuerda así los motivos que le impulsaron a venir a España:

Vine buscando un futuro mejor. Porque en este país hay más derechos y más posibilidades de conseguir tus sueños y de realizarte en la vida, formándote mejor (Joven12, 2019).

En estos años, Joven 12 ha concluido la Formación Profesional Básica en el Instituto Siglo XXI de Torreblanca (Sevilla). Es un buen estudiante. Ha terminado muy bien y con una nota media de 8.3, titulando también en la ESO. Está realizando un Ciclo de Grado Medio de Administrativo en el colegio María Auxiliadora de las salesianas y su sueño es hacer un Ciclo de Grado Superior de Trabajo Social.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Desde muy pequeño, Joven 12 frecuentó la comunidad Bartolomé Blanco para visitar a su hermano. Celebramos con él los catorce años en la casa. Ha sido siempre un chico dicharachero y abierto. Ha encajado muy bien en el estilo de la casa y ha captado enseguida cuál es el estilo educativo de los salesianos que él resume con tres expresiones: “Cercanía. Apoyo mutuo. Generosidad” (Joven12, 2019) .

Al cumplir los 18 años se incorporó a la comunidad Bartolomé Blanco coincidiendo con la autonomía de su hermano mayor, que había estado en la casa los últimos cuatro años:

Conocí a los salesianos a través de mi hermano. Me dijeron que me iban a ayudar. Me causó una gran impresión la acogida y el cariño. Recuerdo la primera cena en casa. Me demostraron cercanía y afecto. Me han recibido como uno más de la familia (Joven12, 2019)

Para él, la experiencia con los salesianos ha sido muy positiva porque le ha hecho madurar y cambiar:

Antes no estaba centrado en lo que quería realmente. He encontrado personas que me han abierto la mente. He aprendido a pensar y a hacer las cosas bien. Vivía sin planes y sin sueños. Ahora, gracias a Dios, voy mejorando y pienso más (Joven12, 2019).

Además de sentir que ha cambiado en su forma de situarse en la vida, valora especialmente el tono familiar que se vive en la comunidad y cómo se ha sentido querido y valorado en estos años de convivencia:

Vivo como en una familia. Quizás no la tenía cuando llegué a España. Estuve cuatro años “solo” y he encontrado una familia. He encontrado a personas que me quieren realmente (Joven12, 2019).

Joven 12 subraya, casi emocionado, que se siente querido y que ahora tiene una familia. Para él los salesianos son “gente maravillosa” que le han dado confianza y le han ayudado a crecer:

(Los salesianos) son gente maravillosa. Con una capacidad tremenda para ayudar a los chavales a conseguir sus sueños. Apoyo mutuo. Me he sentido apoyado, valorado. Han creído en mí, me han dado confianza (Joven12, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 12 está viviendo una buena experiencia en la casa Bartolomé Blanco. Es un chico muy bueno. Alegre, disponible, responsable, equilibrado. Tiene muchas habilidades sociales. Deportista y con hábitos saludables. Tiene cierta capacidad de liderazgo que deberá madurar y hacer crecer. Es un chico limpio y transparente. Por su forma de ser ha encajado muy bien en la comunidad y aporta muy positivamente al grupo.



Joven 12 valora mucho el ambiente de familia de la casa y contribuye, con su buen humor y su simpatía, a construir relaciones positivas. Su sonrisa cálida y su buen trato sintonizan muy bien con el espíritu salesiano y él mismo se siente identificado con el estilo de Don Bosco a quien considera “un hombre fabuloso que ayudó a los chavales y que gracias a él tenemos la oportunidad de vivir en familia, estudiar y seguir adelante” (Joven12, 2019).

Ha percibido la gran oportunidad que ha tenido y se ha agarrado a ella con todas sus fuerzas. Quiere seguir estudiando porque ha descubierto sus posibilidades y las capacidades que en otro momento supo ver por falta de oportunidades. Él mismo reconoce que “vivía sin sueños” y la experiencia de la casa ha despertado en él el deseo “de hacer las cosas bien”. Se ha sentido apoyado y esta experiencia ha generado en él confianza para creer que es posible salir adelante y proponerse metas que es posible alcanzar con esfuerzo.

Esta es su valoración en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X

Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.13. JOVEN 13**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 13 es un joven de 27 años que nació en la Isla de La Gomera de madre japonesa y padre italiano. Muy pronto, por el abandono de la madre y la delicada situación de adicción del padre, queda bajo la tutela de la administración y recorre un rosario de centros de acogida de menores, con algunos periodos de convivencia con su padre. En uno de estos periodos, en plena adolescencia, se provoca una ruptura total con el progenitor y decide ingresar de nuevo en un centro de acogida donde cumplirá la mayoría de edad.

Al cumplir la mayoría de edad, comenzó un periodo de degradación personal utilizando los pocos recursos de los que disponía por una paga de orfandad que agotó en unos años en el consumo de alcohol y estupefacientes. Bajó al infierno y se topó de bruces con una realidad desnuda, a la intemperie y en completo desconcierto. Así lo describe él mismo:

Al cumplir la mayoría de edad dejé el centro en el que residía (el hogar sagrada familia o Casa cuna), tras un controvertido y leve período de vinculación nefasto con la Fundación Aldeas Infantiles, adquirí una autonomía absoluta que pude mal administrar con unos ahorros, fruto de una paga por orfandad que me fue concedida en mi período interno en la Casa Cuna. Desconcertado y nublado por una gran ingesta alcohólica, como chocando entre paredes avanzando sin rumbo ni sentido; deambule de piso en piso, convivencia tras convivencia. Consumiendo el tiempo de todas las evasivas formas de las que me pude adueñar (Joven13, 2019).

Durante casi seis años Joven 13 se busca la vida en una autonomía absoluta y malviviendo con el pequeño subsidio del que disponía. Realiza algunos estudios de FP y tras el periodo de desconcierto afronta una etapa de mayor estabilidad retomando

milagrosamente las riendas de su vida antes de quedar definitivamente sin hogar y sin recursos. Reside durante ocho meses en un albergue de Caritas (Guajara) en la isla de Tenerife, tenía 24 años y la experiencia le hizo reflexionar:

Afortunadamente semanas antes de verme sin techo aunque con un mínimo económico preventivo, aunque insuficiente debido a que mi situación de orfandad y carencia de empleo me dificultada en gran medida la posibilidad de alquilar, ni siquiera una habitación, a no ser que alguno de los inquilinos o la casera se prestase a confiar, ya que no disponía ni de avales ni garantías (el ciclo vicioso). El 2 de agosto entro en el albergue de Cáritas “Guajara”, gran fortuna ya que no era de los peores y difícilmente solía disponer de plazas. Era una casa de cupo máximo de 18 personas, de las que había una variedad de edades (20; 30; 60), situaciones y nacionalidades considerable. Cada uno con su particularidad e indudable caída en picado. Aprendí mucho y me mentalicé día tras día de que no quería ser parte de esa condición, aunque en ocasiones uno no elige lo que sucede (Joven13, 2019).

Trascurrido el periodo de ocho meses en el albergue, pudo acceder a una casa de autonomía de los salesianos, en el programa Buzzetti:

Se me propuso entrar en Pinardi, piso Buzzetti de la Fundación Don Bosco, donde comencé otra nueva etapa llena de incertidumbre, crecimiento y un futuro inspirador. No tengo palabras de agradecimiento hacia esta oportunidad que se me brindó y en la que inimaginables retos y objetivos se me presentarían (Joven13, 2019).

Joven 13 es muy consciente de la historia que ha vivido y trata de sacar las conclusiones para aprender de las experiencias que le han marcado negativamente e intentar cometer menos errores en adelante. Su percepción de sí mismo, desde el momento presente, durante su periodo de autonomía y desconcierto no tiene desperdicio:

Era un joven que trataba de adoptar un roll representativo, una apariencia. Muy influenciable e inseguro. Irresponsable, a la par que evadía la realidad que debía afrontar. Enganchado a ciertas formas de hacer correr el tiempo en una burbuja degradante, haciendo además un uso desproporcionado del ocio. Una forma de darle la espalda a la vida y no hacerme responsable de adoptar un rumbo, un sentido y enfrentar los conflictos que se aglutinaban acechando para arremeter contra uno y sacar la negritud que se había ido acumulando acerca de un pesimista sentido por el que considerar la vida. Un sinsentido, una visión de una realidad acomplexada, un actor más, una apariencia de ese egoísta y orgulloso valor despectivo por el que sentirte amenazado y tratar de configurar una apariencia fuerte y adaptada que se agrietaba a la vez que se parcheaba.

Falta de confianza y autoestima. Dependencia emocional. Sentimiento constante de soledad evasiva. Adicción y un estancamiento considerable en el tiempo que supuso una considerable carga culpable y exigente. Impotencia y constante auto-compadecimiento, como hábito pesimista de transformar mi visión. Dificultad a la hora de abrirme y sociabilizar de forma natural y espontánea sin miedo y dejándome ser. Dificultad a la hora de transmitir muestras de afecto o simples consideraciones. Incesante inconformismo y desaprobación de las realizaciones. Incapacidad y falta de herramientas y hábitos para dar un alto porcentaje de implicación en tareas u objetivos, truncados por la evasión del fracaso, respuesta considerada y que prefería evitar comprobar.

Dificultad a la hora de ser crítico o sensación de estupidez. Falta de considerable amor propio. Desgana, desmotivación, falta de sentido y de noción por la que decantarse de cara a que ser y porque luchar (duelo psicológico desinteresado). Una inmensa y muy reiterada frustración existencial, vinculada a todo contexto de forma valorativa y comparativa. En la que la visión negativa y acrecentadora del grado de repercusión del conflicto es la predominante, hoy en día trato de plantarme desde una posición de aprendizaje constante. Tratando de ser mas tolerante conmigo mismo, a modo de no despreciar o desvalorarme tanto. A lo que se suele sumar el orgullo y la exigencia como complementos de esta bomba

mental, que busco apaciguar de cara a ese crecimiento potencial personal al que quiero y puedo aspirar, sin tanto auto-compadecimiento. Y tantos limitantes que uno se impone o concibe en mi caso, ante una incierta e insegura búsqueda de sentido (Joven13, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 13 conoce a los salesianos a los siete meses de vivir en el albergue de Caritas al que nos hemos referido más arriba:

Por aquel entonces yo residía en un albergue de Caritas, debido a infortunio y malas gestiones, fruto de una despreocupada y desacertada dinámica de autonomía-independencia (Joven13, 2019).

Fue entrevistado antes de ser aceptado en el piso Buzzetti y la primera impresión que recibió en aquel encuentro, desde la inseguridad, la desconfianza y el miedo al futuro que le acompañaban, fue muy positiva:

Esta nueva situación supuso un desconcierto absoluto. Una difícil asimilación, debida a la inseguridad, que se sumaba a la inseguridad y riesgo, de afrontar una nueva adaptación a un terreno desconocido y repentino. La entrevista se desarrolló, con toda la mediana tranquilidad con la que, dentro de mi inquietud, desconcierto y desconfianza pudo acontecer. Trate de ser lo mas claro y honesto, exponiendo las razones por las que me encontraba en esa situación y los relativos objetivos que me había propuesto de forma momentánea. El trato por parte del director en la entrevista (un salesiano) fue muy atento, respetuoso, minucioso y serio ... llego hasta intimidarme su seguridad, serenidad y talante amable. La organización y disposición del recinto, además del trato me parecieron muy profesionales, agradables y atentos. Desde mi posición seria y desconfiada (Joven13, 2019).

Enseguida experimentó que su historia comenzaba a cambiar. Se sintió acogido, en familia, y percibió que un futuro nuevo se le abría por delante, un proyecto del que él también formaba parte. De nuevo, le cedemos la palabra a Joven 13:

Me abrieron las puertas sin más, me dieron la posibilidad de formar parte de esta, en cierto sentido gran y particular familia; repleta de diversidad, contextos y formas. Donde el único y clave objetivo, era el de devolverles la dignidad, y tratar de darles un futuro. Jóvenes afortunados (en su medida) de los que YO formaba parte. Percibido desde una visión general de configurar la mejor versión que de ellos mismos resultase. Esculpir en ellos una experiencia renovadora, una nueva perspectiva; un cálido abrazo de la vida. Aspecto del que fui beneficiario con mucha fortuna (Joven13, 2019).

Tras su experiencia en la Fundación Don Bosco en la Isla de Tenerife (dos años), Joven 13 recibe la propuesta de incorporarse a la comunidad Bartolomé Blanco en Sevilla a la que se incorpora finalmente en septiembre de 2018 con el deseo de estudiar un grado universitario de educación social. Tenía 26 años. La vida, por fin, se le ponía de cara. Así valora la experiencia con los salesianos estos años:

Ha sido un regalo. Ha sido un gracias sin palabras que lo puedan definir, ha sido un plantearme darle sentido a mi vida en forma de agradecimiento, en plantearme lo increíble que sería poder brindar a otros jóvenes esta experiencia, este sentimiento y gratitud. Querer formar parte de este movimiento (a mi forma), y tratar de cumplir en valores y principios a este sentido de vida (otra mirada). Aun he de reconocer que a ratos me cuesta desentenderme de mi tendencioso pesimismo (hábito=pasado) y sensaciones, pero estoy luchando contra este odioso hábito, y trato de permitirme y tratar de configurar en mi ese sentido solidario y considerado por los demás. Abrirme, reconocerme, definirme y disfrutar, del camino llamado vida, que se me presenta como posibilidad a explorar (Joven13, 2019).

Para él Don Bosco, después de la experiencia de estos años, es una figura inspiradora, hasta el punto de determinar la propia vocación educadora:

Desde mi humilde percepción quizá no tan profunda, concibo a Don Bosco, como una persona humilde, trabajadora, solidaria, empática, paciente, serena, íntegra, honesta, comprometida, ... pero sobre todo:

Es como un padre de todos estos jóvenes vulnerables, que chocan y enfrentan una realidad difícil y con un futuro poco alentador. Una oportunidad, una alternativa que acoge a unos pocos de tantos jóvenes necesitados, que tratan de abrirse camino. Una esperanza de sueños, un movimiento solidario, que trata de hacer un hueco en el corazón de las personas que puedan acoger y respaldar a otras. Una cadena de pequeños sacrificios conjuntos que da lugar a una idea de prosperidad, de futuro, de crecimiento personal y conjunto.

Una revolución, donde desde la base, desde el trabajo con las juventudes desesperanzadas y faltas de apoyo, tratar de descomponer el mal tendente, influenciado que los lleva a recorrer sendas delictivas, criminales, destructivas ... en resumen, insolidarias con el otro (reflejo de la traducción de lo vivido por ellos). El es una mano amiga, una estabilidad, una defensa de lo injusto y oportunista, ... es darle un sentido a la vida mayor que el propio. Es un símbolo. De a donde puede llegar una intención llevada a cabo desde el más y pleno buen hacer; una buena intención.

Una persona volcada e inspirada por el ayudar, cambiar la realidad desgraciada que padecían los jóvenes y darles una esperanza, afecto, una oportunidad de aspirar a un futuro digno, pleno y próspero. Impulsando un cambio de perspectiva, de ver la vida, a través de los valores y la educación que en ellos inculcaba. Solidaridad, afecto, responsabilidad, ....

Un en palabras mayúsculas EDUCADOR SOCIAL ejemplar. Un defensor del más débil, del indefenso, del olvidado, del necesitado .... De los despojos sociales que se marchitaban y a los que nadie daba valor o querían hacerse cargo (carga). Donde percibía ese brillo, ese diamante, el cual con paciencia había de ser pulido, desde la comprensión, afecto, confianza, refuerzo ... Alguien que se desvivía por ellos, haciéndoles recuperar el valor en ellos; despojos sociales, resultado de las



formas en las que la sociedad y el destino cogían forma en ellos. Es un referente dentro del sector social de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Un revolucionario, que se desvivió por dar un futuro a multitud de niños y jóvenes desamparados en una época de pobreza y despiadada explotación laboral. Un reivindicador de derechos y dignidad, en la razón de ser un ser humano, más cuando hablamos de chavales inexpertos, desprotegidos y maltratados por la vida, y las condiciones que les obligaban a sobrevivir de formas por así decir animales. Era un padre, para todos esos jóvenes abandonados o en guerra con ellos mismos y el entorno que les rodeaba (Joven13, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

La comunicación de Joven 13 ha sido fluida, abundante y extremadamente rica por su experiencia de introspección personal y la variedad de matices con la que describe su experiencia educativa en estos años y cómo él mismo se ha visto evolucionar y cambiar, de modo particular en estos últimos años de encuentro con Don Bosco:

Confianza, depositada de ellos hacia mí, aspecto que me revitaliza y me hace disipar, en ocasiones, esa nube negra de pesimismo y dificultad bloqueante que me aqueja. Por su entrega, una labor vocacional y sentida. Se preocupan por tu persona y te lo hacen saber de multitud de formas. Hoy me siento un poco más liberado, condición que espero ir adquiriendo cada vez con mayor intensidad. Y esto es gracias al ambiente, gracias a la oportunidad que me han brindado, gracias a la confianza y posibilidad de demostrarme a mi mismo, tratando de crecer cada día un poquito más.

Son personas que te quieren ayudar, que quieren que florezcas y prosperes, y se dejan la piel en ello, “sientes que les importas”; además representan ejemplos en sus actitudes y formas de pensar, que van de la mano de lo que promueven (Joven13, 2019).

“Sientes que les importas”... afirma Joven 13. Ha percibido, sin duda, la bondad y la confianza que le dan seguridad y le hace sentirse “un poco más liberado” de la carga que soporta desde que era pequeño. Ha experimentado la cercanía y el afecto que generan confianza y abre el corazón. Su experiencia de estos años le ha enseñado a ser más crítico y conocerse mejor para superar muchos de los conflictos interiores que arrastra:

Ser más crítico, tratar de ser más agradecido, conciencia, aspiración, reflexión, pensar más en mí a la vez que reconducirlo a los demás, ... y probablemente muchos más aspectos que poco voy apreciando a medida que me conozco más y me defino ... Un constante dilema, en sentido positivo, de cuestionarme de ser consciente de que he de estar agradecido y que la respuesta es tratar de ofrecer, ser solidario, tratar de seguir esa cadena que permite configurar este sentido solidario, que crece dentro de una diversidad que no debe concebirse como un conflicto sino como una multitudinaria diversidad nutritiva e instructiva.

Una experiencia sin calificativos, tratar de desligarme de mi autocompasión, característica. Aspecto que considero particular de cada persona (es difícil dejar de pensar en uno y pensar en los demás, cuando son nuestros problemas los que nos afectan), que se suma en la importancia de su problemática, y no considera que todos tenemos nuestras problemáticas, y que la solución es abrirse y tratar de estar el uno para el otro, y brindar ese apoyo y ayuda que se autoalimenta.

Un conflicto con el que me veo constantemente lidiando y que agradezco sea una agonía que me reestructure, que me haga cada vez más humano. Siendo consciente de mis actos, sensaciones y pensamientos; analizando y cuestionándome. Me ha aportado crecimiento, un sentido que valoro y con el que trato de hacerme más fiel, por el que configurar una forma de vivir y modificar esos hábitos que la influencia, experiencia y el hábito me hacen esclavo de un sometimiento, que mediante la concienciación busco ir poco a poco reconduciendo hacia un compromiso interno y externo. Una apuesta de sentido en la vida por la que he decidido adentrarme, afrontando esa conciencia ese sentido de deber y ser, buscar esa armonía interna, esa mediana tranquilidad con uno mismo, mediante un

trabajo con los valores con esa configuración que uno quiere decidir que le represente, mas humanidad y un compromiso con lo que poder aportar (Joven13, 2019).

Joven 13 se siente crecer y madurar, saliendo de sí mismo para afrontar con mas garantía el futuro. Hoy, su proyecto de vida pasa por mejorarse a si mismo y mejorar la vida de los demás. Se siente valorado, apoyado y querido. Aunque en ocasiones su baja autoestima le juega malas pasadas, ya no siente que el suelo se le resquebraja constantemente bajo los pies y ha encontrado en estos años la estabilidad emocional que andaba buscando. Para él ha sido determinante haber tenido oportunidades, haber encontrado un clima cálido de familia y adultos de referencia que acompañan sin juzgar y generan confianza. Este es su parecer sobre los salesianos educadores que ha encontrado:

Destaco sobre todo su humanidad, la forma en la que tratan e intentar repercutir de forma positiva en las personas con un incansable espíritu ... que no suele representarse en sus caras como carga y pesadumbre a pesar de son humanos y se cansan, sufren y luchan.

Esa alegría y representación de gratitud y fuerza que se refleja en su mirada y sentido seguro por el que hacen lo que hacen, esa determinación.

La cercanía, esa sonrisa, rato, instante para cada uno en el que inspirarte fuerza, gratitud, esa calma, serenidad ...

Esa forma de creer mas que uno mismo en el objetivo, en como dicen ellos el sueño al que aspiras (sueño palabra que me suena inmensa en dimensiones, desde mi percepción pesimismo objetiva, cosa que me pasa con muchas otras palabras y formas de expresión que supone algo más grande, un compromiso con algo demasiado grande a modo descriptivo conceptual ideológico), en tus capacidades, alimentando esa confianza y autoestima maltratada en ocasiones.

Luchando a contracorriente en ocasiones y no dando por perdido a ningún soldado, metaforizando a los conflictos bélicos. Respaldándose y fortaleciéndose,

en que muchos jóvenes se quedan de una forma u otra en una camino, no pudiendo disponer de ayudas de gente cercana, y que todos merecen, aunque en ocasiones la toalla se tire sola en el sentido de que no siempre se puede ayudar por mucho que se intente, ya sea por circunstancias de la vida o por características de la persona. Aun desde esa premisa te ofrecen oportunidades y tratan de reconducirte chocando en muchas ocasiones con un muro que no es que choquen por que no lo vean, sino por ese espíritu indomable de querer salvar, ayudar, humanizar ... ser solidarios, ese espíritu incansable (Joven13, 2019).

Joven 13 habla de la energía que ha encontrado en la casa y que es una energía que se percibe, penetra por los poros de la piel y transforma a todo el que entra en contacto con ella:

Esa energía que fluye en este el ambiente salesiano, que adopta una forma diferente que corresponde con la diferencia de cada uno, pero que comporta un mismo flujo; que se percibe en el ambiente, representado con la forma de casa para cada uno pero que fluye en la misma dirección, en una intención comprometida con los jóvenes y su dificultades y conflictos; energía que contagia y transforma en mayor o menor medida a todo el que entra en contacto con ella (Joven13, 2019).

En definitiva, la experiencia en la comunidad ha supuesto un antes y un después para Joven 13, que se ha re-encontrado consigo mismo, le ha transformado y le ha abierto nuevas perspectivas de futuro:

Me ha permitido considerar una visión que cada vez voy tratando de aclarar mas de como quiero ser, para y por los demás. Esa sensación de gratitud, con la que entro en conflicto ya que no considero sienta sea lo suficientemente representativa de lo que merece y por la que siento me debo a ella, a una especie de compensación de ese hacer que me ha permitido estar y vivir esta experiencia, en una etapa de reencuentro con mi persona y redefinición en un contexto muy amplio (Joven13, 2019).

Esta es su valoración en la última parte del cuestionario:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido				X	
Me he sentido querido				X	
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas				X	
He podido desarrollar mis capacidades				X	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia				X	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente				X	
He madurado como persona				X	
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad			X		
Libertad			X		
Honestidad			X		
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)			X		
Esfuerzo			X		
Capacidad de servicio			X		
Solidaridad			X		

### **3.14. JOVEN 14**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 14 es un joven de 19 años de nacionalidad ghanesa. Llegó a España en 2018 en patera desde Marruecos, después de haber atravesado el continente africano viviendo diversas vicisitudes. Sus motivos para venir a España los tiene claros:

Vine buscando un buen futuro para mi vida. En mi país no tenía derechos porque no tenía padres. He vivido mucho tiempo en la calle. Las familias son pobres. No hay futuro para los niños como yo (Joven14, 2020).

Cuando llegó a España tenía 17 años y la Administración se hizo cargo de él incorporándolo a un centro de menores en Villamartín (Cádiz). Así recuerda Joven 14 las sensaciones de los primeros meses en España:

Me sentí bien pero no entendía español y eso me preocupaba. Me encontraba feliz porque había llegado a España después de muchas dificultades y porque era mi sueño. No pensé en ningún momento en volverme a mi país aunque en muchos momentos sentí miedo y me sentía solo. Dios me acompaña. Rezaba mucho y daba gracias a Dios (Joven14, 2020).

Joven 14 es cristiano católico y se siente muy comprometido con su fe que cultiva a diario a través de la reflexión de la Escritura y de la oración. Su fe está muy presente en la vida cotidiana y en las decisiones que toma.

Tras unas pocas semanas en el centro de menores (Samu) de Villamartín fue trasladado al centro de la misma entidad en Arcos de la Frontera. Allí estuvo nueve meses, hasta que cumplió la mayoría de edad en enero de 2019. Por un error administrativo y por descuido de sus responsables no se le solicitó la tutela por desamparo en la Junta de Andalucía y se vio avocado a dejar el sistema de protección al cumplir dieciocho años sin

ninguna documentación. Esta situación marcará el devenir de su estancia en España hasta la fecha: su situación jurídica, según la ley española, es de ilegal. Tras el esfuerzo por solicitar la residencia, previa consecución de su pasaporte, no hay ningún resquicio legal para la concesión de la residencia que la solicitud, tras tres años de permanencia en España (2021) que no sea la solicitud de residencia por arraigo.

En la casa salesiana se ha integrado muy bien. Ha aprendido y mejorado su español y ha podido hacer un curso de restauración en una fundación privada. Ha resultado ser el mejor alumno de su promoción. Actualmente, se está a la espera de poder solicitar el arraigo para un contrato de trabajo que ya está encima de la mesa.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Su contacto con los salesianos comienza en enero de 2019, tras cumplir su mayoría de edad y después de plantearse la urgencia de su salida del sistema de protección. Joven 14 quedaba literalmente en la calle. Fue entonces cuando surgió la posibilidad de que se incorporara a la comunidad Bartolomé Blanco, apoyado por sus educadores que destacaban la bondad y la buena actitud del muchacho en todo momento que verbaliza con rotundidad que Don Bosco lo ha salvado:

Cuando todo estaba perdido y estaba a punto de quedarme en la calle, aparecieron los salesianos. Don Bosco me salvó. Cuando llegué a esta casa estaba contento porque Dios había escuchado mi oración. Buscaba una casa católica y era para mi un sueño. Me gustaba mucho la relación con los salesianos. La relación con los educadores era distinta (Joven14, 2020).

Era la primera vez que conocía a los salesianos y escuchaba hablar de Don Bosco. Fue todo un descubrimiento para él. Encontró personas que lo acogieron con amabilidad, le dieron un techo, una familia y la oportunidad de estudiar:

He tenido la oportunidad de estudiar. Estoy agradecido por todo, porque lo que tengo me lo han dado los salesianos. He cambiado. He mejorado en estudios, en experiencias, en la fe, en la responsabilidad (Joven14, 2020).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Para Joven 14 ha sido todo un descubrimiento. Ha percibido enseguida que el trato con los salesianos era diferente de cuanto había experimentado con los educadores de los centros de menores donde había estado:

Los salesianos son simpáticos, buena gente y auténticos, verdaderos. Alguno de ellos se ha convertido en lo más importante para mí porque me trata como a un hijo de verdad Me siento querido, acompañado, aceptado. Se desviven por nosotros y se interesan por nuestra vida y nuestro futuro. Nunca había sentido nada igual (Joven14, 2020).

En este año que Joven 14 lleva en la casa ha comprendido que el estilo salesiano es amable y cercano; que expresa afecto y suscita la confianza; que devuelve la seguridad que todos necesitamos para creer que es posible salir de la situación que vivimos de precariedad e incertidumbre. Hablando del estilo educativo de Don Bosco, señala:

Los salesianos me han dado la oportunidad de estudiar. Me han educado en la responsabilidad. Me han dado libertad, me he sentido respetado. He sentido cariño y afecto por parte de los salesianos hacia mí (Joven14, 2020).



Joven 14 sabe que hay un futuro por delante y que se trata de aprovechar la oportunidad. Siente que ha crecido en libertad y en responsabilidad porque se ha sentido acogido, aceptado y valorado. Han caído las corazas de la autodefensa que se fortalecía por la inseguridad de la provenía. Hoy es un chico alegre cuya palabra más repetida desde su llegada a la casa, con un castellano aún deficiente, ha sido siempre “gracias”. Para él Don Bosco, es una mediación divina:

Mi compañero, mi amigo. Un padre de los jóvenes que da amor sin esperar nada a cambio. Padre de los pobres. Salvador de los jóvenes que no tienen nada. Yo soy uno de ellos. Don Bosco es un regalo del cielo para mí. Dios me cuida a través de los salesianos (Joven14, 2020).

Esta es su valoración en los formularios de la última parte de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X

He madurado como persona					x
Me he formado como profesional					x
Califico la experiencia con los salesianos					x

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					x
Libertad					x
Honestidad				x	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				x	
Esfuerzo					x
Capacidad de servicio				x	
Solidaridad				x	

### **3.15. JOVEN 15**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 15 es un joven de Liberia que actualmente cuenta 26 años de edad y que llegó a España en 2018. Atravesó el Estrecho de Gibraltar en patera después de una larga travesía de casi dos años del continente africano hasta establecerse en Marruecos y encontrar la oportunidad de dar el salto a la Península.

Joven 15 es un joven demandante de asilo a la espera de que se le conceda el estatuto de Refugiado por causa de guerra. Joven 15 fue arrancado de su familia durante la II guerra civil (1999-2003) para convertirse en un niño soldado. Durante la guerra, sus padres fueron asesinados y quedó en desamparo. Cuando terminó la guerra tenía 8 años y fue adoptado por una familia en Guinea Bisau. Nunca fue a la escuela. Con la mayoría de edad, volvió a Liberia para intentar rehacer su vida. Las cosas no eran fáciles:

Cuando vivía en Liberia, tenía una vida muy dura. Yo no tenía nada. Era huérfano. No tenía familia. Era todo muy duro para mí. Decidí salir de mi país y me enfrenté a los peligros del viaje. Viví momento de peligro hasta llegar a Marruecos. Allí dormía en la calle, estaba solo, tenía hambre. Pero tuve confianza en Dios y Dios me cuidó. No tenía nada para venir a Europa. No tenía dinero para pagar a las mafias. Dios puso en mi camino a una buenas personas amigas que me ayudaron cruzar. Arriesgué mi vida. En la patera atravesamos el estrecho en cinco horas. Éramos siete personas (Joven15, 2020).

Con 22 años decidió emprender la aventura de salir de su país y de su entorno para buscar un futuro mejor:

Vine a España para buscar mi vida y un futuro mejor. En mi país no había futuro y no tenía a nadie en quien esperar. Vivía en la pobreza. Quería aprender y estudiar (Joven15, 2020).

Estos son sus recuerdos de su llegada a España, a las playas de Tarifa (Cádiz):

Estuve en Tarifa. La guardia civil me cogió y me preguntó nombre, nacionalidad y después me llevaron a Los Barrios. Como el centro de acogida estaba lleno, estuve una semana y me trasladaron a La Línea. Estuvimos dos semana en un centro de acogida. Después me llevaron a El Bosque y estuve nueve meses. Después de esto me llevaron a Sevilla, Bartolomé. Yo no tenía a ninguna persona conocida. ¿Qué me va a pasar? Sentía que Dios me ayudaba. Encontré a personas que me ayudaron. Siempre me sentí acogido (Joven15, 2020).

A través del Obispado de la diócesis de Jerez de la Frontera, Joven 15 llega a nuestra casa, después de haber sido acogido por la parroquia de El Bosque durante unos meses. Al llegar a casa tenía en vigor el permiso temporal por petición de asilo internacional. Hoy seguimos a la espera de que el Estado resuelva su situación. Mientras, ha podido trabajar durante unos meses a media jornada como empleado de mantenimiento en el Colegio Salesiano de la Santísima Trinidad en Sevilla. En la actualidad realiza un curso del ministerio de trabajo de mecánica del automóvil y sigue aprendiendo español en la comunidad Bartolomé Blanco.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Cuando Joven 15 llegó a Sevilla en el mes de febrero de 2019, no conocía nada de los salesianos. El encuentro con Don Bosco en la comunidad Bartolomé fue su primera experiencia y su primer contacto con ellos:

Cuando llegué a Bartolomé Blanco tuve una buena sensación. Encontré buenas personas que me enseñaron como vivir y como afrontar mejor mi futuro. He trabajado y ahora estoy estudiando un curso de mecánica. Me siento en casa. Me siento muy bien con ellos (Joven15, 2020).

Para Joven 15, después de todos estos meses, la experiencia ha sido muy significativa. Ha aprendido español y cada vez se comunica mejor. Le gusta la música y se ha insertado en una Banda de Cornetas y Tambores de una de las hermandades de Sevilla. Es católico y con buena experiencia religiosa, participa en las celebraciones cristianas y presta el servicio del altar como acólito. Se siente cada vez más sereno y hemos percibido una clara evolución hacia un mayor equilibrio personal y una mayor estabilidad emocional en la relación con los demás. Algunos episodios de violencia que se dieron en los primeros meses de estancia en la casa han ido desapareciendo poco a poco y hoy lo notamos más distendido y afable en el trato con sus compañeros:

Los salesianos me han enseñado a vivir en libertad y a asumir mis responsabilidades. Me han ayudado a formarme. He mejorado en todo y hoy me siento otra persona. Veo que hay posibilidades para trabajar y para vivir con futuro (Joven15, 2020).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 15, como ya dijimos, nunca fue a la escuela. Para él ha sido una oportunidad el poder aprender y sacudirse de encima la terrible experiencia del abandono y la falta de oportunidades:

La mejor experiencia de estos años es que he aprendido a leer y a escribir. Estoy muy contento. Hoy estoy haciendo un curso de mecánica. Me gusta mucho. Los salesianos me han facilitado todo. Están aquí para ayudarme. Por primera vez en mi vida tengo una sensación de seguridad ante el futuro (Joven15, 2020).

Cuando se le pregunta por cómo percibe el estilo educativo de los salesianos y qué ha supuesto para él la experiencia de la casa, esta es su respuesta:

Para mí ha sido un camino de confianza. Me han acompañado y me han ayudado. Me han enseñado a vivir y me han querido. Dan la cara por mí. He sentido afecto y me siento aceptado y valorado. Ni mi padre ni mi madre han hecho lo que los salesianos han hecho por mí (Joven15, 2020).

Ciertamente, Joven 15 ha vivido una experiencia transformadora. Se le nota en el día a día su evolución. A su cerrazón inicial y su desconfianza le han sucedido una sonrisa frecuente y una mayor implicación en el grupo. Se ofrece voluntario sin estridencias para los diferentes servicios de la casa y ha ganado en confianza en sus intervenciones antes los demás y en la comunidad. Efectivamente, ha sido para él un camino de confianza en el que ha crecido en autoestima y en capacidad de afrontar las dificultades con equilibrio emocional. Este es su resumen de cómo percibe a Don Bosco y el trabajo de los salesianos:

Don Bosco es increíble. Lo que Don Bosco hizo y hace con los jóvenes es muy grande. Sus salesianos acogen hoy como lo hizo Don Bosco y su corazón es muy grande. Ha sido un gran regalo para el mundo y me siento muy agradecido por todo lo que recibo cada día. Soy otra persona gracias a Don Bosco (Joven15, 2020).

Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido				x	x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					x
Me he sentido respetado por los educadores					x
He sentido que confiaban en mí					x
He tenido confianza con los educadores				x	
Me han ayudado a afrontar mis problemas				x	
He podido desarrollar mis capacidades					x
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					x
He vivido un ambiente de familia				x	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					x
He comprendido mejor a otros creyentes				x	
He crecido interiormente					x
He madurado como persona					x
Me he formado como profesional				x	
Califico la experiencia con los salesianos					x

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				x	
Libertad					x
Honestidad				x	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					x
Esfuerzo					x
Capacidad de servicio				x	
Solidaridad				x	

### **3.16. JOVEN 16**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 16 es un joven marroquí de 24 años que llegó a España en 2017, cuando tenía 21 años, aunque se hizo pasar como menor y así fue declarado, habiendo un desfase entre su documentación oficial (según la cual tiene actualmente 20 años) y la realidad. Por un error tiene también cambiados su nombre y apellido en la tarjeta de residencia. Esto es actualmente una fuente de conflictos y estamos tratando de poner orden en toda su documentación a través de un abogado.

Joven 16 es musulmán aunque cree que no cumple con todos los preceptos de su religión y se considera un “medio creyente”. Llegó a España cruzando el Estrecho en los bajos de un autocar. Vino a España escapando de una situación personal de degradación y abandono:

Porque en Marruecos estaba con la droga, no tenía trabajo, tenía malas compañías, estaba alejado de mi familia y vivía en la calle. Escuchaba que otros amigos se habían ido y estaba yéndoles bien... Decidí venir y afrontar mi futuro. La cosa estaba muy mal (Joven16, 2020).

Se recuerda a sí mismo como un chico problemático que no acababa de encauzar su vida y no veía perspectivas de futuro. La situación se volvía más complicada por momentos hasta el punto de provocar la decisión de viajar a Europa buscando salir de la espiral en la que se encontraba:

Con la familia, en el trato que recibía... me sentía mal. Mi familia pasaba dificultad. Yo tenía problemas con la droga, con la policía, con el dinero, con el juego... No había trabajo. Cuando trabajaba me explotaban, me cansaba, me agobiaba... No había podido estudiar. Estuve en la calle los dos últimos años... y anteriormente de forma intermitente. Fue muy duro. La calle no trae nada bueno.



Con diez años, siendo un niño, me fui de casa la primera vez un mes... y, después de forma intermitente, cada vez más tiempo (Joven16, 2020).

Así recuerda ahora sus primeros momentos en España:

Me sentí alegre, mezclado con miedo y algún sentimiento inexplicable. Llevaba casi un día entero debajo del autocar y sentí el aire. Me fui con la ropa sucia, comencé a andar y he bajado en pueblo en Almería y me daba miedo que me cogiera la policía. Me ha llevado una mujer a una cafetería. Un chaval árabe me ha llevado a su casa y me he duchado y me he cambiado la ropa. Me ha lavado la ropa. Me he agobiado porque dejé su casa y no sabía donde ir. No tenía dinero. Entré en un tren y me encontró la policía. Me llevaron a la comisaría de Granada y después al centro de menores Juan Ganivet. Sentí miedo. Me equivocaron el apellido y ahí empezaron mis problemas. Desde ese día mucho control (Joven16, 2020).

Joven 16 estuvo cerca de un año en un centro de menores de Córdoba (Juan de Mairena) y al cumplir la mayoría de edad tuvo que abandonar el sistema de protección quedando a la intemperie. Había empezado a estudiar la Formación Profesional Básica en un instituto de Córdoba. Quería seguir estudiando. Pudo acceder al albergue municipal donde permaneció un año y medio. Fue una experiencia dura:

Cuando cumplí la mayoría de edad, me fui al albergue. Estaba agobiado. Cuando salí de Juan de Mairena todavía tenía que seguir estudiando y yo quería terminar. Me agobió mucho el cambio porque no tenía nada claro qué iba a ser de mí. El albergue era agobiante, con normas muy estrictas y con mucha gente que iba y venía. Tenía que compartir habitación con hombres mayores y hechos polvo por la vida. Me ha ayudado alguna gente, desde Marruecos, mi hermana... Una monja que trabajaba en el albergue fue muy buena conmigo durante todo el tiempo. Gracias a su ayuda pude salir adelante en momentos complicados. En el albergue estuve un año y seis meses (Joven16, 2020).

En este tiempo, Joven 16 entró en contacto con la Fundación Don Bosco en Córdoba, participando en algunos de sus talleres y actividades. Fue a través de uno de sus educadores como se puso en contacto con la comunidad Bartolomé Blanco para intentar darle un poco más de estabilidad al chico que parecía disponible para seguir madurando y mejorando su situación profesional. En junio de 2019 se incorporó a la casa. Está realizando un ciclo formativo de grado medio de electricidad en los salesianos de la Santísima Trinidad de Sevilla:

Conocí a los salesianos a través de la Fundación, hice un curso de cocina, escuela de verano, estudié español... hice excursiones, deporte... Los salesianos me parecieron buena gente, les interesaban más los jóvenes... Comparé el centro Don Bosco con lo que viví anteriormente... los salesianos dan importancia a los jóvenes mucho más que los mismos trabajadores. Muy buena gente (Joven16, 2020).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Para Joven 16 los salesianos son “muy buena gente”. Tras la experiencia en la Fundación Don Bosco en Córdoba, comenzó una nueva etapa en Sevilla en la comunidad Bartolomé Blanco. Estas fueron sus primeras impresiones al llegar a la comunidad:

Después vine a Bartolomé Blanco, a Sevilla. La verdad es que todo fue distinto a partir de entonces. No me imaginaba algo así. Encontré una familia. La que no había tenido hace mucho tiempo. Se me abrieron los ojos y descubrí que había algo diferente. Me sentí acogido desde el primer momento. Nadie me preguntaba por mi pasado ni me juzgaba por eso, por todo lo malo que había hecho. Parecía como si empezaba de nuevo. Me encontré muy bien. Yo creo que gané en confianza conmigo mismo. Los salesianos me dieron libertad y creyeron en mí (Joven16, 2020).

Joven 16 ha luchado contra la adicción a la marihuana y lo ha hecho con decisión y con esfuerzo sabiendo que estaba en una nueva etapa y era necesario el cambio. Su superación cotidiana le ha dado confianza y seguridad. Está centrado en los estudios y ha sacado el primer año del ciclo de grado medio con satisfacción. Actualmente cursa el segundo año y terminará con las prácticas y la posible inserción en el mundo del trabajo. Está ilusionado y trabaja para conseguirlo con todas sus fuerzas. Ha desarrollado un buen sentido de la responsabilidad y del esfuerzo. Para él Don Bosco

Don Bosco es un tesoro. Lo que los salesianos hacen a través de Don Bosco es un muy grande. Un profeta. Tiene un gran valor y es un mensajero de Dios. Me siento privilegiado por vivir en esta casa porque me han devuelto las ganas de afrontar la vida confiando en mí y en mis posibilidades. Esto lo ha hecho Don Bosco (Joven16, 2020).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Para Joven 16, lo más importante es la libertad. Pero ha descubierto otras maneras de vivir la libertad que tienen que ver con la propia responsabilidad ante la vida y el compromiso de coger las riendas de la propia historia. Esto es lo que destaca del estilo educativo de los salesianos que ha vivido en la comunidad Bartolomé Blanco:

Destaco la libertad, el cariño y el respeto. Te dejan hacer tus cosas con responsabilidad. Te ayudan a creer en ti mismo. El cariño es muy importante. Vivimos juntos, familia, cercanos entre nosotros. Siento confianza. El respeto es muy importante. Me siento respetado cuando hablo, cuando digo mi opinión. Puedo expresarme como quiero y respeto mi opinión (Joven16, 2020).

Sin saberlo, Joven 16 describe a la perfección la carta de Roma que Don Bosco escribe en 1884. La familiaridad que él ha vivido en la casa, ha generado confianza en él y esto ha posibilitado que abra el corazón y se deje acompañar. Se siente respetado y valorado. Puede ser él mismo, expresar sus ideas con libertad y tomar con responsabilidad y libertad las decisiones que ve mejor para su vida. En efecto, asevera que

Me he sentido valorado, me siento querido. Los salesianos han confiado en mí. Me tratan con un enorme respeto. Me tratan muy bien. Han compartido todo conmigo. No me han juzgado y cuando he metido la pata me he sentido comprendido y perdonado. No había sentido nada como esto nunca (Joven16, 2020).

Una vez más, el perdón sana y regenera la vida de las personas. Una vez más, cuando alguien se siente querido y no juzgado se le abren las puertas para el cambio y la posibilidad de crecer dejando atrás el pasado que nos ha machacado durante tanto tiempo. Para él, el encuentro con los salesianos ha sido liberador. Está convencido de que esta experiencia lo está mejorando como persona:

Los salesianos tienen una fe potente. Entonces tienen un corazón alegre, limpio transparente. Y nos transmiten eso a nosotros. A mí me han ayudado a ser mejor. Yo no soy el mismo. Me han enseñado a vivir de otra forma y soy mejor persona (Joven16, 2020).

Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido					x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					x
Me he sentido respetado por los educadores					x
He sentido que confiaban en mí					x
He tenido confianza con los educadores					x
Me han ayudado a afrontar mis problemas				x	
He podido desarrollar mis capacidades					x
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					x
He vivido un ambiente de familia					x
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				x	
He comprendido mejor a otros creyentes				x	
He crecido interiormente					x
He madurado como persona					x
Me he formado como profesional					x
Califico la experiencia con los salesianos					x

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				x	
Libertad					x
Honestidad				x	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				x	
Esfuerzo					x
Capacidad de servicio				x	
Solidaridad				x	

### **3.17. JOVEN 17**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 17 es un joven marroquí de 21 años que llegó a España en 2016 siendo aún menor de edad. Llegó a las costas de Canarias en patera. Se considera musulmán pero no muy practicante. De familia de pescadores, su infancia está vinculada al mar. De origen saharauí se siente inconformista y muy crítico con el gobierno y la monarquía de su país.

Su primer centro de menores al llegar a España fue en Lanzarote y tras dos meses fue trasladado a La Gomera hasta la mayoría de edad. Así recuerda sus primeros meses en España:

Estaba en un centro de menores y echaba de menos a mi madre, a la familia. Me llevaron a La Gomera. No había nadie de Marruecos, solo españoles. Estaba solo. Pero me sentía feliz porque ya estaba en España que era mi sueño. Gracias a Dios lo logré. En ningún momento sentí que quería volver. Le daba gracias a Dios por haber llegado. Al principio pensé que me había equivocado pero sé que no me equivoqué. Miedo tuve en Marruecos durante 17 años, porque era una pesadilla (Joven17, 2020).

Joven 17 pone de manifiesto la difícil situación que vivía en su país y el deseo de buscar otras alternativas. Estos son los motivos por los que reconocer haber abandonado su país y venido a Europa:

(Venía buscando) Un futuro mejor. Ayudar a mi familia. Yo no estaba tan mal pero quería estar mejor, salir de la miseria, tener una familia, tener hijos...ser feliz (Joven17, 2020).

Cuando cumplió la mayoría de edad se trasladó a Tenerife y fue derivado a un piso de autonomía de la Fundación Don Bosco. Fue su primer contacto con los salesianos.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Ante la incertidumbre de la mayoría de edad y el desconcierto al salir del sistema de protección, la puerta abierta por la Fundación Don Bosco fue un regalo inesperado:

Me llamaron de Don Bosco e ingresé en un piso de mayoría de edad en Tenerife. Yo sentí que eran los mejores días de mi vida. Era como una familia. Cuando llamé y me abrieron la puerta no pensaba que me iban a ayudar tanto. No tenía papeles y era angustioso. Me ayudaron (Joven17, 2020).

En Tenerife permaneció dos años y consiguió la residencia temporal. Con la mala fortuna de un desgraciado episodio en la noche de fin de año de 2018 en la que se vio inmerso en una pelea muy violenta con destrozos del mobiliario urbano. Acabó detenido y con antecedentes penales. Tuvo que abandonar el piso de mayoría y se incorporó en febrero de 2019 a la comunidad Bartolomé Blanco:

En Tenerife un año y después a Bartolomé Blanco. Salí de Tenerife y me abrieron las puertas de Bartolomé Blanco (Joven17, 2020).

Para Joven 17 ha supuesto una nueva etapa, un recomenzar cuando todo parecía perdido. La experiencia con los salesianos, en medio del desconcierto y la desazón de haber cometido algunos errores, le ha regenerado y se aferra a esta nueva oportunidad con todas sus fuerzas:

Me ha ayudado a olvidar el pasado y a olvidar mis problemas. Tenía antecedentes, tenía problemas familiares. Empezar de nuevo. He tenido una nueva oportunidad. Me han perdonado. Y el perdón me ha regenerado. Estoy para aprovechar el tiempo y cambiar (Joven17, 2020).

## C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO

Así refleja su experiencia con los salesianos:

Noto la diferencia porque los salesianos te tratan como si fueras su hijo. Sientes que no estás lejos de tu familia. Te tratan con amor. Siempre me han tratado como si fuera su hijo. Son creyentes y la fe ayuda mucho. He sentido que han confiado en mí y cuando has tenido problemas han estado conmigo en las malas como en las buenas (Joven17, 2020).

Cuando piensa en su trayectoria hasta llegar aquí, siente que ha mejorado en todos los ámbitos de su vida. Hoy estudia en una escuela superior de Hostelería y percibe que emocionalmente se siente mucho más equilibrado y sereno:

De pequeño murió un amigo en el mar a mi lado. Tenía esa imagen en la cabeza constantemente y me obsesionaba... En estos últimos años me ha pasado la angustia. He ganado en seguridad y serenidad. Estoy mucho mejor.

En su experiencia de estos años, destaca la cercanía y el acompañamiento de un salesiano que le ha cambiado la vida:

Es como mi padre. Me ha ayudado. Siempre está conmigo. Destaco la generosidad y el apoyo que me han dado siempre (...) me ayudaba a pagar el alquiler, se preocupaba de mí (Joven17, 2020).

Después de todos estos años, para Joven 17, este es Don Bosco:

Salvador de jóvenes. Amigo que te aconseja, te ayuda. Te apoya siempre y nunca te suelta. Tuve problemas y nadie más me ayudó. Solo los salesianos estuvieron ahí (Joven17, 2020).



Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades				X	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme				X	
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				X	
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente				X	
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.18. JOVEN 18**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 18 es un joven marroquí de 21 años que llegó a España en 2014, cuando solo contaba 15 años. Llegó en los bajos de un camión entrando en la Península por la provincia de Málaga. Es musulmán, aunque reconoce que practica su religión solo de vez en cuando. Así recuerda Joven 18 sus primeros meses en España y su choque con la realidad de un paraíso inexistente:

La verdad es que no sé como explicarlo. Fueron unos meses de sensación bonita al ver España, estar en un país diferente. Y también de llanto. Fueron muchos llantos. Estaba feliz porque había llegado a España, pero ya al final del cuento me entendí de que la vida no era como yo imaginaba que iba a ser, sino que también aquí hay muchos problemas para conseguir el pan (Joven18, 2020).

Cuando le preguntamos si experimentó miedo, responde:

No, miedo no. Nunca en mi vida. Nunca. Muchas veces me arrepentí de haber venido porque me he perdido la infancia y de poder disfrutarla con mis hermanos, con mi madre, con mi familia. Muchas veces decía para qué quiero el dinero si al final no estoy disfrutando de mi familia. ¿Quién me va a recuperar a mi madre o mi padre si mueren hoy? Pero bueno al final entendí que la vida es así y que hay que darle gracias a Dios por estar donde estoy (Joven18, 2020).

Con la perspectiva que le dan estos cuatro años, Joven 18 reconoce que fue dura la experiencia y que, realidad, no encuentra los motivos iniciales de por qué decidió venir a España:

Pues sinceramente, no se, no sé por qué vine a España. No me faltaba nada en Marruecos... Simplemente porque escuchaba que en España la vida era mejor, que fueron muchos chicos del barrio también, gente que viene de Europa y vienen ricos,

que vienen con dinero, que te cuentan cuentos... pero yo, realmente, no sé por qué salí de mi casa y decidí venir a España. Lo que sé realmente que con el tiempo me he dado cuenta de que he venido aquí, me lo ha dicho mi madre, para buscar un buen futuro, para tener una buena vida, para ser mejor, para ... , no sé... me decía que decidiste ir desde niño porque tuviste la valentía de superarte y de ser mejor de lo que pudieras ser aquí... (Joven18, 2020)

Esto seis años no han sido nada fáciles para Joven18. Ahora, desde la madurez que le dan sus 21 años, se da cuenta de que las cosas no eran como las había soñado. Una dosis de realismo le ha invadido y en ocasiones le ha paralizado. Joven 18 ha vivido una experiencia tortuosa durante su estancia en centros de menores y los años de su minoría de edad. Ha coqueteado con las drogas, la bebida, el juego... y ha delinquido. Ha tenido medidas judiciales pasando la mayor parte del tiempo entre los quince y los dieciocho en centro cerrados de la autonomía andaluza:

Demasiadas. Casi en toda Andalucía. En todas las provincias menos en Jaén y en Cádiz... En Melilla, en Granada, en Málaga, en Córdoba, en Almería... Y aquí, gracias a Dios (Joven18, 2020).

Ya en la comunidad Bartolomé Blanco, tras cumplir la mayoría de edad, hemos constatado la fragilidad interior del chico y la ira que albergaba dentro. Esta situación dolorosa lo ha marcado para siempre y ha debido luchar estos años con una tendencia a la melancolía, al aislamiento y a las conductas disruptivas. Ha creado problemas en el grupo y los educadores se han tenido que emplear a fondo, con inmensa paciencia, para sacarlo adelante. En los últimos años hemos percibido una evolución positiva que, bien acompañada, empieza a dar sus frutos. Así se percibe a sí mismo:

Ahora me veo mas centrado. No del todo. Aún me falta centrarme más. Pero gracias a Dios he dejado de fumar, he dejado de beber, he dejado las drogas... Ya no me meto en los problemas en los que me metía antes. Ya me veo que voy madurando poco a poco. Hay cosas en las que no podía seguir... porque al final entendí que no puedo salir adelante robando o haciendo tonterías... Tengo que trabajar para conseguir un trabajo en el día de mañana y ganar el pan, ayudar a mi familia... que ese es el principal que tengo: ayudarme y ayudar a mi familia. Que por eso he venido. No he venido para perder el tiempo... (Joven18, 2020).

En estos años de estancia en la casa, Joven 18 ha podido sacar la Secundaria para adultos y actualmente cursa el segundo año de un ciclo formativo de grado medio de electromecánica del automóvil.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 18 conoció a los salesianos tras dejar la minoría de edad y abandonar el sistema de protección. Al salir del centro cerrado donde residía en Córdoba, pudieron darle una plaza en el albergue municipal de la ciudad:

Cuando cumplí la mayoría de edad estaba en un centro cerrado en Córdoba. Cuando cumplí la mayoría de edad me llevaron a un albergue. En Córdoba. Estuve tres meses. Y allí conocí a Don Bosco... (Joven18, 2020).

La experiencia del albergue municipal fue muy dura. Necesitaba buscar alternativas y encontrar soluciones para la situación de impasse en la que parecía encontrarse. Los primeros contactos con la Fundación Don Bosco en Córdoba le abrieron algunas puertas:

A los salesianos los conocía a través de la Fundación don Bosco en Córdoba. Yo estaba en el albergue e iba a hablar con un salesiano. Me propuso ir a un campamento. Yo quería trabajar o estudiar o algo... pero no quería estar en el albergue. Porque yo no he venido para estar en el albergue. Yo me veía en el albergue y me daba mucha cosa... no! Yo tengo también mi casa. Yo no he venido para salir de un centro cerrado y entrar en otro centro cerrado, porque el albergue también tenía sus normas, tenía sus cosas... estar viviendo con viejos, en una habitación compartida con cinco personas... yo decía yo no he venido para eso, ¿me entiendes? Y tuve que buscarme las habichuelas... Busqué la fundación para encontrar una vivienda o algo... Todavía era muy joven como para estar en el albergue con aquellos mayores en aquella situación... Y gracias a Dios, me propusieron ir un campamento y después ya vemos. Y gracias a él pues hoy en día estoy aquí en Sevilla, en la comunidad Bartolomé Blanco (Joven18, 2020).

Ahí comenzó a cambiar su historia. Aquel campamento fue un punto de inflexión. Los educadores percibieron que detrás de aquel chico algo melancólico y por momentos agresivo había un muchachos recuperable. Con buena intuición, el equipo de educadores de la Fundación Don Bosco en Córdoba propuso que viviera la experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco. Comenzó su andadura en la casa en septiembre de 2017.

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

En estos años de experiencia en la comunidad Bartolomé Blanco, Joven 18 ha ido poco a poco dando pasos en su maduración. Ha sido complicado. Pero el tesón, la voluntad y la paciencia de los educadores ha logrado lo que parecía un milagro. Cuando se le pregunta sobre aquello que destacaría del estilo educativo de los salesianos, responde así:

Pues, destaco todo... porque han sido momentos maravillosos, otros no tanto, pero ha sido una experiencia muy bonita y muchos recuerdos... pero sobretodo es la acogida el acompañamiento, estar conmigo en todo, darme todo lo que haga falta, estar a mi disposición siempre, siempre que necesitas... dándome todo para poder ser mejor... muchas cosas que son incontables (Joven18, 2020).

El chico es capaz de reconocer que han sido la acogida, el acompañamiento y la disponibilidad de los salesianos lo que más le ha impresionado. Muchas veces lo ha manifestado en público cuando hemos facilitado momentos de comunicación en el grupo: desde el principio se sintió descolocado al ver que había otra lógica desde la que vivir, esto es, dar a los demás con generosidad. Este descubrimiento lo sacudió interiormente:

No sé, como explicarlo... Maravillosa. Unas personas fantásticas. Ojalá pudiera haber en el mundo muchas como ellos. Yo muchas veces no me lo creía y me preguntaba ¿Cómo te pueden dar todo sin nada a cambio? Siempre la pregunta era eso... pero al final entendí también que ellos, dándote la vida, dando la vida por ti, son felices. Y eso, desde el primer día, me impresionó mucho... (Joven18, 2020).

Para él, los salesianos son “simplemente”, buena gente, están alegres y siempre a disposición de los jóvenes:

La verdad es que todos son buena gente. La mayoría son buena gente. Casi todos los salesianos ... como le preguntaba a alguien ¿por qué todos los salesianos son buena gente? De verdad, porque yo, los que conozco son buena gente. No sé, o hacen que son buena gente... pero bueno, la verdad es que todos los que he conocido son unas personas maravillosas, de verdad. Son alegres, como les dijo Don Bosco y siguen su camino. A disposición de los jóvenes, estar a su disposición siempre (Joven18, 2020).

Y Don Bosco, es para él alguien admirado (confiesa orgulloso que ha visto la película):

Don Bosco es una persona que sin haberlo conocido, lo admiro. Admiro el trato que tenía con los jóvenes. Una persona estupenda que arriesgaba todo por sus jóvenes, creyendo en ellos, no perdiendo la fe, a pesar de que no tenía nada, de que era simplemente un pastor, un campesino... pero con la ayuda de Dios sacó adelante su sueño y su proyecto que era sacar adelante a sus jóvenes. Y hoy en día, gracias a Dios, los salesianos han seguido su camino y están en todo el mundo... (Joven18, 2020).

Joven 18 se muestra agradecido a los salesianos y a la vida que le ha regalado esta experiencia. Siente que ha cambiado y que ahora tiene sueños y expectativas que cumplir:

Esta experiencia me ha dado mucho. Me ha dado la vida, me ha hecho ser como soy hoy en día...muchas cosas que no en cualquier sitio hubiera podido tener. ahora mismo gracias a Dios, estoy realizando objetivos. Antes iba sin camino... Ahora tengo sueños. Demasiados sueños... Hombre, principalmente es hacer el grado medio que estoy realizando para poder salir al mundo laboral; o seguir estudiando, si Dios quiere, un grado superior... ¿por qué no? Y ya está... de momento esto. Ah, y el carnet de conducir...que ya mismo está ahí (Joven18, 2020).

Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

**Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X

He podido desarrollar mis capacidades					<b>X</b>
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					<b>X</b>
He vivido un ambiente de familia				<b>X</b>	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				<b>X</b>	
He comprendido mejor a otros creyentes				<b>X</b>	
He crecido interiormente					<b>X</b>
He madurado como persona					<b>X</b>
Me he formado como profesional					<b>X</b>
Califico la experiencia con los salesianos					<b>X</b>

**Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad				<b>X</b>	
Libertad				<b>X</b>	
Honestidad				<b>X</b>	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				<b>X</b>	
Esfuerzo					<b>X</b>
Capacidad de servicio				<b>X</b>	
Solidaridad				<b>X</b>	



### **3.19. JOVEN 19**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 19 es un joven marroquí que tiene actualmente 25 años. Llegó a España en 2008 cuando tenía solo 14 años. Se considera creyente musulmán, aunque practicante ocasional. De la ciudad de Tánger, atravesó el Estrecho después de muchos intentos, en los bajos de un camión. Por fin logró pasar y bajó del camión en algún lugar desconocido de la provincia de Jaén. Así recuerda sus primeros meses en España:

Llegué debajo de un camión y no me bajé hasta que se hizo de noche y el camión se paró en una gasolinera, tras haber bajado en el puerto. Pasaron varias horas. Cuando bajé estaba entumecido, sucio, tenía hambre... no sabía donde estaba pero sabía que estaba ya en España y esto me daba fuerzas. Después supe que estaba en la provincia de Jaén. Corrí y me alejé del camión. Estuve sin saber donde ir unos días, hasta que llegué a un pueblo y la policía me recogió. Me llevaron a un centro de menores a Úbeda. Los primeros días tenía miedo, me sentía solo. No entendía nada. Pero poco a poco me fue habituando... (Joven19, 2019).

Joven 19 arriesgó su venida a España tratando de buscar alternativas a la realidad de su barrio y de su ciudad. Muchos de sus compañeros y conocidos habían atravesado antes que él. Europa era un sueño para salir de la miseria:

Yo me he criado en la calle y mi familia es pobre. Venía buscando salir de esa situación y encontrar una vida mejor. En el barrio donde vivía, en Tánger, no había salida, no había oportunidades... sabía que si me quedaba, acabaría mal... (Joven19, 2019).

Pasó por varios centros de menores en la provincia de Jaén hasta la mayoría de edad. En esos años conoce a los salesianos a través de la Fundación Don Bosco:

Estaba ya en Jaén, en un centro de menores de la Fundación Don Bosco. Salí del centro al cumplir los 18 años y no sabía que hacer. Estuve un par de años de un sitio a otro, a veces en la calle, a veces con amigos... un tiempo cuidando unas naves en un polígono industrial y allí mismo vivía. Me sentía perdido y no veía salida. Hice unas prácticas y tuve unas primeras experiencia de trabajo. Pero me explotaban y abusaban... El poco dinero que gané me lo fundí en tonterías y cometí muchos errores. La verdad es que andaba muy perdido (Joven19, 2019).

Al cumplir la mayoría de edad, aunque no pudo incorporarse a ningún piso de autonomía, seguía en contacto con los salesianos a través del centro de día y de las actividades y cursos que realizaba la fundación Don Bosco en Jaén. Estos sus recuerdos de los salesianos en aquellos años:

Los conocí en el centro de menores en Jaén. Al cumplir la mayoría de edad no había sitio en los pisos de mayores y me tuve que buscar la vida. Pero seguí en contacto con Don Bosco y los salesianos haciendo cursos y participando del centro de día que hay en Jaén. La verdad es que siempre me trataron bien. Había un salesiano genial que estaba pendiente de nosotros y la verdad es que se hacía querer. Los chavales estábamos siempre con él jugando al fútbol, en la piscina en verano, en excursiones... (Joven19, 2019).

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 19 valora muy positivamente su experiencia con los salesianos, aunque en alguna ocasión tuviera la sensación de no contar con las oportunidades que otros si tenían. Este reproche lo ha llevado siempre con él, aunque reconoce, tras estos últimos años y vistos en perspectiva, solo puede estar agradecido:

La experiencia que he vivido con los salesianos ha sido muy buena. En algunos momentos me sentía incomprendido, sobre todo cuando estaba en Jaén y parecía que no había salida para mí... Es verdad que en aquel momento yo estaba metido en un montón de problemas... Pero en general, sobre todo en estos últimos años, me he sentido acogido, querido, valorado. He visto que confiaban en mí y que no importaba lo oscuro que hubiera sido mi pasado o los errores que aún cometía. Siempre me sentí perdonado y como que una nueva oportunidad se abría siempre. Solo puedo decir gracias (Joven19, 2019).

Joven 19 llega a la comunidad Bartolomé Blanco en septiembre de 2014. Tenía 20 años. Estuvo en la casa durante dos años y dejó la experiencia con un trabajo estable y las condiciones para ser autónomo. La experiencia en la comunidad le ha ayudado a madurar y a coger las riendas de su vida orientándola definitivamente:

(Viví) En el centro de menores de Don Bosco en Jaén y, después de dos años un poco perdido, me ofrecieron la posibilidad de venir a Sevilla y entrar en la comunidad Bartolomé Blanco. En la comunidad he estado dos años (Joven19, 2019).

De pequeño, siempre he sido algo violento y me he metido en problemas... al llegar a España también tuvo algunos problemas con robos y otros malos rollos. Cuando he ido creciendo me he dado cuenta de que no puedo seguir así y la experiencia con los salesianos me ha dado la oportunidad de cambiar. Ha habido alguien que me ha ayudado a darme cuenta y me ha acompañado para crecer (Joven19, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 19, desde la perspectiva que le dan los años, relee su pequeña historia con los salesianos como una experiencia única. Particularmente, la experiencia de Bartolomé

Blanco la recuerda como la oportunidad para salir adelante y orientar definitivamente la vida. Esto es lo que más destaca del estilo de la casa:

Lo que más destaco es que nos hacen sentir como en una familia. Yo me he sentido en casa, respetado y valorado. No importa que sea musulmán, de otra religión, siempre me han tratado como si fuera uno de ellos. No me ha faltado nada, me han dado oportunidades de salir adelante y siempre me he sentido que no estaba solo. En la casa, el ambiente era siempre sereno y alegre. Distinto a todo lo que había vivido hasta ese momento (Joven19, 2019).

Joven 19 cree haber cambiado a mejor. Ha encontrado estabilidad personal y ha desarrollado las capacidades para ser autónomo y vivir como adulto. Además del trabajo, Joven 19 tiene ya la nacionalidad española y piensa en como formar una familia en breve:

Esta experiencia me ha aportado, sobre todo, estabilidad personal. No solo económica (ahora llevo cuatro años trabajando en la misma empresa), sino sobre todo, no sé, emocional... diría yo. Creo que he sabido coger mi vida y afrontarla como adulto. He ganado en seguridad conmigo mismo y en autoestima. Hoy me siento dueño de mi vida y siento que soy capaz de afrontarla como un adulto maduro. Ya pienso en formar mi propia familia (Joven19, 2019).

Se emociona al pensar en las personas que le han ayudado. Esto piensa de los salesianos:

Pienso en uno de ellos, sobre todo. Es mi padre, mi amigo, mi confidente. Siempre está ahí. Me ha sacado de la mierda y no se lo podré agradecer bastante nunca... Es una persona buena, cariñosa, inteligente, generosa. Sé que siempre estará ahí. Estoy orgulloso de él (Joven19, 2019).

Para Joven 19, este es Don Bosco:

Uff, sería difícil de definir... Para mí es nuestro padre, el que nos ha traído a todos a esta casa. Si estamos aquí ha sido por él. El nos ha cuidado estos años y a él le debemos tanto... Un hombre con un corazón inmenso. Sus salesianos han aprendido de él (Joven19, 2019).

Joven 19 ha comprendido que la vida le ha dado una oportunidad. Se ha sentido perdonado. Ha encontrado adultos que lo han aceptado así como es y no le han reprochado su pasado. A pesar de las dificultades del camino ha sabido encontrarse consigo mismo y confiar en quien le ha brindado la mano para salir adelante. La confianza ha generado afecto; el afecto ha abierto el corazón y ha sacado lo mejor de él para afrontar con decisión la vida.

Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido					x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					x
Me he sentido respetado por los educadores					x
He sentido que confiaban en mí				x	
He tenido confianza con los educadores				x	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					x
He podido desarrollar mis capacidades				x	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme				x	
He vivido un ambiente de familia					x
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					x

He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

### **3.20. JOVEN 20**

#### **A. DATOS PERSONALES**

Joven 20 es un joven marroquí de 25 años que vive ya su autonomía después de haber vivido dos años en la comunidad Bartolomé Blanco. Joven 20 llegó a España en 2008 en los bajos de un camión. Confiesa que pasó mucho miedo durante la travesía. Fue descubierto cerca de Martos (Jaén) y la Guardia Civil lo atendió hasta que el juez determinó su ingreso en un centro de menores. Así recuerda sus primeros meses en España:

Llegué a Jaén. Creo que el pueblo se llamaba Martos. Pasé mucho miedo durante el viaje. Creía que la policía me iba a pillar. Cuando me pude bajar del camión estaba seguro de que lo había conseguido. Me descubrió el conductor del camión y llamó a la guardia civil. Me llevaron a un centro de menores de Cabra. A las pocas semanas me trasladaron a un centro de Don Bosco en Úbeda. Al principio estaba perdido. Pero poco a poco, con las ganas de tirar p' adelante, me fui haciendo a todo (Joven20, 2019).

Joven 20 tenía 14 años cuando llegó a España. Es escueto y conciso cuando se le pregunta los motivos por los que vino a España:

Quería tener mejor futuro que en mi país. En Marruecos solo había miseria y cosas malas (Joven20, 2019).

Tras unos meses en un centro de menores de Cabra, fue trasladado a Úbeda, a un centro concertado y gestionado por la Fundación Don Bosco. En aquella ciudad, estuvo escolarizado en el colegio salesiano. Participó de la vida del colegio y de la fundación y guarda muy buenos recuerdos de aquella época de adolescente. Al cumplir la mayoría de

edad, se fue a vivir a Jaén, donde encontró un trabajo que le permitía ser más o menos autónomo:

Los años que estuve en el centro de menores, al segundo año me llevaron al colegio de los salesianos de Úbeda. Allí hice 4º de la ESO y después, con 16 años, hice un PCPI. A cumplir la mayoría empecé a buscar trabajo. Me fui a Jaén. Encontré un trabajo chungo, pero que me permitía pagar el alquiler y comer. Fueron años muy duros. Trabajaba en un vivero y el jefe me explotaba. Me hacía trabajar muchas horas y me pagaba muy poco. La mayor parte del tiempo no estaba dado de alta en la seguridad social. Solo me daba de alta unos días al mes para cubrirse las espaldas. Era un cabrón (Joven20, 2019).

En 2015, tuvo la oportunidad de cambiar de rumbo y venir a Sevilla para incorporarse a la comunidad Bartolomé Blanco, de la que su hermano mayor acababa de salir para emprender su autonomía. Joven 20 estuvo en la comunidad Bartolomé Blanco dos años, desde 2015 a 2017.

## **B. EXPERIENCIA CON LOS SALESIANOS**

Joven 20 tuvo una primera experiencia con los salesianos en su etapa adolescente en Úbeda. Pero sobre todo, su mayor vinculación ha sido en los años de convivencia en la comunidad Bartolomé Blanco de Sevilla. Así recuerda sus primeras experiencias con los salesianos:

Los conocí en el centro de menores y en el colegio de Úbeda. Aunque en ese tiempo no tuve mucha relación con ellos. Solo con los educadores y los maestros. Los conocí en la Fundación, cuando iba a algunas actividades que se organizaban, como el campamento de Los Primeros. Después, conocí la comunidad Bartolomé Blanco a



través de mi hermano, que estaba allí; y a través de un amigo que también estaba en la comunidad en Sevilla (Joven20, 2019).

Para él, su experiencia con los salesianos ha supuesto un cambio importante y la oportunidad de darle un giro a su vida.

Aunque soy una persona que parece tranquila, me he metido en algunos líos. He tonteado con la droga y el juego. He tenido algunos problemas con la justicia. He tenido que tomarme la vida más en serio y dejar atrás todo lo que me estaba destruyendo. Venir a la casa de Bartolomé Blanco fue mi salvación (Joven20, 2019).

Reconoce que no ha sido fácil. Ha habido errores por el camino que ha sido necesario afrontar con decisión y con dolor. Joven 20 ha vivido en la casa momentos muy complicados en los que ha sido necesario clarificar situaciones y tomar decisiones valientes. Gracias a la constancia y a la paciencia, se ha logrado salir adelante:

Me han ayudado a darme cuenta de las cosas. Yo andaba loco y necesitaba que alguien me parara y me dijera, ¿tú que estás haciendo con tu vida? Cuando era chico nadie me ponía límites y he tenido que aprender qué es la responsabilidad. Me han ayudado también a controlar mi vida (Joven20, 2019).

### **C. ALGUNOS RELIEVES SIGNIFICATIVOS DEL SISTEMA PREVENTIVO**

Joven 20 es consciente de que la vida en la comunidad le ha ayudado a ganar en madurez y a tomarse en serio definitivamente la vida. El estilo de familia, la confianza generada con los educadores y el acompañamiento paciente han dado su fruto:

Muy buena. He vivido en familia. Cuando estaba fuera, en Jaén, buscándome la vida era muy diferente. Cuando llegue a la casa, me sentí bien. Acogido. Valorado. Ha sido una suerte poder vivir en la comunidad y ganar en autonomía y madurez (Joven20, 2019).

Joven 20, a sus 25 años, valora el camino recorrido y siente que es otra persona:

Claro. Hoy soy otra persona. He encontrado el sentido a todo y he orientado mi vida. Me siento bien. Feliz. Trabajo hace cuatro años y me voy a casar en unos meses. Siento que tengo la vida hecha (Joven20, 2019).

Su experiencia con los salesianos le ha hecho madurar y crecer en todos los sentidos. Se siente agradecido por la cercanía y el afecto sinceros. El respeto y el afecto han sido decisivos en su proceso:

Destaco sobre todo la cercanía y la preocupación. Ha habido un salesiano que ha estado pendiente de mí en los momentos más chungos. Hasta me sacó del calabozo y me buscó un buen abogado para que me defendiera. Eso no lo he hecho nunca nadie por mí. ¿Cómo no voy a estar agradecido? He llorado con él. He reído con él. Cuando me ha abrazado, me he sentido querido como nunca (Joven20, 2019).

Y afirma sobre su experiencia con los salesianos:

Yo lo que he vivido ha sido todo bueno. Me han ayudado, me han dado la oportunidad de estudiar y salir adelante. Cuando más lo necesitaba, pude cambiar de vida y empezar una nueva etapa. Siempre me han tratado bien. Me han respetado y han confiado en mí (Joven20, 2019).

Para él Don Bosco

es una persona generosa que dio todo lo que tenía por los jóvenes que más lo necesitaban. Sacó a muchos chavales de la calle. Los preparó y les dio trabajo. Hoy los salesianos siguen como él. Hay que quitarse el sombrero (Joven20, 2019).

Esta es su valoración en los cuestionarios finales de la entrevista:

Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido					x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					x
Me he sentido respetado por los educadores					x
He sentido que confiaban en mí					x
He tenido confianza con los educadores					x
Me han ayudado a afrontar mis problemas					x
He podido desarrollar mis capacidades					x
He tenido oportunidades para estudiar y formarme				x	
He vivido un ambiente de familia					x
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					x
He comprendido mejor a otros creyentes				x	
He crecido interiormente					x
He madurado como persona					x
Me he formado como profesional				x	
Califico la experiencia con los salesianos					x

Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					x
Libertad					x
Honestidad					x
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					x
Esfuerzo					x
Capacidad de servicio				x	
Solidaridad				x	

**TERCERA PARTE**

**SÍNTESIS**

## CAPÍTULO VII

### “IRÉ A MEDIAS CONTIGO”

#### **Tú eres el protagonista en el camino hacia la libertad**

En esta parte conclusiva de nuestro trabajo, tras habernos remontado a las fuentes históricas y contextuales del sistema preventivo y haber situado en nuestro análisis el perfil de los jóvenes “pobres y abandonados” en las sociedades complejas contemporáneas, nos disponemos a reformular con categorías nuevas una propuesta educativa inspirada en las grandes intuiciones de Don Bosco en su trabajo con jóvenes vulnerables. Estamos convencidos de que “educar desde el corazón”, con todas las derivadas que podemos declinar de esta convicción, nos descubre nuevas potencialidades que se muestran particularmente adecuadas para el acompañamiento de jóvenes empobrecidos y en situación de riesgo de exclusión social. La propuesta teórica que queremos formular viene avalada por la experiencia de estos últimos seis años en proyectos concretos de acogida, capacitación e inserción laboral de jóvenes extutelados.

En este capítulo, de forma particular, queremos adentrarnos en la reformulación de “la razón”, como uno de los pilares del sistema preventivo como fue definido por Don Bosco:

(Don Bosco)Se compromete en el terreno de los inmediatos intereses de los jóvenes, de su porvenir, de su profesión, de las futuras responsabilidades. La razón, es uno de los términos del trinomio educativo de Don Bosco (Braido, 1993, pág. 40).

## 1. SÓLO PUEDES HACERLO TÚ

Una de las primeras convicciones que hemos asumido en nuestro trabajo de acogida y acompañamiento de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad es la necesidad de transmitir, desde el primer momento de la andadura compartida, que la propia persona es la protagonista de su historia y que no hay más camino que el de asumir en primera línea la responsabilidad de la propia vida. Sólo tú puedes hacerlo. Quizás no puedas hacerlo solo, pero es necesario que tomes a pulso tu vida, tu historia, tu presente y tu futuro; en esa tarea de volver a dar sentido a la propia vida, es necesario que el muchacho comprenda que tiene un adulto a su lado dispuesto a coger su paso y a ayudarlo:

Educar significa acoger, volver a dar la palabra y comprender. Quiere decir ayudar a cada uno a encontrarse a sí mismo; acompañarlos con paciencia en un camino de recuperación de valores y de confianza en sí mismo. Conlleva la construcción de las razones para vivir (...). Hoy educar nos pide una renovada capacidad de diálogo y también de propuesta. Es necesario alcanzar a las personas y lo que interroga y desafía la propia vida (Vecchi, *Si commosse per loro* (Mc 6, 34). *Nuove povertà, missione salesiana e significatività*, 1997, pág. 30).

Aprendimos de Don Bosco que educar supone una preocupación auténtica por la persona concreta. Se trata de hacer al joven protagonista de su propio camino despertando en él las disposiciones necesarias para desarrollar las propias capacidades. Cuando en una entrevista el periodista en cuestión preguntó a Don Bosco cual era la clave de su sistema educativo, éste respondió:

El punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que cada uno hace con gusto solamente lo que sabe que puede hacer, yo me regulo por este principio y mis alumnos trabajan no solo con actividad sino con amor (Ceria, Memorias biográficas de San Juan Bosco Vol. XVII, 1988, págs. 82-83).

Era el año 1884 y Don Bosco estaba en el ocaso de su vida. La respuesta refleja la convicción, mil veces manifestada, de que cada joven – por muy maleado que esté por la propia historia personal - tiene talentos y un punto de acceso al descubrimiento de sus propias capacidades que el educador debe saber descubrir para ayudarle a emprender el camino. En la experiencia de estos años, ha sido decisivo personalizar mucho los itinerarios, descubrir juntos el camino, responder a la pregunta ¿qué quieres hacer con tu vida? ¿Estás dispuesto? Buscaremos las herramientas, pero solo tú puedes hacerlo.

### **1.1. La persona es lo primero**

Por eso, creemos que en nuestra propuesta la persona es lo primero. No están por delante la estructura o el reglamento. No hay estereotipos, no hay un camino igual a otro como no hay dos personas o dos historias iguales. Del mismo modo, no se trata de propuestas que vienen prefijadas desde arriba sino que necesitan de la necesaria implicación de cada muchacho a la hora de diseñar caminos y estrategias a través de varias etapas:

- partir de la situación personal;
- análisis de intereses y descubrimiento de posibilidades;
- diálogo y toma de decisiones;
- señalación de objetivos y tiempos;
- búsqueda de medios y acompañamiento.



Son importantes estas fases para iniciar un camino compartido en el que desde el primer instante, el joven pueda percibir confianza y posibilidades que en otros momentos nadie le ha ofrecido. Hace falta tiempo, tesón, generar confianza y un ambiente positivo que provoca sinergias y aviva la motivación de cada muchacho. La cercanía, la proximidad, el vínculo con el educador (del que hablaremos más adelante) será extremadamente importante en estas fases para diseñar la senda a recorrer juntos.

El punto de partida es, en efecto, la situación personal de cada chico. Inspirados por Don Bosco, sabemos de la importancia de poder acompañar a los jóvenes desde el momento vital en el que se encuentran y con el bagaje de su historia personal. La maestría del educador está, precisamente, en captar la realidad original de la persona y hacerla protagonista de su proceso vital. Las tres biografías que Don Bosco escribió de tres de sus jóvenes (Savio Domenico, Magone Michele y Besucco Francesco) no son solo relatos edificantes de sus vidas propuestos a sus compañeros, sino una expresión de la pedagogía del Santo que supo acompañar en itinerarios diversificados a jóvenes en momentos diferentes y con rasgos diversos. De cada uno supo sacar lo mejor y proponerle horizontes que motivaron sus pasos y sus proyectos vitales. Para Aldo Giraudo (Giraudo A. , *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*, 2012), en su introducción a la reciente edición española de las biografías de los tres jóvenes escritas por Don Bosco,

Estos escritos ofrecen los elementos esenciales para comprender el corazón del mensaje educativo de Don Bosco: la religiosidad como centro unificador y vitalizador del camino formativo; la comunión de vida paterna y fraterna del educador con los alumnos; el entrecruce dinámico de amor, alegría y compromiso; la eficacia de la implicación activa de los jóvenes en la comunidad; la importancia estratégica de los espacios ofrecidos a su protagonismo (Giraudo A. , *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*, 2012, pág. 6).

Se trata, pues, de asumir la propia historia personal, interpretarla y elaborar juntos caminos de crecimiento y desarrollo personal. En la experiencia de propuesta con jóvenes difíciles, abandonados a sí mismos, con historias desastrosas... es donde se hace más necesario la presencia del educador que pone en el centro a la persona, que sabe respetar y generar confianza, que no condena, que parte del momento vital del muchacho y abre horizontes haciéndolo protagonista de su propio camino, que coge su paso con respeto y libertad, a su lado, tratando de dar sentido y señalar metas más allá:

El acompañamiento para Don Bosco es una fe pedagógica sobre todo en la confrontación con chicos difíciles, taciturnos, ariscos, aislados, poco amados. Es a estos a los que dirige su atención educativa. La suya es una pedagogía del acompañamiento basada en la perseverancia, en la tenacidad, en el no desanimarse (...). Es interesante, desde el plano histórico-educativo, poner de relieve que el acompañamiento, no teórico sino practicado por Don Bosco, presenta las características de un tutorado *ante litteram*. Es más que nada un ponerse al lado que tiende a una orientación del joven hacia direcciones de sentido y hacia acciones sensatas. Es un acompañamiento hecho de afecto y de respeto. Es un acompañamiento que sabe decir que no a las peticiones de los jóvenes, pero sin que se trate de una prohibición, sino de un no que propone caminos alternativos y hace descubrir otros horizontes (Pagano, 2007, págs. 57-59).

En la experiencia que han señalado los chicos entrevistados, muchos han puesto de relieve que el mayor descubrimiento ha sido la cercanía de los educadores que han caminado a su lado y les han abierto posibilidades. La proximidad, tan en el corazón del sistema preventivo, es uno de los elementos que hoy configuran una posible filosofía del acompañamiento social:

El acompañamiento propone romper la categorización de las personas desde la construcción de binomios arquetípicos complementarios. Es necesario ‘estar allado’ y no ‘sobre de’. Esta proximidad del otro, se convierte en ‘caminar con los zapatos del otro una parte del camino’ (Planella, Acompañamiento social, 2016, pág. 76)

Para la mayoría de los muchachos, tener a su lado adultos que les ofrecen horizontes de posibilidad ha sido todo un desafío. La confianza del educador genera confianza en sí mismos y en sus posibilidades, abre perspectivas y ofrece motivación para seguir adelante tratando de aprovechar la nueva oportunidad que la vida te ofrece. Expresiones como “han creído en mí”, “he tenido oportunidades que en otro momento no tuve”, “no han tenido en cuenta mis errores del pasado” indican bien claramente la percepción de que un tiempo nuevo se abría ante ellos, generado por la confianza y las oportunidades.

Creemos que se trata justo de esto, de considerar a cada persona diferente; de caminar junto a cada uno muy personalmente; de realizar un trabajo de manufacturado; original y artesano; atendiendo la realidad de cada uno; dedicando tiempo a la escucha y al encuentro paciente; sabiendo decir no y abriendo nuevas posibilidades; dejando espacio a la libertad y a la responsabilidad; respetando que a veces, hay que dejar que la propia persona recorra caminos que se adivinan equivocados y estar disponibles para rehacer el sendero cuando sea necesario. Se trata, en definitiva, de reconocer a la persona:

Reconocimiento del otro: lo vemos como persona y aceptamos que tiene un proyecto vital, que tendrá que decidir y dirigirlo con nuestra ayuda y apoyo. Reconocer al otro como protagonista de su vida, de su historia. Reconocer al otro es darle un nombre (Planella, Acompañamiento social, 2016, pág. 76)

A la luz de nuestra experiencia de estos años, estamos de acuerdo con Casella (Casella, *L'esperienza educativa preventiva di Don Bosco*, 2007) cuando afirma que Don Bosco “se conducía con la convicción del primado de la persona de los jóvenes; por tanto, por el valor esencial de su libertad y de la importancia de su protagonismo” (Casella, *L'esperienza educativa preventiva di Don Bosco*, 2007, págs. 89-90). Para nosotros, al traducir su experiencia al contexto actual, creemos que es prioritario personalizar la propuesta, diversificarla, hacerla original para cada joven que se siente respetado en sus decisiones y protagonista de su camino. Así lo reconocen los propios chicos al reflexionar sobre su experiencia en la casa. Pongamos algunos ejemplos: “la confianza depositada en mi disipa esa nube negra de pesimismo y dificultad bloqueante que me aqueja” (Joven 13). “Se interesan por nuestra vida y nuestro futuro. Nunca había sentido nada igual” (Joven 14). “Hoy estoy haciendo un curso de mecánica. Me gusta mucho. Los salesianos me han facilitado todo. Están aquí para ayudarme. Por primera vez en mi vida tengo una sensación de seguridad ante el futuro” (Joven 15). “He sentido que han confiado en mí y cuando he tenido problemas han estado conmigo en las malas como en las buenas” (Joven 17).

## **1.2. Libertad y responsabilidad**

Poner a la persona en el centro nos libera de estereotipos y propuestas desencarnadas. No hay dos itinerarios iguales. No hay café para todos. No siempre nos ha resultado fácil entender y aplicar adecuadamente esta convicción. Los hemos de entender los educadores y lo han de entender los propios chicos. Cada cual tiene su camino, diferente al de los demás. A veces una mala comprensión de la igualdad nos ha llevado a tratar a todos de la misma manera cuando, en realidad, cada joven tiene necesidades diferentes. Lo “justo”

es intentar dar a cada uno lo que necesita para desarrollarse y poner en juego sus capacidades. Es complicado y a veces puede generar conflictos entre los mismos chicos si no se entiende bien qué significa dar a cada quien lo que necesita para seguir creciendo. Para Joven 1, una de las cosas más destacada del sistema preventivo es que “he notado mucha cercanía a mi realidad” y los salesianos “se preocupan de los problemas de cada chico”. Para Joven 3, los salesianos “intentan conocerte mejor, entender por lo que has pasado y ayudarte”. Así lo afirma también Joven 10: “me han dado mis sitio y me han hecho creer más en mí”. Recuerda Joven 11 que cuando una persona “te facilita todo lo que te hace falta, te sientes querido y el interior de la persona cambia”. Para Joven 12, los salesianos tienen “una capacidad tremenda para ayudar a los chavales a conseguir sus sueños”. Joven 13 lo expresa diciendo “se preocupan por tu persona y te lo hacen saber de multitud de formas. Hoy me siento un poco más liberado...”. Joven 16, tras momentos muy complicados, se expresa diciendo “Destaco la libertad, el cariño y el respeto. Te dejan hacer tus cosas con responsabilidad. Te ayudan a creer en ti mismo. El cariño es muy importante”.

El fin de la educación, pues, es ayudar a crecer a la persona en la originalidad de cada proyecto vital, esto es, “la primera dimensión del método educativo no es tanto el hacer, sino la atención a la persona como tal, no para atraerla a sí, sino para ayudarla a ser autónoma y libre en el amor y en la responsabilidad” (Cavaglià, *La relación educativa en Don Bosco*, 2013, pág. 90).

Por eso proponemos itinerarios personalizados elaborados desde el diálogo y la propuesta. Se trata de definir rutas personalizadas durante el acompañamiento del proceso. El objetivo es que cada joven pueda convertirse en la mejor versión de sí mismo. En estos procesos, el protagonismo es del muchacho. De acuerdo con Planellas cuando escribe:

Los profesionales no pueden recorrer el camino por nadie, pueden recorrer el camino con alguien, pero no en su lugar. Los aprendizajes vitales no pueden ser explicados, sino que deben ser, necesariamente vividos por sus protagonistas (Planella, Acompañamiento social, 2016, pág. 77).

El educador es un *coach* que ayuda a descubrir caminos, fortalecer debilidades, superar obstáculos, potenciar las fortalezas. El modelo que proponemos se basa en la presencia y el acompañamiento del educador desde el respeto a la libertad y responsabilidad de cada persona. El educador no puede ser, pues, un funcionario que cumple un horario o aplica unas normas; sino una presencia continua que se implica en la vida de los muchachos y trata de coger su paso sin límites de horarios ni cortapisas salariales. Tiene mucho de vocación educativa y de pasión por el servicio a las personas. Los muchachos tienen un olfato especial para detectar quien a su alrededor cumple con su trabajo y quien los quiere de veras.

En la experiencia vivida en estos años, en los primeros momentos de encuentro personal con los chicos, se les explicaba que en la casa había solo dos normas básicas: la libertad y la responsabilidad. Es necesario conocer la dinámica del día a día y cómo funcionamos como grupo. A partir de ahí, es tu responsabilidad. Nadie va a controlar tus movimientos ni si haces o dejas de hacer tus tareas. Muévete con libertad si asumes desde el primero momento la responsabilidad tanto personal como de grupo en tu manera de vivir. Respétate a ti mismo y respeta a los demás. Cumple con tus obligaciones y siéntete libre. Una vez que esta clave ha sido asumida vitalmente, hay un salto de calidad en la asunción del propio camino y del protagonismo que conlleva recorrerlo en libertad.

Ya nos lo enseñó Don Bosco. Él acudió al “reglamento” para mantener el orden y la disciplina en sus casa. Pero era absolutamente imprescindible que los chicos conocieran

el reglamento y se comprometieran a cumplirlo. Una vez asumido, la única norma era la libertad de respetar las reglas del juego:

La razón aparece en Don Bosco como un medio educativo fundamental. Porque el uso de la razón, la racionalidad de las propuestas y el método de la persuasión deben prevalecer sobre la imposición violenta, la aceptación servil, la obediencia ciega. Un aspecto de este respeto y valoración de la razón se da también cuando se facilitan con el debido tiempo las informaciones que se necesitan para saber orientarse y conducirse en lugares y situaciones nuevas y desconocidas. El joven conoce con anterioridad y lealmente las reglas y principios que rigen en los lugares en que se educa (Pellerey, 1997, pág. 237).

Eran otros tiempos, pero la inspiración es la misma: los dos pilares básicos del crecimiento personal son la libertad y la responsabilidad. Asumidos vitalmente, para el mismo joven como para el propio educador, el amor supera con mucho el reglamento. Son memorables a este respecto, las palabras de Don Bosco sobre la persuasión cimentada sobre la *amorevolezza* que debe regir los comportamientos de los muchachos en la casa salesiana, dándole el aire familiar y sencillo “que impresiona inmediatamente a quien se le acerca” (Braido, 1993, pág. 41):

No deseo que me consideréis vuestro superior sino vuestro amigo. Por tanto no me tengáis ningún miedo sino mucha confianza, la que yo deseo, os pido y espero de vosotros siendo mis amigos. Aborrezco los castigos, lo digo francamente. No me agrada dar avisos amenazando con sanciones a quien luego caerá en falta. No es mi sistema. Incluso cuando alguno ha faltado, si puedo corregirle con una buena palabra, existiendo la voluntad de enmienda, no pretendo más. Es más: si tuviera que castigar a alguno de vosotros, el castigo más terrible sería el mío, porque sufriría demasiado (Lemoyne, 1983, pág. 503).

Creemos que Don Bosco asoció “la razón” a la racionalidad y a la toma de conciencia en libertad de las propias responsabilidades (Pellerey, 1997). Es una dinámica que hemos explorado en estos años y estamos convencidos de que , en efecto, el uso de la razón entendida de este modo ayuda a interiorizar los propios procesos personales y las opciones éticas que ayudan a vivir con equilibrio y a desarrollar armónicamente las propias capacidades.

“Decidir libremente, nos hace responsables” (Esteve, 2010, pág. 177). La libertad y la responsabilidad disponen a los chicos para asumir el propio camino si forzamientos ni presiones. Educar en la libertad es uno de los ejes del sistema preventivo y traducen algunos dinamismos de “la razón” que Don Bosco nos propuso. Es educar en la autonomía y en la responsabilidad; en la capacidad de iniciativa y en la asunción de responsabilidades; en la posibilidad de equivocarse y en la capacidad de rehacerse tras el error o el fracaso. Es no imponer, buscar juntos, ejercer una autoridad basada en la coherencia del educador y las relaciones de confianza. Estaríamos de acuerdo en la síntesis de Ortega Velasco al hablar de educar en libertad:

la necesidad de educar en un clima de afecto y de orden; el desarrollo de una relación educativa basada en la autoridad como reconocimiento; educar para ayudar al otro a entenderse a sí mismo y al mundo que le rodea; acostumbrar a reflexionar al alumnado responsabilizándose de sus opciones y acciones; iniciar en valores, actitudes y conocimientos valiosos para la persona y la sociedad; formar la razón, fortalecer el carácter y educar la voluntad del educando; saber desaparecer como educador conforme el educando va asumiendo las riendas de su propia vida; y, en concreto desde el ámbito escolar, relacionar las materias con los temas que afectan a la humanidad, recuperando así el valor humano del contenido de la enseñanza (Ortega, 2011, pág. 1).



### **1.3. Un acompañamiento equilibrado y un ambiente “terapéutico”**

En el camino para asumir la propia vida en libertad y con responsabilidad, en no pocas ocasiones, es necesario dedicar tiempo a sanar heridas. En estos años las hemos visto de toda índole. Heridas provocadas por una infancia en soledad y con experiencias de abandono: “con la familia, en el trato que recibía... me sentía mal (...) Con diez años, siendo un niño, me fui de casa la primera vez” (Joven 16). “Maltrato en el centro, por eso me escapaba siempre. Soledad. Nadie se preocupa por ti. Una vida fatal” (Joven 9). “Vine de Colombia con mi madre cuando tenía 9 años. Vivimos en un centro de refugiados. Cuando tenía 14 años, mi madre murió de cáncer. Me quedé solo” (Joven 6). “Cuando vivía en Liberia tenía una vida muy dura. Yo no tenía nada. Era huérfano” (Joven 15). “Yo me he criado en la calle y mi familia es pobre (...) en el barrio donde vivía, en Tánger, no había salida, no había oportunidades (Joven 19). “En Malí no tenía medios para salir adelante. Me faltaban recursos económicos. No teníamos comida. Pasaba hambre en Malí” (Joven 4).

Experiencias de violencia y malos tratos; abusos sexuales de familiares o del entorno familiar; delitos y diversas formas de delincuencia: “Comencé a fumar porros. Empecé en el mal camino (...) drogas, alcohol, juego, mala vida” (Joven 10). “Desconcertado y nublado por una gran ingesta alcohólica (...) consumiendo el tiempo de todas las formas evasivas de las que pude adueñar” (Joven 13). “Tenía antecedentes; tenía problemas familiares (...) El perdón me ha regenerado” (Joven 17). “He dejado de fumar, he dejado de beber, he dejado las drogas (...) entendí que no podía seguir adelante robando o haciendo tonterías” (Joven 18).

Institucionalización en centros cerrados: “Esta vez la policía me llevó a un centro cerrado, un correccional, y me fugué” (Joven 9). “Cuando cumplí la mayoría de edad estaba en un centro cerrado en Córdoba” (Joven 18).

Prolongada situación de calle o experiencias en albergues municipales: “Te tienes que hacer valiente para superar el frío de la calle (...) La policía nos maltrataba. Miedo en el barrio El Príncipe” (Joven 9). “Afortunadamente antes de verme sin techo (...) entré en un albergue de Cáritas” (Joven 13). “Allí dormía en la calle, estaba solo, tenía hambre” (Joven 15). “El albergue era agobiante, con normas muy estrictas y con mucha gente que iba y venía. Tenía que compartir habitación con hombres mayores y hechos polvo por la vida” (Joven 16). “Yo no quería estar en el albergue (...) Yo no he venido para estar en un centro cerrado y entrar en otro centro cerrado (...) Todavía era muy joven para estar en el albergue con aquellos mayores en aquella situación” (Joven 18).

Dependencias (juegos de azar, apuestas online, drogas, sexo): “El poco dinero que gané me lo fundí en tonterías y cometí muchos errores” (Joven 19). “(...) me he metido en algunos líos. He tonteado con la droga y el juego. He tenido problemas con la justicia” (Joven 20). “Muy duros. El problema de hace unos años es que no tenía nada, ni para comer, ni para pagar un alquiler (...) tuve la tentación de prostituirme, de robar...” (Joven 2). “Llegué a Algeciras (16 años) y me pilló la policía. Me llevaron a un centro de atención temporal. Estaba enganchado de pegamento. Me llevaron a un centro de desintoxicación” (Joven 9).

A todas estas situaciones hemos procurado, como equipo, dar respuesta. Encontrar el registro adecuado para que el muchacho pueda abrirse y verbalizar su dolor requiere tiempo y confianza. Cuando esto ocurre, se da el primer paso de la sanación. A partir de ahí, establecemos las terapias necesarias y el acompañamiento adecuado para poder leer y comprender la propia realidad, poner nombre a las situaciones vividas y sus

consecuencias, y asumir el pasado con equilibrio. Para sanar, hay que asumir, hacer tuyo el dolor ajeno. Para sanar, hay que tocar la herida:

Si se me permite dar un salto para ir hasta el siglo IV d. C., quería hablar de Zotikos (...) Esta es brevemente su historia: mientras que la mayoría de personas huían de aquellos que tenían el cuerpo infectado por la lepra, Zotikos hacía algo radicalmente diferente, sorprendente: él los visitaba, mientras ponía su rostro encima de las úlceras y los abrazaba, curándolos con sus propias manos. Aparece un acompañamiento desde la caricia, del tacto, del reconocimiento del cuerpo del otro” (Planella, Acompañamiento social, 2016, pág. 54).

A veces es suficiente el acompañamiento discreto y equilibrado del educador y un ambiente comunitario terapéutico. En otras, es necesaria la intervención de especialistas a los que los chicos vienen derivados para un itinerario más específico. En cualquier caso, lo realmente importante es ayudar a sanar las heridas para poder vivir liberados de todo lo que ha podido condicionar la propia historia personal y poder seguir adelante con un mejor conocimiento de uno mismo y con las herramientas para afrontar futuras consecuencias que puedan desequilibrar o distorsionar el propio proyecto personal.

El trabajo preventivo que Don Bosco emprende con los chicos “abandonados y en peligro” de la periferia de Turín fue una experiencia educativa caracterizada por un ambiente positivo y una relación personal madura que da seguridad, libera de miedos y sana las heridas provocadas por la dureza de la vida. Don Bosco les ofrece no solo albergue, pan y ropa limpia,

les ofrece una propuesta educativa centrada en la preparación al trabajo que les ayuda a recuperar confianza en sí mismos y el sentido de la propia dignidad. Les ofrece un ambiente positivo de alegría y de amistad, en el cual asuman casi por contagio los valores morales y religiosos (Chávez, 2008, pág. 208).

En definitiva, como entonces en Valdocco, lo que buscamos es colaborar en la maduración de una personalidad sana y equilibrada. Don Bosco, al referirse a la inmadurez de los chicos, hablaba de “ligereza” e “irreflexión” y no tanto de maldad. Para Braido (Braido, 2001), “la raíz de esta ligereza se basa en una innata desorganización de la vida psíquica, previa a cualquier tipo de intervención formativa” (pág. 220). En palabras de Don Bosco “Los jovencitos, faltos de instrucción, de reflexión, instigados por los compañeros o por la irreflexión, con frecuencia, se dejan arrastrar ciegamente al desorden por el único motivo de estar abandonados” (Bosco, 1985, pág. 300).

La solidez psicológica se adquiere lentamente y requiere de procesos de libertad personal hacia la autonomía de la propia existencia, con el dominio suficiente de sí mismo y relaciones maduras y libres con los demás. Para el psicólogo L. Cian (Cian, 2001), “la razón es un punto-clave fundamental cuyo empleo riguroso garantiza la maduración de una personalidad sana y equilibrada, es decir, libre y responsable en sus acciones” (pág. 103). Creemos que la “razón”, entendida en profundidad, puede ayudar en los procesos de acompañamiento de jóvenes vulnerables a madurar una vida equilibrada y sólida, caracterizada por:

La toma de *conciencia del propio ser profundo*, es decir, de lo positivo, de lo mejor de sí mismo, de las riquezas y cualidades, de las energías de vida de las que uno está dotado. La *confianza* puesta en esta roca de vida en el momento en que tales riquezas se liberan por ser fundamentalmente constructivas y vitalizadoras (sic!). La *adhesión* estable, habitual y espontánea, fiel y dócil al flujo de la vida que emerge continuamente y que se traduce en libertad, creatividad. La *serenidad* sustancial en los momentos más difíciles como en los “duros reveses” de la vida y en la experiencia de la soledad de persona humana (Cian, 2001, pág. 103).

Estos procesos de sanación y de maduración personal van acompañados también con una creciente confianza en sí mismos. La autoestima es una dimensión de la persona que necesariamente hemos de trabajar cuando, en la mayor parte de los casos, ha sido dañada durante mucho tiempo. La confianza en uno mismo y en las propias posibilidades es directamente proporcional al equilibrio y autonomía personal así como a la confianza que los demás nos transmiten. Por eso es tan importante que cada joven se sienta reconocido en su originalidad y se sienta valorado por lo que es y por las potencialidades que atesora. Cada pequeño paso es un triunfo y cada situación que permita superarse un estímulo para seguir creciendo. El educador, desde las claves de la “razón” ayuda al joven a descubrir sus propias potencialidades, ser consciente de ellas y a dejarse guiar por las fuerzas interiores hacia la madurez de una personalidad autónoma. “En otras palabras, la persona psíquicamente consistente es aquella que ha alcanzado la conciencia de las propias cualidades heredadas, cultivadas, conquistadas y se adhiere a ellas con alegría” (Cian, 2001, pág. 63).

La experiencia de estos años nos ha servido para comprender que el educador con el estilo de Don Bosco cultiva con paciencia la razón en el acompañamiento para ayudar a la persona a tomar conciencia de su propio ser y alimentar la confianza en sí mismo buscando una autonomía personal también en el desarrollo de una personalidad que se apoya en la confianza en las propias capacidades y no en el juicio de los demás o en el estímulo del ambiente. Si bien sabemos de la importancia del ambiente en la propuesta del sistema preventivo, no cabe duda de que a medida que la persona madura la autonomía respecto del ambiente se hace más necesaria. La presencia discreta del educador sabe también tomar las distancias necesarias para favorecer la libertad y la independencia del

joven que sabe, sin embargo, que la alianza con quien le ha acompañado se mantiene viva porque va más allá de un rol espacio temporal.

## 2. ESTARÉ A TU LADO

En el acompañamiento de los jóvenes, el educador es una presencia discreta y bondadosa que respeta escrupulosamente la libertad de los chicos que tiene encomendados pero que, al mismo tiempo, señala horizontes, estimula el compromiso cotidiano y alienta la esperanza cuando la dificultad aparece:

El profesional del acompañamiento social es el que describió Fernand Deligny cuando decía que solo tenía que estar allí y que lo que hacía falta es que tuviera una *presencia ligera* (Planella, Acompañamiento social, 2016, pág. 91).

Solo lo puedes hacer tú, decíamos al inicio del capítulo. Pero me encontrarás a tu lado cuando lo necesites. El educador con estilo salesiano es un maestro en el arte de acompañar que mira con confianza a los jóvenes, aún los más maltrechos o en situación de vulnerabilidad:

Todos los trabajos actuales realizados sobre el tema de la resiliencia confirman que la capacidad de cambio de un joven enganchado a conductas de riesgo, está ligada al encuentro con un adulto que ha sabido ofrecerle una mirada de confianza sin tener en cuenta su pasado (Petitclerc, 2008, pág. 9).

Como ya indicamos en la introducción, para Don Bosco, su propuesta se sostiene en la “relación” educativa. Una relación “dialógica” que se basa en el afecto. Una relación

educativa que mantiene los “roles”. No es una relación de colegas, sino una relación asimétrica: de adulto y de joven. Pero una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana, afectuosa... que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos. Es la pedagogía de la alianza.

## **2.1. “Necesito que nos pongamos de acuerdo”: la pedagogía de la alianza**

No hay educación sin confianza, amaba decir Don Bosco. En su experiencia educativa con jóvenes en dificultad, lleva a la práctica una auténtica pedagogía de la alianza. El concepto de alianza tiene, en nuestra tradición, profundas connotaciones bíblicas y teológicas. El término bíblico “berit” (alianza) indica, en hebreo, la experiencia que Israel tiene de Dios. En su experiencia fundante, el pueblo de la promesa interpreta su historia en clave religiosa y expresa con dicho vocablo la relación con Yahveh. Berit quiere decir pacto. Un pacto que en la vida social expresa la relación de protección de uno de los contrayentes, el más poderoso, hacia el más débil. Éste, a su vez, se compromete a ser fiel a quien le ofrece protección y pone a su disposición los diezmos de su cosecha y sus ganados. Ambos contrayentes se comprometen a una fidelidad mutua y a una relación de amistad, benevolencia, paz y concordia (Salvati M. , 1995).

Esta imagen bíblica nos ayuda a expresar la relación educativa que Don Bosco establece con sus muchachos. Es una experiencia basada en la confianza, en la que el educador acompaña y abre horizontes, se hace compañero de camino, escucha, propone, alienta y respeta. El chico se deja acompañar, levanta la mirada, acoge la propuesta, se compromete. “tú solo no puedes hacerlo”, parece decirle Don Bosco; pero “yo no puedo hacerlo sin ti”. Se establece un pacto basado en el afecto y en la confianza. Sin ellas, no es posible caminar juntos. Don Bosco es el educador discreto, que acompaña con respeto,

alienta en el camino y sostiene cuando es necesario. El joven sabe que Don Bosco está ahí, junto a él y su presencia le da seguridad, es garantía de afecto sincero, es compromiso para salir adelante confiando más en uno mismo, descubriendo nuevos horizontes que ahora están más cerca y teniendo a alcance de la mano lo que antes parecía imposible.

Como Don Bosco, el educador con estilo salesiano, por delante en el camino, ayuda a los jóvenes a elaborar positivamente las frustraciones de la vida. Por eso es una persona positiva y de esperanza que cree en las posibilidades de la educación y sabe buscar los puntos de acceso al bien presentes en cada muchacho, consciente y confiado en la providencia de Dios que interviene en la historia humana venciendo el mal y abriendo siempre nuevas perspectivas más allá del mar.

El educador con estilo salesiano no actúa “para” los jóvenes sino “con” los jóvenes haciéndolos partícipes y protagonistas de la propia historia personal y colectiva. Es una auténtica “alianza”, un pacto con los jóvenes que da seguridad, pero también responsabiliza:

Se trata de considerar al joven no solo como destinatario, sino como socio de la actividad educativa. ‘Necesito que nos pongamos de acuerdo’, amaba decir don Bosco en las buenas noches (...) Para establecer una relación de este tipo con el joven es necesario que el educador consiga encontrar una posición de equilibrio. Debe ser suficientemente cercano para no ser extraño y suficientemente distante como para no ser considerado un igual (Petitclerc, 2009, págs. 55-56).

En la experiencia de estos años hemos de señalar la importancia de este modo de relacionarnos con los jóvenes. Se trata de establecer un verdadero pacto con los chicos, con cada uno en particular. Es necesario que nos pongamos de acuerdo. Es una relación asimétrica, pero entrañablemente cercana, basada en la confianza mutua y en el respeto



al camino recorrido en autonomía y lealtad. Te ayudo a abrir posibilidades para salir adelante, pero tú te comprometes a esforzarte cada día por mejorar, ser responsable, ser honesto, buscar siempre mejorar, aprender de los errores. En el camino, me tendrás a tu lado. Confía y busca ayuda cuando lo necesites. Aquí estaré. Es un diálogo comprometedor para el joven y para el propio educador que acompaña con discreción y alienta en el camino cuando las cosas se complican. Comprometedor porque exige al educador presencia constante, cercanía y distancia, paciencia y atención a la palabra justa y al gesto oportuno. Por eso, su oficio tiene mucho de equilibrismo.

## **2.2. El educador es un equilibrista**

Petitclerc (Petitclerc, 2009) utiliza esta expresión para referirse al arte de educar a jóvenes, especialmente los más vulnerables:

¿El arte de educar no es también como el arte del equilibrista? Saber decir sí, pero también saber decir no; ser suficientemente cercano, pero también suficientemente distante; dar seguridad, pero responsabilizar; todo ello es siempre una cuestión de equilibrio (pág. 56).

Siempre cuestión de equilibrio, en efecto. Los jóvenes ponen a prueba al educador en más de una ocasión. El encuentro y la relación con los jóvenes ayudan al propio educador a ponerse en cuestión y a mejorar. Las dificultades a la hora de acceder al propio joven; lo complicado que a veces resulta ganar definitivamente la batalla de la confianza; la necesidad de estar ahí cuando sea verdaderamente necesario; alentar la esperanza en la caída o el error; ayudar a responsabilizarse ante la equivocación y al mismo tiempo ofrecer la experiencia del perdón exigente pero incondicional. Es siempre cuestión de equilibrio. No en vano, la imagen de Juan Bosco adolescente haciendo equilibrios en la

cuerda tensada entre dos árboles puede ser una buena parábola del arte de educar. Tensar la cuerda para no caer, pero al mismo tiempo con la flexibilidad necesaria para soportar el peso y provocar un mínimo de cimbreo que ayude a guardar la estabilidad sobre ella:

Se si vuole aiutare i giovani, applicando il sistema preventivo, occorre essere persone che ci sono quando si ha bisogno di loro, che vanno incontro al giovane come un padre che lo perdona e una mamma che lo ama, che guardano negli occhi quando si parla con loro, che non sono ciechi, sordi o muti rispetto alla. Realtà essenziale (...)  
Il sistema preventivo, inteso come assistenza del giovane in crescita, comprende molto di più dell'educazione nel senso comune (Casella, 2007, pág. 98).

Es también importante en el ámbito de la educación, sobre todo con jóvenes vulnerables y/o con carencias afectivas, la percepción del afecto del educador que se hace exigente por momentos, pero incondicional y flexible en tantas ocasiones:

Es lo que a Juan Bosco le gustaba repetir a sus educadores: *“Lo importante no es que los jóvenes sean amados, sino que se den cuenta de que son amados”*. Dicho de otra manera, lo esencial reside siempre en la percepción del joven (Petitclerc, 2008, pág. 12).

Es la necesidad de expresar afecto con madurez y equilibrio de modo que los propios jóvenes perciban esa incondicional que hace crecer la confianza y ofrece seguridad en el camino. Por eso, el educador salesiano que quiera acompañar a jóvenes en situación de vulnerabilidad ha de ser una persona madura, equilibrada y constante dispuesta a aprender por el camino y a vivir en constante estado de revisión personal en una confrontación vital y cotidiana con la praxis educativo-pastoral. Acompañar a otras personas no es una función aprendida sin más; la buena voluntad o la pura motivación por sí sola no resulta suficiente:

Requiere de una cierta madurez humana y espiritual que posibilita el crecimiento del otro en todas sus dimensiones en el Señor. La persona que acompaña tiene pasta humana para ello cuando es capaz de escuchar y de intuir, de empatizar en profundidad, de contener las emociones y las mociones espirituales de la persona ayudada; cuando posee discreción, un sentido común básico, un sentido de lo concreto, de la vida cotidiana, un talante optimista y esperanzador del Espíritu de Dios que trabaja en el mundo y en las personas. Decimos esto para mencionar algunas de las potencialidades que se van desplegando en el tiempo con una mirada de fe y un sentir contemplativo (Marcieca, 2005).

### **2.3. Un educador con personalidad sólida y madura**

Educar, ser educador o ser “buen” educador no se da por añadidura, no se da por supuesto ni se adquiere de una vez para siempre. Por el contrario, necesita de un cuidado en los procesos personales que aúnan la formación pedagógica con el cultivo esmerado de la propia personalidad a todos los niveles:

desde las necesidades bio-psicológicas, a las grandes aspiraciones y deseos personales, a la visión personal del mundo y de la vida, a las motivaciones profundas y a las ‘razones vitales’ que impulsan la acción personal y que llevan a la convicción de que educar vale la pena, tiene un sentido humano, cívico social, político, religioso. Y de igual modo se ha de hacer en el nivel de la vida religiosa y de fe” (Nanni, 2012, pág. 49).

Por tanto, no se trata solo de formarnos en competencias y buenas técnicas operativas (y es muy importante), sino de cualificar también las actitudes fundamentales, las motivaciones y las razones de fondo de la propia vocación educativa.

El educador salesiano es, pues, una persona con una sólida identidad humana que continua toda la vida en constante maduración y crecimiento. No terminamos nunca de

crecer ni de renovar la vida. En este camino de “forja” del educador con estilo salesiano en el trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad, entendemos que son al menos tres, los rasgos a cuidar en lo que se refiere a la madurez humana:

En primer lugar, la aceptación sincera de sí mismo. En realidad, es la tarea de cualquier ser humano que quiera vivir su vida con plenitud. No puede haber madurez ni podemos acompañar a otros en la tarea de abrirse paso en la vida si no hay una fundamental aceptación de uno mismo, de las propias posibilidades y de los propios límites. Esta aceptación de nosotros mismos nos exige ser coherentes, consecuentes, personas maduras, con una escala de valores que estructura nuestra persona y define nuestro proyecto de vida en profundidad.

En segundo lugar, la madurez afectiva. Sabemos bien que Don Bosco estaba convencido (aunque no tengamos evidencia escrita de que haya pronunciado esta frase) de que la “educación es cosa del corazón y solo Dios es su dueño”. Don Braido ha descrito como nadie la “pedagogía del corazón” que caracterizó a Don Bosco:

La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda su acción con su personalidad; y Don Bosco entero se resume en su *corazón*. Es un corazón y una afectividad que hay que entenderla en el sentido más amplio y profundo posible: inteligencia, fe, acción; pero también afectividad intensísima, fuertemente interiorizada y siempre controlada; y sin embargo, según los cánones de su pedagogía, sensible, palpable, comunicada. Se mueve en todas direcciones; pero, naturalmente, sobre todo hacia los jóvenes para los cuales asume prevalentemente el tono de paternidad educativa. Esta palabra es una de las primeras que encontramos en su vocabulario: ‘Antes de partir – escribe a su primer colaborador, en el oratorio, el Teólogo Borel – hemos tenido poco tiempo para hablar, pero haga las veces de buen padre de familia para su casa y para la mía’ (Braido, 1989, pág. 92).

Algo del corazón grande de Don Bosco es necesario para quien quiera educar según el sistema preventivo. Las mismas Constituciones Salesianas afirman, refiriéndose a los consagrados pero pienso que es perfectamente extrapolable a los educadores laicos, que el “sistema preventivo” era para Don Bosco “un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios (...) una caridad que sabe hacerse amar” (C 20). Es la pedagogía de la bondad que requiere del educador un corazón grande, madurez afectiva, capacidad de amar y de ser amado. Es la *amorevolezza*, una expresión italiana que tiene mucha fuerza y que, como ya hemos indicado más arriba, no encuentra fácil traducción en español:

Expresa la necesidad de que, para iniciar una relación educativa, los jóvenes no solo sean amados sino que se den cuenta de que son amados; es un particular estilo de relaciones y un amar que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega de sí mismo (Chávez, 2013, pág. 7).

En tercer lugar, una actitud de *compasión*, realismo y esperanza. Don Bosco leyó la realidad juvenil con una mirada *compasiva* y con el corazón del *Buen Pastor* que se fue modelando en el contacto de su experiencia religiosa con la crudeza de la vida de los niños y jóvenes del arrabal, la calle y la cárcel. El educador con estilo salesiano cultiva su sensibilidad social hacia los problemas de los adolescentes y jóvenes más vulnerables. Como Don Bosco es un “hermeneuta” de la realidad y sabe interpretar los signos de una nueva condición juvenil en constante cambio. Se dotará de los instrumentos necesarios para conocer e interpretar y para una adecuada praxis, pero su mirada no será solo la de un sociólogo, un profesional de la intervención social o un terapeuta, sino que – inspirado en Don Bosco – cultivará también una mirada *compasiva* (la mirada de Jesús, Buen Pastor, en el Evangelio) ante la situación de postración en la que viven muchos jóvenes a nuestro alrededor. La “compasión” es una virtud, no solo un sentimiento (y como tal se

convierte en una disposición de ánimo), que hunde sus raíces en la convicción de la dignidad de toda persona y de la radical autoconciencia de la finitud del ser humano. Esta experiencia de dependiente creaturalidad se traduce en la experiencia cristiana como la conciencia de que todos somos hijos de Dios que en Jesucristo, el Verbo encarnado, ha preferido llamarnos amigos y no siervos. En la modernidad, la reflexión moral desde el imperativo categórico kantiano pone ya de relieve la necesidad de obrar con compasión ante nuestros semejantes cuya dignidad es inviolable. La concepción evangélica – en la que la misma razón práctica kantiana se inspira – aporta lucidez a la propia opción ética acentuando la necesidad de considerar al otro como presencia misma de Dios a cuya semejanza hemos sido creados y a cuya divinidad incorporados por la misma encarnación del Verbo compadecido del ser humano. En esta sencilla apología de la compasión, es necesario también un elogio de la misericordia. Sus veredas nos conducen al corazón de la solidaridad, allí donde palpita el dolor del hombre por la injusticia, donde auscultamos la soledad o el miedo de nuestros hermanos, donde la memoria sangrante de todos los que han sido víctimas de la historia clama por una realidad diferente y más parecida a la que Dios soñó para todos. La compasión-misericordia es benigna y no se impacienta, pero clama contra el egoísmo, se revela ante la oscuridad y combate la aparente ceguera buscando despertar el compromiso y no acallar la conciencia. La compasión nos hace próximos y nos ayuda a transitar por el valle de la desolación de los demás para acompañar en el camino hacia el paso de la esperanza (cf. Os 2, 17).

Frente a la complicada realidad del mundo de los jóvenes y en el trabajo cotidiano, el educador salesiano es una persona con una actitud de realismo ante la situación social. Sabe llamar a las cosas por su nombre, con temple y serenidad.

Aún en la dificultad, mantiene una mirada esperanzada. En primer lugar porque hemos aprendido de Don Bosco que no todo depende de nosotros y, como él mismo solía

repetir, nos sabemos en las manos de Dios porque su proyecto es mucho más vasto que nuestra acción, nuestro servicio, nuestra propuesta. Pero además, porque sabemos que por muy complicadas que parezcan las cosas en relación a un chico o al grupo que tenemos confiado, en cada muchacho hay siempre un punto de acceso al bien, a la posibilidad de cambio, a la transformación, a la mejora. Y en ello empleamos todas nuestras energías, con confianza:

La máxima transmitida por Juan Bosco a sus discípulos merece ser reinterpretada hoy: *“El salesiano no se queja nunca de su tiempo”*. No se trata de quejarse, sino, por el contrario, de ayudar a los jóvenes a utilizar todas las vías de progreso para la construcción de un mundo más justo, más fraterno, más apacible (Petitclerc, 2008, pág. 10).

### **3. LA RAZÓN O EL ARTE DE ACOMPAÑAR HACIA LA MADUREZ**

Como ya hemos intentando mostrar a lo largo de nuestro trabajo, Don Bosco – sin ser un teórico de la educación -, trabaja educativamente con una finalidad en la mente: que sus muchachos pobres y abandonados logren vivir dignamente y puedan ser ciudadanos que aporten al bien común. Deudor del humanismo cristiano, el santo educador centrará sus esfuerzos no solo en la promoción humana sino en lo que él consideraba parte esencial de la madurez de toda persona: la experiencia creyente y la vida en Dios. La expresión que mejor transmite esta idea y que más fortuna ha hecho en la tradición salesiana es la de “buenos cristianos y honrados ciudadanos”:

Don Bosco acuña su propia convicción, que se convertirá en programa, en la conocida fórmula ‘buen cristiano y honrado ciudadano’ (...) con diversas variaciones: ‘buenos ciudadanos y verdaderos cristianos’, ‘buenos cristianos y sabios ciudadanos’, ‘buenos

cristianos y hombres íntegros” (...) En cuanto a su contenido la fórmula es la proclamación abreviada de un único ‘manifiesto educativo’ de sabor tradicional pero virtualmente abierto a lo nuevo (Braido, 2001, págs. 253-254).

Esta es la finalidad de la educación en la mente y el corazón de Don Bosco. Queriendo traducir este programa al trabajo de acompañamiento con jóvenes vulnerables en la actualidad, podemos declinar la expresión en torno a los diversos caminos hacia la madurez personal y la inserción social de los jóvenes con los que trabajamos, dibujando un cuadro teórico que parte de la experiencia misma y se inspira en el propio Don Bosco.

### **3.1. Hombres y mujeres logrados**

Acompañar a los jóvenes con menos posibilidades es ofrecer caminos, herramientas y oportunidades para que haciéndose protagonistas de la propia vida puedan desarrollar sus potencialidades y vivir dignamente como ciudadanos insertados y comprometidos con la realidad social. Hablar hoy de personas logradas es aludir a la madurez humana vivida en proyectos personales de sentido que revierten en la propia persona y en el compromiso por la transformación social. Dicho de otra manera, hoy experimentamos la necesidad de expresar nuestra acción educativa desde las claves de la maduración de la persona hacia lo que podríamos llamar una “humanización total”. Para Cian (2001), en estos procesos se descubren tres ejes evolutivos en el camino hacia la personalidad lograda:

*El eje psicológico:* en él se expresan las tendencias a lo verdadero, lo bueno y lo bello que constituyen la ‘solidez’ de una persona cuando intenta hacer surgir las propias riquezas y posibilidades dejándose guiar por esos criterios presentes en lo profundo de su ser. *El eje afectivo:* corresponde al movimiento de liberación de las energías profundas de ternura y amor, que se ponen de manifiesto en las relaciones



interpersonales y sociales, en sintonía y fidelidad con el propio ser en el respeto a los demás. *El eje espiritual-religioso*: se relaciona con el desarrollo de la conciencia del Absoluto, de Dios al que hacer referencia en la situación y en el obrar, fiándose de él en una relación de docilidad espontánea y sin resistencia, en coincidencia total con ‘el más allá’ que se experimenta en uno mismo (pág. 62).

Los tres ejes se complementan y serán objeto de reflexión y estudio también en los próximos capítulos de nuestro trabajo. Corresponden, con una perspectiva actual, al trinomio razón, amor y religión que caracteriza el sistema preventivo, el eje en torno al cual se declina todo el estilo educativo de Don Bosco. En este capítulo, prestaremos especial atención a lo que L. Cian ha llamado el “eje psicológico”, más identificado con la razón, aunque fuertemente entrelazado con los otros dos. La madurez de la persona tiene que ver con las tres dimensiones que hemos descrito y no podemos prescindir, en la mente de Don Bosco, de ninguna de ella.

Hablar, pues, de hombres y mujeres logrados es para nosotros referirnos a la madurez humana de personas que han recorrido (o están recorriendo) un camino en torno a un proyecto de despliegue personal de capacidades que confiere sentido a la propia vida y las habilita para mantener relaciones equilibradas con los demás, para expresar y recibir amor y para la inserción social en sociedades multiculturales.

Nuestro trabajo con jóvenes inmigrantes ex - tutelados pone el acento en la autonomía personal desde el equilibrio emocional tras la asunción de dificultades y la sanación de heridas. Tras el camino terapéutico, siempre que haya sido necesario, es importante la normalización del día a día en un ambiente positivo de relaciones sociales; facilitando la formación y la capacitación que posibilite el desarrollo personal; proponiendo experiencias de inserción laboral y sosteniendo en los procesos de autonomía; ofreciendo las herramientas, en fin, para la convivencia sostenible en sociedades interculturales que aleje el fantasma del gueto.

El “honesto ciudadano” comienza con la madurez personal. Ayudamos a crecer y a madurar personas desde la convicción de que en todo joven hay capacidades ocultas o adormecidas que es necesario despertar o hacer aflorar para diseñar proyecto de sentido para la propia vida:

Por esto es fundamental, que se despierten y movilicen en el joven mismo las virtualidades de que ha sido dotado. Pueden reducirse, esencialmente, a tres clases: 1. La facultad del conocimiento, sensible e intelectual, particularmente la ‘razón’, que impide, como ya hemos visto, comportarse *sicut equus et mulus quibus non est intellectus*; 2. El diversificado patrimonio afectivo, los ‘deseos’, las ‘pasiones’, el ‘corazón’; 3. La voluntad, calificada como libertad temeraria, mezcla de razón, de fe y de ardiente caridad (Braido, 2001, págs. 260-261).

Educar es, pues, desarrollar las capacidades no solo en el terreno del intelecto, sino también desde el punto de vista emocional y relacional. En nuestro acompañamiento de los jóvenes que se nos confía es imprescindible trabajar las tres dimensiones. Creemos que facilitar la capacitación intelectual y el desarrollo de las habilidades profesionales no es suficiente. Es necesario proponer experiencias que ayuden a madurar también emocional y relacionalmente. Por eso es tan importante para nosotros el grupo y las relaciones equilibradas y maduras en la casa. Trabajamos habitualmente el desarrollo personal, las habilidades sociales, la capacidad de resolución de conflictos, las emociones. Son experiencias que, bien acompañadas grupal y personalmente ayudan a la maduración integral de la persona.

Educar a la persona es, en fin, despertar el deseo de ser más ella misma, de madurar en todos los aspectos en los que aún se siente incompleta, avivar el sueño de mejorarse a sí misma y llegar a ser una persona lograda. Cuando escuchamos a alguno de los chicos decir que “no soy el mismo”, le ayudamos a verbalizar el por qué considera que no es la

misma persona que llegó a la casa hace unos meses o un año. La respuesta apunta siempre a que la experiencia vivida le ha cambiado, le ha hecho penetrar en sí mismo horadando la corteza superficial de su vida para adentrarse en las profundidades de su propio ser para descubrir que hay camino que recorrer, que todo tiene sentido, que hay capacidades que desarrollar y motivos por los que seguir adelante. “no me reconozco”, dirán algunos. En el fondo, es la expresión que señala que se siente en construcción, que hay un futuro por alcanzar y que la tarea más relevante es la de construirse a sí mismo como persona.

Esta tarea, la del educador que acompaña, requiere destreza y mucha paciencia. Ninguna persona es igual a otra ni hay caminos preestablecidos. El educador es un labrador que atiende con calma y confianza que tras roturar la tierra la semilla germine con la lluvia y el sol. La semilla ha de romperse y crecer. Pero no lo podrá hacer si el terreno no se ha preparado o si hay sequía. El buen hacer del educador requiere conocimiento de las condiciones climáticas, del terreno y de las oportunidades en el momento justo. Lo demás, hay que dejarlo a la potencialidad de la propia semilla y al don gratuito del sol y la benéfica lluvia.

### **3.2. La pedagogía de la libertad**

Como ya hemos dicho más arriba, encontramos un vínculo indisoluble entre educación y libertad. Acaso la misma expresión educar en la libertad sea, en sí misma, una redundancia porque no hay otra manera de educar que no sea educar en y a la libertad:

La educación es una habilitación de la libertad para que pueda percibir la llamada de lo valioso, y ello hace necesario concebirla de una manera asertiva. Si la educación, como bien dijo Kant, es humanización del hombre (*Menschenwerdung des Menschen*), el educador tiene mucho que ver con el uso que una persona hace de su libertad. Esto implica que la relación entre educación y libertad va más allá de lo

sociológico y afecta de manera directa a lo más antropológicamente constitutivo: no basta educar *en* libertad; también hay que educar *la* libertad (Barrio, 2003, pág. 90).

Educar en la libertad no es fácil. Pero es el camino correcto si queremos ayudar a madurar personalidades recias y autónomas. Para educar en libertad hay que recorrer senderos de liberación personal. En efecto, desde el punto de vista antropológico (también desde la antropología que subyace en el humanismo cristiano) el ser humano está llamado a vivir en libertad. Esta libertad es una conquista, no se da por añadidura ni puede considerarse un dato *de facto*. La libertad supone esfuerzo, tesón, constancia, madurez. La libertad personal supone caminos de liberación.

La libertad de ser uno mismo en plenitud requiere cambio, transformación personal, dejar atrás todo lo que no nos deja ser personas maduras y equilibradas. Es un arduo desfiladero por el que atravesar con esfuerzo y audacia para llegar a ser dueño de uno mismo y embarcarse en un proyecto de crecimiento hacia la madurez.

Educar a jóvenes en la libertad no resulta sencillo. En primer lugar porque hay que afinar en el concepto de libertad. A menudo se confunde con tener mas tiempo libre, tiempo para mí, o hacer lo que deseo en cada momento. Nada que ver con el caos personal o con dejarme llevar por mis instintos. Transitar conceptualmente hacia una libertad que implica responsabilidad, introspección y autoconocimiento, asumir mis propios errores para cambiar y crecer o aceptar que todo crecimiento requiere esfuerzo y cambio interior no es sencillo:

Cuando asumimos la propia autonomía, o sea, cuando aceptamos que somos capaces de elaborar pensamientos que podemos explicar y de adoptar decisiones de las que podemos dar cuenta a los demás y a nosotros mismos, hablamos de *responsabilidad* (Bernal, 2012, pág. 77).

Autonomía y responsabilidad. La educación nos tiene que orientar en esta dirección. No hay otros atajos si queremos acompañar personalidades verdaderamente maduras. En el trabajo con jóvenes vulnerables que llevan a cuestas experiencias pesadas, este camino se convierte en un proceso de liberación personal y de cambio que, en no pocas ocasiones, es sorprendente.

La educación en la libertad requiere de la confianza. Sin ella no hay verdadera y auténtica educación:

El educador no está llamado a imponer o reprimir conductas al modo del reflejo condicionado. El estímulo sólo es educativo cuando activa la potencia interior de cada persona para que sea ella la que entienda con su inteligencia, quiera con su voluntad y sienta con su corazón. Ya lo vio claramente Sócrates. La violencia puede disuadir pero no persuadir. Sólo la confianza puede provocar esa persuasión interior que lleva a que el crecimiento de la persona sea una operación propiamente *vital*, inmanente (Barrio, 2003, pág. 92).

Por eso podemos decir que la pedagogía de la alianza se prolonga y respira en la pedagogía de la libertad. Confío en ti y tú confías en mí. Hemos establecido un pacto que se basa en la libertad de ambos. Yo me comprometo y tú te comprometes. A partir de aquí, tu libertad significa responsabilidad, esfuerzo y capacidad de superación. A partir de aquí, mi libertad significa respeto, discreción y presencia cercana. En esta especie de ósmosis pedagógica, el joven aprende a vivir en autonomía personal, comprometido consigo mismo y con el proyecto compartido. Implicará, como veremos más adelante, compromiso por la transformación de la realidad.

Naturalmente, la tarea de construirnos a nosotros mismos como personas libres requiere toda la vida. Es un proyecto a largo plazo que reclama también en los jóvenes el deseo de seguir madurando y de seguir creciendo. Es significativo el comprobar que cuando los chicos entran en esta dinámica de crecimiento personal captan enseguida que nunca se termina de madurar del todo. Cada paso logrado reclama un paso más. Cada victoria personal pide un nuevo comienzo. Hemos trabajado en este sentido en la convicción de que cada victoria personal precede a cualquier victoria pública (Covey S. , Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva, 2015) y por tanto hemos de proponer caminos de introspección y de batallas con uno mismo en la conquista de la verdadera libertad.

### **3.3. Hacia una ciudadanía activa y comprometida**

La libertad de uno mismo implica el compromiso por transformar la realidad y hacerla mejor. Hemos afirmado que educar personas es ayudarlas a crecer y el crecimiento implica cambio, transformación, desarrollo. Estamos convencidos de que los verdaderos cambios en la personas se dan de dentro hacia fuera (Covey S. , Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva, 2015), desde la estructura interna de la persona hacia los cambios del entorno. Dicho de otro modo, cambiar el mundo el cambiarse a uno mismo. Y al mismo tiempo todo cambio auténtico en la persona se prolonga en la transformación de la realidad que nos envuelve. Hacernos mejores hace mejor el mundo que habitamos. Por eso creemos que es también objetivo de la educación el compromiso por transformar la realidad y hacer este mundo nuestro un poco mejor, mas habitable y mas humano. Crecer y madurar junto a otros es asumir el compromiso de ser ciudadanos implicados en un proyecto social y político:

No hay vida personal sin el concurso de los otros, del otro. Responsabilizarse del otro es inquirir sobre el significado de la vida social y política, interrogarse por el proyecto compartido que hace posible la vida individual y social. En este sentido, poseer el derecho a formular nuestro proyecto vital es al mismo tiempo una deuda con la sociedad, con los otros que lo hacen posible. Reconocer que hay otros involucrados en el mismo proyecto social y político nos lleva a la responsabilidad por el otro y por la ciudadanía (Bernal, 2012, pág. 78).

Don Bosco lo había intuido bien. En su tiempo y con las claves culturales, religiosa y políticas del XIX en el Piemonte italiano, vio claro que la educación era el arma más poderosa para transformar la sociedad y empoderó a sus muchachos para que asumieran una revolución desde dentro mismo de la sociedad: hacer de nuestro mundo una realidad más justa y con más oportunidades para todos. Desde su concepción cristiana, esta realidad se llamaba Reino de Dios y su imagen visible era la misma Iglesia. Traducir hoy el honesto ciudadano de Don Bosco significa

Avanzar en la dirección de una revalidación *actualizada* de la ‘opción socio-política-educativa’ de Don Bosco. Esto no significa promover un activismo ideológico vinculado a opciones políticas particulares de partido, sino a formar en una sensibilidad social y política que lleva indefectiblemente a invertir la propia vida como misión por el bien de la comunidad social, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos (Chávez, 2013, pág. 14).

En nuestro trabajo con jóvenes inmigrantes ex - tutelados, hemos querido acometer también este desafío educativo. No se trata solo de recibir y aprovechar las oportunidades para alcanzar mis objetivos sino de crecer en la convicción de que también yo, aún con mis dificultades, puedo comprometerme en mejorar la vida de los demás. Es

una primera meta a alcanzar en este sentido: yo también puedo aportar el bien común. No solo soy sujeto receptor (la experiencia en centros de acogida de menores tutelados por la Administración contribuye a generar la conciencia de que todo se me da por añadidura y sin ningún esfuerzo) sino que me entiendo a mí mismo como alguien capaz de aportar al grupo, a la comunidad, a la sociedad. Este descubrimiento es asombroso y provoca cambios importantes en la percepción de uno mismo y en la visión de la realidad que me rodea.

Por eso, potenciamos los trabajos en común por el bien del grupo. En casa, todos colaboramos. Lo más sugerente es que jamás hemos tenido turnos para los servicios comunitarios. Se trata, desde el primer momento, de caer en la cuenta de que es mi responsabilidad y la de todos. Si no lo hago yo, otro lo deberá hacer en mi lugar y por eso es importante no eludir mi responsabilidad. Tomar la iniciativa, prestarme siempre que haga falta, estar disponible para cualquier trabajo necesario es una dinámica que los que llegan asumen sin más al ver cómo funciona el grupo. Detrás de esta manera de funcionar está la confianza en el grupo, la gratitud por el bien compartido y la libertad que genera en el muchacho la propia responsabilidad. Educar en la libertad es también descubrir el valor de la gratuidad. Porque es mi casa, porque eres importante para mí, porque también yo quiero contribuir al bien común, cuenta conmigo. Este salir de sí mismo y poner mi tiempo y mis cualidades al servicio del bien común es uno de los caminos que se han revelado más fecundos en el crecimiento como grupo y en el desarrollo del crecimiento personal de cada joven.

Contribuir al bien común de mi grupo más cercano me conduce hacia la tarea de compromiso con la sociedad en la que vivo y con el mundo que habito. El paso no es evidente, pero hay senderos vinculantes que ayudan en el tránsito pedagógico. Hemos reflexionado con los jóvenes, realizado momentos formativos al respecto y propuesto



acciones concretas de voluntariado en diversos ámbitos: voluntariado en el tiempo libre con chicos en dificultad; voluntariado social en centros de día, centros de acogida de menores no acompañados, Cáritas o Banco de alimentos. En todos los casos, tras la reflexión y la formación necesarias, los jóvenes han valorado muy positivamente la experiencia y creemos que se han ofrecido herramientas para un progresivo compromiso social a medida que los procesos de autonomía y de inserción se han ido completando.

Creemos que educar en la libertad y para la libertad es educar para la transformación personal y para la transformación del mundo que nos rodea. Hacerse mejor a uno mismo es hacer mejor la realidad que nos envuelve. Comprometerme conmigo mismo a vivir en libertad con todas las connotaciones que hemos señalado es también comprometerme con el bien común. Ser un “honesto ciudadano” es vivir con las claves éticas adecuadas en el firme compromiso de no defraudarme a mí mismo y de mejorar el mundo que habito.

En las sociedades complejas en las que vivimos, el reto sigue siendo educar ciudadanos libres y creativos con capacidad de incidir y de transformar la realidad desde el compromiso socio-político. Acompañar a jóvenes en situación de riesgo de exclusión social es darles las herramientas que les permitan construirse como personas logradas y auténticas y, al mismo tiempo, insertas en una sociedad plural a la que contribuir al bien común como ciudadanos libres y comprometidos. Creemos que experiencias como la que estamos viviendo ofrecen pautas para alcanzar estos horizontes.

Al término de este capítulo, queremos concluir afirmando que nuestro modo de educar, basado en la razón, necesita de desarrollos que se complementan en los otros dos términos del trinomio: la religión y el amor. Estos tres aspectos se entrelazan y comparten diferentes elementos de intersección que, sin embargo, lejos de anularse o ser reiterativos

se oxigenan y dan un más amplio respiro a toda la acción educativa. En los capítulos siguientes abordaremos sea la religión que el amor en un intento de traducir hoy las intuiciones educativas de Don Bosco en profunda interconexión con la pedagogía de la libertad, el protagonismo del joven en la acción educativa y el camino hacia la madurez desde las batallas personales hasta el compromiso social.

## CAPÍTULO VIII

### “CREO EN TI, TE CREO”

#### La Presencia que libera

Hablar hoy de religión en la propuesta del sistema preventivo no resulta sencillo. Seguramente para muchos es más “amable” y menos problemático hablar de razón, empatía o protagonismo de la persona que de la dimensión creyente de la existencia humana. Sin embargo, si prescindiéramos de lo que Don Bosco llamaba religión, sería como podar su propuesta educativa y tergiversar su pensamiento:

Hay una pedagogía católica cuyos fundamentos antropológicos deben hallarse en san Agustín, santo Tomás y, modernamente, en San Juan Bosco y Newman. En esta pedagogía, juega un papel central la edificación espiritual, moral y religiosa del ser humano (Torralba, 2016, pág. 23)

En efecto, la experiencia religiosa está en el centro de la concepción educativa del santo turinés, y así lo expresaba en su primera obra importante publicada como un manual de oración para sus muchachos pobres y abandonados:

Os presento un método de vida corto y fácil, pero suficiente para que podáis ser el consuelo de vuestros padres, buenos ciudadanos en la tierra y un día afortunados poseedores del cielo (Bosco, El joven cristiano, 2015, pág. 559).

Como ya hemos argumentado en los capítulos introductorios, educar es ayudar al joven a reconocerse hijo de Dios, amado por Él y comprometido con sus deberes como cristiano. Para Don Bosco, sin paliativos, religión equivale a catolicismo y el compromiso creyente a vivir la fe en la Iglesia de Roma. Estaba convencido de que la presencia de Dios, sentirse hijos amados y perdonados, hacía mejor a sus chicos.

Tenemos el reto, en las sociedades complejas y plurales en las que vivimos (tan diferentes a la que vivió Don Bosco) de traducir su intuición en categorías y experiencias que se ajusten mejor a nuestra realidad intercultural. Pero no cabe duda de que la experiencia creyente, la apertura a lo trascendente, la dimensión religiosa de la existencia humana sigue siendo un camino pedagógico y vital para acompañar la maduración de los jóvenes, en particular los que viven situaciones de mayor vulnerabilidad.

## **1. ERES IMPORTANTE PARA MI**

Don Bosco ofrece a sus jóvenes el camino de la experiencia religiosa porque está convencido de que no hay realización humana sin la fe en Dios y la vida cristiana:

Los fines educativos que él persigue no son el resultado de una teoría general y orgánica sobre la educación. (...) Concluyen en ella evidentes elementos culturales: la fe vivida desde su infancia en la práctica de la oración, en la catequesis, en la participación en las ceremonias de la Iglesia, la formación humanística juvenil, los estudios filosóficos y teológicos, la formación moral y pastoral, las lecturas históricas, apologéticas y espirituales (Braido, Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco, 2001, pág. 252).

Lo hace con el afecto de quien ofrece a los jóvenes lo mejor que tiene, el camino que ya ha transitado, la experiencia vivida como propuesta de vida y realización personal: “como le enseñaba la vida y el ‘Padrenuestro’, el pan de cada día implorado era, al mismo tiempo, fe y gracia. Cristo eucaristía, medio de subsistencia y trabajo para ganárselo” (Braido, Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco, 2001, pág. 252).

Al motivar su propuesta, además de subrayar que se trata de un camino para ser personas logradas, Don Bosco quiere ser persuasivo y pone en juego sus afectos y emociones asegurando a los chicos que su deseo de verlos felices se fundamenta en el cariño que les tiene porque el amor auténtico nunca engaña:

Mis queridos jóvenes: os amo con todo mi corazón y me basta que seáis jóvenes para amaros con ardor y os puedo asegurar que hallaréis libros escritos por personas mucho más virtuosas y doctas que yo, pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que desee más vuestra felicidad (Bosco, El joven cristiano, 2015, pág. 559).

Se trata, pues de proponer la felicidad. Y de hacerlo desde el afecto sincero de quien propone lo mejor que tiene entre las manos para recorrer el camino. La propuesta de Don Bosco se hace creíble para los chicos porque los muchachos saben que nunca les engañará. El vínculo con Don Bosco es tan fuerte y están tan seguros de su afecto, que saben que les dice la verdad.

### **1.1.Una relación dialógica**

Sirva también esta imagen de la relación vinculante del educador con el joven, como inspiración para reflexionar sobre la propuesta de la experiencia creyente a jóvenes del siglo XXI, en una sociedad mayoritariamente indiferente desde el punto de vista religioso

y con tradiciones culturales y religiosas diferentes. Y es que, hablar de Dios hoy o proponer la fe requiere un punto de partida antropológico desde el que hacer accesible una “pedagogía del umbral” que facilite el acceso a la pregunta por el sentido y a la dimensión trascendente de la vida:

El espacio antropológico de los sentidos de la vida y su configuración simbólica, en las diversas culturas humanas, son rasgos esenciales de la condición humana. El discurso simbólico-religioso pretende iluminar este espacio. De este modo, la doble distancia que va del individuo al grupo y del grupo al mundo no queda en un vacío, sino en la plenitud simbólica de la tradición cultural, en las pautas de sentido de la vida (Torralba, 2016, pág. 125).

Para nosotros, y en sintonía con toda la propuesta que estamos haciendo, la fe es una experiencia humana fundamental (Fries, 1987). En primer lugar, porque el único punto de partida para la fe es la experiencia humana (Bouillard, 1966) a la que siempre deberá hacer referencia y a la que habrá de estar vinculada para no caer en una realidad desencarnada o simplemente ideológica. Además, porque la fe tiene mucho de cotidianidad en la experiencia humana dialógica y relacional.

En efecto, la persona es pura relación, siempre un “yo” que está abierto y se relaciona con un “tú”. Y cuando esta relación es auténtica, sentimos que algo nuestro está en la otra persona y que algo del otro es también nuestro. Experimentamos que la relación con la persona amada es apertura y conocimiento del otro y que somos lo que somos porque la otra persona nos ayuda a descubrirnos en este alternarse de “velos” y “desvelos” que es el encuentro con alguien a quien quiero.

En realidad, en una relación auténtica con otra persona, nos comprendemos a nosotros mismos en los ojos del otro y sabemos que algo de nuestra vida encuentra también su fundamento en el tú del que nos ama. Con frecuencia, la amistad es como una obra de

arte en la que se dibuja un hermoso paisaje que nos ayuda a descubrir matices insospechados en nuestro mundo interior: el descubrimiento de uno mismo, la aceptación sin condiciones del otro, la confianza, la libertad, la serenidad interior... Toda una gama de vivos colores que iluminan la propia realidad y le dan un brillo intenso a la experiencia cotidiana.

Salvando todas las distancias, la fe encuentra en esta experiencia que acabamos de describir una imagen sugerente que nos puede ayudar a comprender mejor qué es creer. La etimología del verbo nos da una pista: “creer” proviene del latín “*credere*”, que para muchos tiene su origen en la expresión “*cor dare*”, es decir, “dar el corazón”. Creer, pues, en el sentido original de la palabra nos refiere al corazón que se entrega, que se da a quien se ama. Decir a alguien “creo en ti”, “te creo”, significa “te doy el corazón”, esto es, te quiero tanto que mi vida no se entiende sin ti y te acojo y te doy mi cariño sin condiciones.

“Creer”, pues, es una experiencia humana fundamental. La persona no puede comprenderse a sí misma sin la referencia al “otro”, a un tú a quien “dar el corazón” y con quien caminar en el hermoso esfuerzo de vivir y compartir una existencia llena de sentido. Creer es un encuentro, una relación en el tu de la otra persona y el yo que busca en una apertura y disponibilidad para descubrir. Evocamos aquí el planteamiento de Martin Buber (Buber, 1969) sobre el “entre”, un espacio interpersonal que se crea en el encuentro genuino yo-tu y que acerca a las personas. Podemos decir que la vida es encuentro y cuando éste se da en profundidad la vida adquiere dimensiones nuevas que trascienden una cotidianidad plana y grisácea.

Naturalmente, no podemos afirmar que ésta sea, sin más, la fe religiosa. Pero también la fe religiosa, siguiendo con la imagen del encuentro, es una experiencia de relación que surge y crece cuando la persona se abre a la presencia de un “TU” con mayúsculas, trascendente, más allá de los márgenes en los que se mueve la realidad estrecha de las

personas; un Tú que irrumpe en la propia vida, que entabla con cada uno una relación de amistad y que confiere sentido a la existencia. “‘Todo está lleno de dioses’, decía Tales de Mileto. El monoteísmo bíblico barrió los dioses al glorificar la aterradora majestad del Único” (Berger, Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural, 1975, pág. 167).

En efecto, en las tradiciones religiosas, el monoteísmo

Supone la reconversión en una esfera única del sentido, de la pluralidad, tantas experiencias vividas como fragmentación, de la multiplicidad de experiencias y de sentidos, que constituyen el discurrir de la vida (Torralba, 2016, pág. 131).

En las llamadas religiones del libro, todo se fundamenta en la experiencia reveladora del Tú de Dios que sale al encuentro de su criatura y entabla una relación de amistad con el ser humano. En el caso particular de las tradiciones judeo-cristianas, la antropología desarrollada a través de la experiencia religiosa que parte de la revelación se fundamenta en la “alianza”, esto es, en una relación dialógica de Dios con el ser humano con quien sella un pacto de amistad y protección.

Qué significarán, entonces, para mí, todas las historias narradas en las Escrituras y las interpretaciones que de ellas se han dado en la historia de la espiritualidad cristiana? Alguna verdad, en este resultado reductor del discurso, creo que hay. La revelación bíblica, con toda su carga de mitos, se dirige sólo a nuestra instrucción, y el sentido de ésta es, justamente, el amor de Dios y el amor del prójimo (Vattimo, Creer que se cree, 1996, págs. 97-98).

Las tres grandes religiones del libro se remontan al mismo origen. Casi 2.000 años antes del nacimiento de Jesucristo, una tribu de pastores establecida en Mesopotamia se puso en marcha hacia la tierra de Canaán en busca de nuevos destinos y mejores fortunas.



Al frente del clan, Abram camina con su mujer, Sara, que es estéril. Yahvé Dios toma la iniciativa y se acerca hasta Abram tendiéndole la mano y estableciendo con él un pacto, prometiéndole tierra y un pueblo. De la infecundidad de Sara, Dios dará a Abram una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y éste será, en adelante, Abraham; su misión, ser padre de un pueblo de creyentes; su heredad, una tierra fecunda. Este es el inicio de la historia que se irá tejiendo en el tiempo y que tendrá como protagonistas al Dios de Abraham y a los descendientes de aquel pastor semita:

«Yahvé dijo a Abram: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, que servirá de bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”. Marchó, pues, Abram como se lo había dicho Yahvé, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán» (Gén 12, 1-4).

Y los «hijos de Abraham» se multiplicaron y dispersaron, quizá olvidados de aquella alianza fraguada en la antigüedad. Los acontecimientos del éxodo, serán la ocasión propicia para que Dios se acerque de nuevo a los hijos de la promesa y renueve con ellos el pacto sellado desde antaño.

Para Israel, el pueblo de la promesa, el éxodo forma parte de este grupo reducido de acontecimientos que fundamentan e interpretan la propia historia:

Dentro de la tradición judeocristiana, la historia tiene su último fundamento en Dios. La eternidad de Dios no significa primariamente la atemporalidad griega, sino el poderío positivo sobre el tiempo y la libertad para originar historia y entrar en ella sin sucumbir en su movimiento (Torralba, 2016, pág. 135)

La historia es el lugar del encuentro. El concepto de historia lo entendemos aquí no en el sentido moderno o academicista del término, sino como el lugar de la disponibilidad para el ser humano de desplegar su existencia. En la experiencia religiosa judeocristiana Dios se revela en la historia y por la palabra. En ella, Dios entabla un diálogo con el ser humano en el devenir de los acontecimientos y desde ella se interpreta la misma historia con las claves de la experiencia religiosa. Siglos más tarde de los acontecimientos, la memoria del pueblo se hace tradición interpretativa y en condiciones propicias de paz y prosperidad el desarrollo de la cultura permite la puesta por escrito de tales tradiciones interpretativas que configuran el mismo ser de la comunidad.

La salida de Egipto, la travesía del desierto hacia la tierra prometida por Dios es el momento en el que realmente nace como pueblo. En el episodio bíblico de la zarza ardiendo se describe una de las experiencias religiosas más sugerentes que podamos recordar de la historia de la humanidad. Se trata de una hierofanía: “Todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente” (Eliade, 1998, pág. 25). Durante la visión, Dios revela su nombre a Moisés: «Yo soy Yahvé», «yo soy el que seré». En estas pocas palabras, Moisés tendrá todavía que descubrir quién es Dios y lo que hará con él y con el pueblo. Yahvé ha visto la opresión de Israel y toma partido por él comprometiéndose por su libertad.

Esta es la gran experiencia de los hijos de Abraham, que Yahvé es el Dios liberador, el Dios cercano a su pueblo, el Dios salvador que los saca de Egipto, que abre el mar Rojo trazando un vado en medio de las aguas caudalosas, haciendo sucumbir a sus perseguidores; que camina, potente, por delante y les señala un horizonte nuevo cada amanecer: les espera una tierra que mana leche y miel. Y Yahvé Dios establece un nuevo

pacto con su pueblo, ambos quedan unidos con un mismo vínculo de sangre, una promesa que, actuando la liberación, sella definitivamente la alianza.

Si hay una certeza en el corazón del hombre bíblico, ésta es la de la libertad del ser humano. Es la huella del creador en su criatura que experimenta en su vivir el vértigo de saberse sin ataduras y poder escoger su camino. La tradición de los primeros capítulos del libro del Génesis es una estupenda reflexión sobre los orígenes del mundo y del hombre enmarcada en la experiencia histórica y liberadora de Yahvé que Israel vivirá mucho más tarde en los acontecimientos del éxodo.

La experiencia religiosa en la tradición judeo-cristiana se describe y se configura, pues, como una relación dialógica de encuentro y liberación.

## **1.2. Amigos y no siervos**

Sabemos bien que aunque las relaciones con las personas a las que amamos y que nos aman nos construyen y nos hacen madurar, también tienen en numerosas ocasiones cierta carga de ambigüedad que nos hacen descubrir el límite de nuestros encuentros y desencuentros: anhelamos autenticidad y a veces palpamos, mezclados con ella, fondos de oscuridad. Buscamos horizontes de libertad y sin querer manipulamos o malinterpretamos la libertad del otro. Intentamos amar incondicionalmente sin buscar nada a cambio y no siempre logramos librarnos de la sensación de estar reclamando el cariño... La persona siempre anhela cotas de mayor plenitud en su propia existencia compartida y sin embargo se encuentra a menudo a mitad de camino, tocando el límite – a veces estrecho – en el que se mueve nuestra vida. Tenía razón S. Kierkegaard (Kierkegaard, 2008) “El hombre es una síntesis de finitud e infinitud, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad” (pág. 33).

En este juego de relaciones, en esta ambigüedad entretejida en los recovecos de la vida de las personas, la experiencia religiosa se delinea como una relación que nos hace hombres y mujeres más plenos y llena de sentido la vida. Un descubrimiento que abre un maravilloso mundo interior en el que el “yo” del hombre se abre a la presencia del “TU” de Dios que se entrega y teje lazos de armonía con el ser humano. La fe religiosa, en el horizonte de la búsqueda de plenitud que la persona atesora entre sus dedos, se expresa, pues, como una experiencia de encuentro con el TU de aquel que tiende la mano e irrumpe en la historia de cada hombre y mujer no como una realidad atroz y amenazadora sino, más bien, como una presencia que nos hace más personas y confiere sentido a la propia existencia.

En este darse del TU que llamamos Dios, la iniciativa no es del hombre. La iniciativa viene del Otro; el hombre, interpelado, está invitado a responder “dando el corazón”, entregando la propia vida, adhiriendo la existencia a Aquel a quien experimenta como realidad personal que le ha dirigido la palabra de forma muy concreta y vital, le ha susurrado en su corazón una expresión liberadora y le ha estrechado con un abrazo amoroso. La experiencia religiosa, pues, se configura como encuentro y respuesta de la persona que se siente “religada” con el “Otro” que irrumpe en su vida y vive su existencia cuidando cada vereda que le conduce hacia territorios de mayor armonía personal y con los demás.

“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15, 15). Es una de las frases más hermosas del Evangelio de Jesucristo. Y lo es porque nos habla del corazón de Dios. Del amor entrañable (en el sentido literal del término) de quien nos ha hecho a su imagen: libres, con capacidad de amar y de admirar la belleza, con anhelos de plenitud. No sabemos muy bien por qué, en ocasiones, la religión cristiana ha

sido distorsionada. No sabemos por qué endiablada razón se han equivocado los términos y un rostro desfigurado de dios nos ha hecho esclavos. Esclavos de una obligación hecha norma coercitiva y violenta. Esclavos de una moral absoluta y eterna codificada en preceptos arrojados como pesados fardos en la vida de las personas. Esclavos de una visión de la realidad identificada con un lamentable *valle de lágrimas* y oscurecida con los terrores del infierno. Esclavos, en fin, de un dios tirano que nos somete al dictado de su caprichosa voluntad (“perrillos falderos” en expresión nietzscheana). Nada que ver con la propuesta liberadora de Jesucristo. El que pasó por la vida haciendo el bien, sanando y liberando a las personas, nos mostró el rostro de Dios. Porque quien ha visto al Hijo ha visto al Padre. Y su mensaje, la fuerza (*dynamis*) de su palabra, su gesto misericordioso, su vida y su muerte nos hablan de Dios, de su encarnación, de su *kénosis*, de su debilidad, de su amor. Y Dios ha preferido llamarnos amigos y no siervos. Porque un siervo no sabe lo que hace su Señor. Nosotros somos sus amigos. Y al amigo se le habla al corazón, con la palabra que regenera y recrea y hace nuevas todas las cosas. Y se le sienta a la mesa para compartir el banquete de fiesta con el vino nuevo y el pan de la vida. ¿No ha comparado Jesús el Reino a un banquete? ¿No es esta la experiencia cristiana? ¿No es Jesucristo el vino nuevo y definitivo ante las viejas y vacías tinajas de piedra como de piedra era la ley? Para el amigo no hay preceptos, sólo el abrazo misericordioso del amor en la verdad. Con el amigo se comparte la esperanza, aún en la dificultad, de que mañana las cosas estarán mejor. Porque yo estoy contigo, nos recuerda el Maestro. Hasta el final. Y Aquel que nos ha llamado amigos nos ha asegurado que incluso más allá de la muerte, el amor es más fuerte que las tinieblas. Su luz nos hace ver la luz y nos ensancha el corazón porque el futuro es el *adventus* de la plenitud de Dios que anhelamos.

Esta es la experiencia religiosa que queremos compartir. Esta es la experiencia liberadora que queremos ofrecer en libertad. Al hablar hoy de religión en el sistema

preventivo nos referimos a una experiencia de apertura a la trascendencia, mediada por la búsqueda, que recorra senderos de encuentro con Dios que libera, acompaña, sostiene, susurra al oído su amor misericordioso y abriga el corazón en la intemperie de la derrota o el camino errado. Creemos que, en el acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad, la experiencia religiosa vivida en libertad ayuda al crecimiento de las personas, alienta la esperanza y sostiene el compromiso por una realidad (personal y social) mejor para todos.

En nuestras sociedades libres y plurales, reivindicamos el derecho y la oportunidad de vivir la experiencia religiosa en libertad como opción personal y en la “plaza pública”, esto es, como ciudadanos que son lo que son en su cotidianidad sin necesidad de envolver su fe en el forro de la privacidad. Pero ¿Cómo hablar de Dios hoy? ¿Es posible plantear educativamente la experiencia religiosa en tiempos de pluralismo e indiferencia? El retorno de Dios tras “la muerte de Dios”, sólo será posible si se procura una lectura judeocristiana del acontecimiento desde las condiciones de un nuevo “logos” más allá de una base metafísica totalizante, capaz de comprenderse como “un relato débil que, desmitologizado y secularizado, puede afrontar la vida del interlocutor” (Sarmiento, 1998, págs. 312-313) y dotarla de sentido porque toca la experiencia e ilumina la vida.

### **1.3. El retorno de la religión**

En el lejano año de 1972 se tradujo al español el libro *Die Sache mit Gott* (1966), del teólogo alemán Heinz Zahrnt (Zahrnt, 1972). Su título en español era: *A vueltas con Dios*. Y esa expresión nos ayuda, precisamente, a reflexionar sobre el retorno de la religión en tiempos de pluralismo y posverdad.

Sabemos que corrientes secularistas del siglo XX profetizaron el fin de la religión para los inicios del siglo XXI. Y ya hemos comprobado que se han equivocado. Los autores de la New Age, con su repudio del racionalismo y su búsqueda ansiosa de equilibrio interior, nos hablan insistentemente de espiritualidad y meditación, de trascendencia e iluminación, de Dios y de Espíritu. Y no parece que las grandes religiones históricas estén en peligro de extinción. El fenómeno religioso sigue ahí exigiendo, al menos, análisis e interpretación.

Todavía nos sorprende que a filósofos contemporáneos en el ámbito del pensamiento posmoderno, marcado por el politeísmo y el agnosticismo, por la muerte filosófica y social de Dios, se les ocurra hablar positivamente de religión, incluso que se acerquen al cristianismo. O dicho de otra forma, que se empeñen en seguir “a vueltas con Dios”. En tiempos del colonialismo del lenguaje por parte de la ciencia y del imperialismo del lenguaje científico como único paradigma de verdad, se hace más necesario que nunca el recurso al lenguaje simbólico que nos abra otras veredas, quizás el único que puede acercarnos a la experiencia de sentido y a la misma experiencia religiosa:

La verdad es que la ciencia ha desarrollado un concepto de la severa y sobria fuerza espiritual que hace insoportables las viejas ideas metafísicas y morales del género humano, aunque no puede sustituirlas sino con la esperanza de que, en un día lejano, una raza de conquistadores del espíritu descenderá a los valles feraces de la espiritualidad (Musil, 1993, págs. 56-57).

Que retorna la religión en este tiempo de complejidad no es sólo una percepción personal (Vattimo, 1996) (Mardones, Síntomas de un retorno: la religión en el pensamiento actual, 1999) (Estrada, Las muertes de Dios: ateismos y espiritualidad, 2018). Y ha despertado nuestro interés porque compartimos la convicción de que en esta tarda modernidad “hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o,

en todo caso, para rechazar la religión” (Vattimo, 1996, pág. 22) y porque deseamos encontrar espacios de diálogo e interpretación que iluminen – siquiera de forma tenue – la opacidad de la existencia en tiempos de especial penumbra. Y si nuestra lectura es acertada será bueno detectar los indicadores que apuntan hacia una hipótesis del retorno de lo religioso que, para muchos, ha dejado de ser excesiva (Núñez, 2013).

La razón se ha hecho más humilde y los argumentos fuertes se han debilitado abriendo espacios a los pequeños relatos que sostienen la cotidianidad en el devenir de una actualidad, que se ha hecho más cálida, aunque fuera haga mucho frío. Estamos postulando una experiencia religiosa “amigable” en la que la fe que se dispone a la escucha no realiza ningún *sacrificium intellectus* pero tampoco se ha de mover en una subjetividad cerrada, sino que permanecerá abierta a la alteridad del Otro que se revela y cuya relación se percibirá, no obstante, como asimétrica. El pensar y la fe se implican mutuamente en la circularidad hermenéutica a la que conduce la acogida de la revelación.

Sin huir de la realidad y de su inevitable ambigüedad, sin nostalgias de la omnipotencia de la razón moderna, quizás sea tiempo ya de escuchar viejos relatos de una Presencia, que no se impone, de un Misterio, que ilumina pudorosamente la noche y que alienta nuestra marcha bajo el sol del desierto. Quizás podamos así recomponer nuestros compromisos éticos, reconocer y acoger la humanidad del otro, abrir senderos en la jungla de la complejidad actual, mientras seguimos por el camino “a vueltas con Dios”.

## **2. EDUCAR EN LA TRASCENDENCIA**

En el itinerario propuesto en la experiencia de acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad, educar en la trascendencia es un eje vertebrador de la vida



ordinaria. En el respeto profundo a las convicciones religiosas de cada joven o a la opción de la indiferencia o el ateísmo, la propuesta educativa está impregnada de sentido religioso y como tal se manifiesta y se vive en la cotidianidad. La comunidad que acoge es una comunidad cristiana y las motivaciones que sostienen el proyecto están inspirados en el evangelio. A nadie se le oculta esta realidad que no es óbice para la acogida y la convivencia con jóvenes provenientes de otras tradiciones religiosas y diferentes sensibilidades. Trazamos puentes y abrimos puertas y ventanas en lugar de levantar muros o alimentar prejuicios. La experiencia de estos años nos ha enseñado a vivir con un profundo respeto a la diferencia y a la libertad de expresarse y vivir en el grupo desde las propias convicciones. La apertura a la diversidad y la admiración por los demás han constituido dos ejes de aprendizaje significativo que nos han hecho crecer y madurar a todos no solo en la tolerancia sino sobre todo en la percepción de la riqueza que supone para toda persona la diversidad que nos complementa.

## **2.1. La pregunta por el sentido**

Un punto de partida común para todos es el territorio compartido de la búsqueda de sentido. No resulta obvio en la mayoría de los casos. Más preocupados por sobrevivir y resolver los problemas de la inmediatez de la vida, la pregunta por el sentido de la propia existencia queda orillada y para muchos reducida en el mejor de los casos a conseguir un trabajo, poder mantenerse o mejorar económicamente. Será necesario, pues, ante la necesidad de dar sentido a la propia existencia, propiciar las condiciones mínimas que permitan al joven en situación de vulnerabilidad, hacerse las preguntas correctas para poder orientarse en la búsqueda de respuestas adecuadas:

Estos jóvenes precisan de soportes que les permitan dar respuesta a los desajustes que presentan en relación con la formación, las exigencias sociales y las exigencias del mercado de trabajo. Sin los soportes adecuados, estos jóvenes pueden sentirse incapacitados, infravalorados y desmotivados para afrontar con garantías las exigencias de unos contextos educativos, sociales y laborales que acaban proyectando sobre ellos una imagen negativa que perpetúa la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran (Jurado, Olmos, & Pérez, 2015, pág. 215).

Si educar es comunicar, y así lo creemos, se trata sobre todo de transmitir a través de la convivencia cotidiana que la vida va mucho más allá y que hay otras preguntas que responderse, por complicadas que parezcan, para ser personas logradas o ponerse en camino hacia horizontes de mayor plenitud personal. En esta tarea pedagógica, no cabe duda de que la capacidad comunicativa del educador es decisiva:

En el acto educativo también se transmite sentido. El sentido no se toca, ni se ve, ni se escucha, ni se puede describir pictóricamente; es plenamente invisible, pero está profundamente arraigado en el acto educativo y en la transmisión de contenidos, de formas de vida y de ideas. Esta transmisión no es neutral, ni aséptica, sino que corresponde a una intencionalidad, lleva impreso un sentido, una dirección, apunta hacia un horizonte, un modelo determinado. El sentido se comunica de forma implícita, pero se comunica realmente (Torralba, 2016, pág. 8).

El sentido se transmite implícitamente a través de formas de vida, de maneras de ser y de actuar, de presencia que inspira y orienta, de la palabra justa en el momento adecuado. Podrá haber, naturalmente, momentos formativos, reflexiones a propósito y contenidos necesarios. Pero son la vida y el día a día los que proporcionan las ocasiones para que surjan los interrogantes y la conciencia personal pueda reactivarse y reorientarse. Es un proceso que requiere tiempos largos, mucha maestría y paciencia por parte del

educador y – sobre todo – personalidades maduras que ganen la batalla de la credibilidad ante los jóvenes que acompañan. Así lo vivió el propio Don Bosco quien, aunque nunca utilizó el lenguaje y la terminología referidos al “sentido de la vida, sin embargo sabía comunicar a sus jóvenes un estilo de vida, un horizonte, una propuesta que los muchachos captaban como por ósmosis:

Quien ha descubierto algo tan valioso para sí no puede menos de sentir la necesidad de transmitirlo a los demás. Don Bosco hizo esto mediante una eficaz comunicación, una de las características de toda su obra educativa en sus diversos momentos: de muchacho, con los compañeros; de sacerdote, con la palabra al oído y los largos coloquios; con los juegos, los paseos, las bromas, los libros. Es el sentido de su fecunda paternidad espiritual destinada a trascenderse a sí mismo y a su tiempo para continuar formando nuevos hijos en todo el mundo por su doctrina (Cian, El sistema educativo de Don Bosco. Las líneas maestras de su estilo, 2001, págs. 184-185).

La experiencia nos enseña que con nuestro modo de vivir transmitimos sentido y colorido a la propia historia de los jóvenes que acompañamos. Cuando se enseña a mirar la vida con algo más de profundidad y se ofrecen las herramientas para horadar la superficie vital y liberarla de tanta hojarasca, surgen los interrogantes: ¿Por qué vives así? ¿Por qué no me castigas? ¿Por qué me sigues queriendo a pesar de todo? ¿Por qué tantos desvelos? Las respuestas desarman y provocan una crisis personal que conduce a otras preguntas: ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Quién soy yo? ¿Qué sentido tiene mi vida?

Implícita o explícitamente, expresiva o tácitamente, los interrogantes surgen en momentos clave del camino. La presencia del educador, cercano y respetuoso, puede ayudar a buscar las respuestas. El diálogo amable y empático, con el trasfondo de la

credibilidad personal, se convierte en el mejor instrumento para conducir la búsqueda. En esta intersubjetividad entre educador y educando,

Se produce una confrontación de conciencias, un cara a cara que tiene implicaciones de orden muy diverso, no solamente de tipo intelectual, cognoscitivo, sino también de orden moral, afectivo, social e incluso religioso (Torralba, 2016, pág. 74).

Este encuentro de conciencias constituye, probablemente, el núcleo central del acto educativo. Se habrán de tener en cuenta otras dimensiones como la psicosocial o la histórico-cultural, pero esencialmente educar es encuentro, intersubjetividad, transmisión de valores en la confrontación de conciencias libres y responsables. Educar en el sentido de la vida necesita de esta confrontación, del diálogo, de la propuesta, de la ósmosis del pensamiento libre y de modos de vivir convincentes. Educar en el sentido de la vida es ayudar a encontrar razones profundas por las que vivir, forjar una identidad personal independiente y libre, tener horizontes hacia los que caminar expresado en proyectos, tener personas en las que apoyarte y en las que confiar. Un poco de todo esto es lo que nuestro programa intenta transmitir a jóvenes inmigrantes ex-tutelados que siendo protagonistas de su propia existencia cogen las riendas de su vida y se proyectan hacia adelante con confianza. En este proceso de empoderamiento personal, la respuesta a la pregunta por el sentido se convierte en un eje fundamental que estructura y vertebra la propia búsqueda y el mismo crecimiento personal. A un paso de esta búsqueda, en la mayoría de los casos, se vislumbra la experiencia religiosa:

Para la mujer o el hombre “auténtico religioso”, la religión nace de los anhelos, búsquedas, angustias e ilusiones de la entraña humana y consiste en elaborar un “proyecto de existencia” que sugiera pautas de conducta ante todo ello (Moral, 2011, pág. 35)

Esta es, ni más ni menos, la búsqueda en la que entronca la experiencia religiosa como configuradora de un proyecto vital de sentido y de autenticidad que proponemos a nuestros muchachos.

## **2.2. La experiencia religiosa**

Para muchos jóvenes, la religión es un dato cultural con el que han crecido y que ha permanecido en la recámara del olvido en no pocos casos. Para otros, la práctica religiosa ha permanecido, más o menos intermitentemente, a lo largo de los años. Para algunos, en fin, la cuestión religiosa ha estado siempre apartada y el dato de Dios orillado, sin relevancia alguna en la historia personal.

Para todos, sin embargo, en la experiencia de estos años la cuestión religiosa reaparece con fuerza en un contexto de seguridad personal, estabilidad emocional y asunción de nuevas oportunidades. La propuesta de la comunidad Bartolomé Blanco facilita en no pocos casos el re-encuentro y en algunas circunstancias el re-descubrimiento.

En nuestra casa no hacemos proselitismo ni buscamos conversiones. Hemos convivido en estos años cristianos católicos, cristianos evangélicos, musulmanes, agnósticos y ateos. Desde el primer momento y en todas las circunstancias hemos favorecido el mutuo respeto y la admiración desde el conocimiento real y la vida común. Hemos facilitado que los cristianos sean buenos cristianos, los musulmanes buenos musulmanes y los agnósticos o ateos absolutamente respetados en su identidad y en sus opciones. También estos últimos han recorrido su propio camino de búsqueda de respuestas en libertad.

Para nosotros debería ser claro que ‘el vecino musulmán está también cerca de Dios. Que el joven, el niño, el adulto musulmán está cerca de Dios. No los podemos mirar con desconfianza, porque el amor a Dios y al prójimo son la base para la colaboración islam-cristianismo y condición para la paz mundial; son también la base para el dialogo interreligioso, porque el amor a Dios y la prójimo resumen la Ley y los Profetas. Sustituyamos, pues, la desconfianza y las armas por el diálogo y la convivencia pacífica, porque en nosotros habrá también algo que desarmar (Deretti, 2013).

En efecto, la nuestra es una propuesta desarmada. Hemos preferido la acogida al rechazo; la apertura a la cerrazón; la comprensión al olvido; el diálogo a la marginalidad; el respeto a la imposición. Se trata de una experiencia educativa en sí misma. Cuando en nuestro mundo se debate si alzar muros en las fronteras o cómo taponar la hemorragia de los desplazados en los países ricos, nuestra casa es un signo de cómo las cosas pueden ser diferentes y de cómo culturas diferentes y tradiciones religiosas diversas pueden convivir en paz. La experiencia religiosa es un instrumento de concordia y contribuye al bien común. Este mensaje cala profundamente en los jóvenes y abre nuevas perspectivas en la búsqueda de nuevos caminos espirituales basados en la armonía con uno mismo, con los demás y con Dios.

En nuestro proyecto intentamos educar en el sentido de Dios, de una Presencia que libera y acompaña, de una trascendencia que puede ayudar a leer la vida de otra manera y a configurar la existencia y dotarla de sentido. Estamos de acuerdo con Torralba (Torralba, 2016):

Las representaciones religiosas constituyen una vía, entre otras, de fijación de los sentidos de la vida humana, que es una esfera antropológica plural y abierta. Es una vía que persigue la perduración del símbolo, la ruptura de los límites espacio-

temporales, para dibujar una trama de sentidos en la que los hombres puedan insertar su experiencia vital (pág. 124).

Nuestra propuesta persigue justo esto, insertar la propia experiencia vital en un universo de sentido como es la experiencia religiosa. En ella, vinculada al desarrollo cotidiano de la existencia, el encuentro con Dios provoca una respuesta de adhesión cordial a los valores que cada una de las tradiciones religiosas representa y configura un *ethos* personal y comunitario que permite la convivencia y la contribución al bien común.

### **2.3. Felices en el tiempo y en la eternidad**

Así, creemos que es necesario educar en los valores compartidos que podemos extraer de la experiencia religiosa en las diversas tradiciones históricas y culturales. Educar en la experiencia religiosa es también educar a los jóvenes, cristianos o musulmanes, a trabajar por el bien común, la paz y la justicia:

Se trata de una empresa bella y al mismo tiempo difícil: ayudar a los muchachos y a los jóvenes a descubrir y desarrollar los recursos que el Creador les ha confiado y a establecer relaciones humanas responsables (...) No olvidemos que el bien común no puede obtenerse sin solidaridad y amor fraterno. Para los creyentes, la justicia auténtica vivida en la amistad con Dios profundiza las relaciones consigo mismos, con los demás y con toda la creación. Además, los creyentes profesan que la justicia tiene origen en el hecho de que todos los hombres son creados por Dios y están llamados a formar una sola y única familia. Esta visión de las cosas, en el pleno respeto de la razón y abierta a la trascendencia, interpela también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, permitiendo conjugar armoniosamente derechos y deberes (...) En el mundo atormentado en que vivimos, se vuelve cada vez más urgente la educación de los jóvenes en la paz (...) Es fruto de la justicia y un efecto de la caridad. Es importante que los

creyentes estén siempre activos en el seno de las comunidades de las que son miembros: practicando la compasión, la solidaridad, la colaboración y la fraternidad, pueden contribuir eficazmente a afrontar los grandes desafíos de nuestro tiempo: crecimiento armonioso, desarrollo integral, prevención y resolución de conflictos, por citar sólo algunos (Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, 2012).

Pero además de esto, en la conciencia de Don Bosco, el fin último que motivaba todo su compromiso educativo y promocional de los jóvenes pobres y abandonados de su tiempo, era la búsqueda de la salvación eterna. Lo expresó en muchos momentos, como en la carta que envió a los jóvenes artesanos de Valdocco el 20 de enero de 1874:

No necesitáis que os diga lo mucho que os amo porque os he dado pruebas evidentes. Que vosotros me queréis, tampoco necesitáis decírmelo, porque me lo habéis demostrado constantemente. Pero este afecto mutuo ¿sobre qué se apoya? ¿En el dinero? No en el mío, que lo gasto por vosotros; tampoco en el vuestro, porque, no os ofendáis, no lo tenéis. Por consiguiente mi cariño se funda en el deseo que tengo de salvar vuestras almas que fueron todas ellas redimidas por la sangre preciosa de Jesucristo, y vosotros me amáis porque trato de guiaros por el camino de la salvación eterna. Por consiguiente, el bien de vuestras almas es el fundamento de nuestro afecto (Bosco, pág. 339).

La idea de la salvación eterna estaba presente en el compromiso de Don Bosco con los jóvenes abandonados de la sociedad piamontesa del XIX. Ayudar a salvar el alma conduce al santo educador a buscar los más variados y creativos caminos para que los jóvenes salgan de su postración y de su letargo para tomar en serio la propia vida y – en el lenguaje de su tiempo – los deberes del buen cristiano. Para Don Bosco, la presencia de Dios en la vida de sus muchachos los hacía mejores y buscada por todos los medios no solo una vida digna para ellos sino también la salvación eterna, puesto que – escribió



- “si comenzáis a ser buenos desde la juventud lo seréis durante el resto de vuestra vida que será coronada con una felicidad gloriosa” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 561).

Dicho con otras palabras, la “religión” en el sistema preventivo es uno de los elementos ineludibles e imprescindibles. Significa “dejar espacio a la Gracia que salva, cultivar el deseo de Dios, favorecer el encuentro con Cristo Señor en cuanto que ofrece un sentido pleno a la vida y una respuesta a la sed de felicidad” (Chávez, 2013, pág. 7).

Nuestro modo de entender la educación y el acompañamiento de jóvenes en dificultad, inspirados en Don Bosco, es constitutivamente trascendente. Para Don Bosco, el hombre formado es el ciudadano honesto que vive la fe. Naturalmente, en la mente de Don Bosco estaba el catolicismo y la piedad cristiana de su época. Pero, salvando las distancias, en un mundo globalizado y plural como el nuestro podemos recuperar su mayor intuición: la presencia de Dios y la experiencia de encuentro con él en el cristianismo, como en otras tradiciones religiosas ayuda a la persona a vivirse como hijo amado y salvado por su misericordia infinita. La idea de salvación, presente también en el Islam, podemos traducirla hoy con las mismas palabras de Don Bosco: “uno solo es mi deseo: el de veros felices en el tiempo y en la eternidad” (Instituto Histórico Salesiano, 2015, pág. 402). Felices en el tiempo, aquí y ahora, con una vida digna llena de sentido y comprometida en el bien de la sociedad. Felices en la eternidad, abrazados por el amor infinito de Dios.

Encuentros personales, plegarias compartidas, momentos formativos y – sobre todo – el testimonio de otros creyentes facilita el que muchos de los jóvenes que han vivido estos años la experiencia de Bartolomé Blanco, hayan retomado o descubierto caminos de espiritualidad que les han hecho reencontrarse con la propia tradición religiosa y la práctica de la misma. No se trata de una huida hacia identidades más fuertes

y expresiones fundamentalistas ante la amenazante pluralidad, sino más bien la asunción de la realidad cultural globalizada y libre “como mezcla, mestizaje, lugar de identidades débiles y de dogmáticas (religiosas, filosóficas, culturales) difuminadas y liberales” (Vattimo & Cruz, 1998, pág. 180) que permite vivir la experiencia religiosa proveniente en el respeto más absoluto de los demás, de los que poder aprender y a los que poder admirar por su coherencia y su contribución al bien común.

### **3. CREYENTES Y CIUDADANOS POR UN MUNDO MEJOR**

La experiencia religiosa es uno de los factores que nos han ayudado a educar. Tras la propuesta educativa, o mejor, sosteniéndola, la religión orienta el propio proyecto de vida y perfila el rostro de la persona que queremos ser, en libertad. Los chicos que han vivido en estos años la experiencia de Bartolomé Blanco han podido escoger cómo quieren vivir. La mayor parte de ellos se ha re-encontrado con las raíces de sus tradiciones culturales y religiosas y han descubierto una comunidad creyente, plural, multiétnica que respeta sus creencias y favorece sus tradiciones culturales y religiosas. Se trata de educar en la libertad para vivir en sociedades libres en el respeto a la diversidad y en la garantía de la inserción en sociedades plurales que no discriminan por razón de raza, cultura o religión.

#### **3.1. Creyentes libres en sociedades libres**

Hemos intentado traducir aquí y ahora, en nuestras sociedades complejas, la expresión “buenos cristianos” que fundamenta el sistema preventivo de Don Bosco. Casi dos siglos nos separan de la experiencia de Valdocco en el Piamonte italiano, en una sociedad

homogénea desde el punto de vista religioso y tradicional. Para Don Bosco el ideal era educar buenos cristianos porque estaba en juego la salvación del alma de sus muchachos. Hoy, el perfil social de los jóvenes ha cambiado notablemente como el de la misma sociedad en general. Hemos argumentado cómo educar religiosamente pueda significar hoy abrir el corazón y la mente a la trascendencia y al sentido de Dios, reconociendo que muchas personas provienen de tradiciones diferentes en esta globalización económica y cultural de la movilidad humana y lo más relevante es encontrar caminos hacia Dios que den sentido a la existencia y construyen un mundo más fraterno porque todos somos hijos:

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos – iguales por su misericordia -, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres (Papa Francisco - Al-Azhar al-Sharif, 2019).

Se trata, pues, de educar ciudadanos creyentes en sociedades libres que trabajen por la paz y la concordia. Y esto, “en nombre de Dios, de los pobres y de los grandes valores humanos” (Rojano, 2020, pág. 52):

Al-Azhar al Sharif – con los musulmanes de Oriente y Occidente -, junto con la Iglesia Católica – con los católicos de Oriente y Occidente -, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio (Papa Francisco - Al-Azhar al-Sharif, 2019).

Todo esto hemos querido trabajar en la experiencia de la comunidad Bartolomé Blanco. Los jóvenes han experimentado en primer persona qué significa trazar puentes

desde el entendimiento y la comprensión; desde el respeto y la colaboración; desde el mutuo conocimiento y la admiración. Los chicos reconocen que les ha cambiado la misma idea de los cristianos que les habían inculcado desde pequeños y se aleja de ellos cualquier tentación de fundamentalismo al abrir espacios no solo a la tolerancia sino a la convivencia y al compromiso compartido.

Hemos de seguir trabajando por los valores que defienden las diferentes tradiciones religiosas y su carta de ciudadanía en las sociedades libres. Como nos recuerda el propio documento sobre la fraternidad humana, podemos y debemos despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes para poder contribuir así, creyentes de diversas religiones, al bien común. Todo un programa educativo que bien puede traducir hoy el sentido de la “religión” en el sistema preventivo de Don Bosco para jóvenes cristianos y no cristianos:

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o

manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los Documentos Internacionales precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la fraternidad humana y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro

de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

· La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

· La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

· El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

· El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

· La protección de lugares de culto —templos, iglesias y mezquitas— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

· El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur,

propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de ciudadanía se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se

debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos — especialmente en el ámbito digital—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto (Papa Francisco - Al-Azhar al-Sharif, 2019).

### **3.2. Ciudadanos creativos y con capacidad de transformación**

También en la comunidad Bartolomé Blanco hemos querido educar a los jóvenes en el sentido honesto de la vida y en una ciudadanía comprometida y creativa. Responsabilizando a los jóvenes en el bien común, en el día a día, abrimos horizontes para una convivencia donde lo importante no es solo que yo salga adelante sino que nos esforcemos en cuidar a las personas y mejorar el mundo que nos rodea. El esfuerzo por salir de sí mismos y pensar en los otros es un ejercicio que requiere paciencia y grandes



dosis de creatividad. Los chicos, al llegar a casa y comenzar su camino, están acostumbrados a “buscarse la vida” sin pensar en las consecuencias que pueda tener en las personas que caminan a tu lado. Educar en la gratuidad es una estrategia decisiva para salir de sí mismos y levantar la mirada para contemplar la realidad de otro modo.

El servicio desinteresado en casa, el echar una mano a quien necesita tu atención o las experiencias de voluntariado contribuyen decisivamente a cambiar la perspectiva. En efecto, lo primero que sorprende a los chicos es que no hay turnos para hacer las tareas. Todo es de todos. Eres tú quien tienes que despertar y darte cuenta de lo que se necesita sin que nadie te diga – o mucho menos te obligue – a hacer lo que tienes que hacer. Solo debes comprender que si no lo haces, se queda sin hacer y habrá alguien que deberá hacerlo por ti. Educar en este sentido de la responsabilidad ayuda a crecer y a superar cualquier tentación de escurrir el bulto. Sobre todo, si la única regla válida es el bien común y las relaciones se basan en la confianza y el en el afecto.

El descubrir que no soy tan pobre como pensaba y que siempre puedo echar una mano a quien está a mi lado es una revolución. Los chicos estaban acostumbrados, en los centros de menores, a que todo se les daba porque todo lo necesitaban. Cambiar la perspectiva es todo un descubrimiento: puedo ofrecer mis cualidades, mi tiempo, mi esfuerzo por los demás. Este nuevo ángulo les cambia la vida y les hace sentirse útiles y capaces de aportar cuando parecía que dependían en todo de los demás.

De ahí a las experiencias de voluntariado hay solo un paso. Procuramos experiencias de ayuda a otras personas necesitadas: trabajo en comedores solidarios, servicios en residencias de ancianos, trabajo con chicos de los barrios periféricos de Sevilla en tareas de animación en el tiempo libre, colaboración con el banco de alimentos o Cáritas en sus campañas. Algunos de ellos han decidido dedicarse profesionalmente a ayudar a los demás, para “devolver algo de lo que otros han hecho conmigo”: técnicos en

emergencias sanitarias, trabajo social o educación social son algunas de las alternativas que los chicos han escogido a medida que las posibilidades que han tenido delante se lo ha permitido.

A través de diferentes acciones formativas hemos reflexionado sobre la necesidad de una ciudadanía activa y comprometida desde el punto de vista social y político. El enfoque transformador ha ido abriendo espacios en la vida de los muchachos y estoy convencido de que muchos de ellos vivirán su proyecto vital desde esta clave. Honestos ciudadanos, como decía Don Bosco, se traduce también hoy en el compromiso por una economía sostenible y un consumo responsable, por el cuidado de la creación como bien necesario y en peligro o por una apuesta clara por la justicia y la solidaridad.

### **3.3. Ciudadanos en sociedades libres, interculturales e inclusivas**

Estas últimas consideraciones nos conducen hacia otro de los puntos importantes del papel de la religión en el acompañamiento de jóvenes vulnerables: crecer en el respeto y la interacción positiva con otras tradiciones culturales y religiosas. Vamos más allá de la tolerancia. Se trata más bien de convivir y enriquecernos mutuamente, descubriendo en la diferencia un valor añadido a la experiencia comunitaria. La diferencia no nos aleja ni nos bloquea, por el contrario, nos ayuda valorar y admirar otras tradiciones que enriquecen la propia. Estas convicciones no lo son tanto en la mente y el corazón de muchas personas a nuestro alrededor. Hemos encontrado resistencias importantes para la plausibilidad social de nuestro proyecto ante posturas que recriminan la claudicación de la identidad occidental, básicamente judeo-cristiana y greco-latina, frente a los invasores del sur que nos colonizan con la anuencia y la protección de las administraciones del Estado. Lo que hace esta cuestión más intolerable es que sea la misma Iglesia católica la

que renuncie a sus convicciones dogmáticas y a sus tradiciones ancestrales. Es la plasmación de las teorías de Huntington y su choque de civilizaciones. Para mucha gente, aún sin haber leído a Huntington, estarían de acuerdo en que sufrimos una intolerable invasión de quienes nos roban no solo el trabajo sino la misma identidad cultural. Citando a P. Berger (Berger, Una gloria lejana, 1994), estaríamos de acuerdo con Pérez-Soba (Pérez-Soba, 2003) en que

en este espacio abierto que es nuestra construcción de identidad, colectiva y personal, caben tres formas de reacción ante la presencia cotidiana de otras formas culturales. Aunque Berger aplique su análisis al cristianismo, valdría, en mi opinión, perfectamente, aplicarlo a nuestra identidad como 'occidentales', o 'españoles':

a) Negociación cognitiva, basada en el debate de las identidades, abierta a un posible cambio. b) Rendición cognitiva: disolver la identidad en la nueva, reconvirtiendo las antiguas claves en otras nuevas. c) Atrincheramiento cognitivo: es decir, reducir, incluso clausurar, en la medida de lo posible, la contaminación cognitiva que viene de fuera y reforzar con todos los medios posibles la identidad sentida como propia (pág. 29).

Para muchas personas de nuestro entorno, favorecidas por algunos grupos políticos al alza en nuestro país, la única solución estaría en la postura del atrincheramiento cognitivo. Nuestra propuesta se identifica más con la primera de ellas: es urgente y necesario educar en el diálogo interreligioso y educar no solo en la multiculturalidad sino en una verdadera interculturalidad de las sociedades libres.

Creemos que la religión así vivida es un instrumento de paz y reconciliación que lanza un mensaje al mundo: es posible y necesario educar en la interculturalidad y en la interreligiosidad para ayudar a madurar personas libres y solidarias con conciencia global y comprometidas en el bien común que acogen la diversidad y el mestizaje como oportunidades para crecer personalmente y madurar un mundo más humano:

In tal senso vanno tenute presenti alcune piste educative: stimolare la vigilanza critica e la cura della mentalità culturale; riconsiderare la categoria di fondo dell'esistenza individuale e collettiva (tempo storia, alterità, socialità, trascendenza, ecc.); curare la qualità umana (l'*humanitas*) della vita e dell'identità personale; motivare e far fare pratica di una "cittadinanza multipla" (che coniuga opportunamente il locale, il nazionale, l'internazionale e il mondiale); educare al superamento del fondamentalismo religioso; educare a un cuore grande capace di perdono e di gratuità (Casella, 2007, pág. 121).

Muchos de estos elementos se dan en el día a día de nuestra experiencia. Cuidar la calidad humana de las relaciones y del modo de vivir es uno de los desafíos cotidianos, buscando siempre el equilibrio personal ante las diferentes situaciones y la capacidad serena de la resolución de conflictos. Humanizar la vida y el juego de relaciones en el que se desarrolla la existencia cotidiana implica crecer en la bondad, en la acogida, en el diálogo, en la capacidad de comprensión, en el servicio, en la capacidad de disculpa y de perdón. Estas actitudes facilitan la experiencia de esta ciudadanía múltiple y global en la que los jóvenes sienten cada vez más de estar insertos y ayudan a superar localismos y cerrazón.

Hemos de reconocer que no siempre resulta fácil la superación de identidades muy marcadas culturalmente y vinculadas a una determinada tradición religiosa. En ocasiones, la lejanía de la propia tierra, la sensación de extrañeza en un país que no es el tuyo, ante tradiciones culturales y religiosas que te resultan ajenas y a veces amenazantes (más en el imaginario personal por la formación recibida que por la hostilidad real de la sociedad que acoge), hacen que las posturas se hagan más rígidas y las identidades más fuertes hasta el punto de la cerrazón ante lo nuevo o diferente. Hemos tenido algunos casos en estos años (en torno a un 6,6 % del total) en los que ha sido difícil la apertura y la acogida

a la diferencia. Esto se ha traducido en posturas inflexibles ante los alimentos, las conversaciones abiertas sobre determinados temas, la orientación de algunas propuestas formativas o el contacto y la convivencia de los que no son de tu tribu. Los motivos han sido esencialmente religiosos y tradiciones. Ha sido necesario mucho tiempo y mucha paciencia para desmontar prejuicios, proponer caminos de reflexión y buscar experiencias de encuentro que ayudaran a alejarse de posiciones fundamentalistas y propiciaran cambios de mentalidad para una acogida cordial de la pluralidad en la que poder también aportar al conjunto.

Por eso consideramos tan necesaria la educación en la interreligiosidad. Se trata de educar con una nueva mentalidad y con otros valores de fondo que ayuden a madurar personas dispuestas a la búsqueda común de una realidad mejor y con más oportunidades para todos.

Todo ello confluye, además, con el alba de una nueva Europa y una nueva España, multicultural, multilingüe y multiétnica. Este nacer, como todos los inicios, es inseguro, delicado, conflictual. Por ello, en esta situación, los planteamientos internacionales no son ajenos a la vida cotidiana, sino que influyen en ella directamente. Si la 'otra' civilización es peligrosa e inferior; si la violencia es norma válida para protegerse de ella, no sólo lo es en los telediarios, sino que lo es en mi barrio, en mi colegio y en mis parques. Enfrentamiento o diálogo. (...) Nos encontramos ante la obligación de plantearnos como una prioridad urgente educar en el esquema dialogal, que no viene dado sólo. Podemos enseñar a acoger, a dialogar; podemos presentar el encuentro como forma de vida... o podemos resignarnos a aceptar la violencia como un recurso habitual (Pérez-Soba, 2003, pág. 24).

La experiencia religiosa es un camino para la reconciliación y la paz a través del encuentro, la acogida y el diálogo. De ahí que los educadores estén llamados a ser maestros, es decir, personas que trabajen para ofrecer pistas sobre la búsqueda del sentido de la vida, propicien experiencias para el descubrimiento de la espiritualidad como caminos de crecimiento personal y promuevan el crecimiento en humanidad y dignidad para todos.

## CAPÍTULO IX

### **“Me habéis robado el corazón”**

#### **Rehabilitar lo afectivo en la tarea educativa**

En la primavera de 1884, entre los meses de abril y mayo, Don Bosco se encontraba en Roma tratando de afrontar los problemas económicos que le estaba originando la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón. Además de su preocupación por la situación financiera de la enorme empresa acometida, todavía tenía que vérselas con los últimos flecos de la situación jurídica y canónica de la Sociedad de San Francisco de Sales.

La situación no era de poco, pero probablemente le ocupaba más la mente la creciente preocupación de esos años por tratar de asegurar el espíritu que había visto nacer la Congregación y que corría el riesgo de debilitarse o deformarse. Don Bosco era consciente de los cambios que se iban produciendo con el desarrollo de las casas y el crecimiento de la Congregación. Parece que, con mucha lucidez, el Santo veía con tristeza que algunas de sus grandes intuiciones educativas podrían verse progresivamente re-interpretadas y alejadas de la sensibilidad inicial.

Y así es. Son recurrentes en estos meses en Don Bosco, junto al tema de la “salvación” de los jóvenes, la urgente llamada a no olvidar el “método educativo”, el “sistema preventivo”. El amor, la confianza, la amistad, la familiaridad, la bondad en el trato con los jóvenes son un reclamo continuo. Don Bosco, viejo y achacoso, mantiene vivo el corazón de educador que no sólo quiere a los jóvenes sino que se hace querer porque los jóvenes saben que los quiere. Es el Don Bosco de la *Carta de Roma* que,

preocupado por el devenir de su obra, vuelve a hacer aflorar lo que ha traspasado por la piel toda la vida, el afecto que se hace familiaridad y que genera la confianza para ganar el corazón. Hoy miran nuestros ojos aquellos días de Roma del ya lejano 1884 para encontrar al Don Bosco más maduro, con toda la experiencia de una vida. Debilitado y enfermo, pero Don Bosco en estado puro.

## **1. TE QUIERO**

Ha escrito S. Covey (2020), uno de los gurús contemporáneos sobre el liderazgo y la eficacia de las organizaciones, que una de las claves del éxito de una organización empresarial (y esta convicción es extrapolable, por ejemplo, a las relaciones familiares), está en la capacidad del gestor (o del padre-madre de familia o del educador) responsable de generar relaciones de confianza entre los trabajadores que dependen de él de manera que los objetivos planteados en la empresa se asuman no desde estrategias competitivas o coercitivas sino desde la libertad de quien se siente valorado y aceptado por lo que es y por lo que pueda llegar a desarrollar sus propias capacidades personales.

Recientemente, nos parece sugerente en este sentido la reflexión de Adela Cortina (2007) sobre la ética de la razón cordial (que incluye el amor) y el empeño por erradicar pobreza, vencer vulnerabilidades y superar desequilibrios desde la aceptación incondicional del otro. Igualmente atractivo nos parece el planteamiento de Viktor Frankl (2003) cuando afirma que el amor permite ver el potencial del otro aún cuando no se ha revelado a la misma persona amada.

Valorar la confianza entre el educador y el muchacho como herramienta educativa fue uno de los grandes descubrimientos de Don Bosco en el siglo XIX frente a una concepción coercitiva y represiva de la educación imperante en su tiempo. Cuando las



técnicas contemporáneas de coaching y liderazgo nos proponen la confianza como camino de crecimiento y desarrollo personal creemos necesario reivindicar el afecto, la bondad o la amabilidad como caminos educativos ya recorridos desde el sistema preventivo hace ciento cincuenta años y más actuales que nunca en la propuesta que estamos traduciendo en el camino de acompañamiento educativo de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

### **1.1. La bondad como sistema**

Inspirados en el humanismo cristiano, como el mismo Don Bosco hizo, creemos que la bondad como disposición permanente al bien es un camino privilegiado para educar. Todo un arte, el de educar desde y para la bondad, que exige una gran coherencia por parte del educador y la perenne convicción de que es posible vencer el mal a fuerza de bien:

Ser bueno no quiere decir blando, sumiso, ingenuo o sin carácter, que desacredita a la auténtica bondad. La virtud de la bondad requiere en la persona mucha fortaleza, generosidad, olvido de sí. Es también justicia para desafiar el mal (Lafuente, 2013, pág. 45).

Bien podríamos hablar en la tradición salesiana de la pedagogía de la bondad. La bondad como sistema. El modo como el educador elige permanentemente el bien, aún en los casos más difíciles, y establece relaciones personales con los muchachos que acompaña desde la lucha contra la injusticia y en una permanente búsqueda de encuentro positivo. El educador con estilo salesiano es un maestro de la bondad. Para Petitclerc (2016) es casi sinónimo de dulzura:

Aquel que se rebelaría vivamente si se sintiese agredido por una mirada inquisidora y de desprecio, no se resistirá a la dulzura de la mirada dirigida a él no para juzgarle, sino para amarle. El joven no tendrá capacidad de abrirse nada más que a aquel que sepa acogerle no de manera agresiva, sino dulce (pág. 44).

La bondad y la dulzura no son signos de debilidad ni se identifican con “dulzón” o “melifluo”. Por el contrario, son expresión de una fortaleza interior del educador que cultiva el dominio de sí y es capaz de expresar amabilidad en la mirada, en el trato dispensado a los jóvenes, en su manera de relacionarse con los demás.

Para Don Bosco, fue uno de los elementos determinantes en la experiencia pedagógica que fue forjando al hilo de su trabajo con los jóvenes más vulnerables de la periferia de Turín y su mayor intuición:

Entre los recuerdos particulares de Don Bosco, formulados con motivo de su Primera Misa, encontramos el siguiente: “La caridad y la dulzura de San Francisco de Sales me han de guiar en todo cuanto haga”. Era el prelude de la acentuación de la primacía pedagógica de la amabilidad (*amorevolezza*) y del principio del optimismo educativo (Braido, 1993, pág. 19).

Probablemente uno de los rasgos ante los cuales los muchachos se muestran más receptivos, casi inconscientemente, sea precisamente el buen trato, la bondad en las formas, la amabilidad en las relaciones, la dulzura en las reacciones por adversas que éstas sean. Algún botón de muestra. “Me he sentido en casa, respetado y valorado (...) En la casa, el ambiente era siempre sereno y alegre” (Joven 19). “Ha habido un salesiano que ha estado pendiente de mí en los momentos más chungos. Hasta me sacó del calabozo (...) He llorado con él. El reído con él. Cuando me ha abrazado, me he sentido querido como nunca” (Joven 20). “Durante la cuarentena me llamaba todas las semanas y me

acompañaba, me ayudaba a pagar el alquiler, se preocupaba de mí” (Joven 17). “No me han juzgado y cuando he metido la pata me he sentido comprendido y perdonado” (Joven 16). “El trato fue atento, respetuoso, minucioso y serio... Llegó hasta intimidarme su seguridad, serenidad y talante amable” (Joven 13). “Ves cosas que te dejan con la boca abierta: ¿Cómo es posible que una persona que no te conoce de nada te dé todo? (Joven 11). “Siempre me han tratado con afecto, con cariño” (Joven 10). “Me he sentido perdonado y querido. Aunque me he equivocado y he cometido errores, no me he sentido rechazado” (Joven 9). “Son gente con mucha paciencia (...) nunca te dan la espalda. Siempre están contigo (...) Me he sentido muchas veces perdonado. Me he sentido valorado y querido” (Joven 7).

Muchos quedan desarmados cuando frente a formas duras o rudas, la respuesta del educador es calmada, bondadosa, sin aspavientos, sin perder nunca la compostura aunque las situaciones se compliquen. En la experiencia de estos años, hemos podido constatar en numerosas ocasiones que la bondad vence siempre, que la amabilidad y el respeto pueden siempre a los gritos o a las malas maneras, que la palabra buena y a tiempo calma tempestades y desactiva conflictos a punto de estallar. Los muchachos, preguntados sobre qué es lo que más destacan de los salesianos con los que han convivido, no dudan en responder, la cercanía, la amabilidad, el afecto. Para Joven 1, “los salesianos son personas humildes y amables”. Joven 2 subraya que los salesianos son “tranquilos, pacientes, sencillos” y valora especialmente “su presencia en medio de nosotros”. Para Joven 3, lo más destacable de su experiencia con los salesianos es que “desde el principio intentan conocerte mejor, entender por lo que has pasado, son empáticos (...) te dan confianza para poder compartir tus cosas”. Joven 8 valora que “te dan confianza. Puedes hablar con ellos. Te dan consejos y te abren perspectivas”.

Frente a la dureza que muchos de ellos han vivido, encontrar personas capaces de sonreír siempre, de tener un gesto amable o una palabra bondadosa a flor de piel los desarma y engendra, como decía el propio Don Bosco, una corriente de simpatía que genera confianza y abre los corazones.

Expresiones como las que han utilizado los chicos en la entrevista, por poner solo algunos ejemplos: “La mejor persona que he conocido es un salesiano” (Joven 1), “He recibido mucho cariño y mucho apoyo” (Mbenun), “Me he sentido muy querido, valorado; he recibido mucho cariño” (Joven 3); “Me dicen las cosas porque me quieren. Me siento querido” (Joven 4); “(los salesianos) son personas que me han escuchado, comprendido y querido. Siempre ha intentado compartir con ellos y he encontrado personas maduras que me han hecho de padre” (Joven 5); “Es mi padre, mi amigo, mi confidente. Siempre está ahí. Me ha sacado de la mierda y no se lo podré agradecer bastante nunca...” (Joven 19); son una buena síntesis de la experiencia del afecto y la bondad en su experiencia con los salesianos y el camino que les ha conducido a cambios sorprendentes en la propia vida y en la percepción de la propia historia.

Incluso en momentos de tensión y agresividad que pueden afectar al grupo, la actitud del educador salesiano es siempre de sosiego, de calma, de bondad. Alguna experiencia de este tipo hemos tenido en estos años. Cuando todo estalla en medio del grupo por la actitud descontrolada de uno de los muchachos que amenaza con una escalada de palabras gruesas o de gestos de ira incontrolados, es necesario contener sin violencia:

Incluso en las situaciones más extremas en las que el comportamiento de un joven corre el riesgo de poner en peligro al grupo, y que una intervención de contención se hace indispensable, hay una manera de contener que se puede efectuar sin violencia, puesto que el afecto puede manifestarse incluso en una intervención de fuerza (Petitclerc, 2016, pág. 47).

Los equilibrios en el grupo se regulan desde la confianza y la serenidad del educador que no pierde los nervios e interviene con energía pero con amabilidad. Una palabra siempre bondadosa que tiene autoridad sin necesidad de gritar o imponerse, sino porque se ha ganado la credibilidad ante los muchachos y es reconocido por ellos por su integridad y equilibrio personal:

Para lograr esta armonía de facultades el entendimiento no puede pensar en caliente, el corazón está muerto si está frío, la voluntad no existe si es voluble. En el adecuado orden de estas facultades consiste la educación (Lafuente, 2013, pág. 56).

Por eso, podemos decir que el educador con estilo salesiano es un maestro de la bondad, se expresa siempre con medida, con equilibrio personal y sin necesidad de acudir a palabras gruesas que generen más crispación. Establece relaciones positivas, no tóxicas, ayuda a los jóvenes a elaborar positivamente las frustraciones de la vida. Por eso es una persona positiva y de esperanza que cree en las posibilidades de la educación y sabe buscar los puntos de acceso al bien presentes en cada muchacho, consciente y confiado en la providencia de Dios que interviene en la historia humana venciendo el mal y abriendo siempre nuevas perspectivas más allá del mar.

Una de las expresiones que se derivan de la bondad es el buen humor. Es una manera de declinar la bonhomía, la bondad, la amabilidad. El humor proporciona lucidez y desdramatiza la trágica realidad por la que a veces deambula nuestra existencia y la de nuestros muchachos:

El humor se ríe de uno mismo o del otro como si fuera de sí mismo, y se incluye siempre en el no-sentido que instaura o desvela. Cuando uno es fiel a sí mismo, el

humor lleva a la humildad. Cambia la ternura en gozo, la desilusión en algo cómico, la desesperación en alegría de vivir (Petitclerc, 2016, pág. 56).

El buen humor, que tanto caracteriza el arte educativo de Don Bosco, es un arma poderosa para pacificar situaciones complejas, desactivar tensiones y crear ambientes positivos en los que los chicos pueden expresarse como son sin temor a ser reprendidos o rechazados. El buen humor está estrechamente vinculado con la confianza y la bondad que generan ambientes de familiaridad:

(Don Bosco) Su mundo interior aparecía de humor constante, siempre optimista, bien dispuesto hacia los otros. Cada uno lo consideraba como un padre y, como tal, se le acercaba, le abría su corazón, le confiaba los secretos, seguro de su confianza y benevolencia (Cavaglià, La relación educativa en don Bosco: un tesoro, 2013, pág. 94).

El hombre bueno seduce los corazones. La bondad es también belleza. Me llamó mucho la atención la reflexión de Bruno Ferrero (Ferrero, 2013) en las XXXI Jornadas de Espiritualidad Salesiana, releyendo casi en filigrana la Carta de Roma de 1884 de Don Bosco. Se refería a él como el “hombre bueno” cuya belleza se percibe “por olfato”(a naso), es decir, como el perfume que uno exhala y que es identificado aún sin saber especificar de qué se trata. De igual modo, el educador salesiano es un hombre bueno, bondadoso, un portador de la Buena Noticia por su “belleza”, por su modo de vivir, de actuar, de relacionarse por la bondad, la amabilidad, la dulzura. Escribe Bruno Ferrero:

Dos cosas nos ayudan a comprender la eternidad: el amor y el estupor. Don Bosco las sintetizaba en su persona. La belleza exterior es el componente visible de su interior. Y se manifiesta a través de la luz que emana de los ojos de cada persona. No importa que éste esté mal vestido o no se adapte a nuestros cánones de elegancia, o que no busque llamar la atención de las personas que lo rodean. Los ojos son el espejo del alma y, de alguna manera revelan lo que parece oculto. Pero

más allá de la capacidad de brillar, éstos poseen otra cualidad: hacen de espejo tanto por las capacidades que encierran en el alma como para los hombres y mujeres que son mirados por ellos. De hecho, reflejan a quien les está mirando. Como en un espejo, los ojos devuelven el reflejo más íntimo del rostro que tienen delante (...) La belleza del hombre bueno es una cualidad difícil de definir, pero cuando está delante de ti te das cuenta: es como un perfume. Todos sabemos lo que es el perfume de las rosas, pero nadie se puede poner en pie para explicarlo (Ferrero, 2013, pág. 5).

## **1.2. Siempre la mano tendida**

El educador con estilo salesiano mira siempre a los ojos y mantiene la mirada con el desafío del afecto y la bondad. Me importas, solía decirles Don Bosco a sus jóvenes mirándolos con ojos nuevos. No importas lo que hayas hecho. Estoy aquí para abrir contigo una nueva historia. Si quieres, te acompaño en el camino.

Para Don Bosco era importante generar confianza desde el cariño sincero. Por eso insistía a sus salesianos que no solo era necesario amar, sino que era imprescindible que los mismos jóvenes percibieran que se les quiere. Los testimonios del cariño que los jóvenes sentían hacia ellos de quien consideraban su padre son innumerables. Vale la pena destacar, como botón de muestra, cómo se expresaba al respecto Don Pablo Albera (1922), muchacho de Don Bosco en Valdocco y después salesiano y Rector Mayor al frente de la Congregación (su segundo sucesor), en una carta circular a sus salesianos en 1922:

Sentía ser amado de una manera nunca antes probada, que no tenía nada que ver ni siquiera con el amor vivísimo que me tenían mis inolvidables padres. El amor de Don Bosco por mí era algo singularmente superior a cualquier otro afecto: nos envolvía a

todos y enteramente casi en una atmósfera de contento y felicidad, de la que eran alejadas penas, tristezas, melancolías (Albera, 1922, pág. 341).

Traducir hoy el amor y la preocupación del educador salesiano por los jóvenes es rehabilitar lo afectivo en la tarea educativa. En la experiencia de Bartolomé Blanco, experimentamos cómo la vida de los muchachos se transforma cuando el afecto sincero y noble se percibe en las relaciones cotidianas. Cuando un joven descubre que tiene a su lado personas que le quieren, siente cómo su vida cambia:

Me han dado oportunidades. Me han dado libertad, cercanía, oportunidades... Los salesianos no me han castigado, siempre me han perdonado cuando la liaba... Yo tenía un carácter feo, me enfadaba por todo... cuando metía la pata, me he sentido perdonado y eso me ha hecho ser más fuerte y me ha ayudado a cambiar. Me he sentido querido por los salesianos (Joven5, Declaración, 2018).

A Joven 5, como a Joven 18, a Joven 9 y a tantos otros, sentirse perdonado les ha hecho más fuertes y les ha ayudado a cambiar. El perdón regenera y salva. Es una expresión del bien buscado y deseado por encima de todo para la persona. Aleja de los sentimientos de mal y rechaza por completo la venganza:

Incluyo en esta metodología 'la pedagogía del perdón'. Máxima expresión de la bondad es saber perdonar. El verdadero perdón, que es donar un bien implica también el olvido. Es una enseñanza que se aprende no con teorías sino cuando se ven hechos concretos de perdón, para contrarrestar sentimientos de venganza (Lafuente, 2013, pág. 59).

El perdón y el olvido abren nuevas perspectivas en la propia vida. Es la capacidad de reorientar la vida junto al adulto que no te juzga y que te quiere bien. La misericordia



y el perdón liberan. El dolor se convierte en alegría, la debilidad en fuerza que posibilita un nuevo comienzo, la sanación interior en camino liberador. La experiencia del perdón nos devuelve nuestra dignidad de hijos, de personas libres, de hombres y mujeres según el corazón de Dios. Y es entonces cuando podemos descubrir en nuestras vidas que sólo el amor auténtico merece la pena de ser creído. Es una experiencia que todos hemos podido vivir. Para nuestros muchachos vulnerables y heridos, la experiencia del perdón es un don gratuito que, sin eximir de las propias responsabilidades, posibilita un nuevo día y abre ventanas a nuevo comienzo.

Dicho esto, es necesario detenernos un momento sobre la responsabilidad de las propias acciones cuando éstas transgreden las normas y traen consecuencias negativas para la propia persona o para los demás. Naturalmente, no estamos hablando de permisividad o de eximir al joven de su responsabilidad en el paso a la acción delictiva o transgresora. Don Bosco recomienda no castigar, pero si reclama que el muchacho asuma las consecuencias de sus actos. Desde este punto de vista, quizás sea necesario establecer una distinción entre castigo y sanción. Se castiga a la persona. Se sancionan las acciones. En la praxis educativa salesiana, como ya hemos visto, Don Bosco desaconseja los castigos y cualquier humillación pública de los jóvenes infractores. Pero educar en la responsabilidad es también sancionar:

La práctica de la sanción forma parte integrante del arte educativo. Posee una doble función. Una función de reparación: se trata de permitir al joven reparar los efectos negativos de su transgresión. Si la ley es seria, toda transgresión causa daños colaterales. Es importante que por la sanción el joven pueda tomar conciencia de estos daños y participar en la reparación. Una función de redención: se trata de permitir al joven, una vez que la sanción ha sido impuesta, retomar su sitio en el grupo. La sanción le permite así pasar página. Por sus virtudes reparadoras, la sanción hace posible el ejercicio del perdón. ‘Has cometido un

robo, lo has reparado, no te pongo una etiqueta por tu comportamiento y puedo de nuevo confiar en ti'. Igualmente, si en el caso de algunas transgresiones, la reparación no ha podido ser total, la voluntad de reparar, puesta en práctica en la sanción, hace posible que se ponga en su sitio una dinámica de reconciliación (Petitclerc, 2016, pág. 95).

Así lo hemos experimentado en Bartolomé Blanco muchas veces. Joven 5 puede ser un buen botón de muestra cuando tras su reacción agresiva, amenazante y violenta con un compañero provocó daño y ruptura y fue alejado temporalmente de la comunidad, aunque con un seguimiento cercano por parte de los educadores. Dos semanas bastaron para que la persona recapacitara, asumiera su responsabilidad en la situación de ruptura del grupo y pidiera libre y conscientemente perdón a la persona más directamente afectada y al resto de la comunidad. Joven 5 cambió radicalmente de actitud. Pudo pasar página. Los compañeros aceptaron sus disculpas y la vida continuó integrando de nuevo a la persona con normalidad. La sanción, proporcionada y equilibrada, fue reparadora y redentora. Posibilitó, además, el ejercicio del perdón en la propia persona y en el grupo.

Joven 18 ha sido uno de los chicos con más heridas que ha compartido la experiencia en nuestra casa. Su comportamiento disruptivo provocado por la propia situación personal tras cuatro años internado en centros cerrados y con medias judiciales durante su adolescencia ha creado numerosos problemas al grupo. Pero una dinámica educativa en nuestra casa de acogida, aceptación, paciencia y confianza ha ido cambiando su percepción de las cosas y ha posibilitado un cambio aparentemente imposible. En el camino, momentos de sanción y reparación que, con equilibrio y mesura, le han ayudado a asumir las propias responsabilidades ante las consecuencias de sus actos. En más de una ocasión, el equipo educativo valoró la expulsión. Nunca la decidimos. Creíamos que era posible el cambio. Los tiempos se alargaron y fue necesario un ejercicio de paciencia y acompañamiento extraordinarios. Pero la mano siempre estuvo tendida. La puerta

siempre estuvo abierta. Recuerdo que un día le dijimos: sabes que no te vamos a expulsar. Te haríamos definitivamente un mal. Queremos ayudarte a que asumas tu pasado, cojas las riendas de tu presente y te abras a nuevas posibilidades de futuro. Déjate ayudar.

Y las cosas fueron cambiando poco a poco. Joven 18 sabía que lo queríamos. Se lo hacíamos entender a cada momento. Vivimos la experiencia del perdón sanador, de la responsabilidad reparadora y del abrazo sincero. Hicieron falta tiempos largos, pero Don Bosco tenía razón: hay siempre un punto de acceso al bien y los jóvenes se dejan ayudar cuando vence el afecto. El propio grupo asumió la tarea de acompañar positivamente, aún en medio de sus continuos cambios de humor y reacciones desequilibradas, al eslabón más débil de la comunidad. El apoyo de todos fue muy importante. La relación personal con el educador más cercano a él fue el detonante que terminó haciendo explotar todas sus potencialidades y propició el cambio decisivo.

### **1.3. La paciencia del agricultor**

En la tarea educativa, con frecuencia se requiere la paciencia del agricultor. Se cuida la tierra, se planta y se riega pero los resultados no son inmediatos. El educador necesita cultivar con esmero y esperar a que las semillas, ocultas en la tierra, se rompan y crezcan. Los tiempos no los determinamos nosotros sino el propio proceso que protagonizan los chicos. Por eso no hemos querido poner un límite temporal a la experiencia igual para todos, sino que cada persona es un proceso distinto con tiempos y caminos diversificados. Cada persona tiene su ritmo y sus momentos. El arte del educador es coger el paso de cada uno y saber acompañar con maestría interpretando, como el agricultor, sequías y ventiscas, granizo y bonanza.

Como venimos argumentando, la base de nuestra propuesta está en la confianza en la buena tierra de cada persona y en la necesidad de roturar el campo para disponerlo lo mejor posible. En los procesos se genera confianza y estima. A medida que la persona se siente valorada y querida, en la misma medida la predisponemos a los cambios necesarios para romper y crecer.

Stephen Covey también utiliza una metáfora sugerente para referirse a los procesos de empoderamiento personal que capacitan a la persona para ser dueña de sí misma y coger las riendas de su vida. Se trata de la cuenta bancaria emocional:

Todos sabemos lo que es una cuenta bancaria. En ella efectuamos depósitos y constituimos una reserva de la que podemos exigir reintegros cuando los necesitamos. La Cuenta Bancaria Emocional es una metáfora de la confianza incorporada de una relación. Es el sentimiento de seguridad que tenemos respecto de otro ser humano. Si aumento mis depósitos en una Cuenta Bancaria Emocional de la que le hago depositario, mediante la cortesía, la bondad, la honestidad, y mantengo mi compromiso con usted, yo constituyo una reserva. La confianza que tiene en mí crece, y yo puedo apelar a esa confianza muchas veces, en el caso de que la necesite (...) Pero si tengo la costumbre de mostrarme descortés o irrespetuoso, de interrumpirlo, de exteriorizar reacciones desmesuradas, de ignorarlo, de comportarme con arbitrariedad, de traicionar su confianza, de amenazarlo, si en su vida no valgo dos céntimos, finalmente mi Cuenta Bancaria Emocional quedará al descubierto. El nivel de confianza será muy bajo (Covey S. , 2020, págs. 230-231).

Nos parece una imagen muy sugerente que complementa cuanto estamos tratando de decir en torno a la confianza y la capacidad de influir en el cambio de las personas. El educador, con la paciencia del agricultor, rotura la tierra una y otra vez; debe tratar de hacer constantes depósitos en la cuenta bancaria emocional de los jóvenes que acompaña. Es una de las posibles traducciones de la expresión de Don Bosco, “querer lo que los jóvenes quieren para que ellos quieran lo que el educador quiere”. La relación educativa,

como las relaciones más constantes de nuestra vida, requiere depósitos constantes porque “las interacciones diarias o las impresiones que dejamos determinan a veces reintegros automáticos. Esto es especialmente cierto con respecto a los adolescentes” (Covey S. , 2020, pág. 231). Esto es, especialmente cierto, diríamos nosotros, en la relación educativa con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Estaríamos de acuerdo en adoptar, con estilo salesiano, los seis depósitos principales capaces de constituir una Cuenta Bancaria Emocional que describe Covey:

Comprender al individuo: uno de los depósitos más importantes que pueden hacerse consiste en procurar realmente comprender a la otra persona; esta es la clave de todos los otros depósitos (...) Lo que para usted podría ser un depósito (...) incluso es posible que se perciba como un reintegro, si no tiene que ver con los intereses o necesidades profundos de la persona (Covey S. , 2020, pág. 233).

Prestar atención a las pequeñas cosas: las pequeñas bondades y atenciones son muy importantes. Las pequeñas asperezas, las pequeñas faltas de respeto, suponen reintegros importantes. En una relación, las cosas grandes son las cosas pequeñas (Covey S. , 2020, págs. 234-235).

Mantener los compromisos: mantener un compromiso o una promesa es un depósito de suma importancia; romperlos representa un importante reintegro. De hecho, probablemente no haya reintegro de más peso que hacer una promesa importante y después no cumplirla. La próxima vez que volvamos a hacer una promesa, no nos creerán. La gente tiende a construir sus esperanzas en torno a promesas, en particular en promesas concernientes a su subsistencia básica (Covey S. , 2020, pág. 236).

Aclarar las expectativas: la causa de casi todas las dificultades que aparecen en las relaciones arraiga en expectativas conflictivas o ambiguas en torno a los roles y metas (Covey S. , 2020, pág. 237).

Demostrar integridad personal: la integridad personal genera confianza y constituye la base de muchos tipos diferentes de depósitos. La falta de integridad puede socavar casi cualquier otro esfuerzo tendente a crear grandes cuentas de confianza (Covey S. , 2020, pág. 238).

Disculparse sinceramente cuando realiza un reintegro: cuando realizamos reintegros de una Cuenta Bancaria Emocional, debemos disculparnos y hacerlo sinceramente (...) Las disculpas sinceras representan depósitos; las disculpas reiteradas o interpretadas como insinceras representan reintegros. Y la calidad de la relación lo refleja (Covey S. , 2020, págs. 241-242).

Buscar siempre comprender, escuchar con empatía, antes de imponer las propias razones. Ocuparse, en el día a día, de las pequeñas cosas importantes que hace que la persona percibe que le importas. Ser creíble en las promesas porque el educador mantiene sus compromisos y, el primero de todos, la apuesta por la persona y sus circunstancias. Establecer alianzas que dejen claras las expectativas y los horizontes que alcanzar; en este pacto vital se refuerza el compromiso por seguir caminando ante la palabra dada. Vivir desde la autenticidad de las relaciones y la coherencia de la propia vida: los chicos son especialmente sensibles, consciente o inconscientemente, a las incoherencias del educador que mantiene un doble discurso o un estilo de vida oscuro. La credibilidad se gana, naturalmente, con la autoridad de la honestidad y no con la imposición justificada desde el estatuto del poder. Finalmente, pedir disculpas sinceramente ante el error, lejos de debilitar al educador, lo engrandece y lo humaniza despertando afecto y admiración si el comportamiento errático es enmendado. Éstas son solo algunas de las claves que ayudan a fortalecer la cuenta bancaria emocional y a ganar el corazón de los muchachos. Lo importante será, sin duda, mostrar sinceramente el afecto limpio y luminoso de quien quiere bien y busca solo acompañar, sostener y alentar. Por eso en el estilo salesiano de

educar, en la casa de Don Bosco, las relaciones se estrechan y se configuran como las de una familia.

## **2. ESTA ES TU FAMILIA**

Siempre quiso Don Bosco que sus obras fueran casas en las que las relaciones fueran familiares y cercanas, reguladas por el afecto y la confianza porque el amor supera siempre el reglamento. Frente a otras instituciones y estructuras, la casa salesiana es hogar y acogida, escucha y abrazo, responsabilidad y libertad. Es, probablemente, de los elementos que los jóvenes descubren y aprecian más al poner el pie en la casa de Don Bosco. Hay otro aire, se respira otro ambiente. Las relaciones fluyen y se genera la complicidad necesaria para que el joven, acompañado por sus educadores, pueda crecer y madurar.

### **2.1. Relaciones familiares**

Cuando los chicos llegan a la casa Bartolomé Blanco provienen de estructuras, en su mayoría, no salesianas. Algunos han vivido ya una primera experiencia – un año o dos – en centros de menores gestionados por la Fundación Don Bosco o una primera etapa en pisos de autonomía de tan solo unos meses. Pero todos, sin excepción, descubren un mundo diverso, novedoso para ellos, hacia el que sienten atraídos y en el que se sienten inmediatamente cómodos.

Encuentran un ambiente positivo regido por el binomio libertad-responsabilidad y un grupo de adultos que generan confianza a través de una presencia constante, simpática, amable y cercana. Cada quien llega con su particular historia y su bagaje de experiencias

y todos, ineludiblemente, se enfrentan a una etapa nueva con sus miedos y expectativas. Hemos experimentados muchas veces este fenómeno: enseguida se genera una corriente de simpatía y en pocos días la posible desconfianza se transforma en apertura y disponibilidad. Un ambiente positivo de libertad y asunción de responsabilidad, relaciones fluidas con sus iguales y adultos que generan confianza son, a nuestro modo de ver, los elementos decisivos que hacen caer cualquier resistencia y abre poco a poco el corazón de los muchachos. Así se expresaba Joven 13 a los pocos meses de su llegada a la casa:

Como se nos suele exponer en la comunidad, hay dos normas: libertad y responsabilidad. El objetivo de ello es muy profundo, (desde mi consideración) no se ciñe a estas dos palabras sin más, además de ser palabras de un inmenso contenido conceptual y profundo. Es crear una conciencia, es educar, es crear una autonomía, es dejar que uno crezca a su ritmo y sentido; siendo tu mismo el dueño y el verdugo en cierto sentido de lo que muestras. Reconfigurando el sentido y una realidad que se deja engatusar por un entorno afectuoso, familiar y sobre todo muy cercano, se crean vínculos, lazos fuertes que comprometen y transforman cada particular realidad, que te permiten crecer sin sentirte desamparado, perdiendo el miedo a caer y de ello resurgir fortalecido respaldado por una mano amiga. Es recuperar cierta confianza, es no sentirte tan solo, ni perdido, es permitir ese entorno tranquilo y cálido, donde poder romper esas corazas que las experiencias te han forzado a crear como respuesta a un instinto de supervivencia. Te permiten crecer y abrirte, pudiendo tratar de sacar la mejor versión de ti, una nueva reestructuración de ti, una purificación, una transición (Joven13, 2019).

Es impresionante cómo ha captado Joven 13 en tan poco tiempo su propia experiencia y cómo ha percibido la propuesta educativa de la comunidad ¿Cómo hacemos? Tras unos primeros días de necesaria adaptación y aterrizaje, de convivencia con los compañeros,



de situarse en el grupo, buscamos momentos de encuentro personal con cada uno. La escucha empática y la apertura del educador que acoge con respeto, sin imposiciones y tratando de comprender la situación personal sin juzgar ni valorar abren el camino a una relación de confianza que irá creciendo progresivamente en el día a día y en el compartir tantos momentos personalizados en el camino. Se requiere tiempo y dedicación. Es necesaria la absoluta disponibilidad de educador sin prejuicios ni preconceptos. La paciencia, el tacto, la bondad o el buen humor serán elementos indispensables para el encuentro y el trayecto compartido.

Se trata, en definitiva, de ganar el corazón. Con afecto sincero. Esta es nuestra propuesta. Creemos que este es el secreto para un acompañamiento personalizado en el que, respetando los roles, aprendemos a conocernos y a compartir ilusiones, batallas, expectativas o fracasos. Tenía razón Don Bosco cuando afirmaba, como hemos visto en la carta de Roma, que la familiaridad engendra el afecto y el afecto genera la confianza que abre los corazones. Creemos que es literalmente así y así lo hemos experimentado en estos años con jóvenes heridos, rotos, abandonados y necesitados de un acompañamiento adulto que les ayude a encarar el futuro, les ayude a poner nombre a sus sueños y les abra expectativas.

Con razón, muchos de ellos pueden afirmar que lo mejor que se llevan de la casa no es solo una capacitación profesional o la posibilidad de ganarse la vida con un trabajo digno, y eso es tanto; sino que valoran el espíritu de familia y el acompañamiento que han experimentado sintiéndose acogidos, valorados y queridos.

Sin afecto no hay confianza. Sería un buen resumen de la pedagogía de Don Bosco y su actualización hoy, rehabilitando la dimensión afectiva en el encuentro y acompañamiento de jóvenes en dificultad. Hemos constatado en muchas ocasiones que las mayores resistencias a la confianza, por parte de los jóvenes, proviene de una falta de

autoestima generada por tantas experiencias negativas vividas a lo largo de los años. Por eso, un ambiente positivo y adultos de referencia lo primero que pueden ofrecer a los muchachos es recobrar la confianza en sí mismos, empoderándolos, ofreciéndoles experiencias positivas de desarrollo personal a partir de sus habilidades y de sus potenciales capacidades. Es una apuesta a contracorriente de otras alternativas educativas que ponen el acento en las fallas, en las lagunas, en lo que el muchacho no sabe o no ha logrado hacer. La de Don Bosco, es una “pedagogía del éxito”:

Así pues, la primera cosa por la que ha de velar la educación, es permitir al niño recobrar poco a poco la confianza en sí mismo. Por eso la pedagogía salesiana se ve como una pedagogía del éxito. Poner al niño en situación de triunfar es un poco lo opuesto a algunas corrientes que reinan en el medio escolar, por ejemplo, en las que el acento se pone con frecuencia en aquello que el joven no sabe hacer. Para Juan Bosco, cuando el niño toma conciencia de sus habilidades, solamente entonces, es capaz de enriquecerlas (Petitclerc, 2016, págs. 29-30).

Las relaciones familiares deben ayudar precisamente a este generar confianza en sí mismo valorando a cada uno por lo que es y ofreciéndole la posibilidad, que quizás en otros momentos se le ha negado, de descubrir sus potencialidades y desarrollarlas. Por eso ningún camino es igual a otro. A cada joven se le da la posibilidad de recorrer su propio camino a partir de sus intereses profesionales y de sus potenciales capacidades. Como en una familia, el apoyo y la confianza son básicas para que cada uno encuentre su sitio, se sienta valorado y pueda coger las riendas de la propia vida cuando tiene las herramientas para ello. Es, como afirmaba Joven 13 más arriba, “romper esas corazas que las experiencias te han forzado a crear como respuesta a un instinto de supervivencia”.

## 2.2. Como en casa

Un educador social responsable de proyectos de otra entidad, profesor de universidad y con amplia experiencia de campo, nos visitó en una ocasión para interactuar con los chicos y conocer mejor nuestra propuesta. Al término de la jornada, después de haber convivido en los diversos momentos del día con los chicos y los educadores, nos expresó su asombro al comprobar que las normas eran mínimas en la casa y que habíamos conseguido responsabilizar a los jóvenes sin forzamientos ni necesidad de estar detrás de cada uno para que cumplieran sus obligaciones. Las tareas fluían con normalidad, sin turnos ni dejación o descuido sin que el ambiente se resintiera lo más mínimo y fuese una constante el buen humor, la alegría y la sensación de estar bien juntos. La respuesta era sencilla: los chicos se sentían en casa y hacían suyo un modo de vivir y compartir sin que nadie les obligara a ello. Todo estaba sustentado por la confianza y el sentirse respetado, valorado y amado.

En efecto, en la casa no hay turnos, hay responsabilidad. Es asombroso comprobar que surge natural el que el chico que se incorpora nuevo a casa se imbuje como por ósmosis de este estilo y de este talante. No cabe duda de que la presencia del educador que comparte roles y servicios es estimulante. Estar siempre en medio de los muchachos genera, no control, sino corrientes que fluyen y transitan la simpatía y la responsabilidad. La broma, la sonrisa, el chascarrillo y la justa ironía que permite la confianza desencadenan normalmente fuerzas afectivas que hacen que los chicos se sientan parte integrante de un todo, de un cuerpo, de una familia en la que tengo mi lugar y en la que puedo ser lo que soy sin temor a ser agredido verbalmente o rechazado por lo que vivo, siento o pienso. Aceptar a cada uno así como es, en la expresión de su propio carácter, es

un compromiso asumido desde el profundo respeto a quien es diferente, profesa otra religión o proviene de otra cultura.

En casa se comparten no solo las tareas, sino la responsabilidad de generar ambientes positivos y relaciones auténticas. Como afirma Joven 11 en su entrevista, en casa

nos aportamos mucho unos a otros, porque convivir con personas de diferentes religiones y culturas hace que uno aprende mucho sin darse cuenta; y también aprende a valorar a las personas, no a las cosas, porque las personas son las que me han salvado la vida, no las cosas (Joven11, Declaración, 2019).

La casa tiene un valor incalculable. Los chicos nunca hablan de centro. Se refieren siempre a la casa o a la comunidad. Creemos que es importante que la experimenten así. Como en casa, tienen acceso a todo. Como haría cualquier muchacho de su edad en su propia familia. Nos hemos negado siempre a que esté cerrada la despensa o a poner restricciones en el uso de los bienes comunes. Como en una familia, nos educamos en la utilización de los recursos con responsabilidad y sentido común. Si ves que algo está sucio, lo limpias sin esperar a que lo haga otro más tarde. Si necesitas abrir el frigorífico, lo haces con sentido y con buen criterio. Si tienes que usar algún utensilio de todos, lo vuelves a colocar en su sitio tras su uso. Si necesitas salir, avisas. Si vas a llegar tarde, comunícalo. No hay hora límite de llegada un viernes por la noche con tal de que seas maduro en tus decisiones. Es decir, las normas se rigen no tanto por la proliferación de avisos o prohibiciones cuanto por la responsabilidad, la madurez y el buen sentido de cada persona. Normalmente, nos ha funcionado. Como en cualquier casa. Como en cualquier familia.

### **2.3. No perder los papeles**

Y como en la familia, es importante mantener los roles. Los educadores son educadores y no compañeros de los jóvenes. La familiaridad no debe ofuscar el respeto y la consideración de quienes tienen tareas de responsabilidad en la casa. En la mente de Don Bosco, en la casa salesiana,

Cada uno actúa según las respectivas competencias y encomiendas en una red de relaciones que hacen de todos una unidad compacta y educativa (...) A todos los educadores, sin distinción, se les pide pleno ascendiente entre los jóvenes, de igual modo que se les pide la asistencia educativa, que no solo vigila, sino que ilumina, anima y promueve (Braido, 2001, págs. 349-350).

Como ya hemos argumentado, Don Bosco piensa en una propuesta basada en la relación educativa. Una relación dialógica que se basa en el afecto. Una relación educativa que, sin embargo, mantiene los roles. No es una relación de colegas, sino una relación asimétrica: de adulto y de joven. Pero una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana y afectuosa que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos apuntando horizontes nuevos.

Por eso creemos que es tan importante no perder los papeles. La expresión hace referencia a la necesidad de mantener los roles, pero también a la medida del educador que con respeto busca la progresiva autonomía del joven sin estridencias y sin perder la calma aún en los momentos en los que la cuerda de las relaciones parezca tensarse más. Como en las relaciones de familia, a veces es necesario amonestar, llamar la atención, corregir. Pero es necesario hacerlo desde el rol de un adulto dueño de sí mismo, que no entra en juegos de chantaje afectivo ni pone en peligro la propia credibilidad con manipulaciones de ningún tipo. Resolver los conflictos educativos personales o grupales

solo se puede desde lo razonable de un encuentro que mantiene los roles y busca la verdad sin imponerse pero reconociendo la *auctoritas* de la que el educador se hace acreedor por su credibilidad y no por invocar su poder.

Los jóvenes reconocen a quienes los quieren bien. Al adulto maduro y equilibrado que les ha mostrado su preocupación desinteresada y su afecto sincero. A quienes nunca necesitan dar un golpe en la mesa o vociferar para tener razón. A quienes saben ganar el corazón sin manipular o chantajear afectivamente. Los muchachos dan crédito a quienes no necesitan ser colegas para granjearse su estima y aceptan sin condiciones a quienes sin dejar de ser adultos expresan paternidad, cercanía y afecto sin perder los papeles. Como en una familia, la exigencia de un padre o una madre no se confunde con arbitrariedades o caprichos cuando las relaciones están conformadas según el código del cariño sincero y la preocupación por la persona.

### **3. LA CONFIANZA Y LA PERSONALIDAD RESILIENTE**

Creemos que la confianza como apuesta firme del estilo salesiano de educar tiene mucho que ver con la personalidad resiliente que crece y se fortalece cuando se despreza la autoestima y la persona rompe sus negatividades generando confianza en sí misma. Estamos de acuerdo, porque así nos lo dice la experiencia de estos años, que

Todos los trabajos actuales sobre el tema de la resiliencia confirman que la capacidad de cambio de un joven, en conductas reincidentes, va unida al encuentro de un adulto que ha sabido mirarle con confianza sin encerrarle en su pasado (Petitclerc, 2016, pág. 29).

Sin duda que la experiencia pedagógica del sistema preventivo tiene numerosos puntos de contacto con los estudios sobre la resiliencia que en estos años se han ido desarrollando:

La resiliencia es una metáfora generativa que construye futuros posibles sobre la esperanza humana y la consecución de la felicidad ante los sufrimientos, los traumas y el dolor padecido. Es un concepto que tiene un grande poder de inspiración. La eclosión y la fecundidad del concepto metafórico de la resiliencia hoy en día se debe al secreto que evidencia la raíz misma de la resiliencia que no es otro que abrir, saber enfocar, saber dirigir la mirada hacia un abanico enorme de posibilidades y construir nuevas y enriquecidas realidades alternativas a partir de aquellas. La resiliencia es la capacidad de un grupo o de una persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecido o transformado. En otras palabras, es la capacidad de una persona o de un grupo de desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de cruzarse con acontecimientos desestabilizadores, encontrarse con condiciones de vida difíciles y padecer traumas graves (Forés, 2008 , págs. 5-6).

Y así es. Y así lo experimentamos en la comunidad Bartolomé Blanco. Ante las vidas maltrechas de muchos jóvenes, la experiencia de confianza y empoderamiento personal genera actitudes resilientes que les permiten afrontar el futuro dejando atrás un pasado adverso y cambiar las condiciones de vida que se tornan oportunidades al contacto de un ambiente positivo y de adultos de referencia que han creído en ellos:

Autoestima y competencias personales (especialmente las habilidades vinculadas a la interacción con los otros) son dos factores constructores de resiliencia que, en la práctica educativa se pueden potenciar (López, 2008, pág. 49)

Educar en la resiliencia tiene mucho que ver con nuestra propuesta sobre el sistema preventivo en la educación de jóvenes vulnerables. Las intuiciones de Don Bosco

traducidas hoy en experiencias concretas de acompañamiento de jóvenes en situación de riesgo nos conducen también por la senda de la resiliencia como herramienta para afrontar y humanizar la vida de las personas. En nuestra experiencia detectamos al menos tres grandes líneas de trabajo en torno a la actualización del sistema preventivo que promueven personalidades resilientes.

### **3.1. De vínculos y afectos**

La primera línea es precisamente la capacidad de cultivar relaciones sanadoras que comprometan a la persona en el propio proceso de crecimiento:

Como resume a la perfección Don Bosco: *no basta amar, han de sentirse amados*. No basta con preocuparse por el bienestar de los otros, con tenerlos presentes en nuestras opciones personales o profesionales o con elegirlos como destinatarios de nuestro trabajo. Es necesario que se sientan queridos, elegidos y dignos de respeto. Si alguien no se cree digno de ser amado, de poco servirá todo el apoyo social ‘potencial’ ofrecido por las personas dispuestas a protegerlo y cuidarlo (López, 2008, pág. 49).

Creemos que Don Bosco tenía razón y así lo hemos argumentado a lo largo de nuestro trabajo. En la educación se trata de generar vínculos. Vínculos entre los propios iguales generando relaciones positivas basadas en el respeto y la acogida incondicional. Vínculos entre el joven y el educador que posibilita la confianza y la apertura del corazón. El espíritu de familia que hemos descrito más arriba sostiene esta experiencia de afectos y confianzas. A través de un acompañamiento educativo acogedor, paciente, libre y afectuoso ayudamos al joven a redescubrirse y a desarrollar habilidades que quizás desconocía de sí mismo porque la vida y las circunstancias habían imposibilitado su puesta en valor. Joven 3, por poner solo un ejemplo, llegó a casa después de dar tumbos



por diversos centros de menores. Nacido en un entorno muy pobre, las difíciles circunstancias que le tocó vivir no le permitieron estudiar y sin darse cuenta se vio sumergido en un mar de desconfianzas y complejos personales. En poco tiempo, rodeado de afecto y confianza ganó en seguridad personal y comenzó a creer más en sí mismo descubriendo sus habilidades para la electricidad y en general para los trabajos de mantenimiento de cualquier tipo. Inteligente y hábil, ganó terreno enseguida en la confianza en sus posibilidades y desarrolló, en muy poco tiempo, competencias asombrosas. Profesionales y sociales. Hoy es técnico superior y la empresa donde realizó las prácticas de su especialidad no dudó en quedárselo en plantilla. Ni en sus mejores sueños había imaginado una evolución así.

Su caso no es único. Joven 9 venía de experimentar el frío y la soledad de la calle durante cuatro años. El abandono y la exclusión han marcado su adolescencia. Al llegar a casa no tenía habilidades sociales ni hábitos saludables de vida. Tras los primeros meses de tanteo, fuimos generando vínculos y con mucha paciencia hicimos algunas propuestas de cambio personal. Comenzó a frecuentar la escuela. Poco a poco las extraordinarias educadoras del centro que frecuentaba fueron también apoyándole en su estudio intermitente y deficiente. Construimos un entramado con él y en torno a él que fueron posibilitándole salir con fatiga hacia adelante. Llegó un momento en que despertó. De inteligencia notable, fue cubriendo etapas cada vez más seguro de sí mismo y con deseos de seguir adelante, de continuar estudiando, de prepararse mejor y superarse. Ha ganado en todos los ámbitos de su vida. Ha crecido en confianza en sí mismo, ha mejorado sus habilidades sociales y ha cogido las riendas de su vida. Actualmente está terminando formación profesional y está dispuesto a continuar, si hay oportunidades, con un ciclo superior. Probablemente es uno de los casos en los que el cambio ha sido más espectacular. Los vínculos de afecto con el educador y la confianza en sus posibilidades

han sido determinantes en su crecimiento. Se ha sentido valorado y querido y ahí ha empezado todo.

Para Don Bosco, los vínculos los son todo en la tarea educativa. El educador está presente y se implica en los procesos vitales de los chicos; les hace entender que los quiere de verdad, que busca su bien; con su talante de bondad y su buen humor gana la distancia corta; es más padre y amigo que jefe o superior. En nuestra propuesta pedagógica hay un adecuado equilibrio entre cercanía y no descuidar el rol, firmeza y bondad, afecto y exigencia, acompañamiento y libertad, apoyo y responsabilidad, compromiso y búsqueda de oportunidades.

### **3.2. De las expectativas a las oportunidades**

Otra de las líneas que desde la pedagogía salesiana promueve personalidades resilientes es la de convertir las situaciones adversas en posibilidades. Don Bosco es consciente del límite en el que viven sus muchachos, personales y contextuales, y se pone manos a la obra arremangándose para darle la vuelta a la realidad. No se queja de lo calamitoso del tiempo que le toca vivir ni de las excepcionales situaciones que viven sus muchachos huérfanos y sin trabajo. Por el contrario, con un extraordinario sentido del realismo busca alternativas que mejoren la vida de sus chicos con esfuerzo, tenacidad y creatividad. Las situaciones adversas son oportunidades.

Creemos que este es el mensaje que podemos transmitir también a los jóvenes que han tenido menos oportunidades en la vida. No es momento para lamentarse sino para reaccionar buscando cambiar las cosas. Los muchachos, a veces, solo necesitan condiciones que mejoren su situación y personas que abran perspectivas para operar la metamorfosis personal. Es verdad que, en ocasiones, hay que cicatrizar heridas y sanar el

pasado. Pero el educador salesiano sabe iluminar la adversidad para interpretarla a la luz de las nuevas oportunidades que la vida nos pone por delante. No hay nada más sanador que el abrazo y el afecto para quien siempre ha sufrido la intemperie. Esta es, una vez más, nuestra experiencia:

Todos, en el transcurso de la configuración de nuestra forma de vida, más aún, a edades significativamente tempranas, nos vemos resquebrajados y agrietados por experiencias de la vida. Y requerimos de alguien que nos ayude, nos ofrezca confianza y afecto para ir poco a poco recomponiéndonos. Influirá mucho el entorno en el que nos encontremos y las personas de las que dispongamos para que esas heridas sanen, perduren o se agranden (...) eso es lo que los salesianos tratan de ofrecernos: comprensión y afecto, cercanía y atención particularmente característica con cada uno. Tratar de ser familia, el apoyo que cada uno requiere para crecer en esa ruta llena de bifurcaciones, desniveles... donde si a cada uno se le hace consciente del valor de tomar las riendas de su camino, abriéndole puertas y haciendo caer esa coraza que la experiencia ha configurado, constituirá un posible cambio de perspectiva, un agradecido futuro (Joven13, 2019).

Con un lenguaje un tanto alambicado, expresión de su propia personalidad, Joven 13 expresa vivamente su experiencia en la casa. Su infancia complicada y su experiencia de abandono han dejado heridas que ha ido reconociendo con el tiempo y la ayuda de personas que lo han querido. Para él, descubrir el ambiente de familia que nunca tuvo y las relaciones maduras con adultos que le han acompañado ha sido el comienzo de una nueva etapa en la que muchas resistencias (él las llama corazas) han caído y nuevas perspectivas se han delineado por delante. Las expectativas se han convertido en oportunidades. Las heridas sanadas y la confianza en si mismo han abierto puertas apuntando al cambio y a lo que el denomina un futuro agradecido.

Palabras como hogar, familia, amistad, estudio, esfuerzo, trabajo... se entretajan en la cotidianidad con la vida de cada muchacho que descubre ante sí una nueva

oportunidad de rehacer la vida después de que en tantos momentos todo se ha visto perdido. Lo que nos enseña Don Bosco es que hay que creer en el cambio de las personas, en su transformación a través de la educación, que es posible que el joven se haga protagonista de su propia vida si tiene las condiciones que le permitan crecer como ser autónomo y crítico a pesar de los determinantes de su propia historia.

En este sentido, inspirados por Don Bosco, nuestra propuesta educativa es bien sencilla: cuentas con los apoyos necesarios para coger las riendas de tu vida y diseñar tu futuro. La vida te ofrece una nueva oportunidad para reinventarte y vivir una vida digna. No puedes hacerlo solo, pero solo tu puedes hacerlo. Y en esa decisión, nos encontrarás a tu lado:

Para mí, vivir en esta casa, ya desde el primer día, lo vi como una oportunidad única; sabía que muchos jóvenes sueñan con tener una oportunidad como ésta. Doy las gracias a Dios por la oportunidad que me ha dado. Vivir en esta casa un periodo de tiempo, sea corto o un poco más largo, los momentos buenos y también los malos, las personas que convivíamos y convivimos en la actualidad, todo lo llevaré en mi corazón para toda la vida. Hablo de corazón, viviendo en esta casa he aprendido muchísimo; he visto cosas que jamás he visto fuera de esta casa. Porque ves cosas que te dejan con la boca abierta: ¿cómo es posible que una persona que no te conoce de nada te dé todo? La más importante para los salesianos es que salgamos adelante y cumplamos nuestros sueños (Joven11, Declaración, 2019).

### **3.3. Desarrollar capacidades y entrenar habilidades**

La “obra de los Oratorios”, como le gustaba llamar a su proyecto al propio Don Bosco, fue el intento logrado de hacer protagonistas a los jóvenes de su futuro, de

implicarlos en su desarrollo y en el cambio social, de canalizar todas sus energías de bien para propiciar una realidad nueva en medio de un mundo que nunca presta suficiente atención a los más vulnerables.

Escribe el propio Don Bosco en los “Apuntes históricos del Oratorio de San Francisco de Sales” (1862):

La idea de los Oratorios nació de la frecuencia de las cárceles de esta ciudad. En estos lugares de miseria espiritual y temporal se encontraban muchos jovencitos en edad florida, de inteligencia despierta, de buen corazón (...) estaban allí encerrados, envilecidos, convertidos en el oprobio de la sociedad (...) Se notó, además, que a medida que se les hacía sentir la dignidad del hombre, que es racional y debe procurarse el pan de la vida con trabajos honrados y no con robos (...) experimentaban en el corazón un placer que no sabían explicar pero que les hacía desear ser mejores. De hecho, muchos cambiaron de conducta en la cárcel misma; otros, al salir, vivían de modo que no tenían que ser conducidos de nuevo allí (Istituto Storico Salesiano, 2015, págs. 36-37).

Los resultados fueron más que notables en el campo de la educación y de la capacitación profesional, así como de la inserción laboral. Don Bosco empoderó a sus muchachos y los hizo agentes de cambio social a través de la revolución de la educación de las clases populares. La educación preventiva, al fomentar el aprendizaje y el desarrollo de habilidades, genera personas resilientes capaces de generar cambios. Promoviendo destrezas y favoreciendo el estudio, se desarrollan también habilidades tales como el pensamiento crítico, el trabajo cooperativo o la búsqueda de consensos en las decisiones de equipo. Desde este punto de vista, nuestro proyecto ha valorado la necesidad de proponer itinerarios de formación para los jóvenes que desarrollasen capacidades y dispusiesen con competencia al ámbito laboral.

Ha sido significativa la evolución de la propuesta en estos años. En el inicio, al comenzar con el proyecto, lo más urgente era buscar trabajo para los chicos que llegaban a casa. Y ahí centramos nuestros esfuerzos: acompañamiento dirigido directamente al empleo. Pero enseguida nos dimos cuenta de que estábamos errando el tiro. Vimos la necesidad urgente de cambiar de estrategia y proponer a todos caminos de capacitación que mejorase las expectativas, generasen mayor confianza en sí mismos y desarrollara habilidades para enfrentarse mejor a la realidad social que les esperaba allá fuera.

Tal opción conllevó un replanteamiento de la propuesta. Los tiempos se alargan y los itinerarios se diversifican. Tenemos claro que hemos de ofrecer la oportunidad de estudiar y capacitarse cuando, en la mayoría de los casos, han faltado oportunidades para ello. Cuando se abren algunas puertas y las condiciones son favorables, los muchachos se aferran con fuerza a la nueva oportunidad conscientes de que hay trenes que solo pasan una vez por delante de tu vida. De este modo, hoy, todos los jóvenes que están en casa tienen la oportunidad de estudiar y capacitarse. Muchos de ellos han vuelto a la enseñanza reglada y han accedido a estudios de formación profesional tras unos años de nivelación de estudios ya que no pocos habían abandonado la escuela sin terminar la educación primaria.

En el centro de la acción educativa está el muchacho. No hay esquemas preconcebidos ni iguales para todos. Unas cuantas intuiciones educativas y la convicción de que en cada joven se dan posibilidades que hay que despertar: hay siempre un punto de acceso al bien. El arte del educador está en saber encontrar el acceso, en coger el paso desde el punto y la situación en la que el chico se encuentra.

Don Bosco piensa en una propuesta basada en la “relación” educativa. Una relación “dialógica” que se basa en el afecto. Una relación educativa que mantiene los “roles”. No es una relación de colegas, sino una relación asimétrica: de adulto y de joven.

Pero una relación que coge el paso, flexible, adaptada, cercana, afectuosa... que siempre se hace referente en el camino y señala más lejos.

Don Bosco está convencido de que la familiaridad engendra el afecto, y el afecto, la confianza... (Carta de Roma de 1884). El punto de partida de su acción educativa es la “familiaridad”, el ambiente positivo, la cercanía, el dar el primer paso, el allanar el camino... “No basta amar”, repetirá, es necesario que se den cuenta de que se les quiere... Cuando alguien se siente querido, se desbloquea, está dispuesto a la apertura... se puede intervenir educativamente. Todos los trabajos actuales sobre la “resiliencia” confirman que la capacidad de cambio de un joven con dificultades está ligada al encuentro con un adulto que ha sabido ofrecerle una mirada de confianza sin tener en cuenta su pasado.

¿Cómo instaurar esta confianza? Don Bosco, lejos de acudir a técnicas educativas, solo responderá: “por el cariño”. Don Bosco rehabilita “lo afectivo” en la relación educativa: sin el afecto no hay confianza, sin confianza no hay educación. Todo un reto. Un proyecto apasionante. Este es el desafío que hemos querido afrontar en el acompañamiento de jóvenes ex – tutelados en la comunidad Bartolomé Blanco.

## **CONCLUSIÓN**



## CAPÍTULO X

### “PASA, QUÉDATE...”

#### Un decálogo a modo de conclusión

Estamos ante un hombre genial. No era necesario que os lo descubriéramos. Pero más nos acercamos a él y más nos cautiva su persona y su obra. Hombre profundamente hombre de su tiempo fue, al mismo tiempo, un hombre profundamente hombre de Dios. Su obra es inmensa y su proyecto creativamente audaz. Fue arrollador en cuanto se propuso, magnánimo en sus realizaciones y de una humildad propia de quien sabe de sí mismo, de sus límites, y vive con la confianza puesta sólo en Dios. Su día a día, sus peripecias cotidianas, son un reflejo apasionante de una obra maestra de Espíritu en la docilidad de un hombre de corazón grande y bueno.

Don Bosco es un santo en lo pequeño y en las grandes empresas. Lo es en medio de sus muchachos, *capo dei birichini*, y soñando con fronteras al otro lado del mundo. Su figura es enorme como fundador de grandes institutos religiosos y se engrandece aún más en su preocupación por pagar la deuda del panadero cuando no tiene un céntimo en el bolsillo. Es un revolucionario social firmando los primeros contratos de trabajo para defender los derechos de sus jóvenes y haciendo palanca en el sistema para que emerja una realidad mejor. Es maestro espiritual acompañando a Savio Domenico y ganando el corazón del capitán de la banda, Magone Michele, en la estación de Carmagnola. Es

humilde maestro de taller en el Oratorio e interlocutor del Santo Padre para asuntos de relevancia eclesial.

Son contrastes, o no tanto, que hacen de Don Bosco una figura pluriforme y con una inmensa variedad de matices de los que estas páginas intentan ser un reflejo. Ha querido ser nuestro particular acercamiento íntimo y personal a su figura como educador de jóvenes. Es una re-lectura de su estilo y sus grandes intuiciones para captar el instante, el color, la luz, el matiz. Y saber traducirlo. Al hoy de una experiencia concreta, la comunidad salesiana Bartolomé Blanco, empeñada y comprometida en el acompañamiento y la liberación de jóvenes inmigrantes y refugiados ex - tutelados. Tras el camino recorrido, creemos que es posible poner el acento en algunas conclusiones.

## **1. EL SISTEMA PREVENTIVO SIGUE SIENDO ACTUAL**

Como hemos argumentado a lo largo de nuestro trabajo, la propuesta educativa de Don Bosco no se forja en torno a un esquema concebido en un despacho alejado de la realidad, sino que crece y madura muy pegado a la vida y a la realidad de los muchachos que el santo sacerdote acoge en su casa salidos de las cárceles, venidos del campo a la ciudad para buscarse la vida, huérfanos y abandonados, chicos de la calle sin oficio ni beneficio. En su contacto con ellos, mirando con mirada penetrante la realidad, pensando creativamente como auxiliarles, concibiendo proyectos aparentemente inalcanzables, desafiando la tozudez del realismo y los pocos medios es como Juan Bosco se faja en una propuesta que se va perfilando poco a poco, brotando de la praxis, haciéndose consciente y esencial hasta cuajar, años más tarde, en expresiones que perdurarán en el tiempo porque geniales e intuitivas: no basta amar, es necesario que se sientan amados; educar es una empresa de corazones y el dueño de los corazones es solo Dios; la familiaridad

engendra afecto y el afecto la confianza que es la que abre los corazones; razón, religión y amor: sobre estos tres elementos se sustenta el sistema preventivo.

Hemos recibido una hermosa herencia y generaciones y generaciones de educadores salesianos han hecho de esta tradición una forma de vida. Creemos que, a pesar de los estereotipos y de algunas posibles desviaciones en determinados momentos históricos, las intuiciones educativas de Don Bosco siguen teniendo una frescura que las hacen atractivas y sugerentes para el acompañamiento de jóvenes, especialmente los más necesitados.

En estas páginas hemos querido mostrar su actualidad y la viabilidad de una propuesta sustentada en la praxis histórica salesiana aplicada, como reza el mismo título de nuestro trabajo, en el acompañamiento de jóvenes heridos y en claro riesgo de exclusión social. No se ha tratado, creemos, de una reflexión más en torno al estilo educativo de Don Bosco. Hemos querido, por el contrario, mostrar lo actual de un modo de educar forjado en la periferia del Turín del XIX en chicos abandonados y en peligro, que sigue siendo válido hoy para jóvenes pobres y abandonados (como le gustaba decir a Don Bosco) del siglo XXI. Las intuiciones siguen intactas, las motivaciones permanecen invariables y la pasión que Don Bosco ponía en el acompañamiento de sus muchachos es como un virus inoculado en la sangre del educador que se siente compañero de camino, hermano mayor, padre y madre a un tiempo cuando el abandono reclama un afecto sincero y la soledad un abrazo que abrigue del frío.

El sistema preventivo no es el precipitado de un inocuo tratado educativo. Está concebido al calor del fuego de una noche de invierno sentado en el hogar de la vida de los muchachos de Valdocco. Por eso no se deja atrapar en estereotipos ni es fácilmente abarcable con fórmulas preconcebidas. Porque el fuego calienta en la noche y la palabra cálida defiende de la intemperie. Y el fuego y la palabra son el sistema preventivo. Por

eso el santo de Turín no pudo escribir más de tres páginas cuando le solicitaron que pusiera por escrito su experiencia educativa para las próximas generaciones. Y no pudo no solo porque Don Bosco nunca fue un teórico, sino porque el sistema preventivo es la experiencia del fuego en la noche, del abrigo en el descampado, del abrazo a la intemperie, de la palabra al oído o del pan partido a la mitad con quien no tiene que comer. Y eso es difícil expresarlo en un tratado educativo sin perder la mística.

Por eso creemos que, en tiempos como los nuestros de metáfora y pandemia, de viento recio y frío del norte, el sistema preventivo sigue siendo actual. Y lo es porque sabe de poesía, de épica y de puerto que cobija de las tempestades en las que naufragan muchos jóvenes. Nuestra experiencia es justamente esta: ante la mar dura, en el cansancio de tanta brazada exhausta, los jóvenes que la marea arrastra encuentran una última playa, un último puerto en el que cobijarse de tanta tormenta. La acogida y la calma de un hogar, la mirada bondadosa y transparente de un adulto que no juzga y abraza sin condenar, las oportunidades cuando ya parecía todo perdido, el sendero recorrido en libertad cuando las heridas cicatrizan... son el mejor antídoto ante la desesperanza y la resignación.

## **2. ES NECESARIO Y POSIBLE TRADUCIR HOY EL SISTEMA PREVENTIVO**

Por eso creemos tan necesario traducir hoy las categorías de siempre del sistema preventivo. Lo hemos intentado en estas páginas. Estereotipar la propuesta educativa de Don Bosco en las tres expresiones clásicas: razón, religión y amor es absolutamente insuficiente. Lo es por el contexto, tan diferente de aquel en el que fueron pensadas y vividas, y lo es porque detrás de cada una de ellas hay un mundo de matices que no se dejan encerrar fácilmente en la cárcel del concepto.

Cuando decimos razón estamos queriendo decir encuentro, diálogo, empatía, búsqueda, libertad. Se trata de poner al joven en el centro, sin imposiciones ni condiciones, para tratar de ganar otras batallas que no son las de las palabras gruesas, la autoridad a golpe de reglas o los castigos innecesarios. Por el contrario, la razón supera el reglamento y no se impone porque sí, busca ser amable y encuentra siempre caminos alternativos que transitar desde la comprensión y la paciencia, buscando el bien de las personas. Cuando la batalla se juega en el terreno de la confianza, no son necesarias otras armas que las del diálogo franco, la responsabilidad asumida y la libertad.

Cuando hablamos de religión queremos decir experiencia de apertura a la dimensión trascendente de la vida, disponibilidad al encuentro con el misterio que llamamos Dios, respuesta a la iniciativa que un Tú trascendente toma en nuestra vida mostrándonos caminos nuevos y dando una oportunidad al cambio. Para Don Bosco, en la sociedad cristiana y católica, fuertemente uniforme, del norte de Italia en la mitad del XIX, el objetivo estaba claro: salvar el alma de sus jóvenes convirtiéndolos en buenos cristianos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad. Seguramente, en las sociedades complejas del siglo XXI, multiétnicas, plurales cultural y religiosamente, la experiencia la podamos traducir en una pedagogía del umbral que ayude a los más a disponerse al encuentro. No podemos ni debemos, sin embargo, hurtar a los muchachos la experiencia religiosa sea cual sea su situación de partida y su tradición cultural o religiosa. Estamos convencidos, como Don Bosco lo estaba, que la experiencia de Dios hace más plena la existencia de los jóvenes a los que acompañamos. En libertad, el sistema preventivo hoy nos compromete – por fidelidad a las intuiciones originarias – a ofrecer experiencias significativas en las que los chicos puedan descubrir y escoger en libertad, abriendo el corazón a una trascendencia que los redimensiona y les ofrece una perspectiva diferente

de la vida. En el humanismo cristiano encontramos caminos y experiencias que disponen al encuentro y sitúan a los muchachos ante los interrogantes decisivos de la vida.

Cuando hablamos de *amorevolezza*, queremos decir afecto sin ficciones, cercanía, bondad, amabilidad, abrazo. Es la mano tendida que rescata, la palabra bondadosa que sana heridas, la mirada empática que cautiva porque es creíble, el gesto oportuno que expresa preocupación y que dice sin decir, aquí estoy contigo. Sin duda, la expresión de Don Bosco en la carta sobre los castigos, “la educación es una empresa de corazones”, de tomarla en serio es verdaderamente revolucionaria. Solo se educa desde la confianza y el afecto que gana las distancias cortas. Cuando la vida está en vía muerta y se trata no solo de instruir, sino de sacar lo mejor de cada muchacho, de desarrollar al máximo sus capacidades, de prepararlo para enfrentar la vida con dignidad, es necesario generar corrientes de confianza y simpatía que ayuden a crecer desde la convicción de que quizás no podrás hacerlo solo, pero solo tú podrás hacerlo. En ese camino, el educador con estilo salesiano coge el paso del muchacho y lo acompaña alentando su esfuerzo y abriendo posibilidades.

El espíritu de familia, la pedagogía de la bondad, el afecto que se hace querer, la confianza que es paciente, la exigencia que espolea la responsabilidad, la experiencia del perdón que regenera son veredas que recorrer en la traducción hoy de la *amorevolezza*, aquí y ahora, en el acompañamiento de jóvenes vulnerables casi dos siglos más tarde de haber sido vividas en el Turín de mitad del XIX.

### **3. DON BOSCO ES UN PIONERO DEL ACOMPAÑAMIENTO SOCIAL**

La experiencia primigenia del sistema preventivo en Valdocco, lo hemos argumentado a lo largo de este trabajo, se realiza con jóvenes salidos de las cárceles,

chicos inmigrados del campo a la ciudad huyendo de la hambruna, muchachos explotados por patronos que encontraban en esos desarraigados mano de obra barata, carne de cañón – en fin – de un sistema económico-social injusto y desigual que no ofrecía oportunidades a los más débiles. Era los que Don Bosco llamaba “jóvenes abandonados y en peligro”. Don Bosco fue un disidente. Estamos convencidos de que, aunque poco a poco el santo turinés fue desplazando su obra hacia los colegios, la experiencia más genuina de su sistema educativo se concibió con los chicos de la calle, con los pobres, con los excluidos del sistema. Bien sabemos que nunca olvidaría sus orígenes y la formación profesional, los artesanos, serían siempre su opción prioritaria.

En este trabajo hemos querido reflexionar sobre esta convicción: el sistema preventivo madura históricamente en la experiencia educativa con jóvenes vulnerables y es ahí, en ese banco de pruebas, donde hoy podemos expresar más vivamente las intuiciones originarias de Don Bosco. Naturalmente que podemos traducir hoy el sistema preventivo en el ámbito académico y en la opción por la escuela; o en el trabajo con jóvenes en el tiempo libre; en el trabajo más explícitamente catequético en el terreno de la evangelización. Pero creemos que es en esta dimensión transversal, en la opción por los jóvenes que más difícil lo tienen para salir adelante, donde el sistema preventivo se despliega con todas sus potencialidades.

Hace unos años, visitando una escuela salesiana, me encontré que en la portería del colegio habían colocado tres azadas. De cada una de ellas pendía una etiqueta en la que se podía leer: razón, religión, amor. Sorprendido por algo tan inusual en la entrada de un colegio, le pregunté al director qué quería decir aquella puesta en escena al principio de un nuevo curso escolar. Me contó que los profesores, durante la preparación del curso, habían estado reflexionando sobre el sistema preventivo y había decidido poner un tiempo ese reclamo en un sitio transitado para no olvidar el compromiso que habían asumido.

Razón, me decía, para que cuando pasemos por aquí no preguntemos si hemos sabido escuchar o hemos cultivado actitudes empáticas con los chicos. Religión, para no olvidar que somos mediadores de una experiencia que quiere abrir la vida de los muchachos a valores trascendentes. Amor, en fin, para recordarnos que solo desde la bondad, la amabilidad o el afecto, podemos educar.

Me pareció meritorio e iluminador. Se trataba, me decía el director, de roturar la buena tierra de nuestros muchachos con esas tres azadas, para educar con el estilo de Don Bosco. No cabe duda de que se trataba de un intento creativo y generoso para llevar adelante un compromiso como equipo educativo. Y creo, muy sinceramente, que es posible trabajar en esa clave en ambientes de educación formal. Pero, por mi propia experiencia, hay matices y potencialidades que solo se pueden alcanzar desde la propuesta a tiempo pleno con muchachos especialmente necesitados de ser salvados de las tormentas que han dejado sus historias hechas jirones o a la deriva en no pocos casos. Por eso Don Bosco, cuando reflexiona en la década de los años setenta sobre el sistema preventivo, hace dos ediciones de su propuesta, la segunda con el añadido: “El sistema preventivo en la educación de la juventud en peligro”. Estaba convencido de que sus casas eran terapéuticas para los chicos difíciles, en peligro, en situación de desventaja. También nosotros, mucho tiempo después, constatamos que el sistema preventivo hace de una casa salesiana un laboratorio de experiencias significativas en las que, de modo particular los muchachos más necesitados, encuentran el ambiente necesario para crecer y madurar, para dejar atrás otras historias que les han dañado, para recuperar la confianza y salir adelante con el acompañamiento de un adulto que les ha comprendido y los quiere, que coge su paso y camina a su lado proponiendo senderos nuevos para alcanzar autonomía y dignidad. Tenemos hoy numerosas experiencias de “recuperación” de chicos vomitados por el sistema educativo que han encontrado en la casa salesiana el último puerto, una



segunda oportunidad, una tabla de salvación. Tales experiencias vienen a corroborar la afirmación: el sistema preventivo se despliega en toda su potencialidad en la experiencia de acompañamiento de jóvenes vulnerables y en riesgo de exclusión social.

#### **4. EDUCAR EN LA LIBERTAD ES UNA OPCIÓN PRIORITARIA**

Como ya hemos reflexionado, uno de los pilares sobre los que se sostiene nuestra propuesta es la libertad. Naturalmente, no entendemos la libertad como que el muchacho haga en cada momento lo que le plazca sin control o a su libre albedrío sin ninguna exigencia. Libertad para nosotros significa ayudar al muchacho a hacerse dueño de su propia vida, coger las riendas de su proyecto vital, asumir sus decisiones con madurez. Para ello, es necesario generar un clima de confianza adulta sin la cual no es posible reducir al mínimo las normas de convivencia. La confianza se genera desde la acogida incondicional, la sinceridad y honestidad de la propuesta, el ambiente adulto ya generado que el chico encuentra cuando se incorpora a la casa y el trato personalizado de los educadores que caminan junto a él.

Se requiere, como ya hemos dicho, tiempo y pasión. No se educa desde la distancia ni a golpe de reglamento. Nuestra experiencia es que cuando el muelle siente una presión sobre él, se pliega. Pero cuando la presión desaparece, el muelle vuelve a su posición inicial. Para educar en libertad, es necesario que la presión no condicione la vida cotidiana. Ese es el camino más corto, pero el menos eficaz. Probablemente tranquilice al educador que no quiere problemas, pero a la larga sabemos que no incide en la vida de los muchachos. Incidir educativamente es ganar la batalla de la libertad. La estrategia para librarla es la confianza y la integridad de la propuesta.

Mira, solemos decirle al chico que se incorpora a la casa, aquí no hay ni trampa ni cartón. Mira, observa, date cuenta de cómo vivimos y verás que todo es diáfano. Hoy establecemos un trato: el de crecer en la confianza mutua. Tú tienes por delante una oportunidad única y nos encontrarás a tu lado. Nadie te va a controlar. Nadie va a estar detrás de ti viendo qué y cómo lo haces. Pero en ti está la gran ocasión de vivir en libertad esta travesía, después de tantos naufragios. Cuenta con nosotros.

Los chicos se extrañan de que no haya casi normas; o de que nada más llegar tienen la llave de la casa para entrar o salir cuando quieran; o que todo esté abierto y a disposición; o que todos los compañeros aporten en las tareas de casa sin que nadie les tenga que recordar o reprochar su responsabilidad. Hay veces que cuesta un poco que administren bien tal caudal de libertad. Pero es cuestión de confianza, de paciencia y de acompañamiento sereno siempre, exigente en ocasiones y bondadoso en cualquier caso. Puede que tarde en llegar, pero llega. La mayor parte de las veces la misma dinámica en marcha de la casa “absorbe” las nuevas incorporaciones.

Ganar la distancia corta en las relaciones es crucial en esta apuesta. Si el muchacho no encuentra motivos para fiarse de mí, será complicada la respuesta. Si el educador es capaz, poco a poco y con mucha paciencia, de ganarse la confianza del joven, el camino queda expedito para comenzar a incidir educativamente.

En el equipo educativo hemos huido siempre de los reglamentos, las normas y las sanciones. Creemos que la relación educativa es posible regularla de otra manera. Claro que hay un terreno de juego y unos acuerdos compartidos; desde luego que son necesarios criterios claros a la hora de funcionar; ni que decir tiene que los chicos conocen cuáles son las “reglas” de juego. Pero nunca hemos echado en falta normas coercitivas, sanciones establecidas o castigos tarifados. Por criterio compartido en el equipo educativo, nunca amenazamos a los chicos con la expulsión. Nunca quiere decir, nunca.

Los chicos saben que los queremos y buscamos que salgan adelante. Cuando se quiere a alguien de verdad, el abandono nunca es una posibilidad. Es verdad que, en ocasiones, hemos creído estar al borde de la desesperación. Pero la paciencia y el buen saber estar del grupo consiguen el milagro. Tan solo en un caso, en estos últimos seis años, nos hemos visto obligados a desligar a un chico del grupo, pero había de por medio trastornos psiquiátricos severos que excedían la capacidad terapéutica de la comunidad y fueron necesarios otros especialistas.

La libertad, en fin, es uno de los grandes convencimientos de nuestra propuesta. Y estamos seguros de que es también una de las claves de éxito del programa. La libertad es magnánima, abre la mente y el corazón, ayuda a superar cualquier conflicto desde la madurez, se convierte en la clave de bóveda de los proyectos vitales de los muchachos. Aprender a vivir es, sin duda, aprender a ser libres.

## **5. LA RESPONSABILIDAD DECLINA EL VERBO QUERER**

Si educar en la libertad es una de las clave de nuestra propuesta, no lo es menos la responsabilidad que las personas han de asumir como un vector fuerza del cambio personal ante una nueva etapa. La responsabilidad declina el verbo querer y lo hace de diversa maneras. Querer salir adelante y dejar atrás etapas de confusión o de desconcierto personal implica cambiar. Asumir con libertad que es necesario provocar cambios que me conduzcan a asumir que las riendas de mi vida puedo y debo manejarlas yo. Este es el mensaje, tantas veces repetido: quizás no puedas hacerlo solo, pero solo tú puedes de verdad hacerlo. Por tanto, tienes que dar pasos hacia la responsabilidad personal, dejando atrás la dejadez, la desidia o el abandono que provoca el cansancio a las primeras de cambio. El esfuerzo se convierte en una batalla cotidiana que hemos de ganar. No resulta

fácil, después de años en la calle o en centros cerrados cumpliendo medidas judiciales, asumir hábitos o trabajar el esfuerzo. En ocasiones, ha sido necesario comenzar por lo más básico: levántate a tiempo, dúchate, cámbiate de ropa, no pierdas el autobús, no faltes a clase, estudia, no te escurras de tus tareas con cualquier motivo. Pero ese es el camino: el querer se conjuga con la responsabilidad y el esfuerzo. Con presencia, acompañamiento y motivación, los resultados son notables.

La responsabilidad se declina también asumiendo los propios errores y las consecuencias de las faltas cometidas. Hemos dejado claro en más de una ocasión que desestimamos el castigo como praxis habitual. Pero sí consideramos necesario el reparar las consecuencias de un error, sobre todo si menoscaba el bien común. Se trata de asumir el error y afrontar las consecuencias que pueda haber tenido en la comunidad. Como Don Bosco nos ha enseñado, nunca corregir en público, nunca humillar, nunca evocar faltas pasadas y sanadas. Reconocer, sin embargo que mis acciones pueden dañar a los demás o romper el equilibrio del grupo. Ante la falta, siempre la serenidad del educador que busca dialogar, hacer “entrar en razón”, ayudar a reconocer el propio error y a asumir con madurez las consecuencias. Se trata de advertir, corregir, amonestar. Siempre desde el equilibrio y la paciencia, sin perder los papeles, sin vociferar, sin recurrir a la amenaza o al insulto. Al reconocer la propia falta, al pedir perdón, se sana la herida y se asume la reparación necesaria. El educador estará siempre bien dispuesto al perdón, con generosidad, con mirada larga y magnánima, abriendo puertas, ofreciendo oportunidades. Es verdad que, en no pocas ocasiones, la paciencia se lleva al límite. Pero creemos que es el único camino para no perder definitivamente a la persona. La claridad y la firmeza, la búsqueda paciente de la verdad, la magnanimidad y el perdón, la responsabilidad en el asumir las consecuencias de un error, el cambio de actitud, son - en nuestra opinión - una traducción adecuada de aquella expresión de Don Bosco en las buenas noches de 1833

que ya referimos más arriba: “Os lo digo claramente, aborrezco los castigos. No me gusta dar un aviso con amenaza para quien falte; no es ese mi sistema”.

En definitiva, cuando se vive en un ambiente de libertad y la confianza es el caldo de cultivo cotidiano, reconocer el error y asumir las consecuencias con responsabilidad hace crecer y madurar mucho más que cualquier castigo o represión violenta, verbal o psicológica, del muchacho. Aplicar el castigo, sin más, según la tasación del reglamento es moralmente injusto si no se tiene en cuenta la realidad del muchacho y las condiciones de su maduración. En nuestro modo de entender la educación, no solo el amor supera el reglamento sino que, además, la libertad y la responsabilidad dejan al desnudo las vergüenzas de una decisión definitivamente represiva para dejar paso a una verdadera personalización en la que lo realmente importante es recuperar a la persona.

## **6. EDUCAR EN LA TRASCENDENCIA LIBERA Y PLENIFICA**

La dimensión trascendente forma parte integrante de nuestra propuesta formativa, sin la que no entendemos la integralidad educativa que pretendemos ofrecer. Repensar el sistema preventivo sin la dimensión religiosa, como el propio Don Bosco la concibió, sería cercenar el proyecto originario. Naturalmente, será necesario traducir y contextualizar qué significa hoy la propuesta religiosa como camino de apertura a la trascendencia en caminos plurales, porque plurales son las culturas provenientes. En tiempos de indiferencia religiosa y pluralismo religioso hemos de proponer experiencias que abran espacio al sentido de la vida y a la búsqueda de la felicidad entendida también como compromiso colectivo por mejorar nuestro mundo. En la experiencia educativa del sistema preventivo, la religión tiene mucho que ver con la razón y con la *amorevolezza*. Nuestra propuesta de camino hacia la interioridad, hacia la búsqueda de sentido, hacia el

encuentro con Dios, incluso nuestra propuesta evangélica, han de ofrecerse como alternativa en libertad, como plenitud y no como represión, como experiencia de “vida buena” y no como preceptos o normas que cumplir.

En el respeto a la libertad de cada persona, favorecemos la experiencia religiosa según el credo y la cultura de cada quien. La presencia de Dios, vivida desde las diferentes tradiciones, es un tema cotidiano que se vive y se asume sin estridencias ni forzamientos. En la inmensa mayoría de los casos, la religión es una realidad presente en el bagaje cultural de los chicos y todos son invitados a cultivar esta dimensión de su proyecto personal a través de la oración cotidiana y la participación en la comunidad religiosa de pertenencia. Nuestro compromiso educativo es el de facilitar este camino y ayudar a crecer en la convivencia pacífica, en la aceptación cordial de la diferencia y en el entendimiento mutuo.

Nuestra casa es una comunidad cristiana que acoge a los jóvenes y comparte con ellos el camino, la vida y los bienes. Somos una comunidad religiosa que en el respeto más absoluto a las identidades de los chicos que se nos confían; sin embargo, no renunciamos a ser lo que somos ni diluimos nuestra manera de vivir según el evangelio de Jesucristo. Desde lo que somos y vivimos buscamos el diálogo, entendimiento y conocimiento mutuo. Hemos optado por abrir puertas y ventanas y no dejar espacio a la cerrazón o la desconfianza. Trazamos puentes en lugar de levantar muros y elegimos la pluralidad como modo de entender las relaciones humanas enriquecidas por la diversidad. Ofrecemos la “vida buena” del evangelio como propuesta ética y proponemos el humanismo cristiano como horizonte de plenitud, con tantos puntos de encuentro con otras tradiciones religiosas, en el más absoluto respeto y acogida de la diversidad.

Ser lo que somos es también una manera de anunciar. Sin proselitismo ni adoctrinamiento. En libertad y desde la aceptación cordial de lo diferente. Huimos

también de cualquier sincretismo convencidos de que no es necesario diluir la propia identidad para convivir y compartir en un entendimiento recíproco.

Creemos que, como Don Bosco decía, nuestros muchachos son mejores cuando encuentran sentido a sus vidas y en el propio proyecto personal hay apertura a la trascendencia. La experiencia religiosa, vivida con madurez y en libertad, es un elemento catalizador que sana heridas, alienta la esperanza de un futuro mejor, equilibra y plenifica la existencia cotidiana y compromete éticamente en la transformación de uno mismo y de la realidad que nos envuelve.

## **7. SOLO EL AMOR SALVA**

Esta es una de las convicciones del humanismo cristiano sobre el que se sustenta el sistema preventivo de Don Bosco. En la tradición cristiana, una de los fundamentos de la civilización occidental, la revelación de Dios como amor pleno configura toda la experiencia creyente, cualifica el modo de vivir de los seguidores de Jesús y determina el compromiso ético con la comunidad. Solo el amor salva. El amor a uno mismo, el amor a Dios y el amor a los demás. Aquí se encierran la Ley y los profetas. La expresión de San Agustín “*Dilige, et quod vis fac*”, refleja perfectamente la praxis cristiana: ama y haz lo que quieras. El límite de la ética no puede ser otro que el amor. Si alguien te pide la capa, dale también la túnica; si alguien te pide caminar una milla, camina con él dos; no juzgues y no serás juzgado; no des rodeos ante tu prójimo apaleado al borde del camino; perdona sin límites y ama sin límites; el amor sin ficciones... y podría seguir. Son algunas de las propuestas de Jesús de Nazaret que configuran el *ethos* cristiano.

En nuestra experiencia educativa, se cumple a la letra esta convicción: solo el amor salva. Sólo el afecto sincero de quien mira con compasión (en el sentido etimológico del

término se trata de una virtud, del adiestramiento de la mirada que capta el sufrimiento del otro y lo hace suyo) la realidad y las personas, demostrado en mil gestos cotidianos, puede de veras cambiar la vida de alguien. Quien se siente querido, sostenido, abrazado en medio de la oscuridad, encuentra motivos para buscar la luz y abandonar la noche. Lo hemos experimentado muchas veces. Un joven que siente que su vida es un desastre, que vive en el caos, que no hay salida al laberinto en el que se encuentra, que no tiene resortes para reaccionar y se siente abandonado, puede – sin embargo – sentir que hay esperanza cuando alguien lo mira con afecto y le hace experimentar el calor de una amistad sincera, verdadera, desbordante. Cuando se siente mirado con cariño, sin ser juzgado, y siente que le importa a alguien que le merece crédito (y le merece credibilidad porque le importa) encuentra razones, un asidero, para provocar el cambio y buscar la salida.

Descoloca que alguien te dé sin esperar nada a cambio. Desconcierta que un adulto no dé rodeos ante el sufrimiento ajeno. Desmonta cualquier prejuicio el que una persona con mirada limpia comparta su tiempo, su casa o sus bienes contigo. Da un vuelco al corazón el que te escuche como si el tiempo se hubiera detenido, permanezca junto a ti durante una noche de hospital sin alejarse de la cama o no te reproche en absoluto el grave error que acabas de cometer y que te ha abierto en canal. Ya habrá tiempo. Te cambia el que alguien se comprometa contigo pase lo que pase cuando nadie hasta ahora ha apostado por ti. Creemos, sin temor a exagerar, que es posible tomarse en serio que el amor salva. Que el perdón sana. Que el afecto sincero y comprometido cambia la vida de las personas.

Escribió Ireneo de Lyon (uno de los mejores pensadores cristianos de la antigüedad) en el siglo II que “solo se redime lo que se asume”. Creemos que así es también en la propuesta educativa que proponemos. Solo puede ser salvado aquel que es amado. Solo podemos ayudar a crecer a jóvenes vulnerables y heridos si asumimos su historia y



amamos sin condiciones. Por eso, Don Bosco rehabilita lo afectivo en la tarea educativa. Por eso afirmamos con convicción que solo el amor autentico y sincero salva de la oscuridad y del sin sentido cuando la vida maltrecha de muchos jóvenes está al borde del precipicio.

## **8. EL AFECTO ES LA LLAVE DE LA CONFIANZA**

En este sentido, reivindicamos la intuición de Don Bosco reafirmada al final de su vida, en la carta de Roma, cuando veía con dolor que no siempre sus salesianos y sus educadores lo habían entendido: la familiaridad engendra afecto y el afecto confianza; y la confianza es la llave que abre los corazones.

Y así es. Creemos que el gran valor de nuestra experiencia en Bartolomé Blanco es, precisamente, el espíritu de familia, el sentido de casa, la experiencia de acogida incondicional en la que la persona es lo primero, por encima de estructuras y normas. Quien llega a casa descubre, a los pocos días, que aquello es diferente. La casa sabe a hogar, las relaciones son sinceras, los adultos que acompañan tienen otro talante, las normas se regulan por la familiaridad. Creemos que esto es parte de nuestro éxito. El que los chicos se encuentren a gusto, en casa, en el centro de la acción educativa, no subsumidos por la estructura o por la adusta distancia de los educadores, es - a nuestro entender - una condición para que todo funcione. El buen humor, el ambiente distendido, la cercanía de los educadores, la dinámica familiar compartida en las tareas de casa, el trato personalizado, hacen el resto. Es esta familiaridad la que va entretejiendo la trama del afecto día tras día. De modo que una corriente de simpatía se establece, normalmente, entre todos los miembros de la casa. Ya habrá tiempo para conflictos y para las herramientas que lo desarmen, pero lo decisivo es la impronta de estas primeras semanas:

la sensación de haber llegado a puerto y de que una nueva etapa y una oportunidad única se abren delante del muchacho.

Es el afecto el que genera la confianza. El ambiente familiar abre la puerta al encuentro personal. El educador es un maestro en la distancia corta y gana terreno en el tú a tú respetuoso y libre. Acompaña con discreción, interviene con mesura, posibilita con destreza la apertura de los corazones, dispuesto a escuchar con empatía y sin ficciones, buscando primero entender y solo después ser entendido. Es todo un arte. Pero es la llave de la confianza y lo que posibilita la intervención educativa.

Don Bosco daba una importancia enorme al ambiente de la casa. Pero valoraba muchísimo el encuentro personal. A través de las palabras al oído, de la conversación o de la confesión trataba de llegar al corazón del muchacho. Escuchar y acoger, entender sin juzgar, proponer sin forzar constituye todo un estilo de acompañamiento preventivo que ayuda a propiciar cambios en la propia persona y a la vez en el mismo ambiente de la casa que se ve retroalimentado con actitudes positivas y constructivas que desarmen posturas tóxicas o desestabilizadoras. Por eso es preventivo, porque se anticipa a cualquier conflicto y dispone a la persona para sobreponerse a la dificultad.

El afecto mostrado sin ficciones aumenta la *cuenta bancaria emocional*. Cuando esto sucede, la confianza es la palanca para ayudar a mejorar la vida de las personas y, consecuentemente, transformar la realidad.

## **9. EDUCAR EN LA BONDAD HACE MEJOR EL MUNDO**

La pedagogía de la bondad es nuestro estilo educativo pero es mucho más. Lo es porque apostamos por relaciones dialógicas desde la amabilidad y el respeto, de la aceptación incondicional y la palabra buena en todo momento, por dar el primero paso y

ganar con simpatía la distancia corta. El educador salesiano es un maestro de la bondad que sabe cautivar con la sonrisa, el buen humor y la cercanía.

Pero no solo educamos con la bondad sino que educamos a la bondad. Educar a la bondad es buscar siempre el bien de las personas y proponer un modo de vivir que busca la armonía con uno mismo, con los demás y con la creación (con Dios). Es ayudar a descubrir que llevamos en nuestros genes semillas de bien y que es posible hacer emerger todas nuestras potencialidades con la convicción de que es posible vencer el mal a fuerza de bien. Educar la inteligencia, la voluntad y el corazón para perfilar el tipo de persona que queremos ser, esto es, hombres y mujeres que buscan una realidad mejor para todos y que se esfuerzan por poner de relieve la belleza que llevamos dentro y que late en el alma de la creación.

Se trata de hacer crecer una personalidad armónica que desarrolla al máximo todas sus potencialidades y que potencia los valores decisivos que nos hacen mejores seres humanos. Queremos, con nuestra propuesta educativa integral, ayudar a construir una personalidad unificada en torno a valores descubiertos (educar la inteligencia), queridos (educar la voluntad) y asumidos (educar el corazón). Nuestra experiencia nos dice que es posible recorrer un camino hacia la bondad y hacia el bien que refuerce personalidades robustas con capacidad de generar cambios en la propia vida y en la sociedad.

Educar con bondad y educar a la bondad son dos líneas fuerza de nuestra propuesta educativa. En el trabajo en comunidad y en el acompañamiento personal buscamos abrir el entendimiento para descubrir valores que valen la pena, a veces tan alejados de la experiencia cotidiana de los muchachos, sobre todo en situaciones de precariedad y vulnerabilidad; trabajamos la voluntad para reforzar las opciones por los valores que nos hacen mejores: la libertad, la responsabilidad, la fortaleza, la constancia, la generosidad. Educamos el corazón para aprender a amar en libertad, para vivir los afectos con

equilibrio y armonía, para ser personas generosas que se entregan a los demás. El entendimiento, la voluntad y corazón orientan los valores hacia una vida virtuosa en el sentido de la *areté* griega, es decir, hacia hábitos de vida saludables desde el punto de vista físico, mental, espiritual y emocional.

Por eso, a lo largo de estos años, hemos cultivado una pedagogía de la bondad cultivando la reflexión, aprendiendo a buscar el bien, impulsando la honradez y la autenticidad como valores irrenunciables, experimentando el perdón como expresión máxima de la bondad, ayudando a vivir como personas agradecidas por lo que recibimos cada día.

En más de una ocasión he contado a los chicos en estos años algo que me sucedió en un país africano, una noche de saludo y encuentro con los jóvenes de un *foyer* donde eran acogidos chicos de la calle. Tras dejarles un mensaje de “buenas noches”, cuando ya los muchachos se retiraban a descansar, se me acercó uno de ellos y me hizo el gesto de darme algo. Le ofrecí mi mano y depositó en ella una pequeña medalla. Yo pensé que me pedía que la bendijera e hice el ademán de hacerlo. Me dijo, no, no. Y me dio a entender que era un regalo para mí. Acompañó el gesto con un *merci!* Comprendí su gesto y aprendí una lección. Aquel chico que no tenía nada y que recibía todo de los salesianos se sentía agradecido por el don, por la acogida, por todo lo que la experiencia en aquella casa le estaba proporcionando. Quiso agradecerlo con el pequeño gesto, insignificante, de ofrecer una medalla a quien representaba en aquel momento a la Congregación con un gracias humilde. Me conmovió. Supe entonces que cuando un joven sabe dar las gracias con el corazón, posiblemente está preparado para vivir porque sabe reconocer el don, uno de los frutos de la bondad, en el que convergen entendimiento, voluntad y corazón.

## **10. LA PACIENCIA (DEL EDUCADOR) TODO LO ALCANZA**

Parafraseando a San Pablo, bien podíamos decir: la paciencia, cuando está motivada por el amor, todo lo alcanza. El educador con estilo salesiano es paciente a más no poder. Es una persona equilibrada y madura, templada y empática, capaz de expresar afecto y de servir con generosidad y entrega sin límites.

Educar, ser educador o ser “buen” educador no se da por añadidura, no se da por supuesto ni se adquiere de una vez para siempre. Por el contrario, necesita de un cuidado en los procesos personales que aúnan la formación pedagógica con el cultivo esmerado de la propia personalidad a todos los niveles. No se trata solo de formarnos en competencias y buenas técnicas operativas (y es muy importante), sino de cualificar también las actitudes fundamentales, las motivaciones y las razones de fondo de la propia vocación educativa.

El educador salesiano es, pues, una persona con una sólida identidad humana que continua toda la vida en constante maduración y crecimiento. No terminamos nunca de crecer ni de renovar la vida. En este camino de “forja” del educador con estilo salesiano en el trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad, entendemos que son, al menos tres, los rasgos a cuidar en lo que se refiere a la madurez humana.

En primer lugar, la aceptación sincera de sí mismo. En realidad, es la tarea de cualquier ser humano que quiera vivir su vida con plenitud. No puede haber madurez ni podemos acompañar a otros en la tarea de abrirse paso en la vida si no hay una fundamental aceptación de uno mismo, de las propias posibilidades y de los propios límites. Esta aceptación de nosotros mismos nos exige ser coherentes, consecuentes, personas maduras, con una escala de valores que estructura nuestra persona y define nuestro proyecto de vida en profundidad.

En segundo lugar, la madurez afectiva. La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda su acción con su personalidad; y don Bosco entero se resume en su *corazón*. Algo del corazón grande de Don Bosco es necesario para quien quiera educar según el sistema preventivo. Por eso, el primer cuidado formativo para un educador que quiera ser ‘padre, maestro y amigo’ de los jóvenes es el de despertar y cultivar el propio corazón. Vivir con equilibrio y madurez, siempre con mesura en las formas, con un afecto sincero y auténtico que sabe hacerse querer. Es la pedagogía de la bondad que requiere del educador un corazón grande, madurez afectiva, capacidad de amar y de ser amado.

En tercer lugar, una actitud de *compasión*, realismo y esperanza. Don Bosco leyó la realidad juvenil con una mirada *compasiva* que se fue modelando en el contacto con la crudeza de la vida de los niños y jóvenes del arrabal, la calle y la cárcel. El educador con estilo salesiano cultiva su sensibilidad social hacia los problemas de los adolescentes y jóvenes más vulnerables. Como Don Bosco, es un “hermeneuta” de la realidad y sabe interpretar los signos de una nueva condición juvenil en constante cambio. Se dotará de los instrumentos necesarios para conocer e interpretar y para una adecuada praxis, pero su mirada no será solo la de un sociólogo, un profesional de la intervención social o un terapeuta, sino que – inspirado en Don Bosco – cultivará también una mirada *compasiva* y bondadosa ante la situación de postración en la que viven muchos jóvenes a nuestro alrededor. La “compasión” es una virtud, no solo un sentimiento (y como tal se convierte en una disposición de ánimo), que hunde sus raíces en la convicción de la dignidad de toda persona y de la radical autoconciencia de la finitud del ser humano.

Un educador así, templado y curtido en mil batallas sabe que educar necesita de tiempos largos. Y es ahí donde la paciencia se convierte en el camello con el que atravesar cualquier desierto. Una paciencia benigna y serena que es expresión de un corazón sabio

y generoso. Como el agricultor, debe saber esperar y no impacientarse ante el granizo o las plagas. Seguirá trabajando como si todo dependiera de él y con la conciencia de que, en el fondo, nada depende de él. Ni el que riega ni el que siembra, sino el que da el incremento.

Llegamos al final de nuestra reflexión. Queda mucho por decir y, sobre todo, queda mucho por hacer. Hemos intentado remontarnos al manantial y hemos vuelto al cauce con el deseo de que el agua de la fuente corriese todavía abundante y limpia en los meandros de la historia. Creemos que hoy el sistema preventivo sigue siendo una propuesta liberadora para la intervención con jóvenes vulnerables y heridos en proyectos que beban del manantial y sigan alimentando el cauce del río que llamamos educación para desembocar en el mar de una vida digna y lograda.

Puede ayudarnos en estos compases conclusivos una anécdota inspiradora de la historia salesiana. En octubre de 1863 sucedió un episodio decisivo en la vida del que, años más tarde, sería el primer sucesor de Don Bosco. Miguel Rua llegó a Mirabello el día 12, acompañado de su madre Juana María (la nueva mamá Margarita en la nueva fundación), a tomar posesión de su nuevo cargo como director de la casa. Mirabello era la primera presencia salesiana fuera de Turín. El nuevo director llevaba en la escuálida maleta una gran tarea: ser Don Bosco en el primer oratorio trasplantado desde Valdocco. No es difícil imaginar los sentimientos que embargaban al joven sacerdote y la responsabilidad que sentía en su corazón ante esta nueva etapa de la Sociedad Salesiana.

Con la sencillez que lo caracterizaba, Miguel acometió la empresa con confianza. Sabía que las cosas no iban a ser fáciles. La comunidad que Don Bosco enviaba para hacerse cargo de la misión era muy joven y más bien inexperta. Miguel, el director, era el único sacerdote. Completaban el grupo cinco clérigos y cuatro jóvenes que aún no eran salesianos. Tiempos de creatividad y magnanimidad, tiempos de audacia y confianza en la Providencia. Tiempos, dirían algunos, de temeridad. Pero tiempos, para Don Bosco y Don Rua, de impulso y novedad que abrían inmensas posibilidades a la reciente fundación.

Y así, después de muchas negociaciones con el ayuntamiento de la ciudad, con el beneplácito del obispo y con el apoyo de una familia benefactora de Don Bosco, se plantaba la semilla salesiana fuera de Turín en el recién estrenado otoño de 1863. El colegio no tardó en llenarse de chiquillos y enseguida tomó vida el nuevo proyecto a imagen y semejanza de Valdocco.

Don Bosco le envió a Miguel una larga carta dándole algunos consejos de padre que, a buen seguro, Don Rua guardaría siempre en el corazón. De entre ellos, Don Bosco destacó uno: “Hazte querer, antes que hacerte temer”. El padre conocía bien el carácter del hijo. Lo conocía desde pequeño y creció junto a él. De inteligencia poco común y con enormes capacidades, sin embargo su aparente severidad no pasaba desapercibida a Don Bosco. Pero sabía bien que Rua tenía madera de educador y que sería capaz de vencer su carácter transformándolo en amabilidad y simpatía. No se equivocó. Miguel fue el rostro de Don Bosco en Mirabello. Muy pronto se ganó el corazón de todos y cumplió a la perfección el mandato de su maestro: se hizo querer tanto que cuando Don Bosco - dos años más tarde - lo llamó de nuevo a Turín, nadie quería que se fuera.

El joven Rua cumplió extraordinariamente bien su cometido en Mirabello. Había tenido buena escuela. Crecido a la sombra de Don Bosco, aprendió de él a hacerse querer,



a mostrar afecto desde la entrega y la generosidad hacia todos, a tener siempre a punto la palabra amable y el gesto oportuno que ganaba la simpatía de cuantos trataban con él. Podía estar tranquilo Don Bosco: aquel pequeño a quien – bromeando - partía a la mitad la mano hacía ya muchos años, había comenzado a compartir en serio las responsabilidades de un proyecto llamado a extenderse muy pronto en los cinco continentes. Mirabello fue el primer banco de pruebas. Siglo y medio más tarde, cuando ya el manantial se ha convertido en un ancho río, la comunidad Bartolomé Blanco bebe del agua fresca y pura de la fuente de Valdocco en un intento creativo de seguir respondiendo a los desafíos de la educación en medio de los jóvenes más necesitados.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. (2020). *Estadísticas*. Obtenido de ACNUR: <https://www.acnur.org/datos-basicos.html>
- Albera, P. (1921). Sulle vocazioni. *Atti del Capitolo Superiore*, II(4), 202.
- Albera, P. (1965). *Lettere circolari*. Torino: Direzione Generale Opere Salesiane.
- Amato, V. (2000). Globalizzazione e nuova geografia della povertà. *Il Tetto*, 107-118.
- Andrés, S. (2016). El escenario de vulnerabilidad de los jóvenes en España. *Trabajo Social*, 7-26.
- Andrés, S. (2018). Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 67-80.
- Barberis, G. (1975-1879). *Cronichetta - Cuaderno 3*. Roma: Archivio Centrale Salesiano.
- Barrio, J. (2003). Educar en la libertad. Una pedagogía de la confianza. *Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei*, 89-100.
- Bauman, Z. (2007). *Homo consumens. Lo sciame inquieto dei consumatori*. Trento: Erickson.
- Berger, P. (1975). *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural*. Barcelona: Herder.
- Berger, P. (1994). *Una gloria lejana*. Barcelona: Herder.
- Bernal, A. (2012). Educar en la libertad y la responsabilidad. Una tarea compleja. *Edetania*, 75-90.
- Blancas Avilés, R., & Belén, G. (2010). Estrategias de intervención social con jóvenes inmigrantes ex tutelados por el Servicio de Protección de Menores. *Revista de Trabajo y Acción Social*, 134-143.

- Bosco, G. (1985). El sistema preventivo en la educación de la juventud (1878). *Ricerche Storiche Salesiane*, 171-321.
- Bosco, G. (2012). Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855. En J. M.-A. Giraud, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. Madrid: CCS.
- Bosco, G. (2012). *Vidas de jóvenes*. Madrid: CCS.
- Bouillard, H. (1966). *La logica de la fe*. Madrid: Taurus.
- Braido, P. (1959). 10 maggio 1884. *Orientamenti pedagogici*, 6, 545-558.
- Braido, P. (1962). *Il sistema educativo di Don Bosco*. Torino: SEI.
- Braido, P. (1963). Il poema dell'amore educativo. S. Giovanni Bosco: Lettera da Roma del 10 maggio 1884. En P. Braido, *Don Bosco educatore oggi* (págs. 77-96). Zürich: PAS-Verlag.
- Braido, P. (1984). *El sistema educativo de Don Bosco*. Guatemala: Instituto Teológico Salesiano.
- Braido, P. (1984). La lettera di Don Bosco da Roma del 10 maggio 1884. *Ricerche storiche salesiane*, 5 (2), 295-374.
- Braido, P. (1985). Il "sistema preventivo" in un "decalogo" per educatori. *Ricerche storiche salesiane* (6), 131-148.
- Braido, P. (1988). *Don Bosco per i giovani. L'Oratorio, una Congregazione degli Oratori*. Roma: LAS.
- Braido, P. (1989). *La esperienza pedagogica de Don Bosco*. Roma: LAS.
- Braido, P. (1993). *Don Bosco al alcance de la mano*. Madrid: CCS.
- Braido, P. (1997). *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma: LAS.
- Braido, P. (2001). *Prevenir no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS.

- Braido, P. (2009). *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades 1*. Rosario, Argentina: Didascalía.
- Brocardo, P. (1985). *Don Bosco profondamente uomo - profondamente santo*. Roma: LAS.
- Buber, M. (1969). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva visión .
- Calvete, E. (2018). Nuevos riesgos de la sociedad digital: Grooming, sexting, adicción a Internet y violencia online en el noviazgo. *Revista de Estudios de Juventud*, 77-90.
- Casella, F. (2003). Disagio giovanile, globalizzazione e educazione. *Ricerca di senso*, 179-191.
- Casella, F. (2007). *L'esperienza educativa preventiva di don Bosco*. Roma: LAS.
- Castellvi, P. (2018). El suicidio en la adolescencia: un problema de salud pública que se puede y debe prevenir. *Revista de estudios de juventud*, 45-60.
- Cavaglià, P. (2013). La relación educativa en Don Bosco. *Educación y Futuro*, 83-100.
- Ceria, E. (1993). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco XVII*. Madrid: CCS.
- Chávez, P. (2008). Discurso de Clausura del CG 26. *Capítulo General 26. Documentos capitulares* (págs. 207-215). Madrid: CCS.
- Chávez, P. (2008). Educazione e cittadinanza. Formare salesianamente il cittadino. En M. T. G. Malizia, *Educazione e cittadinanza: verso un nuovo modello culturale ed educativo*. Milano: Franco Angeli.
- Chávez, P. (2008). Educiamo con il cuore di Don Bosco. *Atti del Consiglio Generale della Società di San Francesco di Sales*, 1-24.
- Chávez, P. (2009). *Sistema preventivo e diritti umani. La sfida educativa del terzo millennio*. Obtenido de Note di Pastorale Giovanile: [http://www.notedipastoralegiovanile.it/index.php?option=com\\_content&view=a](http://www.notedipastoralegiovanile.it/index.php?option=com_content&view=a)

[rticle&id=479:sistema-preventivo-e-diritti-umani&catid=112:educazione-dei-giovani-alla-fede&Itemid=167](#)

- Chávez, P. (2010). *Y le dio lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma (Mc 6, 34). La pastoral juvenil salesiana*. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco.
- Chávez, P. (2012). *Como Don Bosco, ofrezcamos el evangelio de la alegría a través de la pedagogía de la bondad*. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco.
- Chávez, P. (2013). *Carta de la Identidad de la Familia Salesiana*. Madrid: CCS.
- Chávez, P. (2013). Como Don Bosco educador, ofrezcamos el evangelio de la alegría a través de la pedagogía de la bondad. *Actas del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales*, 3-28.
- Chávez, P. (2014). Discurso de clausura del CG27. En Salesianos, *Capítulo General 27*. Madrid: CCS.
- Cian, L. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco. Las líneas maestras de su estilo*. Madrid: CCS.
- Comisión Europea. (2019). *Informe sobre España 2019, con un examen exhaustivo en lo que respecta a la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos*. Bruselas.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Nostra aetate. Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones (722-729)*. Madrid: BAC.
- Conferencia Episcopal Española. (2015). *La Iglesia, servidora de los pobres. Instrucción pastoral*. Madrid: PPC.
- Consejo Económico y Social de España. (2019). *La inmigración en España: efectos y oportunidades. Informe 2019*. Madrid: Publicaciones del Consejo Económico y Social.

- Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas. (2019). *Acompañamiento educativo a jóvenes solicitantes de protección internacional*. Madrid: Coordinadora estatal de plataformas sociales salesianas.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Nobel.
- Covey, S. (2020). *Los siete hábitos de la gente altamente eficaz*. Barcelona: Paidós.
- Danna, C. (1849). Cronichetta. *Giornale della Società d'istruzione e d'educazione I*, 459-460.
- Deretti, A. (2013). *Atti delle Giornate di Studio sulla Presenza Salesiana tra i Musulmani*.  
Obtenido de Salesiani don Bosco:  
[https://www.sdb.org/es/Consejo\\_Recursos/Misiones/Jornadas\\_de\\_Estudio/Presenza\\_Salesiana\\_Musulmani\\_es](https://www.sdb.org/es/Consejo_Recursos/Misiones/Jornadas_de_Estudio/Presenza_Salesiana_Musulmani_es)
- Desramaut, F. (1996). *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Torino: SEI.
- Desramaut, F. (s.f.). *Vida de Don Miguel Rua. Primer sucesor de Don Bosco (1837-1910)*. Madrid: CCS 2009.
- Donati, M., Chiesi, F., & Primi, C. (2013). A model to explain at-risk/problem gambling among male and female adolescents: Gender similarities and differences. *Journal of Adolescence*, 129-137.
- Echeburúa, E., Salaverría, K., & Cruz-Sáez, M. (2014). Nuevos retos en el tratamiento del juego patológico. *Terapia psicológica*, 41-40.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Taurus.
- Espinosa-Fernández, L. (2018). Una mirada hacia los jóvenes con trastornos de ansiedad. *Revista de Estudios de Juventud*, 11-24.
- Esteve, J. (2010). *Educar, un compromiso con la memoria. Un libro para educar en libertad*. Barcelona: Octaedro.

- Estrada, J. A. (2005). *La pregunta por Dios*. Bilbao: Desclée.
- Estrada, J. A. (2018). *Las muertes de Dios: ateismos y espiritualidad*. Madrid: Trotta.
- FEJAR. (2018). *Jóvenes y juego on line*. A Coruña: FEJAR.
- Ferrero, B. (2013). La bellezza di Don Bosco educatore. *XXXI Giornate di Spiritualità Salesiana*. Roma: Salesiani.
- Fino, S. (1908). Conferenza nella commemorazione di Don Bosco nell'istituto salesiano di Bologna. *Bollettino Salesiano*, 294-300.
- Fonseca-Pedrero, E. (2018). Conducta suicida y juventud: pautas de prevención para familias y centros educativos. *Revista de Estudios de Juventud*, 35-46.
- Forés, A. (2008 ). Pedagogía de la resiliencia. *Misión Joven* 377, 5-13.
- Frankl, V. (2003). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- Fries, H. (1987). *Teología Fundamental*. Barcelona: Herder.
- Fundación Foessa. (2019). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019*. Madrid: Cáritas española editores.
- Fundación Santa María. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*. Madrid: SM.
- Giraudó, A. (2012). *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid: CCS.
- Giraudó, A. (2012). *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Madrid: CCS.
- Giraudó, A. (2013). *San Juan Bosco. Escritos espirituales. Antología*. Madrid: CCS.
- González, C. (2019). Inmigración en España: una nueva fase de llegadas. *ARI*, 1-9.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw-Hill.

Inmigración. (2020). *España-Inmigración*. Obtenido de Expansión/Datosmacro.com:

<https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/espana>

Instituto Histórico Salesiano. (2015). *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*. Madrid:

CCS.

Jiménez, A. (2015). *La fe en tiempos de incertidumbre. Teología para dar que pensar*.

Madrid: Artia.

Joven1. (7 de Julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven10. (20 de octubre de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven11. (20 de agosto de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven12. (20 de agosto de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven13. (12 de agosto de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven14. (13 de enero de 2020). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven15. (15 de enero de 2020). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven16. (16 de enero de 2020). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven17. (23 de enero de 2020). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven18. (24 de enero de 2020). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven19. (14 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven2. (11 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven20. (10 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Nuñez, Entrevistador)

Joven3. (11 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven4. (10 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven5. (11 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven6. (13 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven7. (12 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)

Joven8. (23 de julio de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)



- Joven9. (2 de octubre de 2019). Declaración. (J. M. Núñez, Entrevistador)
- Jurado, P., Olmos, P., & Pérez, A. (2015). Los jóvenes en situación de vulnerabilidad y los programas formativos de transición al mundo del trabajo. *Educación*, 211-224.
- Kierkegaard, S. (2008). *La enfermedad mortal*. Madrid: Trotta.
- Lafuente, B. (2013). Educar en la bondad: vencer el mal a fuerza de bien. *Educar en la bondad. Un camino de felicidad. Actas del XVII encuentro de filosofía y educación* (págs. 43-61). Burgos: Instituto Superior de Filosofía San Juan Bosco.
- Lemoyne, G. (1981). *Memorias Biográficas de Don Juan Bosco III*. Madrid: CCS.
- Lemoyne, G. (1983). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco VI*. Madrid: CCS.
- Lemoyne, G. (1983). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco VII*. Madrid: CCS.
- Lemoyne, G. (1983). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco VIII*. Madrid: CCS.
- Lemoyne, G. *Cronache dell'Oratorio San Francesco di Sales fino all'anno 1888*. Roma: Archivio Centrale Salesiano A006-A007.
- Lenti, A. J. (2010). *Don Bosco: historia y carisma 1*. Madrid: CCS.
- Lenti, A. J. (2011). *Don Bosco: historia y carisma 2*. Madrid: CCS.
- Levra, H. (1984). Il bisogno, il castigo, la pietà. Torino 1814-1848. En G. Bracco, *Torino e Don Bosco* (26-35). Torino: Elledici.
- López, F. (2008). Contruir la resiliencia en la práctica educativa. *Misión Joven* 377, 29-32/49-54.
- López, F. (2009). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 167-179.
- Marcieca, E. (2005). La formación permanente del acompañante espiritual ¿Cómo seguirá creciendo quien acompaña? *Revista de espiritualidad ignaciana*, 91-101.
- Mardones, J. (1999). *Síntomas de un retorno: la religión en el pensamiento actual*. Santander: Sal Terrae.
- Mardones, J., & Mate, R. (2003). *La ética de las víctimas*. Barcelona: Antrhops.

- Martínez, L. (1998). *Los caminos de la teología. Historia del método teológico*. Madrid: BAC.
- Moral, J. (2011). *Jóvenes, religión e iglesia*. Madrid: Khaf.
- Motto, F. (1984). *I "Ricordi confidenziali ai direttori" di Don Bosco*. Roma: LAS.
- Motto, F. (1991). *Giovanni Bosco. Epistolario. Introduzione, testi critici e note (1835-1863)*. Roma: LAS.
- Motto, F. (1994). *Juan Bosco, cartas a jóvenes y educadores*. Madrid: CCS.
- Motto, F. (2010). *Epistolario de Don Bosco. Introducción, testi critici e note. Volume quarto*. Roma: LAS.
- Musil, R. (1993). *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix Barral.
- Nanni, C. (2012). *Educare con Don Bosco alla vita buona del Vangelo*. Torino: Elledici.
- Nanni, C. (2013). *El sistema preventivo de Don Bosco hoy*. Madrid: CCS.
- Núñez, J. (2013). *A vueltas con Dios en tiempos complejos*. Madrid: KHAF.
- Núñez J. (2020). Fundamentos teológicos, inspiración carismática y criterios de acción pastoral a la luz de la experiencia interreligiosa en la comunidad Bartolomé Blanco. *Misión Joven*, 5-16.
- Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones. (2019). *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Observatorio vasco de la cultura. (2016). *Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza 2016*. Vitoria: Servicio de publicaciones del gobierno vasco.
- Ortega, M. (2011). XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación. *Claves para educar en libertad. Un planteamiento en base al pensamiento de José Manuel Esteve*, (1-14). Barcelona.

- Ortíz, J. C. (2019). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2018*. Madrid: EAPN-ES.
- Pagano, R. (2007). *Accompagnamento in gioco*. En C. Laneve, *L'educatore oggi: tratti per un profilo di San Giovanni Bosco* (págs. 53-66). Bari: Servizio Editoriale Universitario.
- Palma, M. (2019). *Joven-ex: la realidad de los jóvenes ex-tutelados en la ciudad de Málaga*. Málaga.
- Papa Benedicto XVI. (2011). *Discurso en Asís*. Obtenido de Vaticano: [http://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2011/october/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20111027\\_assisi.pdf](http://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2011/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20111027_assisi.pdf)
- Papa Francisco - Al-Azhar al-Sharif. (2019). *Documento sobre la fraternidad humana*. Obtenido de Vaticano: [https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/04/ma\\_n.pdf](https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/04/ma_n.pdf)
- Papa Francisco. (2013). *Discurso en Río de Janeiro*. Obtenido de Vaticano: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130724\\_gmg-ospedale-rio.pdf](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130724_gmg-ospedale-rio.pdf)
- Papa Francisco. (2013). *Visita al centro Astalli*. Obtenido de Vaticano: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/document\\_s/papa-francesco\\_20130910\\_centro-astalli.pdf](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/document_s/papa-francesco_20130910_centro-astalli.pdf)
- Papa Francisco. (2019). *Christus vivit*. Madrid: San Pablo.
- Papa Juan Pablo II. (1985). *Discurso a los jóvenes musulmanes en Casablanca*. Obtenido de Vaticano: [http://www.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/1985/august/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19850819\\_giovani-stadio-casablanca.pdf](http://www.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/1985/august/documents/hf_jp-ii_spe_19850819_giovani-stadio-casablanca.pdf)

- Papa Juan Pablo II. (1986). *Discurso en Asís ante confesiones cristianas y otras religiones*. Obtenido de Vaticano: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1986/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19861027\\_prayer-peace-assisi.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1986/october/documents/hf_jp-ii_spe_19861027_prayer-peace-assisi.pdf)
- Paul, M. (2004). *L'accompagnement : une posture professionnelle spécifique*. Paris: L'Harmattan.
- Paz, I. (2018). Violencia y delincuencia juvenil: Algunas recomendaciones para su prevención. *Revista de Estudios de Juventud*, 161-175.
- Pazzaglia, L. (1998). Aprendistato e istruzione degli artigiani a Valdocco (1846-1886). En F. Traniello, *Don Bosco nella storia della cultura popolare* (págs. 13-80). Torino: SEI.
- Pellerey, M. (1997). El camino de la razón: releendo las palabras y las acciones de Don Bosco. En J. Prellezo, *Educación con Don Bosco. Ensayos de pedagogía salesiana* (págs. 227-243). Madrid: CCS.
- Pérez Bonet, G. (2019). ¿Enganchados? *Misión Joven*, 19-31.
- Pérez-Camarero, S. (2019). *La violencia de género en los jóvenes: Una visión general de la violencia de género aplicada a los jóvenes en España*. Madrid: Injuve.
- Pérez-Soba, J. (2003). Educar en el diálogo interreligioso es una urgencia. *Pulso*, 23-38.
- Petitclerc, J.-M. (2008). Actualización del sistema preventivo para los jóvenes en situación de exclusión social. *En la calle*, 8-12.
- Petitclerc, J.-M. (2009). Los valores más significativos del Sistema Preventivo. *Actas de Congreso Internacional. Sistema Preventivo y Derechos humanos. Roma 2-6 enero 2009*. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco.
- Petitclerc, J.-M. (2016). *La pedagogía de don Bosco en doce palabras clave*. Madrid: CCS.

- Piqueras, J. (2018). Evaluación de problemas emocionales y nuevas tecnologías en los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 91-116.
- Planella, J. (2008). Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: hacia una antropología de la convivencia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-13.
- Planella, J. (2016). *Acompañamiento social*. Barcelona: UOC.
- Plasencia Llanos, V. (2014). *"Jóvenes pobres, abandonados y en peligro". Una categoría de Don Bosco interpretada desde la Teoría Crítica*. Quito: Abya-Yala.
- Prellezo, J. M. (1986). Dai castighi da infliggersi nelle case salesiane. Una lettera circolare atribuita a Don Bosco. *Ricerche Storiche Salesiane*, 263-308.
- Prellezo, J. M. (1992). *Valdocco nell'Ottocento. Tra reale e ideale*. Roma: LAS.
- Prellezo, J. M. (2000). *Valdocco en el XIX entre lo real y lo ideal. Documentos y testimonios*. Madrid: CCS.
- Prellezo, J. M. (2008). Dei castighi 1883: puntualizzazioni sull'autore e sulle fonti redazionali dello scritto. *Ricerche Storiche Salesiane*, 287-307.
- Prellezo, J. M. (2012). Notas históricas y biográficas. En G. Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815-a 1855*. Madrid: CCS.
- Prellezo, J. M. (2015). *La tarea de educar en la experiencia oratoriana de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Raisano, S., Halme, J., Murto, A., & Lintonen, T. (2013). Gambling-related harms among adolescents: a population-based study. *Journal of Gambling Studies*, 151-159.
- Rendón Pantoja, S., & Angulo Rasco, J. F. (2017). *Investigación cualitativa en educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rojano, J. (2020). Aplicaciones pastorales del documento sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común. *Misión Joven*, 29-32. 49-55.

- Rubio, A. (2018). Violencia sexual contra las mujeres jóvenes: construcción social y autoprotección. *Revista de Estudios de Juventud*, 47-65.
- Ruiz Mosquera, A., Palma García, M., & Vives González, L. (2019). Jóvenes inmigrantes extutelados. El tránsito a la vida adulta de los menores extranjeros no acompañados en el caso español. *Ehquidad*, 31-52.
- Ruiz-OLivares, R., Lucena, V., Pino, M., & Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de Internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 301-310.
- Sánchez-Bayón, A. (2018). Situación del menor en la posglobalización: Contingencias socio-normativas a las que se enfrenta. *Revista de Estudios de Juventud*, 81-95.
- Salvati, M. (1995). Alianza. En V. Marcuso, *Diccionario Teológico Enciclopédico* (31-32). Pamplona: Verbo Divino.
- Sarmiento, P. (1998). *Cristología existencial. Claves para una lectura posmoderna de la cristología de K. Rhaner*. Madrid: Publicaciones claretianas.
- Sicari, A. (1988). *Ritratti di santi*. Milano: Jaca Book.
- Sinodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria. (2018). *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*. Madrid: San Pablo.
- Socci, A. (2004). *La dittatura anticattolica*. Milano: Sugarco.
- Sociedad de San Francisco de Sales. (2008). *Actas del Capítulo General XXVI (Roma 2008)*. Madrid: CCS.
- Sociedad de San Francisco de Sales. (2012). *Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales*. Madrid: CCS
- Sociedad San Francisco de Sales. (2014). *Actas del Capítulo General XXVII (Roma 2014)*. MADRID: CCS.
- Spinola, M. (2012). *Don Bosco y su obra*. Madrid: CCS.

- Stella, P. (1979). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica I: Vita e opere*. Roma: LAS.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale, 1815-1879*. Roma: LAS.
- Stella, P. (1981). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica II. Mentalità religiosa e spiritualità*. Roma: LAS.
- Stella, P. (1983). *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol III*. Roma : LAS.
- Stella, P. (1996). *Don Bosco en la historia de la educación*. Madrid: CCS.
- Tornielli, A. -P. (2016). *El nombre de Dios es misericordia*. Barcelona: Planeta.
- Torralba, F. (2016). *Pedagogía del sentido*. Madrid: PPC.
- Torres Queiruga, A. (2000). *Fin del cristianismo premoderno*. Santander: Sal Terrae.
- Traniello, F. (1987). *Don Bosco nella storia della cultura popolare*. Torino: SEI.
- Troncoso Pantoja, C., & Amaya Placencia, A. (2016). Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud. *Revista de la Facultad de Medicina*, 329-332.
- Tuninetti, G. (1983). *Lorenzo Gastaldi 1815-1883*. Casale Monferrato, Italia.
- UNICEF. (2019). *Ni ilegales ni invisibles. Realidad jurídica y social de los Menores Extranjeros en España. Informe 2009*.
- Valero Matas, J. (2018). Violencia juvenil: apariencia o realidad. Cifras y tendencias. *Revista de Estudios de Juventud*, 145-160.
- Vargas Jimenez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la educación superior (CAES)*, 119-139.
- Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1996). *Crear que se cree*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1996). *Introducción a Nietzsche*. Barcelona: Península.

- Vattimo, G. (1998). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G., & Cruz, M. (1998). *Pensar en el siglo*. Barcelona: Taurus.
- Vecchi, J. (1997). Sintió compasión de ellos (Mc 6, 34). Nuevas pobreza, misión salesiana y significatividad. *Actas del Consejo General*.
- Vecchi, J. (1997). Sintió compasión de ellos (Mc 6, 34). Nuevas pobreza, misión salesiana y significatividad. *Actas del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales*, 3-38.
- Vecchi, J. (1999). Enviados a anunciar la Buena Nueva a los pobres. *Actas del Consejo General de la Sociedad de San Francisco de Sales*, 3-43.
- Vico, G. (2005). *Ottocento pedagogico cristiano*. Brescia: La Scuola.
- Villa, A. (2015). Jóvenes extutelados: el reto de emanciparse hoy en día. *Catalunya social. Propuestas desde el tercer sector*, 3-33.
- Voltas, N. (2018). La depresión en la adolescencia: ¿Un problema enmascarado? *Revista de Estudios Juveniles*, 25-43.
- Wirth, M. (2000). *Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide*. Roma: LAS.
- Zahrnt, H. (1972). *A vueltas con Dios*. Zaragoza: Hechos y dichos.
- Zapata Barrero, R. (2016). *La ciudadanía cultural como enfoque para políticas de inclusión: una propuesta para jóvenes del barrio barcelonés del Raval Barcelona*. Barcelona: GRITIM-UPF.



## **ANEXOS**

## CUESTIONARIO 1

NOMBRE JOVEN 1 EDAD 23

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2012

### 1. Te consideras

- G. Cristiano católico
- H. Cristiano evangélico
- I. Musulmán
- J. Ateo
- K. Indiferente
- L. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- D. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- E. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- F. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- G. Como refugiado
- H. Por la frontera terrestre saltando la valla
- I. En patera
- J. En los bajos de un camión o autobús
- K. Entré legalmente en España
- L. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

**4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?**

**15**

**5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

Cambiar de un país a otro todo se cambió de un momento a otro. Empecé a vivir una cultura nueva, diferente a la mía. Me parecía un paraíso. Cómo te trataba la gente. Supercontento. Lo malo fue la lengua y la comunicación. El primer día que llegué al centro de menores me llevaron directamente a la ducha y me dijeron “toalla pequeña, toalla grande y a la ducha”. Me llevaron a un sitio lleno de ropa y me dijeron que cogiera lo que necesitaba. No tenía ropa. La ropa estaba hecha polvo. Empecé a creer que todo se podía. Con más fuerza. Al segundo día al colegio. En el colegio no sabía nada. La impotencia de no saber hablar. Lo pasas mal por la comunicación.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. “Cobre” en Algeciras (Dos semanas)

B. “ACCEM” en Sanlúcar La Mayor (Casi tres años). Curso de Jardinería (Un año)  
Decidí estudiar y me llevaron a los salesianos de la Trinidad a hacer el curso de Electricidad (FDB) (Un año). PCPI IES Camas

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Me derivaron a un piso de mayoría en Sevilla Este (APRONI). Hice 2 de PCPI. Saqué el carnet de conducir. (1 año)

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

A través de un amigo, conocí a un salesiano que estaba trabajando en casas de acogida y es donde estaba mi amigo. Automáticamente me ayudaron en todo. Después de

conocerlos, descubrí que había más oportunidades para todo y que había posibilidades de salir adelante. Te transmiten mucha confianza, apoyo, fuerza mental.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Bartolomé Blanco. 3 años

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

No sabía quién era don Bosco; pensaba que era el director de un colegio en Italia. Después de he dado cuenta de que era un ángel que luchaba por los chavales y dejaba la vida para que os chavales más abandonados pudieran tener más oportunidades. Luchaba con mucha fuerza para ver a sus hijos crecer a su lado y llegando donde quieran. Una persona buena y pocas personas pueden hacer lo que él dejó marcado en su historia. Le cerraron muchas puertas, pero luchó hasta el final por os chicos.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Lo que más me ha gustado es que están junto a ti y te transmiten cómo hay que vivir, cómo hay que organizarse, cómo hay que proyectar tu vida. He notado mucha cercanía a mi realidad. Tienen una gran capacidad de compartir sus cosas y su vida

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Vine buscando un mundo mejor con más oportunidades. Tener derechos. Posibilidades de una vida mejor.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Mi problema principal era no saber hablar la lengua. Eso me impedía aprovechar las oportunidades. Problemas familiares y económicos. Abandono del padre. La única persona que tienes es tu madre y tus hermanos y sufres con ellos. Los quieres y quieres que estén bien. Problemas con mi padre. Herida interior

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si, me han ayudado. He crecido mentalmente. Y he adquirido la capacidad de afrontar los problemas. Cualquier dificultad me angustiaba y me bloqueaba. En estos años he aprendido a gestionar mis emociones y a mejorar mentalmente. He crecido en responsabilidad y en capacidad de afrontar positivamente los problemas.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Una experiencia inolvidable. Es la etapa más fundamental de mi vida. He podido crecer, aprender a actuar, sacar los estudios. Es una oportunidad única y la etapa clave en mi vida para orientar mi proyecto vital.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

La mejor persona que he conocido es un salesiano. De él he aprendido como gestionar mi vida, cómo hay que luchar. Me enseñó a vivir, a organizar mi vida. Me ha dado las llaves de la vida. Ni siquiera mis padres me enseñaron lo que ha hecho conmigo. Sigo trabajando para llegar a los más alto. Personas muy humildes. Aunque en otro mundo pueden llegar a los sitios más altos. Personas con capacidad enorme. Muy amable. Se preocupan de los problemas de cada chico. Sus problemas son los problemas de los muchachos. Su futuro es el de los chavales. Trabajan y de lo que ganan, de eso vivimos.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

## CUESTIONARIO 2

NOMBRE JOVEN 2

EDAD 24

PAÍS DE NACIMIENTO Camerún

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2011

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Entré desde Marruecos a Ceuta, nadando.

**4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?**

**16**

**5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

Sentí miedo, abandono. Miedo de que me devuelvan a mi país. Estuve en un centro de refugiados de Algeciras. Donde había que cumplir dos meses para intentar solucionar tus problemas y si el gobierno te daba el estatuto de refugiado. Me entró miedo y pensé volver atrás. Después de 59 tuve que salir y me acompañó un coche a un centro de Cruz Roja en Algeciras donde pasé cuatro o cinco horas y luego me mandaron a Villanueva del Arzobispo (Jaén). Estuve cinco meses y luego me mandaron a Jaén a un Cento de Menores. Tuve peleas en Villanueva con marroquíes, con un hombre mayor de 30 años o así.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Carmen Michelena (Jaén)

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Me mandaron a la calle. Tuve que salir el mismo del cumpleaños. No tenía dónde ir. Después de la tarta de cumpleaños tenía mi mochila en la puerta. Dejé las cosas en casa de un amigo y salí a buscar un sitio donde poder dormir. Encontré una casa abandonada y encontré una cama por 50 euros al mes. Estuve un año y medio. Tenía ahorrados 300 euros de una práctica que hice antes de salir del centro. Encontré un equipo de fútbol en 3ª división en Mancha Real y empecé a jugar con una ayuda de 200 euros al mes. Durante cinco meses.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Encontré un chaval que se llamaba Pierre Jean, voluntario en la Parroquia salesiana de Jaén. Un domingo fui a la Iglesia y leí una lectura en francés. Conocí a los



salesianos de Jaén: Pepelu y Pepe González. Encontré gente cristiana abierta y acogedora. Estaba flipado de ese tipo de gente. Los salesianos eran acogedores y abierto, Me causó impresión. No eran como los demás. Cuando yo entré en la Iglesia encontré la foto de Don Bosco y pregunté quien era ese hombre. Comencé a hacer un curso de electricidad en la FDB. El ambiente del centro era bueno. Todos los viernes nos reuníamos y teníamos asamblea. Vimos la película de Don Bosco. Después hacíamos deporte. Jugábamos al fútbol educadores y chavales. Me encontraba muy bien.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

En Bartolomé Blanco 2 años.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es un padre para mí porque yo no lo tuve cuando era niño. Me guía el camino. El camino del trabajo, del esfuerzo.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Acogen a todo el mundo igual. No tenían diferencias entre blancos o negros, cristianos o musulmanes. Ayudaban a todos sin pedir nada a cambio. Perdonan y dan oportunidades, aunque cometas errores.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Para buscarme la vida. Para buscar lo que yo no tenía en mi país. No tenía mi familia. Yo he salido por una cosa muy dura: problemas económicos y por un hermano que estaba enfermo y quería ayudarlo para ir al hospital. Yo era el único que podía estar con él en el hospital. Mi hermano murió y me tocó mucho su muerte. Decidí salir para ir a buscar una vida mejor.

- 13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Muy duros. El problema de hace unos años en que no tenía nada, ni para comer, ni para pagar un alquiler. Hoy tengo un trabajo y puedo vivir dignamente. Cuando la vida estaba muy dura, pensaba que podía morir y tuve muchas tentaciones al no ver salida a mis problemas. Tentaciones de prostituirme, de robar...

- 14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Muchísimo. Yo creo que la casa salesiana me he hecho otra persona, sea espiritual que humana.

- 15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

En la casa salesiana he encontrado todo que podía buscar: hacerme un hombre, educarte y crecer

- 16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

- 17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Son tranquilos, buenos, pacientes, sencillos. He recibido mucho cariño y mucho apoyo por parte de ellos. Valoro especialmente la presencia en medio de nosotros, en todo momento, a cualquier hora.

- 18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					X
<b>Me he sentido querido</b>					X
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					X
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					X
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					X
<b>He tenido confianza con los educadores</b>				X	
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					X
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					X
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					X
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					X
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					X
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					X
<b>He crecido interiormente</b>					X
<b>He madurado como persona</b>					X
<b>Me he formado como profesional</b>					X
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					X

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad					X

### CUESTIONARIO 3

NOMBRE JOVEN 3

EDAD 23

PAÍS DE NACIMIENTO

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA

2012

#### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán    X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

#### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión    X
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

#### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús    X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción E, especifica cómo entraste:

- 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 15**
- 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

Al llegar nuevo a España, al no conocer a nadie, me sentí solo; en un país extranjero, sin saber el idioma. Al llegar a un centro de menores era una experiencia nueva a la que cuesta acostumbrarse. Piensa no se que he hecho no sé si hice lo correcto, hecho de manos a la familia. A los pocos meses te vas acostumbrando, vas aprendiendo el idioma, vas conociendo a gente y te vas acostumbrando. En ningún momento pensé en volver. Pensé en algún momento en ir a otra ciudad, otro país.

- 6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Rute (2012) 9 meses

B. Córdoba – Juan de Mairena 2013-2015

C. Mayoría de edad

- 7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Empecé a estudiar un CFGM de mecánica, pero en la FDB me dieron la opción de estar un año con ellos en el piso. No me daba para estar dos años. Me mandaron a Algeciras para hacer un curso de cocina. 4 meses. Volví a Córdoba. Estuve en un piso de la Junta, buscando trabajo y haciendo cursos en Cruz Roja. A los seis meses.

- 8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Los conocía cuando iba a cumplir la mayoría de edad. No tenía ningún sitio donde ir. Fui a la FDB y conocí a los salesianos. Conocí a Pepelu. Me causó muy buena impresión. Me dieron mucha confianza. Me prometieron que me iban a coger y

cumplieron su promesa. Contacté con Juan Carlos y me hizo una entrevista. Después de una semana conocí a Pepelu.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Cuando cumplí la mayoría de edad, en Bartolomé Blanco, durante 4 años.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Me parece una gran persona por todo lo que hizo por los chavales. Una cosa maravillosa. No cualquiera lo hace por los chavales, en un momento en el que nadie pensaba en los chicos de la calle. Admiro de él su valor, su audacia.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Destaco el acompañamiento. Cuando lo necesitas están ahí. Te dan confianza. Confían en ti.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Venía buscando una vida mejor que la que tenía. Vine por propia voluntad. Fue iniciativa mía.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Era un chaval que no le importaba casi nada, iba por la vida haciendo tonterías. No pensaba en mi futuro. Al llegar a España maduré mucho y más en esta casa. Cambié de actitud, Soy más responsable, más puntual, trabajar en equipo,

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Me han ayudado a afrontar mis problemas. Pensaba trabajar, pero decidí estudiar. No me arrepiento de haber estudiado y de haber tenido la oportunidad. Me ha ayudado a madurar. He cambiado mi personalidad. Ya no soy un chico rebelde. No soy un fiestero. Yo soy un chaval centrado en lo que quiere, en sus estudios.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Todo lo que me han ayudado. El acompañamiento que he recibido y la ayuda que te dan. La acogida. Un techo, una cama, la comida... Me he sentido muy querido, valorado, mucho cariño

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Desde el principio intentan conocerte mejor, entender por lo que has pasado, por donde has estado. Empatía. Cuando te pasa algo, te preguntan, están siempre ahí, te ayudan. Intentan ser tu amigo, te dan confianza para poder compartir tus cosas.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					X
<b>Me he sentido querido</b>					X
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					X
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>				X	

<b>He sentido que confiaban en mí</b>				<b>X</b>	
<b>He tenido confianza con los educadores</b>				<b>X</b>	
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					<b>X</b>
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					<b>X</b>
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					<b>X</b>
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					<b>X</b>
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>X</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>				<b>X</b>	
<b>He crecido interiormente</b>					<b>X</b>
<b>He madurado como persona</b>					<b>X</b>
<b>Me he formado como profesional</b>					<b>X</b>
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>X</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad					<b>X</b>
Libertad				<b>X</b>	
Honestidad					<b>X</b>
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				<b>X</b>	
Esfuerzo					<b>X</b>
Capacidad de servicio					<b>X</b>
Solidaridad					<b>X</b>



## CUESTIONARIO 4

NOMBRE JOVEN 4

EDAD 23

PAÍS DE NACIMIENTO Mali

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2013

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico X
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión X
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción E, especifica cómo entraste: Escondido en un barco. Desde Tánger

**4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?**

17

**5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

El primer mes estaba contento, pero estaba asustado, tenía miedo. No conocía el idioma. Me costaba relacionarme con los demás. Tenía vergüenza porque no sabía hablar. Incertidumbre. Pensaba irme a Francia. Me sentí solo porque no podía comunicar.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Córdoba Acoge (2013) (9 meses)

B. Pisos de Mayoría de Córdoba (Casi tres años)

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Vivía en Córdoba Acoge. Hacía cursos y actividades en la FDB. Cursos de cocina (1 mes) PCPI (un año de cocina y segundo año para la ESO). En 2017 estuve en el albergue de Caritas (4 meses). Mientras terminé el PCPI y comencé Bachillerato

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Teníamos un educador que era trabajador social y nos mandó a hacer un curso a la FDB. Conocí a Pepelu y a otros educadores. Fue muy bien y nos abrieron sus puertas. Me trataron bien y eran muy amables con nosotros. Nos ayudaron en nuestros problemas y nos acompañaban al médico.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

En Bartolomé Blanco 2 años.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco fue un padre y un maestro para los jóvenes. Les daba todo lo que necesitaban. Dedicaba su tiempo para los niños. Ha sido bueno para ellos. Dedicó su vida a los chavales. Les enseñaba un oficio y les ayudaba a vivir la religión. Había muchos jóvenes que estaban en la calle y les procuraba un trabajo, les enseñaba a leer y escribir, un oficio...

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Me han ayudado a mejorar. Tengo todo lo que necesito. He mejorado en todo. Tenía una buena experiencia con los salesianos. Están pendientes de ti, te acompañan,

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Salí de mi casa porque lo tenía muy difícil y quería buscar mi vida. En Malí no tenía medios para salir adelante. Me faltaban los recursos económicos. No teníamos comida. Pasaba hambre en Mali.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Tenía mucha vergüenza. Tenía dificultades para tratar con la gente. Me costaba confiar en los adultos. Teníamos pocos recursos. Éramos pobres. Me veía como inferior.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

La experiencia con los salesianos me ha ayudado a saber tratar con los demás, resolver los conflictos con los demás, conocerme a mí mismo. He podido estudiar y he tenido apoyo. Tengo una vivienda. Me he sentido querido. He ganado confianza en mí mismo. Estoy dispuesto a aprender y a aprovechar las oportunidades.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

No me falta nada. Cómo me trata. Me ayuda a ser responsable.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Me han ayudado a mejorar. A tomar conciencia de mi responsabilidad. Me dicen las cosas como son y de verdad. Se preocupan por mi, de mis estudios. Me han ayudado a ser cristiano. Me dicen las cosas porque me quieren. Me siento querido.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido querido</b>					<b>X</b>
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					<b>X</b>
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					<b>X</b>
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					<b>X</b>

<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					<b>X</b>
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					<b>X</b>
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					<b>X</b>
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					<b>X</b>
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>X</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					<b>X</b>
<b>He crecido interiormente</b>					<b>X</b>
<b>He madurado como persona</b>					<b>X</b>
<b>Me he formado como profesional</b>					<b>X</b>
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>X</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad				<b>X</b>	
Libertad					<b>X</b>
Honestidad					<b>X</b>
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					<b>X</b>
Esfuerzo				<b>X</b>	
Capacidad de servicio				<b>X</b>	
Solidaridad				<b>X</b>	

## CUESTIONARIO 5

NOMBRE JOVEN 5

EDAD 29

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2007

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando X
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción E, especifica cómo entraste:

**4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?**

**17**

**5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

En un pueblo a unos 50 KM de Jaén, con unas personas que me recogieron en el campo. No sabía ni donde estaba. Ellos me llevaron al centro de menores. Me entraron ganas de volver. Me entró miedo. Me sentí muy solo. Echaba de menos a mi madre, a mi padre, a mi familia. Cuando me levantaba me echaba a llorar. Les decía a los educadores que quería volver. Poco a poco me fui sintiendo con fuerzas. Me sentí muy solo el primer. Soñaba que me devolvían a Marruecos. Gracias a Dios tuve suerte porque he encontrado siempre gente que me ha echado una mano.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

- A. Michelena (Jaén) (Un par de meses)
- B. Cruz Roja (Jaén) (Seis meses)
- C. Mensajeros de la Paz (Seis o siete meses)

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Salí del centro y estuve una semana en la calle. Me admitieron en el piso Buzzetti de la FDB. Allí estuve un año. Hice cursos de plaza solares, poli-mantenedor, soldador, mecánica, mozo de almacén, chapa y pintura... Trabajé seis meses gratis para tener el permiso de trabajo.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Los conocí a través del centro de día, donde practicamos el español y allí conociste a la FDB. El primer salesiano que conocí fue Pepe González, a Pepelu, Juanfran... Gente acogedora, simpática... Compartí seis meses con ellos en la Buhardilla de la

parroquia. Comía, cenaba con ellos y convivía con ellos. Si no hubiera sido por ellos estaría en la calle y pasándolo mal... Me sentí muy bien tratado, con confianza...

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Seis con los salesianos de Jaén y nueve meses en Bartolomé Blanco

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Gracias a DB a mucha gente le han enseñado el camino. DB nos ha enseñado a vivir. Lo admiro mucho, lo veo una persona que ha dado su vida por los demás y ha dejado todo por los chavales, sobre todo lo que más sufren. Gracias a él porque en su camino ha caminado mucha gente detrás y han continuado su obra. LO que más me gusta de DB es que aunque un chico se equivoca, ha perdonado y ha continuado a su lado.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Me han dado oportunidades. Me han dado libertad, cercanía, oportunidades... Los salesianos no me han castigado. Siempre me han perdonado cuando la liaba... Yo tenía un carácter feo, me enfadaba por todo... cuando metía la pata, me he sentido perdonado y eso me ha hecho ser fuerte y me ha ayudado a cambiar. Me he sentido querido por los salesianos.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

He venido para mejorar mi futuro, para mejorar mi vida y la de mi familia...aprender muchas cosas. Solo quería trabajar...

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Era muy nervioso y me enfadaba mucho. Cualquier cosa atacaba a los demás y con el tiempo he sabido controlarme.



**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si, me ha ayudado mucho. En todo en general. He conseguido lo que yo quiero: tener una vida más fácil. He estudiado, he buscado un trabajo; he estado atendido, cuidado, cubiertas mis necesidades básicas. He encontrado personas que me han escuchado, me ha acompañado, me han aconsejado y ayudado a resolver problemas...

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Que siempre le doy gracias a los salesianos por lo que han hecho por mí. Gracias a los salesianos he tenido esto y esto y esto... Lo que he conseguido se lo debo a los salesianos. Mi trabajo, mi coche, mi casa... he llegado a eso gracias a los salesianos. Y he crecido y madurado mucho junto a ellos.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Me han aportado: cuando caigo, tengo que levantarme. Nunca mires atrás. Si ha hecho algo malo, intenta olvidar adelante. Me han dado fuerza y ánimo. Gente sencilla que comparten contigo todo y ayudan. Personas que me han escuchado, comprendido y querido. Siempre he intentado compartir con ellos y he encontrado personas maduras que me han hecho de padre.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					X
<b>Me he sentido querido</b>					X
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					X
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					X
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					X
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					X
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					X
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					X
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					X
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					X
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					X
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					X
<b>He crecido interiormente</b>					X
<b>He madurado como persona</b>					X
<b>Me he formado como profesional</b>					X
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					X

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad			X		
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

## CUESTIONARIO 6

NOMBRE JOVEN 6

EDAD 27

PAÍS DE NACIMIENTO Colombia

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2001

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción E, especifica cómo entraste:

4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 9 años

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Me sentí bastante perdido ya que, prácticamente, no entendía muy bien el acento con el que se hablaba. Por otra parte, me costó bastante acostumbrarme a la comida de

aquí, y adelgace bastante, aunque ahora que soy mayor, creo que el haber adelgazado también fue fruto del cambio de país y el estrés que supuso dejarlo todo atrás.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. CAI Villa Elvira, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

B. San Francisco, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

C. Los Olivos, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Una vez cumplida la mayoría de edad pasé a un piso de mayoría de edad a cargo de los Salesianos, situado en las tres mil viviendas.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

A raíz de mi entrada en el piso de mayoría, es cierto que, en este piso, no tuve muy presente la figura de los salesianos, y fue, a raíz de mi segunda experiencia con los mismos, cuando tuve más contacto con ellos, ya que, en esta ocasión, viví en una comunidad salesiana, con los salesianos que había en ella, con chicos que estaban en mi misma situación, y con chicos que estaban en periodo de formación como salesianos.

Esta segunda experiencia me ha marcado de por vida, gracias a ella, me he formado como persona y como profesional ya que, los salesianos, me han permitido estudiar una carrera, y labrarme un futuro así que solo tengo palabras de agradecimiento hacia ellos y como le digo a todo el mundo “los Salesianos me han salvado la vida”.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Estuve dos años en el piso de mayoría de las tres mil viviendas, en el proyecto Buzzetti, y tres años en la comunidad Salesiana Bartolomé Blanco.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Para mí, Don Bosco, es mi modelo a seguir, una persona que sacrificó tantísimo por los chicos más desfavorecidos, con un corazón gigantesco y con muchísimo amor que dar, un ser de luz que, aun después de su muerte, está sumamente presente, y sigue salvando muchísimas vidas de chicos que no han tenido las oportunidades de otros. Aún sin haberlo conocido, Don Bosco, representa muchísimo para mí, y creo que eso, pocas personas en el mundo, lo pueden conseguir.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Destacaría el amor que le ponen, la paciencia y las ganas de hacer de este mundo, un lugar con las mismas oportunidades para todos. Su capacidad de entrega es envidiable, y realmente se han convertido en una parte muy importante de mi vida, nunca los olvidaré y espero poder ayudarles en todo lo que pueda, y creo que, pocas asociaciones, pueden lograr que una persona que ha estado en calidad de “acogido por la misma” no se quiera despegar del proyecto que lleva a cabo.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Vine a España huyendo de la violencia de mi país. Mi madre, buscaba para mí un mejor futuro.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Hace unos años era una persona un poco inmadura quizás, poco consciente de las posibilidades que dejaba escapar. Tenía problemas a nivel financiero, y sobre todo de papeles, me había metido en varios líos legales por culpa de mi situación. desconfiaba mucho de las personas que intentaban echarme una mano ya que, muchos de ellos, se habían aprovechado de mí y de mi buena fe.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Creo que la experiencia en las casas salesianas me ha ayudado muchísimo a afrontar mis problemas, y creo que la explicación la puedo resumir en una frase que me dijo, precisamente, un salesiano, el cual considero mi figura paterna, él me dijo un día “el amor todo lo puede” y tenía mucha razón, el amor hizo que se rompieran todas mis barreras, que dejara de mirar el mundo con miedo al futuro, al que pasará, que dirán, quién me dará “una puñalada por la espalda”.

Por otra parte, los salesianos de la comunidad Bartolomé Blanco, me ayudaron a solucionar mis problemas legales, me consiguieron un trabajo para poder sustentarme, me incitaron a estudiar una carrera profesional, me ayudaron a elegir qué carrera estudiar, me saqué el carnet de conducir gracias a ellos... me ayudaron en tantísimas cosas, que por más que enumere todas y cada una de ellas, siempre saldría una nueva.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

La experiencia con los salesianos me ha salvado la vida, me ha hecho mejor persona, mejor profesional, me ha ayudado en mi vida religiosa, me ha acercado a Dios y ha hecho que todo mi futuro cambie totalmente, alumbrando todo y demostrando que, con esfuerzo, todo era posible.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

Me ha aportado autoconfianza, valores que tenía muy olvidados, felicidad, me ha quitado el pesimismo en muchos aspectos de mi futuro, una “nueva familia” con la cual he creado un lazo que perdura más allá del tiempo y a distancia... en definitiva me ha cambiado la vida.

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Su comprensión, su paciencia, su entrega y su gran corazón. Me ha impactado tanto conocer a los salesianos que considero a muchos de ellos mi familia, llenando el hueco que dejó la muerte de mi madre, y la ausencia de mi padre.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

La experiencia con Don Bosco me ha cambiado en todos los aspectos de mi vida, llegando incluso a cambiar mis expectativas de futuro, guiándome hasta la carrera que, hoy en día y gracias a ellos tengo terminada, que no es otra que Trabajo Social, precisamente para poder ayudar de la misma forma que me ayudaron a mí y devolver en cierta manera las bendiciones que me han sido otorgadas a lo largo de mis años en la comunidad y en mi experiencia con los salesianos en general.

Ya no soy una persona tan inmadura, tengo muchísimas prioridades y esperanzas en mi futuro, tengo las cosas más claras y objetivos que cumplir, los cuales, seguramente, si no hubiera sido por los salesianos, jamás me hubiera ni medio planteado.

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido querido</b>					<b>X</b>
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					<b>X</b>
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					<b>X</b>
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					<b>X</b>
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					<b>X</b>
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					<b>X</b>
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					<b>X</b>
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					<b>X</b>
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					<b>X</b>
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>X</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					<b>X</b>
<b>He crecido interiormente</b>					<b>X</b>
<b>He madurado como persona</b>					<b>X</b>

<b>Me he formado como profesional</b>					<b>X</b>
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>X</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad				<b>X</b>	
Libertad					<b>X</b>
Honestidad					<b>X</b>
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					<b>X</b>
Esfuerzo				<b>X</b>	
Capacidad de servicio					<b>X</b>
Solidaridad					<b>X</b>

## CUESTIONARIO 7

NOMBRE JOVEN 7 EDAD 26

PAÍS DE NACIMIENTO Mali

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2010

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando X
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera X
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 17

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?



Muy mal porque no sabía el idioma. No tenía familia. No tenía amigos. Sentí soledad y miedo. Pensé irme a otro país. Hasta que encuentras un sitio y alguien que te acoja. Poco a poco vas encontrando apoyos y empiezas a sentirte mejor y a adaptarte.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Carmen Michelena (Jaén) 4 meses

B.

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Salí del centro y fui a un centro de Cruz Roja. Estuve allí un par de meses. Estaba estudiando en el centro de día de los salesianos en la FDB. Hice un curso de electricidad. Tuve una discusión con un chaval de i país y me echaron del centro. Estuve quince días en la calle. Sin ducharme ni cambiarme de ropa. Comía de lo que podía. Hasta que me acogieron en uno de los pisos Buzzetti.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Era gente buena, acogedora. Encontré muchos chavales acogidos. Me sentí muy libre. Me ayudaron mucho para que pudiera conseguir la residencia y me ayudaron mucho para el tema de estudios. Gracias a ellos aprendí a escribir y a leer.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Estuve un año en Buzzetti. Empecé a trabajar un par de veces en semana y compartía piso. Seguía haciendo algunos cursos de cocina, de fontanería, de mozo de almacén. Después me vine a Sevilla, a la comunidad BB

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco no puedo expresarlo. A mí don Bosco me ha salvado. Literalmente. Es muy grande. Si hubiera nacido antes me hubiera gustado conocerlo. Admiro de él que es muy buena persona y gracias a él los niños más necesitados logran salir adelante. Espero que sus salesianos sigan creciendo.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Son personas a las que no le importa tu religión ni el color de tu piel. Les importa la persona. Eso es algo muy grande. Te educan como educarían a un hijo. Nos tratan como a su familia. Me he sentido muy a gusto. Acogido y querido.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Para buscar una vida mejor que la que tenía. Y poder ayudar a mi familia también. Y sobre todo tener un futuro mejor.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Tenía miedo porque no sabía cómo hacer para conseguir un trabajo. No tenía papeles. No tenía estudios. Creía que no conseguiría trabajo. Personalmente me costaba mucho confiar en las personas y no me abría. Y me daba miedo por los sufrimientos que he pasado en mi travesía. Todo eso me afectaba bastante

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si. Me ha ayudado bastante porque me ayudaron a ser independiente. Me buscaron un trabajo y me ayudaron en los papeles de la residencia. Hoy tengo un trabajo, tengo un coche, tengo una casa... estoy ayudando a mi familia. Estoy muy feliz.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Le diría que puede confiar en los salesianos y que puede seguir sus pasos. Son gente muy buena. Le diría que se dejara querer, que se dejara acompañar, que por muchos que sean sus errores hay siempre una oportunidad para salir adelante. Que cuando hay personas que te quieren a tu lado hay siempre un motivo para volver a intentarlo.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

Me ha aportado avanzar en la vida y en todo. Comunicación, hablar la lengua, capacitarme laboralmente, he madurado mucho porque antes pensaba de una manera y hoy pienso más correctamente. He vencido mis miedos y he crecido en confianza en mí mismo, gracias también a la confianza que han depositado en mí.

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Muy buenos ejemplos para mí. Son gente con mucha paciencia y por muy malo que sea el niño, te ayudan y te apoyan hasta que tú mismo reconoces que te has equivocado. Nunca te dan la espalda. Siempre están contigo. Llegamos con una

mentalidad muy diferente y a veces es difícil aguantarnos. Me he sentido muchas veces perdonado. Me he sentido valorado Han confiado en mí, Me he sentido querido.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes					X
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

Agradecer a los salesianos y a Dios por su ayuda y por su apoyo y su acogida.

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					X
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)			X		
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio					X
Solidaridad					X

## CUESTIONARIO 8

NOMBRE JOVEN 8

EDAD 23

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2012

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión X
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

16

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Los primeros meses lo pasé muy mal. Me alejé de la familia, Me sentí muy solo. No sabía hablar. No podía comunicarme con nadie. El peor momento de mi vida. Lloraba

frecuentemente. En algún momento pensé en volverme. Pero luego me sobrepuse y salí adelante. Tomé la decisión correcta.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

Llegué directamente a Sevilla. No me bajé del camión en el puerto de Algeciras. Me bajé en Sevilla. Dos horas en la comisaría. Me sentí solo y no sabía que iban hacer conmigo. Mucho miedo. Nervioso. Llorando. No entendía nada.

A. ACCEM en Sanlúcar la Mayor.

B.

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

El centro me ha buscado un piso de mayoría en el Polígono sur. Compartí la vida con tres chavales más. Terminé de sacar la ESO por medio de un PCPI en el Instituto Siglo XXI de Torreblanca. Estuve un año en el piso.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

A través de mi educadora, me dijeron que me buscarían una casa para seguir estudiando. Y me trajo a Bartolomé Blanco para ver si podían acogerme y seguir estudiando. La primera vez me entró miedo. Cuando llegué a la casa estaba nervioso.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

En Bartolomé Blanco he estado algo más de tres años. Enseguida me encontré muy bien y me di cuenta de que era una oportunidad única que no se volvería a repetir. Así que hice todo lo que pude para salir adelante. Me he sentido muy acogido y muy bien con los salesianos. Siempre me han valorado y dado confianza.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es un padre que ayuda a los chavales a cumplir sus sueños. Tenía un gran corazón. Solo ve lo positivo de los chavales. Para mí es un hombre generoso y bueno que ha abierto futuro para muchos chavales que no tenían posibilidades de salir adelante.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Desde el centro hasta ahora, he cambiado. Soy más maduro. Antes no pensaba las cosas. Ahora pienso más las cosas. Antes era más cerrado y me costaba comunicar mis cosas. Ahora logro comunicarme más. Destaco el espíritu de familia. He vivido en libertad y han confiado en mí. La responsabilidad es fundamental y hay pocas normas porque se confía mucho en nosotros.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Para buscar un futuro y conseguir mis sueños. Tener un trabajo digno y estable. Ser mecánico.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Más que problemas, dificultades. Dificultades para llegar a España. Tuve que tomar una decisión muy difícil y me jugué la vida. Tienes que decidirlo. No tenía nada ni veía perspectivas en mi pueblo. Una vez aquí, solo esforzarme para salir adelante. Dificultad para la residencia, dificultad para sacar los estudios en una lengua que no es la tuya, dificultad para salir adelante cuando cumples la mayoría de edad.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si. Me ha ayudado a madurar y a saber estar en los sitios y conseguir los objetivos que me propongo. He crecido en la confianza en mí mismo y en la capacidad de afrontar la vida con calma y confianza, luchando para salir adelante.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Ha sido la mejor experiencia que he vivido en mi vida. Me han facilitado todo. Para conseguir algo, es difícil conseguirlo solo. Me han abierto las puertas, me han acompañado, me animan a seguir adelante. Me he sentido acompañado y querido.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Piensan en los chavales antes que en ellos mismos. Te dan todo. Lo que nunca te imaginas te lo dan. Te dan confianza. Puedes hablar con ellos. Te dan consejos y te abren perspectivas. Me he sentido acogido y valorado. Me han dado oportunidades y me he sentido querido.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades				X	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia				X	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona				X	
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad					X
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 9

NOMBRE JOVEN 9

EDAD 19

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2011

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús Debajo del Barco
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? **11**

5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?



Llegué a Algeciras (16 años) y me pilló la policía. Me llevaron a un centro de atención temporal. Estaba enganchado de pegamento. Me trasladaron a La Linea, a un centro de desintoxicación. De La Linea a Córdoba. Estuve dos meses en un centro nuevo y me escapé a Bilbao. Estuve una semana y volví a Córdoba. Esta vez la policía me llevó a un centro de menores cerrado, un correccional, y me fugué. Me quedé en Córdoba un tiempo en la calle y finalmente me trasladaron a Don Bosco. Estuve un año y me acogieron, al cumplir la mayoría, en Bartolomé Blanco.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A.

B.

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Me enviaron a Bartolomé Blanco

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Antes de saber quienes eran los salesianos no sabía que existían y creía que los cristianos eran malos. Cuando me trajeron a esta casa y mi impresión ha cambiado totalmente. Creemos en el mismo Dios.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Es un maestro y un padre. Toda la vida con los jóvenes dando por ellos la vida. Era una persona maravillosa y gracias a él nosotros no estaríamos aquí.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Aquí las cosas son diferentes. Distinto a todo lo que había vivido antes en los centros de menores. Nos tratan como personas. Creen en nosotros. Me he sentido perdonado y querido. Aunque me he equivocado y he cometido errores, no me he sentido rechazado y siempre me han ofrecido una oportunidad. Estoy tirando adelante y han generado confianza en mí. Es difícil encontrar personas que se preocupen por ti como siento que está pasando ahora. Es un regalo de Dios.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

He venido para buscar un futuro mejor. Marruecos no es un sitio para salir adelante. Muchos ladrones. Si tuviéramos lo que tenemos en España no vendríamos. No arriesgaríamos la vida en el estrecho. Quiero sacar mi vida adelante. Prefiero arriesgar para mejorar la vida.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Maltrato en el centro, por eso me escapaba siempre. Soledad. Nadie se preocupa por ti. Una vida fatal. Te tienes que hacer valiente para superar el frío de la calle. La droga es como la comida. Si no robas no comes. La familia está lejos. No tienes contacto con ellos. Sentí miedo por todo. No confías en nadie. No sabes valorar las cosas. No sabes distinguir el bien del mal. Eres pequeño. La policía nos maltrataba. Miedo en el barrio El Príncipe.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Con todo lo que han hecho los salesianos conmigo soy capaz de comerme el mundo. Todo el apoyo que he recibido es grande. He encontrado a alguien que se preocupa de ti.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

He vivido con los salesianos lo que no he vivido con nadie. Cambié mi forma de pensar. Me enseñaron como luchar y conseguir las cosas importantes. Me enseñaron a ser hombre. Ir a los sitios con la cabeza alta. Si cuento lo que estoy viviendo aquí no me van a creer. Aspiro a cosas grandes. La gente cuando me ve reconoce el cambio que he tenido en estos dos años.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Yo creo que intentan ser como don Bosco. Comparte sus cosas y su tiempo. Están para nosotros. Quieren ver a las personas felices. Personas maravillosas. Cuando fallo algo, me da vergüenza por ellos, pero siempre me acogen y escuchan. A veces me tiran de la oreja pero nunca me he sentido mal por ello. Me han tratado muy bien y me han dado oportunidades. He tenido mucha confianza con ellos. Aquí gracias a Dios, soy capaz de hacer lo que sea para devolver un poco de lo que han hecho conmigo.

18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?

19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				X	
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 10

NOMBRE JOVEN 10

EDAD 20

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2015

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

15

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Al llegar quedé sorprendido. No pensaba llegar porque la travesía fue muy penosa. Creí que me iba a morir. Pero cuando llegué me sentía conmocionado y aturdido. Lo pasé muy mal el primer mes porque no pude comunicarme con mi familia. Cuando llegué a Córdoba tampoco pude y tuve que esperar un mes para hablar con mi familia. Pensé que mi madre iba a creer que había muerto. Estaba contento también por haber llegado a otra vida.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. En Algeciras tres días, en la comisaría.

B. La línea, un centro cerrado. Una semana.

C. Córdoba: Juan de Mairena. Después de cuatro meses me llevaron a Don Bosco. Domingo González. Ahí hasta la mayoría de edad.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Salí a un piso de Buzzetti. Un año. Me han expulsado durante ocho meses. Estuve en el Albergue. En la calle alrededor de un mes en total.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

En el centro de menores Domingo González. Me saludó con afecto. Me saludó en árabe. Me dio un abrazo con alegría. Este no es igual que los demás. Intentaba de ser padre, siempre. Se ponía en nuestro lugar. Te aconseja de corazón. Te está hablando como si fuera tu padre.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es un padre para mí. Admiro su historia. Un santo. Cambio la realidad. Cambió la vida de los chavales.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Juan de Mairena fue mi perdición. Comencé a fumar porros. Empecé el mal camino. Los educadores me trataban bien, pero a algunos nos les importa. Cumplen su horario y ya está. En el centro de menores lo mismo. Pero cuando conocí a Pepelu todo cambió. Vi otra luz.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Un futuro mejor. En mi país iba a tener un futuro en el que me sentía machacado, siempre pobre. Fue mi padre quien me aconsejó de venir a España.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Dejar de pensar en la familia, los amigos. Enfrentarme a mi modo de vida: drogas, alcohol, juego, mala vida...

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si. Siempre han intentado ayudarme a superar los problemas. Aún hoy lo siguen intentando

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Les digo que son mi familia, con alegría. Siento que alguien me cuida. Hasta ahora que estoy esperando el permiso de trabajo.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Pienso sobre todo en dos salesianos que han sido decisivos en estos años. Son unos santos. Son muy diferentes a los demás. Cómo piensan, cómo actúan Siempre pensando en los demás. Regalan la vida a los demás. Siempre me he sentido tratado con afecto, con cariño, me han dado mi sitio y me han hecho creer más en mí.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

Personalmente he cambiado en los sentimientos hacia los demás. Intento ponerme siempre en el lugar del otro. He aprendido a ponerme en los zapatos del otro. Creer más en mí mismo, sentirme orgulloso de mí mismo y de las cosas que hago. Siento la necesidad de ayudar a los demás.

19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores				X	
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades				X	
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo				X	
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 11

NOMBRE : JOVEN 11

EDAD : 19 años

PAÍS DE NACIMIENTO : Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA : 2016

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? Tenía 15 años.

5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?



Sinceramente los primeros meses para mi aquí en España, fueron un poco duros. Los recuerdo con un sabor agridulce, y a la vez un mundo por descubrir cosas nuevas. Sentía que no es el momento de echarse atrás, porque sabía que las oportunidades no pasan dos veces.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

- A. Villa Elvira, Sevilla
- B. Accem, Sevilla
- C. Samu, Sevilla

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Cuando cumplí los 18 años, he tenido que abandonar la casa de acogida donde estuve. Aproximadamente un mes antes de cumplir los 18 años, no sabía donde iré cuando cumplía la mayoría de edad. Gracias a dios unas semanas antes de abandonar mi lugar, he tenido la oportunidad de conocer los salesianos, donde actualmente vivo. Yo siempre digo que dios nunca abandona aquella persona que tiene paciencia y fe.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Conocí a los salesianos, a través de una persona. Gracias a el yo estoy viviendo esta oportunidad, se lo agradeceré siempre. La impresión que me impacto, cuando llegue a esta casa, es la forma como viven, y como llevan todo adelante, y que nunca falte pan en casa. Y lo mas importante que me llamo la atención, como es posible en la misma casa convivan personas de diferentes religiones, y todo fluye con normalidad.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Yo sigo viviendo en la misma casa desde hace aproximadamente dos años. La casa se llama Comunidad Bartolome Blanco.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco?**

Si yo escribiría a Don Bosco con palabras, creo que me quedaría corto. Don Bosco para mi y para aquellas personas que llegaron a conocerle, aunque no sea en persona, se lo agradecerían. Porque gracias a el muchos jóvenes salieron adelante, y sugieran, porque en cada sitio por donde ha pasado, ha dejado sus huellas. Porque Don Bosco todo lo que quería para el, lo quería para su hermano también, sea cual sea su religión o cultura.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Yo insisto en la forma como enseñan y como imparten la educación, para que seas buena persona, eso le doy mucho valor. Porque creo que la educación es una de las cosas mas importantes, que debe saber una persona en general.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Yo vine a España, por varios motivos. Primero y lo mas importante para mí, salir de mi país para tener un futuro mejor y ser alguien en esta vida, siempre me ha gustado soñar en grande. Los demás motivos, son comunes como de otro cualquiera, ayudar la familia, aprender idiomas nuevas, tener una vida mas estable y feliz, tener dignidad...

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Yo sinceramente hace unos años, me veía sin futuro, si sin destino. A pesar de la dureza de la infancia que he tenido, nunca dejé de soñar, que llegara un momento bueno. En la actualidad me siento como una persona nueva, aunque del pasado se aprende mucho. Tal como estoy ahora mismo, creo que estoy en un momento, donde la persona tiene que decidir que futuro quiero para mí, o que lo que no quiero para mi. Y nunca en la vida hay que olvidar de donde vienes.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Si, y especialmente a tener mas perspectivas en la vida, mirar las problemas o conflictos de diferentes puntos de vista. Porque creo que es una de las cosas mas importantes, para seguir creciendo como profesional y como persona. Porque lo hemos vivido juntos, y a través de mis ojos lo ve todo, lo que tenia que ver para seguir adelante en esta vida tan dura.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Yo con palabras me quedaría corto. Para mi vivir en esta casa, yo desde el primer día la ve como una oportunidad única, y sabia que muchos jóvenes sueñan de tener una oportunidad como esta. Doy las gracias a dios por la oportunidad que me ha dado. Vivir en esta casa un periodo de tiempo, sea corto o un poco mas largo, los momentos buenos y también los malos, las personas que convivíamos y convivimos en la actualidad, todo lo llevare en mi corazón para toda la vida. Hablo de corazón, vivir en

esta casa, he aprendido muchísimo, cosas que jamás he visto fuera de esta casa. Porque ves cosas que te dejan con la boca abierta, como es posible una persona que no te conoce de nada, y te da todo. Lo más importante para ellos, que salemos adelante, y cumplimos nuestros sueños.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

Mi experiencia con los salesianos, me aportó mucho, o mejor dicho nos aportamos uno al otro, porque convivir con personas de diferentes religiones y culturas, uno aprende mucho sin darse cuenta, y también aprende a dar valor a las personas, no a las cosas, porque las personas me salvaron la vida, no las cosas.

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

No es solo una persona, si no son varios, y la verdad he tenido buena relación con todos los salesianos, especialmente con los que vivimos en la misma casa. Entre nosotros nunca hubo odio o antipatía, todo lo contrario, querer el bien para todo el mundo.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

Yo diría que sí, me ha ayudado mucho, sobre todo a nivel personal, por ejemplo tener ese empatía uno al otro, porque cuando una persona te apoya, te facilita todo lo que te hace falta, sientes querido entre varias personas... El interior de una persona cambia, y empezás a querer el bien para todos los que te rodean, sea de donde sea. Porque viste como las personas se sacrificaban por ti. Piensas, y dirás en un futuro me gustaría ayudar a aquellas personas necesitadas, como me han ayudado cuando yo lo necesitaba, o por lo menos yo siento así.

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					X
<b>Me he sentido querido</b>					X
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					X
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					X
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					X
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					X
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					X
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					X
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					X
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					X

<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>x</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					<b>x</b>
<b>He crecido interiormente</b>					<b>x</b>
<b>He madurado como persona</b>					<b>x</b>
<b>Me he formado como profesional</b>					<b>x</b>
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>x</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad					<b>x</b>
Libertad					<b>x</b>
Honestidad					<b>x</b>
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					<b>x</b>
Esfuerzo					<b>x</b>
Capacidad de servicio					<b>x</b>
Solidaridad					<b>x</b>

## CUESTIONARIO 12

NOMBRE JOVEN 12 EDAD 19

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2014

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán x
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando x
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 13

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Sentí miedo. Sin fuerzas. Debilidad. Nada más llegar pensaba que no iba a tener a nadie a mi lado. Me costó mucho abrirme e integrarme. Gracias a Dios encontré unos educadores excelentes que me han apoyado y facilitado casi todo.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. La Línea (1 mes)

B. Algeciras (1 mes)

C. Centro de Accem en Sanlúcar (Los amigos) y después en Samu en Montequinto (Miguel de Mañara)

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Venir a Bartolomé Blanco

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

A través de mi hermano. Me dijo que me iban a ayudar. Te conocí a ti por él. Me causó la impresión de acogida y amor. Recuerdo la primera cena. Habéis demostrado cercanía y afecto. Me habéis recibido como uno más de la familia.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Le diría que es un hombre fabuloso que ayudó a los chavales y gracias a él tenemos la oportunidad que tenemos de vivir en familia, estudiar y seguir p' adelante

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Cercanía. Apoyo mutuo. Generosidad

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Un mejor futuro. Porque en este país hay más derechos y más posibilidades de conseguir tus sueños y de realizarte en la vida, formándote mejor.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Antes no estaba centrado en lo que quería, realmente. He encontrado personas que me han abierto la mente. He aprendido a pensar y a hacer las cosas bien. Vivía sin planes y sin sueños. Ahora, gracias a Dios, voy mejorado y pienso más.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Vivo como en una familia. Quizás no lo tenía cuando llegué a España. Estuve cuatro años “solo” y he encontrado una familia. He encontrado personas que te quieren realmente.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Gente maravillosa. Con una capacidad tremenda para ayudar a los chavales a conseguir sus sueños. Apoyo mutuo. Me he sentido apoyado, valora Han creído en mí. Me han dado confianza.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					
<b>Me he sentido querido</b>					
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					
<b>He crecido interiormente</b>					

<b>He madurado como persona</b>					
<b>Me he formado como profesional</b>					
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad					
Libertad					
Honestidad					
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					
Esfuerzo					
Capacidad de servicio					
Solidaridad					



## **CUESTIONARIO 13**

NOMBRE: JOVEN 13

EDAD: 27

PAÍS DE NACIMIENTO: España (Islas Canarias: La Gomera)

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA

### **1. Te consideras**

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### **2. Si eres creyente, piensas que eres**

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### **3. ¿Cómo llegaste a España?**

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### **4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?**

### **5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?**

## 6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades

- A. Maternal (Tenerife)
- B. Centro de Acogida, en La Victoria de Acentejo (Tenerife).
- C. Centro de acogida inmediata de la Cuesta (C.A.I. La Cuesta; Tenerife)
- D. Hogar Sagrada Familia: La Casa Cuna (Miramar; Tenerife)
- E. Recurso Alojativo- Albergue (Caritas): Guajara (La Cuesta piedra; Tenerife)
- F. Piso Buzzetti de Don Bosco: Pinaryd (El Sobradillo; Tenerife)
- G. Comunidad Bartolomé Blanco (María Auxiliadora; Sevilla)

## 7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?

Al cumplir la mayoría de edad dejé el centro en el que residía (el hogar sagrada familia o Casa cuna), tras un controvertido y leve período de vinculación nefasto con la Fundación Aldeas Infantiles, adquirí una autonomía absoluta que pude mal administrar con unos ahorros, fruto de una paga por orfandad que me fue concedida en mi período interno en la Casa Cuna.

Cual individuo desconcertado y nublado por una gran ingesta alcohólica, como chocando entre paredes avanzando sin rumbo ni sentido; deambule de piso en piso, convivencia tras convivencia. Consumiendo el tiempo de todas las evasivas formas de las que me pude adueñar. Hasta que este sustento del que disponía para consumirme en mi evasivo devenir se consumió. Entonces caí en una nueva y repentina realidad, donde una especie de despertar e intención de afrontar la vida de otra manera, a pesar de tener que llegar a un punto medianamente crítico de inflexión, me hizo reubicarme.

Fruto afortunado de mi preocupada búsqueda de alternativas, me hago conocedor de un recurso alojativo de Cáritas.

Primero conocí a una trabajadora de Cáritas con la que me entreviste a razón de un PFAE de agricultura que me informo mi orientadora laboral que se impartiría en esas fechas y supondría un mínimo ingreso económico. En la entrevista le expuse mi situación y la razón de mi interés. Expuesta mi futura situación de desamparo, esta trabajadora me informa de un recurso alojativo de Cáritas y me facilita la vinculación con una de sus trabajadoras sociales y así tener un encuentro (otra entrevista). Afortunadamente semanas antes de verme sin techo aunque con un mínimo económico preventivo, aunque insuficiente debido a que mi situación de orfandad y carencia de empleo me dificultada en gran medida la posibilidad de alquilar, ni siquiera una habitación, a no ser que alguno de los inquilinos o la casera se prestase a confiar, ya que no disponía ni de avales ni garantías (el ciclo vicioso).

El 2 de agosto entro en el albergue de Cáritas “Guajara”, gran fortuna ya que no era de los peores y difícilmente solía disponer de plazas. Era una casa de cupo máximo de 18 personas, de las que había una variedad de edades (20; 30; 60), situaciones y nacionalidades considerable. Cada uno con su particularidad e indudable caída en

picado. Aprendí mucho y me mentalicé día tras día de que no quería ser parte de esa condición, aunque en ocasiones uno no elige lo que sucede.

Permanecí un período de 8 meses en una habitación de 3 m cuadrados (máximo), compartida con 4 señores (40 a 60 años).

Entre el estudio, el deporte y encuentros amistosos esporádicos, busque ocupar mi tiempo de forma constante.

Al paso de los 8 meses, se me propuso entrar en Pinary, piso Buzzetti de la Fundación Don Bosco, donde comienza otra nueva etapa llena de incertidumbre, crecimiento y un futuro inspirador. No tengo palabras de agradecimiento hacia esta oportunidad que se me brindó y de la que inimaginables retos y objetivos se me presentarían. Una nueva y renovada perspectiva, en la que

## **8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Mi primera toma de contacto con la fundación Don Bosco (perteneciente a los Salesianos) fue mediante una entrevista. Hasta entonces no tenía conocimiento alguno de su existencia y función.

En ese entonces yo residía en un recurso alojativo (albergue) de Cáritas, debido a infortunios y malas gestiones, fruto de una despreocupada y desacertada dinámica de autonomía-independencia.

Mi estancia era aproximadamente de unos 7 meses, cuando se me propuso por parte de la trabajadora del albergue con la que mantenía contacto (Jessica), y derivado por una trabajadora social de la cual no tenía conocimiento sino de su nombre (Blanca); responsable directa a nivel administrativo institucional de mi caso. De considerar la posibilidad de asistir a una entrevista con el director de la Fundación Don Bosco, con la intención de un cambio de recurso y poder finalizar los estudios que cursaba, en un ambiente, que consideraban más apto y próspero, en base a mi perfil y situación.

Esta nueva situación supuso un desconcierto absoluto. Una difícil asimilación, debida a la inseguridad, que se sumaba a la inseguridad y riesgo, de afrontar una nueva adaptación a un terreno desconocido y repentino.

La entrevista se desarrolló, con toda la mediana tranquilidad con la que, dentro de mi inquietud, desconcierto y desconfianza pudo acontecer. Trate de ser lo mas claro y honesto, exponiendo las razones por las que me encontraba en esa situación y los relativos objetivos que me había propuesto de forma momentánea.

El trato por parte del director en la entrevista fue muy atento, respetuoso, minucioso y serio ... Llegó hasta intimidarme la seguridad, serenidad y talante que presentaba el en ese momento director Juan Carlos Macías.

La organización y disposición del recinto, además del trato me parecieron muy profesionales, agradables y atentos. Desde mi posición seria y desconfiada.

Después de una segunda toma de contacto en la que visité la casa en la que residiría con mis nuevos compañeros y después de un tedioso análisis valorativo, me decante por arriesgarme a sumergirme en esta nueva posibilidad que se me había brindado y a pesar de mi desconcierto, transmitía una vibración y sensación agradable, una energía, una tentación a dejarse llevar y probar esa fruta. Acepté ingresar en este nuevo recurso.

Me abrieron las puertas sin más, me dieron la posibilidad de formar parte de esta, en cierto sentido gran y particular familia; repleta de diversidad, contextos y formas.

Donde el único y clave objetivo, era el de devolverles la dignidad, y tratar de darles un futuro. Jóvenes afortunados (en su medida) de los que YO formaba parte. Percibido desde una visión general de configurar la mejor versión que de ellos mismos resultase. Esculpir en ellos una experiencia renovadora, una nueva perspectiva; un cálido abrazo de la vida. Aspecto del que fui beneficiario a mucha fortuna (aunque últimamente no guste, de hacer uso de esta palabra: suerte-fortuna).

## 9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?

Mi estancia con los salesianos se divide en dos etapas:

1º) Piso Buzzetti: Pinardi, durante un período de un año y medio aproximadamente.

2º) Comunidad Bartolomé Blanco en Sevilla. Llevo 8 meses.

Una en la que residía en uno de los pisos Buzzetti (de la Fundación Don Bosco), este en concreto, dedicado a chavales menores de 30 que habían estado en la calle o en albergues. Donde se produce mi primera toma de contacto con la fundación que dará pie a una transición hacia una segunda etapa.

La segunda etapa surge como propuesta a mi intención de seguir estudiando, donde se me ofrece la posibilidad de proseguir mi formación en el ámbito universitario. Y donde me encuentro actualmente residiendo.

## 10. Describe quién es para ti Don Bosco

Desde mi humilde percepción quizá no tan profunda, concibo a Don Bosco, como una persona humilde, trabajadora, solidaria, empática, paciente, serena, íntegra, honesta, comprometida, ... pero sobre todo:

Es como un padre de todos estos jóvenes vulnerables, que chocan y enfrentan una realidad difícil y con un futuro poco alentador. Una oportunidad, una alternativa que acoge a unos pocos de tantos jóvenes necesitados, que tratan de abrirse camino. Una esperanza de sueños, un movimiento solidario, que trata de hacer un hueco en el corazón de las personas que puedan acoger y respaldar a otras. Una cadena de pequeños sacrificios conjuntos que da lugar a una idea de prosperidad, de futuro, de crecimiento personal y conjunto.

Una revolución, donde desde la base, desde el trabajo con las juventudes desesperanzadas y faltas de apoyo, tratar de descomponer el mal tendente, influenciado que los lleva a recorrer sendas delictivas, criminales, destructivas ... en resumen, **insolidarias con el otro** (reflejo de la traducción de lo vivido por ellos).

El es una mano amiga, una estabilidad, una defensa de lo injusto y oportunista, ... es darle un sentido a la vida mayor que el propio. Es un símbolo. De a donde puede llegar una intención llevada a cabo desde el más y pleno buen hacer; una buena intención.

Una persona volcada e inspirada por el ayudar, cambiar la realidad desgraciada que padecían los jóvenes y darles una esperanza, afecto, una oportunidad de aspirar a un futuro digno, pleno y próspero. Impulsando un cambio de perspectiva, de ver la vida,

a través de los valores y la educación que en ellos inculcaba. Solidaridad, afecto, responsabilidad, ....

Un en palabras mayúsculas EDUCADOR SOCIAL ejemplar. Un defensor del más débil, del indefenso, del olvidado, del necesitado .... De los despojos sociales que se marchitaban y a los que nadie daba valor o querían hacerse cargo (carga). Donde percibía ese brillo, ese diamante, el cual con paciencia había de ser pulido, desde la comprensión, afecto, confianza, refuerzo ... Alguien que se desvivía por ellos, haciéndoles recuperar el valor en ellos; despojos sociales, resultado de las formas en las que la sociedad y el destino cogían forma en ellos.

Es un referente dentro del sector social de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Un revolucionario, que se desvivió por dar un futuro a multitud de niños y jóvenes desamparados en una época de pobreza y despiadada explotación laboral. Un reivindicador de derechos y dignidad, en la razón de ser un ser humano, más cuando hablamos de chavales inexpertos, desprotegidos y maltratados por la vida, y las condiciones que les obligaban a sobrevivir de formas por así decir animales.

Era un padre, para todos esos jóvenes abandonados o en guerra con ellos mismos y el entorno que les rodeaba.

Camino que emprende hacia un futuro cimentado en esta juventud, a la que disponer de valores y un compromiso social, en comunidad.

## **11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Como se nos suele exponer en la comunidad, hay dos normas: libertad y responsabilidad. El objetivo de ello es muy profundo, (desde mi consideración) no se ciñe a estas dos palabras sin más, además de ser palabras de un inmenso contenido conceptual y profundo. Es crear una conciencia, es educar, es crear una autonomía, es dejar que uno crezca a su ritmo y sentido; siendo tu mismo el dueño y el verdugo en cierto sentido de lo que muestras. Reconfigurando el sentido y una realidad que se deja engatusar por un entorno afectuoso, familiar y sobre todo muy cercano, se crean vínculos, lazos fuertes que comprometen y transforman cada particular realidad, que te permiten crecer sin sentirte desamparado, perdiendo el miedo a caer y de ello resurgir fortalecido respaldado por una mano amiga. Es recuperar cierta confianza, es no sentirte tan solo, ni perdido, es permitir ese entorno tranquilo y cálido, donde poder romper esas corazas que las experiencias te han forzado a crear como respuesta a un instinto de supervivencia. Te permiten crecer y abrirte, pudiendo tratar de sacar la mejor versión de ti, una nueva reestructuración de ti, una purificación, una transición. En resumen:

La entrega por la que se representan. Además, no es solo educar, en valores, en principios, a nivel académico; es un conjunto, como persona, es algo que aborda un añadido sentido espiritual, al cual a cada uno se le permite la libertad y flexibilidad de vivirlo a su modo. Por otro lado te nutres de esa "multidiversidad". Me viene a la cabeza muchas veces referenciarlo como el arte japonesa del "Kintsugi" (arte de reparar piezas de cerámica rotas con resina de oro), que hace metáfora del arte de reparar las cicatrices, embelleciendo y fortaleciendo a la persona. Están reconstruyendo personas desde lo mas profundo, desde un vínculo, desde sentirte parte de su vida en un sentido absoluto.

Todos, en el transcurso de la configuración de nuestra forma de vida, más aún a edades significativamente tempranas, nos vemos resquebrajados y agrietados por experiencias de la vida (más si esas han sido considerablemente marcadas, por una sociedad y constructo que genera consistentes dificultades a la hora de crecer como persona o simplemente sobrevivir dentro de las reglas implícitas en su estructura). Y requerimos de alguien que nos ayude o nos permita el entorno, la confianza y el afecto, para ir poco a poco recomponiéndonos a nuestra manera y tiempo. Aspecto en el que influirá mucho el entorno en el que nos encontremos y la gente de la que dispongamos para que esas heridas sanen, perduren o agranden. Es un proceso difícil y el cual no tiene unas pautas específicas de actuación, ya que cada uno es un mundo en sí mismo. Por lo que la idea es desde el apoyo incondicional transmitir unos ideales indirectos y directos (concienciación; desde la libertad y responsabilidad), además de un sentido por el cual uno pueda sentirse profundamente reconfortado, tarea difícil que los salesianos tratan de ejecutar desde esa comprensión y afecto, desde esa cercanía y atención particularmente característica con cada uno. Tratar de ser la familia- el apoyo que cada uno requiere para crecer en esta ruta llena de bifurcaciones, desniveles ... donde si a cada uno se le hace consciente del valor y de tomar las riendas de su camino, abriéndole puertas y limpiando esa coraza que la experiencia ha configurado, constituirá un posible cambio de perspectiva, un agradecido devenir futuro. Una educación que tiene como base el estar agradecidos, el agradecimiento en todos los sentidos. Desde la persona que tiene la posibilidad de inspirar algo, agradecida por ello, por esa excepcional experiencia que te llena de dicha; a la posición de un joven que ha encontrado una estabilidad, un afecto, un rumbo o sentido, el cual se siente renovado- agradecido. Dar gracias, palabra tan profunda y que no se le da quizás considero en ocasiones, el sentido que como concepto supone, cuando se siente desde el fondo de uno y es transmitida. La palabra GRATITUD.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Era un joven que trataba de adoptar un rol representativo, una apariencia. Muy influenciado e inseguro. Irresponsable, a la par que evadía la realidad que debía afrontar. Enganchado a ciertas formas de hacer correr el tiempo en una burbuja degradante, haciendo además un uso desproporcionado del ocio. Una forma de darle la espalda a la vida y no hacerme responsable de adoptar un rumbo, un sentido y enfrentar los conflictos que se aglutinaban acechando para arremeter contra uno y sacar la negritud que se había ido acumulando acerca de un pesimista sentido por el que considerar la vida. Un sinsentido, una visión de una realidad acomplexada, un actor más, una apariencia de ese egoísta y orgulloso valor despectivo por el que sentirte amenazado y tratar de configurar una apariencia fuerte y adaptada que se agrietaba a la vez que se parcheaba.

Falta de confianza y autoestima. Dependencia emocional. Sentimiento constante de soledad evasiva. Adicción y un estancamiento considerable en el tiempo que supuso una considerable carga culpabilizadora y exigencial. Impotencia y constante autocompadecimiento, como hábito pesimista de transformar mi visión. Dificultad a

la hora de abrirme y sociabilizar de forma natural y espontánea sin miedo y dejándome ser. Dificultad a la hora de transmitir muestras de afecto o simples consideraciones. Incesante inconformismo y desaprobación de las realizaciones. Incapacidad y falta de herramientas y hábitos para dar un alto porcentaje de implicación en tareas u objetivos, truncados por la evasión del fracaso, respuesta considerada y que prefería evitar comprobar.

Dificultad a la hora de ser crítico o sensación de estupidez. Falta de considerable amor propio. Desgana, desmotivación, falta de sentido y de noción por la que decantarse de cara a que ser y porque luchar (duelo psicológico desinteresado).

Una inmensa y muy reiterada frustración existencial, vinculada a todo contexto de forma valorativa y comparativa. En la que la visión negativa y acrecentadora del grado de repercusión del conflicto es la predominante, hoy en día trato de plantarme desde una posición de aprendizaje constante. Tratando de ser mas tolerante conmigo mismo, a modo de no despreciar o desvalorarme tanto. A lo que se suele sumar el orgullo y la exigencia como complementos de esta bomba mental, que busco apaciguar de cara a ese crecimiento potencial personal al que quiero y puedo aspirar, sin tanto autocompadecimiento. Y tantos limitantes que uno se impone o concibe en mi caso, ante una incierta e insegura búsqueda de sentido.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Confiar un poco más en mí. Proponerme un objetivo de futuro, con la sensación de estabilidad y el ambiente reconfortante.

Sí. Ya que, me han ofrecido apoyo, donde los distintos salesianos y educadores mantenían un constante y consistente seguimiento e interés por mi persona.

Estabilidad, un lugar tranquilo y dispuesto, para con ayuda y paciencia enfocar un objetivo y canalizar todos los recursos y respaldo a la consecución del mismo (aspirar a un futuro).

Confianza, depositada de ellos hacia mí, aspecto que me revitaliza y me hace disipar, en ocasiones, esa nube negra de pesimismo y dificultad bloqueante que me aqueja.

Por su entrega, una labor vocacional y sentida. Se preocupan por tu persona y te lo hacen saber de multitud de formas. Hoy me siento un poco más liberado, condición que espero ir adquiriendo cada vez con mayor intensidad. Y esto es gracias al ambiente, gracias a la oportunidad que me han brindado, gracias a la confianza y posibilidad de demostrarme a mi mismo, tratando de crecer cada día un poquito más. Son personas que te quieren ayudar, que quieren que florezcas y prosperes, y se dejan la piel en ello, “sientes que les importas”; además representan ejemplos en sus actitudes y formas de pensar, que van de la mano de lo que promueven.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Ha sido un regalo. Ha sido un gracias sin palabras que lo puedan definir, ha sido un plantearme darle sentido a mi vida en forma de agradecimiento, en plantearme lo increíble que sería poder brindar a otros jóvenes esta experiencia, este sentimiento y gratitud. Querer formar parte de este movimiento (a mi forma), y tratar de cumplir en valores y principios a este sentido de vida (otra mirada).

Aun he de reconocer que a ratos me cuesta desentenderme de mi tendencioso pesimismo (hábito=pasado) y sensaciones, pero estoy luchando contra este odioso hábito, y trato de permitirme y tratar de configurar en mi ese sentido solidario y considerado por los demás. Abrirme, reconocirme, definirme y disfrutar, del camino llamado vida, que se me presenta como posibilidad a explorar.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

Valores, integridad, sentido, respeto ...

Ser mas crítico, tratar de ser mas agradecido, conciencia, aspiración, reflexión, pensar mas en mi a la vez que reconducirlo a los demás, ... y probablemente muchos más aspectos que poco voy apreciando a medida que me conozco más y me defino ...

Un constante dilema, en sentido positivo, de cuestionarme de ser consciente de que he de estar agradecido y que la respuesta es tratar de ofrecer, ser solidario, tratar de seguir esa cadena que permite configurar este sentido solidario, que crece dentro de una diversidad que no debe concebirse como un conflicto sino como una multitudinaria diversidad nutritiva e instructiva.

Una experiencia sin calificativos, tratar de desligarme de mi autocompasión, característica. Aspecto que considero particular de cada persona (es difícil dejar de pensar en uno y pensar en el los demás, cuando son nuestros problemas los que nos afectan), que se sume en la importancia de su problemática, y no considera que todos tenemos nuestras problemáticas, y que la solución es abrirse y tratar de estar el uno para el otro, y brindar ese apoyo y ayuda que se autoalimenta.

Un conflicto con el que me veo constantemente lidiando y que agradezco sea una agonía que me reestructure, que me haga cada vez mas humano. Siendo consciente de mis actos, sensaciones y pensamientos; analizando y cuestionándome.

Me ha aportado crecimiento, un sentido que valoro y con el que trato de hacerme mas fiel, por el que configurar una forma de vivir y modificar esos hábitos que la influencia, experiencia y el hábito me hacen esclavo de un sometimiento, que mediante la concienciación busco ir poco a poco reconduciendo hacia un compromiso interno y externo. Una apuesta de sentido en la vida por la que he decidido adentrarme, afrontando esa conciencia ese sentido de deber y ser, buscar esa armonía interna, esa mediana tranquilidad con uno mismo, mediante un trabajo con los valores con esa configuración que uno quiere decidir que le represente, mas humanidad y un compromiso con lo que poder aportar.

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Su humanidad, la forma en la que tratan e intentar repercutir de forma positiva en las personas con un incansable espíritu ... que no suele representarse en sus caras como carga y pesadumbre a pesar de son humanos y se cansan, sufren y luchan.

Esa alegría y representación de gratitud y fuerza que se refleja en su mirada y sentido seguro por el que hacen lo que hacen, esa determinación.



La cercanía, esa sonrisa, rato, instante para cada uno en el que inspirarte fuerza, gratitud, esa calma, serenidad ...

Esa forma de creer mas que uno mismo en el objetivo, en como dicen ellos el sueño al que aspiras (sueño palabra que me suena inmensa en dimensiones, desde mi percepción pesimista objetiva, cosa que me pasa con muchas otras palabras y formas de expresión que supone algo más grande, un compromiso con algo demasiado grande a modo descriptivo conceptual ideológico), en tus capacidades, alimentando esa confianza y autoestima maltratada en ocasiones.

Luchando a contracorriente en ocasiones y no dando por perdido a ningún soldado, metaforizando a los conflictos bélicos. Respaldándose y fortaleciéndose, en que muchos jóvenes se quedan de una forma u otra en una camino, no pudiendo disponer de ayudas de gente cercana, y que todos merecen, aunque en ocasiones la toalla se tire sola en el sentido de que no siempre se puede ayudar por mucho que se intente, ya sea por circunstancias de la vida o por características de la persona. Aun desde esa premisa te ofrecen oportunidades y tratan de reconducirte chocando en muchas ocasiones con un muro que no es que choquen por que no lo vean, sino por ese espíritu insomitable de querer salvar, ayudar, humanizar ... ser solidarios, ese espíritu incansable.

Esa energía que fluye en este el ambiente salesiano, que adopta una forma diferente que corresponde con la diferencia de cada uno, pero que comporta un mismo flujo que se percibe en el ambiente, representado a la forma de casa uno pero que fluye en la misma dirección, en una intención comprometida con los jóvenes y su dificultades y conflictos, energía que contagia y transforma en mayor o menor medida a todo el que entra en contacto con ella.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

Me ha permitido considerar una visión que cada vez voy tratando de aclarar mas de como quiero ser, para y por los demás. Esa sensación de gratitud, con la que entro en conflicto ya que no considero sienta sea lo suficientemente representativa de lo que merece y por la que siento me debo a ella, a una especie de compensación de ese hacer que me ha permitido estar y vivir esta experiencia, en una etapa de reencuentro con mi persona y redefinición en un contexto muy amplio.

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>				X	
<b>Me he sentido querido</b>				X	
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>				X	
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					X
<b>He sentido que confiaban en mí</b>				X	
<b>He tenido confianza con los educadores</b>				X	

<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>				<b>X</b>	
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>				<b>X</b>	
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					<b>X</b>
<b>He vivido un ambiente de familia</b>				<b>X</b>	
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>X</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					<b>X</b>
<b>He crecido interiormente</b>				<b>X</b>	
<b>He madurado como persona</b>				<b>X</b>	
<b>Me he formado como profesional</b>				<b>X</b>	
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>X</b>

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad			<b>X</b>		
Libertad			<b>X</b>		
Honestidad			<b>X</b>		
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)			<b>X</b>		
Esfuerzo			<b>X</b>		
Capacidad de servicio			<b>X</b>		
Solidaridad			<b>X</b>		

## CUESTIONARIO 14

NOMBRE JOVEN 14

EDAD 19

PAÍS DE NACIMIENTO Ghana

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2018

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 17

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Me sentí bien pero no entendía español y eso me preocupaba. Me encontraba feliz porque he llegado a España después de muchas dificultades y porque era mi sueño. No pensé en ningún momento en volverme a mi país, aunque en muchos momentos sentí miedo y me sentía solo. Dios me acompaña. Rezaba mucho y daba gracias a Dios.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Samu en Villamartín

B. Samu en Arcos de la Frontera

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Vine a BB

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Cuando todo estaba perdido y estaba a punto de quedarme en la calle, aparecieron los salesianos. Don Bosco me salvó. Cuando llegué a esta casa estaba contento porque Dios había escuchado mi oración. Buscaba una casa católica y era para mi un sueño. Me gustaba mucho la relación con los salesianos. La relación con los educadores era distinta.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Mi compañero, mi amigo. Un padre de los jóvenes que da amor sin esperar nada a cambio. Padre de los pobres. Salvador de los jóvenes que no tienen nada. Yo soy uno de ellos. Don Bosco es un regalo del cielo para mí. Dios me cuida a través de los salesianos.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Los salesianos me han dado la oportunidad de estudiar. Me han educado en la responsabilidad. Me han dado libertad, me he sentido respetado. He sentido cariño y afecto por parte de los salesianos hacia mí.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Vine buscando un buen futuro para mi vida. En mi país no tenía derechos porque no tenía padres. He vivido mucho tiempo en la calle. Las familias son pobres. No hay futuro para los niños como yo

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

He tenido la oportunidad de estudiar. Estoy agradecido por todo, porque lo que tengo me lo han dado los salesianos. He cambiado. He mejorado en estudios, en experiencias, en la fe, en la responsabilidad.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Los salesianos son simpáticos, buena gente y auténticos, verdaderos. Alguno de ellos se ha convertido en lo más importante para mí porque me trata como a un hijo de verdad Me siento querido, acompañado, aceptado. Se desviven por nosotros y se interesan por nuestra vida y nuestro futuro. Nunca había sentido nada igual

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					
<b>Me he sentido querido</b>					
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					
<b>He sentido que confiaban en mí</b>					
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					

<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>					
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>					
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					
<b>He crecido interiormente</b>					
<b>He madurado como persona</b>					
<b>Me he formado como profesional</b>					
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad					
Libertad					
Honestidad					
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					
Esfuerzo					
Capacidad de servicio					
Solidaridad					

## CUESTIONARIO 15

NOMBRE JOVEN 15

EDAD 26

PAÍS DE NACIMIENTO Liberia

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2018

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

24

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Estuve en Tarifa. La guardia civil me cogió y me preguntó nombre, nacionalidad y después me llevaron a Los Barrios. Como el centro de acogida estaba lleno, estuve

una semana y me trasladaron a La Línea. Estuvimos dos semana en un centro de acogida. Después me llevaron a El Bosque y estuve nueve meses. Después de esto me llevaron a Sevilla, Bartolomé. Yo no tenía a ninguna persona conocida. ¿Qué me va a pasar? Sentía que Dios me ayudaba. Encontré a personas que me ayudaron. Siempre me sentí acogido.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

- A. Tarifa
- B. Los Barrios. Aquí me declaré Refugiado
- C. La Línea: Centro de Acogida Temporal. Estábamos hacinados. 1800 personas.
- D. El Bosque: 60 personas máximo

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Cuando llegué a Bartolomé Blanco tuve una buena sensación. Encontré buenas personas que me enseñaron como vivir y como afrontar mejor mi futuro. He trabajado y ahora estoy estudiando un curso de mecánica. Me siento en casa. Me siento muy bien con ellos.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es increíble. Lo que Don Bosco hizo y hace con los jóvenes es muy grande. Sus salesianos acogen hoy como lo hizo Don Bosco y su corazón es muy grande. Ha sido un gran regalo para el mundo y me siento muy agradecido por todo lo que recibo cada día. Soy otra persona gracias a Don Bosco

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Los salesianos me han enseñado a vivir en libertad y a asumir mis responsabilidades. Me han ayudado a formarme. He mejorado en todo y hoy me siento otra persona. Veo que hay posibilidades para trabajar y para vivir con futuro.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Vine a España para buscar mi vida y un futuro mejor. En mi país no había futuro y no tenía a nadie en quien esperar. Vivía en la pobreza. Quería aprender y estudiar



- 13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Cuando vivía en Liberia, tenía una vida muy dura. Yo no tenía nada. Era huérfano. No tenía familia. Era todo muy duro para mí. Decidí salir de mi país y me enfrenté a los peligros del viaje. Viví momento de peligro hasta llegar a Marruecos. Allí dormía en la calle, estaba solo, tenía hambre. Pero tuve confianza en Dios y Dios me cuidó. No tenía nada para venir a Europa. No tenía dinero para pagar a las mafias. Dios puso en mi camino a una buenas personas amigas que me ayudaron cruzar. Arriesgué mi vida. En la patera atravesamos el estrecho en cinco horas. Éramos siete personas.

- 14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

- 15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

- 16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

La mejor experiencia de estos años es que he aprendido a leer y a escribir. Estoy muy contento. Hoy estoy haciendo un curso de mecánica. Me gusta mucho. Los salesianos me han facilitado todo. Están aquí para ayudarme. Por primera vez en mi vida tengo una sensación de seguridad ante el futuro

- 17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Para mí ha sido un camino de confianza. Me han acompañado y me han ayudado. Me han enseñado a vivir y me han querido. Dan la cara por mí. He sentido afecto y me siento aceptado y valorado. Ni mi padre ni mi madre han hecho lo que los salesianos han hecho por mí.

- 18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas				X	
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia				X	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					X
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional				X	
Califico la experiencia con los salesianos					X

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					X
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 16

NOMBRE JOVEN 16 EDAD 24  
PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos  
AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2017

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando X
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste? 21

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Me sentí alegre, mezclado con miedo y algún sentimiento inexplicable. Llevaba casi un día entero debajo del autocar y sentí el aire. Me fui con la ropa sucia, comencé a

andar y he bajado en pueblo en Almería y me daba miedo que me cogiera la policía. Me ha llevado una mujer a una cafetería. Un chaval árabe me ha llevado a su casa y me he duchado y me he cambiado la ropa. Me ha lavado la ropa. Me he agobiado porque dejé su casa y no sabía donde ir. No tenía dinero. Entré en un tren y me encontró la policía. Me llevaron a la comisaría de Granada y después al centro de menores Juan Ganivet. Sentí miedo. Me equivocaron el apellido y ahí empezaron mis problemas. Desde ese día mucho control.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Ángel Ganivet (cinco o seis días)

B. Me llevaron a Córdoba: Juan de Mairena (un año)

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Cuando cumplí la mayoría de edad, me fui al albergue. Estaba agobiado. Cuando salí de Juan de Mairena todavía tenía que seguir estudiando y yo quería terminar. Me agobió mucho el cambio porque no tenía nada claro qué iba a ser de mí. El albergue era agobiante, con normas muy estrictas y con mucha gente que iba y venía. Tenía que compartir habitación con hombres mayores y hechos polvo por la vida. Me ha ayudado alguna gente, desde Marruecos, mi hermana... Una monja que trabajaba en el albergue fue muy buena conmigo durante todo el tiempo. Gracias a su ayuda pude salir adelante en momentos complicados. En el albergue estuve un año y seis meses.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Conocí a los salesianos a través de la Fundación, hice un curso de cocina, escuela de verano, estudié español... hice excursiones, deporte... Los salesianos me parecieron buena gente, les interesaban más los jóvenes... Comparé el centro Don Bosco con lo que viví anteriormente... los salesianos dan importancia a los jóvenes mucho más que los mismos trabajadores. Muy buena gente

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Después vine a BB. La verdad es que todo fue distinto a partir de entonces. No me imaginaba algo así. Encontré una familia. La que no había tenido hace mucho tiempo. Se me abrieron los ojos y descubrí que había algo diferente. Me sentí acogido desde el primer momento. Nadie me preguntaba por mi pasado ni me juzgaba por eso, por todo lo malo que había hecho. Parecía como si empezaba de nuevo. Me encontré muy bien. Yo creo que gané en confianza conmigo mismo. Los salesianos me dieron libertad y creyeron en mí.

## **10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es un tesoro. Lo que los salesianos hacen a través de Don Bosco es un muy grande. Un profeta. Tiene un gran valor y es un mensajero de Dios. Me siento privilegiado por vivir en esta casa porque me han devuelto las ganas de afrontar la vida confiando en mí y en mis posibilidades. Esto lo ha hecho Don Bosco.

## **11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

La libertad, el cariño y el respeto. Te dejan hacer tus cosas con responsabilidad. Te ayudan a creer en ti mismo. El cariño es muy importante. Vivimos juntos, familia, cercanos entre nosotros. Siento confianza. El respeto es muy importante. Me siento respetado cuando hablo, cuando digo mi opinión. Puedo expresarme como quiero y respeto mi opinión.

## **12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Porque en Marruecos estaba con la droga, no tenía trabajo, tenía malas compañías, estaba alejado de mi familia y vivía en la calle. Escuchaba que otros amigos se habían ido y estaba yéndole bien... Decidí venir y afrontar mi futuro. La cosa estaba muy mal.

## **13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Con la familia, en el trato que recibía... me sentía mal. Mi familia pasaba dificultad. Yo tenía problemas con la droga, con la policía, con el dinero, con el juego... No había trabajo. Cuando trabajaba me explotaban, me cansaba, me agobiaba... No había podido estudiar. Estuve en la calle los dos últimos años... y anteriormente de forma intermitente. Fue muy duro. La calle no trae nada bueno. Con diez años, siendo un niño, me fui de casa la primera vez un mes... y, después de forma intermitente, cada vez más tiempo.

## **14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

## **15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Me he sentido valorado, me siento querido. Los salesianos han confiado en mí. Me tratan con un enorme respeto. Me tratan muy bien. Han compartido todo conmigo. No me han juzgado y cuando he metido la pata me he sentido comprendido y perdonado. No había sentido nada como esto nunca.

16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?

17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?

Los salesianos tienen una fe potente. Entonces tienen un corazón alegre, limpio transparente. Y nos transmiten eso a nosotros. A mí me han ayudado a ser mejor. Yo no soy el mismo. Me han enseñado a vivir de otra forma y soy mejor persona.

18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?

19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					X
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí					X
He tenido confianza con los educadores					X
Me han ayudado a afrontar mis problemas				X	
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia					X
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				X	
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad					X
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 17

NOMBRE JOVEN 17

EDAD 21

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2016

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

17

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Estaba en un centro de menores y echaba de menos a mi madre, a la familia. Me llevaron a La Gomera. No había nadie de Marruecos, solo españoles. Estaba solo. Pero me sentía feliz porque ya estaba en España que era mi sueño. Gracias a Dios lo

logré. En ningún momento sentí que quería volver. Le daba gracias a Dios por haber llegado. Al principio pensé que me había equivocado pero sé que no me equivoqué. Miedo tuve en Marruecos durante 17 años, porque era una pesadilla.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

- A. Lanzarote (dos meses)
- B. La Gomera (nueve meses)
- C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Me llamaron de Don Bosco e ingresé en un piso de mayoría de edad en Tenerife. Yo sentí que eran los mejores días de mi vida. Era como una familia. Cuando llamé y me abrieron la puerta no pensaba que me iban a ayudar tanto. No tenía papeles y era angustioso. Me ayudaron

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

En Tenerife dos años y después a Bartolomé Blanco. Salí de Tenerife y estuve durante la cuarentena con unos amigos. Después me abrieron las puertas de BB

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Salvador de jóvenes. Amigo que te aconseja, te ayuda. Te apoya siempre y nunca te suelta. Tuve problemas y nadie más me ayudó. Solo los salesianos estuvieron ahí.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Noto la diferencia porque los salesianos te tratan como si fueras su hijo. Sientes que no estás lejos de tu familia. Te tratan con amor. Siempre me han tratado como si fuera su hijo. Son creyentes y la fe ayuda mucho. He sentido que han confiado en mí y cuando has tenido problemas han estado conmigo en las malas como en las buenas.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**



Un futuro mejor. Ayudar a mi familia. Yo no estaba tan mal pero quería estar mejor, salir de la miseria, tener una familia, tener hijos...ser feliz.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

De pequeño murió un amigo en el mar a mi lado. Tenía esa imagen en la cabeza constantemente y me obsesionaba ... En estos últimos años me ha pasado la angustia. He ganado en seguridad y serenidad. Estoy mucho mejor.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Me ha ayudado a olvidar el pasado y a olvidar mis problemas. Tenía antecedentes, tenía problemas familiares. Empezar de nuevo. He tenido una nueva oportunidad. Me han perdonado. Y el perdón me ha regenerado. Estoy para aprovechar el tiempo y cambiar.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Es como mi padre. Me ha ayudado. Siempre está conmigo. Destaco la generosidad y el apoyo que me han dado siempre. Durante la cuarentena me llamaba todas las semanas y me acompañaba, me ayuda a pagar el alquiler, se preocupaba de mi.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					X
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					X
<b>Me he sentido querido</b>					X
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>				X	
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					X

<b>He sentido que confiaban en mí</b>					<b>X</b>
<b>He tenido confianza con los educadores</b>					<b>X</b>
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					<b>X</b>
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>				<b>X</b>	
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>				<b>X</b>	
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					<b>X</b>
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>				<b>X</b>	
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>				<b>X</b>	
<b>He crecido interiormente</b>				<b>X</b>	
<b>He madurado como persona</b>					<b>X</b>
<b>Me he formado como profesional</b>				<b>X</b>	
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>X</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad				<b>X</b>	
Libertad					<b>X</b>
Honestidad				<b>X</b>	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					<b>X</b>
Esfuerzo					<b>X</b>
Capacidad de servicio				<b>X</b>	
Solidaridad				<b>X</b>	

## CUESTIONARIO 18

NOMBRE JOVEN 18 EDAD 21

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2014

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán X
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando X
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús X
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

Tenía 15 años. Llegó en los bajos de un camión. En Málaga

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

La verdad es que no sé como explicarlo. Fueron unos meses de sensación bonita al ver España, estar en un país diferente. Y también de llanto. Fueron muchos llantos.

Estaba feliz porque había llegado a España, pero ya al final del cuento me entendí de que la vida no era como yo imaginaba que iba a ser, sino que también aquí hay muchos problemas para conseguir el pan.

### **¿Pasaste miedo?**

No, miedo no. Nunca en mi vida. Nunca. Muchas veces me arrepentí de haber venido porque me he perdido la infancia y de poder disfrutarla con mis hermanos, con mi madre, con mi familia. Muchas veces decía para qué quiero el dinero si al final no estoy disfrutando de mi familia. ¿Quién me va a recuperar a mi madre o mi padre si mueren hoy? Pero bueno al final entendí que la vida es así y que hay que darle gracias a Dios por estar donde estoy.

### **¿Por qué viniste a España?**

Pues sinceramente, no se, no sé por qué vine a España. No me faltaba nada en Marruecos... Simplemente porque escuchaba que en España la vida era mejor, que fueron muchos chicos del barrio también, gente que viene de Europa y vienen ricos, que vienen con dinero, que te cuentan cuentos... pero yo, realmente, no sé por qué salí de mi casa y decidí venir a España. Lo que sé realmente que con el tiempo me he dado cuenta de que he venido aquí, me lo ha dicho mi madre, para buscar un buen futuro, para tener una buena vida, para ser mejor, para ... , no sé... me decía que decidiste ir desde niño porque tuviste la valentía de superarte y de ser mejor de lo que pudieras ser aquí...

## **6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

Demasiadas. Casi en toda Andalucía. En todas las provincias menos en Jaén y en Cádiz... En Melilla, en Granada, en Málaga, en Córdoba, en Almería... Y aquí, gracias a Dios

## **7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Cuando cumplí la mayoría de edad estaba en un centro cerrado en Córdoba. Cuando cumplí la mayoría de edad me llevaron a un albergue. En Córdoba. Estuve tres meses. Y allí conocí a Don Bosco...

## **8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

A los salesianos los conocía a través de la Fundación don Bosco en Córdoba. Yo estaba en el albergue e iba a hablar con un salesiano. Me propuso ir a un campamento. Yo quería trabajar o estudiar o algo... pero no quería estar en el albergue. Porque yo no he venido para estar en el albergue. Yo me veía en el albergue y me daba mucha cosa... no! Yo tengo también mi casa. Yo no he venido para salir de un centro cerrado y entrar en otro centro cerrado, porque el albergue también tenía sus normas, tenía sus cosas... estar viviendo con viejos, en una habitación compartida con cinco personas... yo decía yo no he venido para eso, ¿me entiendes? Y tuve que buscarme las

habichuelas... Busqué la fundación para encontrar una vivienda o algo... Todavía era muy joven como para estar en el albergue con aquellos mayores en aquella situación... Y gracias a Dios, me propusieron ir un campamento y después ya vemos. Y gracias a él pues hoy en día estoy aquí en Sevilla, en la comunidad Bartolomé Blanco.

**¿Qué impresión tuviste de los salesianos cuando los conociste?**

No sé, como explicarlo... Maravillosa. Unas personas fantásticas. Ojalá pudiera haber en el mundo muchas como ellos. Yo muchas veces no me lo creía y me preguntaba ¿Cómo te pueden dar todo sin nada a cambio? Siempre la pregunta era eso... pero al final entendí también que ellos, dándote la vida, dando la vida por ti, son felices. Y eso, desde el primer día, me impresionó mucho...

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es una persona que sin haberlo conocido, lo admiro. Admiro el trato que tenía con los jóvenes. Una persona estupenda que arriesgaba todo por sus jóvenes, creyendo en ellos, no perdiendo la fe, a pesar de que no tenía nada, de que era simplemente un pastor, un campesino... pero con la ayuda de Dios sacó adelante su sueño y su proyecto que era sacar adelante a sus jóvenes. Y hoy en día, gracias a Dios, los salesianos han seguido su camino y son muy conocidos en todos el mundo...

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Pues, destaco todo... porque han sido momentos maravillosos, otros no tanto, pero ha sido una experiencia muy bonita y muchos recuerdos... pero sobretodo es la acogida el acompañamiento, estar conmigo en todo, darme todo lo que haga falta, estar a mi disposición siempre, siempre que necesitas... dándome todo para poder ser mejor... muchas cosas que son incontables.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Ahora me veo mas concentrado. No del todo. Aún me falta centrarme más. Pero gracias a Dios he dejado de fumar, he dejado de beber, he dejado las drogas... Ya no me meto en los problemas en los que me metía antes. Ya me veo que voy madurando poco a poco. Hay cosas en las que no podía seguir... porque al final entendí que no puedo salir adelante robando o haciendo tonterías... Tengo que trabajar para conseguir un trabajo en el día de mañana y ganar el pan, ayudar a mi familia... que

ese es el principal que tengo: ayudarme y ayudar a mi familia. Que por eso he venido. No he venido para perder el tiempo...

**¿Qué sueños tienes? ¿Qué te gustaría alcanzar próximamente?**

Demasiados sueños... Hombre, principalmente es hacer el grado medio que estoy realizando para poder salir al mundo laboral; o seguir estudiando, si Dios quiere, un grado superior... ¿por qué no? Y ya está... de momento esto. Ah, y el carnet de conducir...que ya mismo está ahí

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

La verdad es que todos son buena gente. La mayoría son buena gente. Casi todos los salesianos ... como le preguntaba a alguien ¿por qué todos los salesianos son buena gente? De verdad, porque yo, los que conozco son buena gente. No sé, o hacen que son buena gente... pero bueno, la verdad es que todos los que he conocido son unas personas maravillosas, de verdad. Son alegres, como les dijo Don Bosco y siguen su camino. A disposición de los jóvenes, estar a su disposición siempre.

**¿Te has sentido acompañado en estos años?**

Mucho, demasiado... si.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

Esta experiencia me ha dado mucho. Me ha dado la vida, me ha hecho ser como soy hoy en día...muchas cosas que no en cualquier sitio hubiera podido tener.

**¿Cuál es la principal diferencia entre el Joven 18 de ahora y el Joven 18 de hace cuatro años?**

Que antes tenía 18 años y ahora tengo 21... ahora mismo gracias a Dios, estoy realizando objetivos. Antes iba sin camino...

19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					X
Me he sentido acompañado y comprendido					X
Me he sentido querido					X
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso				X	
Me he sentido respetado por los educadores					X
He sentido que confiaban en mí				X	
He tenido confianza con los educadores				X	
Me han ayudado a afrontar mis problemas					X
He podido desarrollar mis capacidades					X
He tenido oportunidades para estudiar y formarme					X
He vivido un ambiente de familia				X	
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado				X	
He comprendido mejor a otros creyentes				X	
He crecido interiormente					X
He madurado como persona					X
Me he formado como profesional					X
Califico la experiencia con los salesianos					X

20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores

	1	2	3	4	5
Responsabilidad				X	
Libertad				X	
Honestidad				X	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				X	
Esfuerzo					X
Capacidad de servicio				X	
Solidaridad				X	

## CUESTIONARIO 19

NOMBRE JOVEN 19

EDAD 26

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2008

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán x
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando x
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús x
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

14

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Llegué debajo de un camión y no me bajé hasta que se hizo de noche y el camión se paró en una gasolinera, tras haber bajado en el puerto. Pasaron varias horas. Cuando bajé estaba entumecido, sucio, tenía hambre... no sabía donde estaba pero sabía que



estaba ya en España y esto me daba fuerzas. Después supe que estaba en la provincia de Jaén. Corrí y me alejé del camión. Estuve sin saber donde ir unos días, hasta que llegué a un pueblo y la policía me recogió. Me llevaron a un centro de menores a Úbeda. Los primeros días tenía miedo, me sentía solo. No entendía nada. Pero poco a poco me fue habituando...

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. Úbeda

B. Jaén

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Estaba ya en Jaén, en un centro de menores de la Fundación Don Bosco. Salí del centro al cumplir los 18 años y no sabía que hacer. Estuve un par de años de un sitio a otro, a veces en la calle, a veces con amigos... un tiempo cuidando unas naves en un polígono industrial y allí mismo vivía. Me sentía perdido y no veía salida. Hice unas prácticas y tuve unas primeras experiencias de trabajo. Pero me explotaban y abusaban... El poco dinero que gané me lo fundí en tonterías y cometí muchos errores. La verdad es que andaba muy perdido.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Los conocí en el centro de menores en Jaén. Al cumplir la mayoría de edad no había sitio en los pisos de mayores y me tuve que buscar la vida. Pero seguí en contacto con Don Bosco y los salesianos haciendo cursos y participando del centro de día que hay en Jaén. La verdad es que siempre me trataron bien. Había un salesiano genial que estaba pendiente de nosotros y la verdad es que se hacía querer. Los chavales estábamos siempre con él jugando al fútbol, en la piscina en verano, en excursiones...

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

En el centro de menores de Don Bosco en Jaén y, después de dos años un poco perdido, me ofrecieron la posibilidad de venir a Sevilla y entrar en la comunidad Bartolomé Blanco. En la comunidad he estado dos años.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Uff, sería difícil de definir... Para mí es nuestro padre, el que nos ha traído a todos a esta casa. Si estamos aquí ha sido por él. El nos ha cuidado estos años y a él le

debemos tanto... Un hombre con un corazón inmenso. Sus salesianos han aprendido de él.

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Lo que más destaco es que nos hacen sentir como en una familia. Yo me he sentido en casa, respetado y valorado. No importa que sea musulmán, de otra religión, siempre me han tratado como si fuera uno de ellos. No me ha faltado nada, me han dado oportunidades de salir adelante y siempre me he sentido que no estaba solo. En la casa, el ambiente era siempre sereno y alegre. Distinto a todo lo que había vivido hasta ese momento.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Yo me he criado en la calle y mi familia es pobre. Venía buscando salir de esa situación y encontrar una vida mejor. En el barrio donde vivía, en Tánger, no había salida, no había oportunidades... sabía que si me quedaba, acabaría mal...

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

De pequeño, siempre he sido algo violento y me he metido en problemas... al llegar a España también tuvo algunos problemas con robos y otros malos rollos. Cuando he ido creciendo me he dado cuenta de que no puedo seguir así y la experiencia con los salesianos me ha dado la oportunidad de cambiar. Ha habido alguien que me ha ayudado a darme cuenta y me ha acompañado para crecer

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

La experiencia que he vivido con los salesianos ha sido muy buena. En algunos momentos me sentía incomprendido, sobre todo cuando estaba en Jaén y parecía que no había salida para mí... Es verdad que en aquel momento yo estaba metido en un montón de problemas... Pero en general, sobre todo en estos últimos años, me he sentido acogido, querido, valorado. He visto que confiaban en mí y que no importaba lo oscuro que hubiera sido mi pasado o los errores que aún cometía. Siempre me sentí perdonado y como que una nueva oportunidad se abría siempre. Solo puedo decir gracias.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

Esta experiencia me ha aportado, sobre todo, estabilidad personal. No solo económica (ahora llevo cuatro años trabajando en la misma empresa), sino sobre todo, no sé, emocional... diría yo. Creo que he sabido coger mi vida y afrontarla como adulto. He ganado en seguridad conmigo mismo y en autoestima. Hoy me siento dueño de mi vida y siento que soy capaz de afrontarla como un adulto maduro. Ya pienso en formar mi propia familia.

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Pienso en uno de ellos, sobre todo. Es mi padre, mi amigo, mi confidente. Siempre está ahí. Me ha sacado de la mierda y no se lo podré agradecer bastante nunca... Es una persona buena, cariñosa, inteligente, generosa. Sé que siempre estará ahí. Estoy orgulloso de él

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
<b>Me he sentido acogido</b>					<b>x</b>
<b>Me he sentido acompañado y comprendido</b>					<b>x</b>
<b>Me he sentido querido</b>					<b>x</b>
<b>He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso</b>					<b>x</b>
<b>Me he sentido respetado por los educadores</b>					<b>x</b>
<b>He sentido que confiaban en mí</b>				<b>x</b>	
<b>He tenido confianza con los educadores</b>				<b>x</b>	
<b>Me han ayudado a afrontar mis problemas</b>					<b>x</b>
<b>He podido desarrollar mis capacidades</b>				<b>x</b>	
<b>He tenido oportunidades para estudiar y formarme</b>				<b>x</b>	
<b>He vivido un ambiente de familia</b>					<b>x</b>
<b>He podido vivir mi religión y me he sentido respetado</b>					<b>x</b>
<b>He comprendido mejor a otros creyentes</b>					<b>x</b>
<b>He crecido interiormente</b>					<b>x</b>
<b>He madurado como persona</b>					<b>x</b>
<b>Me he formado como profesional</b>				<b>x</b>	
<b>Califico la experiencia con los salesianos</b>					<b>x</b>

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Responsabilidad				<b>x</b>	
Libertad					<b>x</b>
Honestidad				<b>x</b>	
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)				<b>x</b>	
Esfuerzo				<b>x</b>	
Capacidad de servicio				<b>x</b>	
Solidaridad				<b>x</b>	

## CUESTIONARIO 20

NOMBRE JOVEN 20

EDAD 25

PAÍS DE NACIMIENTO Marruecos

AÑO DE LLEGADA A ESPAÑA 2008

### 1. Te consideras

- A. Cristiano católico
- B. Cristiano evangélico
- C. Musulmán
- D. Ateo
- E. Indiferente
- F. Otro

### 2. Si eres creyente, piensas que eres

- A. Un buen creyente que cumple normalmente con su religión
- B. Un creyente que cumple con su religión de vez en cuando
- C. Un Creyente no practicante

### 3. ¿Cómo llegaste a España?

- A. Como refugiado
- B. Por la frontera terrestre saltando la valla
- C. En patera
- D. En los bajos de un camión o autobús
- E. Entré legalmente en España
- F. Otro

Si escogiste la opción F, especifica cómo entraste:

### 4. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste?

14

### 5. Cuenta brevemente los primeros meses de tu llegada a España ¿Cómo los recuerdas? ¿Qué sentiste?

Llegué a Jaén. Creo que el pueblo se llamaba Martos. Pasé mucho miedo durante el viaje. Creía que la policía me iba a pillar. Cuando me pude bajar del camión estaba seguro de que lo había conseguido. Me descubrió el conductor del camión y llamó a

la guardia civil. Me llevaron a un centro de menores de Cabra. A las pocas semanas me trasladaron a un centro de Don Bosco en Úbeda. Al principio estaba perdido. Pero poco a poco, con las ganas de tirar p' adelante, me fui haciendo a todo.

**6. Enumera los centros de menores en los que estuviste, sus nombres y ciudades**

A. En Cabra

B. En Úbeda, en la Fundación Don Bosco

C.

**7. ¿Qué hiciste cuando cumpliste la mayoría de edad?**

Los años que estuve en el centro de menores, al segundo año me llevaron al colegio de los salesianos de Úbeda. Allí hice 4º de la ESO y después, con 16 años, hice un PCPI. A cumplir la mayoría empecé a buscar trabajo. Me fui a Jaén. Encontré un trabajo chungo, pero que me permitía pagar el alquiler y comer. Fueron años muy duros. Trabajaba en un vivero y el jefe me explotaba. Me hacía trabajar muchas horas y me pagaba muy poco. La mayor parte del tiempo no estaba dado de alta en la seguridad social. Solo me daba de alta unos días al mes para cubrirse las espaldas. Era un cabrón.

**8. ¿Cómo conociste por primera vez a los salesianos? ¿Qué impresión te causó?**

Los conocí en el centro de menores y en el colegio de Úbeda. Aunque en ese tiempo no tuve mucha relación con ellos. Solo con los educadores y los maestros. Los conocí en la Fundación, cuando iba a algunas actividades que se organizaban, como el campamento de Los Primeros. Después, conocí la comunidad Bartolomé Blanco a través de mi hermano, que estaba allí; y a través de un amigo que también estaba en la comunidad en Sevilla.

**9. ¿En qué casa has vivido y cuánto tiempo?**

Además del los años del centro de menores (cuatro), he estado dos años en la comunidad Bartolomé Blanco de Sevilla.

**10. Describe quién es para ti Don Bosco**

Don Bosco es una persona generosa que dio todo lo que tenía por los jóvenes que más lo necesitaban. Sacó a muchos chavales de la calle. Los preparó y les dio trabajo. Hoy los salesianos siguen como él. Hay que quitarse el sombrero

**11. ¿Qué es lo que destacarías del estilo educativo de los salesianos?**

Yo lo que he vivido ha sido todo bueno. Me han ayudado, me han dado la oportunidad de estudiar y salir adelante. Cuando más lo necesitaba, pude cambiar de vida y empezar una nueva etapa. Siempre me han tratado bien. Me han respetado y han confiado en mí.

**12. ¿Por qué viniste a España? ¿Qué venías buscando?**

Quería tener mejor futuro que en mi país. En Marruecos solo había miseria y cosas malas.

**13. ¿Cómo eras hace unos años? Si tuvieras que identificar algunos problemas ... ¿qué problemas crees que tenías? ¿Qué problemas has tenido que afrontar?**

Aunque soy una persona que parece tranquila, me he metido en algunos líos. He tonteado con la droga y el juego. He tenido algunos problemas con la justicia. He tenido que tomarme la vida más en serio y dejar atrás todo lo que me estaba destruyendo. Venir a la casa de Bartolomé Blanco fue mi salvación.

**14. ¿Piensas que la experiencia de estos años, especialmente en las casas salesianas te han ayudado a afrontar tus problemas? ¿Por qué? ¿De qué modo?**

Me han ayudado a darme cuenta de las cosas. Yo andaba loco y necesitaba que alguien me parara y me dijera, ¿tú que estás haciendo con tu vida? Cuando era chico nadie me ponía límites y he tenido que aprender qué es la responsabilidad. Me han ayudado también a controlar mi vida.

**15. Describe la experiencia que has vivido con los salesianos ¿Cómo se la contarías a otra persona?**

Muy buena. He vivido en familia. Cuando estaba fuera, en Jaén, buscándome la vida era muy diferente. Cuando llegue a la casa, me sentí bien. Acogido. Valorado. Ha sido una suerte poder vivir en la comunidad y ganar en autonomía y madurez.

**16. Piensa en tu experiencia personal: ¿qué te ha aportado tu experiencia con los salesianos?**

**17. Piensa en el mejor (o mejores) educadores salesianos que has tenido ¿Qué destacarías de ellos?**

Destaco sobre todo la cercanía y la preocupación. Ha habido un salesiano que ha estado pendiente de mí en los momentos más chungos. Hasta me sacó del calabozo y me buscó un buen abogado para que me defendiera. Eso no lo he hecho nunca nadie por mí.

¿Cómo no voy a estar agradecido? He llorado con él. He reído con él. Cuando me ha abrazado, me he sentido querido como nunca.

**18. ¿La experiencia con Don Bosco te ha ayudado a cambiar? ¿En qué crees que te ha ayudado? ¿En qué crees que has cambiado?**

Claro. Hoy soy otra persona. He encontrado el sentido a todo y he orientado mi vida. Me siento bien. Feliz. Trabajo hace cuatro años y me voy a casar en unos meses. Siento que tengo la vida hecha

**19. Califica, de 1 a 5 cómo crees que has vivido con los salesianos estas afirmaciones:**

	1	2	3	4	5
Me he sentido acogido					x
Me he sentido acompañado y comprendido					x
Me he sentido querido					x
He tenido siempre la oportunidad de decir lo que pienso					x
Me he sentido respetado por los educadores					x
He sentido que confiaban en mí					x
He tenido confianza con los educadores					x
Me han ayudado a afrontar mis problemas					x
He podido desarrollar mis capacidades					x
He tenido oportunidades para estudiar y formarme				x	
He vivido un ambiente de familia					x
He podido vivir mi religión y me he sentido respetado					x
He comprendido mejor a otros creyentes				x	
He crecido interiormente					x
He madurado como persona					x
Me he formado como profesional				x	
Califico la experiencia con los salesianos					x

**20. Califica del 1 al 5 cómo crees que has crecido en estos valores**

	1	2	3	4	5
Responsabilidad					x
Libertad					x
Honestidad					x
Resiliencia (resistencia antes las situaciones adversas)					x
Esfuerzo					x
Capacidad de servicio				x	
Solidaridad				x	



## ÍNDICE DETALLADO

Sumario.....	4
Presentación .....	6

### PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO I

##### **Don Bosco en el ocaso de la modernidad.**

Aproximación histórico-crítica al contexto que forjó al educador .....	18
--	----

##### **1. Don Bosco y el siglo XIX en Eeuropa.....**

1.1. La cornisa socio-política.....	20
1.2. El ocaso de la modernidad.....	22
1.3. La teología de los años treinta en el Piamonte .....	24

##### **2. Tres claves contextuales para el desarrollo de su obra .....**

2.1. La crisis del campo y el despertar industrial en el Piamonte.....	26
2.2. La unidad política de Italia .....	30
2.3. Don Bosco y el Papa.....	35

##### **3. Don Bosco *hermeneuta* de la realidad .....**

3.1. “Vaya y mire...” .....	39
3.2. Don Bosco y la apuesta por la educación de las clases populares.....	42
3.3. Don Bosco y el cambio social .....	45

#### CAPÍTULO II

##### **Hazte querer antes que hacerte temer.**

El sistema preventivo en la experiencia originaria de Don Bosco .....	50
---	----

##### **1. El sistema preventivo en la educación de la juventud.....**

1.1. El opúsculo de 1877 .....	55
1.2. La experiencia de Valdocco .....	59
1.3. El decálogo para educadores .....	63

##### **2. El sistema preventivo en la educación de la juventud “en peligro” .....**

2.1. <i>Giovani pericolanti</i> .....	67
2.2. Los chicos en mayor peligro.....	69
2.3. Una propuesta educativa y un ambiente positivo .....	71

##### **3. La “carta de Roma” .....**

3.1. La comunidad salesiana del Oratorio de Valdocco en 1884 .....	73
3.2. Los días felices del Oratorio .....	77
3.3. ¿Por qué los jóvenes nos temen más que nos aman?.....	79

## CAPÍTULO III

### Os lo digo claramente: aborrezco los castigos.

Un modo de vivir y una experiencia espiritual.....	84
<b>1. Una experiencia espiritual .....</b>	<b>86</b>
1.1. La pedagogía de la santidad.....	86
1.2. La pedagogía de la bondad .....	90
1.3. La pedagogía de la alianza.....	95
<b>2. Razón, religión y amor .....</b>	<b>97</b>
2.1. La razón: buscar la empatía .....	98
2.2. La religión: elevar los ojos a lo alto .....	100
2.3. L'amorevolezza: poner en juego el corazón.....	105
<b>3. El lugar de los castigos en el sistema preventivo.....</b>	<b>108</b>
3.1. Carta circular sobre los castigos .....	109
3.2. El lugar de los castigos en el sistema preventivo .....	113
3.3. La educación es una empresa de corazones.....	120

## SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS

## CAPÍTULO IV

### Aunque no tuviera más que un pedazo de pan, lo partiría a medias contigo.

La categoría “muchachos pobres, abandonados y en peligro” .....	123
<b>1. Las nuevas pobreza juveniles.....</b>	<b>124</b>
1.1. Nuevas y antiguas pobreza.....	125
1.2. Pobreza y exclusión social.....	129
1.3. Pobreza cultural .....	131
<b>2. Jóvenes heridos .....</b>	<b>135</b>
2.1. La soledad y el abandono .....	135
2.2. Vivir defendiéndose: agresividad y vacío .....	139
2.3. La lacra de las dependencias: autoestima y búsqueda de seguridad.....	143
<b>3. Jóvenes inmigrantes y refugiados .....</b>	<b>146</b>
3.1. Los Menores Extranjeros No Acompañados .....	149
3.2. Los jóvenes ex – tutelados.....	152
3.3. Los jóvenes demandantes de asilo.....	154

## CAPÍTULO V

### La familiaridad engendra el afecto, el afecto la confianza...

### y la confianza es la llave que abre los corazones.

La casa salesiana Bartolomé Blanco, una experiencia de acompañamiento social.....	158
<b>1. Motivación del proyecto .....</b>	<b>159</b>
1.1. Motivación carismática.....	159
1.2. El Pontificado de Francisco y la Iglesia española .....	163

1.3. Claves teológicas del actual diálogo interreligioso .....	167
<b>2. El acompañamiento social: actualizar el sistema preventivo .....</b>	<b>172</b>
2.1. El acompañamiento social .....	173
2.2. El criterio oratoriano.....	177
2.3. La pedagogía del corazón .....	179
<b>3. La propuesta de la comunidad Bartolomé Blanco .....</b>	<b>182</b>
3.1. Objetivos del proyecto.....	183
3.2. Opciones prioritarias.....	186
3.3. Una antropología de la convivencia .....	189

## CAPÍTULO VI

### **Solo deseo que seáis felices siempre, aquí y en la eternidad.**

Experiencias actuales del sistema preventivo con jóvenes vulnerables y en riesgo de exclusión social .....	193
<b>1. Metodología .....</b>	<b>193</b>
1.1. El proceso seguido para alcanzar el objetivo propuesto.....	193
1.2. El por qué de la metodología empleada.....	195
1.3. Categorías de contenido.....	196
<b>2. Un enfoque cualitativo.....</b>	<b>198</b>
2.1. La entrevista etnográfica .....	199
2.2. La muestra .....	201
2.3. El entrevistador y la guía de la entrevista.....	203
<b>3. Análisis cualitativo de las entrevistas.....</b>	<b>208</b>
3.1. Joven 1 .....	208
3.2. Joven 2 .....	214
3.3. Joven 3 .....	220
3.4. Joven 4.....	226
3.5. Joven 5.....	232
3.6. Joven 6.....	238
3.7. Joven 7.....	244
3.8. Joven 8.....	251
3.9. Joven 9.....	258
3.10. Joven 10.....	266
3.11. Joven 11.....	272
3.12. Joven 12.....	278
3.13. Joven 13.....	283
3.14. Joven 14.....	294
3.15. Joven 15.....	299
3.16. Joven 16.....	304
3.17. Joven 17.....	310
3.18. Joven 18.....	314
3.19. Joven 19.....	321
3.20. Joven 20.....	327

## TERCERA PARTE: SÍNTESIS

### CAPÍTULO VII

#### Iré a medias contigo.

Tú eres el protagonista en el camino hacia la libertad.....	334
<b>1. Sólo puedes hacerlo tú.....</b>	<b>335</b>
1.1. La persona es lo primero .....	336
1.2. Libertad y responsabilidad.....	340
1.3. Un acompañamiento equilibrado y un ambiente terapéutico .....	345
<b>2. Estaré a tu lado .....</b>	<b>350</b>
2.1. Necesito que nos pongamos de acuerdo .....	351
2.2. El educador es un equilibrista.....	353
2.3. Un educador con personalidad sólida y madura.....	355
<b>3. La razón o el arte de acompañar hacia la madurez .....</b>	<b>359</b>
3.1. Hombres y mujeres logrados .....	360
3.2. La pedagogía de la libertad.....	363
3.3. Hacia una ciudadanía activa y comprometida .....	366

### CAPÍTULO VIII

#### Creo en ti, te creo.

La Presencia que libera.....	371
<b>1. Eres importante para mí.....</b>	<b>372</b>
1.1. Una relación dialógica .....	373
1.2. Amigos y no siervos .....	379
1.3. El retorno de la religión .....	382
<b>2. Educar en la trascendencia.....</b>	<b>384</b>
5.1. La pregunta por el sentido .....	385
5.2. La experiencia religiosa.....	389
5.3. Felices en el tiempo y en la eternidad.....	391
<b>3. Creyentes y ciudadanos por un mundo mejor .....</b>	<b>394</b>
3.1. Creyentes libres en sociedades libres .....	394
3.2. Ciudadanos libres y con capacidad de transformación.....	400
3.3. Ciudadanos en sociedades libres, interculturales e inclusivas.....	402

### CAPÍTULO IX

#### Me habéis robado el corazón.

Rehabilitar lo afectivo en la tarea educativa.....	407
<b>1. Te quiero.....</b>	<b>408</b>
1.1. La bondad como sistema .....	409
1.2. Siempre la mano tendida .....	415
1.3. La paciencia del agricultor .....	419

<b>2. Esta es tu familia</b> .....	423
2.1. Relaciones familiares.....	423
2.2. Como en casa.....	427
2.3. No perder los papeles .....	429
<b>3. La confianza y la personalidad resiliente</b> .....	430
3.1. De vínculos y afectos.....	432
3.2. De las expectativas a las oportunidades .....	434
3.3. Desarrollar capacidades y entrenar habilidades.....	436

## CONCLUSIÓN

### CAPÍTULO X

#### **Pasa, quédate...**

Un decálogo a modo de conclusión.....	441
1. El sistema preventivo sigue siendo actual .....	442
2. Es necesario y posible traducir hoy el sistema preventivo .....	444
3. Don Bosco es un pionero del acompañamiento social .....	446
4. Educar en la libertad es una opción prioritaria .....	449
5. La responsabilidad declina el verbo querer .....	451
6. Educar en la trascendencia libera y plenifica .....	453
7. Solo el amor salva.....	455
8. El afecto es la llave de la confianza.....	457
9. Educar en la bondad hace mejor el mundo.....	458
10. La paciencia (del educador) todo lo alcanza .....	461
<b>Bibliografía</b> .....	466
<b>Anexos</b> .....	481
<b>Índice detallado</b> .....	577